

Tesis de Doctorado. INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES (IDAES) ;
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN.

EL MUNDO MILITANTE EN LA DEMOCRACIA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA. UN ESTUDIO DE TRAYECTORIAS MILITANTES EN LA PROVINCIA DE JUJUY.

Adrian Berardi.

Cita:

Adrian Berardi (2018). *EL MUNDO MILITANTE EN LA DEMOCRACIA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA. UN ESTUDIO DE TRAYECTORIAS MILITANTES EN LA PROVINCIA DE JUJUY* (Tesis de Doctorado). INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES (IDAES) ; UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/adrian.berardi/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p8Dc/4GT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

Universidad Nacional de San Martín
Instituto de Altos Estudios Sociales
Doctorado en Sociología

***EL MUNDO MILITANTE EN LA
DEMOCRACIA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA. UN ESTUDIO DE
TRAYECTORIAS MILITANTES EN LA
PROVINCIA DE JUJUY***

Adrián Pablo Berardi Spairani

Tesis para obtener el título de Doctor en Sociología

Director: Dr. Sebastián Pereyra

Buenos Aires
2017

Ficha Catalográfica

Berardi Spairani, Adrián Pablo

El mundo militante en la democracia argentina contemporánea. Un estudio de trayectorias militantes en la provincia de Jujuy / Berardi Spairani, Adrián Pablo; director Sebastian Pereyra. San Martín: Universidad Nacional de San Martín, 2017. - 368 p.

Tesis de Doctorado, UNSAM, IDAES, Sociología, 2017.

1. Militancia. 2. Participación Política. 3. Carrera Militante – Tesis.
I. Sebastián Pereyra (Director). II. Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. III. Doctorado.

HOJA DE APROBACIÓN

EL MUNDO MILITANTE EN LA DEMOCRACIA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA. UN ESTUDIO DE TRAYECTORIAS MILITANTES EN LA PROVINCIA DE JUJUY

Adrián Pablo Berardi Spairani

Tesis sometida a examen en el Doctorado en Sociología, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Sociología. En Buenos Aires, a los de de 20....

(Nombre del director, titulación e Institución a la que pertenece)

(Nombre del co-director, titulación e Institución a la que pertenece)

(Nombre del jurado, titulación e Institución a la que pertenece)

(Nombre del jurado, titulación e Institución a la que pertenece)

(Nombre del jurado, titulación e Institución a la que pertenece)

RESUMEN

Adrián Pablo Berardi Spairani

Director: Sebastián Pereyra

Resumen de la Tesis para la obtención del título de Doctor en Sociología.

Esta tesis propone indagar la participación y el compromiso político en la Argentina contemporánea, a partir del estudio de la carrera militante. Con este objetivo da cuenta de las trayectorias de un grupo de militantes de la provincia de Jujuy, por medio del análisis de dos dimensiones: una objetiva, vinculada a los ámbitos y espacios de participación política, status alcanzado, oportunidades políticas y clivajes políticos en los cuales se inscribe la trayectoria; y una subjetiva por medio de la cual recupera el punto de vista del militante respecto a su propia trayectoria y práctica política. Estos elementos son estudiados en las distintas secuencias que atravesó el militante a lo largo de su biografía y que permitieron dar cuenta de la conformación de una carrera militante y la existencia de un mundo militante.

De esta forma, se plantea el estudio de la militancia política desde la transición democrática a partir de una perspectiva novedosa, vinculando las condiciones estructurales externas al sujeto y los aspectos personales del militante en el momento de tomar decisiones y llevar adelante sus prácticas. Esta propuesta requiere un análisis de los rasgos y elementos que caracterizan las formas de militancia actual, retomando una perspectiva longitudinal, sin centrarse en una organización en particular, ni ciclo de protesta específico.

Esta tesis permite comprender las distintas formas de compromiso, la importancia de los ámbitos de participación y los objetivos que propone la práctica militante; al mismo tiempo recupera la perspectiva del militante sobre su propia práctica y la pone en discusión con los elementos estructurales, contextuales y clivajes políticos en los que se enmarca, lo que genera un nuevo conocimiento respecto a la participación política en la Argentina.

Esta investigación muestra la manera en que la militancia es una actividad social que mantiene una dinámica constante y se encuentra determinada por la construcción política y el control e influencia en los espacios de toma de decisión. Estos aspectos hacen de los militantes actores híbridos que utilizan indistintamente los ámbitos de participación para alcanzar sus objetivos. Estos hallazgos han permitido superar las limitaciones de estudios anteriores al negar la pretensión de imponer características homogeneizantes para explicar la militancia política.

Por otro lado, esta tesis retoma la importancia de la provincia de Jujuy, entendiendo que se encuentra atravesada por un contexto social particular donde hay un constante proceso de movilización social vinculado a diversas demandas, que obtuvo mayor visibilidad con la aparición de nuevas organizaciones sociales, políticas y sindicales; al mismo tiempo que emergen líderes que logran una proyección a nivel nacional, a pesar de ser Jujuy un área periférica.

Para llevar adelante esta investigación se utilizaron herramientas de corte cualitativo, considerando la técnica del relato de vida a partir de la cual el sujeto reconstruye su vida militante; esto ha permitido vincular la percepción respecto a la práctica militante y contexto histórico que describe esa narración.

Palabras Claves: CARRERA MILITANTE; COMPROMISO POLÍTICO MILITANCIA; JUJUY; PARTICIPACIÓN POLÍTICA;
ABSTRACT

This thesis is intended to inquire about political participation and commitment in present-time Argentina based on the study of the militant carriers. Aiming for this, it is centered on a group of militants from the province of Jujuy, the analysis of which is done in two different dimensions: an objective one, related to the areas and spaces of political participation, status accomplished, political cleavage and opportunities from which a certain trajectory comes out as a result; and a subjective one through which the militant's own point of view is re-established regarding their own trajectory and political practice. These factors are studied throughout the various stages undergone by the militant along their lifetime, which allowed the building of a the militancy carrier and the existence of a militant world to be noticed.

Therefore, the study of political militancy is laid out, starting on the democratic transition from a newer perspective, connecting those structural conditions external to the individual and the militant's personal features at the time of making decisions and carrying out their performances. This proposal requires the analysis of those components and features characterizing the ways of current militancy, resuming a longitudinal standpoint, regardless any particular organization, nor any specific protest cycle.

This thesis allows us to understand the different ways of commitment, the importance of participation areas and the objectives proposed by the practice of militancy, recapturing, at the same time, the militant's personal perspective on his own practice, this itself being put under discussion with the structural and contextual factors, and those political cleavages in which it is framed, which breeds a new knowledge regarding political participation in Argentina.

This research shows how militancy is a social activity that maintains a constant dynamic and is determined by both political construction and the control and influence present in the decision-making areas. This aspects turn the militants into hybrid actors who indistinctly use the participation areas to meet their targets. This findings have allowed us to overcome the limitations from previous researches by refusing the eagerness of imposing equal characteristics when trying to explain political militancy.

On the other hand, this thesis takes up the importance of the province of Jujuy, taking in account that it is conditioned by a particular social context, in which a social mobilization process, related to various demands, is constantly taking place. This process has also gotten to be more visible with the appearance of new social, political and trade union organizations, even more with the simultaneous emergence of leaders who accomplish a national impact, despite Jujuy being a peripheral area.

To carry out this reaserch, tools of a qualitative sort were used, considering the technique of lifetime-narration, based on which the individual reconstructs their own militant life; this has allowed the linking between the perception of activism practice and the historical context that describes that portrayal.

Key Words: MILITANT CAREER; POLITICAL COMMITMENT; MILITANCY; JUJUY; POLITICAL PARTICIPATION.

ÍNDICE

Agradecimientos	8
Siglas	10
Introducción: El estudio de la carrera militante	12
1. Participación política y la militancia	12
2. Los aspectos teóricos que orientaron la tesis	35
3. Estrategia metodológica y descripción de la investigación	43
La selección de los casos, entrevistados y dimensiones de análisis	45
La construcción de las trayectorias militantes	50
4. Notas sobre la mujer y la militancia	53
5. Estructura de la tesis	55
Capítulo 1 - Contribuciones para el estudio de la carrera militante	57
1.1. Participación política, compromiso y movilización social	59
1.2. Carrera: un aporte a los estudios políticos sobre militancia	69
La carrera profesional	70
La carrera moral	78
Conclusiones: Carrera y participación política	81
Capítulo 2 - La metamorfosis política: oferta de participación y clivajes políticos	83
2.1. Puntos de desencuentros: Apertura democrática y crisis económica	85
2.2. Viejos y nuevos actores en la escena pública: ajuste y movilización social	94
2.3. De la crisis al orden institucional: estabilización política, kirchnerismo y la Túpac Amaru	107
Conclusiones: Continuidades y rupturas entre la escala nacional y subnacional	118
Capítulo 3 - La militancia partidaria: hacia la toma de decisiones	122
3.1. Marta Alonzo: La democracia recuperada	124
3.2. Clara Jiménez: Entre la provincia y la Nación	141
3.3. Lucrecia Lezama: ¿Novedad militante?	158
Conclusiones: La participación político partidaria	174

Capítulo 4 - La militancia sindical: por los derechos de los trabajadores	176
4.1. Pedro Freire: Los efectos de las privatizaciones	179
4.2. Catalina Medina: Buscando mi lugar en el mundo	196
4.3. Romina Tain: En la calle se pone el cuerpo	209
Conclusiones: La práctica gremial y política	224
Capítulo 5 - La militancia social: el antes y el después del neoliberalismo	226
5.1. Sandra Luci: Por los derechos de la mujer	229
5.2. Pablo Bertoli: Para hacer la revolución	247
5.3. Luciano Zaracho: Delincuencia vs militancia	268
Conclusión: Demandar al Estado, influir en el gobierno	283
Capítulo 6 - Conclusión: la carrera militante	285
6.1. La política nacional y la política provincial en la constitución de la carrera militante	291
El inicio: motivaciones, clivajes políticos y oferta de participación	294
Clivajes y oportunidades políticas	299
Los ámbitos de participación y la dinámica militante	303
6.2. Las redes interpersonales como configuradores y reproductores de la militancia	305
Espacio no habitado, construcción política y conversión militante	310
El compromiso militante	314
Rupturas y continuidades en las trayectorias	315
6.3. Espacios de participación y la hibridez de los ámbitos de militancia	318
6.4. El mundo militante	323
Bibliografía	328
Fuentes secundarias utilizadas	353
Anexos	358

Agradecimientos

Realizar una tesis involucra a un montón de personas que nos orientan, ayudan y acompañan; entre esas personas está el director de esta tesis, Sebastián Pereyra, hacia quien mi agradecimiento y afecto son profundos. Él ha sido fundamental para transitar este largo camino y alcanzar el resultado final de este trabajo, pero no solo como profesional, sino también como persona, acompañándome y apoyándome sin perder nunca la humildad y bondad que lo caracterizan. Sin lugar a dudas este proceso de aprendizaje por el que he atravesado fue posible gracias a él, su confianza y contención.

Esta tesis implicó varios meses de trabajo de campo en Jujuy, ser de Buenos Aires e investigar allá requirió un esfuerzo de coordinación logística para poder desarrollar la investigación, y fue Eva Arroyo la persona que desinteresadamente me ofreció su hogar, compartiendo su vida cotidiana conmigo; es para ella uno de mis más sinceros agradecimientos. Eva fue fuente de inspiración y pieza fundamental para poder llevar adelante esta tesis, pero por sobre todo se ha convertido en una gran amiga.

Hacer una tesis también requiere un reflexionar constante, diario, siempre a destiempo y en cualquier momento; fue Cecilia con su amor y comprensión quien entendió esos momentos de silencio donde uno se queda pensando en la investigación. Ella no solo ha sido con quien he compartido esos instantes, también fue mi primera lectora y quien llenó de ánimo y fuerzas los cuando el objetivo parecía alejarse. Durante esta investigación también trajimos al mundo a Ana, quien con sus sonrisas y amor fue fuente de motivación constante. Es para ellas dos, mi agradecimiento y amor profundo por estar ahí siempre.

También tengo que darle un agradecimiento enorme a Juan Pablo Ferreiro, Marcelo Valko y Marcelo Constat, por sus orientaciones, recomendaciones y consejos para iniciar el trabajo de campo; y a Lucas Andrés Perassi, Héctor Löbbe y Ariel Ogando, por el material que me proporcionaron.

Le debo también un profundo agradecimiento a Ivan Blacutt, Mariela Segovia, Leila Chaher, Cristina Romano y Pipo Mendoza, por sus charlas y contactos para avanzar en el campo.

A mis compañeros docentes de Problemas Socioeconómicos Contemporáneos (UNGS), de Sociedad y Estado (UBA) y del proyecto “La movilización de familiares

de víctimas y los sentidos de los reclamos de justicia”, por las charlas que contribuyeron a pensar y repensar esta tesis.

A mis compañeros del Programa Verdad y Justicia, por acompañarme y bancar mis ausencias cuando viajaba a Jujuy.

A los docentes del doctorado de Sociológica del IDAES que contribuyeron profundamente en mi formación, y a los compañeros de taller de tesis con quienes hemos compartido intercambios interesantes y valiosos para este trabajo.

Merecen un agradecimiento particular Paula Canelo, quien actuó como mi tutora cuando comencé el doctorado, orientándome y aconsejándome respecto al proyecto incipiente de esta tesis, y Gabriel Noel, por sus aportes para el trabajo de campo y los momentos de escritura de la tesis.

A mis hermanas y mis amigos que siempre estuvieron conmigo apoyándome y acompañándome. Principalmente a mi querido amigo Daniel Puglia, quien durante años me incentivó y motivó a seguir formándome, y colaboró en los últimos pasos del armado de la tesis. Y a Meli Coviello y Johana Kunin por sus colaboraciones constantes a lo largo de este tiempo.

Por último, mi agradecimiento al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que me permitió, con una beca de finalización doctoral, culminar mi tesis.

Siglas

Asamblea de Trabajadores Campesinos de Jujuy	ATCJ
Asociación de docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Jujuy	ADIUNJu
Asociación de Educadores de Adultos	ADEDA
Asociación de Educadores Provinciales	ADEP
Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la República Argentina	ASIMRA
Asociación de Trabajadores de Estado	ATE
Asociación de Trabajadores de Sanidad	ATSA
Asociación del Personal Universitario de la Administración Pública	APUAP
Asociación Judicial de la Provincia de Jujuy	AJPJu
Central de Trabajadores Argentinos	CTA
Centro de Acción Popular Olga Márquez de Aredez	CAPOMA
Centro de Docentes de Enseñanza Media y Superior	CEDEMS
Confederación General del Trabajo	CGT
Confederación Obrera Argentina	CORA
Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional	CORREPI
Coordinadora Nacional de Docentes Universitarios Histórica	CONADU H.
Corriente Clasista y Combativa	CCC
Corriente de Opinión Nacional	CON
Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista	CEPA
Dirección de Educación del Adulto	DINEA
Educadores de Adultos	AEA
Federación Juvenil Comunista de la Argentina	LA FEDE
Federación Obrera Argentina	FOA
Frente de Gremios Estatales	FGE
Frente de Organizaciones Independientes	FOI
Frente Justicialista de Unidad Popular	FREJUPO
Frente Justicialista Popular	FreJuPo
Frente País Solidario	FrePaSo
Frente para la Victoria	FPV
Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular	FUyO
Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina	FORJA
Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio	H.I.J.O.S.
Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo	INADI
Juventud Comunista Revolucionaria	JCR
Juventud Peronista	JP
Movimiento de Trabajadores Argentinos	MTA
Movimiento Popular Jujeño	MPJ
Movimiento Socialistas de los Trabajadores	MST
Organización Barrial Túpac Amaru	OBTA

Partido Comunista Revolucionario	PCR
Partido de los Trabajadores Socialistas	PTS
Partido Intransigente	PI
Partido Justicialista	PJ
Partido por la Soberanía Popular	PSP
Partido Revolucionario de los Trabajadores	PRT
Red de Organizaciones Sociales	ROS
Sindicato de Empleados de Comercio	SEC
Sindicato de Empleados y Obreros Municipales	SEOM
Sindicato de Obreros Panaderos Unidos de Jujuy	OPUJ
Sindicato de Obreros y empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma	SOEAIL
Sindicato Único de Trabajadores de Altos Hornos Zapla	SUTAZ
Trabajadores de la Educación de la República Argentina	CTRA
Unión Cívica Radical	UCR
Unión de Docentes Argentinos	UDA
Unión de Obreros Metalúrgicos	UOM
Unión del Centro Democrático	UCEDE
Unión Personal Civil de la Nación	UPCN
Unión Sindical Argentina	USA
Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles	UTEDyC
Unión Tranviarios Automotor	UTA

INTRODUCCIÓN

El estudio de la carrera militante

1. Participación política y la militancia

Esta tesis se propone analizar y dar cuenta de las trayectorias de un conjunto de militantes de la provincia de Jujuy, Argentina, a fin de indagar respecto a la carrera militante. Se busca comprender e interpretar la participación política contemporánea a partir del estudio de las condiciones objetivas y subjetivas que intervienen en el desarrollo de la actividad militante y el establecimiento del compromiso político, para de esta forma dar respuestas sobre las condiciones que determinan o condicionan la militancia y los factores que permiten su reproducción a lo largo del tiempo.

Estos objetivos nos llevan a indagar respecto a las motivaciones que tienen los sujetos para ingresar en la actividad política, los elementos que facilitan la entrada a la militancia y de qué forma se asume el compromiso político. Pero también nos obliga a examinar las prácticas que desarrolla el militante, los espacios de acción e interacción, formas de participación en las que se inscribe la actividad militante y los objetivos que persigue a fin de comprender la participación política a lo largo del tiempo.

De esta manera, partimos de considerar la participación política como una actividad o acción no profesional, voluntaria, y que se dirige al sistema político en un sentido amplio (van Deth, 2014), involucrando acciones orientadas al Estado, ya sea nacional o local, o -incluso- a corporaciones multinacionales en lo que Deutsch (2009) llama *actividad desafiante de élite*. Es decir, esta actividad implica múltiples objetivos e incorpora diferentes actos y espacios de participación, ya sea en movimientos sociales, acciones de protesta, participación partidaria o consumismo político (Stolle, Hooghe y Micheletti 2005).

Por otra parte, en esta tesis asumimos que no existen -en la actualidad- fronteras claras que permitan establecer una distinción entre militancia y activismo, en tanto esa diferencia corresponde a la oposición entre un militantismo integral y un activismo puntual (Modonesi, 2016) que queda establecida por el contraste entre la participación política en organizaciones cuyas estructuras se caracterizan por ser

burocráticas y jerarquizantes y aquella que se relaciona a acciones colectivas, disruptivas y beligerantes por fuera de esos espacios (Modonesi, 2016). En este sentido, las nuevas formas que tomó el compromiso político en Argentina (Ollier, 2009) a partir del surgimiento de nuevas organizaciones sociales (que se caracterizaron por su horizontalidad, desburocratización y democracia asamblearia), permiten inferir que esas diferencias deben ser problematizadas, sobre todo al considerar las nuevas formas de militancia y el ethos militante que emergieron con el surgimiento de los movimientos sociales (Svampa, 2010), generando transformaciones en la cultura política Argentina.

De esta forma, esta tesis se pregunta y pretende dar respuesta a qué es ser militante, y la manera en que se construye una carrera militante; esto nos permitirá comprender los elementos constituyentes de la participación política, los momentos de ruptura o cambio dentro de una carrera, cómo se identifica la práctica militante y cuáles son los elementos que permiten el sostenimiento del compromiso a largo del tiempo. A partir de esto indagaremos sobre los factores que median en el momento en que los militantes llevan adelante la construcción política, la conformación de redes interpersonales, la inscripción en los espacios de participación, la incorporación de un ethos militante y aquellos elementos que influyen en la toma de decisiones.

El desafío de esta tesis es interpretar la forma en que los distintos ámbitos de participación (social, sindical y partidario) se rechazan o complementan en el desarrollo de la actividad militante, a fin de comprender la manera en que el militante se vincula con ellos, y cómo se configuran las condiciones de posibilidad para la continuación de la carrera militante.

A partir de esto, se propone recuperar el punto de vista del militante y los significados que le da a su actividad comprendiendo los factores estructurales que intervienen en el momento de asumir o profundizar su compromiso, contemplando las distintas experiencias, los espacios de participación y las regularidades y normas que determinan la actividad militante.

Desde fines de la década del sesenta las discusiones en torno a la militancia dejaron de estar articuladas solo en una cuestión de clase social; las transformaciones en las estructuras productivas y -más recientemente- el proceso de globalización económica modificaron las lógicas de solidaridades entre los sectores que componían

la clase trabajadora (Della Porta y Diani, 2011 y Rosanvallon, 2009) poniendo en discusión los viejos paradigmas de la actividad militante (Sawicki y Siméant, 2009).

La desarticulación de los espacios de participación tradicionales y el proceso de desafiliación, producto de la fragmentación del movimiento obrero (Ion, 1997), llevaron a la decadencia de la militancia total o militantismo integral característico de los partidos políticos y los sindicatos, permitiendo la emergencia de formas y ámbitos de militancia novedosos, como los nuevos movimientos sociales (Della Porta y Diani, 2011).

Este nuevo militantismo se configuró como una novedad ante la militancia total, en tanto desarrolló un tipo de actividad militante más transversal y con un repertorio de acción más amplio, lo que permitió identificar a los participantes de los movimientos sociales como militantes distanciados¹ (Pudal, 2011). Al mismo tiempo, los movimientos sociales establecieron nuevos tipos de demandas y en algunos casos sus objetivos tendieron a vincularse a problemáticas específicas: ecologismo, feminismo, humanismo, racismo, etc. (Sawicki y Siméant, 2009).

No obstante, la dinámica de estos movimientos sociales fue virando y complejizando su propia existencia; las movilizaciones y los movimientos de protestas en contra de los procesos de globalización económica abrieron la discusión en torno a movimientos sociales globales, integrados por organizaciones de distintos países que se acoplaban a los movimientos sociales locales y territorializados, principalmente a partir de la consolidación de un poder político a nivel global (Della Porta y Tarrow, 2004). Esta articulación de movimientos locales y globales reafirmó la manera en que los conflictos domésticos son productos de transformaciones globales, estableciendo como posibilidad que los militantes reclamen ante las autoridades internacionales la resolución de conflictos locales (Della Porta y Tarrow, 2004).

Por otra parte, la emergencia de nuevas acciones contenciosas y movimientos sociales de protesta configuró nuevas formas de militantismo, principalmente a partir de la crisis financiera mundial en 2008: como el movimiento Occupy Wall Street, en los Estados Unidos (Calhoun, 2013 y Carty, 2015), el movimiento de los indignados

¹ Mas adelante, en esta tesis, se hace referencia a las distintas configuraciones de los tipos de militantes que se realizaron desde las ciencias sociales.

en España (Romanos, 2017), los distintos movimientos de protesta y ocupación de la vía pública en Europa, conocidos como los movimientos anti austeridad (Della Porta, 2015, Gerbaudo, 2016 y Della Porta et al, 2017) y los movimientos anti globalización (Fillieule y Accornero, 2016). En tanto, los últimos años también permitieron la expansión de movimientos de protesta contra los regímenes autoritarios, como las manifestaciones en Egipto y Turquía, que consolidaron la primavera árabe (Abdelali, 2013); Sakbani, 2011 y Soengas, 2013).

Estos nuevos espacios de participación militante incorporaron el uso de internet y las redes sociales (digitales) como elementos de comunicación, organización y convocatoria para acciones militantes de protesta. En tanto, las demandas y las acciones contenciosas tuvieron un impacto transnacional que generó un tipo de militancia global (Tilly y Tarrow, 2015).

De esta forma, la desarticulación de las formas tradicionales de participación militante y el surgimiento de nuevos ámbitos de acción política y de protesta (tanto locales como globales), vuelven a poner en discusión la idea de la militancia, el tipo de militancia y el compromiso militante.

Por otra parte, los cambios y las nuevas problematizaciones respecto a la militancia obligaron a desarrollar un análisis de los niveles microestructurales de la militancia²(Fillieule y Accornero, 2016).

Para poder interpretar la militancia contemporánea en la Argentina, tomamos como punto de partida el proceso de recuperación democrática iniciado en 1983, luego de la dictadura cívico militar (1976-1983). En ese despertar de las libertades políticas, luego del Terrorismo de Estado instaurado por el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (que tendió a desarticular los espacios de participación política y social), la participación política se vinculó al involucramiento de las personas a estructuras tradicionales de representación, como los partidos y los

² Fillieule y Accornero (2016) sostienen que los cambios en las formas de compromiso militante y la diversidad de la acción militante obligan a las ciencias sociales a llevar un desplazamiento de los estudios del militantismo desde los niveles macroestructurales (principalmente el estudio de los partidos políticos o los sindicatos) hacia estudios microestructurales, vinculados a las trayectorias individuales, con el fin de comprender la militancia como un proceso donde el compromiso y el involucramiento pueden ser total o parcial, y/o a corto o largo plazo, y donde los ámbitos de participación pueden ser alterados a lo largo de una biografía militante. Este cambio en los ejes del estudio de la acción militante ha llevado a que la investigación cualitativa tome mayor importancia.

sindicatos; pero, al mismo tiempo, se habilitó un fuerte proceso de movilización de sectores organizados desde la sociedad civil; a las experiencias de los organismos de Derechos Humanos surgidos durante la citada dictadura (Jelin, 1995), se les sumaron otros sectores afectados por las consecuencias que generó el modelo neoliberal instaurado por la dictadura (Cerruti y Grimson, 2005), y otros motivados por demandas de nuevos derechos.

Durante la década del noventa, la profundización del modelo neoliberal y los cambios estructurales (Torre y Gerchunoff, 1996) tendieron a reorientar la participación política; la crisis de representación (Torre, 2003) y su consecuente desafiliación favorecieron el desarrollo de nuevos espacios de involucramiento político, principalmente a partir de la articulación de espacios de participación desde los barrios, y la emergencia de organizaciones de desocupados (Tenti Fanfani, 2000; Auyero, 2002 y Svampa, 2004).

Luego de la crisis del 2001, algunas organizaciones sociales emergentes de las décadas anteriores comenzaron a articular con distintos ámbitos partidarios, principalmente promovidos por la presidencia de Néstor Kirchner a partir del año 2003 (Natalucci, 2011 y Perelmiter, 2010). Por otra parte, el crecimiento del empleo reactivó la participación política en el ámbito sindical (Murillo, 2013), y surgieron nuevos partidos políticos; estos elementos configuraron nuevas formas de participación política.

En este sentido, desde la recuperación democrática es posible encontrar diferentes formas de acción política, sea desde el ámbito sindical, partidario o social, que en algunos casos se contraponen y en otros se complementan. Esas variaciones políticas y económicas que alteraron la forma de involucramiento nos llevan necesariamente a plantear preguntas respecto a las formas de participación política y de militancia.

En esta investigación intentaremos dar respuestas a qué se entiende por militancia política y qué es ser militante; cuáles son los factores que permiten y promueven la participación política; y cómo es posible pensar y analizar esa participación.

Al mismo tiempo, indagaremos por qué las personas se vinculan a distintos ámbitos de militancia y, en todo caso, cómo es la forma en que los distintos espacios de participación se conectan, complementan o entran en conflicto. En última

instancia, estas inquietudes nos llevan a reflexionar de qué manera es posible pensar el compromiso político.

Preguntarnos respecto a la militancia y el compromiso nos obliga a analizar el quehacer político como la forma de influenciar en la “*distribución de poder dentro y entre las estructuras políticas*” (Weber, 2003:43). Las sociedades posindustriales nos exigen también comprender la construcción de la subpolítica como una autoorganización de la política más allá de los órdenes jerárquicos que vinculan el sistema político y las estructuras jerárquicas de participación, y que ha desarticulado patrones tradicionales de representación (Beck, 1994).

A partir de esto, nos preguntamos de qué manera los distintos ámbitos de participación³ –social, sindical y partidario- en la Argentina contemporánea construyen y llevan adelante ese quehacer político, más allá de la influencia en las estructuras de poder por medio de la participación electoral y del rol de los partidos políticos⁴.

En cierto sentido, la pregunta respecto a la militancia, el compromiso y la participación política pone en discusión los factores a partir de los cuales los actores intervienen en la política, obligándonos a interpretar las “*conexiones causales*” (Weber, 2012) que permiten su entendimiento.

Por otra parte, los estudios sobre la militancia estuvieron atravesados principalmente por cuatro configuraciones (Pudal, 2011) que involucraron tanto el

³ Es necesario considerar que las formas de participación fueron analizadas por la sociología clásica, principalmente por Tönnies, Durkheim y Weber, partiendo del surgimiento de la sociedad moderna e industrial y el abandono de la comunidad. De esta forma, las distintas asociaciones políticas o sindicales funcionaron como espacios de contención, integración y reconstrucción del sentimiento de pertenencia, ante el proceso de individualización, racionalización, desfamiliarización y ruptura de los lazos sociales que generó la sociedad moderna. El surgimiento de estas asociaciones (políticas, principalmente en el caso de Weber; o gremiales, en la perspectiva de Tönnies y Durkheim) también llevaron necesariamente a la consolidación de intereses y, por tanto, conflictos entre ellas. Por otra parte, con el avance del Estado Moderno, estas asociaciones actuaron ante él –intentando influir en las decisiones que de allí se desprendían- con el objetivo de garantizar los intereses de los sectores que representaban (Berardi Spairani, 2015). No obstante, la perspectiva de la modernización reflexiva a partir del estudio de las sociedades posindustriales permite poner en discusión la hegemonía de los espacios tradicionales de participación, dando lugar a la existencia de nuevas formas de participación política que no se encuentran atadas a las estructuras político-gubernamentales, y que fueron denominadas como subpolítica (Beck, 1994).

⁴ En este sentido, Weber (2003) observa que la lucha entre partidos políticos tiende a resumirse en una disputa por el control de cargos dentro del Estado, y cómo los partidos políticos tienden a juntar voluntades con el objetivo de acceder a esos espacios en el momento de la votación. De esta forma, los partidos políticos construyen factores fundamentales del quehacer político, pero limitados a las democracias plebiscitarias.

tipo de militancia como los marcos analíticos para su explicación: 1) militancia “heroica” (1945-1974) donde se presta atención a la figura del activista obrero, el movimiento obrero y, en el caso particular de Francia, el militante comunista. Estos trabajos fueron principalmente desarrollados desde una perspectiva de historia social. 2) militancia “retribuida” (1975-1994), caracterizada por un proceso de desinterés y desafiliación militante donde lo que prima para establecer un compromiso son los beneficios que se obtienen por esa participación. Dentro de estas nuevas perspectivas sobre el estudio de la militancia podemos destacar que se focalizaron en el recurso de la biografía colectiva para estudiar grupos de militantes más restringidos. Por otra parte, estas nuevas corrientes abandonaron el posicionamiento altruista del militante y aportaron nuevas ideas en lo que se relaciona a las retribuciones militantes (Gaxie, 1977), dando cuenta de la ruptura entre los motivos que describían los militantes y la militancia. Además, estas perspectivas introdujeron la discusión en torno a la crisis del activismo obrero, principalmente en Francia. 3) “nueva militancia” o el militante “distanciado, vinculada principalmente al surgimiento de los nuevos movimientos sociales, donde el centro de la escena ya no es el movimiento obrero, sino las condiciones estructurales de la militancia como las formas de protestas, los repertorios de acción y las estructuras de oportunidades políticas; y donde los grandes aparatos burocráticos son reemplazados por espacios de participación informales y novedosos. Estas corrientes de estudio profundizaron el análisis de las crisis de la militancia sindical y partidaria. 4) un tipo de militancia que altera momentos de involucramiento y otros de desinterés o alejamiento – un letargo militante-, configuración que intenta ser una síntesis de los estudios anteriores, no solo en términos comparativos entre los distintos tipos de militancia sino también en lo que respecta a la interpretación de las nuevas, y diversas, formas de compromiso, obligando a desarrollar un análisis procesual de la militancia a partir del entendimiento de la asunción del compromiso y el abandono de este.

Si bien se trata de una caracterización que periodiza las formas del compromiso político en Europa luego de la posguerra, cada una de estas configuraciones permitió observar la implicancia del proceso histórico como un determinante del compromiso militante, e incluso como un componente fundamental dentro de la biografía de los militantes. En este sentido, pensar la militancia en la variable coyuntural, estructural o solamente motivacional limita las condiciones de

compresión de ciertos factores de regularidad, al tiempo que resta importancia al acervo de experiencias y solapa el conocimiento respecto a la conformación de vínculos sociales que se generan entre nuevos y viejos militantes (Pudal, 2011)⁵. Estas limitaciones intentaron ser superadas a partir de lo que Pudal (2011) considera el estudio del militante distanciado, principalmente porque esta configuración permite interpretar los distintos tipos de compromiso y extender el entendimiento de la práctica militante más allá de las condiciones estructurales.

Entendemos que un estudio sobre la militancia debe dar cuenta de las dimensiones estructurales y de las explicaciones subjetivas que exterioriza el militante en paralelo, para de esta manera entender en su totalidad la magnitud del proceso de involucramiento, de los cambios en las prácticas, las formas de participación y del aumento o disminución del compromiso. Y si bien los factores objetivos pueden ser explicativos de la militancia, el mundo militante solo es comprensible si se interpelan y analizan también las condiciones subjetivas que determinan las decisiones de los militantes.

En la Argentina, los estudios respecto a la militancia desde la transición democrática han sido abordados a partir de dos lineamientos claros: olas de movilización y la conformación de nuevas organizaciones sociales⁶. La mayoría de estos trabajos tendió a proyectar principalmente las dinámicas del Gran Buenos Aires o de la política nacional hacia todo el país, desatendiendo las particularidades de los diferentes contextos regionales.

El abordaje del estudio de la militancia a partir de esas condiciones limitó la posibilidad del entendimiento del compromiso político a lo largo del tiempo, principalmente porque no permitió interpretar los vectores que hacen de la militancia una actividad social dinámica, donde las condiciones estructurales y las

⁵ Si bien el trabajo, y el autor así lo sostiene, está centrado en los estudios franceses sobre militancia, contribuye a entender los marcos analíticos de las investigaciones sobre la misma temática en otros países.

⁶ Entre esos estudios podemos mencionar: Dinerstein, A.C. (2001), Iñigo Carrera y Cotarelo (1998 y 2000), Auyero (2002), Delamata (2002 y 2004), Klachcko (2008), Scribano y Schuster (2001), Rodríguez Blanco (2011), Rajland (2008), Burkart y otros (2009), TentiFanfani (2000), Svampa (2004 y 2008), Manzano (2004), Natalucci (2010), Schuster et al. (2006), Svampa y Pereyra (2004), Fornillo (2009), Jelin (1985, 1986 y 1995), Jelin y Azcarate (1991), Landi y González Bombal (1995), Pereyra (2001).

características particulares de cada uno de los sujetos tienden a generar diferentes formas de participación e integración a la militancia⁷.

Además, desde el triunfo electoral de Raúl Alfonsín en 1983 hasta el denominado periodo kirchnerista (2003-2015), las ciencias sociales centralizaron sus investigaciones en las transformaciones militantes a partir de la desarticulación, reconfiguración y reacomodamiento de los canales de participación política en los distintos ciclos históricos.

En la década del ochenta, la militancia social estuvo centrada en las organizaciones de derechos humanos que se habían conformado como espacios de participación militante y resistencia a las políticas autoritarias de la dictadura cívico-militar iniciada en 1976 (Jelin, 1995). La militancia dentro del movimiento de derechos humanos fue analizada⁸ a partir de dos perspectivas: la primera en relación con la heterogeneidad al interior del movimiento, integrado por dos grupos: uno compuesto por los sujetos afectados directamente por las violaciones a los derechos humanos, por ejemplo Madres de Plaza de Mayo⁹; y el otro por los no afectados, como el Centro de Estudios Legales y Sociales. La segunda perspectiva está vinculada con la estrategia política, constituida por la realización de denuncias en el ámbito institucional, y la movilización y ocupación del espacio público, donde se visibilizó la demanda de memoria, verdad y justicia, cuyo destinatario principal era el gobierno¹⁰.

En la actualidad, el movimiento de derechos humanos incorporó organizaciones que emergieron contra las formas de violencia institucional contemporánea, y que también se enmarcaron en el problema de la impunidad y el

⁷ Auyero (2004) entiende que la mejor forma de comprender la militancia es analizando las conexiones que existen entre el ciclo de vida y los compromisos asumidos, y de esta forma establecer una relación entre la biografía de los individuos y los ciclos de protesta, interpretando el sentido que los actores le dan a la “*revuelta popular*” (Auyero, 2004:23).

⁸ Por ejemplo, los trabajos de Alonso (2013), Barrios (2008), Calderón y Jelin (1985), Jelin (1985, 1986 y 1995), Landi y González Bombal (1995), Pereyra (2005 y 2008), Pita (2001), Veiga (1985), Vecchioli (2012).

⁹ Barrios (2008) rescata la conformación de estos espacios como un elemento para la construcción de la identidad de aquellos que fueron víctimas del Terrorismo de Estado.

¹⁰ Pero, a su vez, también busca que el resto de la sociedad civil acompañe el reclamo; en este sentido el escrache como nuevo repertorio de acción utilizado por la organización H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) constituyó una importante innovación para alcanzar este objetivo durante la década del noventa.

reclamo de justicia¹¹ (Pita, 2001). No obstante, en todos los casos el uso del espacio público por parte del movimiento de derechos humanos se constituyó en un lugar de demanda y aprendizaje militante para los integrantes del movimiento, que en su mayoría no contaba con este tipo de experiencia (Pita, 2010).

Por su parte, las transformaciones estructurales de la década del noventa generaron la incorporación de un nuevo actor dentro de la militancia social: el desocupado.

El surgimiento de las organizaciones de desocupados estuvo vinculado al proceso de desindustrialización y desafiliación, por un lado; y a las dimensiones de territorialidad, acción directa no convencional, democracia directa y demanda de autonomía, por el otro (Svampa, 2008b). De esta manera, las nuevas organizaciones de desocupados se configuraron como formas de militancia alternativas a las actividades políticas tradicionales (Svampa y Pereyra, 2004).

Varios autores¹² coincidieron en afirmar que la militancia, dentro de estas nuevas organizaciones, se encontraba vinculada a la emergencia de la participación político social en el barrio; a un proceso de socialización, subjetivación y construcción de identidades, que en muchos casos fue resultado de la crisis de representación de los espacios de mediación tradicionales (Novaro, 2000).

Al mismo tiempo, los vínculos comunales y de vecindad que se produjeron en los ámbitos de la vida cotidiana en el barrio, producto de transformaciones en la estructura social, generaron un proceso de territorialización que incentivó la participación dando origen a nuevas organizaciones sociales (Merklen, 2010).

La acción reivindicativa de estas organizaciones forjó un tipo particular de involucramiento con el sistema político, en tanto creó una forma de relación entre los sectores populares y los sectores políticos a partir de la consolidación de las organizaciones piqueteras (Merklen, 2010).

¹¹ Tal es el caso de la organización “anti represiva” Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), que comparte con sus predecesoras la metodología de profundizar el proceso de denuncias y visibilización de las demandas.

¹² Podemos mencionar, entre otros, los trabajos de Auyero (2002), Delamata (2002, 2004 y 2005), (Ferraudi Curto, 2007a y 2007b), García Vargas (2000), Iñigo Carrera y Cotarelo (2000), Kindgard y Gómez (1998), Manzano (2004), Massett (2006), Natalucci (2010), Quirós (2006), Rodríguez Blanco (2002), Scribano y Schuster (2001), Svampa (2002 y 2010), Svampa y Pereyra (2004), Tenti Fanfani (2000), Vila (2012).

Cerruti y Grimson (2005) estudiaron el impacto de las políticas neoliberales en los sectores populares considerando por un lado el surgimiento de un nuevo tipo de organización social, con ciertos elementos novedosos y componentes provenientes de la protesta sindical de períodos anteriores; y por el otro el surgimiento de nuevas identidades generadas a partir del aumento sustancial del desempleo. Al mismo tiempo, dieron cuenta del surgimiento de los planes sociales como respuesta estatal ante la crisis y la posterior administración de esos recursos por parte de las propias organizaciones, lo que generó un debilitamiento de la estructura clientelar de los partidos políticos y constituyó a las organizaciones como intermediarios entre la sociedad y el Estado.

En este sentido, las organizaciones piqueteras no necesariamente fueron ajenas al sistema político institucional, porque el acceso a esa lógica les permitió acceder a recursos necesarios para avanzar como organización hacia la construcción política; y porque, si bien las acciones de protesta eran la característica emergente de este tipo de organizaciones, también había un fuerte diálogo e intercambio con los funcionarios estatales (Quirós, 2011). De esta forma, el estudio del accionar reivindicativo y la perspectiva política de una organización social permitió comprender la relación con las lógicas punteriles que llevan a la participación por necesidad (Quirós, 2006).

De esta forma, podemos localizar tres aspectos que se vinculan para el entendimiento de la militancia social de las organizaciones de desocupados: la práctica militante novedosa, el acceso a beneficios sociales y la construcción política de la organización (Quirós, 2006 y 2011).

Otra de las características de las organizaciones sociales emergentes en la década del noventa, que se asocia a las ya mencionadas, se encuentra vinculada a la configuración de referentes barriales con experiencias militantes o asociativas anteriores (Manzano 2004 y 2013), en muchos casos relacionadas a la generación de vínculos con organismos gubernamentales a partir de la gestión de políticas sociales (Ferraudi Curto, 2007b).

Estos referentes se establecieron como nexo ante el Estado y fueron actores claves para la construcción de consensos y el establecimiento de las acciones colectivas contenciosas. De esta forma, elaboraron distintas estrategias para llevar adelante la tarea cotidiana de acceder a recursos (entre ellos planes sociales) a partir

de la articulación de la gestión ante los organismos públicos y la movilización social, a fin de demandar al Estado (Manzano 2004 y 2013); así la política pasó a formar parte de la vida cotidiana anclada en el barrio (Ferraudi Curto, 2007a y 2014).

Por otra parte, además del surgimiento de referentes barriales, las experiencias previas de los referentes permitieron que las organizaciones desarrollen tramas asociativas a partir de la puesta en marcha de actividades comunitarias y productivas al interior de los barrios, más allá de las acciones colectivas contenciosas (Manzano, 2004).

Finalmente, Frederic (2004) observó cómo la configuración de la militancia en la década del noventa comenzó a establecer una fractura entre la militancia social y la militancia política, determinando una brecha entre lo político-social y lo político-institucional. En esta perspectiva se muestra un fuerte vínculo entre estas nuevas formas de militancia social-barrial y la toma de conciencia que adquiere el militante según el espacio que ocupa en la estructura social¹³, que refleja la consolidación de un proceso de desdoblamiento de la actividad militante, fomentando la existencia de distintas formas de militancia.

Sin embargo, con los gobiernos kirchneristas (2003-2015) ciertas organizaciones sociales establecieron un vínculo directo con el Estado, permitiendo la incorporación de los movimientos sociales, emergentes en la década anterior, a los entramados político-institucionales y gubernamentales (Cortez, 2010; Perelmiter, 2010; Natalucci, 2011 y 2012; y Pagliarone, 2012).

No obstante, ese proceso de integración de las organizaciones a un plano político institucional durante el kirchnerismo también fue analizado como un proceso de cooptación y disciplinamiento del movimiento piquetero que desarticuló la protesta social y generó la disolución de las alianzas que se habían configurado entre las distintas agrupaciones del campo popular (Svampa, 2008b).

A partir de las discusiones en torno a la conformación y el futuro de las organizaciones sociales nacientes durante la década del noventa, su surgimiento no debe explicarse solamente a partir de factores estructurales vinculados a las demandas que terminan generando la emergencia de las olas de protesta; sino también, como sostuvimos, por la existencia previa de algún tipo de auto-

¹³ Delamata (2004) y Vázquez (2009 y 2012a).

organización barrial, es decir la existencia de liderazgos barriales o “*lealtades políticas de referencia*” (Schipani, 2008: 89), que permiten dar cuenta de la presencia de activismo político.

De esta forma, la existencia de redes previas son factores determinantes tanto para el surgimiento y la consolidación de las organizaciones sociales, pero también para acceder a los recursos necesarios para llevar adelante la acción colectiva¹⁴ (Schipani, 2008).

Ahora bien, las condiciones generales que permiten entender la militancia en las organizaciones sociales en la década del noventa también mostraron la manera en que la juventud estableció un compromiso político a partir de las resistencias a las políticas neoliberales por fuera de las estructuras clásicas de participación (Vázquez y Vommaro, 2009 y Vommaro, 2015), fundamentalmente integrando organizaciones de carácter barrial (territorial) y vinculadas al sector desocupado. Sin embargo, la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner en 2003 generó ciertos cambios respecto a la militancia de los jóvenes¹⁵.

La principal novedad se encontró en el involucramiento de los jóvenes en las estructuras clásicas de participación, lo que forjó nuevas articulaciones y superposiciones de las formas anteriores y nuevas de militancia (Vommaro, 2015), produciendo cambios en las experiencias políticas de los jóvenes militantes (Vázquez y Vommaro, 2012).

Otra novedad en ese periodo fue la presencia de la juventud militante en los diferentes organismos estatales, y la configuración de una nueva valorización de las formas de hacer política y gestionar el Estado opuestas a las generadas en las décadas anteriores (Vázquez, 2012b). De esta manera, la participación en espacios de gestión permitió crear un nuevo tipo de activismo joven en, por y para el Estado (Vázquez, 2015b y Vázquez y Vommaro, 2012).

¹⁴ Schipani (2008) destaca que la ausencia de liderazgos vecinales o barriales en el caso argentino permite la inserción de activistas políticos (tanto partidarios como sindicales) como elementos sustanciales para el surgimiento de las organizaciones piqueteras; estos militantes poseen, por un lado, la experiencia necesaria para delinear formas organizativas y, por el otro, su compromiso fortalece las condiciones para sortear los desafíos que la conformación de las agrupaciones piqueteras plantean.

¹⁵ Previamente, en junio de 2002, el asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán (jóvenes militantes de Movimientos de Trabajadores Desocupados en la zona sur del Gran Buenos Aires) había generado el establecimiento, y profundización de compromisos políticos por parte de jóvenes de movimientos territoriales (Vommaro, 2015), revindicando la lucha de Maximiliano y Darío, pero sosteniendo los parámetros de acción de la década del noventa.

Por otra parte, la participación en las estructuras estatales facilitó a los jóvenes militantes entablar un contacto directo con los dirigentes, produciendo una promoción de valores y significados desde los adultos, afianzando la idea del trasvazamiento generacional¹⁶ (Vázquez, 2015b).

Esto no significa que los nuevos compromisos militantes que surgen a partir de 2003 abandonaron la participación territorial/barrial; por el contrario, lo que se observa es la manera en que convergen prácticas militantes tanto al interior del Estado como fuera de él (Vázquez, 2015b y Vázquez y Vommaro, 2012).

Respecto a la militancia partidaria, podemos observar que antes de la recuperación democrática -en las décadas del sesenta y setenta-, las prácticas militantes partidarias se vieron influenciadas por la violencia social que se generó a partir de los regímenes militares-autoritarios en la Argentina, dentro de una “*efervescencia revolucionaria*” motivada, entre otros factores, por el triunfo de la Revolución Cubana. De esta manera, este tipo de militancia comenzó a configurar la violencia como modo de transformación social (Ollier, 2005 y 2011).

La incorporación de la práctica política revolucionaria tendió a establecer un vínculo entre lo militar y lo político que en cierto punto generaba la dificultad de no caer en la subordinación de uno sobre otro (Ollier, 2005 y 2011).

En este sentido, el trabajo de Anguita y Caparrós (2006) analizó la militancia revolucionaria entre 1966 a 1978, desde una matriz descriptiva. A partir del relato en primera persona, los autores reconstruyeron las experiencias de los militantes de las organizaciones políticas de la época, tomando en cuenta el vínculo entre la militancia, la práctica política, la violencia y la vida cotidiana. Al mismo tiempo, este trabajo permitió indagar sobre la ruptura de los límites entre lo público y lo privado.

La militancia anterior a 1983 también fue analizada a partir de la relación entre la política y religión. Dentro de esta perspectiva el trabajo de Cucchetti, (2007) analizó la forma en que los militantes que integraron a la resistencia peronista -

¹⁶ Esta nueva militancia joven no solo reivindica la militancia peronista revolucionaria de los setenta sino también la militancia barrial/territorial contra el neoliberalismo de los noventa (Vázquez, 2015b), pero en un escenario de oportunidad política que permite la generación de nuevos compromisos políticos en los jóvenes que se configuran como los nuevos y futuros dirigentes (Vázquez, 2015b). sin duda estas novedades en la militancia joven están sostenidas a partir de la promoción y valorización que hacen de la militancia joven tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández a lo largo de sus presidencias (Vázquez y Vommaro, 2012).

primero dentro de Guardia de Hierro y luego en la Organización Única del Trasvasamiento Generacional- llevaron adelante un proceso de conversión hacia la militancia católica.

Este estudio de las trayectorias de estos militantes ha permitido dar cuenta de la manera en que, luego de la muerte del General Juan Domingo Perón, los integrantes de estos espacios volcaron su participación política al comunitarismo católico¹⁷ unificando las ideas peronistas con la doctrina de la fe católica. Estos militantes no solo formularon fuertes críticas al sistema político, sino también propusieron la construcción de una nueva democracia social (Cucchetti, (2007).

Por su parte, el trabajo de Carbonelli y Giménez Béliveau (2016) retomó la relación de la militancia política y la práctica religiosa a partir del estudio del Movimiento Misioneros de Francisco (MMF). Reconstruyendo las trayectorias de los integrantes de este movimiento, el trabajo dio cuenta de la manera en que, a partir del rol del Papa Francisco, comenzó a desarrollarse un tipo de militancia católica vinculada al peronismo y a la militancia social barrial. El énfasis se encuentra puesto en la manera en que la experiencia de los sectores populares y las prácticas de catolicismo tradicional interactúan en el desarrollo de “*políticas sociales y de evangelización*” (Carbonelli y Giménez Béliveau, 2016:88).

De esta forma, el estudio permitió comprender la militancia católica a partir de la relación entre los emprendimientos que vinculan al catolicismo y el devenir político social en los barrios, partiendo de la combinación de los ideales peronistas, o del nacionalismo revolucionario, y aquellos propuestos por el pontificado de Francisco: tierra, techo y trabajo. Este análisis también identificó una extensa red de sociabilidades políticas, sindicales y religiosas que articulan con la militancia de base política-partidaria y el Estado, y es a partir de estos elementos que Carbonelli y Giménez Béliveau (2016) muestran una militancia, en la vida política y social contemporánea, que articula la acción política, el trabajo territorial barrial y la fe católica sostenida a partir de la preocupación por la cuestión social.

¹⁷ Estos militantes convertidos desarrollaron sus prácticas en espacios católicos institucionalizados, primero conformando la Hermandad de la Sagrada Familia, siendo los miembros integrantes de la Universidad del Salvador y la «Orden de María», vinculada directamente con la iglesia católica (Cucchetti, 2007).

Los trabajos vinculados al estudio de la militancia en los partidos políticos después de la recuperación democrática de 1983 dieron cuenta principalmente de las crisis y transformaciones que se gestaron al interior de las estructuras partidarias, a partir de tres dimensiones de análisis: 1) la recuperación democrática y el triunfo de la Unión Cívica Radical en las elecciones de 1983 (Fair, 2009), analizando el Partido Justicialista, el rol del sindicalismo CGTista en la reunificación del peronismo, y el surgimiento de nuevas fuerzas políticas¹⁸; 2) las reformas estructurales (Torre y Gerchunoff, 1996; Palermo, 1995; y Gervasoni, 1997 y 1998) y “*la rearticulación de los clivajes políticos*” (Canelo, 2001:2) en un contexto de implementación de políticas neoliberales¹⁹; y 3) el surgimiento del kirchnerismo como una fuerza de renovación política (Mauro; 2014), sobre todo a partir de la consolidación del Frente para la Victoria, y la emergencia dentro de este de un sector de militancia juvenil (Vázquez y Vomaro, 2012), y la consolidación de sectores peronistas no kirchneristas (Mauro, 2011). Al mismo tiempo que el trabajo de Morresi, Vommaro y Bellott (2015) dio cuenta de la conformación de nuevos partidos políticos no peronistas.

Por su parte, Levitsky (2003)²⁰ sostiene que la militancia partidaria contemporánea se vio afectada por la relación conflictiva entre la consolidación de las redes clientelares²¹ y la conformación de jefes locales²², que fomentan y reproducen los vínculos clientelares; el debilitamiento de las formas de representación e identificación preexistentes y la deficiencia del partido como mediador de las demandas a partir de las transformaciones estructurales del Estado en la década del noventa.

¹⁸ Entre otros Abal Medina y Suárez Cao (2003); Fair (2009); Revkin (2008); Salas Oroño (2013).

¹⁹ Los trabajos de Cheresky (1994, 1998, 1999a y 1998b) dieron cuenta del surgimiento de una nueva fuerza política electoral (FREPASO) dentro de una crisis entre el electorado y el Partido Justicialista. Para Cheresky (1999a), este surgimiento fue el resultado de la crisis de representación y determinó el fin del bipartidismo; sin embargo, considera que incluso esta nueva fuerza mantiene la lógica personalista de los partidos tradicionales argentinos.

²⁰ Centrado en las transformaciones de la militancia dentro del Partido Justicialista durante las últimas décadas.

²¹ Existen varios trabajos en torno al clientelismo en la Argentina, entre ellos Auyero (1997).

²² Estos “jefes partidarios” sostienen su rol a partir de sus funciones dentro de la gestión gubernamental, ya sea provincial o municipal.

Esto permite observar la desarticulación de los vínculos institucionales, la consolidación de mecanismos informales y relaciones no institucionalizadas, como elementos centrales para comprender los cambios en este tipo de militancias.

Al mismo tiempo, sobre todo a partir de la década del noventa, se puede observar la consolidación de un proceso de crisis de representación en la Argentina vinculando el desencuentro entre las perspectivas democráticas y los partidos políticos (que incluye un distanciamiento entre las expectativas y los resultados de gobierno y un fuerte descrédito al sector político); el surgimiento de un electorado fuertemente no peronista y la crisis del bipartidismo (Torre, 2003). En este sentido, Miranda (2001) analizó el desarrollo de los partidos políticos desde la transición democrática, valorando la disociación entre las expectativas sociales y los resultados políticos, dando cuenta de un proceso de desconfianza hacia el sector político y la crisis de representación.

Los partidos políticos también han sido analizados a partir del rol y la carrera política de sus integrantes, dando cuenta de los procesos de aprendizajes, la generación de vínculos y la construcción de sociabilidades tanto políticas como no políticas.

Giorgi (2014) propone un análisis de la conformación de la carrera política de los integrantes del gabinete nacional prestando principal atención a los factores ajenos a la política que intervienen a lo largo de su conformación como políticos profesionales²³. Esta perspectiva permite mostrar la manera a partir de la cual la propia estructura del sistema político partidario argentino configura carreras políticas que no se encuentran determinadas necesariamente por su profesionalización, convirtiéndolas en trayectorias en las cuales, a lo largo de su desarrollo, intervienen diversos factores (Giorgi, 2014).

En el caso de las carreras políticas en los ámbitos subnacionales, Lodola (2009) da cuenta de cómo el sistema electoral y las estructuras partidarias consolidan la conformación de liderazgos regionales que tienen un rol central en la configuración de las carreras políticas locales. Esta condición determina las nominaciones partidarias de los candidatos para las elecciones, centrándose en

²³ Desde otra perspectiva, Gené (2016) analizó los elementos que determinan, y confluyen, la profesionalización política de quienes ocuparon cargos ministeriales, concentrando su estudio en el Ministerio del Interior.

elementos ajenos a los procesos electorales internos, principalmente las lealtades políticas (Lodola, 2009).

De esta forma, estos trabajos permiten mostrar la dinámica interna de los partidos políticos principalmente a partir de la manera en que sus integrantes construyen su carrera política sobre la base de elementos tanto intra como extrapartidarios.

Por su parte, el trabajo de Salas Oroño (2013) sintetizó el comportamiento de los partidos políticos desde la transición democrática, relacionando muchos de estos aspectos mencionados.

También desde una perspectiva de análisis estructural, los estudios vinculados al sindicalismo se destacaron dentro de tres perspectivas. La primera vinculada a las fracturas y transformaciones que sufrió la Confederación General del Trabajo durante el período de recuperación democrática (1983-1989) (Gordillo, 2013a y 2013b). La segunda relacionada a las reformas neoliberales y el impacto en las organizaciones sindicales (Palomino; 2000); dentro de esta línea de análisis el trabajo de Armelino (2005) rescata el accionar contencioso de los sindicatos estatales en el ámbito provincial o municipal, y pone el foco en los repertorios de acción y reclamos. En igual perspectiva, los trabajos de Abal Medina (2015) y Pereyra (2008) se orientan a la emergencia de nuevos actores en el ámbito sindical, y lo que se conoció como un nuevo sindicalismo empresarial (Abal Medina, 2011).

Y la última perspectiva centrada en el crecimiento del empleo, el surgimiento de nuevas demandas laborales -resultado de las políticas neoliberales de la década del noventa- y una nueva ola de sindicalización del sector asalariado durante el ciclo kirchnerista (2003-2007), que abrió la discusión respecto a nuevas formas de pensar la práctica sindical; ya sea a partir del sindicalismo de base (Varela, 2013; y Varela y Lotito, 2009), la revitalización sindical (Natalucci, 2013) o el neocorporativismo (Etchemendy y Collier, 2007).

Por su parte, el trabajo de Murillo (2013) se centró en el desarrollo del sindicalismo argentino desde la recuperación democrática, donde analizó las centrales sindicales vinculando la relación entre el sindicalismo y los distintos gobiernos democráticos, dando principal importancia a la fractura de la CGT y el surgimiento de nuevos espacios de representación, prestando atención a los cambios del sindicalismo a partir de la implementación de políticas neoliberales, al mismo

tiempo que retoma las transformaciones puestas en marcha por el kirchnerismo desde 2003, considerando la conformación de una alianza entre la CGT y el partido de gobierno.

Dentro de los estudios del sindicalismo existe otro grupo de investigaciones que se centró en los ciclos de protestas sindicales, dando cuenta del impacto de la acción sindical, los repertorios de acción de las organizaciones gremiales²⁴ y las nuevas identidades y formas de acción colectiva en la protesta laboral²⁵

Por último, Collado y Nieto (2017) presentan una síntesis, en forma de estado del arte, de las distintas perspectivas y lineamientos que se llevaron adelante respecto al estudio del movimiento obrero. El trabajo no solo da cuenta de las distintas investigaciones, sino que enmarca estos análisis dentro de su contexto de emergencia, mostrando la diversidad de los estudios y las transformaciones políticas, sociales y económicas que impactaron en la forma de abordar el estudio del movimiento obrero y el sindicalismo.

Como observamos, muchos de los trabajos que anteceden a este, han hecho énfasis en las diferencias entre la militancia partidaria, sindical y social, solapando los múltiples compromisos y estableciendo una fractura entre los distintos tipos de militancia. Al mismo tiempo que sus análisis y descripciones tendieron a concentrar sus intereses en las condiciones estructurales, sea a partir del surgimiento y consolidación de los ámbitos de participación en algunos casos, y el impacto de los clivajes políticos y económicos en otros.

En esta tesis no pretendemos construir una separación de la militancia a partir de los ámbitos de participación, por el contrario, ponemos en discusión la interacción de los distintos espacios de militancia, en tanto entendemos que la carrera militante se construye más allá del lugar de participación o, en todo caso, los diferentes ámbitos se encuentran íntegramente relacionados.

En este sentido, se propone dar cuenta de los rasgos y elementos que caracterizan las formas de militancia, desde la reconstrucción de una serie de trayectorias militantes en la provincia de Jujuy, sin centrarse en una organización en particular, ni ciclo de protesta específico, sometiendo a prueba las afirmaciones que

²⁴ Entre ellos destacamos Iñigo Carrera, N. (2001); Cotarelo, M. C. (2007); Barrera, F. (2013).

²⁵ Sobre este tema ver Armelino (2004^a, 2004^b y 2005).

genéricamente se hacen sobre militancia y prácticas militantes, analizando carreras en un contexto local específico como es el de la provincia de Jujuy.

Por otra parte, las investigaciones sobre la militancia en Jujuy, que antecedieron a la presente tesis, se llevaron adelante a partir del estudio de las organizaciones sociales emergentes principalmente en la década del noventa²⁶, sin embargo, estos trabajos priorizaron las condiciones de surgimiento de la organización, donde la provincia constituyó un elemento de análisis dentro del contexto nacional y no como una condición de particularidad.

Estos trabajos tendieron a realizar un análisis sociopolítico y económico, donde la práctica militante forma parte de las condiciones generales del desarrollo de la provincia, lo que terminó por mostrar a la militancia como una imagen dentro de una fotografía general del contexto.

Esta investigación propone superar esas limitaciones y dar cuenta de la relación dinámica entre los clivajes políticos y la militancia, dentro de una perspectiva longitudinal; poniendo en discusión la existencia de cierta correlatividad entre las particularidades del contexto subnacional, las motivaciones individuales y las condiciones de oportunidad para la práctica militante.

Entendemos que Jujuy es una provincia que se encuentra atravesada por una trama social particular donde se conjugan elementos patriarcales, una producción capitalista periférica concentrada y la convivencia de formas culturales e identitarias ligadas al mundo indígena, mestizo y criollo, que intervienen en su construcción sociopolítica (Karasik; 2006). Además, existe un constante proceso de movilización social relacionado a diversas demandas, que obtuvieron mayor visibilización con el surgimiento de nuevas organizaciones sociales, políticas y sindicales; al mismo tiempo que emergieron dirigentes que lograron una proyección no solo a nivel local, sino también de alcance nacional, a pesar de ser Jujuy un ámbito periférico en términos comparativos.

De esta forma, para llevar adelante el estudio de la carrera militante adoptaremos la perspectiva de carrera propuesta por Becker (2012) y partiremos del análisis de los aspectos objetivos que determinan la trayectoria, examinando y

²⁶ Entre otros Battezzati (2012), Benielli (2012), Berengan (2013), García Vargas (2000), Gómez y Kindgard (2002), Iñigo Carrera y Gómez (2011), Manzano (2015), Moscovich (2013), Ríos (2011), Rodríguez Blanco (2002), Rivero (2003), Tavano (2015a y 2015b), Villagra, Zinger y Patagua (2014).

analizando cuál es la motivación²⁷ que tienen los sujetos para ingresar a la militancia y los diferentes hitos que condicionan cada uno de los pasos dentro de su biografía; pero atendiendo -en igual medida- los clivajes políticos y las estructuras de oportunidades que condicionan o influyen en esa motivación.

Por otro lado, analizaremos los aspectos subjetivos vinculados a los puntos de vistas que tiene el sujeto respecto de los distintos momentos de su trayectoria y su percepción en relación a su actividad militante. A partir de esto daremos cuenta de los momentos donde se han generado cambios, tanto en el comportamiento de los militantes como en su percepción respecto su actividad militante, indagando aquellos sucesos que fueron significativos en su vida militante y las prácticas puestas en marcha a partir de ello.

Con estos elementos exploraremos e interpretaremos las secuencias que llevan adelante los sujetos para conformarse en militantes (Agrikoliansky, 1980), con el fin de interpretar cómo y por qué ingresan a esta actividad, tomando en cuenta tanto los aspectos internos como los factores externos al sujeto que influyen en el involucramiento militante, y al mismo tiempo, los elementos que determinan el mantenimiento de su compromiso en esa actividad a lo largo del tiempo y/o el abandono de esa práctica, considerando a la militancia como un proceso social dinámico (Fillieule, 2001).

El análisis de la biografía de los militantes en una perspectiva de carrera facilita la comprensión de la actividad militante a lo largo del tiempo, indagando cuáles son las formas de participación, los ámbitos donde se desarrolla, las prácticas y los vínculos entre los objetivos personales y colectivos; pero también qué resignan y qué recompensas²⁸ obtienen de sus actividades militantes.

Cada uno de estos elementos nos permitirá arribar a la comprensión de similitudes y diferencias entre cada una de las trayectorias militantes, dando cuenta

²⁷ Consideramos las condiciones motivacionales como un factor objetivo en tanto sea posible observar elementos ajenos a la personalidad de los militantes que influyen o condicionan las razones por las cuales se involucran en la militancia (situación económica, experiencia laboral, tradición familiar, influencia de terceros, etc.).

²⁸ En este sentido, Gaxie (1977) y Agrikoliansky (1980) consideran que la militancia no se encuentra relacionada necesariamente a una posición ideológica, sino que en muchos casos está ligada a la lucha por una causa. Pero, en coincidencia con Bonvillani (2012), sostienen que la militancia es vista o justificada como una actividad que permite obtener beneficios económicos, de status o jerarquía que ayudan al sujeto a mejorar su posición en la estructura social. Pero también rescata el proceso de socialización que genera la participación en una organización política.

de la carrera militante, y brindando respuestas a ¿qué es ser militante?, ¿cómo un sujeto se convierte en militante?, ¿hay un quehacer militante?, ¿en qué sentido podemos hablar de la existencia de un mundo militante?

Sin duda, el inicio y las transformaciones a lo largo de la trayectoria militante pueden estar influenciadas por múltiples factores, es por ello que para comprender la existencia de la carrera militante indagaremos en torno a los vínculos que genera el militante en los diferentes espacios de su vida cotidiana, tanto antes como durante su experiencia militante y la forma que estos afectan las tomas de decisiones personales dentro de la actividad militante.

Entendemos que el estudio de la militancia a partir de un abordaje de carrera militante ha sido poco explotado desde la ciencias sociales en la Argentina, el principal antecedente se vincula al trabajo de Vázquez (2010), que si bien abarcó el estudio de la carrera militante, lo llevó adelante considerando solo un espacio de militancia, las organizaciones de desocupados en la Argentina, concentrando su atención en el proceso de socialización militante y la juventud dentro de un proceso generacional.

Por su parte, los estudios que abordaron trayectorias en el ámbito de la participación política lo hicieron a partir del análisis de las carreras políticas en el ámbito institucional/gubernamental, pero enmarcadas en otras perspectivas teórico-metodológicas y concentrándose en la militancia al interior de los partidos políticos o estructuras gubernamentales²⁹.

El principal problema en el que cae esta perspectiva es no tomar en cuenta el análisis del aspecto contingente dentro de la carrera, si bien hay un recorrido biográfico y se considera la existencia de vínculos determinantes para la carrera política, la forma de análisis lineal y la centralidad de las estructuras donde se desarrolla la actividad política no permiten dar cuenta de la dinámica al interior de la carrera.

En esta investigación pretendemos indagar la militancia desde otras perspectivas, ingresando a su conocimiento desde la trayectoria de militantes de diferentes espacios de participación.

²⁹ Entre otros Cantón (1964), Ferrari (2008), Lodola (2009), Maidana (2010), Canelo (2011), Ortiz de Rozas (2014).

Este encuadre de análisis nos permitirá dar cuenta de la existencia de un mundo militante, convirtiéndolo en objeto de estudio, donde la carrera militante se desarrolla configurando un intercambio con los distintos ámbitos de participación y los diferentes momentos dentro del contexto político.

No obstante, el estudio de la carrera militante no pretende abarcar todos los aspectos de la vida de los sujetos, sino que presta atención a aquellos acontecimientos que hacen a su militancia, o en todo caso, aquellos aspectos de su vida que influyen en ella.

Al mismo tiempo que no pretendemos hacer un análisis de la persona militante sino de su actividad política y su percepción como militante, con el objetivo de dar cuenta de la existencia de una carrera militante.

De esta forma, el estudio de la militancia, desde la perspectiva que propone esta tesis, sostiene que la sociología como ciencia social

Trata de la diversidad humana [y esto] requiere que nuestro trabajo se relacione continua y estrechamente con el plano de la realidad histórica, y con las significaciones de esa realidad para los hombres y las mujeres individuales. Nuestro propósito es definir esa realidad y discernir esas significaciones. (Mills, 2003:147).

2. Los aspectos teóricos que orientaron la tesis

Esta tesis presenta el estudio de la militancia a partir del concepto de carrera militante, retomando la perspectiva de carrera propuesta por H. Becker (2012)³⁰ que establece un modelo de secuencias ordenadas del comportamiento social que nos permite observar los cambios en las acciones que lleva adelante el sujeto a lo largo de su biografía y su propio punto de vista respecto a sus prácticas.

El análisis de la carrera involucra el estudio y la explicación de cada una de las secuencias, interpretando las continuidades y rupturas entre cada una de ellas, tomando en consideración las contingencias³¹ (Becker, 2012) como los procesos de ruptura (cambios o afirmaciones) en la trayectoria militante; y las intercontingencias³² (Becker, 2009) como procesos de tomas de decisiones a partir de la influencia de terceros.

Si bien cada una de las secuencias mantiene su propia dinámica, una etapa de la carrera es resultado de la anterior y condición de posibilidad de la siguiente; es decir que una decisión es resultado de decisiones anteriores y condición de las subsiguientes.

Es así como una carrera militante se conforma de un conjunto de etapas en el que es posible observar regularidades o recurrencias a lo largo de la trayectoria y al mismo tiempo hitos o rupturas que separan y condicionan a cada una de estas etapas.

³⁰ Para el análisis de la carrera desviada, Becker (2012) recupera la perspectiva del estudio sobre carreras laborales iniciado por Hughes (1958) quien *ha definido la carrera, objetivamente, como una serie de jerarquías y cargos claramente definidos... Las secuencias típicas de la posesión, los logros y las responsabilidades e incluso las aventuras (...). Subjetivamente, una carrera es la perspectiva móvil desde la cual el individuo ve su propia vida como un todo e interpreta el significado de sus diversos atributos, acciones y aquello que le suele suceder.* (Becker; 2012: 123).

³¹ Becker (2012) utiliza este término para referirse a la Contingencia Laboral, es decir los cambios de empleo en la carrera de los individuos dentro del sistema ocupacional; a los fines de este trabajo y retomando esta perspectiva consideramos contingencia como el momento en el que se produce un ruptura o cambio profundo en la biografía militante.

³² Retomando la perspectiva de Becker (2009), el término Intercontingencia nos permite dar cuenta de cómo las decisiones y las acciones que llevan adelante los sujetos están condicionadas por las acciones y las decisiones de las personas con las que se relaciona.

El estudio de la carrera militante obliga a comprender y dar cuenta de cada una de las etapas considerando los vínculos con los otros y el proceso de aprendizaje dentro de la actividad militante³³, entendiendo la carrera como un proceso dinámico.

A partir de la perspectiva de carrera es posible analizar la militancia desde el estudio de las prácticas y las definiciones que ocurren a lo largo del tiempo y difieren de un momento a otro, permitiendo un estudio secuencial del comportamiento.

El estudio de la militancia a partir de la reconstrucción biográfica del militante, como propone esta tesis, podría ser abordado desde la perspectiva de trayectoria social (Bourdieu, 2007 y 2012); sin embargo, este concepto como herramienta conceptual para el análisis de la militancia fija un conjunto de limitaciones. En primer lugar, la trayectoria social es entendida por Bourdieu como el recorrido que realiza el sujeto dentro de un espacio social específico donde el “habitus” determina cada una de las experiencias de ese recorrido; al ser el habitus un “*sistema de disposiciones duraderas [...] principios generadores y organizadores de prácticas*” (Bourdieu, 2007:86); esta condición imposibilita comprender los cambios por los que atravesó el sujeto, en tanto es el habitus quien determina y condiciona su trayectoria³⁴.

En este sentido, consideramos que la noción de “carrera” (Becker, 2012) constituye una herramienta más sólida para el estudio de la militancia, porque permite observar cada etapa y dar cuenta de las motivaciones, intereses, compromisos y contingencias a lo largo del tiempo.

Por otra parte, el concepto de carrera facilita la descripción de los aspectos subjetivos que interpelan al militante, incorporando una perspectiva de análisis lo suficientemente dinámica para poder contemplar las acciones y los significados atribuidos por los militantes.

³³ Becker sostiene que “*aprender [...] a participar en la subcultura organizada a partir de una actividad desviada en particular*” (2012: 50).

³⁴ *El principio de las diferencias entre los habitus individuales reside en la singularidad de las trayectorias sociales, a las cuales corresponden series de determinaciones cronológicamente ordenadas e irreductibles las unas a las otras: el habitus que, en función de estructuras producidas por las experiencias anteriores, estructura en cada momento las experiencias nuevas que afectan a esas estructuras en los límites definidos por su poder de selección, realiza una integración única, dominada por las primeras experiencias, de experiencias estáticamente comunes a los miembros de una misma clase.* (Bourdieu, 2007:98).

Al destacar el estudio de la militancia a partir de la carrera Agrikoliansky sostiene:

El interés del concepto es considerar las acciones humanas como un proceso, es decir como actividades que se desarrollan en el tiempo y que tienen una dinámica propia; y no como un simple reflejo de las estructuras o del cálculo utilitario. El acento está puesto en la capacidad interpretativa de los agentes, es decir en las significaciones que le dan a sus actos y a las circunstancias de elección en la que se encuentran. (Agrikoliansky, 2001: 30: [Traducción propia]).

Retomando la perspectiva de Fillieule (2001), la militancia es una actividad social caracterizada por un proceso dinámico donde hay una relación constante entre las dimensiones objetivas y subjetivas, y en este sentido el concepto de carrera permite abarcar ambas dimensiones a partir de un análisis longitudinal o sincrónico (Courgeau y Levièvre, 1989) de la biografía de los militantes, es decir que posibilita la comprensión de la militancia a partir del análisis de la forma en que los militantes definen y (re)definen su posición subjetiva, y las estrategias de acción tomando en consideración la relación con su entorno.

La noción de carrera permite [...] poner en práctica una concepción de la militancia como proceso, [es decir] trabajar en forma conjunta las cuestiones de las predisposiciones a la militancia, del paso a la acción, de las formas asumidas, diferenciadas y variables, en el tiempo que se adopta el compromiso. (Fillieule, 2001: 201: [Traducción propia]).

Al mismo tiempo, el estudio de la trayectoria militante a partir de una perspectiva de “carrera” facilita la comprensión de la relación entre las acciones, comportamientos y percepciones del pasado con los del futuro, vinculando la biografía del militante al contexto en que desarrolla su actividad, las redes que se establecen y la oferta de participación disponible (Fillieule, 2012). Estos elementos facilitan el entendimiento del compromiso militante -tanto su aumento como su disminución-, las condiciones contingentes que lo condicionan y su importancia en cada una de las etapas de la carrera (Fillieule y Bennani-Chraïbi, 2004).

Por otra parte, el estudio de las biografías militantes partiendo de un análisis de la carrera involucra la interacción que mantienen los militantes con otros experimentados, construyendo un proceso de aprendizaje. Becker (2012) sostiene que los intercambios con otros sujetos que comenzaron su trayectoria con anterioridad operan dentro de la carrera tanto en la interpelación para la iniciación

como en la continuación a lo largo del tiempo; de esta forma la generación de vínculos y la influencia del entorno donde interactúa el sujeto constituyen una dimensión fundamental del análisis de la carrera.

Estas conexiones, interacciones y vínculos que desarrollan los sujetos son consideradas “*redes sociales*”³⁵ (Diani, 2004), las cuales denominaremos redes interpersonales³⁶. Estas redes están conformadas por la articulación de los lazos sociales que construyen los sujetos y que permiten un intercambio influyente para involucrarse en la militancia, convirtiéndose en facilitadores de la participación política (Diani, 2004; Della Porta y Diani, 2011; McAdam, 1982 y 1988; Passy y Giugni, 2000; Passy, 2002; Lafont, 2001; y Poupeau, 2007).

Las redes interpersonales no solo se crean a partir de vínculos anteriores al inicio de la participación militante, también se reproducen, crean y recrean a lo largo de toda la trayectoria militante (Kitts, 2000), e influyen positiva o negativamente en los sujetos; es decir que son fuente de motivación para la participación y compromiso (pero también pueden generar la disminución o incluso su abandono) (Sawicki, y Siméant, 2009).

En este sentido, las redes interpersonales se constituyen como estructuras que permiten crear o desactivar oportunidades de participación, elaborar canales de solidaridad y fomentar la construcción de identidades colectivas (Kitts, 2000).

Consideramos que la utilización del concepto de redes interpersonales constituye una herramienta completa y exhaustiva para el estudio de la carrera militante, en tanto permite comprender la dinámica de los vínculos, las interacciones y el proceso de socialización (Passy, 2002) a lo largo del tiempo.

Al considerar que las redes no son estáticas, ni duraderas, es necesario comprender las relaciones durante las trayectorias, tomando en cuenta las distintas

³⁵ La literatura respecto a los movimientos sociales de los Estados Unidos en la década del ochenta tendió a construir canales explicativos de la participación a partir de análisis racionalistas y estructuralistas que solaparon las explicaciones valorativas, ideológicas e identitarias de la participación en los movimientos, así el involucramiento en estos espacios y las acciones colectivas eran explicadas principalmente por las oportunidades políticas y las redes que permitían el involucramiento de los sujetos; esta perspectiva es principalmente visible en los trabajos de McAdam (1982 y 1988).

³⁶ Se considera el uso del término redes interpersonales como sinónimo de redes sociales, a fin de evitar confusiones con las redes sociales virtuales.

necesidades de los militantes, el rol del entorno social y la influencia de los lazos familiares; entendemos que, dentro de la carrera militante, las redes interpersonales se configuran como un elemento persuasivo que puede condicionar las decisiones y los compromisos de los militantes. Es por esto que para comprender el sostenimiento de la carrera militante acudimos al estudio del compromiso militante (Fillieule, 2001).

El concepto de compromiso involucra una variedad de dimensiones explicativas que en sí mismas lo convierten en una formulación tautológica, dado sobre todo por el alcance semántico que posee (Becker, 1960); esta complicación nos lleva a la necesidad de advertir sobre la utilización del mismo y cuál es la importancia de este a lo largo de esta investigación.

En este sentido, adherimos a la formulación de Becker cuando sostiene que el compromiso remite a un

Proceso por el cual diversos tipos de intereses se alinean para sostener ciertas líneas de comportamiento que parecen formalmente externas a ellos. Lo que ocurre entonces es que, como consecuencia de sus acciones pasadas o de su participación en diversas rutinas de orden institucional [...], siente que debe adherir a ciertas líneas de comportamiento para que las demás actividades sociales de las que participa no se vean afectadas negativamente. (Becker, 2012:46).

En este sentido, el compromiso puede estar determinado a partir de conductas consistentes y/o inconscientes que construyen una determinada coherencia en las acciones, no obstante se encuentra sometido al sistema de valores en el cual se encuentra inscripto el sujeto (Becker, 1960). Esto permite dar cuenta de los condicionantes externos que pueden modificar y condicionar las acciones, y a partir de esto comprender los cambios que el sujeto atraviesa respecto a su compromiso.

El compromiso, partiendo de estas premisas, es una herramienta teórica imprescindible para *explicar las conductas consistentes*³⁷, es decir aquellas acciones que se producen y sostienen a lo largo de la biografía y construyen una *trayectoria de actividad coherente*³⁸.

El concepto de compromiso fue incorporado a los análisis de la militancia, principalmente porque este no implica homogeneidad ni exclusividad, por el

³⁷ Becker (1960) lo define como “consistent lines of activity (33).

³⁸ Becker (1960) lo define como “consistent behavior” (33).

contrario el sujeto puede establecer múltiples compromisos y al mismo tiempo esos compromisos pueden aumentar, disminuir o desaparecer, principalmente afectados por aquellos momentos de contingencia en la biografía de los militantes. Los momentos de continuidad o ruptura del compromiso pasan a formar parte de hitos fundamentales en el estudio de la militancia (Lafon, 2001).

A partir de estas consideraciones, es posible sostener que el compromiso se constituye como un proceso (Fillieule, 2012) que tiende a convertirse en un factor fundamental en el desarrollo de la carrera militante.

Realizar un análisis de la carrera militante incorporando variables explicativas como las redes interpersonales y el compromiso³⁹ nos permite dar cuenta de que no es posible entender la militancia solo a partir de factores psicológicos o apreciaciones subjetivas, pero tampoco desde una perspectiva de costo/beneficio que lleva a un análisis individual de la militancia, generando un tipo de abstracción que niega el proceso de intercambio constante entre el sujeto y su entorno.

Al ser la militancia, como sostenemos, una actividad social dinámica, los factores individuales del involucramiento constituyen solo una dimensión de análisis que no logra ser del todo explicativa, al mismo tiempo que no podría dar respuesta a porqué un sujeto modifica o continúa su trayectoria.

Por otra parte, si bien cuando en la literatura sociológica contemporánea se plantea el estudio de un tipo de actividad específica, como lo es la actividad militante, se tiende a hacer referencia al concepto bourdieusiano de campo, nosotros consideramos que el concepto de “mundo” (Becker, 2008) se configura como un instrumento más completo y dinámico para el estudio de la militancia, principalmente si se considera que Bourdieu define al campo como

Una red de relaciones objetivas entre posiciones objetivamente definidas —en su existencia y en las determinaciones que ellas imponen a sus ocupantes— por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las especies de capital (o de poder) cuya posesión impone la obtención de los beneficios específicos puestos en juego en el campo, y, a la vez, por su relación objetiva con las otras posiciones. (Bourdieu, 1989: 3).

³⁹ Los conceptos de redes sociales y compromiso serán retomados en el apartado 1.2: Participación política, compromiso y movilización social, con el fin de dar cuenta de su importancia para el entendimiento del involucramiento militante.

Esas relaciones están condicionadas por el habitus que determina las propias exigencias del campo, entonces las prácticas y las relaciones que se establecen en el campo se encuentran condicionadas por las propias estructuras que construye el mismo campo estableciendo un tipo de estructura rígida, donde solo la acumulación del capital (social, político, etc.) y la experiencia dentro del campo permiten el desarrollo dentro de este.

Entendemos que el análisis de la carrera militante invita a preguntarse por el mundo militante; por ello retomamos la perspectiva de “*mundo*”⁴⁰ propuesta por Becker (2008). “*Mundo*” es definido por Becker (2008) como una red de personas que realiza un tipo de actividad cooperativa, configurando cierto tipo de vínculos a partir de acuerdos que el autor denomina “convenciones”, como un conjunto de normas, ideas en común, costumbres o tradiciones. No obstante, estas convenciones no son rígidas, de hecho son alterables a lo largo del tiempo a pesar de constituirse como elementos estandarizados, principalmente por los cambios que pueden surgir en el desarrollo de las actividades o el surgimiento de nuevas prácticas.

A pesar de que las convenciones están estandarizadas, rara vez son rígidas e inmutables. No especifican una serie inalterable de reglas a las que todos deben referirse para zanjar las cuestiones del hacer [sino que dejan] mucho margen para resolver cosas por referencia a los modos de interpretación habituales y mediante la negociación. (Becker, 2008:51).

El concepto de mundo permite analizar los vínculos “corporativos” como relaciones en constante movimiento que posibilitan los cambios en las convenciones; al mismo tiempo que la influencia de los contextos externos al mundo tienden a generar transformaciones en los acuerdos establecidos en su interior generando un dinamismo constante (Becker, 2008).

De esta forma, el concepto de mundo aplicado a la militancia facilita la interpretación del desarrollo de la práctica militante comprendiendo que las acciones poseen un alto grado de libertad y que no limitan el accionar de los militantes, que pueden actuar con independencia respecto de la actividad que realizan.

⁴⁰ Si bien el concepto de mundo es elaborado por Becker (2008) a partir de la idea del arte, consideramos que es aplicable a la idea de la militancia, en tanto el arte como la práctica militante se compone de un conjunto de actividades tradicionales, con normas y estilos específicos, que se complementa con acciones novedosas que surgen en contextos específicos.

En este sentido, los militantes que cooperan, y/o entran en conflicto, dentro del mundo militante tienen la libertad de organizar actividades en nombre de la militancia, y esto favorece el surgimiento de nuevas y específicas actividades, que no generan necesariamente nuevos mundos dado que hay ciertas recurrencias que se mantienen.

No obstante, las innovaciones que se generan a partir de nuevas prácticas y las nuevas formas de cooperación que modifican ciertas actividades habituales pueden pasar inadvertidas, pueden generar submundos o de hecho pueden llevar a un conflicto dentro del mundo, que se resolverá a partir de la declinación o imposición de estas ante las otras.

3. Estrategia metodológica y descripción de la investigación

Para dar respuesta a los interrogantes y los objetivos planteados, el diseño de esta investigación requirió principalmente de un abordaje de tipo cualitativo, en tanto nos permitió rescatar el punto de vista que los sujetos participantes le infieren a sus acciones.

Para el estudio de la militancia, las entrevistas en profundidad constituyen un instrumento fundamental, ya que facilitan el acceso al conocimiento de las motivaciones, emociones y creencias de los militantes y de esta forma comprender el significado que estos le atribuyen a su propia participación y compromiso. Siendo, este tipo de entrevistas, fundamental para percibir el sentido que los actores les dan a sus acciones (Della Porta, 2014).

Dentro del tipo de entrevistas en profundidad se utilizó la técnica del *relato de vida* (Kornneblit, 2007). Partiendo de la reconstrucción de la historia militante del sujeto entrevistado, fue posible dar cuenta de su vida militante y del contexto histórico que describe esa narración (Della Porta, 2014).

Optamos por utilizar como herramienta metodológica los *relatos de vida* en tanto posibilita revisar un aspecto específico de la vida de las personas a partir de su relato (Kornneblit, 2007), en este caso su biografía militante. Esta técnica permite dar cuenta de los acontecimientos que se sucedieron y la forma en que fueron vividos por las personas, y por medio de ello interpretar los saberes y experiencias que ha atravesado el militante y que son compartidos por otros (Kornneblit, 2007).

Los relatos de vida permiten, a partir de la construcción de la narrativa del yo, mostrar los distintos momentos por los que atravesó el militante a lo largo de su trayectoria, dando lugar al conocimiento de los puntos de inflexión que determinaron su compromiso. De esta forma, a partir de su propia narración el militante hace “*comprensible su mundo*” (Meccia, 2012:41), dando cuenta de su devenir biográfico, pero también de las relaciones con “sus semejantes y sus entornos sociales” (Meccia, 2015:15).

Llevar adelante un análisis del *relato de vida* facilitó el acceso a las trayectorias de las personas considerando las motivaciones, la conformación de los vínculos sociales, el impacto de las acciones militantes y las experiencias vividas por el propio militante valorando no solo el acontecimiento sino su significado.

En este sentido,

El relato de vida es un instrumento clave para dar cuenta de la red continua de interpretaciones subjetivas que guía la conducta de las personas, siempre que las razones para actuar sean analizadas, primero, ajustando cada paso de la carrera entre una decisión subjetiva y las coacciones objetivas. [Y] en segundo lugar [considerando] que los motivos formulados en el momento de la entrevista son producto de las reglas del juego dentro del contexto en que se expresan. (Fillieule, 2001: 205 [Traducción propia]).

Este tipo de técnica colaboró a la comprensión de aquellos momentos o acontecimientos que han establecido un punto de inflexión, o hitos, en la vida de los militantes, modificando no solo su forma o espacio de participación sino también la percepción respecto al mundo social en el que interactúa. La principal tarea en la reconstrucción de las trayectorias fue identificar las formas en que los militantes hacen inteligible su mundo y las categorías que construyen para comprenderlo (Meccia, 2012 y 2015)

Este recorrido facilitó el conocimiento respecto a la influencia del contexto histórico y familiar en el que el militante tomó decisiones y asumió compromisos, y de esta forma interiorizarnos en lo que respecta al desarrollo de cada una de las secuencias de su compromiso militante.

Por otra parte, este tipo de herramienta metodológica nos permitió mostrar la dimensión temporal del proceso de conformación y desarrollo del militante, y dar cuenta de las secuencias de los distintos acontecimientos a partir de datos biográficos, en tanto el militante pasa a ser el narrador de la historia de la sociedad de la que forma parte (Saltalamacchia, 1987).

No obstante, dado que el relato de vida es una construcción narrativa a partir de la cual el militante hace inteligible su biografía, pero no toda la historia, este trabajo requirió un punto de triangulación metodológica “*tomando en cuenta diferentes fuentes y puntos de vista que permitan establecer contradicciones o discontinuidades en los relatos*” (Kornneblit, 2007: 22), con el objetivo de establecer la validez y/o articulación con los datos obtenidos en las entrevistas. Por este motivo se utilizaron fuentes secundarias, principalmente periódicos locales y nacionales, publicaciones digitales, archivos audiovisuales y datos estadísticos provenientes de organismos gubernamentales

De esta forma, la entrevista en profundidad surge como un instrumento fundamental para poder comprender las representaciones y los sentidos atribuidos por los militantes, indagando el mundo social y su interacción con él; rescatando aquellos momentos que fueron significativos y determinantes para su actividad militante (Kornblit, 2007).

La reconstrucción de las trayectorias militantes a partir de los relatos de vida generó la información necesaria para indagar y dar cuenta respecto de la conformación de la “carrera militante”, interpretando las recurrencias entre las distintas trayectorias y el contexto social en que se desarrollan.

Por último, recuperar situaciones específicas dentro de los sucesos que determinaron las trayectorias militantes nos permitió descubrir no solo su percepción respecto a los hechos, sino también comprender los elementos que intervinieron en el momento en que desarrollaba la acción (Becker, 2009).

La selección de los casos, entrevistados y dimensiones de análisis

Para el desarrollo del trabajo de campo se determinó una definición provisoria de militancia, partiendo de la perspectiva de Fillieule (2001), considerando a esta una actividad social caracterizada por un proceso dinámico que involucra el desarrollo de un compromiso, a partir del cual, y dentro de ámbitos de participación colectiva, se busca influir en la vida social, política y económica. De esta manera, la militancia se constituye en una actividad política que interpela subjetiva y objetivamente a las personas, que al mismo tiempo se encuentran inmersas en un proceso de socialización.

Estos aspectos, sumados a la puesta en marcha de las prácticas militantes, producen y (re)producen una identidad que es compartida, formalizando un sentido de pertenencia.

No obstante, los objetivos que se plantean los militantes según los niveles sobre los que pretenden influir determinan, inicialmente, el espacio de participación y conllevan un conjunto de prácticas específicas para alcanzar estos objetivos. Sin embargo, al ser la militancia una actividad dinámica el militante puede cambiar de espacio en el que se involucra a lo largo de su trayectoria.

Al mismo tiempo, las actividades que abarcan la práctica militante también pueden variar según el proceso socio histórico en que se desarrolle, reafirmando la condición dinámica de la militancia; en este sentido es pertinente comprender que el término militante puede atravesar un conjunto de variaciones en un mismo espacio regional en el transcurrir del tiempo, lo que obliga a una constante revisión del término prestando principal atención a la perspectiva que tienen los militantes de esa actividad.

En ese sentido, reconstruir la militancia a partir de la carrera militante, recuperando el relato de vida del militante, permitió dar cuenta de los acontecimientos que influyeron o inclinaron al militante a convertirse en tal y cómo esos acontecimientos fueron fundamentales para el desarrollo de acontecimientos futuros (Becker, 2009); interpretando militancia, al igual que la carrera, como un conjunto de secuencias y/o procesos que están en constante interacción e influencia.

En este sentido, el campo se desarrolló partido de la hipótesis de que existen al menos cuatro secuencias por las que atraviesa un militante político: 1) proceso de involucramiento e iniciación; 2) etapa de aprendizaje, incorporación de normas de la militancia y establecimiento del compromiso político; 3) construcción política y jerarquización dentro del mundo militante (status); 4) profundización del compromiso político y continuación de la practica militante y el compromiso.

Siguiendo estos argumentos, las entrevistas que se realizaron en el marco de relatos de vida no tuvieron como objetivo final encontrar explicaciones que permitan construir una generalidad (Becker, 2009) sobre la militancia, sino por el contrario se orientaron a entender “cómo” se construye y se desarrolla la militancia.

Como sostiene Becker,

Las preguntas que empezaban con ¿cómo? daban mayor libertad a los entrevistados, eran menos opresivas y los invitaban a responder como les venía en gana, a contar historias que incluían lo que a su entender debían incluir para tener sentido. (Becker, 2009:86).

Esta forma de llevar adelante el trabajo de campo requirió de una reflexión sociológica que por un lado recuperó la perspectiva del militante y por el otro dio cuenta de su trayectoria dentro de un mundo militante compartido, con el fin de comprender la actividad militante a partir de los sujetos que la llevan adelante.

La información obtenida fue analizada por medio de la conformación de cinco dimensiones de análisis que permiten dar cuenta de la conformación de la carrera militante:

A) Iniciación Militante: en este caso se consideraron los momentos en que las personas inician su práctica militante; esta primera etapa sugiere el análisis de los contextos objetivos que permiten dar cuenta de los elementos que influyeron en el inicio de la trayectoria militante y motivaciones personales (Klandermans, 1984b).

Sin embargo, este proceso solo es comprensible como un elemento de motivación y oportunidad que inclinan a la persona a desarrollar un tipo de actividad específica, y si bien objetivamente constituye un punto de inicio es necesario que el militante se reconozca y sea reconocido como tal.

B) Conversión o (re)conversión militante: la percepción del “ser militante” no siempre es coincidente con el momento de iniciación, en tanto es necesario interpretar el momento donde la persona modifica la percepción de sí mismo y se identifica y reconoce en el espacio social que interactúa (Goffman, 2001), es decir el momento en que el sujeto se define como militante. Por otra parte, el proceso de conversión requiere del reconocimiento de los otros como militantes (Berger y Luckman, 2006); entonces, este proceso de conversión o (re) conversión se constituye como un proceso a partir del cual el militante realiza una reinterpretación de su pasado, generando un proceso de ruptura biográfica y produciendo un conjunto de justificaciones de sus decisiones pasadas y presentes.

C) Proceso militante, compromiso, experiencia y aprendizaje: el compromiso se establece no solo como justificador de prácticas sino como una dimensión que permite comprender la continuidad y coherencia de las acciones militantes (Sawicki y Siméant; 2009) y genera cierto control dentro del grupo de pertenencia (Dubet, 1989); pero al mismo tiempo constituye un proceso de involucramiento progresivo que requiere necesariamente un entramado vincular con las experiencias acumuladas y aprendizajes en las prácticas militantes, claves fundamentales para el establecimiento y continuación del compromiso; estos tres elementos crean el “hacer militante”.

D) Redes y vínculos, portación del militante: las redes interpersonales que se construyen a partir de los vínculos que posee o adquiere el militante, son uno de los principales elementos del proceso de la militancia. Las redes no solo son

fuentes que permiten la iniciación militante (Della Porta y Diani, 2011), son además herramientas para la continuación de la práctica militante e instrumentos para el acceso a ciertos objetivos (Diani y Mische, 2015); es decir que se configuran como productoras y producto de la participación (McAdam, 1982, 1986 y 1988; McClurg, 2003; Kenny, 1992 y Klandermans; y Oegema, 1987), dando cuenta que los militantes toman sus decisiones insertos en el contexto en el que interactúan (Della Porta y Diani, 2011).

E) Espacios de participación: al considerar la militancia y el compromiso como procesos dinámicos, los espacios en los que se desarrollan las prácticas militantes tienden a ser móviles. Si bien es posible la existencia de la continuidad dentro del ámbito de participación (sindical, social o partidaria), dentro de esos espacios se genera un conjunto de dinámicas, en muchos casos generadas a partir del proceso de aprendizaje, a partir de las cuales los militantes comienzan a alternar los roles dentro de esos ámbitos e incluso formando nuevos espacios de participación o interviniendo en varias áreas al mismo tiempo. En otros casos, el mismo proceso militante puede generar que el militante interactúe en dos ámbitos distintos (generando múltiples compromisos) o cambiar de ámbito de participación a partir de distintas motivaciones u objetivos.

Esta situación en muchos casos se ve afectada por la oferta de participación (Klandermans, 2004) o las oportunidades políticas (Tarrow, 1997), y constituye un proceso de contingencia en la trayectoria militante que puede determinar la modificación del tipo de práctica militante y/o modificar el status del militante.

El análisis de la carrera militante se realizó por medio de dos dimensiones: 1) una objetiva en donde se dieron cuenta de los distintos clivajes políticos y de la oferta de participación; para lo que recurrimos a material bibliográfico, registros periodísticos y documentales (tanto gráficos como audiovisuales), además de las entrevistas a informantes clave; y 2) una subjetiva, a partir de la que se expusieron las motivaciones que tienen los sujetos al momento de participar y los aspectos que, desde su perspectiva, fueron influyendo a lo largo de su trayectoria; para eso se utilizó información primaria a partir de entrevistas en profundidad. En este caso se puso énfasis no solo en los puntos de iniciación de la trayectoria, sino también en los momentos de contingencias e intercontingencias que fueron determinantes en la

biografía militante, incluyendo la conformación de redes interpersonales y el compromiso político que se fueron generando.

La información obtenida de ambas dimensiones fue analizada en forma paralela y vincular, realizando un proceso de comprensión sociológica que cumplió el objetivo de dar cuenta del punto de vista del militante dentro del análisis de los clivajes políticos en la provincia de Jujuy.

A partir de esto se llevó adelante un análisis de información primaria a través de la realización de entrevistas en profundidad a un grupo de 9 militantes de la provincia de Jujuy (ver anexo I), para reconstruir su trayectoria como militantes. Para determinar esta selección, se realizó previamente un conjunto de entrevistas con informantes claves⁴¹.

Los casos fueron seleccionados a partir de dos características: una vinculada al período de inicio de la trayectoria militante⁴², para lo que tomamos tres bloques temporales: 1) entre los años 1983 y 1989, 2) entre los años 1990 y 1999, y 3) a partir del 2000. La otra relacionada con el ámbito principal de participación militante: a) organización social, b) organización sindical, c) partido político.

No obstante, es pertinente sostener que es posible encontrar trayectorias donde la militancia se llevó adelante en ámbitos diferentes⁴³ y en algunos casos en forma paralela⁴⁴. Por esta razón, a sabiendas que existe la posibilidad de que los militantes actúen en distintos ámbitos al mismo tiempo, o que hayan cambiado de ámbito a lo largo de su trayectoria, se decidió considerar el ámbito de participación en el cual el militante alcanzó su mayor status, como variable de selección.

⁴¹ Della Porta (2014) considera dos tipos de entrevistados; por un lado, los informantes son aquellos que nos brindan información densa respecto a un contexto general, pudiendo ser actores fundamentales de los acontecimientos o profesionales expertos en el área que se está investigando. El segundo está directamente vinculado a la población que estamos analizando.

⁴² Para esta tesis consideramos el análisis de la militancia urbana, sosteniendo que si bien es posible la existencia de una militancia rural, campesina o indígena, esta no fue incorporada en el recorte realizado para la presente investigación.

⁴³ En este sentido, a lo largo de la tesis, daremos cuenta de la forma en que se configuran los ámbitos de participación (social, sindical y partidaria), la manera en que se superponen, complementan y entran en conflicto. No solo expondremos las características generales de los ámbitos y el vínculo con la militancia, sino la forma en que ellos, a pesar de sus propias lógicas, identidades y regularidades, se encuentran en constante interacción. De esta forma, la militancia no puede quedar determinada por el ámbito en que se desarrolla la acción política, reafirmando la idea de la militancia como una actividad dinámica.

⁴⁴ En los anexos III y IV exponemos un gráfico que permite observar la interconexión entre los militantes y los ámbitos de participación.

Por otra parte, cada uno de los casos fue seleccionado a partir de su status⁴⁵ y condición de dirigente⁴⁶ del espacio en el que participaba al momento de la entrevista; para esto se contó con la orientación de los informantes clave u otros entrevistados, los que, por medio de su relato, aportaron información sobre referentes militantes y la aparición de estos militantes en los medios de comunicación, como dirigentes de la organización a la que pertenecen.

Complementariamente se llevó adelante un conjunto de entrevistas a militantes (ver anexo II) que fue seleccionado bajo los mismos criterios antes mencionados, los datos que estos militantes brindaron respecto a su militancia y a la historia política y social de la provincia de Jujuy fueron integrados a los relatos de vida de las trayectorias seleccionadas y junto con la recolección de información secundaria (notas periódicas de diarios locales y nacionales, publicaciones digitales, archivos audiovisuales y datos estadísticos provenientes de organismos gubernamentales y no gubernamentales).

De esta forma, entre diciembre de 2014 y marzo de 2017 se realizaron un total de 50 entrevistas (tal cual queda reflejado en los anexos I y II).

La construcción de las trayectorias militantes

El relato de vida militante es el punto de partida de la construcción de la trayectoria militante, pero sin duda no la constituye como tal. La trayectoria se compone por un conjunto de elementos, entre ellos el punto de vista subjetivo del militante que permite dar cuenta de las distintas secuencias por las que atravesó el militante para ser considerado, por los otros y por él mismo, como tal.

⁴⁵ En esta tesis entendemos al status militante como una categoría emergente que se vincula a la estima pública y el reconocimiento de los militantes tanto fuera o dentro de la organización en la que se integra. Es posible entonces dar cuenta del status militante a partir de: 1) el reconocimiento público en los medios de comunicación, 2) el reconocimiento de otros sujetos en charlas informales o entrevistas previas 3) triunfos en contiendas electorales y 4) lugar ocupado dentro de la estructura organizativa del espacio en que participa.

⁴⁶ Entendemos por dirigente al militante encargado de orientar, coordinar y encauzar las prácticas y las decisiones que lleva adelante el espacio al que pertenece. Sin duda, en el caso de los ámbitos de participación tradicionales –como los sindicatos y los partidos– la propia estructura permite localizar a quienes cumplen esa tarea. Sin embargo, en las organizaciones sociales, la horizontalidad de su organización disipa parcialmente esa condición. En este sentido, y a los fines de esta tesis, entendemos que el dirigente no solo cumple la tarea antes descrita, sino que además es considerado por el resto de los militantes como un referente político y ejemplo a seguir en la militancia.

En este sentido, la construcción de las trayectorias militantes se llevó adelante a partir de la unificación de las distintas fuentes a las que accedimos a lo largo de la investigación (fuentes primarias vía entrevistas y fuentes secundarias).

Las secuencias a partir de las cuales los militantes dieron cuenta de su historia militante fueron puestas en discusión con las ideas que otros militantes expresaron en sus entrevistas, por medio de sus propias historias militantes, y se verificaron y ampliaron por medio de información secundaria.

Si bien cada uno de los militantes nos permitió conocer su historia y elaborar un perfil de su militancia, es solo a partir de la construcción de una trayectoria, que involucra un trabajo de sistematización, ordenamiento y codificación de la información disponible, que fue posible dar cuenta de la biografía de cada militante, de la interconexión entre los militantes de cada ámbito, y los vínculos con los otros militantes; y es el resultado de este trabajo el que nos posibilita la elaboración de trayectorias militantes.

Cada una de las trayectorias construidas se elaboró considerando el ámbito de participación en el que el militante alcanzó su mayor grado de reconocimiento, es decir el lugar donde se convirtió en dirigente. Esta condición obligó a construir, al mismo tiempo, los factores que permitieron determinar los distintos ámbitos de participación (social, sindical y partidaria), justificando la forma en que dichos ámbitos actuaron en la participación política, las lógicas o regularidades de sus acciones, la interdependencia entre cada uno de ellos, y los por qué el militante actuó en ese ámbito y no en otro; o los motivos por los cuales estableció múltiples compromisos actuando en distintos ámbitos al mismo tiempo; o, en todo caso, la forma y los motivos por los cuales decidió cambiar de ámbito de participación.

En última instancia, la construcción de cada una de las trayectorias obligó a la comprensión de la forma en que las distintas biografías militantes se encuentran entrelazadas dentro de la participación política. Esto, por otra parte, exigió reconstruir los clivajes políticos en la provincia de Jujuy a lo largo de las últimas décadas a fin de poder dar cuenta de las restricciones u oportunidades políticas que le permitieron al militante avanzar a lo largo de su trayectoria a distintos lugares de conducción o dirigencia, o suspender, modificar o profundizar su compromiso.

Por otra parte, para construir la trayectoria fue fundamental recuperar el punto de vista del actor y someterlo a un proceso de reflexividad, en tanto existe una interacción entre el investigador y la persona estudiada (Burawoy,1998).

Al mismo tiempo, la importancia de recuperar las prácticas de los sujetos investigados está determinada por el contexto social donde se desarrolla la vida cotidiana (práctica situada), y lleva a los actores a la construcción de un tipo de narrativa no estructurada.

De esta forma, la selección de casos y la construcción de la muestra no pretenden una representatividad, ni buscan una generalidad; por el contrario, deben permitir la descripción de la vida militante de las personas, tomando en cuenta el espacio social (y el tiempo) donde se lleva adelante la investigación.

En este sentido, las trayectorias militantes que se exponen a lo largo de la tesis son producto del trabajo de investigación a partir de la comprensión, sistematización de la información, y exposición de las condiciones que permiten discutir respecto de la militancia en la Argentina.

4. Notas sobre la mujer y la militancia

Esta tesis no tenía entre sus objetivos realizar una división de la militancia a partir de la condición de género, ni tampoco indagar el rol de la mujer dentro de la participación política; sin embargo, el trabajo de campo en la provincia de Jujuy y los resultados de esta investigación nos llevan a hacer una mención respecto a la mujer y la militancia.

En Jujuy, el rol del hombre parece incuestionable dentro de la militancia política, en tanto la mujer tiene un papel secundario en la ocupación de espacios de toma de decisiones en la participación política.

La cantidad de legisladoras que componen la Cámara de Diputados de la provincia (tal cual lo expuesto en el anexo IV) podría ser un ejemplo de esta afirmación; sin embargo, a partir de distintas observaciones y la participación en diferentes eventos políticos y jornadas de protesta en la provincia, hemos podido constatar que, si bien son pocos los espacios de toma de decisión que ocupan militantes mujeres, su lugar en la militancia política de la provincia asume un peso insoslayable e imposible de negar.

La figura de la mujer militante tendió a crecer a lo largo de la democracia contemporánea, y sin duda la trayectoria de Marta Alonzo, que presentaremos en el capítulo tres, puede dar cuenta de eso. Al mismo tiempo, la organización social Juanita Moro, fundada a fines de los ochenta por un grupo de mujeres, también permite dar cuenta del peso de la mujer en la participación política. Esta condición también se inscribe en un contexto político y social a nivel nacional donde la mujer comenzó a afianzar su militancia luego de la dictadura cívico-militar iniciada en 1976, principalmente impulsada por la militancia de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

De todos modos, la importancia de la mujer como estructuradora de nuevas prácticas militantes, principalmente por su participación en la militancia social, tendió a ser solapada por la presencia del militante varón que alcanzó puestos de mayor status dentro de las estructuras de participación política, principalmente en el ámbito gubernamental y en los diferentes poderes del Estado.

A pesar de esto, podemos sostener a modo conjetural que la presencia de la mujer en la militancia política tiende a ser mayor con el correr de los procesos de

democratización. En el caso de Jujuy, particularmente, podemos encontrar que la presencia de Milagro Sala como principal dirigente de la Organización Barrial Túpac Amaru es un ejemplo del peso de la mujer dentro de la militancia política.

Pero también, y partiendo de la configuración de las distintas trayectorias presentadas en esta tesis, se puede observar que la presencia de dirigentes mujeres es tan fuerte como la de dirigentes varones.

El peso de la mujer en los entramados de toma de decisión y en las estructuras políticas y sindicales muestran la acumulación de un conjunto de experiencias a lo largo del tiempo, que permiten poner en discusión la diferenciación de género en el momento de discutir la militancia política.

Las trayectorias de mujeres militantes que aquí se presentan mostraron algunos aspectos en común que validan la inclusión de sus biografías militantes: en primer lugar, en todos los casos las mujeres militantes revirtieron la falta de oportunidad dentro de las estructuras de participación, construyendo o reconstruyendo “*espacios no habitados*” por otros militantes, es decir que si la estructura partidaria o sindical no les permitía avanzar en su construcción política, estas militantes se esforzaron en armar espacios propios dentro de las estructuras de participación. En segundo lugar, la construcción política de esas militantes estuvo acompañada de un fuerte reconocimiento de compañeros militantes varones y de distintos sectores de la sociedad, construyendo un status que obligó a un mayor reconocimiento dentro de la propia estructura de participación, al demostrar principalmente que como militantes poseían capacidad de construcción política, a pesar de la negativa de los dirigentes varones que conducían las estructuras en las que participaban.

Sin lugar a duda, esta tesis no puede más que elaborar conjeturas y conclusiones parciales respecto al rol de la mujer militante en Jujuy, principalmente porque no se ha propuesto ese objetivo; pero es posible que este trabajo constituya un conjunto de interrogantes a partir de los cuales se pueda avanzar en el estudio de la militancia femenina y el rol de la mujer en la participación política en Jujuy.

5. Estructura de la tesis

Tras enumerar en la introducción los aspectos centrales que orientaron esta investigación, en el capítulo 1 se presentan los principales elementos teóricos que fueron utilizados en el desarrollo de esta tesis. Nos proponemos mostrar –desde las distintas conceptualizaciones– las variables que intervienen y/o son puestas en discusión en el análisis de la participación política. Esto nos permite comprender de qué forma los cambios en el ordenamiento social, político y económico también impactan en la manera en que las personas se vinculan con la actividad política, alentando o desalentando el involucramiento a la participación.

En este capítulo se desarrolla el concepto de carrera, con el objetivo de marcar la importancia de esta herramienta teórico-metodológica para el estudio de las trayectorias militantes y como un instrumento fundamental para la comprensión de la participación política. En este sentido, realizamos un recorrido desde diferentes enfoques que nos permiten mostrar la relevancia del concepto de carrera también para el análisis de la actividad política.

Por otra parte, la práctica política se encuentra inscripta en el contexto subnacional y nacional en el cual se desarrolla, por este motivo en el capítulo 2 se exponen los clivajes políticos y las transformaciones sociales y económicas que atravesó la provincia de Jujuy desde la recuperación democrática. El objetivo es mostrar la forma en que esos clivajes provinciales se ven conectados o no con la política nacional, revelando las continuidades y rupturas entre cada una de esas escalas, con el fin de interpretar su influencia en las biografías militantes.

En el capítulo 3 damos cuenta de tres trayectorias militantes partidarias, que difieren entre sí en cuanto al periodo de iniciación y espacio de participación. A partir de la reconstrucción de estas trayectorias podemos comprender la forma en que el militante partidario toma decisiones, se compromete y logra continuar su actividad a lo largo del tiempo; poniendo en discusión la idea de “construcción política”. En tanto, en el capítulo 4 se presentan las trayectorias de tres militantes sindicales; las diferencias entre cada una de ellas se encuentran inscriptas en la forma en que los espacios de participación determinan y condicionan las prácticas que se ponen en marcha para el desarrollo de la militancia sindical. En el capítulo 5 se da cuenta de tres trayectorias de militantes sociales; además de comprender los motivos y

condiciones para iniciar y continuar su militancia, su análisis nos permite ir construyendo y reconstruyendo la vinculación entre los distintos ámbitos de militancia.

En cada uno de estos tres capítulos indagamos y analizamos los elementos de motivación (subjetivos y objetivos) e involucramiento, la importancia de las redes interpersonales, los niveles de compromiso, los clivajes y las oportunidades políticas, localizando cada una de las secuencias por las que atravesaron los militantes para iniciar y continuar su militancia, prestando principal atención a los momentos de rupturas y continuidades que determinan cada una de las secuencias.

Por último, en el capítulo 6 se presentan las conclusiones de esta tesis; aquí damos respuesta a la pregunta que la inició: ¿Existe una carrera militante? Para ello ponemos en discusión las formas de participación política y la manera en que los ámbitos de participación interactúan y se conectan, mostrando las continuidades y rupturas en las prácticas militantes que se ponen en marcha. Al mismo tiempo, exponemos los argumentos que nos permiten comprender el compromiso político y momentos de conversión y reconversión a partir de los cuales los sujetos se hacen militantes, dando cuenta de los distintos factores en común que atraviesan cada una de las trayectorias y que determinan un conjunto de decisiones, desde la elección del espacio de participación hasta la continuación o abandono del compromiso.

Estos elementos muestran la manera en que los aspectos objetivos y estructurales se vinculan y complementan con los factores subjetivos y personales en el momento en que las personas establecen el compromiso militante. De esta manera, podemos indagar la forma en que se constituye el mundo militante, abriendo nuevas preguntas de investigación.

CAPÍTULO 1

Contribuciones para el estudio de la carrera militante

En el presente capítulo retomaremos los aspectos teóricos y conceptuales que fueron presentados en la introducción, profundizando su importancia para esta tesis y mostrando las diferentes perspectivas que formularon estos aportes.

En el primer apartado, *Participación política, compromiso y movilización social*, recuperamos distintas perspectivas teóricas respecto al estudio de la participación política.

En la introducción a esta tesis hemos formulado la importancia de recuperar los conceptos de redes interpersonales y compromiso como elementos fundamentales para comprender la carrera militante, pero al mismo tiempo es imprescindible tomar en cuenta otros factores que condicionan tanto el inicio de la participación como los distintos tipos de involucramiento. En este sentido, pondremos en discusión los diferentes aspectos a partir de los cuales es posible comprender e interpretar las diversas formas de participación política.

Ciertamente, las transformaciones en las democracias contemporáneas llevaron a que la ciencia social tome en consideración otros rasgos característicos de nuevas formas de participación; por esto, este apartado pretende incorporar nuevos elementos que permitan interpretar las formas de involucramiento que deben ser tenidas en cuenta al momento de estudiar la militancia política.

Luego de recorrer los distintos puntos de vista de las ciencias sociales sobre las condiciones de posibilidad y desarrollo del involucramiento y la participación política, adoptaremos aquellos criterios que nos permitan profundizar en el estudio de la militancia.

Por otro lado, en el segundo apartado, *Carrera: un aporte a los estudios políticos sobre militancia*, nos abocaremos a mostrar las distintas formulaciones y utilidades que se le dio al concepto de carrera; principalmente nos ocuparemos de los elementos a partir de los cuales afirmamos que esta perspectiva teórica y metodológica constituye un aporte fundamental para los estudios de la participación política en general y la militancia en particular.

A lo largo de este apartado, expondremos los distintos ámbitos donde el concepto fue aplicado y la forma en que fue utilizado.

Este capítulo tiene la intención de exponer las propuestas teóricas y sus distintos recorridos y aplicaciones en las ciencias sociales, que son de utilidad para el estudio de la militancia. Estos elementos nos permitirán observar los vacíos conceptuales respecto a la participación política y proponer nuevos aportes para ser puestos en discusión en el momento de analizar la militancia política.

1.1. Participación política, compromiso y movilización social

Como sostuvimos en la introducción de esta tesis, la militancia como actividad social se inscribe dentro de la participación política y está dirigida a influir en el sistema político y la toma de decisiones de un gobierno. Este tipo de participación se encuentra influenciada por factores que determinan el involucramiento de las personas a la actividad política y su continuación (o no) a lo largo del tiempo.

Al ser la militancia una actividad política dinámica, además de estar motivada por condiciones individuales y colectivas, se ve afectada por los clivajes políticos y las posibilidades de acceso para poner en práctica esa participación. Así mismo, el peso de las redes interpersonales y la consolidación del compromiso político se posicionan, como sostuvimos en el apartado *Los aspectos teóricos que orientaron la tesis*, como factores de análisis de la carrera militante; por este motivo profundizaremos aquí la importancia de estos dos elementos y los pondremos en discusión con otros aspectos que consideramos indispensables para el estudio de la participación militante; pero al hacerlo, describiremos distintas perspectivas teóricas que dieron cuenta de diversos factores que intervienen en el involucramiento político y las diferentes formas de participación que se fueron desarrollando a lo largo de los últimos años.

Los avances y perspectivas teóricas respecto a la participación política que presentamos en este apartado nos permitirán sostener los argumentos necesarios para justificar por qué la militancia es una forma de participación entre tantas otras, cuáles son sus principales características, y por qué es fundamental su comprensión.

Partiendo de estas premisas, entendemos que una primera forma de participación política se encuentra vinculada a la participación cívica, fuertemente condicionada por el sistema democrático (Milbrath, 1965 y 1981) y cuya acción principal es el voto.

Esta forma de participación fue analizada a partir de la manera en que era accesible el involucramiento de los ciudadanos a la intervención electoral, primando,

principalmente, la importancia del desarrollo de habilidades cívicas⁴⁷ (Nie et al, 1969a y 1969b; y Verba y Nie, 1972), entre las que podemos encontrar la trasmisión de ideas, la capacidad comunicativa, el acceso a la información y la conformación del capital político (Brady et al, 1995; y La Due Lake y Huckfeldt, 1998).

Los marcos de posibilidad para adquirir los conocimientos que permitan el desarrollo de esas habilidades se vincularon en un primer momento al acceso a ciertos niveles de educación⁴⁸ (Verba y Nie, 1972), configurando como variable de la participación política el status socioeconómico. No obstante, se encontraron alternativas para comprender la forma en que sujetos de distintas posiciones económicas podían vincularse a la participación cívica⁴⁹.

Además del espacio educativo, la pertenencia a las asociaciones voluntarias o “asociaciones no políticas”⁵⁰ permite acceder a conocimientos y actividades comunales que tienden a impulsar la participación cívica⁵¹, en tanto en ellas se produce un intercambio de ideas que facilitan el acceso a información política y promocionan un conjunto de habilidades, como los mecanismos en la toma de decisiones o la construcción de liderazgos que son aplicables en la práctica política (Nie et al, 1969a y 1969b; Verba y Nie, 1972; La Due Lake y Huckfeldt, 1998; y Ayala; 2000)⁵². Es decir que es posible interpretar que las habilidades cívicas se pueden desarrollar en distintos ámbitos (Brady et al, 1995), la diferencia en todo caso prima en la posibilidad de que las personas puedan insertarse.

La idea de acceso a habilidades cívicas como forma de vincularse en la participación política, en cierto punto sostiene que son el entorno social, sus normas y valores, los que pueden motivar o desalentar la participación, incluso con mayor tenacidad que las condiciones individuales de los sujetos, en tanto el desarrollo de

⁴⁷ En un principio, los trabajos que vinculan las habilidades cívicas a la participación política lo hacen analizando la práctica electoral y el involucramiento en ella por parte de los ciudadanos.

⁴⁸ El trabajo de Wolfinger y Rosenstone (1980) analiza los vínculos entre la participación política y la educación formal.

⁴⁹ A pesar de que la disponibilidad de tiempo para la participación se mantiene como una condición válida (Brady et al, 1995)

⁵⁰ Ayala (2000) define asociaciones no políticas a aquellas estructuras vinculadas a la arena civil, como la iglesia, espacios laborales o asociaciones de beneficencia.

⁵¹ El trabajo de Vommaro y Morresi (2015) da cuenta de la forma en que activistas de organizaciones de este tipo comenzaron a vincularse a la militancia política o la participación político-partidaria a partir de la conformación del partido Pro en la Argentina.

⁵² En este punto es importante remarcar que en los trabajos de Nie et al (1969a y 1969b) y Verba y Nie (1972), el acceso a las habilidades cívicas sea por educación o por pertenencia a asociaciones voluntarias, está condicionado a la situación socioeconómica de las personas.

actividades colectivas genera vínculos y relaciones que por medio de los intercambios⁵³ (discusiones, acceso a cierta información, etc.) incentivan la participación (Huckfeldt, 1979, y Leighley, 1990).

De esta forma, la pertenencia a una organización en muchos casos involucra un proceso de movilización social⁵⁴ (como una actividad colectiva), que facilita la generación de vínculos sociales (Knoke, 1990) que tienden a influir en las decisiones de los sujetos y, por consecuencia, aumentan las probabilidades de involucramiento en la participación política (Olsen, 1972; Denney, 1979; Pollock, 1982 y Leighley, 1996).

La afirmación de estas condiciones de posibilidad desestima las determinaciones individuales de participación, sosteniendo que son los condicionantes colectivos los que brindan herramientas y motivaciones para la participación política.

El principal problema que presenta el análisis de la participación política como participación cívica es centrar la acción política únicamente en el proceso electoral. Esto termina condicionando el estudio de la participación al análisis del vínculo entre la decisión del voto y la condición de clase o clivaje social⁵⁵; es decir al estudio de las percepciones económicas respecto a la decisión del voto (Catterberg, 1989), donde la relación con las propuestas electorales de los partidos tiende a inclinar el acompañamiento electoral de los votantes.

En este sentido, los estudios sobre la participación cívica desatendieron las distintas implicancias de la participación política más allá del proceso electoral y desestimaron las condiciones de posibilidad de la práctica militante. Sin embargo, estos trabajos nos permiten incorporar algunos elementos que, en mayor o menor medida, indagan respecto a los procesos de socialización política por los que atraviesan los sujetos.

⁵³ Desde la perspectiva de Leighley (1990), la participación en actividades de índole colectiva le permite a los sujetos acceder a ciertos recursos que de otra forma no estarían a su alcance.

⁵⁴ Desde este punto de vista, la movilización social se conforma de acciones –por ejemplo solidarias– que realizan las organizaciones; en este caso sería un error considerar la movilización social como una instancia de protesta únicamente.

⁵⁵ Un ejemplo posible es dar cuenta de la fractura entre el votante peronista y el no peronista, al menos hasta las elecciones presidenciales de 1983 (Torre, 2003); o a partir de la relación entre la posición ideológica y el voto, aunque - como sugieren Catterberg y Braun (1989) y Lodola y Seligson (2013) - este tipo de análisis no es tan claro en Argentina, en tanto es difícil establecer los patrones tradicionales de izquierda y derecha en el sistema de partidos local.

No obstante, la participación cívica no es la única forma de analizar la participación política; los estudios sobre los movimientos sociales⁵⁶ dieron cuenta de los motivos y las condiciones de posibilidad de la participación política, considerando principalmente los cambios que se generaron en las estructuras partidarias en el periodo postindustrial que produjeron nuevas formas de participación relacionadas a la emergencia de nuevas demandas, y a formas novedosas de organización y acción política por fuera de los canales institucionales tradicionales (Kitschelt, 2004; y Fillieu y Tartakosky, 2015).

De esta forma, la pertenencia de los sujetos a los movimientos sociales y la asistencia a movilizaciones de protesta permiten el desarrollo de vínculos sociales y crean marcos persuasivos⁵⁷ que tienden a convencer a los miembros de involucrarse en la participación y sostenerla en el tiempo (Klandermans, 1984b); al mismo tiempo que los movimientos u organizaciones sociales se configuran como nuevos ámbitos de militancia.

La persuasión dentro de las organizaciones se constituye como un factor motivacional que, junto con el proceso de aprendizaje y la generación de vínculos sociales, fomenta la participación (Klandermans, 1984b).

Por otra parte, la limitación de la condición de status socioeconómico y la distribución desigual de recursos, que en algunos estudios sobre la participación cívica tenían un peso sustancial, pierden relevancia cuando la movilización social⁵⁸ se genera en procesos de crisis donde los grados de expulsión social aumentan y los sectores marginales se incorporan a las organizaciones sociales promovidos por las olas de protestas. Así la suscripción en estos procesos pasa a constituirse como una dimensión de análisis de la participación política (Melucci, 1999).

⁵⁶ Entendemos que hay distintas perspectivas respecto a los estudios sobre los movimientos sociales, destacando principalmente por un lado la corriente estadounidense, sostenida en la teoría de la movilización de recursos, donde los ejes de análisis se basan en la matriz estratégica del movimiento social dentro de procesos enmarcados en ciclos de protesta. Y por el otro, la corriente europea, sostenida desde el estudio de las condiciones de surgimiento del movimiento social, donde el análisis se concentra en la construcción identitaria y simbólica del movimiento. A pesar de eso hay ciertas similitudes en lo que respecta al análisis de la participación política.

⁵⁷ Tam Cho y Rudolph (2008) analizan el vínculo entre el contexto social y la participación pero desde un punto de vista geográfico, donde las regiones con más participación la reproducen y aumentan; en cierto punto los autores observan la persuasión que genera el propio entorno social.

⁵⁸ Desde estas perspectivas, la movilización social debe entenderse como aquella acción colectiva cuya intención final es intervenir en el proceso político y en la toma de decisiones de un gobierno.

A pesar de la variación en las condiciones que originan la movilización, el rol de este tipo de acciones en la configuración de la participación política mantiene la misma importancia que en la participación cívica, es decir genera un proceso de intercambio y vínculos sociales; la diferencia reside en que la movilización social, en este caso, constituye una práctica política en sí misma (la participación no se limita solamente al proceso electoral) y por ende los sujetos se encuentran integrados en un proceso de participación política. Es decir que la pertenencia a organizaciones y la asistencia a movilizaciones no deben considerarse solo como herramientas que permiten el acceso a las habilidades cívicas, por el contrario, son espacios de participación militante en sí mismos.

Por otra parte, la participación política analizada más allá del entramado electoral, permite dar cuenta del surgimiento de espacios de acción política, como los movimientos sociales, no solo a partir de factores estructurales vinculados a las demandas que terminan generando la emergencia de las olas de protesta o movilización social, sino también por la preexistencia de algún tipo de auto organización anterior (Schipani, 2008) permitiendo pensar la militancia más allá de las estructuras político electorales o institucionales.

De esta forma, la existencia de redes previas es un factor determinante tanto para el surgimiento y la consolidación de las organizaciones sociales, como para acceder a los recursos necesarios para llevar adelante la acción colectiva (Schipani, 2008), y por ende la participación política.

Las distintas formas de involucramiento que genera la movilización social facilitan la creación de redes interpersonales que procuran el establecimiento de un compromiso a la causa. Cuando este compromiso excede el proceso de movilización y aumenta los niveles de involucramiento, se consolida la participación política (McAdam, 1982, 1986 y 1988⁵⁹ y Piven y Cloward, 1979⁶⁰)

⁵⁹ McAdam (1982, 1986 y 1988) analiza la existencia de activistas que emergen en contextos determinados, ligados a una causa específica.

⁶⁰ El trabajo de Piven y Cloward (1979) se centra en cómo una crisis económica (y política) puede generar una crisis de representación en las minorías sociales que ven afectados sus pocos derechos e irrumpen en la escena pública conformando movimientos u organizaciones vinculados a estas minorías.

Es decir que formar parte de una manifestación o movilización promueve los conocimientos necesarios para la participación y genera un proceso de involucramiento a la militancia política a partir de la generación de compromiso. Así:

La acción manifestante funciona también como un modo de socialización política, de manera más o menos marcada según los individuos y su socialización anterior [...], las lógicas de situación [...] y de manera más general según los contextos sociopolíticos, que determinan en última instancia la deseabilidad social de los roles militantes y la figura del compromiso. (Fillieule y Tartakowsky, 2015:127).

Sin lugar a duda, el análisis del compromiso por medio de la asistencia a una movilización social debe tener en cuenta los costos y beneficios, y/o el riesgo que conlleva esa participación; estos elementos tienen que ser considerados como explicativos no solo del abandono de la participación sino también de los distintos tipos de participación y compromiso (McAdam, 1988).

Complementariamente, siguiendo este tipo de análisis, debe considerarse la influencia de las expectativas que generan en el sujeto su involucramiento y los incentivos selectivos -ya sean materiales o afectivos- que producen los espacios de participación (Della Porta y Diani, 2011).

De esta forma, la incorporación del análisis de los costos/beneficios o de los incentivos selectivos permite comprender los factores que facilitarían la participación y las motivaciones que interpelan a los sujetos en el momento que deciden involucrarse en la participación política, y particularmente en la militancia.

Por otra parte, los vínculos que generan la movilización social y/o los lazos previos constituyen lo que Della Porta y Diani (2011) denominan *redes sociales*⁶¹ o redes interpersonales; estas, como sostuvimos en la introducción son fundamentales para entender la participación política porque son fuentes de oportunidades y el elemento principal para el sostenimiento de la acción colectiva.

Las redes interpersonales son productoras y producto de la participación (McAdam 1982, 1986 y 1988; McClurg, 2003; Kenny, 1992; y Klandermans y Oegema, 1987) y permiten comprender que los sujetos no toman decisiones aislados,

⁶¹ Como redes sociales deben entenderse los vínculos que establecen los sujetos; el término red nos permite dar cuenta del entramado de relaciones e interconexiones que crean los sujetos a lo largo de su biografía y la forma en que esas relaciones se encuentran vinculadas directa o indirectamente unas con otras.

sino que lo hacen insertos en el contexto en el que interactúan (Della Porta y Diani, 2011), por lo tanto sus decisiones se encuentran influenciadas por factores externos a ellos.

Estas redes forjan un conjunto de significados que influye en la percepción del sujeto sobre el mundo social, configura procesos de aprendizaje y produce el compromiso⁶² político (Passy y Giugni, 2000; Lafont, 2001; y Poupeau, 2007) incentivando la participación y su continuidad a lo largo del tiempo.

En este sentido, el compromiso, como dimensión de análisis de la participación política, y por ende de la militancia, permite dar cuenta de la continuidad de esta porque establece vectores explicativos de la forma en que los sujetos producen y reproducen sus vínculos sociales a partir de un conjunto de disposiciones que condiciona sus acciones presentes y futuras (Sawicki y Siméant, 2009); al mismo tiempo que muestra la configuración de un proceso de cohesión que estimula y reproduce un tipo de participación constante. De esta manera, la interconexión entre compromiso, condiciones individuales y las redes interpersonales (Klandermans y Oegema, 1987) favorece y condiciona la participación política.

Así, el compromiso fortifica los canales de solidaridad y los sentidos de pertenencia (Kanter, 1968), constituyéndose en un proceso por el cual los intereses individuales se adhieren a factores de comportamientos socialmente organizados, generando un control social dentro del grupo (Dubet, 1989), creando -simultáneamente- incentivos a la participación política y su sostenimiento a lo largo del tiempo.

No obstante, como sostuvimos en la introducción de esta tesis, el compromiso no debe considerarse un proceso estático (Fillieule, 2001 y 2012; Jelin, 2000), en tanto los contextos sociales influyen en las trayectorias individuales, generando cambios en lo que respecta a la intensidad y duración; o incluso produciendo nuevos y múltiples compromisos (Gamson y Mayer, 1996).

De esta forma, es posible entender que la participación política se encuentra determinada por la conexión de distintos procesos: por un lado, el acceso a la información, aprendizaje y construcción de una identidad colectiva. Y por el otro, la

⁶² Incluso, desde la perspectiva de Simon (2011) y Dubet (1989), el compromiso que se genera dentro del grupo configura una identidad colectiva que estimula la participación política.

conformación de una red de relaciones que promueve el compromiso (e influye en las decisiones de participar) y fomenta canales de comunicación necesarios para la participación (Klandermans, 2004).

Pero solo es posible analizar la participación política inscribiéndola dentro de un sistema cultural y político (Jhonson, 1971); es decir, como afirmamos en el apartado *Los aspectos teóricos que orientaron la tesis*, que es necesario para el estudio de la militancia, comprender el proceso constante de intercambio entre el militante y su entorno.

En este sentido, el marco contextual de la política institucional puede ser fundamental para el incentivo de la participación política, sin embargo, es preciso dar cuenta que la cultura y el sistema político son instituciones dinámicas que están condicionadas por un conjunto de dimensiones que puede alterar sus lógicas; el cambio de gobierno o de régimen puede modificar el sistema político e incluso aumentar o limitar los espacios de participación⁶³.

Por esto entendemos que los cambios y modificaciones en el sistema cultural y político deben ser incorporados en el estudio de la participación militante a partir de lo que Tarrow (1997) denomina estructura de oportunidades políticas⁶⁴, es decir:

Dimensiones consistentes - aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales - del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente. (Tarrow, 1997: 49).

Así, la estructura de oportunidades, como una forma de acceso a las instituciones (Sikkink, 2005), debe ser interpretada a partir de la influencia que ejercen las acciones de los movimientos sociales⁶⁵ en las decisiones políticas (Gamson y Mayer, 1996; y Della Porta, 1996).

⁶³ El trabajo de Eisinger (1973) analiza estos aspectos a partir del desarrollo de lo que denomina “entorno político”, que obstruye o libera la actividad política y que se interrelaciona con la estructura de oportunidades políticas.

⁶⁴ La estructura de oportunidades posee tres dimensiones: posibilidad de acceso a la política institucional, la estabilidad o inestabilidad del sistema electoral y disponibilidad de realización de alianzas; la conjunción de estos tres elementos define el tipo de estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1997).

⁶⁵ Si bien gran parte de los trabajos que analizaron la estructura de oportunidades políticas lo hicieron observando, principalmente, la forma en que los movimientos sociales logran intervenir en la política institucional, consideramos que la estructura de oportunidades se constituye como una herramienta

En muchos casos esta estructura tiende a generar canales de diálogo entre las instituciones y los movimientos no institucionalizados; pero, en otros casos, la misma presión de los movimientos sociales es la que genera las condiciones de oportunidades políticas produciendo una relación entre condiciones estructurales y la acción colectiva (Gamson y Mayer, 1996; y Della Porta, 1996).

Comprender la estructura de oportunidades también implica dar cuenta de la posibilidad de cambio, principalmente porque los elementos estables, como las instituciones y el sistema de partidos, se interrelacionan con otros más volátiles como las desarticulaciones o articulaciones de las elites y los cambios políticos. Esta relación hace de la estructura de oportunidades un elemento dinámico y cambiante.

Entonces, las crisis de las alianzas entre las elites, los cambios en el sistema de partidos y/o los procesos de debilidad del Estado abren oportunidades de acceso institucional y permiten el ingreso al sistema político de actores emergentes, entre ellos los activistas de los movimientos sociales -pero no únicamente-, principalmente por la conformación de redes sociales externas y el establecimiento de alianzas con otros sectores, generando así una nueva estructura de oportunidades políticas (Kitschelt, 1986).

A partir de esto, la estructura de oportunidades puede ser percibida como dimensiones del entorno político que ofrecen incentivos para el involucramiento en las acciones colectivas y se constituyen como factores de la participación política (Kitschelt, 1986), sobre todo en el momento en el que a partir de la acción colectiva se alcanzan transformaciones sociales.

Sin embargo, si bien la estructura de oportunidades puede crear incentivos para el involucramiento, esto no genera necesariamente participación política, en tanto como sostiene Klandermans (2004) la dinámica de participación debe entenderse a partir de los motivos que llevan a participar (siendo estos los que constituyen la demanda de participación), y cómo a partir de esos mismos elementos es posible encontrar la oferta de participación. Al mismo tiempo que el propio

fundamental para el estudio de la militancia sin limitarse a un ámbito o espacio de participación específico.

sistema político y los conflictos que se constituyen hacia su interior van a influir de forma concluyente en la oferta de participación (Klandermans, 2004).

En su análisis respecto a las resistencias sociales y las legislaciones mineras en algunas provincias argentinas, Christel (2015) propone la estructura de oportunidades políticas como una herramienta de análisis dentro del marco de contextos subnacionales, en tanto este concepto incorpora, por un lado, los grados de pluralidad del sistema político⁶⁶ y, por el otro, los grados de desarrollo y diversificación de la economía.

De esta manera, un mayor pluralismo político y mayor diversificación y desarrollo económico permitirían un aumento de la participación política, principalmente la incidencia de actores no institucionalizados en el entramado de toma de decisiones del gobierno provincial. Sin embargo, esta perspectiva no aclara de qué forma, en un contexto de oportunidades políticas –subnacionales– negativas, los actores no institucionalizados logran incorporarse en la participación política.

Entonces, si bien la estructura de clase, la influencia de la movilización, la presión del compromiso y la pertenencia a una organización impactan en la participación política, la estructura de oportunidades se configura como un elemento que produce motivaciones para la participación. Esto se da principalmente porque los espacios de participación generan un conjunto de incentivos para el involucramiento, que tienden a ser mayores cuando los resultados de la acción son satisfactorios.

El estudio de la militancia nos obliga a comprender los distintos factores que promueven, facilitan, motivan y garantizan la participación política incorporando la forma en que esta actividad social no solo está influenciada por los espacios de participación sino también por aquellos factores que se encuentran vinculados a los clivajes políticos, sociales económicos y culturales en que se desarrolla.

De esta forma, el estudio de la carrera militante debe retomar una perspectiva multidimensional que permita comprender no solo las condiciones para la participación política, sino también las motivaciones para el involucramiento y el sostenimiento de la actividad militante, por medio de instrumentos que facilitan la comprensión de la participación política.

⁶⁶ La pluralidad del sistema político hace referencia a la posibilidad de acceso a cargos de gobierno de distintos actores a partir de un conjunto de reglas aceptadas y practicadas por la mayoría de los actores (Christel, 2015).

1.2. Carrera: un aporte a los estudios políticos sobre militancia

La perspectiva de carrera, inicialmente vinculada a la actividad laboral, se configuró como una herramienta teórica metodológica para la descripción, análisis y comprensión de las trayectorias que desarrollan los sujetos en el espacio profesional.

Esta perspectiva propuso como forma de interpretación y análisis de la realidad social, examinar las distintas secuencias o pasos por los que atraviesan las personas dentro de su trayectoria laboral y, de esta manera, dar cuenta de ciertas regularidades entre cada una de ellas, dando cuenta de la existencia de una carrera laboral.

Sin duda, la perspectiva de carrera se extendió al estudio de distintos ámbitos sociales: primero al de las minorías, principalmente los homosexuales y los negros; luego a los enfermos mentales, con la construcción de la *carrera moral* propuesta por Goffman (2001 y 2006); a los delincuentes y a los consumidores de droga, desarrollado por Howard Becker en su trabajo *Outsider*.

Cada uno de estos trabajos examinó y dio cuenta de un conjunto de patrones de comportamiento comunes a partir de los cuales la persona se “convierte”, por ejemplo, en enfermo mental o consumidor de marihuana.

Otra perspectiva de carrera fue desarrollada a partir de la organización burocrática de los Estados, es decir la carrera burocrática. Las primeras perspectivas al respecto tendieron a demostrar la presión de la propia estructura burocrática como elemento central de la carrera burocrática, sin detenerse en las particularidades de cada una de las secuencias que atraviesa el sujeto.

Esta tesis se encuadra dentro de la perspectiva de carrera vinculada al ámbito político, la carrera militante, retomando la propuesta de Becker (2012). Esta perspectiva permite observar la participación política, y la militancia por ser objeto de esta investigación, a partir de un punto de análisis diferente al de los otros estudios referidos a la militancia. Es decir que nos preocupa conocer la forma en que los sujetos se vinculan a la actividad política por medio de las secuencias que atraviesan, incorporando todos los elementos que interpelan a la persona no solo en el momento de su involucramiento sino a lo largo de su trayectoria.

El estudio de carrera para el análisis de la actividad política propone comprender la militancia política a partir de la forma en que los sujetos se convierten y desarrollan como militantes políticos, analizando conjuntamente la mirada subjetiva del militante respecto a su propia actividad y los aspectos objetivos por los que atraviesa su trayectoria.

Como sostuvimos en la introducción, la pregunta respecto a la carrera militante no solo ha sido poco trabajada, sino que en muchos casos los estudios sobre la participación política en general y la militancia en particular han recuperado las condiciones estructurales del espacio o ámbito de participación, desestimando la trayectoria de sus participantes.

De esta forma, el análisis de la carrera militante nos obliga a analizar los distintos ámbitos en los cuales se desarrolla la actividad política, los aspectos estructurales y la forma en que se desarrollan las secuencias por las que atravesaron las personas para convertirse en militante y mantener, o no, su compromiso a lo largo del tiempo, pero recuperando la perspectiva que el militante le dio a esos procesos.

A partir de estas formulaciones, en el presente apartado daremos cuenta de cómo el concepto de carrera se constituye en una perspectiva teórica metodológica fundamental para el estudio la participación política a partir de las trayectorias militantes.

Para esto, aquí se exponen y describen las diferentes formas de utilización de esta perspectiva.

La carrera profesional

Mulhall (2014)⁶⁷ nos permite acceder a ciertos aportes del estudio del término carrera, identificando las distintas etapas que tuvo su utilización.

La primera se vinculó a los trabajos de Parsons (1909), donde el autor formuló los pasos a seguir en el momento de la elección de una carrera, considerando la relación entre las condiciones personales (conocimiento de uno mismo,

⁶⁷ El trabajo de Ribeiro (2009) realiza un recorrido similar en el que intenta demostrar cómo la construcción del término carrera vincula dos dimensiones, una organizacional y otra psicosocial.

habilidades, intereses y limitaciones) y la adecuación al ambiente externo (oportunidades, ventajas y desventajas)⁶⁸.

Una segunda etapa abarcó los trabajos de la Escuela de Chicago⁶⁹, principalmente los de Hughes (1937 y 1958) en los que se analiza la carrera tomando en cuenta el vínculo entre la profesión y las biografías personales, interrelacionando los aspectos objetivos (profesión, posibilidades, instituciones, etc.) y los subjetivos (la percepción del sujeto).

La tercera etapa estuvo ligada al desarrollo de la carrera dentro de un contexto de estabilidad laboral, es decir vinculando la trayectoria a la organización en la cual se desarrolla. Estos trabajos centraron el análisis de la carrera a partir de la idea de sucesión de puestos de trabajo hacia una jerarquización o prestigio, entendiendo un conjunto de secuencias y posiciones alcanzadas en una trayectoria profesional a lo largo de toda la vida (Super, 1957).

En la última etapa, propuesta por Mulhall (2014), la carrera laboral fue analizada a partir de la experiencia de los sujetos dentro de la estructura laboral, pero en un contexto de cambio en las organizaciones de trabajo (Arthur, Hall y Lawrence, 1989; Arthur y Rousseau, 1996; y Sullivan y Baruch, 2009), donde la inestabilidad laboral y las modificaciones tanto en los modelos productivos como en el mercado de trabajo alteraron el desarrollo de la carrera profesional.

Retomando la perspectiva de la Escuela de Chicago, la carrera fue definida como un modelo secuencial de análisis que permite comprender el recorrido de los sujetos a lo largo de su vida profesional. Este modelo estableció el estudio de dos dimensiones de análisis: una objetiva, para dar cuenta de los status y posiciones alcanzados por los sujetos⁷⁰; y la otra subjetiva, que permite interpretar los significados dados por los sujetos a cada uno de los momentos a lo largo de su carrera (Hughes, 1958). De esta forma, el concepto de carrera laboral se constituyó como una herramienta de análisis de las trayectorias de los sujetos.

En el estudio de la carrera laboral se deben considerar los aspectos de la vida institucional y no institucional de los sujetos, analizando la carrera a partir del orden

⁶⁸ Parsons (1909) centró su análisis en los elementos que determinan el ingreso a una carrera laboral, pero no profundizó en las distintas secuencias de la carrera.

⁶⁹ La presente tesis se encuadra dentro de esta perspectiva.

⁷⁰ Donde, y a pesar de la voluntad y el esfuerzo de los sujetos, existen siempre ciertos límites impuestos (Hughes, 1958).

social⁷¹ (Hughes, 1937 y 1958); es decir que el correcto análisis de la carrera laboral no solo debe dar cuenta del vínculo existente entre la trayectoria del sujeto y las instituciones en las cuales ejerce su profesión sino también de los aspectos de la vida cotidiana y su influencia en la vida profesional, exponiendo un conjunto de elementos ajenos a la profesión (como el origen social, el rol familiar o los vínculos sociales) que se constituyen como fundamentales en el desarrollo de una carrera “exitosa” (Hall, 1948).

El análisis de las secuencias que establece la carrera permite dar cuenta de la forma que un sujeto asciende (o desciende⁷²) dentro de la escala jerárquica de una organización laboral y, además, de la existencia de una interdependencia entre las distintas carreras, las cuales se van modificando a lo largo de una trayectoria, generando transformaciones de significados e identidades⁷³. Este tipo de análisis facilita la localización de alteraciones a lo largo de la carrera o incluso su abandono, lo que permite comprender la presencia de un proceso de movilidad, rechazando la idea de una linealidad en el desarrollo de la carrera (Becker y Strauss, 1956).

La perspectiva de Becker y Strauss (1956) respecto a la idea de movilidad es fundamental para el estudio de la carrera, principalmente porque permiten demostrar la existencia de cambios de carrera a lo largo de la vida de los sujetos, exponiendo que ciertas carreras tienen un final obligado, no propuesto por los sujetos, que exige buscar otros espacios laborales en el momento que la carrera inicial parece llegar a su fin. Esta innovación permitió entender la carrera tanto dentro como fuera de una organización, primando la ocupación por sobre el espacio donde ésta se desarrolla.

De esta forma, para el correcto estudio de la carrera se requiere indagar las secuencias que experimenta la persona a lo largo del tiempo, donde cada movimiento constituye un proceso de evolución y establece una relación entre el individuo y la organización (Arthur et al, 1989), vinculando las actitudes, experiencias y actividades del sujeto en su trabajo (Hall, 1976) con una dimensión subjetiva que

⁷¹ Siguiendo esta perspectiva, Gunz, Mayrhofer y Tolbert (2011) y Higgins (2001) introducen el contexto (social, político y económico) como un elemento a tener en cuenta en el análisis de la carrera.

⁷² Becker y Strauss (1956) dan el ejemplo del taxi boy como una carrera que, a pesar de la experiencia acumulada, cuanto mayor es la edad, más bajo es el status o la jerarquía de su carrera.

⁷³ El trabajo de Becker y Carper (1956) permite dar cuenta de la transformación de las identidades a partir del tipo de ocupación.

permite dar cuenta de los elementos que configuran las decisiones que tomó el sujeto a lo largo de su trayectoria, entendiendo la interacción existente entre la persona y el entorno de trabajo (Arthur, 2009).

Pero, además, la carrera está íntegramente influenciada por el contexto donde se lleva adelante, y este se constituye como una variable en el análisis de las trayectorias⁷⁴. Es decir que se debe considerar la experiencia de los sujetos tanto dentro como fuera de la organización laboral⁷⁵, tomando en cuenta los aspectos de su vida no laboral y las percepciones de los sujetos (Sullivan y Baruch, 2009).

Por otra parte, la carrera laboral abarca en cada una de sus secuencias un proceso de aprendizaje que requiere de la incorporación y cumplimiento de un conjunto de normas que orienta y organiza la institución, y las demandas de la organización hacia los sujetos (Jones y Dunn, 2007). Este proceso favorece la incorporación de elementos que potencian y contribuyen en el propio desarrollo de la institución⁷⁶, permitiendo desplegar en el sujeto la capacidad de realizar nuevas funciones (Jones y Dunn, 2007).

Además de estos factores, el vínculo entre las características generales del mercado de trabajo y los logros alcanzados por los sujetos es un factor clave en el estudio de la carrera profesional, en tanto es posible comprender la existencia de un conjunto de pasos o secuencias que son comunes en todas las carreras y que se encuentra entrelazado a partir de las condiciones estructurales de las instituciones laborales (Spilerman, 2013). Así la carrera profesional debe ser interpretada por la relación y mutua influencia de la trayectoria y la institución en la que se desarrolla (Jones y Dunn, 2007).

Por último, más allá de las consideraciones antes expuestas, Iellatchitch et al (2001) y Strunk et al. (2002) afirman que el ámbito de análisis de la carrera

⁷⁴ En este sentido, Spilerman (2013) sostiene que en el estudio de la carrera laboral es fundamental analizar el impacto de las condiciones personales, vínculos familiares y estructuras laborales, en tanto estos elementos condicionan e influyen el desarrollo de la carrera laboral.

⁷⁵ Slocum (1966) enfatizó tres aspectos externos a la profesión que pueden afectar positiva o negativamente tanto el ingreso como el desarrollo de la carrera: sector de residencia, amistades y la etnicidad.

⁷⁶ Para Jones y Dunn (2007), las personas llevan adelante un conjunto de roles en las instituciones en las que desarrollan su carrera, por tanto cualquier estudio que pretenda comprender una carrera laboral o profesional debe indagar respecto al contexto en que se desarrolla y la mutua influencia entre la organización y los profesionales; este vínculo permite pensar la idea de carrera relacionada a un proceso de movilidad y cambios.

profesional ha cambiado, en tanto los sujetos no solo llevan adelante un proceso de jerarquización dentro de una organización específica sino que proponen continuar su carrera fuera de ella, en muchos casos llevando trabajos independientes; esta situación obliga a establecer nuevos elementos de análisis de la carrera laboral que involucren el movimiento de los sujetos entre distintas organizaciones al mismo tiempo.

De esta forma, el concepto de evolución se vuelve fundamental en el momento de interpretar una trayectoria involucrando los distintos posicionamientos jerárquicos⁷⁷ dentro de las profesiones (Arturo y Rousseau, 1996). Pero las secuencias de análisis no deben limitarse a una organización, el estudio de la carrera en la actualidad debe contemplar las diferentes experiencias en los distintos espacios laborales. Este tipo de estudio se denominó “*carrera sin fronteras*”⁷⁸ (Arturo y Rousseau, 1996).

Finalmente, entendemos que la perspectiva propuesta por Hughes (1937 y 1958), a partir de la cual la carrera laboral debe ser analizada considerando dos dimensiones: una objetiva, de carácter estructural y vinculada a la organización; y otra subjetiva, ligada a las condiciones individuales de los sujetos (Evetts, 1992), permitió el desarrollo de un tipo de estudio bidimensional de las trayectorias, aunque algunos trabajos posteriores han optado por privilegiar los aspectos objetivos y otros las características subjetivas.

Al mismo tiempo, podemos encontrar tres variables que permiten interpretar la “carrera profesional”: los nexos o vínculos que establecen los sujetos; los conocimientos adquiridos (experiencia o formación); y las oportunidades que se abren dentro (o fuera) de la organización y las posibilidades respecto a que los cargos superiores en las jerarquías puedan ser ocupados por personas que se desempeñan en cargos inferiores.

⁷⁷ Slocum (1966) también considera la evolución dentro de la carrera y la sucesión de puestos jerárquicos a partir del desarrollo de una estructura piramidal en la organización laboral, donde cada una de las secuencias constituye un aumento de responsabilidades, aunque sostiene que no todas las carreras tienen un camino regular de ascensos, sino que esto está determinado por el tipo de profesión.

⁷⁸ *The Boundaryless Career* es el concepto que utilizan Arturo y Rousseau (1996) para dar cuenta de la carrera en un contexto de cambio en el mercado laboral, donde la flexibilización, la precarización y la inestabilidad laboral son sus principales características.

La carrera burocrática

Dentro del análisis de la carrera laboral, encontramos la “carrera burocrática”; este tipo de carrera está determinada por lo que Paradeise (1984) considera un tipo de “*mercado de trabajo cerrado*”, en tanto es la propia organización y los actores que en ella desarrollan sus prácticas, quienes fijan las estructuras de oportunidades para acceder o avanzar en la carrera. Por lo tanto, este tipo de carrera está condicionada por una estructura burocrática, integrada por una demografía profesional que define el sistema de oportunidades y regula las condiciones de ingresos y ascensos (Paradeise, 1984).

La idea de la carrera burocrática tiene antecedentes en la sociología clásica, principalmente a partir de la elaboración teórica de Weber (2000), quien consideró que dentro del Estado se constituye un orden jerárquico entre los funcionarios que llevan adelante las funciones públicas, lo que determina este tipo de carrera.

Tanto la designación como la trayectoria de los sujetos en las estructuras burocráticas están fijadas por un conjunto de cualidades estrechamente vinculadas a la función que desarrollan. Al estar inserto en un tipo de estructura jerárquica, el funcionario debe adaptarse a un conjunto de condiciones que decretan su status y a la vez la estratificación dentro de las jerarquías (Weber, 2000).

Es decir que la carrera burocrática se consolida y desarrolla a partir de un sistema de criterios, examen y evaluación (Weber, 2000), que determinan un conjunto de jerarquías dentro de la estructura burocrática (Mannheim, 1956). Estas condiciones establecen un sistema restrictivo para la ocupación de cargos dentro de la estructura burocrática, siendo esta la principal característica de este tipo de carrera.

De esta forma, la carrera burocrática solo se puede alcanzar por medio de la profesionalización y la aprobación de exámenes que reconozcan el avance dentro de la estructura⁷⁹.

Por estos elementos mencionados, es posible comprender que este tipo de carrera se diferencia del resto, ya que para acceder a ella se requiere una formación educativa específica, es decir que a priori solo es accesible para los sectores de status

⁷⁹ En este punto, Weber (2000) demuestra que la estructura burocrática genera un proceso de mecanización, bajo fuertes criterios de control y disciplina, donde tanto el ingreso como el desarrollo de la carrera, y la posibilidad de ascenso dentro de esa estructura, no pueden medirse por simples casualidades o factores externos a la propia organización burocrática.

socioeconómico más alto; al mismo tiempo que su desarrollo se ve condicionado por un proceso de evaluación que determina los ascensos dentro de ella. Por esto, es posible hablar de un monopolio de la carrera (Mannheim, 1956).

En este sentido, la propia organización burocrática construye un sistema estandarizado de diferenciación y clasificación para cada una de las posiciones dentro de las jerarquías, es decir un tipo de organización vertical que establece un conjunto de códigos y valores que formalizan un tipo de estructura (Gowler y Legge, 1989). Así la carrera burocrática requiere la incorporación de códigos y aprendizajes que constituyen factores básicos en las jerarquías, y que el sujeto tenga la capacidad de absorber cierto tipo de conocimiento.

Siguiendo este lineamiento es posible comprender que la estructura, que condiciona y determina la carrera, hace que el contexto de la burocracia sea incomprensible para aquellos que no se encuentran dentro de ella.

De esta forma, podemos entender que es la propia organización burocrática quien configura un tipo de carrera donde los sujetos adquieren nuevas convenciones y adoptan una nueva identificación, aceptando la estructura jerárquica. Así la carrera burocrática se diferencia de otros tipos de carrera, en tanto su desarrollo tiende a ser lineal y ascendente (Halford, & Savage, 1995), mientras que su carrera termina al momento en que el sujeto abandona la estructura organizativa burocrática.

La estructura burocrática determina la particularidad de esta carrera, en tanto la misma estructura que brinda un servicio público se convierte en un espacio de aprendizaje para el desarrollo de la carrera y posee un patrón de ordenamiento que se encuentra vinculado a la búsqueda constante de mayores jerarquías, al mismo tiempo que permite obtener mayores beneficios a medida que se asciende (Kanter, 1989).

Halford y Savage (1995) coinciden en considerar la particularidad de la carrera burocrática, principalmente vinculada al tipo de estructura organizativa y a los sujetos que poseen la formación necesaria para acceder a ella. Entonces, para comprender la carrera burocrática es importante incorporar las variables de clase, origen social⁸⁰ y tipo de formación profesional de los sujetos que inician una carrera

⁸⁰ También existe un conjunto de trabajos que encuentra una variable de género en el desarrollo de la carrera burocrática, entre ellos se destaca la perspectiva de Due Billing (2005) que da cuenta de cómo este tipo de carrera no solo se conformó dentro de un mercado laboral cerrado por los factores estructurales sino también porque se constituyó principalmente como una carrera para hombres.

burocrática⁸¹ (Schneider, 1993), en tanto solo un grupo social determinado puede acceder a este tipo de carrera⁸².

La dimensión de origen social en la carrera burocrática permite dar cuenta del vínculo que se genera entre el ámbito público y el privado, facilitando el análisis de autonomía que posee la organización burocrática en el momento que un sector social específico mantiene el control de la estructura y termina conformando una “elite burocrática” (Schneider; 1993), que tiende a reproducir los intereses de la clase a la que pertenece.

Desde otras perspectivas, las ciencias sociales en la Argentina han desarrollado una línea de trabajo que se ha preocupado por indagar el proceso de socialización de los “políticos profesionales” dentro de las estructuras burocráticas, y la forma en que llevan adelante la práctica política dentro de estructuras institucionales.

Dentro de esta línea de trabajo, destacamos el estudio de Giorgi (2014) en el que se desarrolla un análisis de la carrera de ministros nacionales argentinos, donde se da cuenta de la influencia de elementos “extrapolíticos” en la conformación de este tipo de carrera, estos factores vinculados a las características sociales, entre ellos la estructura de parentesco y las redes de sociabilidad, permiten no solo el ingreso a una carrera política, sino también el sostenimiento dentro de la acción política institucionalizada a lo largo del tiempo.

A pesar de que el estudio de la carrera burocrática permite conocer el desarrollo de los “*políticos profesionales*” al interior de las estructuras estatales, plantea varios inconvenientes que limitan su utilización en el estudio de la participación política.

En primer lugar, no considera el carácter dinámico de la carrera, por ende no es posible identificar los momentos de contingencia a lo largo de la trayectoria. En segundo lugar, y siguiendo este mismo argumento, si bien es posible encontrar

⁸¹ Schneider (1993) sostiene que los profesionales que conforman la burocracia deben ser divididos en dos tipos: aquellos profesionales que provienen de sectores medios y medios altos de la sociedad; y los profesionales que provienen de la elite capitalista y que generalmente sus profesiones están vinculadas a los negocios. En este sentido, Schneider (1993) afirma que esta perspectiva permite comprender los distintos tipos de reclutamientos.

⁸² Halford y Savage (1995) hacen hincapié en el desarrollo de la clase media como vector de formación de las carreras burocráticas. Por otra parte, ese sector social está determinado por un tipo de componente moral que permite el correcto desarrollo de las estructuras burocráticas.

elementos “extrapolíticos” que permitan el acceso a este tipo de carrera, no es posible identificar los momentos de toma de decisión de los sujetos dentro de su trayectoria, en tanto estos se encuentran limitados por la estructura burocrática. Por último, tampoco existe una reinterpretación subjetiva de los sujetos respecto de su trayectoria.

Es decir que la perspectiva de carrera burocrática no permite un estudio acabado de las trayectorias militantes y de la participación política en tanto la interacción entre la organización (estatal) y la persona está limitada por la imposición de condiciones estructurales. Y, sobre todo, porque la carrera burocrática solo permitiría la participación política dentro de las esferas del Estado.

La carrera moral

El concepto de carrera también fue trabajado desde otros ámbitos⁸³ en los que sobresalen la psicología social y el estudio de las minorías marginales (Paugam, 1991; Lindesmith et al, 1999; Blanc, 2006; Darmon, 2003; Parizot et al, 2005; y Becker, 2012), profundizando el desarrollo del concepto de “carrera moral”.

La perspectiva de la carrera moral fue desarrollada por Goffman (2001 y 2006) para analizar la trayectoria social de una persona dentro de una categoría social específica⁸⁴. El término contempla tanto los aspectos subjetivos o íntimos de las personas como aquellos que están vinculados a un orden institucional. En este sentido, la percepción subjetiva de la carrera es la que permite interpretar la evolución del individuo y observar las secuencias de su biografía a partir de la percepción del actor que la lleva adelante; pero también los sentimientos y las emociones que se fueron conformando a partir de cada paso a lo largo de su trayectoria (Stebbins, 1970).

De esta forma, la carrera moral tiene el objetivo de observar no solo los cambios de las personalidades en el momento en que se establece un vínculo entre lo

⁸³ El estudio de Young y Collin (2000) permite dar cuenta del recorrido del concepto de carrera aplicado a distintos espacios de participación.

⁸⁴ Este punto constituye un elemento fundamental, en tanto desde la perspectiva de Goffman (2001) el sujeto no elige su carrera, sino que es una sucesión de secuencias que comienza a desarrollarse en el momento en que descubre su condición.

público y lo privado sino también la propia percepción que mantiene el sujeto de sí mismo (Vienne, 2005).

La carrera moral se identifica cuando el sujeto se siente diferente al resto (o es juzgado como tal) y modifica la percepción del yo (de sí mismo). Es ese momento cuando se reconoce ajeno al mundo en el cual cree estar inserto, se identifica e incorpora en otro espacio social y por ende modifica sus comportamientos; de esta forma el paso de secuencia dentro de la carrera altera la identidad del individuo (Goffman, 2001).

En este sentido, la carrera moral de un individuo es su historia en términos de estima pública, es el resultado de las actitudes de respeto y/o desprecio que otros han tenido con un individuo. Es decir que una carrera moral comienza *“por las opiniones que otras personas se forman de alguien a partir de su experiencia del éxito y fracaso de esa persona al enfrentarse a ocasiones de azar”* (Harré, 1979:324).

La carrera moral involucra entonces un proceso de construcción de identidad, tanto hacia los otros como hacia uno mismo (Parizot et al, 2005), donde los sujetos logran construir su propio reconocimiento, y estos procesos les permiten integrar y comprometerse al grupo social al que pertenecen (O'brien y Bankston, 2015).

Este tipo de análisis contempla la evolución de la carrera de forma retrospectiva por medio de la reconstrucción por parte del sujeto y comprende la narrativa que los sujetos elaboran sobre sus interacciones (Barrera, 2006). Cada uno de los pasos que se desarrollan en la carrera establece un conjunto de causas y efectos de la posición en la que se encuentra el sujeto, y esto se puede observar en el momento en que éste hace el análisis retrospectivo de su trayectoria.

Al revisar su propia carrera moral, el individuo estigmatizado puede escoger y elaborar retrospectivamente las experiencias que le permiten explicar el origen de las creencias y de las prácticas que ahora tiene con respecto a sus iguales y a los normales. Un acontecimiento vital puede, así, tener un doble significado en la carrera moral, primero como causa objetiva inmediata de una crisis verdadera, y luego (esto es más fácil de demostrar) como medio para explicar una posición corrientemente adoptada. (Goffman, 2006:53).

Por medio de estos argumentos, la utilización del concepto de carrera moral permitió elaborar nuevos marcos interpretativos respecto a la carrera; el principal foco de esta nueva conceptualización se vinculó a los cambios en el desarrollo de las

distintas secuencias en la personalidad de los sujetos que determina una forma de vincularse con los otros y construir de su propia identidad; es decir que el sujeto se justifica a sí mismo en igual medida que es juzgado por los otros (Shepherd y Shepherd, 2002).

El punto de inflexión de este tipo de análisis está asociado a comprender la categoría social donde el sujeto se encuentra inscripto, sea como enfermo o como minoría social⁸⁵, y el espacio social en que se desarrolla dicha carrera.

A partir de estos elementos es posible interpretar la carrera moral como un instrumento que permite dar cuenta del yo de las personas, a partir de su propia percepción (Lindesmith et al, 1999); pero esta debe entenderse dentro de un continuo movimiento, en tanto hay que tener en cuenta los distintos contextos sociales en los que se desenvuelven las personas y las múltiples interacciones que se van generando con los diferentes espacios (Barrera, 2006). Es decir que la carrera moral, en muchos casos, implica múltiples trayectorias a partir de los distintos contextos donde interactúan los sujetos (Parizot et al, 2005).

Al igual que el concepto de carrera laboral, la carrera moral muestra una fuerte bilateralidad (Lakhani, 2012), en tanto no solo importa la percepción del sujeto sobre su propio yo, sino también el vínculo y la influencia de las instituciones en las que el sujeto desarrolla su carrera. En este contexto, las relaciones sociales que establecen los sujetos se convierten en elementos que influyen en el desarrollo de la carrera, sobre todo en los cambios, en muchos casos no voluntarios, que sufre la trayectoria (Lakhani, 2012).

En este sentido, la carrera moral incorpora el estudio de la identidad y la percepción del yo dentro del concepto de carrera. De esta forma, la complementariedad dentro de los instrumentos teórico-metodológicos de la carrera moral y la carrera profesional permiten que este concepto sea aplicado en el ámbito político donde las condiciones objetivas y subjetivas interpelan a las personas en el momento de iniciar y continuar su compromiso político. De esta manera, al reconstruir las trayectorias militantes desde la perspectiva de carrera, recuperamos

⁸⁵ Esta perspectiva permitió el desarrollo del concepto de carrera desviada que se vinculará al estudio de la delincuencia y/o las adicciones (Luckenbill y Best, 1981).

esos aspectos como elementos fundamentales para entender e interpretar la participación política.

Conclusiones: Carrera y participación política

En este capítulo expusimos, por un lado, las distintas perspectivas respecto al estudio de la participación política y, por el otro, el análisis y la aplicación del concepto de carrera en diversas áreas de las ciencias sociales, a fin de destacar su importancia y pertinencia en el estudio de la militancia.

En el primer caso mostramos la forma en que los análisis sobre la participación política fueron variando a lo largo de las democracias contemporáneas, preocupándonos por localizar conceptos y reflexiones que aporten al estudio de la militancia política, entendiendo que esta constituye un tipo particular de participación, pero no el único.

A lo largo del apartado 1.1 dimos cuenta de un conjunto de instrumentos que permite comprender el proceso de involucramiento político y su continuidad en el tiempo. Sin lugar a duda, al presentar la perspectiva de la participación cívica nos preocupamos en mostrar las distintas formas posibles de procesos iniciales de socialización política, y a pesar de que esto no constituye una práctica militante sí nos permitió recuperar un conjunto de factores que afecta directa o indirectamente a los sujetos que participan en política.

Además, recuperando la perspectiva de los movimientos sociales y nuevas formas de participación política, pudimos observar la manera en que distintos factores intervienen en la militancia y cómo estos elementos no eran considerados en un primer momento, principalmente por reducir la actividad política al proceso electoral.

En este mismo sentido, retomamos los aspectos formulados en la introducción y otros que propusimos adoptar y tomar en consideración para el estudio de la militancia, más allá de las consideraciones propuestas por la perspectiva de la participación cívica, considerando que estas herramientas conceptuales son imprescindibles para el estudio de la militancia política en la actualidad.

Por otro lado, en el apartado 1.2. llevamos adelante un recorrido del concepto de carrera y cómo este fue considerado como un instrumento teórico metodológico

fundamental para entender las trayectorias de las personas en los distintos espacios sociales en los que participan.

Como sostuvimos en la introducción, el aporte de la perspectiva de carrera para el estudio la participación política, y fundamentalmente de la militancia, es trascendente. Su importancia no solo reside en la forma en que permite establecer una sistematización en el recorrido de la biografía del militante político a partir del análisis secuencial, sino fundamentalmente porque la propuesta requiere del análisis de aspectos individuales y colectivos, pero también subjetivos y objetivos, permitiendo entender de qué manera el militante configura justificaciones sobre su accionar, se ve influenciado por terceros y vincula motivaciones psicológicas con los procesos sociohistóricos. De esta forma, la importancia de la perspectiva de carrera localiza todos los elementos que intervienen en el momento que los sujetos toman decisiones y ponen en marcha sus prácticas.

En conclusión, ambos apartados pretenden configurar un conjunto de herramientas para el estudio de la carrera militante tomando en cuenta las diferentes variables que pueden intervenir en el momento que el sujeto decide involucrarse en la militancia, aumentar los niveles de participación, hacer de la práctica política una actividad profesional, o abandonar su militancia.

CAPÍTULO 2

La metamorfosis política: oferta de participación y clivajes políticos

Desde la transición democrática en 1983, la Argentina atravesó por distintos procesos políticos que estuvieron marcados por la implementación de fuertes transformaciones económicas y la reconfiguración de las formas de participación política, que dieron lugar a cambios en los clivajes políticos tanto a nivel nacional como a escala provincial. Estos cambios se configuraron a partir de la fractura de los ámbitos tradicionales de participación, el surgimiento de nuevos espacios y la emergencia de organizaciones sociales.

Las transformaciones en los clivajes políticos tienden a interpelar a las personas configurándose como factores fundamentales para entender la forma de involucramiento militante, las motivaciones y las oportunidades políticas que surgen a lo largo de una trayectoria.

Por otra parte, esos cambios, fracturas, desarticulaciones y surgimientos de nuevos espacios de participación, ya sea en el ámbito sindical, partidario o social, pueden darse tanto en una escala nacional como subnacional, siendo en muchos casos una independiente de la otra.

Por estos motivos, y para comprender el peso que estos elementos adquieren dentro de una trayectoria militante, dedicamos este capítulo a la reconstrucción de un recorrido sociohistórico partiendo de las investigaciones disponibles, con el objetivo de dar cuenta de las transformaciones políticas que se sucedieron a lo largo de las últimas décadas.

En esta reconstrucción daremos cuentas de los clivajes políticos y la conformación de nuevas ofertas de participación recuperando aspectos de la escala nacional y particularidades de la provincia de Jujuy. De este modo, esperamos mostrar las continuidades y rupturas entre ambas escalas para poder establecer ciertos patrones que nos permitan comprender el impacto de estos elementos en las biografías militantes, y la forma en que los clivajes políticos en Jujuy se vincularon al contexto sociopolítico a nivel nacional.

Nuestro interés no es hacer de este capítulo un apartado histórico o contextual; por el contrario, buscamos comprender y dar cuenta de la forma en que

las biografías militantes se encuentran inscriptas en los clivajes políticos que difieren temporalmente, donde algunos aspectos de la realidad social se complementan y/o contradicen.

Nos preocupa mostrar el impacto sociopolítico de los procesos económicos, las transformaciones políticas y las consecuencias de las medidas económicas que se llevaron adelante para producir un conocimiento general de la realidad histórica contemporánea de Jujuy, en perspectiva con una escala nacional que permita interpretar los momentos en los cuales se conformaron y desarrollaron las trayectorias políticas que se presentan en esta tesis.

A los fines prácticos dividimos este periodo en tres ciclos. El primero, entre los años 1983 y 1989, donde se vincula la recuperación democrática, el restablecimiento político en la provincia y la protesta social. Un segundo ciclo entre los años 1990 y 1999, relacionado a la fuerte crisis institucional en Jujuy, tanto al interior del gobierno como en las filas del Partido Justicialista, la protesta social y el surgimiento de nuevos actores sociopolíticos en la provincia. Y el tercero, entre los años 2000 y 2015, caracterizado por el restablecimiento del orden institucional de la provincia de Jujuy a partir de la gobernación de Eduardo Fellner, la consolidación de nuevos espacios sociopolíticos, y el triunfo electoral de la Unión Cívica Radical con Gerardo Morales como gobernador.

2.1. Puntos de desencuentros: apertura democrática y crisis económica

El triunfo electoral de la fórmula Raúl Alfonsín – Víctor Martínez de la Unión Cívica Radical en 1983 determinó lo que Torre (2003) denominó el fin de la Ley de Hierro, que hacía referencia a la imposibilidad de derrotar al peronismo en elecciones libres. Pero también estableció el fin de las intervenciones militares en Argentina y el inicio del periodo democrático más extenso desde la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912.

La gestión de Alfonsín quedó atrapada entre la crisis económica derivada de la dictadura cívico militar que la antecedió y las demandas respecto de las violaciones a los derechos humanos durante el terrorismo de Estado.

En el primer caso, la estructura socioeconómica se consolidó como heterogénea y desigual, integrada por un sector asalariado con poca participación en el ingreso social y con una fuerte caída de las condiciones de empleo, principalmente los salarios (Ortiz y Schorr, 2006a) y una estructura empresaria concentrada (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004).

La crisis económica, afectada por un creciente proceso inflacionario y un alto endeudamiento externo, debilitó al gobierno que no pudo avanzar en una estabilización y, por el contrario, las políticas económicas tendieron a beneficiar a los grandes grupos económicos locales y a los acreedores externos.

A pesar de un primer intento de mejorar la situación del sector asalariado e impulsar y reactivar el mercado interno, el ministro de Economía Bernardo Grinspun (Ortiz y Schorr, 2006a) se vio acorralado por la presión de los grandes grupos económicos que no solo se habían consolidado durante la dictadura como agentes oligopólicos dentro de los mercados (Azpiazu, 1991), sino también como fuertes actores de veto.

La salida de Grinspun y la llegada de Juan Vital Sourrouille estuvieron acompañadas por la instalación de dos planes económicos, primero el Plan Austral⁸⁶ y posteriormente el Plan Primavera⁸⁷. Ambos planes instauraron una política de ajuste y afectaron directamente al sector asalariado, con un aumento del desempleo de 3,2% entre 1983 y 1989 (Torrado, 2010) y la caída del salario real de 22 puntos porcentuales entre 1984 y 1989 (Ortiz y Schorr, 2006a); ambas situaciones determinaron el crecimiento de los índices de pobreza que pasaron de 19% en 1983 a 47.3% en 1989 (Ortiz y Schorr, 2006a).

Por su parte, el proceso de recuperación democrática en Jujuy estuvo signado por una fuerte crisis económica acompañada por la concentración y centralización del capital (Ramírez, 2001), fruto del proceso de valorización financiera durante la dictadura cívico militar iniciada en 1976, y la expulsión del sistema productivo⁸⁸ privado de un gran número de asalariados que fue absorbido por las estructuras estatales⁸⁹, lo que generó un fuerte crecimiento del empleo público (Gómez y Kindgard, 2006, Belli y Slavutsky, 1996 y Aramayo, 2009), que logró reducir los índices de desocupación⁹⁰.

⁸⁶ El Plan Austral se basó en la reducción del gasto y la inversión pública para establecer la disminución del déficit fiscal y el congelamiento de precios, tarifas y salarios; de esta forma, la política económica se orientó hacia el ahorro, proyectando un aumento de las exportaciones y bajando los niveles de consumo interno, por ende de actividad, disminuyendo las importaciones y la necesidad de divisas (Ortiz y Schorr, 2006a). El plan de estabilización y ajuste contó con el apoyo de los grandes grupos económicos locales y los acreedores externos. Sin embargo, la precariedad del financiamiento fiscal volvió a limitar las acciones económicas del nuevo plan.

⁸⁷ En agosto de 1988 se lanzará el segundo plan de estabilización, el Plan Primavera, que al igual que el Austral fue acordado con la cúpula empresarial. El objetivo era claro: evitar un estallido inflacionario (Canitrti; 1992), entrando en un periodo electoral. Para cumplir esta meta se fijaron altas tasas de interés, con el objetivo de reducir el nivel de actividad y mantener controlado el tipo de cambio y de esa forma aumentar el nivel de divisas que ingresaba al país. Al mismo tiempo, este proceso vino acompañado de un desdoblamiento del tipo de cambio: uno comercial, que era bajo y utilizado para las importaciones y las exportaciones; y otro financiero, destinado al resto de las transacciones. Estas medidas generaron una nueva bicicleta financiera (Ortiz y Schorr, 2006b).

⁸⁸ Según Schorr y Golovanevsky (2012), desde comienzos de la década del '80 en Jujuy hubo una caída sustancial en el desempeño de los espacios productivos, principalmente aquellos vinculados a la explotación minera, y un consecuente proceso de reducción de personal.

⁸⁹ Esta metodología no fue novedosa, ya que a partir del golpe militar de 1976 *la agroindustria se había convertido en la principal expulsora de mano de obra, buena parte de esos desocupados los empleaba el Estado, destinándolos generalmente a tareas sin vinculación productiva.* (Lagos y Gutiérrez: 2006, 257).

⁹⁰ En 1984 la desocupación en Jujuy llegó al 9,8%; sin embargo, hacia 1989 ese índice se redujo al 7,1% ante el aumento de la planta laboral estatal en casi un 50% (Gómez y Kindgard, 2006, Belli y Slavutsky, 1996 y Aramayo, 2009).

La planta total de empleados estatales en la provincia pasó de 23.563 a 42.120 trabajadores entre los años 1983 y 1989 (Aramayo, 2009), porque el achicamiento de los sectores industriales constituyó al sector público como la única opción de empleo. Incluso el empleo público se configuró como un elemento que garantizaba protección social a los sectores medios (Aramayo, 2009).

Sin embargo, la novedad se hizo presente a partir de 1988 cuando la incorporación de trabajadores a la planta estatal comenzó a realizarse bajo la “*figura del contratado y con salarios bajísimos*” (Lagos y Gutiérrez, 2006:266); así los despidos y la precarización laboral a fines de la década se constituyeron en los principales ejes de las nuevas formas de movilización social y organización obrera (Karasik, 2006).

Ante la crisis económica que atravesaban la nación (Schorr y Ortiz, 2006) y la provincia, el gobierno local del justicialista Carlos Snopek (1983 - 1987)⁹¹ puso en marcha una fuerte intervención estatal en la economía, fomentó la obra pública y creó canales de financiamiento para los municipios, utilizando como recurso la emisión de títulos públicos.

El efecto económico de esas políticas fue negativo, a estas inversiones se sumó el crecimiento del gasto público por el incremento del empleo estatal y se generó un círculo vicioso de endeudamiento que terminó agudizando la crisis (Lagos y Gutiérrez, 2006).

En el aspecto político, durante el periodo 1983-1989 Carlos Snopek fue el único de los gobernadores de la transición que logró cumplir su mandato, en tanto Ricardo José Manuel de Aparici (1987-1990) tuvo que renunciar en medio de fuertes movilizaciones sociales, situación que abrió un periodo de ingobernabilidad (Lagos y Conti, 2010). A pesar de que la crisis económica acorraló al gobierno de Snopek y

⁹¹ La gestión de Carlos Snopek intentó llevar adelante un programa económico y de gobierno con aires de libertad y progresismo similares a los que se vivían a nivel nacional en la gestión de Raúl Alfonsín (Lagos y Gutiérrez, 2006); incluso en 1986 se sancionó una nueva reforma de la constitución provincial que garantizó la autonomía de los municipios y al mismo tiempo le dio garantías constitucionales a la participación vecinal en los asuntos públicos, además de crear comisiones municipales. En este sentido, la autonomía municipal permitió el surgimiento de un conjunto de partidos políticos y frentes electorales. Muchos de estos partidos o movimientos municipales tomarán fuerza después de 2003 y algunos tendrán como principal característica un contenido étnico.

dejó a la vista las diferencias internas en el Partido Justicialista (PJ)⁹², el justicialismo volvió a ganar las elecciones a gobernador de 1987 (Vaca Ávila, 2013). Este acontecimiento permitió la continuidad en el ejercicio del poder político y el PJ jujeño mantuvo la hegemonía política⁹³ a pesar de la crisis (Belli y Slavutsky, 1996), aunque esto no pudo evitar la inestabilidad institucional que se desató a partir de 1990.

El deterioro del sistema productivo de la provincia, la crisis económica y la incapacidad del gobierno local de dar respuesta al problema del empleo, permitieron la consolidación del Frente de Gremios Estatales (FGE)⁹⁴, que se constituyó como un espacio con fuerte capacidad de movilización (Aramayo, 2009).

La irrupción en la escena pública del FGE marcó el principio de una ola de movilizaciones y se instituyó como el principal actor de los sucesos políticos del periodo (Lagos y Conti, 2010). Si bien no logró proyectar la protesta social hacia un programa político, sí hizo visibles los conflictos sociales, la falta de legitimidad y representación política, y la debilidad del partido de gobierno (Belli y Slavutsky, 1996 y 2003). Al mismo tiempo, desarrolló una fuerte capacidad de organización para enfrentar el orden político y tuvo un rol trascendente en la renuncia de gobernadores⁹⁵ en el periodo siguiente (Belli y Slavutsky, 1996).

⁹² En las elecciones legislativas de 1985, el Partido Justicialista se dividió en dos; por un lado, el Frente de Liberación Nacional y por el otro el Partido Celeste y Blanco de los Trabajadores. Esta situación fue reflejo de la disputa interna que atravesaba el peronismo a nivel nacional y que dio origen a la renovación peronista (Altamirano, 2004). Hacia la década del '90, surgirán nuevas fracciones internas dentro del PJ provincial, como el Movimiento Integrador Justicialista, la línea Blanco Azul y Colorado "9 de Julio" y Azul Lealtad. (Kindgard, 2009a y 2009b).

⁹³ La hegemonía política del PJ obligó a la Unión Cívica Radical a construir una alianza política (denominada Convergencia) capaz de obtener buenos resultados en las elecciones de 1987. Este espacio fue integrado por el Movimiento Popular Jujeño (MPJ), fundado por Horacio Gregorio Guzmán, quien fue gobernador de facto de la provincia entre enero y octubre de 1981 (en plena dictadura cívico militar). Por otra parte, el MPJ integró la Fuerza Federalista Popular, un frente que cohesionó a los partidos conservadores del país durante (y después) de la dictadura cívico militar iniciada en 1976 y que se opuso a la conformación de la multipartidaria en 1981 (Kindgard, 2009a).

⁹⁴ El 3 de mayo de 1988, luego de una masiva marcha de trabajadores del Estado provincial, se creó el Frente de Gremios Estatales. En este espacio confluyeron el Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM), Centro de Educadores y Docentes de Enseñanza Media y Superior (CEDEMS), Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Asociación de Docentes y Educadores Provinciales (ADEP); Asociación de Trabajadores de Sanidad (ATSA), Asociación del Personal Universitario de la Administración Pública (APUAP).

⁹⁵ El 10 de diciembre de 1987 asume la gobernación Ricardo José Manuel de Aparici en un contexto de crisis económica y fuerte protesta social por parte de los trabajadores estatales perjudicados por la falta de pago y congelamiento de salarios en un clima inflacionario. Producto de la fuerte protesta social, de Aparici renuncia en diciembre de 1990 asumiendo su cargo el vicegobernador Eduardo Huascar Alderete. En diciembre de 1991 asumirá la gobernación Roberto Rubén Domínguez también

A nivel nacional, el principal foco de la protesta social fue orientado por la CGT en el marco de las huelgas generales⁹⁶ que se iniciaron en 1984, y que hacia 1986 tuvieron un fuerte acompañamiento de partidos políticos opositores y organismos de derechos humanos⁹⁷ (Iñigo Carrera, 2001).

Los conflictos laborales registrados a nivel nacional crecieron un 300% en el transcurso de cuatro años⁹⁸ y la protesta de origen sindical⁹⁹ o gremial representó un 64% en 1984, mientras que hacia 1989 el número ascendió a 74% (Pérez y Pereyra, 2013).

A pesar de que la evolución del conflicto laboral se evidenció tanto en el contexto nacional como en Jujuy, la diferencia entre ambos residió en los espacios que encabezaron las acciones de protesta. El principal contraste se encontró en la dinámica al interior de las dos organizaciones sindicales: el FGE mantuvo unidad y afianzó su liderazgo en la protesta social en la provincia (Lagos y Gutiérrez, 2009 y Gómez y Kindgard, 2006); en tanto, a nivel nacional la CGT atravesó procesos de ciertas diferencias¹⁰⁰ entre sus integrantes que reflejaron la misma situación del Partido Justicialista (PJ)¹⁰¹.

obligado a renunciar en junio de 1993 en medio de una fuerte protesta social; en ese contexto asume el vicegobernador José Carlos Fico seco que en iguales circunstancias renuncia en abril de 1994, asumiendo provisionalmente Oscar Agustín Perassi electo por la Legislatura de Jujuy. En diciembre de 1995 asume el cargo de gobernador Guillermo Eugenio Snopek, luego de ser elegido en los comicios, pero muere en febrero de 1995 ocupando su lugar el vice gobernador Carlos Alfonso Ferraro, que víctima de la crisis social y económica renuncia en noviembre de 1998, momento en el que la Legislatura jujeña elige a Eduardo Alfredo Fellner como gobernador en transición. Luego de ganar las elecciones en 1999, Fellner mantendrá el ejercicio del poder del estado provincial hasta 2007.

⁹⁶ Al mismo tiempo, este proceso de protestas sindicales estuvo atravesado por las intenciones (frustradas) de democratización sindical promovidas por el gobierno de Raúl Alfonsín (Gordillo, 2013).

⁹⁷ Sin embargo, la unidad sindical tiene un punto de quiebre en 1987 cuando el gobierno incorpora como ministro de Trabajo a Carlos Alderete, situación que muestra la ausencia de huelgas generales, al menos durante el período en el que permaneció en el cargo.

⁹⁸ Según datos del Centro de Estudios Nueva Mayoría (2016a), los conflictos laborales pasaron de 316 en 1984 a 949 en 1988.

⁹⁹ Según Marshall y Perelman (2004), durante este periodo se dio un leve aumento de la afiliación sindical.

¹⁰⁰ Estas diferencias quedaron marcadas en tres sectores. Las 62 organizaciones peronistas, que encabezaba Lorenzo Miguel, señalado por el fracaso electoral de 1983; el Grupo de los 15 integrado por los sindicatos de Luz y Fuerza, telefónicos, petroleros del Estado, textiles, plásticos, carne, mecánicos, agua gaseosa, molineros, vidrio, industria fidedera, comercio, bancarios, gastronómicos y sanidad, encabezados por la figura de Carlos Alderete, nombrado ministro de Trabajo; y el Movimiento Sindical Peronista Renovador liderado por Saúl Ubaldini, que se constituyó como la pata

No obstante, la crisis económica que atravesó la Argentina conformó un marco de oportunidad para la movilización del movimiento obrero organizado, así el FGE y la CGT no solo instalaron la reivindicación salarial y la crítica a la política económica con un fin meramente sindical, sino que emergieron como los principales opositores políticos a la gestión de gobierno.

En Jujuy, el ciclo de protestas iniciado por el FGE se incorporó a la lucha de los trabajadores del sector productivo privado donde los despidos, el congelamiento de salarios y la falta de pagos conformaron los ejes de protesta durante este periodo¹⁰² (Gómez y Kindgard, 2006).

Por su parte, en el contexto nacional, la CGT se constituyó como un actor central en la reconfiguración del Partido Justicialista (Palomino; 2005). Por el contrario, el FGE no pudo proyectar un programa político electoral (Belli y Slavutsky, 1996 y 2003) aunque se posicionó como aglutinador de la protesta social en la provincia de Jujuy.

Por otra parte, en el plano partidario a nivel nacional, la derrota electoral de 1983 generó una fuerte fractura interna del PJ y llevó a la reconfiguración de nuevos liderazgos en su interior (Fair, 2009), principalmente entre dos sectores en disputa, ortodoxos y renovadores. Hacia 1985 Antonio Cafiero conformó el Frente Renovador Justicialista (junto con Carlos Grosso y Carlos Menem), logró la unidad del PJ y en 1987 ganó las elecciones. Este triunfo electoral¹⁰³ consagró a Cafiero

sindical del ala renovadora del Partido Justicialista que encabezaba Antonio Cafiero. (Gutiérrez, 1998).

¹⁰¹ Como sostiene Farinetti:

La acción sindical durante el período 1983-1989 tuvo tres orientaciones básicas: 1) corporativa: la legalización y la recomposición institucional, 2) económica: la demanda al Estado de incrementos salariales y del mantenimiento de las fuentes de empleo, 3) política: el reflatamiento del Partido Justicialista y el liderazgo de la oposición al gobierno radical (Farinetti, 1999, S/N).

¹⁰² El panorama general del mercado de trabajo estuvo configurado a partir de despidos producidos por la empresa Ledesma, el Ingenio La Esperanza en San Pedro, y el cierre de minas como Pirquitas y Pan de Azúcar; achicamiento de la planta de trabajadores de Mina El Aguilar en Abra Pampa y la privatización de la minera Altos Hornos Zapla en Palpalá que dejó a más de 3.000 obreros desempleados. A esta situación se sumaron quiebras y despidos en otros rubros como el procesamiento de papel y minerales (Gómez y Kindgard, 2006).

¹⁰³ Exceptuando las elecciones de 1983 donde la UCR sacó una ventaja de casi 12 puntos porcentuales sobre el Partido Justicialista; los sectores del PJ, incluso dividido, obtuvieron la mayor cantidad de votos en el resto de las elecciones. Por caso, en 1985 el Frente Justicialista de Liberación obtuvo el 24,76% y el Frente Renovador Justicialista 10,11%, contra un poco más del 43% que obtuvo la UCR. En 1987, el PJ se hizo de un poco más del 41% de los votos sobre el 37% de la UCR y en 1989 el PJ

como gobernador en la provincia de Buenos Aires; en tanto, hacia 1989 Carlos Menem triunfó en la interna partidaria para competir electoralmente para la Presidencia de la Nación (Gutiérrez, 1998 y Altamirano, 2004).

En Jujuy la fractura del Partido Justicialista fue visible sobre todo a partir de 1985 cuando en las elecciones legislativas provinciales el PJ se presentó dividido en dos frentes electorales: el Frente de Liberación Nacional y el Partido Celeste y Blanco de los Trabajadores; pero, y más allá de las diferencias al interior del partido, en la provincia el justicialismo logró mantener la hegemonía política en todo el periodo, además del control de la Cámara de Diputados, actuando incluso en conjunto las distintas fracciones, y del Poder Ejecutivo¹⁰⁴.

A nivel nacional, por el contrario, no hay un control político tan determinante; a pesar de haber ganado las elecciones en 1987 el PJ nunca mantuvo mayoría en la Cámara de Diputados donde poseía 106 bancas contra 114 de la UCR, pero sí contó con una mayoría durante todo el periodo en la Cámara de Senadores donde el Partido Justicialista mantuvo 21 bancas sobre 46 (Seoane, 2003).

Por su parte, la UCR, en el ámbito nacional, tampoco quedó exenta de diferencias internas; a pesar de los intentos de Raúl Alfonsín de conformar un “tercer movimiento histórico” integrando a otros sectores sociales y políticos, las fracturas internas del partido quedaron fuertemente marcadas principalmente entre la Junta Coordinadora Nacional y los sectores históricos del radicalismo¹⁰⁵. En tanto, la Juventud Radical y Franja Morada fueron muy críticos con Alfonsín en torno a las leyes de punto final¹⁰⁶ (Persello, 2007), sin embargo, estas diferencias no tuvieron un reflejo a nivel electoral.

alcanzó el 47,50% sobre el 32,50% de la UCR (Elaboración propia en base a los datos consignados por Ministerio del Interior de la Nación).

¹⁰⁴ Los resultados electorales dan cuenta de esta tendencia: en 1985 la Unión Cívica Radical alcanzó el 33,20%, mientras que el Frente Justicialista de Liberación 22,52% y el Partido Celeste Blanco 19,83% (ambas fracciones del PJ que actuaron en unidad una vez concluida la elección). En los comicios de 1987, el Partido Justicialista logró 41,15% sobre el 33,78% de la alianza Convergencia. En tanto hacia 1989 el Frente Justicialista Popular (Frejupo - Fracción PJ) obtuvo el 39,39% de los votos mientras que la Unión Cívica Radical el 16,26%. (Fuente: Elaboración propia en base a datos consignados por el Tribunal Electoral Permanente de la Provincia de Jujuy)

¹⁰⁵ Estas disputas estaban vinculadas en torno a la democratización al interior del partido, y a quienes podían ejercer las autoridades, esto es si podían tener funciones dentro del partido aquellos que ocuparan cargos políticos (Persello, 2007).

¹⁰⁶ A pesar de haber puesto en marcha un conjunto de medidas (entre las que se destacan la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas-CONADEP y la reforma del Código de

En el contexto jujeño, por el contrario, la UCR se conformó como el principal opositor partidario al gobierno justicialista estableciendo, junto con el Movimiento Popular Jujeño (tercera fuerza provincial) y el Partido Federal, la alianza Convergencia; sin embargo, no logró debilitar la hegemonía justicialista (Kindgard, 2009a), aunque mantuvo su capacidad de segunda fuerza política a nivel provincial.

En este periodo, la política partidaria en el ámbito nacional se caracterizó también por la emergencia de un conjunto de partidos que comenzaron a impactar en el proceso electoral, aunque esto no significó necesariamente una merma sustancial de votos para el PJ o la UCR. Entre estos partidos se destacaron el Partido Intransigente (PI), que en las elecciones de 1985 logró obtener 5 bancas en la Cámara de Diputados, y la Unión del Centro Democrático (UCeDe) que llegó al mismo logro en las elecciones de 1987 (Salas Oroño, 2013); mientras que la implicancia de estos partidos en el contexto jujeño fue nula.

En el plano de la movilización social, la protesta sindical tuvo sin duda su mayor expresión, pero a lo largo del periodo se registraron movilizaciones ligadas a otras demandas, entre ellas la vinculada al pedido de justicia por las violaciones a los derechos humanos durante el terrorismo de Estado (Jelin, 1995) y contra el pago de la deuda externa (Rivkin, 2008). Al mismo tiempo, surgieron protestas vinculadas a los movimientos de mujeres y el movimiento estudiantil (Calderón y Jelin, 1987; Jelin, 1987), contra el servicio militar obligatorio (Garaño, 2013) y aquellas ligadas a los problemas de vivienda que permitieron el surgimiento de organizaciones barriales o vecinales, algunas de ellas llevaron adelante un conjunto de tomas de tierras principalmente en zonas marginales (Merklen, 1991); no obstante, según los datos proporcionados por Pérez y Pereyra (2013), las protestas vinculadas al sector civil representaron el 24% en 1984 y solo el 17% en 1989.

En Jujuy este tipo de movilizaciones, demandas y surgimiento de nuevas organizaciones sociales no tuvieron visibilidad o quedaron solapadas ante el proceso

Justicia Militar para juzgar a los responsables del terrorismo de Estado durante la dictadura cívico militar iniciada en 1976), las presiones de las Fuerzas Armadas y los distintos levantamientos militares pusieron en jaque a Alfonsín que debió ceder ante esta situación sancionando las leyes de Punto Final (Ley N°23.492) y de Obediencia Debida (Ley N°23.521). Estos acontecimientos tuvieron dos resultados, por un lado, un descontento social marcado contra el gobierno de la Unión Cívica Radical, y por el otro una fuerte expresión popular en rechazo a los levantamientos militares, que llevó a manifestaciones masivas en todo el país.

de movilización sindical, más allá de la confluencia de algunas organizaciones de carácter étnico o vinculadas a la iglesia católica que realizan actividades de asistencia o ayuda social a los sectores más humildes; o el incipiente surgimiento del movimiento de mujeres, aunque no es posible reconocerlo orgánicamente.

Por otra parte, el gobierno de Ricardo José Manuel de Aparici (1987-1990) llevó a la consolidación de una fuerte crisis de legitimidad y representación, producto de las dificultades económicas en la provincia, el creciente desempleo y el proceso de privatizaciones de empresas estatales. A esta situación se le sumó el descontento de los trabajadores estatales cuando De Aparici se negó a promover la ley de enganche¹⁰⁷, que él mismo había apoyado antes de ser gobernador (Ríos, 2011 y Kindgard, 2009b).

¹⁰⁷ En medio de una política de congelamiento salarial, los poderes judicial y legislativo de la provincia aumentaron las dietas para los funcionarios mientras que los trabajadores no percibieron aumentos; en ese contexto los estatales solicitaron en 1987 que se estableciera una ley que les permitiera recibir incrementos en los mismos porcentajes que los funcionarios.

2.2 Viejos y nuevos actores en la escena pública: ajuste y movilización social

Luego de las elecciones de 1989, la situación política y económica del país se transformó sustancialmente; el triunfo de la fórmula electoral Carlos Menem - Eduardo Duhalde volvió a instalar al PJ en el Ejecutivo nacional con mayoría parlamentaria en ambas cámaras. En un primer momento, el rumbo económico fue incierto con la sucesión de tres ministros de Economía en dos años (Miguel Ángel Roig, Néstor Rapanelli, Antonio Erman González), un proceso inflacionario abierto y un fuerte déficit fiscal. No obstante, tres medidas tomadas por el gobierno fueron determinantes para establecer un nuevo rumbo económico: la Ley de Emergencia Económica (eliminación de subsidios), la Ley de Reforma del Estado (permitió la privatización de empresas) y el Plan de Convertibilidad (Basualdo, 2003 y Nochteff, 1999), todo esto enmarcado en la adopción por parte de la Argentina de los parámetros establecidos en el Consenso de Washington¹⁰⁸.

A estos elementos se les incorporaron la descentralización administrativa y el traslado de las competencias (salud y educación) a las provincias, que generaron un desequilibrio en las economías provinciales (Oszlak, 1997).

La política económica de apertura comercial, la privatización de empresas, la convertibilidad y el achicamiento del gasto público provocaron un proceso de desindustrialización que impactó rápidamente en el mercado de trabajo. Entre 1991 y 1995 la tasa de desocupación pasó de 6 a 16.6%, alcanzando un 18.3% en 2001 (Basualdo, 2003). Al mismo tiempo, la Ley de Empleo 24.013 permitió la flexibilización y precarización laboral.

La caída del empleo afectó la capacidad de supervivencia y la pobreza¹⁰⁹ creció sustancialmente llegando a 24,8% en 1995, alcanzando su punto máximo en 2001 con 35,4% de pobres (Basualdo, 2003). Esta situación llevó al gobierno

¹⁰⁸ El Consenso de Washington estableció un conjunto de instrumentos de política económica con la intención de orientar un proceso de estabilización económica, en medio de la crisis de la deuda externa en América. Entre las medidas propuestas se destacan: A) disciplina presupuestaria; b) reconfiguración de las prioridades del gasto público; c) reforma fiscal; d) liberalización comercial; e) apertura a la inversión extranjera directa; f) privatizaciones de empresas estatales; g) desregulaciones.

¹⁰⁹ Como demuestra Basualdo (2003), la pobreza bajó de 21.5 en 1991 a 16,8% en 1993, mostrando una leve caída; no obstante, el periodo de convertibilidad dio cuenta de una tendencia de crecimiento constante del desempleo y los índices de pobreza.

nacional a poner en marcha un conjunto de seguros y planes de empleo¹¹⁰ como forma de apalear los efectos de la política económica (Cerruti y Grimson, 2005).

El efecto de la política económica y el crecimiento del desempleo generaron un efecto negativo en el movimiento sindical, partir de la creación de empleo precario e inestable, que desalentó la participación sindical¹¹¹ (Marshall, 2006), esto llevó a que los gremios vieran debilitados por la falta de aportes¹¹².

Además, los distintos posicionamientos respecto al acompañamiento o no a la gestión de Menem dividió a la CGT en dos sectores, uno oficialista y otro opositor; este último a su vez se fragmentó y dio origen por un lado al Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) y por el otro a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) (Pereyra, 2008).

Es decir que el proceso de desafiliación e inmovilidad sindical, producto de la caída del empleo y la crisis interna en la CGT, terminó por configurar nuevos actores sindicales (Abal Medina, 2015 y Pereyra, 2008). El aumento sustancial de la desocupación confluyó en el surgimiento de un nuevo espacio sindical que incorporó al sector de los trabajadores desocupados, la CTA (Armellino, 2005); mientras que en el sentido opuesto se constituyó un sindicalismo empresario (Abal Medina, 2011) vinculado a negocios empresarios producto de los nuevos regímenes laborales (como las aseguradoras de riesgos de trabajo y las empresas de empleo temporal).

En Jujuy el impacto de estas políticas fue inmediato; en primera medida la política de ajuste fiscal y el aumento de gastos a partir de la descentralización terminó generando un proceso de creciente endeudamiento en el Estado provincial; al mismo tiempo el cierre de las empresas estatales (principalmente las vinculadas a actividades industriales) provocó un nuevo ciclo de expulsión de mano de obra que el

¹¹⁰ Entre ellos el Plan Trabajar puesto en marcha en 1997; sin embargo, hacia 1998 el número de programas sociales destinado a combatir la pobreza llegó a 60 (Acuña, Kessler y Repetto, 2002).

¹¹¹ Las reformas estructurales afectaron las actividades económicas con mayor sindicalización; las transformaciones en la legislación laboral y el aumento del desempleo son algunas características de la caída de la tasa de sindicalización durante el periodo, aunque este nivel de deterioro sea bajo, pasó del 49% al 46% entre 1990 y 2001 (Marshall y Groisman, 2005) Por otra parte, a lo largo de la década la inestabilidad e inseguridad laboral constituyeron una característica principal del mercado de trabajo y al mismo tiempo uno de los factores explicativos de la merma de los niveles de sindicalización (Marshall y Groisman, 2005, Marshall y Perelman, 2004 y Marshall, 2006).

¹¹² Como sostiene Delfini

La adhesión al sindicato por medio de la afiliación no solo genera recursos financieros, sino que también brinda una idea sobre el nivel de representación existente en un sindicato, convirtiéndose en un elemento clave para la negociación colectiva. (2013; 97).

Estado no pudo absorber, elevando sustancialmente los índices de desempleo y profundizando la ola de protestas. Según Kindgard (2009), hacia 1994 el 40.5% de los asalariados era empleado público, subiendo ese número en 2001 a 42.45%; en tanto la desocupación pasó de 6.5% en 1993 a 19,5% en 2001 y el subempleo alcanzó el 16,65% en ese año (Aramayo, 2009).

El proceso político que se abrió en la década del noventa en Jujuy no solo estuvo marcado por la condición económica periférica de la provincia, sino también por un estado de “*ingobernabilidad coyuntural*” (Lagos y Gutiérrez, 2009:102); ambas condiciones fueron determinantes en la continuidad y profundización del ciclo de protestas iniciado en el periodo anterior (Lagos y Gutiérrez; 2009 y Benielli, 2012).

En el plano económico, el ajuste fiscal puesto en marcha en Jujuy desde fines de la década del ochenta tuvo dos fuertes impactos: el crecimiento del endeudamiento provincial para hacer frente a los gastos¹¹³ y la imposibilidad del Estado de absorber la mano de obra expulsada del sistema productivo para evitar el crecimiento de la desocupación como en el periodo anterior¹¹⁴ (Lagos y Gutiérrez, 2009).

Si bien el Estado provincial mantuvo la política de absorción de los desempleados, lo hizo bajo condiciones de contratación precaria; al mismo tiempo que esta política vino acompañada de “*una fuerte disminución de trabajadores asalariados del Estado en actividades industriales*” (Carrera y Gómez, 2011: 123) producto de la privatización de las empresas estatales, como la mina Aguilar, Altos

¹¹³ Recordemos que el incremento del empleo público en la provincia llevó a un aumento sustancial del gasto público destinado al pago de salarios. Al mismo tiempo, es importante destacar el crecimiento del gasto público de las provincias a partir del proceso de descentralización que llevó adelante el Estado Nacional:

la provincialización de áreas (como la salud y la educación) que antes estaban bajo órbita nacional - sin su partida presupuestaria correspondiente (Ferrari, 2014: 169).

¹¹⁴ El proceso que se abre a fines de la década del ochenta debe ser interpretado a partir del fuerte crecimiento del empleo estatal en un contexto de “*alta concentración de la producción en pocas ramas [y] la restructuración del sistema productivo donde la producción se concentró en grandes establecimientos*” (Iñigo Carrera y Gómez, 2011:120). Producto de estas condiciones, la dinámica de contener la desocupación por parte del Estado provincial, absorbiendo la mano de obra de los sectores productivos desde 1976, fue insostenible (Kindgard, 2009b).

Hornos Zapla, el ramal del Ferrocarril Belgrano que conectaba San Salvador de Jujuy con La Quiaca y el cierre de la mina Pirquitas¹¹⁵.

Las privatizaciones de empresas estatales en la provincia no solo marcaron la pérdida de empleo sino también la imposibilidad de conseguir otro con las mismas condiciones y estabilidad; “*los trabajadores pierden su anclaje [...], la historia de sus vidas se quiebra y se fragmenta*” (Bergesio y Golovanevsky, 2010:35).

Institucionalmente, exceptuando a Guillermo Eugenio Snopek que falleció en el medio de su mandato, los gobernadores entre 1990 y 1998 debieron renunciar en el marco de un clima de fuerte protesta social, producto de la crisis económica, política y social que atravesó a la provincia (Lagos y Gutiérrez, 2006), generando un periodo de ingobernabilidad¹¹⁶ (Lagos y Conti, 2010) que se resolvió recién en 1999¹¹⁷.

El primero de los gobernadores renunciando fue De Aparici, quien al negarse a resolver las demandas de los trabajadores motivó la generación de nuevas protestas durante todo el mes de octubre de 1990. En este sentido, el día 25 se creó la Multisectorial de Jujuy y el 31 se conformó un Cabildo Abierto como fruto de las multitudinarias marchas y la articulación de los distintos sectores sociales (Ferrari, 2014). En estos acontecimientos, el FGE dio cuenta de su capacidad de organización y se constituyó como el principal organizador del Cabildo (Berengan, 2013). Estas acciones forjaron finalmente la renuncia del gobernador De Aparici.

En este contexto, y en el transcurso de ocho años, cuatro gobernadores renunciaron a su cargo; en tanto el Partido Justicialista utilizó un sinnúmero de estrategias para, en un clima claramente hostil, mantener el ejercicio del poder

¹¹⁵ Estos procesos se comenzaron a gestar a fines de la década del ochenta y sustentan un fuerte proceso de movilización, por ejemplo la marcha de obreros de mina Pirquitas a la capital provincial en 1988 solicitando la normalización en el pago de los salarios (Gómez y Kindgard, 2006), o el denominado “basurazo” de 1987, una medida de protesta impulsada por el Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) (Ríos, 2011), también los cortes de calles y puentes que hicieron los estatales desde 1989 (Benielli, 2012).

¹¹⁶ Caracterizado por la *falta de poder de decisión [...] la retracción de la autonomía provincial [...], inhabilidad política [...], rencillas partidarias [...] y desequilibrio en la búsqueda de consenso*. (Gutiérrez, 2009:102).

¹¹⁷ Según la perspectiva de Ferrari (2014), para comprender este ciclo es necesario tener en cuenta el vínculo entre las variables política y económica; en tanto se profundiza el proceso de expulsión de mano de obra a partir de la privatización de empresas estatales, el cierre de empresas y el monopolio productivo en pocas manos. Estas condiciones agudizan la dinámica de protesta y movilización social con una clara ausencia de reacción de las autoridades provinciales ante la crisis económica.

político y evitar su fractura¹¹⁸ (Belli y Slavutsky, 1996 y Ogando, 1998a), pero sin duda la ley de lemas en 1991¹¹⁹ fue la medida que garantizó la unidad del PJ provincial y evitó su dispersión¹²⁰ (Kindgard, 2009a).

Esto llevó a que los distintos sectores del PJ jujeño fueran criticados por abandonar los ideales peronistas apoyando los procesos de ajustes y privatizaciones; las críticas más fuertes fueron promovidas desde la Unión Cívica Radical de la provincia, encabezada por el jefe del bloque Gerardo Morales.

A pesar de los intentos de unidad, la fractura del peronismo jujeño quedó formalizada en 1998 cuando el bloque justicialista se dividió en dos; el “Bloque Justicialista” oficialista, y el “Bloque Peronista Disidente¹²¹” opositor (Kindgard, 2009a).

Respecto a la protesta social, a nivel nacional la CGT mantuvo un rol fundamental, principalmente iniciando un conjunto de huelgas generales (Iñigo Carrera, 2001); no obstante, a partir del debilitamiento de las estructuras sindicales clásicas, las nuevas organizaciones ligadas al movimiento obrero y los sectores de desocupados comenzaron a proyectar la protesta en todo el país¹²².

Con el surgimiento de distintas agrupaciones de desocupados¹²³, sobre todo a partir de 1997¹²⁴ luego de los cortes de ruta en Neuquén, Jujuy y Salta (Svampa y

¹¹⁸ A pesar de la unidad que se logró con la llegada de Carlos Saúl Menem a la Presidencia de la Nación, el Partido Justicialista continuó en Jujuy un proceso de fractura al interior mientras mantenía el control del gobierno provincial (Kindgard, 2009a)

¹¹⁹ Establecía que cada sub-lema (corriente interna de cada partido) podía presentarse por separado en las elecciones, no obstante ganaría las elecciones el partido que más votos obtuviera sumando los porcentajes de cada sub-lema, y el sub-lema más votado impondría sus candidatos. En este contexto, en las elecciones a gobernador provincial el candidato de la Unión Cívica Radical obtuvo el mayor caudal de votos (24%), pero fue superado por la sumatoria de los sub-lemas del Partido Justicialista que impuso a su candidato Roberto Rodríguez (Lagos y Gutiérrez, 2006).

¹²⁰ Si bien las diferencias internas del PJ fueron cada vez más visibles, este logró sostener cierta homogeneidad; incluso los integrantes de la Legislatura que respondían a las distintas fracciones del PJ actuaron en conjunto para evitar que los partidos opositores rechazaran los proyectos que promovía el ejecutivo provincial (Kindgard, 2009b).

¹²¹ Integrado por el Frente de Unidad Peronista. Este bloque se alineó con la oposición compuesta por UCR, MPJ y Movimiento de Renovación Cívica (Kindgard, 2009).

¹²² Principalmente la CTA, el MTA y el Frente Nacional contra la Pobreza, entre otros. El ejemplo más claro de este accionar será la Marcha Federal de 1994.

¹²³ Sobre el surgimiento y la consolidación de estas organizaciones se destacan los trabajos de Auyero (2002); Delamata (2002, 2004 y 2005); García Vargas (2000); Iñigo Carrera y Cotarelo (2000); Kindgard y Gómez (1998); Manzano (2004); Massett (2006); Natalucci (2010); Quirós (2006); Rodríguez Blanco (2002); Scribano y Schuster (2001); Svampa (2002 y 2010); Svampa y Pereyra (2004); Tenti Fanfani (2000); Vila (2012), entre otros

¹²⁴ Según los datos que brinda Schuster et al. (2006), el promedio de protestas en 1997 alcanza 524, cuando su pico máximo había sido 456 en 1995.

Pereyra, 2004), la protesta comenzó a tener un desarrollo desde la periferia hacia el centro, es decir un impacto desde lo provincial hacia lo nacional.

Al mismo tiempo, la experiencia de luchas obreras y de organizaciones barriales durante el ciclo anterior se configuraron como factores fundamentales para el surgimiento de nuevos espacios de participación (Cerruti y Grimson, 2005).

El tramo organizacional de la protesta pasó a vincularse a la estructuración de los vínculos en el barrio, basado principalmente en las necesidades que surgieron a partir de la nueva lógica económica (Merklen, 2010). Así, la fábrica o el trabajo dejaron de ser espacios de socialización (principalmente por su ausencia) y el barrio pasó a ocupar su lugar (Cerruti y Grimson, 2005); de la misma forma que los sindicatos dejaron de ser los principales mediadores de demandas, ocupando ese rol las organizaciones sociales que se constituyeron como intermediarias entre la sociedad y el Estado.

Los principales actores de estas protestas no fueron las organizaciones sindicales tradicionales, que sin embargo sostuvieron un alto nivel de participación, sino las organizaciones de la sociedad civil (Schuster et al., 2006). Así, en 1997 el 36% de las protestas fue encabezada por organizaciones civiles, un 38% por organizaciones sindicales y un 7% por organizaciones piqueteras (Pérez y Pereyra, 2013).

Por otra parte, entre 1993 y 1997 se llevaron adelante 156 cortes de ruta, pero más del 67% se sucedieron en el año 1997; en tanto casi el 18% se realizó en la provincia de Jujuy (Iñigo Carrera y Cotarelo, 1998).

En esta provincia, la crisis política y económica profundizó el proceso de movilización social a lo largo de la década del noventa; entre los hechos más importantes se destacaron: un paro general provincial el 30 de noviembre de 1995 convocado por el FGE y la Marcha de la Dignidad en 1996 ¹²⁵ (Ferrari, 2014); mientras que en los meses de mayo y junio de 1997 se inició un proceso de cortes de

¹²⁵ El 12 de junio de 1996 se llevó adelante una marcha que unió La Quiaca y San Salvador de Jujuy, en reclamo de:
1- un fondo de desempleo, 2- no más despidos, 3- canje de los bonos provinciales, 4- pago de sueldo en tiempo y forma, 5- no a la rebaja salarial, 6- no a la impunidad en el Banco Provincia, 7- salud y educación digna (Kindgard; 2009, 348).

ruta masivos¹²⁶, que se caracterizó por la unidad entre la figura del desocupado y la lucha de los trabajadores ocupados¹²⁷ (Valerdi, 1998 y Rodríguez Blanco, 2002).

Por su parte, el ciclo de protesta que se abre en Libertador General San Martín (departamento de Ledesma) en mayo de 1997¹²⁸ fue consecuencia de un proceso que se venía sosteniendo desde 1988 y que puso en jaque al orden político, no solo por la acción de protesta sino porque la represión del corte de ruta en Ledesma no logró disipar a los manifestantes y, por el contrario, generó un efecto búmeran donde los manifestantes y también los pobladores de Libertador reaccionaron generando el repliegue de Gendarmería que tenía la orden de desalojar (Aramayo, 2009). En este sentido, la represión terminó concentrando más fuerzas de las que tenía la protesta inicialmente, por medio de un proceso de “*autodefensa de masas*” (Valerdi, 1998:5) ante el accionar represivo.

Durante los cortes de ruta que se desarrollaron a lo largo de la provincia, el FGE logró articular sus acciones con distintas fracciones de la sociedad, principalmente los desocupados¹²⁹; al mismo tiempo que se incorporaron otros

¹²⁶ El corte de ruta no es novedoso en la provincia de Jujuy, existe un antecedente de este tipo de repertorio de protesta en la región de Abra Pampa en 1986 llevado adelante por los obreros de las empresas Metalhuasi y Pirquitas (Gómez y Kindgard, 2002; Kindgard, 2009 y Ríos, 2011).

¹²⁷ En Libertador, el proceso de desocupación fue creciente a causa de “*los despidos en Ledesma tras la mecanización de la cosecha de caña*” (Aramayo, 2009: 131), sumado al aumento del trabajo precarizado y los altos índices de explotación laboral (Valerdi, 1998). En este sentido, Ongando (1998a) afirma que es posible interpretar que los cortes tuvieron un punto de mayor inflexión en Libertador General San Martín por dos motivos centrales; uno el crecimiento y concentración monopólica de la empresa Ledesma que fue beneficiada incluso con una disminución de las cargas impositivas por el gobierno de De Aparici, y por otro lado porque la empresa Ledesma comenzó, junto con el proceso de tecnificación y mecanización, a achicar su planta de obreros despidiendo a unos 2300 trabajadores entre 1992 y 1997.

¹²⁸ El 20 de mayo de 1997 se inicia un corte de ruta en Libertador General San Martín, del Departamento Ledesma; a partir del 26 de mayo el corte se extiende a lo largo de toda la provincia. Estas protestas se sostendrán hasta el 31 de mayo.

¹²⁹ El 30 de mayo de 1997 se conformó la Coordinadora de Piqueteros y Desocupados de la Provincia de Jujuy por iniciativa del FGE; dos años antes se había creado la Comisión de Desocupados, que junto al FGE organizó los primeros cortes (Aramayo, 2009).

sectores como la Multisectorial de Jujuy¹³⁰ y la Iglesia Católica¹³¹, principalmente de Humahuaca y La Quiaca¹³².

Por otra parte, estos procesos permitieron el surgimiento de nuevos espacios de participación política, entre ellos el Centro de Desocupados y Desempleados del Departamento Ledesma y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) (Kindgard y Gómez, 1998); en tanto

Las comunidades indígenas también formaron parte del proceso de movilización durante el periodo, no obstante lo hacían en tanto trabajadores, vecinos o por personificaciones no vinculadas al origen étnico. (Iñigo Carrera y Gómez, 2011:129).

Este ciclo de protestas en Jujuy generó la reorganización de trabajadores ocupados y desocupados en nuevos espacios como la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), integrada entre otros gremios por ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) cuyas figuras predominantes fueron Fernando “Nando” Acosta y Milagro Sala; y la CCC, liderada por Carlos “El Perro” Santillán, dirigente del SEOM, que pasó a tener un rol central en el proceso de organización de la protesta¹³³ (Iñigo Carrera y Gómez, 2011 y Gómez y Kindgard, 2002).

Por su parte, la Confederación General del Trabajo (CGT) de la provincia mantuvo una posición menos intransigente que los otros sectores; sin embargo, comenzó a plantearse la preocupación por la desocupación al mismo tiempo que

Aceptó las políticas económicas por ejemplo la privatización de empresas estatales y la tercerización de tareas [y su accionar] pasó simplemente por declararse en

¹³⁰ Conformada por el FGE, colegios de profesionales ligados a la salud, centros vecinales y centros de estudiantes universitarios (Gómez y Kindgard, 2006). Esta multisectorial logró constituirse en octubre de 1990 en medio de un clima de fuerte movilización social, afirmando “que no respondía a ningún partido político” (Gómez y Kindgard, 2006: 545).

¹³¹ La iglesia católica venía manteniendo una participación importante en la organización social durante la década del ochenta, pero vinculada principalmente a los sectores indígenas pobres (Lozano; 2000).

¹³² En 1994 se creó la Comisión de Desocupados de La Quiaca, liderada por el Padre Jesús Olmedo, que sostuvo un fuerte repudio a la corrupción del gobierno (Rodríguez Blanco, 2002). Esta experiencia quedará plasmada en el libro “Los desocupados de La Quiaca. 12 años de lucha junto a otros sectores sociales, 1992-2003” escrito por Jesús Olmedo Rivero y editado por Fundación El Monte en 2013.

¹³³ Para Manzano y Ferrari (2015), la impronta de las organizaciones sociales de la década del noventa se sostuvo principalmente por su forma de organización sindical y la incorporación del desocupado y subocupado en organizaciones gremiales como la CTA y la CCC, brazo del sector desocupado del SEOM.

contra de la desocupación y en algunos casos por tratar de reivindicar la situación individual de aquellos afiliados que tenían relaciones con la organización (Carrera y Gómez, 2011:137).

De esta forma, la protesta social en Jujuy tuvo dos características principales: la emergencia de nuevos repertorios de acción que se acoplaban a formas tradicionales de protesta, y el surgimiento de nuevos actores que articulaban con sujetos políticos sociales anteriores como el FGE (Rodríguez Blanco, 2002).

A partir de esto, las formas de organización de la protesta tendieron a tener características particulares, como la horizontalidad en la toma de decisiones, democracia directa y crítica a las formas de democracias tradicionales y corruptas¹³⁴.

Para fines de 1999, la ola de movilización social se mantuvo latente, en julio de ese año la quiebra del Ingenio La Esperanza¹³⁵ agudizó aún más el conflicto con los trabajadores que llevaban más de un año de reclamos por falta de pago de salarios (Kindgard, 2009); pero, y pesar de esto, a nivel gubernamental se inició un proceso de reordenamiento político institucional.

En Jujuy el PJ mantuvo el control de los poderes ejecutivo y legislativo a pesar de las fracturas internas y un ciclo caracterizado por un proceso de ingobernabilidad¹³⁶ (Belli y Slavutsky, 1996 y Vaca Ávila, 2013), en tanto la UCR sostuvo su rol de principal partido opositor y continuó con un sistema de alianzas electorales¹³⁷ como herramienta de disputa política frente al PJ.

¹³⁴ Según Benielli

Además del corte como forma de mensaje y resistencia, el movimiento instrumenta a su vez una serie de recursos propios: desde el Centro de Desocupados y Desempleados de Libertador, pasando por las numerosas asambleas en las que se debate -y decide- colectivamente, hasta la creación hacia el final del conflicto de una Comisión Coordinadora de los Piqueteros, conformada por representantes de todos los cortes a lo largo de la provincia, es notable la asociación de los individuos mediante canales políticos no institucionales. (Benielli, 2012: 9).

¹³⁵ El trabajo de Cieza (2000) realizó un buen desarrollo del conflicto.

¹³⁶ En las elecciones de 1993 el PJ obtuvo el 39,52% de los votos sobre el 23,17% de la UCR, y el 15,41% del Movimiento Popular Jujeño. En 1995 se consolida esta tendencia en tanto el PJ alcanzó un poco más del 50% de los sufragios sobre el 32,9 del Frente Cívico. En tanto, en las elecciones de 1997 y 1999 el PJ triunfó con un promedio de 10 puntos porcentuales sobre la Alianza conformada por la UCR (Fuente: Elaboración propia en base a datos consignados por el Tribunal Electoral Permanente de la Provincia de Jujuy).

¹³⁷ En las elecciones de 1995 se constituye la Alianza Frente Cívico (integrada por UCR, Movimiento de Renovación Cívica, Partido Solidaridad Jujeña, Partido Encuentro Popular, Partido Grande, Partido Política Abierta para la Integridad Social, Partido Intransigente). Para los comicios de 1997, la UCR conforma la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación (junto con el Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento de Integración y Desarrollo, Solidaridad Jujeña, Encuentro Popular, Partido

Contrariamente, a nivel nacional comenzó a desarrollarse la fractura del bipartidismo conocido hasta entonces (Torre, 2003 y Cheresky, 1999a). A partir de 1995 los resultados electorales¹³⁸ mostraron el surgimiento de un nuevo espacio partidario, el Frente País Solidario (FrePaSo)¹³⁹ (Cheresky, 1994, 1998, 1999a y 1998b), que absorbió la masa electoral de la UCR y se configuró como la segunda fuerza política a nivel nacional, logrando 26 bancas en la Cámara de Diputados y una en la de Senadores (Seoane, 2003).

Para las elecciones de 1997 el FrePaSo conformó la Alianza para la Justicia, la Educación y el Trabajo junto con la UCR, que triunfó en las elecciones legislativas de ese año, obteniendo 106 bancas en la Cámara de Diputados y una en la de Senadores (Seoane, 2003), configurándose como el principal opositor a la hegemonía política del PJ de cara a las elecciones nacionales de 1999¹⁴⁰.

Estas transformaciones no tuvieron impacto en el panorama partidario electoral de Jujuy, donde el PJ mantuvo la mayoría de la Cámara de Diputados provincial y sostuvo el ejercicio del Poder Ejecutivo.

Las elecciones presidenciales de 1999 le dieron el triunfo a la fórmula de la Alianza, integrada por Fernando de la Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez. El plan de convertibilidad se mantuvo vigente, las políticas de ajuste y endeudamiento externo

Grande, Libertador al Futuro). En 1999 se repite la alianza (pero será integrada por la UCR, el Movimiento de Renovación Cívica, el Movimiento Popular Jujeño, el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Intransigente). En tanto, para las elecciones de 2001 la UCR confluye (junto con el Partido Intransigente, Monterrico Crece y Norte Federal) en la alianza Frente Cívico Jujeño. (Fuente: Elaboración propia en base a datos consignados por el Tribunal Electoral Permanente de la Provincia de Jujuy).

¹³⁸ En las elecciones de 1993 el PJ obtuvo poco más del 43% de los votos sobre 30% de la UCR, sin embargo en las elecciones de 1995 los votos comienzan a fragmentarse, el PJ mantiene su capacidad electoral con un 44% de votos, en tanto la UCR saca un 16% y la nueva fuerza electoral, el FrePaSo, se consagra con el 28,4%. En las elecciones de 1997 la situación se revierte, la confluencia de sectores de FrePaSo y la UCR en la Alianza les permite obtener el 36,60% de los votos sobre el 36,33% del PJ. Esta situación se repetirá en 1999 cuando la Alianza obtenga un poco más de 47% de votos sobre el 38% del sector justicialista (Elaboración propia en base a los datos consignados por Ministerio del Interior de la Nación).

¹³⁹ En 1994 el Frente Grande (partido que se constituyó a partir del desprendimiento de un sector de dirigentes del PJ, y partidos políticos opositores a las medidas del gobierno de Carlos Menem) conformó una alianza con el Partido Política Abierta para la Integridad Social (PAIS), la Democracia Cristiana, el Partido Intransigente y el Partido Socialista (Fuente: <http://www.frentegrande.org.ar/historia/>).

¹⁴⁰ Es importante consignar que la ruptura del bipartidismo no desarticuló las fuerzas políticas vigentes, de hecho, la fuerza electoral resultante estuvo conformada mayoritariamente por la UCR y sectores disidentes del PJ; así, el control político quedó en manos de los dos partidos mayoritarios del país.

como condiciones para evitar el déficit fiscal se profundizaron y se puso en marcha la reducción del presupuesto educativo, salarios estatales y jubilaciones por medio de la Ley de Déficit Cero; al mismo tiempo la implementación de un conjunto de impuestos para el movimiento de dinero bancario¹⁴¹ (Salvia, 2011).

A nivel político, la Alianza ingresó en una fuerte crisis, producto de un hecho de corrupción en el Senado¹⁴² que llevó a la renuncia del vicepresidente hacia fines del año 2000, y posteriormente a la retirada del sector frepasista de la coalición de gobierno (Labaqui, 2005). Ante este panorama, la UCR quedó debilitada por la crisis al interior de la Alianza, mientras que el PJ logró sostener capacidad de veto a lo largo del gobierno de De la Rúa¹⁴³.

El impacto de la crisis interna de la alianza de gobierno, el descontento social por las políticas económicas de ajuste y los hechos de corrupción¹⁴⁴ se reflejó en las elecciones legislativas de 2001¹⁴⁵, y posteriormente en los hechos de diciembre de ese año.

Para ese mes el gobierno formalizó la restricción del acceso a los ahorros bancarios (Salvia, 2011), e inmediatamente después las acciones de protesta del 19 y 20 de diciembre culminaron con la renuncia del presidente.

En el contexto jujeño, y a pesar del impacto de las políticas económicas, comenzó a configurarse un panorama de estabilización política de la gestión de gobierno; mientras que en el contexto nacional la política partidaria atravesaba una fuerte crisis a partir de la fractura de la alianza de gobierno, en Jujuy las elecciones

¹⁴¹ Esta medida estableció principalmente el impuesto al cheque y el pago con tarjeta de débito o cheque cuando la compra superaba los 1000 pesos.

¹⁴² Estos hechos se vinculan a la entrega de coimas a senadores nacionales con el objetivo de aprobar una ley de reforma laboral solicitada por el FMI que pretendía reducir los costos por mano de obra para las empresas, profundizando la flexibilización y precarización en el mercado de trabajo. Esta ley no solo generó una fractura al interior de la Alianza, sino que al mismo tiempo unió y aumentó la protesta de los sectores sindicales (Silva, 2015).

¹⁴³ A nivel parlamentario el PJ mantuvo 101 bancas en la Cámara de Diputados y 39 en la de Senadores (Seoane, 2003).

¹⁴⁴ Sin embargo, como sostiene Pereyra (2013), el gobierno de la Alianza no solo bregó por la lucha contra la corrupción, sino que incluso puso en marcha la Oficina Anticorrupción, dentro de la órbita del Ministerio de Justicia, con el objetivo de terminar con la corrupción tal cual lo propuso en la campaña.

¹⁴⁵ En estas elecciones se muestra una clara dispersión del voto, el Partido Justicialista abarca la mayor cantidad alcanzando un 37,36%, mientras que la Alianza solo llega al 15,35%. No obstante, el dato particular es que más del 25% de los electores decidió sufragar en blanco o anular su voto. Esto nos permiten dar cuenta de la consolidación de una crisis de representación (Torre, 2003), pero al mismo tiempo el rol que sigue ocupando el peronismo dentro de los espacios de representación política.

de 1999 y el triunfo del justicialista Eduardo Fellner volvieron a restablecer el ordenamiento político e institucional de la provincia y una vez más a configurar la hegemonía política del PJ.

Entre fines de 1999 y el año 2001 el gobierno provincial siguió con las políticas de ajuste en lineamiento con la política del gobierno nacional; las protestas de los estatales y los desocupados se mantuvieron en un estado de efervescencia como en los ciclos anteriores (Aramayo, 2009). En tanto, los cortes de ruta conservaron su dinámica durante 2001 y 2002, y tuvieron como principales actores a la CCC, la Organización Barrial Túpac Amaru (OBTA)¹⁴⁶ y el FGE.

No obstante, durante los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001¹⁴⁷, las protestas y los cortes en la provincia no incluyeron saqueos como en el Gran Buenos Aires (Iñigo Carrera y Gómez, 2011).

Respecto a la protesta y movilización a nivel nacional, hubo un mayor involucramiento de otros actores sociales, principalmente los sectores medios (como el caso de los ahorristas movilizados contra el “corralito bancario”) y permitió el surgimiento de nuevos espacios de participación política social (Svampa, 2002 y Klachcko, 2008), que complementaron e interactuaron con las organizaciones de desocupados, principalmente después de los acontecimientos de protestas del 19 y 20 de diciembre de 2001, e incluyeron distintos repertorios de acción, desde

¹⁴⁶ La Organización Barrial Túpac Amaru de Jujuy nació en 1999 como parte del movimiento piquetero, conformándose como la rama territorial de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) de Jujuy. Desde su formación se fue extendiendo a otras provincias de la Argentina. Sus primeras actividades se centraron en el programa “Copa de leche”, destinado a cubrir las necesidades de los niños de barrios marginados y posteriormente comenzó a gestionar los planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (Rodríguez Blanco; 2011) y el Programa de Emergencia Habitacional (Battezzati, 2014 y Moscovich, 2009). A principios de 2009, sus miembros alcanzaban al 10% de la población provincial, llegó a ser el tercer empleador de Jujuy (el primero es el Estado provincial y el segundo el Ingenio Ledesma) y el segundo empleador privado; pero principalmente llegó a ser una organización con fuerte capacidad de veto en la política local (Moscovich, 2013: 149). Hacia 2010, la OBTA se desafilió de la CTA y se extendió a otras provincias (López de Militelli y Herrero, 2011). El trabajo de Alzina (2012) permite dar cuenta del impacto de la OBTA en otras provincias, principalmente a partir del estudio del caso del Movimiento Barrial Túpac Amaru en Buenos Aires. Según Gómez (2012), entre 2003 y 2011 la Organización pasó de tener 30 cooperativas de viviendas a más de 150 que se extienden en al menos siete localidades de la provincia de Jujuy.

¹⁴⁷ Si bien existen múltiples interpretaciones respecto a los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 (Pereyra et al, 2013), a los fines de este apartado diremos que durante esos días se desarrolló un conjunto de protestas ante la crisis económica y laboral que vivía el país; estas acciones no solo involucraron la ocupación del espacio público (destacándose su espontaneidad) sino también saqueos. Estos hechos tuvieron gran visibilidad en algunos municipios del Gran Buenos Aires, C.A.B.A. y la ciudad de Córdoba. Ante estos acontecimientos en jornadas donde hubo un fuerte accionar represivo por parte del Estado, renunció el entonces presidente Fernando de la Rúa.

movilizaciones, cortes de rutas y calles, y “cacerolazos”, hasta saqueos (Pérez, 2013).

Según los datos del Centro Nueva Mayoría (2016b), los cortes de rutas y calles pasaron de 501 a 1383 entre 2000 y 2001; en tanto los cacerolazos se conformaron como nuevo repertorio de protestas alcanzando a 859 realizados en 2001.

En el contexto jujeño la situación fue diferente, el proceso de movilización mantuvo la dinámica de los años anteriores y no se generaron episodios como los saqueos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, principalmente porque tanto el Estado como distintas entidades privadas llevaron adelante reparto de comida; es así como *“la crisis del 2001 en Jujuy pasó como un acontecimiento más”* (Lagos y Conti, 2010: 427). La novedad, en todo caso, fue la disputa que comenzó a desarrollarse entre dos organizaciones emergentes del periodo, la Organización Barrial Túpac Amaru y la Corriente Clasista y Combativa, por la representación de los sectores populares.

2.3. De la crisis al orden institucional: la estabilización política, kirchnerismo y la Túpac Amaru

Tras la renuncia del presidente De la Rúa, y con el cargo de vicepresidente vacante, Ramón Puerta, por entonces presidente del Senado, asumió el 20 de diciembre de 2001 la presidencia provisional y convocó a la Asamblea Legislativa para elegir un mandatario interino. Adolfo Rodríguez Saá, gobernador de la provincia de San Luis e integrante del PJ, fue el señalado para ocupar el cargo, pero ante la falta de apoyo de otros gobernadores renunció una semana después de asumir, quedando a cargo del Poder Ejecutivo el presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Camaño. Para enero de 2002, la Asamblea Legislativa nombró como presidente provisional al senador por la provincia de Buenos Aires (PJ) Eduardo Duhalde, quien había sido derrotado en las elecciones de 1999.

Duhalde contó con el apoyo tanto del PJ como de la UCR y el FrePaSo. Su gobierno provisional estuvo marcado por la fuerte crisis económica, la salida del Plan de Convertibilidad¹⁴⁸ y la consecuente devaluación de la moneda, y la restitución de un modelo productivo.

La nueva política macroeconómica motivó la ampliación de los volúmenes de exportaciones a partir del alza del precio de *commodities* y el aumento de la producción manufacturera, beneficiada principalmente por la sustitución de importaciones como consecuencia del proceso devaluatorio y la caída de los costos laborales¹⁴⁹ (Schorr y Wainer, 2005).

Sin embargo, y a pesar de los cambios económicos, la situación social mantuvo una importante complejidad, la desocupación llegó al 23,3% en tanto que la pobreza alcanzó el 57,5% (Varesi, 2014) y se agudizó el conflicto social.

El promedio de protestas se incrementó de 294 en 2001 a 319 en 2002 (Schuster et al., 2006) y los cortes de calle o ruta se incrementaron casi un 69 %¹⁵⁰; al

¹⁴⁸ Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario N°25.561 que implicó la pesificación de las deudas y depósitos bancarios, la implementación de retenciones a las exportaciones y el congelamiento de tarifas. A estas medidas se sumó la declaración de default sancionada durante la gestión de Rodríguez Saa (Varesi, 2014).

¹⁴⁹ En este sentido, la salida de la convertibilidad produjo una caída del salario en 15 puntos porcentuales en lo que respecta al año 2001 (Schorr y Wainer, 2005).

¹⁵⁰ Según datos proporcionados por el Centro de Estudios Nueva Mayoría (2015), este tipo de acciones pasó de 1383 en 2001 a 2336 en 2002.

mismo tiempo que el sector demandante se modificó y las organizaciones civiles y piqueteras crecieron en su accionar de protesta por sobre las organizaciones sindicales (Schuster et al., 2006).

En plena crisis social el gobierno dispuso dos políticas para contener la conflictividad; por un lado, la implementación del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados¹⁵¹, y por el otro la profundización del accionar represivo (Varesi, 2014) cuya mayor expresión fue la represión en el Puente Pueyrredón, partido de Avellaneda, el 26 de junio de 2002, con el saldo de la muerte de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. El asesinato de los dos militantes sociales ocasionó una fuerte presión a la gestión de Duhalde quien llamó a elecciones anticipadas para marzo de 2003, cerrando de esta forma un periodo de transición.

Con el apoyo de Duhalde, Néstor Kirchner – proveniente del PJ y gobernador de la provincia de Santa Cruz desde 1991 – ganó las elecciones en 2003¹⁵², dando inicio a un nuevo proceso político y económico en el país que se prolongó hasta 2015 con dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 / 2011-2015)¹⁵³; en

¹⁵¹ El programa estaba dirigido a jefes y jefas desocupados con hijos menores e hijos discapacitados. Constaba de una retribución monetaria de entre 100 y 200 pesos mensuales por tres meses con posibilidad de renovación. Para acceder al plan era necesario cumplir con la condición de estar desocupado, comprobar la asistencia de los hijos menores a entidades educativas y presentar un certificado que acredite el control de salud.

¹⁵² Las elecciones de 2003 mostraron varias particularidades. Hubo una fuerte dispersión de votos y ninguna de las fórmulas pudo superar el 25%; los sectores peronistas fueron divididos en diferentes alianzas (Alianza Frente por la Lealtad con la fórmula Carlos Menem-Juan Carlos Romero, Alianza Frente Movimiento Popular de Adolfo Rodríguez Saa y Melchor Posse, y la Alianza Frente para la Victoria con el binomio Néstor Kirchner-Daniel Scioli); además por primera vez en la Argentina se llegó a una instancia de segunda vuelta ya que la fórmula Menem-Romero obtuvo poco más de 24% mientras que la de Kirchner-Scioli alcanzó el 22%. Esa segunda vuelta nunca se ejecutó, dado que Menem renunció a presentarse al balotaje, lo que consagró a Kirchner como presidente. Por otra parte, estas elecciones marcaron el cierre de una etapa para la Unión Cívica Radical que solo obtuvo un poco más del 2% de los votos con la fórmula Leopoldo Moreau-Mario Lozada, estableciendo la peor performance electoral en su historia (Elaboración propia en base a los datos consignados por Ministerio del Interior de la Nación).

¹⁵³ En 2007 la fórmula Cristina Fernández de Kirchner-Julio Cobos obtuvo poco más del 45% de los votos, obteniendo una ventaja de más de 20 puntos sobre la segunda fuerza encabezada por el binomio Elisa Carrió-Rubén Giustiniani (Coalición Cívica); mientras que la UCR se presentó bajo la alianza Concertación Una Nación Avanzada (con la fórmula Roberto Lavagna-Gerardo Morales) y alcanzó casi el 17% de los votos recuperando capacidad electoral respecto al 2003. En tanto, en 2011 la fórmula Cristina Fernández de Kirchner-Amado Boudou obtuvo poco más del 54% de los votos con una diferencia de casi 30 puntos sobre la segunda lista integrada por Hermes Binner y Norma Morandini (Frente Amplio Progresista). Por su parte, la UCR conformó la alianza Unión para el Desarrollo Social, con la candidatura de Ricardo Alfonsín y Javier González Fraga, y obtuvo 11% de los votos. Estos datos permiten dar cuenta de la capacidad electoral del Frente para la Victoria y la metodología aliancista por parte de la oposición para construir espacios electorales que puedan

tanto el ex presidente Néstor Kirchner asumió, en 2009, la presidencia del Partido Justicialista y la secretaria general de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) hasta su fallecimiento el 27 de octubre de 2010.

En el aspecto económico, a lo largo del periodo 2003-2015 se retomó la senda de reindustrialización e intervención estatal en la economía, estableciendo un conjunto de transferencias hacia los sectores populares y generando un ciclo de distribución progresiva del ingreso, manteniendo la lógica iniciada en el gobierno de Duhalde (incluso se sostuvo durante los primeros años del gobierno de Kirchner a Roberto Lavagna como ministro de Economía).

La política económica se sustentó a través de ventajas comparativas de los bienes naturales a partir del aumento del precio de los commodities y el establecimiento de un tipo de cambio real alto. Al mismo tiempo, se puso en marcha un conjunto de estímulos a la demanda, incentivando el mercado interno, principalmente vía planes sociales y la recuperación de la masa salarial (Fernández Bugna y Porta, 2007).

Estas políticas tuvieron un impacto importante tanto en el mercado de trabajo como en la estructura social: entre 2003 y 2011 el desempleo cayó poco más del 14%; los salarios reales crecieron en casi un 50% y la pobreza disminuyó 34 puntos porcentuales. En tanto, la informalidad laboral pasó de casi un 50% al 34,3% consolidando un aumento del empleo registrado¹⁵⁴ (Alonso y Di Costa, 2015).

Con el crecimiento del empleo registrado, la reimplementación de los convenios colectivos de trabajo y el establecimiento del Consejo del Salario, los sindicatos comenzaron a tener un rol protagónico (Barrera, 2013), incluso hubo un incremento de la tasa de sindicalización¹⁵⁵ (Senén González, Trajtemberg, y Medwid, 2010). Sin embargo, a lo largo del periodo el sindicalismo tuvo algunas divisiones

disputar las elecciones, principalmente la UCR (Elaboración propia en base a los datos consignados por Ministerio del Interior de la Nación).

¹⁵⁴ Es importante resaltar que a pesar de las políticas de incentivos a los empresarios para registrar a los trabajadores y la sanción de las leyes de Régimen de Trabajo Agrario, que derogó al viejo estatuto del peón (2011), y Régimen Especial de Contrato de Trabajo para Personal de Casas Particulares (2012), el mercado de trabajo mantuvo un alto nivel de precarización y flexibilización laboral.

¹⁵⁵ Senén González, Trajtemberg, y Medwid (2010) dan cuenta de la evolución de la tasa de sindicalización desde 1985 a 2008; mientras que en 1985 era de 67,5%, en 1990 cayó al 65,7%; para 1995 la retracción fue mayor llegando al 38,7% y alcanzando su pico de caída en el año 2000 con el 31,7. En 2006 hubo un mínimo aumento alcanzando el 39,7% y en 2008 cayó nuevamente al 37.

principalmente vinculadas al alineamiento con el gobierno nacional. Esta situación se vio reflejada en el segundo mandato de Cristina Fernández, cuando la CGT se fracturó dos sectores, uno opositor al gobierno encabezado por Hugo Moyano (CGT-Azopardo) y el oficialista liderado por Antonio Calo. Según Murillo (2013), esta fractura se concretó por la falta de espacio en el entramado electoral de los dirigentes sindicales.

Por su parte, en la CTA también se produjo una fractura entre un sector vinculado al gobierno nacional, encabezado por Hugo Yasky, y otro opositor liderado por Pablo Micheli quien incluso se alineó, en distintas medidas de fuerza, con el sector CGtista de Moyano en reclamo por el aumento del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias

Durante este ciclo también se consolidaron nuevos espacios gremiales vinculados al sindicalismo de base, cuyas principales características se vieron reflejadas en las demandas contra la flexibilización y la precarización laboral, su oposición a la denominada “burocracia sindical” ligada a las centrales sindicales tradicionales y la reivindicación del trabajador joven que se incorporó al mercado de trabajo a partir del 2003 (Varela; 2013 y Varela y Lotito; 2009).

Por otra parte, hubo un aumento sustancial de los conflictos laborales¹⁵⁶ (Piva; 2012), lo que permite dar cuenta de, por un lado, el crecimiento del empleo y, por el otro, la revitalización de los sectores sindicales¹⁵⁷.

En el caso de Jujuy, el proceso que se abrió a partir del año 1999, y que se caracterizó por un ordenamiento político del Estado provincial, continuó con la reelección de Eduardo Fellner¹⁵⁸ en 2003; en tanto en 2007 el triunfo electoral llevó a otro pejetista al Poder Ejecutivo provincial, Walter Barrionuevo¹⁵⁹; mientras que en

¹⁵⁶ Según Campos (2013), los conflictos laborales con paro de actividades crecieron de 950 en 2006 a 1482 en 2012.

¹⁵⁷ Los conflictos laborales registrados por el Centro de Estudios Nueva Mayoría (2016a) pasaron de 142 en 2003 a 824 en 2005, aunque ese número disminuyó a 493 en 2014. Por su parte, Barrera Insua (2013) observa que la tasa de variación de los conflictos laborales en Argentina fue creciente sobre todo entre los años 2008 y 2010 donde aumentó un 22%; siendo la demanda salarial el principal motivo de protestas, organizadas en mayor medida por los sindicatos.

¹⁵⁸ Eduardo Fellner no solo fue gobernador de la provincia de Jujuy, sino que en 2007 fue el presidente de la Cámara de Diputados de la Nación y en 2014 presidente del Partido Justicialista.

¹⁵⁹ Eduardo Fellner intentó reformar la Constitución provincial y garantizar su permanencia en la gobernación, pero no consiguió el consenso necesario e incluso Néstor Kirchner le negó el acompañamiento para una re-reelección.

2011 Fellner retomó el control del Ejecutivo hasta diciembre de 2015¹⁶⁰, cuando se rompió la hegemonía política del PJ provincial con el triunfo electoral de la UCR¹⁶¹ con el Frente Cambia Jujuy, integrante de la Alianza Cambiemos a nivel nacional.

En el plano económico, la provincia fue beneficiada por las políticas a nivel nacional y principalmente por los planes sociales y/o laborales implementados tanto por Néstor Kirchner como por Cristina Fernández, fundamentalmente el Plan de Emergencia Habitacional que permitió el desarrollo de cooperativas de viviendas vinculadas a organizaciones sociales y cuyo mayor exponente fue la Túpac Amaru.

En este periodo, el gobierno provincial también puso en marcha distintos planes de asistencia y procuró generar empleo público que se caracterizó, sin embargo, por bajos salarios y condiciones de precarización laboral, principalmente a partir de formas de contratación irregular e inestable.

Por otra parte, entre 2003 y 2006 el desempleo en la provincia cayó casi un 13% y el subempleo poco más de 9 puntos porcentuales (Aramayo, 2009); de todos modos, es fundamental comprender que la disminución de la desocupación estuvo fuertemente vinculada a la asignación de recursos por parte del Estado nacional y provincial, generando principalmente un aumento del empleo público o informal a partir de distintos programas sociales de trabajo.

Ante el crecimiento del empleo público en sus variadas formas, la Asociación de Trabajadores del Estado se constituyó como el principal actor sindical en la provincia, y se colocó al frente de la lucha de los trabajadores estatales de Jujuy, donde la precariedad y los bajos salarios se consolidaron como la principal

¹⁶⁰ En 2003 Eduardo Fellner ganó las elecciones a gobernador; en este caso el Partido Justicialista le sacó casi 20 puntos de diferencia a la Alianza Frente Jujeño. En las elecciones de 2007, el Frente para la Victoria, que llevó como candidato a Walter Barrionuevo, obtuvo poco más del 30% de los votos, seguido por el Frente Primero Jujuy con 25% y por último la Alianza Frente Jujeño con 18%. En las elecciones de 2011 el contexto electoral cambió y el triunfo del Frente para la Victoria volvió a ser con un amplio margen obteniendo casi el 50% de los votos con una diferencia de casi 28% sobre la segunda fuerza, Unión Para El Desarrollo Social cuyo principal integrante fue la UCR (Fuente: Elaboración propia en base a datos consignados por el Tribunal Electoral Permanente de la Provincia de Jujuy).

¹⁶¹ En este caso Gerardo Morales fue electo gobernador de la provincia luego de varios intentos fallidos. No obstante, la figura de Morales mantuvo durante varios años una fuerte proyección nacional. Fue secretario de Desarrollo Social durante el gobierno de Fernando de la Rúa, candidato a vicepresidente de la Nación en 2007; senador nacional en tres mandatos, donde ocupó el cargo de vicepresidente del Senado y jefe del bloque de la UCR. Al mismo tiempo, ocupó el cargo de presidente de la Unión Cívica Radical.

característica; esta situación quedó plasmada en el aumento masivo de los afiliados al gremio en los últimos años¹⁶².

Otros actores sindicales al interior de la provincia, como el Sindicato de Azúcar de Ledesma, mantuvieron una fuerte disputa en aspectos salariales, pero quedaron solapados por la magnitud de la acción movilizadora de ATE.

Por otro lado, a fines de 2002 se comenzó a visualizar un cambio de liderazgo en lo que respecta a las organizaciones sociales en la provincia; por un lado, la CCC tuvo una “*virtual desaparición*”¹⁶³ (Moscovich, 2013: 145) mientras que la Organización Barrial Túpac Amaru se consolidó a partir del trabajo en los barrios. Este reordenamiento de fuerzas sociales dio origen a la Red de Organizaciones Sociales, bajo el liderazgo de Milagro Sala¹⁶⁴ (Moscovich, 2013).

A partir de 2003, la OBTA se convirtió en el interlocutor del gobierno nacional y logró fragmentar la capacidad de clientelismo del PJ provincial (Moscovich, 2013), al mismo tiempo que pudo poner en agenda temas a los que el Ejecutivo provincial le restaba importancia, principalmente aquellos que involucran a los sectores más pobres (Moscovich, 2009).

La Túpac Amaru se destacó por su gran capacidad organizativa y de administración de recursos, la interrelación entre movilización e inserción en los barrios y el fuerte liderazgo de Milagro Sala (Battezzati, 2014 y Moscovich, 2009); pero también los vínculos de la organización con los sectores más postergados de la provincia, y la demanda por los derechos sociales, políticos y económicos de estos grupos, llevaron a que la organización se forme en:

¹⁶² En una entrevista realizada el 29 de septiembre de 2016, Carlos Mercado (secretario adjunto de ATE Jujuy) comentó que la cantidad de afiliados aumentó más del 25% en los últimos años, alcanzando a más de 17.000 personas.

¹⁶³ A pesar de su fractura y división, la Corriente Clasista y Combativa logró tener un rol importante en la última década en lo que respecta al acceso a la tierra y la vivienda; si bien no pudo sostener su participación en los planes del gobierno nacional, sí puso en marcha un programa de ocupación y loteo de tierras en distintas localidades de la provincia. Sin duda, la más significativa fue la ocupación de la zona de “El Triángulo” en Libertador General San Martín, donde el poderío económico, social y político de la empresa Ledesma es un eje central. El trabajo de Morales (2012) describe con detalles y entrevistas este proceso dentro de un contexto general de tomas de tierras.

¹⁶⁴ La llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia de la Nación en 2003 incluyó la implementación de un conjunto de programas sociales entre los que se destacó el Programa de Emergencia Habitacional (PEH). La Organización Barrial Túpac Amaru fue quien mejor interpretó este vínculo con el gobierno a partir de la posibilidad de acceder a recursos y organizar a los sectores más excluidos (Battezzati, 2012 y Moscovich, 2013).

“un lugar distintivo, atravesando y articulando un variado conjunto de relaciones sociales. Entre esas relaciones también deben contarse las conexiones entre miles de personas que día a día daban vida a la Tupac Amaru”. (Manzano, 2015:20)

Al mismo tiempo, la Túpac elaboró una fuerte construcción simbólica por medio de elementos que, si bien no son necesariamente indígenas¹⁶⁵, llevaron a una *“reindianización de la beligerancia”* (Ríos; 2013: 4). Sin embargo, sus prácticas se sostuvieron a partir de una fuerte hibridez entre lógicas de la política tradicional argentina -principalmente asociada al liderazgo, representado en la figura de Milagro Sala-, las experiencias de las organizaciones sociales emergentes en la década del noventa y el sindicalismo de base, en particular la organización asamblearia como espacio de toma de decisión. Por otra parte, y a pesar de sostener una posición opositora al gobierno provincial, construyó alianzas, acuerdos y una gran adhesión al gobierno nacional (Ríos, 2013).

En el año 2012, la Túpac Amaru¹⁶⁶ dio un salto a la esfera política partidaria y conformó el Partido por la Soberanía Popular (PSP), que mantuvo cierta autonomía respecto a los sectores kirchneristas que apoyaban a la organización, lo que le permitió generar un espacio de renovación de las elites políticas y constituirse como una fuerza por fuera de los partidos tradicionales (Tavano, 2015a y 2015b).

¹⁶⁵ López de Militelli y Herrero (2011) afirma que la OBTA y la conformación de la Red de Organizaciones Sociales permitieron generar el sostenimiento de una identidad propia de sus integrantes en tanto la identificación de la organización se basa en dos pilares fundamentales, la identidad indígena y de clase. Esto permite, en cierto punto, la cohesión al mismo tiempo que promueve la participación dentro de la organización. Este doble sentido de identificación se complementa con la percepción de *“una alternativa a la indigencia, y a la vez como una amenaza para los sectores de poder”* (Taborda y González Pérez 2010, 165).

¹⁶⁶ Según Tavano:

Se puede identificar a lo largo de la historia de la Túpac cuatro grandes etapas que representaron diversas intenciones y estrategias vinculadas a lo partidario: a) una etapa autonomista, donde primaba una lógica destituyente y la relación con el Estado y los partidos políticos era conflictiva (1999-2003); b) una etapa de aproximación al gobierno de Néstor Kirchner y reconciliación con la tradición peronista con la que muchos miembros de la conducción de la OBTA se identificaban, intentando incorporarse al PJ (intención que fue obstaculizada por las tensiones con el gobierno provincial); c) el posterior inicio de su experiencia partidaria independiente, conformando el Partido por la Soberanía Popular (PSP) en el año 2012, y los inmediatos intentos (frustrados) de incorporarse al FPV; d) la conformación del Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular (FUyO) para las elecciones legislativas del año 2013 en la provincia de Jujuy, por fuera del FPV. (2015a; 9).

Para las elecciones legislativas de 2013, el PSP conformó una alianza electoral, el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular (FUyO)¹⁶⁷; esta situación, junto con el ya existente enfrentamiento al gobierno provincial, dejó a las claras que la OBTA apoyaba al gobierno nacional, pero no al local.

Por otra parte, la CCC sufrió una fuerte fractura en su interior; en 2006 algunos sectores abandonaron el espacio y confluyeron en la conformación del Movimiento Tupaj Katari¹⁶⁸, bajo el liderazgo de Carlos “El Perro” Santillán (Villagra, Zinger y Patagua, 2014). Este nuevo espacio fue parte fundamental en la construcción del Movimiento Popular La Dignidad (Manzano y Ferrari; 2015), que dio origen al Frente de Organizaciones Independientes (FOI), con cierta proyección nacional.

Tanto la Túpac Amaru como la Tupaj Katari estuvieron atravesadas por el rol y la proyección de sus dirigentes, en tanto Milagro Sala fue electa diputada provincial y posteriormente diputada para el Parlasur por el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular; mientras que “El Perro” Santillán retornó a la Secretaría General del SEOM (Villagra, Zinger y Patagua, 2014).

En el plano nacional, la movilización social comenzó a dispersarse principalmente por la capacidad del gobierno de Néstor Kirchner de incluir a distintas organizaciones sociales en su programa político¹⁶⁹. Sin embargo, a lo largo del ciclo surgen nuevas movilizaciones ciudadanas cuyas principales demandas se vincularon a temas ambientales y de inseguridad (Piva, 2012); de hecho, las protestas de organizaciones civiles pasaron de representar el 36% en 2003 al 47% en 2006 (Pérez y Pereyra, 2013).

Algo similar sucedió en Jujuy donde se redujo la cantidad y la magnitud de la protesta social, aunque se mantuvo un ciclo abierto de movilización social por distintas demandas dirigidas principalmente al gobierno provincial. Por otra parte, el agente movilizadado cambió, si bien el rol de ATE fue fundamental en la protesta

¹⁶⁷ Integrado también por “*el Movimiento de Renovación Cívica (Moreci), Partido de la Concertación (Forja), Por un Nuevo San Antonio y Partido Quiaqueños*” (Tavano: 2015a:12).

¹⁶⁸ Integrado por ex trabajadores ferroviarios, artistas independientes, Agrupación Barrial Avelino Bazán (ex integrantes de la CCC), Pueblos Originarios Llankaj Maki, Madres y Familiares de Desaparecidos y estudiantes universitarios; siendo su espacio de actividad los galpones ferroviarios abandonados (Villagra, Zinger y Patagua, 2014).

¹⁶⁹ Da Silva (2012) y Perelmiter (2010) dan cuenta de la forma en que distintas organizaciones sociales comenzaron a integrar la burocracia estatal como parte de la alianza con el FPV.

laboral en la provincia, fue la Organización Barrial Túpac Amaru quien se consolidó como el principal sector demandante en la movilización y la protesta en Jujuy, procurando manifestaciones y actos de gran envergadura, en algunos casos por reclamos impulsados desde la propia organización, en otros acompañando reclamos de otros sectores.

Esto no significa que otros sectores no hayan llevado al espacio público sus demandas, sino que la magnitud y el impacto de las acciones de ATE y la OBTA las posicionó como vanguardia en la protesta.

Como mencionamos con anterioridad, la capacidad de movilización le permitió a la Túpac no solo apoyar y acompañar a sectores aliados en distintas demandas, sino que además se produjo un crecimiento cuantitativo en su composición, principalmente a partir de los recursos económicos a los que accedieron por medio de distintos planes de trabajo derivados directamente del Gobierno Nacional, sin intermediación de la gobernación. Por otra parte, la relación directa de la organización con el gobierno nacional limitó la capacidad represiva del ejecutivo provincial y constituyó a la Tupac como el principal agente de veto en la provincia.

En este sentido, la Túpac Amaru pasó a tener un rol central como generadora de empleo y como agente político alineado a los sectores populares y al gobierno nacional pero opositora al gobierno provincial¹⁷⁰; estas características tendieron a solapar las protestas sociales de aquellas organizaciones que no se encontraban en la misma línea política que la Túpac¹⁷¹.

¹⁷⁰ Esta situación se mantuvo hasta las elecciones del año 2015 cuando el Partido por la Soberanía Popular (y por ende la Tupac Amaru) se sumó al Frente para la Victoria (conformado entre otros por el PJ provincial) que llevó a Daniel Scioli (gobernador de la provincia de Buenos Aires) como candidato a presidente de la Nación y a Eduardo Fellner como gobernador.

¹⁷¹ La magnitud de la Organización Social Túpac Amaru llevó a que la mayor parte de los trabajos respecto a los clivajes políticos en la provincia de Jujuy luego de 2003 se concentrara en el análisis de esta agrupación, descuidando otros aspectos significativos de la política provincial. Esto terminó generando un vacío académico en lo que respecta a la situación de los partidos y otras organizaciones sociales de menor envergadura. No obstante esto; y si bien la mayoría de los trabajos realizados rescata el rol del Estado Nacional en la distribución de recursos en la provincia, principalmente orientados a cooperativas de trabajo que integran la Red de Organizaciones Sociales, liderada por la Túpac Amaru; el rol y las políticas puestas en marcha por el Estado provincial no son descriptas o son solapadas por la coyuntura nacional, quitándole importancia a la dinámica de la política local, resumiendo las controversias haciendo referencia a la existencia de una relación directa entre la OBTA y el Estado Nacional, minimizando las particularidades de la provincia y el impacto de la política nacional en el ámbito subnacional. Si bien esta investigación no propone un análisis socio histórico de la provincia, las limitaciones respecto de la coyuntura política en Jujuy en el periodo

Sin embargo, según distintos relatos, el principal acontecimiento de este periodo estuvo marcado por las tomas de tierras durante el año 2011, acciones que no fueron protagonizadas por la Túpac Amaru, sino por la Corriente Clasista y Combativa, que en reclamo de viviendas realizó una ocupación en la zona conocida como El Triángulo en Libertador General San Martín y cuyo dueño era la empresa Ledesma (este conflicto será analizado en profundidad en el capítulo 5). Las acciones de toma de tierras y ocupaciones de viviendas (en construcción y financiadas por programas nacionales) se extendió a lo largo de la provincia. Estos hechos tienen tres puntos interesantes; primero, la organización social más grande de la provincia de Jujuy, la OBTA, no participó de las tomas; segundo, en muchas zonas de la provincia las tomas no fueron promovidas por ninguna organización social, sino que fue una acción de los ciudadanos; y tercero, estos acontecimientos se enmarcaron en un contexto más general que se desarrolló en todo el país, el ejemplo más claro fueron las tomas del Parque Indoamericano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2010.

En el plano partidario, a nivel nacional el Frente para la Victoria, encabezado por la figura de Néstor Kirchner, comenzó a configurarse como un “*armado pluralista y transversal*” (Mauro, 2014: 182), incluyendo a algunos miembros de la UCR (Sidicaro, 2011), pero manteniendo la columna vertebral del PJ. Al mismo tiempo, el Partido Justicialista atravesó una ruptura estableciendo dos sectores: uno que se incorporó al FPV y otro disidente que se constituyó como una oferta electoral peronista no kirchnerista (Mauro, 2011).

En el plano electoral, el FPV ganó las elecciones de 2005, 2007, 2011 y 2013, y perdió los comicios intermedios de 2009, posteriores a lo que se conoció como el conflicto del campo¹⁷². Por otra parte, retuvo durante la mayor parte del periodo la hegemonía política en el Congreso, exceptuando el periodo 2009-2011 cuando el

2003-2015 nos obliga a ir reconstruyendo, a lo largo de la tesis, ciertos aspectos de los clivajes políticos locales que no fueron analizados en trabajos anteriores y que son de utilidad para el análisis de la carrera militante.

¹⁷² Sobre este tema ver Varesi (2014)

“kirchnerismo perdió la mayoría en el Poder Legislativo” (Sidicaro, 2011:92) y al mismo tiempo el quórum propio¹⁷³.

En Jujuy, el Justicialismo mantuvo la hegemonía pero - igual que a nivel nacional - se fracturó; por un lado el FPV, y por el otro Primero Jujuy, Unión Por Jujuy y Frente por la Paz y la Justicia (Lagos y Conti, 2010). El FPV ganó todas las elecciones legislativas que se disputaron en Jujuy entre 2003 y 2011¹⁷⁴, pero perdió en las elecciones de 2013 por unos pocos votos contra el Frente Acuerdo Cívico y Social encabezado por la UCR, lo que generó la pérdida de la mayoría de la Cámara de Diputados provincial¹⁷⁵.

Por su parte, la UCR se posicionó a partir de la conformación de diferentes alianzas¹⁷⁶, manteniendo su lugar como segunda fuerza a nivel provincial durante todo el ciclo.

¹⁷³ Durante el periodo 2003-2005, el gobierno mantuvo quórum y mayoría propia en la Cámara de Diputados con 129 bancas; en el periodo 2005-2007 si bien no obtuvo el quórum propio sí mantuvo la mayoría con 115 bancas, mientras que entre 2007 y 2009 recuperó la mayoría y el quórum propio con 128. Entre 2009 y 2011, esta situación se modificó cuando el FPV solo mantuvo 86 bancas perdiendo no solo el quórum propio sino la mayoría debido a la unidad de los distintos partidos opositores agrupados en el llamado Grupo A. Esto se revirtió a partir de 2011 cuando el FPV recuperó la mayoría con 118 bancas. Sin embargo, en el Senado el FPV-PJ mantuvo la mayoría en todo el periodo. (Fuente: Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca. <http://americo.usal.es/iberoame/>)

¹⁷⁴ En el 2003 el Partido Justicialista obtuvo poco más del 46% de los votos para diputados provinciales, en tanto la alianza Frente Jujeño alcanzó el 28,79%. Para las elecciones de 2005 se mantuvo la diferencia de aproximadamente 18 puntos porcentuales entre el sector Justicialista (Frente para la Victoria) y la Alianza Frente Jujeño. Sin embargo, a partir de 2007 el voto comenzó a dispersarse: el Frente para la Victoria obtuvo solo un 26,57%, la Alianza Frente Jujeño el 15,26% y el Frente Primero Jujuy 18,76%. Estos resultados se repitieron en 2009 cuando el FPV le sacó 12 puntos porcentuales al Frente Acuerdo Cívico y Social y 24 a la tercera fuerza, el Frente Primero Jujuy; en las elecciones de 2011 las distancias entre el FPV y el resto de las fuerzas se mantuvieron casi intactas. Sin embargo, estos resultados comenzaron a modificarse en 2013, la Alianza Frente Jujeño obtuvo el 30,46% de los votos, contra el 29,90% del FPV. Esta elección también estuvo marcada por la presencia electoral del Frente Unidos y Organizados (la construcción política de la Organización Túpac Amaru) que obtuvo poco más del 12% de los votos. (Fuente: Elaboración propia en base a datos consignados por el Tribunal Electoral Permanente de la Provincia de Jujuy)

¹⁷⁵ El único momento que el partido de gobierno de la provincia no tuvo mayoría en la Cámara de Diputados provincial fue en el periodo 2013-2015, tanto el FPV como la oposición poseían 10 bancas cada uno, en tanto el FUYO constituido como tercera fuerza provincial tuvo el control sobre 4 bancas (Fuente: Elaboración propia en base a datos consignados por el Tribunal Electoral Permanente de la Provincia de Jujuy).

¹⁷⁶ Para las elecciones de 2003 se conformó la Alianza Frente Jujeño, integrada por la Unión Cívica Radical, el Partido Intransigente, el Movimiento Popular Jujeño, Partido Por un Nuevo Jujuy y el Partido Monterrico Crece. En 2005 la Alianza Frente Jujeño quedó conformada por la Unión Cívica Radical, el Partido Intransigente, el Movimiento Popular Jujeño, el Partido Demócrata Cristiano, Partido Por un Nuevo Jujuy y Partido Popular Sampedreño. En la elección de 2007 se mantuvo esta Alianza pero integrada por la Unión Cívica Radical, el Partido Intransigente y el Movimiento Popular Jujeño. Para las elecciones de 2009 se estableció la Alianza Frente Acuerdo Cívico y Social conformada por la Unión Cívica Radical, el Partido Intransigente, el Movimiento Popular Jujeño y el Norte Federal. En la 2011 la Unión Cívica Radical confluyó en la alianza Frente Unión para el

Sin duda la principal novedad en Jujuy fue la participación de partidos políticos derivados de organizaciones sociales, en el caso de la Túpac Amaru a partir de la conformación del Partido por la Soberanía Popular (PSP) y la confluencia en la alianza Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular (FUyO), que obtuvo 4 bancas en la Cámara de Diputados local y enfrentó electoralmente al PJ provincial, lo que condicionó la mayoría peronista en la Cámara Baja.

Conclusiones: continuidades y rupturas entre la escala nacional y subnacional

En este capítulo nos preocupamos por mostrar las transformaciones en los clivajes políticos tanto a escala nacional como en la provincia de Jujuy; nuestra intención fue reconstruir el contexto sociohistórico de la Argentina desde la transición democrática con el objetivo de mostrar la realidad político social en la que se inscriben las trayectorias que fueron analizadas en esta tesis.

A lo largo de este capítulo expusimos la forma en que las escalas nacional y subnacional se encuentran parcialmente entrelazadas, dando cuenta de las continuidades y rupturas que vincularon la política nacional a la jujeña.

Sin lugar a duda el impacto de las transformaciones macroeconómicas que se llevaron adelante a nivel nacional fue visible en la provincia de Jujuy, y sus efectos se mostraron con nitidez con el transcurso de los años. Sin embargo, las mutaciones en los clivajes políticos dejan advertir diferencias entre ambas escalas, y ciertas particularidades o singularidades de la provincia.

En primera medida podemos observar que en el aspecto partidario las fracturas, sobre todo en el Partido Justicialista, fueron mucho más transparentes y pronunciadas en Jujuy que a escala nacional; a pesar de esto el PJ provincial pudo, en mayor o menor medida, sostener la hegemonía política por más de tres décadas. Por otra parte, la continuidad de gobiernos justicialistas en Jujuy difiere a los de la escala nacional, donde se observó mayor alternancia respecto a los partidos que ocuparon el

Desarrollo Social (UDESOS), junto con el Partido Libertad y Democracia Responsable y el Partido la Unión Sampedreña. Finalmente en 2013 se conformó la Alianza Frente Jujeño, integrada por la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y el Partido Renovador de Yuto (Fuente: Elaboración propia en base a datos consignados por el Tribunal Electoral Permanente de la Provincia de Jujuy).

Poder Ejecutivo Nacional, aunque el peso del PJ fue lo suficientemente fuerte como para actuar como una férrea oposición en los gobiernos de Alfonsín y De la Rúa.

El peso de la UCR a nivel nacional también se encuentra en la escala provincial, sin embargo y a pesar de las sucesivas alianzas electorales (situación que se repite a nivel país), en Jujuy solo logró alcanzar el control del Poder Ejecutivo en 2015, aunque en la mayoría de los casos se ubicó como segunda fuerza política en la provincia y obtuvo el control de algunas intendencias.

También es cierto que tanto a nivel nacional como en Jujuy el surgimiento de las terceras fuerzas – sobre todo después de 1989 – se dio a partir del desmembramiento de los partidos tradicionales (PJ y UCR), cuyos militantes y dirigentes conformaron nuevos partidos políticos y/o alianzas, con objetivos netamente electorales (a nivel nacional encontramos los ejemplos del FrePaSo, o la Alianza; en el caso de Jujuy, el Frente Primero Jujuy).

Asimismo, a partir de 2003 los gobiernos kirchneristas fueron factores de división de aguas entre los militantes de espacios partidarios tradicionales, donde muchos dirigentes – incluso de la UCR – abandonaron sus espacios y se sumaron al Frente para la Victoria; mientras que un sector importante del peronismo se conformó como oposición al kirchnerismo. Esta situación tuvo su reflejo tanto en la escala nacional como en Jujuy.

Por otro lado, a partir de 2001, desde la Ciudad de Buenos Aires comenzó a configurarse un nuevo partido político (el Pro¹⁷⁷) a partir de la integración de dirigentes provenientes de partidos tradicionales, activistas de organizaciones sin fines de lucro, profesionales del mundo empresarial y expertos independientes (Vommaro y Morresi, 2015). Si bien este partido no logró tener peso político propio en la provincia de Jujuy, para las elecciones de 2015 el Frente Primero Jujuy integró la alianza Cambiemos, creada por la iniciativa del Pro, y logró el triunfo electoral de Gerardo Morales como gobernador.

En el ámbito sindical, pudimos observar que a nivel nacional la fractura de las centrales obreras pasó a ser una característica común sobre todo a partir de la década del noventa; en tanto en la provincia de Jujuy se dio un fuerte proceso de unidad del sector asalariado, principalmente estatal, a partir de la conformación y consolidación

¹⁷⁷ Sobre la forma en que se conforma este partido ver Vommaro, Morresi y Bellott (2015).

del Frente de Gremios Estatales. Sin embargo, en ambos casos, el nivel de protesta y movilización de las organizaciones sindicales mantuvo una vigencia constante en todos los ciclos; al mismo tiempo que surgieron nuevos espacios gremiales que propusieron la representación de trabajadores desocupados, como la Central de Trabajadores Argentinos, y se configuraron como una nueva oferta de participación en la década del noventa.

También en el transcurso de esa década, se observó el crecimiento – y la consolidación – de distintas organizaciones sociales vinculadas principalmente a los sectores desocupados. Si bien hay antecedentes de organizaciones sociales en la década del ochenta y del setenta (vinculadas a los derechos humanos), podemos sostener que estos nuevos espacios de participación emergen al calor de las reformas estructurales en el gobierno de Menem y se caracterizan por tener una primera aparición a partir de las protestas desarrolladas en distintas provincias, para luego consolidarse - principalmente a fines de los noventa y principios de los 2000 - en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Esto permite sostener que hay una proyección de la protesta social y las organizaciones sociales desde la periferia hacia el centro (o si se quiere desde las provincias a la Nación), a diferencia de otros espacios tradicionales como los sindicatos o los partidos, que suelen tener su origen en Buenos Aires y luego se proyectan a nivel provincial.

Por su parte, en Jujuy se consolidó la organización social más grande - cuantitativa y cualitativamente - de los últimos tiempos, la Tupac Amaru. Su peso no solo está dado por su capacidad de movilización y representación de los sectores pobres de la provincia, sino también porque tuvo una fuerte proyección nacional - instalándose en distintas provincias del país -; además se configuró como un actor de veto en la provincia y, al mismo tiempo, aliado del gobierno nacional. La Tupac finalmente logró, en mayor o menor medida, trasladar sus demandas hacia un programa político y participar en procesos electorales con partido propio.

Estos aspectos nos permiten sostener que a lo largo de las últimas décadas las transformaciones en los clivajes políticos y la oferta de participación política son observables tanto a escala nacional como provincial; no obstante, en Jujuy se da un conjunto de particularidades que genera algunas rupturas respecto a la escala nacional y permite mostrar oportunidades políticas que son exclusivas de la provincia.

Sin lugar a duda las transformaciones que surgen como resultado de la política nacional generan y motivan el surgimiento de nuevos espacios políticos, alianzas o crisis al interior de los distintos ámbitos, esta situación produce cambios en las escalas provinciales donde los distintos espacios de participación se reorganizan a partir de las nuevas reglas políticas establecidas en la escala nacional. Pero también, al menos es observable en la política jujeña, la escala provincial permite dar cuenta de elementos propios que terminan generando oportunidades políticas y nuevos espacios de participación, más acá o más allá de las determinaciones de la política nacional. Estos aspectos sin duda interfieren en la trayectoria militante y nos ayudarán a comprender de una manera más concluyente los aspectos generales que intervienen en el desarrollo de la carrera militante.

CAPÍTULO 3

La militancia partidaria: hacia la toma de decisiones

En este capítulo presentaremos las trayectorias de tres militantes partidarias de Jujuy. Cada una de sus biografías se encuentra atravesada no solo por diferentes épocas de iniciación sino también por los distintos espacios de participación en los cuales desarrollaron sus prácticas.

Las historias militantes que aquí se exponen también expresan la existencia de distintos partidos políticos anteriores a 1983, y otros que fueron emergiendo en Jujuy desde la recuperación democrática, dando cuenta no solo del proceso de involucramiento en la militancia partidaria, sino además de los clivajes políticos durante los últimos años en la provincia. Estos clivajes constituyen elementos explicativos de los ámbitos de participación política y factores de motivación y cambios en las decisiones que tomó cada una de las militantes.

Si bien esta tesis no pretende dar cuenta de los orígenes ni las distintas definiciones de los partidos políticos como organizaciones de la sociedad¹⁷⁸, aceptamos la perspectiva que sostiene que el partido político se constituye como una asociación que pretende la toma y conservación del poder (Downs, 1973 y Saborido, 2008), principalmente por medio de procesos electorales; aunque a través de los relatos daremos cuenta que los objetivos son, la mayoría de las veces, más alcanzables.

Dicho esto, en este capítulo expondremos cuál es la influencia que tiene la toma del poder en la trayectoria militante, de qué manera los sujetos que integran un

¹⁷⁸ La sociología clásica ha elaborado argumentos para entender los espacios de participación política colectiva, argumentando su surgimiento a partir del desarrollo del capitalismo y el paso de la comunidad a la sociedad (Tönnies, 1947). Desde esas perspectivas, la modernidad ha constituido una instancia de transformación en la forma de organización social y económica por medio de la cual se generaron desarticulaciones en los lazos y vínculos de consanguinidad y vecindad de la organización comunal, al mismo tiempo que los intereses individuales se superpusieron sobre los colectivos. Estos argumentos llevaron a que tanto Durkheim (2003), Tönnies (1947), y Weber (2008) formularan el surgimiento de asociaciones políticas (pero también económicas) con los objetivos de defender y garantizar la vida social en la modernidad y constituyéndose como “*agentes capaces de evitar la desintegración de los lazos sociales*” (Berardi Spairani, 2014:192). Sin embargo, este análisis es endeble para comprender el rol actual de las asociaciones políticas, principalmente porque las transformaciones del desarrollo económico capitalista a nivel mundial generaron una mayor la heterogeneización de la sociedad y la fragmentación de las necesidades e intereses de las personas.

partido político constituyen los entramados necesarios para acceder a los espacios de poder, y cómo esta idea pasa a ser representativa en una trayectoria partidaria.

En este capítulo presentaremos las siguientes trayectorias militantes:

Marta Alonzo	Unión Cívica Radical (UCR)	Inició su militancia en 1983	Es una de las fundadoras de la Organización Social Juanita Moro y referente del movimiento de mujeres de Jujuy. Fue concejal de la ciudad de San Salvador en dos periodos (1991-1999) y diputada provincial en cuatro (1999-2015), tres de ellos en representación de la UCR y el restante por el Frente Jujeño (2007-2011). Atravesó dos momentos de alejamiento del partido: el primero en 2007, aunque en 2009 retomó sus filas. El segundo momento de ruptura fue en 2015, cuando la UCR se alinea electoralmente con Mauricio Macri. Por otra parte, su participación militante combina actividades partidarias/electorales y una militancia social por fuera de la estructura partidaria.
Clara Jiménez	Partido Justicialista (PJ)	Inició su militancia en 1991	Hija de un importante referente del Partido Justicialista de Jujuy, sus inicios militantes estuvieron marcados por la participación en las campañas de su padre. Fue vicepresidenta y presidenta de la Juventud Peronista (JP), y vicepresidenta del Congreso Nacional de la JP. Ejerció como diputada provincial en tres periodos (1997-2005 y 2009-2013), sin embargo el último lo hizo como candidata del Frente Primero Jujuy. Fue diputada nacional en el periodo 2005-2009; y secretaria de Integración Regional y Relaciones Internacionales de la Provincia entre 2013 y 2015. En 2015 compitió como diputada nacional por el Frente Para la Victoria, pero no logró ingresar nuevamente al Congreso.
Lucrecia Lezama	Organización La Cámpora (LC)	Inició su militancia en 2003	Sus comienzos están marcados por la militancia social pastoral que desarrolló en la provincia de Córdoba durante sus estudios universitarios en Administración de Empresas. En 2012 se incorporó a la organización kirchnerista La Cámpora. Desde ese lugar conformó el Frente Rural y fue nombrada responsable de la "Red Comprar" en la provincia. Es secretaria de Organización en Jujuy, y principal referente de La Cámpora en la provincia.

3.1. Marta Alonzo: la democracia recuperada

Marta Alonzo nació en San Salvador de Jujuy en 1958, en el seno de una familia de clase media; luego de vivir sus primeros años de la juventud bajo un gobierno autoritario, en 1983 comenzó a militar en la Unión Cívica Radical. Unos años después, junto con otras militantes del partido, fundó la Organización Social Juanita Moro y se convirtió en una referente del movimiento de mujeres de Jujuy. En 2007 se alejó de la UCR e integró el Frente Jujeño. Fue concejal de la ciudad de San Salvador en dos periodos (1991-1999) y diputada provincial en cuatro (1999-2015). Si bien en 2009 retornó al partido radical, en 2015 volvió a distanciarse y se integró al Partido de Concertación FORJA.

Marta comenzó a militar en 1983 motivada por el discurso de Raúl Alfonsín¹⁷⁹ durante la campaña electoral de ese año. En aquel momento un amigo la acercó a la Unión Cívica Radical (UCR) y empezó a participar en el área social del partido, principalmente en el armado de la Federación de Centros Vecinales¹⁸⁰ en San Salvador, actividad que se complementaba con la búsqueda de nuevos militantes para su incorporación al partido.

Esos primeros pasos en la militancia estuvieron marcados por la interacción con “*los centros vecinales y las organizaciones de mujeres*”, la “*asistencia alimentaria*” a los sectores de menos ingresos, donde las mujeres del partido se configuraron como importantes articuladoras de esas tareas y, por supuesto, “*pegar afiches, salir en la campaña a entregar volantes, entregar votos*”.

¹⁷⁹ El discurso de Raúl Alfonsín, a lo largo de su campaña, promovía la valorización de la democracia en un momento en que ésta se constituía como una demanda social. Sin embargo, para Alfonsín la democracia debía incorporar dentro de sí misma las otras demandas como justicia social y libertad. (Landi, 1985). Así Alfonsín se configuró como un candidato que proponía poner en el centro de la escena a la democracia, sin disociarla de los valores que promovía el peronismo, elaborando la idea de un resurgir democrático moderno. Ángel Alcorta, un importante referente de la UCR de Jujuy que también inició su trayectoria militante en los ochenta, sostiene: *el pensamiento institucional democrático [de Alfonsín] me resultaba atractivo* (entrevista a Ángel Alcorta, UCR, julio de 2015); al igual que a muchos jóvenes de esa época.

¹⁸⁰ El encuentro entre la militancia partidaria y la militancia social o comunitaria tiene un fuerte peso en Jujuy; por ejemplo, la carta orgánica municipal de San Salvador de Jujuy, sancionada en 1986, habilita la creación de los Centros Vecinales como organismo de consulta y asesoramiento de los poderes Ejecutivo y Legislativo de la ciudad, y si bien es recién en 1993 que se reglamente esta figura municipal (Lello, 2009), los partidos políticos en Jujuy utilizaron esos espacios como lugares de construcción de redes interpersonales.

Para Marta fue a partir de las actividades comunitarias que la UCR comenzó a acercarse más a la sociedad después de la dictadura cívico militar iniciada en 1976:

nosotros acompañamos eso, pero también [...] empezamos a incorporar talleres, charlas, que tenían que ver con la salud, con la educación, después dos contadores que han trabajado fuertemente con nosotros para darle toda la formación, los instrumentos, las herramientas para que ellos puedan sostenerse en los centros vecinales con respaldo legal, porque es lo que se pedía en ese momento.

Esas redes con las organizaciones sociales de la época fueron posibles porque los principales dirigentes del partido promovían y acompañaban el trabajo social que realizaban las militantes de la UCR, y ella los recuerda no solo como sus iniciadores sino también como sus referentes:

yo me inicié con Cayote Jiménez, con Hugo Conde, que fue el intendente que estuvo por tres períodos como intendente de la capital, [...] Alejandro y Próspero Nieva y Fernando Zurueta, que fue presidente del partido.

Otro militante radical, recordó ese momento reafirmando el relato de Marta:

Próspero Nieva decide apostar por un grupo de chicas [...] chicas de barrio, para hacer algo completamente diferente a lo que se estaba haciendo en todo el país (Entrevista a Santiago Pareto¹⁸¹, UCR, septiembre de 2016).

La militancia partidaria de Marta no solo estuvo marcada por el “ejemplo” de los referentes del partido, sino también por un conjunto de actividades vinculadas a distintos espacios de intercambio y solidaridad a partir de los cuales articuló proyectos políticos comunes. El acompañamiento a las organizaciones de la sociedad civil se complementó con su trabajo interno en el partido para poder acceder a espacios de toma de decisiones, dando cuenta de la forma en que las redes interpersonales impactaron en su trayectoria.

¹⁸¹ Santiago comenzó a militar en la organización juvenil Franja Morada durante su paso por la Universidad Nacional de Córdoba. Nació en San Salvador de Jujuy en 1970, hijo de un dirigente radical, fue influenciado no solo por su familia sino también por su profesor de instrucción cívica durante el secundario, Próspero Nieva. Santiago sostiene que el radicalismo es *una forma de vida [cementada] en su doctrina y su dogma*. Fue secretario general de la Confederación Vecinalista de la República Argentina, y en la actualidad es secretario de Desarrollo Sustentable de la provincia de Jujuy.

Así, en las elecciones de 1991 logró los votos suficientes para obtener una banca como concejal en el Concejo Deliberante en la ciudad de San Salvador de Jujuy.

En esa época para conquistar un lugar en las listas para las elecciones era necesario ser electa dentro del partido, que para Marta “*era mucho más democrático internamente que en la actualidad*”.

Ese mirar atrás parece representar para ella mucho más que el logro alcanzado en ese entonces, sus palabras muestran cómo las disputas partidarias se resolvían democráticamente, y eso, en todo caso, configuraba la identidad de la UCR¹⁸² basada en las expresiones de uno de sus principales dirigentes, Raúl Alfonsín¹⁸³, quien pregonaba por la “democratización” de la vida política, social y económica de la Argentina (Novaro y Palermo, 2004).

Ese recuerdo quedó en “*un momento*” que parece diferir de la actualidad, donde las decisiones pueden no ser “*tan democráticas*”, y esa categorización terminó configurando, al fin de cuentas, una justificación de sus distintos momentos de ruptura a lo largo de su historia militante.

Además de lo anecdótico respecto a “*mucho más democrático*”, su recuerdo de aquellas elecciones da cuenta de la construcción de su militancia más allá de su rol partidario e institucional como concejal y miembro de la UCR. El ocupar un espacio en la toma de decisiones significó poder profundizar su trabajo social

¹⁸²El militante radical Ángel Alcorta sostiene que la UCR representa

El pensamiento republicano en cuanto a la idea de respeto, de seguridad, de derechos del ciudadano frente al Estado y tiene que ver con el pensamiento democrático en lo que se refiere a que en las decisiones tiene que participar la gente lo más posible, sobre todo en aquellas decisiones que los afectan (entrevista a Ángel Alcorta, UCR, julio de 2015).

¹⁸³ Raúl Alfonsín se constituyó no solo como uno de los referentes más importantes de la UCR (junto con Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen) sino también como el principal emblema de la identidad radical contemporánea. Manuel Acuña, dirigente de la juventud radical y funcionario del gobierno actual de la provincia de Jujuy, sostiene que no solo se identifica radical, sino también alfonsinista; *Una de las personas que más admiro políticamente es justamente Raúl Alfonsín, si bien no me tocó a mí vivir la época de la dictadura, soy joven [por él] pude respirar democracia*” (entrevista a Manuel Acuña, UCR, septiembre de 2016)

Al formular esta afirmación, Acuña voltea el sillón de su despacho señalando el cuadro que se encuentra a su espalda con la foto de Alfonsín.

Manuel es el responsable de la Dirección de Transporte Educativo. Hijo de madre soltera (y militante radical), se involucró en la UCR a los 18 años. Si bien en un primer momento lo hizo por motivaciones laborales, dice haberse comprometido con los ideales del partido. Fue presidente de la Juventud Radical (JR) del Comité Capital, y en 2016 fue electo presidente de la JR de Jujuy; fue funcionario del Gobierno de la Municipalidad de San Salvador de Jujuy, bajo la intendencia de Raúl Jorge.

comunitario, y la llevó a conformar, junto a otras dirigentes, de la UCR la organización Juanita Moro en 1987¹⁸⁴:

nosotras lo que hicimos fue conformar una organización de mujeres, con un programa interesante, [que] yo podía respaldarlo porque estaba circunstancialmente cumpliendo una función pública. Abrimos una casa, porque acá había quinientos chicos en la calle, entonces nos parecía que debíamos hacer algo. [Podíamos porque] teníamos todo una articulación y los pedidos y las exigencias que hacíamos en el gobierno de la provincia y en el municipio para poder ayudar y canalizar todos los problemas que tenían los chicos que tenían familia y aquellos que estaban solos.

Pero la organización, a pesar de su independencia partidaria, nació de las iniciativas militantes que integraban de la UCR, otra militante radical y fundadora de la Juanita Moro afirmo: “*todas éramos radicales*” (Entrevista a Constanza Dumas¹⁸⁵, UCR, marzo de 2016).

A partir de esto podemos entender el surgimiento de la organización como un proceso de contingencia dentro de la trayectoria de Marta que no llevó a que su militancia se fragmente, por el contrario ella logró articular los distintos espacios en los que participó. Su rol partidario/institucional se convirtió en un instrumento fundamental para su trabajo social/comunitario, donde no solo era importante el acceso a los recursos y la posibilidad de promover normativas que favorecieran a los sectores con los que (o para los que) desarrollaba sus tareas; también le permitió tejer un conjunto de redes de intercambio que le garantizó su “construcción” política.

Respecto a la construcción política que se da en el seno de la militancia, otro militante de la UCR sostiene que:

¹⁸⁴ Según la página web de la organización esta surge como “respuesta a la demanda de necesidades básicas de la población, especialmente del área mujer”, con el objetivo de “superar la discriminación contra la mujer y promover las condiciones sociales para garantizar el ejercicio efectivo de los derechos de la mujer para transformar esta sociedad de desigualdades en una sociedad de oportunidades reales, equitativa e igualitaria”. En la actualidad la organización Juanita Moro desarrolla un sin número de actividades: programas para niños y niñas en riesgo social, prevención HIV, casa de la amistad Jujuy – Cuba, desarrollo de comedores comunitarios, participación en la Red de Organizaciones por el Derecho a la Educación, programa de asistencia a las víctimas de violencia de género. Fuente: <http://juanitamoro.blogspot.com.ar/>

¹⁸⁵ Constanza inició su trayectoria militante también en la década del ochenta, es cuñada de un desaparecido durante la dictadura cívico militar iniciada en 1976. Nacida en Libertador General San Martín acompañó a su hermana en las demandas de justicia y luego, ya mudada a San Salvador de Jujuy, comenzó a participar en la UCR a pesar de haber sido educada en los valores socialista que su padre promovía. Fue diputada provincial y concejal por la ciudad de San Salvador, y además una de las fundadoras y presidenta de la organización Juanita Moro. En la actualidad, a pesar de mantener su militancia en el partido, dedica la mayor parte de su tiempo a la Juanita.

la construcción implica relacionarte con el otro, esto de conversar, a veces discutir y compartir, es lo que te permite edificar o construir algo nuevo o algo que tenga perdurabilidad en el tiempo, no se puede construir sin relacionarse con los otros. Es fundamental para la militancia, seguir saliendo a los barrios, conversar con gente, escuchar a la gente fundamentalmente. (Entrevista a Benjamín Zuviria¹⁸⁶, UCR, marzo de 2016).

La concomitancia entre ambos espacios de participación militante tiene una lógica de acción, la militancia debe servir para: *“mejorar la calidad de vida”* (Entrevista a Constanza Dumas, UCR, marzo de 2016); para eso hay que lograr acceder a los lugares donde se toman decisiones, y la militancia partidaria se convierte en *“un lugar donde uno puede tomar decisiones que le cambien la vida a la gente”* (Entrevista a Santiago Pareto, UCR, septiembre 2016); de esta forma la militancia en el ámbito partidario surge como *“la necesidad de ser una alternativa para que la gente pueda mejorar su situación”* (Entrevista a Benjamín Zuviria, UCR, marzo de 2016).

Retomar la argumentación de los otros militantes contemporáneos a Marta respecto a lo que es la militancia partidaria, nos permite dar cuenta del significado del espacio de participación; como seguiremos observando más adelante, los partidos políticos se convierten en interlocutores válidos para la transformación de las condiciones de vida de las personas.

Para que este tipo de militancia se constituya en el ámbito a partir del cual se puede mejorar la vida de las personas, es necesario poner en marcha un tipo de militancia social, o trabajo social, que desarrolle una “construcción política” capaz de alcanzar los consensos para el cambio, y eso se hace por fuera del partido. Así lo relata otro militante radical:

nosotros teníamos unos centros de acción familiar, que eran merenderos, y a través de los cuales trabajábamos, lo que buscábamos era generar espacios donde la gente pueda desarrollarse, y nosotros aportábamos técnicos profesionales para dar talleres, charlas sobre prevención de adicciones, prevención de la violencia, promoción de hábitos nutricionales saludables, promoción de hábitos de higiene[...], la gente por ahí si vos le ibas a hablar de política como que mucho no se enganchaba, en cambio ibas a tratar estos temas y la gente te respondía, y bueno,

¹⁸⁶ Benjamín es en la actualidad director de Asistencia Directa y Emergencia del Ministerio de Desarrollo Humano de la provincia; comenzó a militar en la década del ochenta en la Juventud Radical, en la agrupación conocida como “Movimiento Cambio Radical”, aunque su primer acercamiento fue al sector radical juvenil universitario conocido como Franja Morada. Si bien no tiene una influencia familiar, recuerda que tuvo al dirigente radical Próspero Nieva como profesor en el secundario, quien sin duda ejerció cierta influencia en su involucramiento.

en el medio hacías tu bajada de línea, entonces, fue una herramienta también para vincularse con la gente desde otro aspecto que no fuera el político clásico. (Entrevista a Benjamín Zuviria, UCR, marzo de 2016)

Esta idea de construcción política permite comprender la manera en que el militante partidario, y la propia estructura partidaria, construye sus redes interpersonales que son utilizadas por el militante (y el partido) para garantizar el acceso a espacios de toma de decisiones en procesos electorales; o en su defecto, para extender esas redes a otros sectores a los que por sí solo el militante no puede acceder¹⁸⁷; es decir que es a partir del trabajo por fuera de las estructuras del partido que el militante construye lealtades y legitimidades que le permiten avanzar dentro de las jerarquías partidarias y en las estructuras de toma de decisiones.

Dentro de la trayectoria de Marta, si los ochenta fueron años de construcción de redes e involucramiento militante, los noventa instauraron una etapa de un mayor compromiso, donde las transformaciones políticas y sociales que atravesó el país y la provincia dejaron marcas imborrables en la sociedad; este periodo pasó a establecer un momento donde ella intenta volcar sus esfuerzos a una mayor articulación de esa doble militancia:

fui parte de un grupo de mujeres que en la década de los 90, donde en realidad se profundizaba muchísimo el tema de la pobreza y donde las privatizaciones golpeó a mucha gente.

Como sostuvimos en el capítulo 2 los años noventa generaron un fuerte proceso de movilización social, junto a un ciclo de crisis política en la provincia, acompañado por el deterioro de las condiciones institucionales y económicas, con un aumento sustancial del desempleo. Los propios clivajes políticos y las transformaciones económicas de la época permiten entender la emergencia de nuevas ofertas de participación y nuevos incentivos para ella

¹⁸⁷ En este sentido es posible entender que las redes interpersonales no solo están conformadas por vínculos que permiten el acercamiento de las personas a distintos ámbitos militantes, sino también se configuran como instrumentos que estimulan el desarrollo y la continuidad de la práctica militante a lo largo del tiempo (Diani y Mische, 2015). La utilización de esas redes por parte de los militantes de los partidos políticos se configura como insumo necesario para poder acceder a lugares de peso tanto en la estructura partidaria como a nivel gubernamental.

Otros militantes recordaron esa época dando cuenta de algunos hechos en los que la UCR participaron; por ejemplo, el cierre del ramal del Ferrocarril Belgrano que conectaba San Salvador de Jujuy con La Quiaca o el ciclo de protestas que se inició con la conformación del FGE:

Estuve en la movilización con el partido cuando privatizaron los trenes; subíamos todos a los trenes, bajábamos, hacíamos volantes. (Entrevista a Constanza Dumas, UCR, marzo de 2016).

[Los] diputados radicales apoyaban el esquema de lucha del frente de gremios [incluso] Mary Ferrin era secretaria general [de ADEP] era una dirigente radical a la cabeza de un gremio importante, los docentes. (Entrevista a Benjamín Zuviria, UCR, marzo de 2016).

Dentro de ese mismo proceso de movilización social de los noventa, la renovación del mandato de Marta como concejal en 1997 vino acompañada de la profundización de sus objetivos dentro de la organización Juanita Moro, y a fines de los noventa la organización formalizó sus vínculos con Cuba y abrió la Casa de la Amistad Argentina – Cubana en Jujuy, lo que le permitió establecer canales de diálogo e intercambios con el país centroamericano.

A partir de eso la organización puso en marcha programas sociales de alfabetización y de salud, e incluso “*quinientos pacientes fueron a Cuba a hacerse operar de distintas patologías*”, ayudados por las relaciones de la organización¹⁸⁸.

Cuando Marta cuenta su trayectoria desde la oficina de la Organización Juanita Moro, no deja de notar el sin número de actividades en las que participó desde su lugar de militante social, y rescata los vínculos con otros países latinoamericanos y el rol de la militancia de las mujeres:

participé en el 2003 en la cumbre de Venezuela, estuvimos con todos los gobiernos y estuvimos la cumbre de las organizaciones [...] somos parte del Encuentro de

¹⁸⁸ Los vínculos de la organización Juanita Moro con los programas de ayuda e intercambio con Cuba están reflejados en varios artículos periodísticos tanto a nivel local como a nivel nacional, entre ellos: “Visita de oftalmólogos de la ONG Juanita Moro”. TodoJujuy.com [31/05/2015] Fuente: http://www.todojujuy.com/todojujuy/visita-de-oftalmologos-de-la-ong-juanita-moro_35165. “Los argentinos que Cuba formará como médicos”. Página 12 [04/12/2002] Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-2507-2002-03-04.html>. “Distinguen a ONG ‘Juanita Moro’”. El Tribuno [04/04/2013] Fuente: <http://www.tribuno.info/distinguen-ong-juanita-moro-n267919>. Al mismo tiempo que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba también da cuenta del intercambio con la organización Juanita Moro a través de su sitio web. Fuente: <http://anterior.cubaminrex.cu/De%20la%20mano%20amiga/2006/Agosto.htm>

Mujeres, [...] somos parte de la multisectorial de mujeres de Jujuy, [...] militamos por la ampliación de los derechos, luchamos bastante por la ley de cupo, en Jujuy.

El relato que Marta reconstruye sobre su trayectoria está sostenido en tres puntos fundamentales, la UCR y el mundo partidario, la Juanita Moro y la militancia social, y su rol de mujer; esto le permite entender y argumentar su biografía militante de forma incluyente, las experiencias y contingencias en su historia instauran continuidades en las que se acumulan aprendizajes¹⁸⁹, lealtades y construcciones políticas que hacen un todo.

Por otra parte, es interesante observar que entre los aspectos que pesan en la biografía militante de Marta se encuentra inscripto el rol de la mujer, pero no es un dato exclusivo, la reivindicación de la mujer en las construcciones políticas (y partidarias) ha tomado fuerza desde la recuperación democrática; lo que incluso es sostenido otras militantes radicales:

las mujeres hoy día están mucho más preparadas que antes, ya no es como antes, cuando yo empecé, ahora son leguleyas y está bien. En el partido les digo `ustedes tienen que discutir y hablaren el marco del respeto, como iguales. (Entrevista a Constanza Dumas, UCR, marzo de 2016).

La Juanita Moro fue un importante lugar de militancia para Marta porque se constituyó como “*un espacio plural y diverso*” que le permitió mantener un trabajo social de base, y sobre todo favoreció la conformación de vínculos capaces de profundizar su práctica política¹⁹⁰; pero, a pesar de estos avances en su militancia

¹⁸⁹ Desde la perspectiva de Becker (2012) la idea de aprendizaje se sostiene a partir de compartir prácticas con personas experimentadas. Así un militante que se inicia en un tipo de práctica produce un proceso de aprendizaje al participar con otros militantes que ya tienen un marcado recorrido dentro de la militancia.

¹⁹⁰ La casa donde funciona la Juanita Moro es un espacio físico que la organización comparte solidariamente con otros sectores u organizaciones. Durante un tiempo en que cumplí tareas como asesor en el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, tuve la oportunidad de reunirme reiteradamente con los organismos de derechos humanos de la provincia, siendo el lugar de encuentro la casa de la Juanita Moro. Pero también a lo largo del trabajo de campo tuve la posibilidad de entrevistar, en esa misma casa, a otras militantes mujeres, que de una manera u otra participan en esta organización.

En mis visitas a este edificio he podido observar la presencia constante de personas que trabajan y/o militan en la organización; en cierto punto esas observaciones permiten dar cuenta que la Juanita Moro no solo es un instrumento para la construcción político partidaria de Marta, sino que por el contrario es un espacio de militancia por sí mismo.

social y el lugar de la Juanita Moro, ella insiste en reafirmar su lugar dentro del partido, “yo representaba a la Unión Cívica Radical, era diputada”.

En 1999 fue electa para ocupar una banca en la Cámara de Diputados de la provincia por la “Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación” que integraba la UCR; pero al relatar aquel momento hace una lectura retrospectiva que da cuenta de un proceso de distanciamiento con el partido. Esa instancia estuvo marcada por las primeras diferencias con su espacio de militancia partidaria; diferencias que compartía con otros militantes radicales. Marta reconstruyó su primer distanciamiento del partido como una fractura entre la UCR y las militantes radicales que formaban parte de la Juanita Moro:

[Con la Juanita Moro] nos fuimos formando y nos fuimos diferenciando del partido. La actividad partidaria muchas veces te pone un techo, porque es muy difícil competir adentro, porque hay actitudes machistas, porque la conducción del partido muchas veces se pone muy arriba y hay una distancia del radicalismo. Y la verdad que nunca hemos hablado de los cambios y de las transformaciones que estaban afuera, que pasaban; y nosotros veníamos viviendo eso, palpando, porque acá era otro movimiento, otra lucha, otra relación, donde nos hacía ver que no era tan como lo planteaba el radicalismo en su momento. Y ahí es donde te ponen un techo y te dicen ‘no, hasta acá llega, de esto se habla, de esto no se habla’. [Pero] nosotros teníamos otra fuerza, éramos más rebeldes, nos decían que éramos las zurdas del radicalismo.

A partir de este relato, puede comprenderse mucho de su trayectoria. En primer lugar, se distancia de un sector dentro del partido, pero lo hace utilizando la mirada que los otros tienen de ella, “la zurda del radicalismo”, esto le permite inmediatamente construir un otro que se enfrenta, y ese otro es la “derecha” del partido. En segundo lugar, emerge la idea de límites, es decir hasta dónde es posible llegar y quién puede garantizar alcanzar esos objetivos. En tercer lugar, reaparece el rol de la mujer, pero envuelto en su negación, el machismo.

Otra vez Marta construyó un triángulo que da cuenta de forma retrospectiva los pasos que fueron marcando su militancia; esa triple consideración le permite justificar esas secuencias porque al momento de contar su historia está reconstruyendo su militancia desde el presente, un presente que parece alejarla cada vez más de la identidad que la vio nacer en su actividad política.

Por ahora importa remarcar que toda esta situación la ubicó en una posición privilegiada, ella había construido redes interpersonales con distintos espacios de

participación en la provincia, era una de las principales referentes de una organización que integraba una formidable red de intercambio incluso con otros países del continente y, principalmente, luego de ocupar durante tres periodos consecutivos espacios políticos que requieren de la elección de los ciudadanos (concejal y diputada provincial) había obtenido el suficiente prestigio para mantener el lugar de dirigente política y social que había alcanzado.

Cuando ella relata su historia militante enumera una serie de justificaciones que intentan dar cuenta de sus condiciones individuales para la construcción política; de esta forma, se desliga de los determinantes que generaron la estructura partidaria, sosteniendo que es su propia militancia, vista desde lo individual, la que le permitió alcanzar sus objetivos.

Por otra parte, el “*nos fuimos diferenciando*” determinó el conjunto de decisiones que, sobre todo desde 2003, comenzó a tomar. Al recurrir a la diferencia como justificación de su distanciamiento de la UCR, Marta refiere a los vínculos que el gobierno nacional de esos años¹⁹¹ establece con los países latinoamericanos, relaciones que la organización ya venía construyendo y que ella consideraba positivas.

Esta visión quiere mostrar la imagen negativa que ella cree se elaboró hacia su persona por parte de ciertos referentes del partido, e incluso intenta justificar un cambio de lógica al interior de la UCR, lo que le permitió reafirmar su alejamiento:

nosotros lo escuchamos a [Néstor] Kirchner, cuando decía que este país para salir necesitaba de todos. Era el mismo discurso que había tenido Alfonsín.

Pero esta disputa o diferencia entre distintos sectores dentro del partido venía de mucho antes; ella explicó que en los años ochenta y noventa la interna radical se discernía entre la Corriente de Opinión Nacional (CON), liderada por Federico Storani a nivel nacional y Hugo Conde a nivel provincial, (según Marta la CON fue el sector radical que salió a la calle a pelear contra el ajuste en los noventa en Jujuy),

¹⁹¹ Las relaciones del Néstor Kirchner con los países latinoamericanos constituyeron un cambio en la forma en que la Argentina se vinculaba con el exterior, primando los intercambios políticos, sociales y económicos con países de la región (Brieger, 2009 y Simonoff, 2009).

y la “*derecha del radicalismo*”, la línea Roja y Blanca, que criticaba a la CON por “*tener una bandera del Che*”.

Otra militante radical recordó también el lugar de la CON en los noventa:

la CON creó el servicio que se llamó Con Todos, salíamos a los distintos barrios y localidades, llevando un servicio social, médico, veterinario, dentista, peluquería, talleres productivos, teníamos un colectivo especial para ir, y empezamos a recorrer distintos lugares. (Entrevista a Blanca Ortiz¹⁹², UCR, septiembre de 2016).

Si bien la CON mantuvo una fuerte influencia durante la década del noventa, su peso político se diluyó a partir de 1999 cuando culminó el mandato de Hugo Conde como intendente de la ciudad de San Salvador, y los integrantes de la Corriente se dispersaron¹⁹³. En ese mismo momento, se consolidó con fuerza la figura de Gerardo Morales, principal dirigente de la Roja y Blanca, quien fue un fuerte crítico del justicialismo jujeño en la Cámara de Diputados de la provincia durante los noventa, y que en 2001 llegó a senador nacional por el voto popular.

Gerardo Morales, el principal dirigente radical en la actualidad y gobernador de la provincia de Jujuy, no es una figura ajena a la trayectoria de Marta; él también es fruto de esa generación de jóvenes radicales de los ochenta, es resultado de la renovación radical de esos años y dirigente de Franja Morada, alineada con la línea Roja y Blanca de la UCR, en la Universidad Nacional de Jujuy.

el radicalismo fue un radicalismo de construcción en los '80, autoconstrucción, y definición partidaria interna, Gerardo en el '87, con 27 años, llego a la función pública como contador del municipio. [...] En el '91 ya fue candidato a diputado provincial, pero no era únicamente Gerardo sino que era toda una decisión en algún momento. Pero me acuerdo que [Nievas] tuvo algún tipo de resistencia contra el grupo de Gerardo, resistencia propia digamos, de lo nuevo contra lo viejo, pero sin

¹⁹² Blanca se acercó al radicalismo, junto con su ex marido Guillermo Gloss, a principios de los ochenta cuando se comenzaron a realizar reuniones en la casa del dirigente radical Ángel Alcorta, sin embargo recién en el año '93 se involucró como “militante activa” en la UCR. Fue diputada provincial y concejal por la ciudad de San Salvador. Además ocupó el cargo de directora general de Desarrollo Local en la Municipalidad de San Salvador. Paralelamente, en 1995 creó la Fundación Proyecto Futuro, involucrándose en el trabajo comunitario y social. Proveniente de la provincia de Corrientes, Blanca también formó parte de la Fundación Cuarto Centenario y del Instituto Belgraniano de Jujuy.

¹⁹³ Sin embargo, para Santiago Pareto, el fin de la CON comienza en 1996 cuando “*tenía a Lucio Giménez como referente*” y pierde fuerza dentro de la interna partidaria. Según él (integrante de la CON) esa decadencia comenzó a profundizarse porque el sector hacía “*un tipo de cosas que no correspondían*” (aunque prefirió no especificar de qué se trataba). Al mismo tiempo que la CON perdía relevancia interna, “*el sector más conservador, la Roja y Blanca*”, encabezada por Gerardo Morales, comenzó a tener más adeptos, incluso el propio Pareto (Entrevista a Santiago Pareto, UCR, septiembre 2016).

embargo yo vuelvo a insistir, si no hubiera dado el toque popular Próspero Nievas, [...] nunca hubiera habido un Gerardo. (Entrevista a Santiago Pareto, UCR, septiembre de 2016).

Pero a pesar de las diferencias internas, la UCR logró mantener su unidad y confluir en distintas alianzas electorales a partir de las cuales Marta mantuvo su lugar como diputada provincial en 2003.

Ella recuerda que en aquellos momentos las distintas facciones de la interna radical reconocieron el liderazgo de Morales¹⁹⁴, que para ese entonces era el presidente de la UCR a nivel nacional, e incluso comprendieron lo fundamental de construir su candidatura para gobernador de la provincia:

nosotros le planteamos al senador Morales en ese entonces, de que había una posibilidad de ganar la provincia, y que si él era el candidato, que íbamos a trabajar.

Este relato nos permite dar cuenta cómo la UCR entendió la importancia de la unidad del partido: las diferencias internas, las chicanas y demás deben quedar puertas adentro, hacia afuera la unidad es fundamental en la construcción partidaria electoral; en cierto punto Marta, como otros militantes partidarios, cree que la estructura del partido le permite mantener un conjunto de recursos que garantiza su reproducción como militante.

Pero también es posible encontrar en el relato de Marta la forma en que ella misma va marcando las diferencias con la conducción y cómo, a pesar de identificarse con el radicalismo, fue elaborando justificativos, y/o límites, que fueron marcando su alejamiento del partido.

Para las elecciones presidenciales de 2007, la UCR formalizó la Alianza “Concertación por una Nación Avanzada” (junto con el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Demócrata Progresista y un sector peronista denominado

¹⁹⁴ Para Benjamín Zuviria:

El hecho de haber generado un liderazgo que tuvo una trascendencia nacional, con Gerardo, sobre todo después de la caída de (Fernando) De la Rúa, eso fue importante, la proyección de Gerardo a nivel nacional, es algo que lo fortaleció acá como dirigente y como que le dio también la posibilidad, o que a la gente le permitió verlo como alguien con la capacidad como para llevar adelante también el destino de la provincia. (Entrevista a Benjamín Zuviria, militante de la UCR, marzo de 2016).

Confederación Concertación para una Sociedad Justa, entre otros) que llevó como candidato a presidente a Roberto Lavagna y como vicepresidente a Gerardo Morales; para Marta esta alianza fue un límite que terminó decretando su salida del partido:

nosotros ahí tomamos la salida, acordamos, equivocados también, con (Julio) Cobos, esa línea del radicalismo, que estaba (Gerardo) Zamora, y otros dirigentes radicales. Bueno, nos convocan y fuimos parte de ese espacio, y formamos acá el Frente Primero Jujuy¹⁹⁵, que conformamos con los peronistas y con otros partidos provinciales.

A lo largo de su relato, Marta fue construyendo configuraciones respecto a su doble militancia (social y partidaria) y de qué forma, según ella, era vista por la UCR (a pesar de ser candidata con el partido en reiteradas ocasiones). También dio cuenta de la influencia que las políticas del gobierno de Néstor Kirchner tuvieron en su percepción política, sobre todo en lo que respecta a los vínculos con países latinoamericanos. Por ese motivo, no es casual que su salida esté asociada al distanciamiento de otros radicales que comenzaron a acercarse al kirchnerismo, este sector radical fue denominado por la prensa y la opinión pública como “Radicales K”¹⁹⁶.

En lo que respecta a su incorporación en el Frente Primero Jujuy¹⁹⁷, los resultados electorales le permitieron mantener su lugar como diputada provincial; en las elecciones de 2007 el Frente quedó en segundo lugar con apenas unos votos de diferencia respecto a la Alianza Frente Jujeño, integrada por el radicalismo.

Es interesante notar que este proceso de contingencia o ruptura que atravesó Marta no estuvo determinado por el contexto subnacional, por el contrario, la ruptura

¹⁹⁵ El Frente Primero Jujuy se constituyó en 2007 como un entramado político que incorporaba a distintos sectores de la política partidaria jujeña, principalmente del PJ y la UCR. Fue integrado originalmente por los partidos: Demócrata Cristiano, Por un Nuevo Jujuy, Libertad y Democracia Responsable, Blanco de los Trabajadores. Desde su primera participación electoral, otros partidos han formado parte de esta alianza, entre ellos Gana Jujuy, Movimiento Popular Jujeño, Generación para un Encuentro Nacional, Partido Instrumento Electoral por la Unidad Popular, Recuperación Sampedreña y Movimiento Acción Popular. Sin embargo, el Frente Primero Jujuy fue reconocido por el peso de los dirigentes peronistas jujeños que lo integraron como Oscar Agustín Perassi, Roberto Javier Bidondo, Riad Quintar entre otros; y en 2009 contó con la incorporación de otros importantes dirigentes del PJ que se abrieron del partido por diferencias con el armado electoral de Fellner, entre ellos Julio Moisés, Eduardo Cammuso, María Susana Mayans y Carlos Daniel Snopek.

¹⁹⁶ En un artículo de opinión de José Natanson, publicado el 17 de abril de 2005 en el diario Pagina12, aparece una de las primeras nomenclaturas para calificar a los radicales que comienzan a referenciarse y a acompañar el gobierno de Néstor Kirchner. Ese artículo se titula “Radicales K” Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-49854-2005-04-17.html>.

¹⁹⁷ En este caso, también entendemos que la conformación del Frente Primero Jujuy constituye una nueva oferta de participación que le garantiza a Marta su salida de la UCR sin abandonar su militancia partidaria.

con el partido se generó por decisiones del radicalismo a nivel nacional y que en todo caso condicionaron el panorama electoral de la UCR a nivel local.

A pesar de la distancia que había tomado Marta, apenas dos años después otra vez aparece Morales en la escena en su militancia:

[Morales] nos convoca a un diálogo de nuevo, [me pide] que vuelva al partido. Me dice que tenía que estar de nuevo [para] reconstruir al partido; él decía volver al diálogo partidario, para poder recomponer las relaciones con muchos dirigentes que estaban fuera.

La figura de Morales¹⁹⁸ se construyó con fuerza e influyó la trayectoria de Marta, pero al mismo tiempo ella intentó despegarse de su peso político, por eso elabora una historia en la que ella figura como una militante de peso; Morales la convocó porque “Ella” tenía que estar para “reconstruir el partido”. Ese reconocimiento parece mostrar en ella quién es: la figura del militante que se convirtió en dirigente; Marta es en su historia la referente que se fue de la UCR y que volvió porque la convocó el presidente del partido. Lo cierto, como sostiene otra militante radical, es que “Gerardo Morales tenía el liderazgo del partido” (Entrevista a Constanza Dumas, UCR, marzo de 2016).

Más allá del análisis que podamos hacer de sus afirmaciones respecto a su lugar de dirigente, del uso en su relato del plural y el singular en forma aleatoria e indistinta, la trayectoria de Marta que conocemos hasta ahora permite ver algo muy importante para la construcción político partidaria; ella era (y es) una dirigente con prestigio, reconocida militante social a nivel nacional e internacional, y por sobre todas las cosas nunca perdió una elección. Fue solo en los comicios de 2007, cuando Marta fue candidata del Frente Primero Jujuy, en las que el radicalismo perdió su segundo lugar por primera vez desde las elecciones de 1983. Sin embargo, según

¹⁹⁸ El peso político de Gerardo Morales lo ubicó como el principal referente del radicalismo jujeño. Se supo constituir como ejemplo de militante y dirigente, tanto los militantes más jóvenes como aquellos con mayor experiencia reivindican su lugar:

Si hoy está donde está Gerardo Morales no es porque nadie se lo regaló nada, sino porque el vago no duerme prácticamente, no duerme, y está en todos lados, está en todo. (entrevista a Ricardo Zacanti, UCR, septiembre 2016).

Ricardo Zacanti nació en San Salvador de Jujuy en 1986 y es militante de la Juventud Radical de la provincia de Jujuy. Comenzó a militar a los 16 años participando en las campañas de la UCR. Paralelamente formó parte de una agrupación ecológica conocida como EcoClubes. Fue presidente de la Juventud Radical de Jujuy Comité Capital y coordinador de Políticas de Juventud en la municipalidad de San Salvador.

ella, fue en esa oportunidad que el radicalismo entendió que lo más importante era no dispersar el voto, que la unidad era fundamental en la construcción electoral. Lograr esa unidad y reconstruir el partido le permitió a la UCR recuperar el segundo lugar en las elecciones de 2009 y 2011, donde Marta volvió a ser electa diputada provincial, ganar las elecciones de 2013 igualando por primera vez en 30 años la cantidad de diputados provinciales del PJ en la Cámara, y triunfar en las elecciones a gobernador en 2015, por primera vez desde la recuperación democrática de 1983.

Siguiendo la trayectoria militante de Marta entendemos que la forma de construir partidariamente está ligada a la capacidad electoral de los partidos, y con ello al prestigio ganado por sus dirigentes, es decir conquistar lealtades políticas y desarrollar una construcción política más allá de los programas partidarios y electorales. Sin duda la idea del “techo” que le ponía el partido a Marta fue configurándose cada vez más abstracta al momento que su figura política comenzó a tener mayor reconocimiento público y más capacidad de acceder a los espacios de toma de decisiones.

Sin embargo, ella no sostiene esta idea, más bien describe en forma de síntesis su disconformismo con la posición política de la UCR respecto a las políticas del gobierno kirchnerista; o en todo caso aquella diferenciación que la etiquetaba como la “zurda del radicalismo” fue su propio reflejo para ir justificado su ‘no lugar’ en la UCR.

En su relato, da cuenta de esa distancia entre ella, el partido y Morales, quien intentó suprimir la grieta que se generó entre dirigentes y militantes con el objetivo de construir una fuerza lo suficientemente homogénea para disputar espacios de decisión, sin embargo:

las relaciones que tenía con las corporaciones y con otros sectores más de derecha nos parecía que se estaba equivocando, y lo planteamos pero no lo entendían, [...] no escuchaban, subestimaban la opinión de cada uno [...] y más de las mujeres, por eso es que bueno, [...] nos retiramos de lo partidario.

A pesar de las diferencias internas, Marta mantuvo su lugar como diputada provincial, pero siguió marcando procesos de rupturas con la UCR. Sus contingencias parecen estar sostenidas más con los errores programáticos del partido y su conducción que con el contexto político provincial o las decisiones personales

de ella como militante. Es así como en el momento en que el partido toma una decisión crítica, que la aleja de su posición ideológica o moral, ella toma distancia de la estructura que le permite acceder a la toma de decisiones. Un claro ejemplo es la relación del radicalismo con la Organización Barrial Túpac Amaru¹⁹⁹:

La Túpac para nosotros nunca fue un problema, Milagro no fue un problema para nosotros, [...] era una estrategia armada por la cúpula del partido contra Milagro, bueno, eso fue también un detonante, porque la verdad que yo tenía que acompañar denuncias y denuncias y denuncias, donde yo decía yo no estoy de acuerdo en que todo lo judicialicemos.

Sin duda, la trayectoria de Marta se configuró a partir de un fuerte vínculo entre los sectores populares, su trabajo social y la militancia partidaria; en ese sentido es comprensible que en su relato intente dar cuenta de los esfuerzos que hay que realizar para no confrontar con aquellos sectores que tiende a representar, ayudar o acompañar.

Así, la militancia partidaria para Marta se estableció necesariamente en ese equilibrio entre el adentro y el afuera del partido:

cuál es el trabajo de la militancia partidaria, donde yo le decía en el partido vos discutís las doctrinas, [...] pero los votos están afuera.

Es por eso que los momentos de contingencia, de cambios y rupturas, en su trayectoria, se refieren a su lugar como militante partidaria, en tanto que su rol de

¹⁹⁹ Según el relato de Marta, la Unión Cívica Radical de Jujuy inició una campaña contra la Túpac y su principal dirigente Milagro Sala. Sin embargo, otras miradas de militantes radicales sobre el tema nos permiten dar cuenta que dentro de la UCR no hay una unanimidad respecto a la posición que tomó el partido. El relato de Benjamín Zuviria nos permite interpretar la implicancia de la Túpac, desde el punto de vista de un militante radical:

La Túpac le dio como una organización a esos desparramados que estaban ahí sueltos, sin conducción, que nosotros desde el radicalismo no supimos contener o canalizar ese reclamo, fundamentalmente porque no éramos gobierno digamos, no teníamos esa alternativa, pero desde la oposición, bueno, éramos también como... no nos daban los números como para marcar tal vez otra posición más fuerte o hacer... o forzar cambios en las decisiones del gobierno. Y bueno, la Túpac, la flaca, la Milagro, pudo contener eso, pudo darle un ámbito, ser la voz de esta gente, y por ahí a mí me tocaba cruzarme en la calle con las movilizaciones ya de la Túpac y encontrarme con algunos amigos, conocidos, con gente que decíamos y estos de dónde salieron, y la respuesta es que estos siempre estuvieron, nada más que no estaban visibilizados, no estaban organizados, y bueno, encontraron esa vía, que en un principio fueron unos cuantos y después fue creciendo, debido a la misma situación en la que se iba generando, que el mismo gobierno provincial iba generando a través de los planes sociales, y bueno, quedaron, marcaron presencia y fueron creciendo en número. (Entrevista a Benjamín Zuviria, militante de la UCR, marzo de 2016).

militante social en la Juanita Moro le permitió construir los parámetros “morales” de sus decisiones.

Si bien su doble involucramiento institucional no se ve afectado por las prácticas, los límites de la coexistencia de su múltiple actividad política la obligan a buscar coincidencias en ambos ámbitos de militancia.

Mientras que la UCR se constituyó en el espacio que le permitió llegar a lugares de toma de decisiones que favorecieron el desarrollo de su militancia social, la Juanita Moro se conformó como el ámbito que configuró sus parámetros morales, es decir el terreno a partir del cual justificar su alejamiento de la UCR, principalmente en el marco de las elecciones de 2015:

pasaron seis años, me costó seis años hablar, discutir, y pelear internas en las convenciones [...] es imposible, entonces yo ya tomo esta distancia, porque el partido ya tomó otro rumbo, y no es [...] donde yo me sostengo con mis ideas, con mis convicciones [...] lo más importante era no traicionarnos a nosotros mismos y decir pucha, si nuestros principios, nuestras ideas, nuestro trabajo solidario está puesto en estas acciones, tampoco podemos dejar todo esto y decir bueno, hay que trabajar ahora para (Mauricio) Macri, porque es el salvador.

Marta decidió irse de radicalismo y sumarse al Partido de Concertación FORJA²⁰⁰, que participó del Frente para la Victoria en las elecciones de 2015 y acompañó la candidatura presidencial de Daniel Scioli. Para ella, el punto de inflexión está en sus convicciones porque en el fondo siente que la militancia la convierte en una “*articuladora o un puente para que esa gente pueda resolver sus problemas*”.

Así, la militancia se configura como una “*vocación de querer prestar un servicio*” para “*cambiar algo*”, luchar contra “*la injusticia*” o hacer “*conocer un derecho*”, entonces el ámbito de participación parece para Marta, al menos discursivamente, secundario.

²⁰⁰ El sector radical que acompañó el proceso electoral del kirchnerismo en 2007, y que se había apartado de la UCR, conformó en 2008 un nuevo sector interno que se autodenominó Recuperación y Reconstrucción Radical para la Concertación; sin peso político en el radicalismo en 2009 se retiró del a UCR y conformó el Partido de la Concertación que en 2010 adoptará el nombre de Partido de la Concertación FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). Este espacio fue refugio de los sectores radicales que migraron de la UCR con diferencias respecto al posicionamiento político del partido; al mismo tiempo que reivindicaron las políticas públicas puestas en marcha por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

3.2. Clara Jiménez: entre la provincia y la Nación

Clara nació en la ciudad de San Pedro, en la zona conocida como El Ramal, ubicada a 63 kilómetros al este de San Salvador de Jujuy, en el año 1975. De familia peronista e hija de uno de los mayores referentes del peronismo provincial, decidió estudiar Ciencia Política en la Universidad Argentina de la Empresa en la Ciudad de Buenos Aires, pero desarrolló su militancia en Jujuy. Fue diputada nacional y provincial, además de candidata a gobernadora de Jujuy. En la actualidad es concejal por la ciudad de San Pedro. A su vez ejerció la presidencia de la Juventud Peronista (JP) del Partido Justicialista de Jujuy y la vicepresidencia a nivel nacional del mismo espacio.

Durante su adolescencia, su padre cumplió un rol fundamental en su proceso de socialización política²⁰¹, principalmente porque le permitió acceder a un conocimiento que solo el hijo de un dirigente político podía acceder:

Cuando yo tenía aproximadamente 14, 15 años [...] él era diputado provincial, empezaba su carrera más pública, [...] y ahí me empezó a fascinar acompañarlo a los actos, [...] estar en contacto con la gente [...] y escuchar los discursos.

Conocer el mundo político, el accionar público de un militante partidario estableció un punto de motivación para insertarse en la militancia partidaria. Y la candidatura de su padre a intendente de la ciudad de San Pedro por el Partido Justicialista en el año 1991 fue para ella un hito fundante en su biografía militante:

[en el] '91, él fue candidato a intendente en la ciudad de San Pedro, entonces yo me involucré mucho en la campaña, pero con cosas muy de adolescente digamos, de ponerme la remera con mis amigas, repartir volantes, armar como puntos de promoción digamos, como promotoras, y la verdad que me encantó recorrer los barrios, conocer los barrios de mi ciudad, y tenía que decidir qué estudiar, y ahí [...] encontré Ciencia Política.

²⁰¹ Retomando la perspectiva de Benedicto y Moran (2002) entendemos la socialización como “un proceso de identificación, de construcción de una identidad, de una pertenencia y de una relación” (52); por tanto la “la socialización política tiene lugar a lo largo de toda la vida de las personas” (72) y se configura en un proceso, donde la persona incorpora un conjunto de “aprendizajes de lo político” (57).

Estudiar Ciencia Política, al igual que la práctica política partidaria, fue para Clara una forma de involucrarse con los demás: “*de tener tareas que tengan que ver con la gente*”. Y si bien reconoce que durante la experiencia de esa campaña “*no era militante todavía*”, sí le permitió darse cuenta de aquellas cosas que le interesaban²⁰². Por eso, a poco tiempo de iniciar su carrera universitaria en Buenos Aires, comenzó a participar de la Juventud Peronista en Jujuy, y formó parte de las campañas electorales en los años subsiguientes en la provincia:

yo volvía para cada campaña, o sea, cada vez que había una campaña en Jujuy, sea interna o general, como mi papá era intendente, ya lideraba una línea interna peronista provincial, cada campaña yo venía con tiempo[...] y me iba involucrando en las campañas cada vez más, no sé si tanto desde el punto de vista militante al principio sino que me fascinaba todo lo que era el armado de las campañas políticas, y hacía muchos cursos en Buenos Aires sobre el armado de las campañas políticas [...] en el terreno trataba de introducir todas esas cosas.

Al remarcar las ideas de formación profesional y práctica política partidaria en su relato, Clara legitima su acción a partir de un conocimiento experto, no solo era la hija de un candidato político que acompañaba en una campaña, no solo era una militante joven que iniciaba su trayectoria como la mayoría de los que se involucran en la militancia partidaria, ella tenía un conocimiento, aportaba desde un saber.

Participar en las campañas, también le facilitó preparar su propia candidatura para la conducción de la JP en la provincia en las elecciones internas del partido. En ese momento, todo el trabajo realizado para las elecciones de su padre tuvo un resultado positivo para ella:

entre tanta campaña que venía trabajando había armado ya un grupo de Juventud Peronista en San Pedro [...] que acompañaba la gestión de mi padre como intendente, entonces ahí me involucré en el armado provincial de esa elección, participé dentro de una lista provincial, [...] ahí fui candidata [a] vicepresidenta de la Juventud Peronista. [...] fue mi primera experiencia así de militancia real digamos, donde teníamos que salir a construir política, a tener un discurso para los jóvenes, a tener una propuesta para los jóvenes [...] y bueno [...] ganamos esa elección.

²⁰² La participación en el proceso electoral, principalmente en la campaña, conforma sin duda un proceso de aprendizaje principalmente de habilidades cívicas que se complementa con su formación universitaria (Ayala, 2000)

Para Clara esa fue su primera experiencia de “*militancia real*”, una actividad política ligada a la “*toma de decisiones*”:

formar parte de la toma de decisiones creo que es la base de la participación, digamos, de la participación política, sea la toma de decisiones de un barrio, de un gobierno municipal o de un gobierno provincial.

Alcanzar ese lugar de toma de decisiones, es decir “*el poder real*”, necesita del desarrollo y la puesta en marcha de prácticas que acerquen al dirigente partidario a su base social, y eso solo es posible por medio del trabajo político/social en los barrios y las campañas electorales que generan un acercamiento del partido, y el militante, con sus votantes. Entonces, como observamos en la trayectoria de Marta, llegar a los espacios de toma de decisiones y al acceso de recursos que permitan reproducir la práctica militante y la lógica política partidaria depende, en gran medida, de la capacidad que tienen los militantes partidarios de construir políticamente, es decir la posibilidad de configurar las redes interpersonales, que garanticen su “supervivencia” como agentes fundamentales dentro de las estructuras partidarias²⁰³.

A partir de esto es posible entender que las fronteras que parecen separar el trabajo (territorial, de base, barrial, comunitario, etc.) de la militancia “*real*”, tal como la define Clara, son prácticamente inexistentes; por el contrario, ambas prácticas son mutuamente influyentes, en tanto los vínculos que se generan por fuera de la estructura partidaria, son los que sostienen y reproducen la militancia dentro del partido.

Otro militante de la Juventud Peronista cuenta su experiencia, y las acciones que llevó adelante como integrante del equipo de trabajo de una concejal de la ciudad de San Salvador, sosteniendo principalmente la necesidad de construir las redes interpersonales que precisa la “*militancia real*”:

²⁰³ No obstante, existe una diferencia fundamental entre las trayectorias de Marta y Clara; para la primera, la actividad política en los barrios, la ayuda a los necesitados, etc. se constituyó como una militancia social paralela y/o complementaria de su militancia partidaria. En el caso de Clara no existe esa diferenciación, el trabajo social que realizaba en los barrios formó parte de su militancia partidaria, de su construcción política, sino por eso involucrarse en un espacio de militancia social.

aparte de la parte administrativa que hacíamos en el Concejo Deliberante, también hacíamos territorio, [...] cualquier inconveniente que tenía algún compañero o que no era compañero buscábamos la manera de resolvérselo [es decir] resolver problemas cotidianos. [...] la gente que estaba en el barrio o en una villa o donde fuese, [que] de alguna manera se encontraban desnudos en algunas situaciones o se violaban sus derechos, y ahí aparecíamos nosotros tratando de darle una solución. (Entrevista a Diego Cabral²⁰⁴, PJ, marzo de 2016).

Por su parte, una dirigente del partido justicialista también reivindica el rol del trabajo barrial (o la militancia territorial y de base²⁰⁵) como una práctica que permite avanzar en la “construcción política” y es determinante para acceder a la “*militancia real*”. Así relata su involucramiento con el movimiento de desocupados y la creación de redes interpersonales:

En 2001 [...] comenzamos a conformar primero redes, luego [...] creamos la asociación civil “Para servir a Jujuy”, y trabajamos con todas las organizaciones de desocupados, con los programas que había en su momento, [...] generamos redes de trabajos comunitarias con todas las instituciones civiles y del Estado de una comunidad. [Esto nos permite] poder trabajar en todo lo que demanda la misma comunidad, o sea, abrirse y escucharlos a ellos para conocer qué pasa realmente en esa comunidad. (Entrevista a Carla Suarez²⁰⁶, PJ, septiembre de 2016).

²⁰⁴ Diego Cabral comenzó a militar en la década del noventa cuando participó en el Centro de Estudiantes del secundario y en la construcción del Centro de Estudiantes del instituto terciario en el que cursaba la carrera de Ciencia Política. Sin embargo, fue recién cuando conoció, a partir de su trabajo en la parte legal del Concejo Deliberante de San Salvador de Jujuy, a Alejandra Cejas (concejal del Partido Justicialista) que se involucró profundamente como militante partidario del PJ. Diego se define como un militante territorial, y a pesar que le propusieron en reiteradas ocasiones formar parte de las listas electorales, él dice que prefiere la militancia de base.

²⁰⁵ En las entrevistas que realizamos para esta tesis, la mayor parte de los militantes partidarios entrevistados hacían referencia al trabajo social como militancia de base o militancia territorial. Este tipo de militancia hace alusión a las prácticas (muchas de ellas de vinculadas a solidaridad) que llevan adelante los militantes por fuera de las estructuras partidarias y los canales institucionales (elecciones y ocupación de cargos públicos) en los que participan. Así la militancia territorial o de base refiere a los vínculos que los militantes partidarios crean con los ciudadanos y los habitantes de la provincia, ciudad o barrio donde desarrollan sus actividades.

²⁰⁶ Carla Suarez es diputada provincial por el Partido Justicialista y principal referente de la línea interna del PJ “Agrupación Verde Esperanza”. Fue concejal por la ciudad de San Salvador entre 2005 y 2013 y formó parte del “Frente de Desocupados Zona Sur” de San Salvador. De familia peronista e hija de una concejal del PJ, ella sostiene:

En mi hogar era una forma de vida, sigue siendo una forma de vida la militancia, y no había opción, o eras peronista o eras peronista, [...] de hecho para nosotros era todo un acontecimiento poder cumplir la mayoría de edad, los 18 años, para poder afiliarse al partido y ya tener voz y voto en el partido” (Entrevista a Carla Suarez, militante PJ, setiembre de 2016)

Carla estudió Odontología en la Universidad Nacional de Córdoba y fue parte de la organización del Centro de Residentes Jujeños en esa provincia.

En este mismo sentido, una actual diputada provincial del PJ explicó la forma en que el trabajo social y barrial constituye un punto de construcción política partidaria:

[el trabajo barrial] forma parte de tejer las redes que existen dentro de cada partido, desde los centros vecinales, desde las instituciones, desde los sectores representativos con los que se trabaja, el trabajo creo que es cotidiano, [de hecho] nosotros tenemos una fundación, [...] Observatorio Mafalda, [desde la cual] trabajamos con programas [...] de trabajo territorial focalizado. (Entrevista a Juana Lima²⁰⁷, PJ, septiembre de 2016).

La construcción de redes interpersonales, barriales y comunales, o si se quiere el trabajo militante de base o territorial, no es solo propiedad de los partidos radical y justicialista. un militante del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) de Jujuy, relató el trabajo territorial que llevó adelante en la década del noventa, y del interés de los partidos del PJ y la UCR por esa tarea:

En Palpalá, de donde soy yo, teníamos con un grupo de amigos un comedor comunitario; le dábamos de comer todos los días a 150, 180 personas, más o menos, era todo autofinanciado, y una de las cosas que habíamos puesto como condición es que ningún partido, centralmente de los partidos tradicionales, nos quiera usar como botín de guerra para tal o cual puntero, de hecho hubo muchos intentos de los punteros de meterse para dirigir el comedor [después con el partido comenzamos a] armar proyectos comunitarios en nuestros locales. (Entrevista a Ernesto Nach²⁰⁸, MST, marzo de 2015).

²⁰⁷ Juana Lima nació en Buenos Aires en 1973, pero viajó a Jujuy en 1976 cuando se inició el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional en 1976, sus padres eran militantes peronistas (aunque ella se enteró de adulta) y permanecieron en la clandestinidad, en tanto ella fue criada por su abuela. En 1993 viajó a la provincia de Córdoba para estudiar Derecho en la Universidad Nacional de Córdoba, y aunque no culminó su carrera, viajó a Estados Unidos con una beca de estudios. Durante sus años en Córdoba comenzó a militar en el Partido Justicialista cordobés, alineada a la fracción delastotista. En 1997 volvió a Jujuy y comenzó a militar en el PJ local, formó parte de una lista interna de la Juventud Peronista de Jujuy, pero conflictos internos del partido truncaron las elecciones. Entre 2003 y 2009 fue concejal por la ciudad de San Salvador de Jujuy, y luego vocal social del Instituto de Vivienda, convocada por el gobernador Walter Barrionuevo. Con las elecciones de 2013, accedió a una banca como diputada provincial.

²⁰⁸ Ernesto Nach nació en Palpala en 1975, proveniente de familia radical estudió Comunicación Social en la Universidad Nacional de Jujuy y en 1996 comenzó a militar en el Movimiento Socialista de los Trabajadores. Es referente del partido a nivel provincial y parte de la conducción del MST a nivel nacional. Además de candidato a concejal de Palpala y a gobernador de la provincia, fue consejero estudiantil por el MST en la Universidad. En 2010 accedió al cargo de secretario de Interior de la Central de Trabajadores de la Argentina de Jujuy por la lista “Corriente Sindical del MST”.

Estos relatos permiten comprender que la militancia social y/o el trabajo social (barrial o comunal), es decir resolver problemas, es una tarea que permite construir lealtades políticas, y forma parte de un conjunto de prácticas que realizan los militantes partidarios en el momento de llevar adelante la construcción política; en algunos casos identificándose e involucrándose con espacios de militancia social, como le ocurre a Marta Alonzo, y en otros solo realizando tareas sociales dentro de sus actividades partidarias.

Retomando la trayectoria de Clara, ella recuerda que a mediados de la década del noventa llegó a la vicepresidencia de la Juventud Peronista de Jujuy como resultado del trabajo que venía realizando principalmente con los jóvenes de San Pedro; pero al mismo tiempo participó en la construcción política del PJ a nivel nacional, y en el año 1995 formó parte de la campaña electoral por la reelección presidencial de Carlos Menem.

Pero será en el año 1997, cuando surgió la posibilidad de acceder a un lugar de toma de decisiones dentro del Estado provincial; dos acontecimientos políticos de la época se conformaron como oportunidades políticas para eso, la ley de lemas y la fractura al interior del PJ²⁰⁹:

había una división muy fuerte dentro del Partido Justicialista, había ley de lemas, cuestión que se generaron aproximadamente cinco listas de diputados provinciales, una cosa... digamos, típica en aquel momento, en ese proceso de multiplicación de la participación que generó la ley de lemas, que terminó llevando a casi una anarquía total, [...], estuvo bueno desde el punto de vista de la participación pero después desde el punto de vista de la organización era insostenible.[...] En esa elección había cuatro o cinco listas de diputados, mi padre participaba en un esquema político muy rebelde digamos, en contra del gobierno de ese momento, con varios intendentes que acompañaban ese armado, y él tenía que poner un candidato a diputado provincial, porque también él había consolidado un peso específico territorial muy importante, y en esa instancia me propone a mí que yo sea la candidata a diputada provincial.

El rol y peso que tenía el padre de Clara fueron un impulso innegable para el desarrollo de su trayectoria política, pero no puede obviarse el valor sustantivo del

²⁰⁹ Retomando lo expuesto en el capítulo 1, insistimos en la idea de estructura de oportunidades allí expuesta. En este sentido, la fragmentación de la elite política abre nuevas oportunidades políticas.

contexto de la época, porque en cierto punto determinó un momento de inflexión de su trayectoria.

Otros militantes del PJ recordaron esa época:

la peor situación que atravesaba la política en ese momento era lo económico [...], sueldos que no se pagaban, la falta de decisiones certeras, inteligentes, firmes, de quienes detentaban el poder en ese momento, [...] eso fue deteriorando digamos todo lo que es la política. (Entrevista a Diego Cabral, PJ, marzo de 2016)

Las bases se empezaron a desarticular a medida que teníamos poca representación en el partido y a medida que hicieron un partido obsecuente, [...], al no haber interna siempre esperaban ser elegidos por un dedo, entonces empezaron a acomodarse, a no tener territorialidad y a estar...a querer caerle en gracia a quien en su momento tenía la lapicera, [...] la lapicera o el dedo, te elegía. (Entrevista a Carla Suarez, PJ, septiembre de 2016).

También la biografía militante de otra dirigente del partido está fuertemente marcada por las oportunidades políticas que la ley de lemas y el fraccionamiento interno del partido le brindaron:

En el '99 fui candidata a concejal en el primer término con lista de Juventud acá en capital, eran casi 42 sublemas, salimos octavos en ese año, en el 2001 se convoca a una elección ya con los diez mejores sublemas de la capital y se arma una lista de unidad del peronismo, que es con la lista con la que salimos, yo voy como candidata suplente en primer lugar, y en el 2003 gana un compañero, que era el candidato a intendente José Luis Martiarena, y como era suplente asumo como concejal en el 2003. (Entrevista a Juana Lima, PJ, septiembre de 2016).

Con este último relato, puede entenderse que el contexto político que consagró diputada provincial a Clara con solo 22 años tuvo efectos positivos en otros militantes jóvenes a pesar de ser un momento caótico en la provincia y en el PJ local²¹⁰.

No obstante, Clara sostiene que su rol como diputada fue cuestionado por su juventud, su género y ser “hija de”:

²¹⁰ En el Capítulo 2 hacemos referencia a esta situación

El rechazo permanente de los dirigentes, el rechazo, el tratar de humillarte, si me salía mal algo, un discurso o lo que fuera, era la burla permanente [...], los primeros dos años fueron terribles, no me dejaban hablar, no me dejaban opinar”

Estas situaciones sin duda formaron parte de la realidad interna del PJ provincial en esa época. Por ejemplo, desde su reconstrucción de la historia del PJ jujeño, otra militante justicialista esbozó una interesante crítica a la situación del partido en los años noventa, entendiendo que el modus operandi de sus distintas fracciones y la ausencia de elecciones internas para seleccionar a los candidatos fueron las principales causas de la fuerte crisis que atravesó el peronismo jujeño en los noventa:

En el partido no se generaban internas partidarias, y eso fue generando en que el partido no acompañó una gestión de gobierno. (Entrevista a Carla Suarez, PJ, septiembre de 2016).

El periodo que abarca los años 1987 - 1999 marcó a la sociedad jujeña por la fuerte crisis institucional y de gobernabilidad que atravesó la provincia. Durante esos años todos los gobernadores provenían del PJ; un ciclo que para Clara tuvo una explicación:

“Los ‘90 fueron de una inestabilidad absoluta en todo, [...] no solo en las políticas de Estado [además] en los factores de poder dominantes dentro de la pugna y la lucha siempre adentro del peronismo [...]. Las dinámicas de cada uno de esos gobiernos fueron todas similares [...], había falta de conducción, no había malos dirigentes, yo tengo un análisis sobre ese período histórico que tiene que ver con la caída de los viejos dirigentes históricos peronistas, Martiarena, Snopek, y una nueva generación que no supo construir dentro de esa generación un liderazgo”.

Sin embargo, ella misma sostuvo esta posición durante una de las conflictivas gobernaciones del PJ jujeño:

Me tocó entrar en la crisis del gobierno de (Carlos) Ferraro, y nosotros formábamos parte de la oposición [interna] al gobierno de Ferraro, [...], teníamos un perfil muy duro [...], de oposición.

Otros dirigentes del partido coincidieron en recordar esos años como un fuerte momento de crisis partidaria:

De los '90 a los 2000, Jujuy era ingobernable, no había estabilidad, no sabías si te levantabas y el gobernador seguía gobernador. (Entrevista a Juana Lima, PJ, septiembre de 2016).

[el PJ se] retrajo, dejó de estar enraizado en el tema de la gente [...] se aburguesó [y] eso terminó generando fracturas. (Entrevista a Amado Pérez²¹¹, PJ, septiembre de 2016).

La reconstrucción de lo que le sucedía en el PJ jujeño durante sus inicios como legisladora, es para Clara un instrumento con el que justifica y da cuenta de cómo esa falta de conducción y liderazgo le permitió ir ocupando los huecos que otros dirigentes no podían llenar, y como en cierto punto se abre una oportunidad política.

Entonces los clivajes políticos de la época y la fuerte crisis partidaria establecieron una oportunidad para configurarse como dirigente del PJ provincial, a pesar de las disputas internas.

Por supuesto ella no quedó ajena a la tensión dentro del partido, sin embargo desde su lugar de vicepresidente de la Juventud fue construyendo “políticamente” para ganar espacios en la toma de decisiones dentro del partido, y sobre todo lograr consensos dentro del grupo de juventud por fuera de los dirigentes tradicionales del partido en la provincia.

Mi laburo acá en Jujuy un poco consistió en separarlos a ellos [los jóvenes] de los dirigentes [...], me fui ganando el lugar y me fui ganando el respeto, [...] había ido construyendo una especie de independencia de los dirigentes provinciales en la medida en que íbamos construyendo un discurso común de Juventud. [...] En el año 2000 llego a la presidencia [de la JP] por consenso de todos los grupos de juventud [...] a su vez yo ya era vicepresidenta del Congreso Nacional de JP, entonces fue como que hubo una legitimidad [...] que me impulsó para que llegue a la

²¹¹ Amado Pérez nació en Jujuy en 1965, se recibió de contador en la Universidad Nacional de Jujuy y en la década del ochenta comenzó a trabajar como subcontador del gobierno de Guillermo Snopek, momento en el que inició su militancia en el Partido Justicialista. Fue ministro de Hacienda y de Bienestar Social de la provincia, entre 2005 y 2013 fue diputado provincial y en la actualidad es diputado nacional por el PJ. Además de su militancia partidaria, Amado desarrolla una militancia social vinculada a las comunidades indígenas junto con Rosario Quispe.

presidencia de la JP provincial. Esa instancia fue como de pararnos ante los dirigentes provinciales, o sea, de los militantes de JP pararnos ante los dirigentes provinciales y decir 'no, nosotros queremos esto, así, así y así'.

Clara se preocupó en (re)elaborar sus los objetivos de ese momento y la forma en que los fue alcanzando, cómo logró construir diálogos²¹² capaces de desarticular las propias internas del partido (internas en las que su padre estaba inmiscuido) y conformarse como dirigente:

Iba construyendo y construyéndome como dirigente dentro de los sectores de Juventud, porque había encontrado que ese era mi nicho [...], lo mío fue como un impulso ahí, y ganamos un espacio dentro del partido.

Para Clara, la crisis partidaria fue una oportunidad política que logró sustentarse en base a trabajo territorial y en las redes interpersonales que fue configurando durante sus primeras actividades dentro de la política partidaria. El involucramiento institucional dentro del PJ y la (re) construcción de la Juventud Peronista como un espacio deshabitado que ella ocupó y reactivó, le permitió construir un status militante lo suficientemente sólido para competir por los lugares de toma de decisiones tanto dentro como fuera del partido.

Así en la reconstrucción de su biografía militante, Clara muestra y justifica la existencia de un proceso de construcción en su trayectoria que le permitió pasar de ser militante a referente y alcanzar la dirigencia de un espacio con fuerte poder de veto, es decir justificar su conformación en una “militante real”.

Pero para sostener ese lugar de liderazgo que dice haber alcanzado desde la juventud del partido, sostiene que debía mantener un equilibrio entre su “*militancia territorial*” y su “*militancia real*”:

²¹² Amado Pérez afirma que el Partido Justicialista debe pensarse como un gran movimiento [peronista] que está compuesto por diferentes sectores que difieren en la forma de poner en marcha los valores peronistas. La amplitud del movimiento requiere [y otros entrevistados han hecho notar lo mismo] de un constante trabajo de unidad, la cual solo puede ser alcanzada por acuerdos internos y por el diálogo constante entre los distintos grupos. Entonces la idea de “diálogo” refiere a la búsqueda de la unidad, el acuerdo y el equilibrio entre todos los sectores que conforman el PJ; quien logre ese “diálogo” estará en condiciones de dirigir el partido.

fue una combinación de factores, o sea, mi desarrollo político, mi construcción, siempre dependió en un alto grado de mi trabajo territorial, siempre, con lo cual eso es algo que nunca dejé de hacer. [...] Tuve épocas de crecimiento provincial [...] construyendo a nivel provincial, buscando dirigentes, sumando dirigentes, generando espacios de trabajo en el interior [...], yo siempre tuve un perfil muy alto y de involucrarme con temas provinciales, no locales.

La referencia al involucramiento en temas provinciales y tener un perfil alto forma parte de la búsqueda del reconocimiento a nivel provincial como dirigente, cuantos más sectores sociales la reconocen como referente del partido más peso genera su figura dentro de ese espacio, aumentando las posibilidades de sostener su propia línea interna dentro del partido. Esta condición de reconocimiento, es decir de status, le permitió disputar lugares de poder con otras figuras fuertes y sostenerse como dirigente.

A partir de esto, es posible dar cuenta que su reconocimiento y status no es alcanzado por los logros como militante, o por lo menos no en su totalidad; adquirir ese reconocimiento necesita de la construcción política de redes interpersonales capaces de elevar, sacar a la luz y destacar a un militante por sobre el resto.

Clara no lo expresa de esa manera, pero nos permite ir indagando respecto a cómo un militante que accede a la “*política real*”, a los espacios de toma de decisiones debe actuar para mantener el lugar alcanzado:

Le sumé desde el primer día tener un perfil provincial, involucrarme con temas de alto impacto y con el debate provincial de la política real. [...]. Entonces eso a mí [...] me hizo crecer en el espacio público provincial, en la agenda de temas y como referente [...] tuve una época del 2001 al 2005, todo lo que era temas de educación, yo era presidenta de la comisión de Educación, y todo lo que era temas de educación desde La Quiaca hasta Yuto, desde escuelas, edificios, crisis, paro, problemas con los docentes, que en esa época había mucho, entre el 2001 y el 2003 era durísimo, estuve participando como un actor protagónico en todos esos debates.

Sin embargo, más allá del lugar de reconocimiento y prestigio que ella cuenta que fue construyendo, Clara entiende que ser hija de un dirigente del partido²¹³ le abrió el camino de su trayectoria partidaria:

En la dinámica de las construcciones caudillescas de acá me vi beneficiada, porque formé parte de la familia de un caudillo, entonces no estaba mal visto digamos, que

²¹³ Juana Lima sostiene que para los militantes que no eran hijos de los referentes, la construcción política era compleja, principalmente porque debían enfrentarse “*con la riñonada del propio partido*” (Entrevista a Juana Lima, PJ, septiembre de 2016).

se pongan a las mujeres o a las esposas o en este caso... creo que no había muchas hijas de, pero bueno. Al mismo tiempo, al ser una estructura tan tradicional, una provincial tan tradicional desde lo político en aquel momento, a mí me permitió crecer, digamos, porque no había tanta competencia, eran pocas las mujeres y en general las mujeres tenían un perfil bastante pasivo y limitado a los temas sociales o de educación, entonces el hecho de que yo haya podido superar ese encasillamiento que le daban a las mujeres y posicionarme en los temas provinciales, a mí me generó una oportunidad digamos.

No obstante, Clara entiende que hay un momento de distanciamiento respecto de la tutela de su padre y analiza ese proceso dando cuenta de una nueva estrategia de construcción política:

El hecho de Kirchner también a mí me dio un perfil provincial muy alto porque en el 2003 es como que yo me separo de mi viejo porque [él] decide trabajar para Menem, y yo decido trabajar para Kirchner, lo cual eso fue así como un momento de crecimiento y de independencia dentro de la propia estructura digamos, porque hasta ese momento la estructura era de él, yo era un actor protagónico dentro de esa estructura, pero en ese momento es como que la estructura se dividió, circunstancialmente, porque fue para la presidencial nada más, después estábamos en el llano, por eso siempre mantuve la construcción territorial, porque ganábamos y perdíamos la intendencia, cuando mi viejo perdía la intendencia yo me dedicaba a mantener la construcción territorial, y cuando él ganaba la intendencia a mí me permitía tener momentos de crecimiento, o para avanzar en lo provincial territorial o para avanzar en el debate provincial, y así fue que llegué a diputada nacional en el 2005, siendo muy joven, tenía 29 años.

El triunfo electoral como presidente de la nación de Néstor Kirchner²¹⁴ le generó una nueva oportunidad política, determinó su proyección como dirigente provincial a nivel nacional y le dio la posibilidad (según ella) de distanciarse de su padre, aunque sostiene que esa distancia fue circunstancial porque el trabajo territorial los seguía manteniendo juntos.

A pesar de la afirmación que realiza Clara respecto a un distanciamiento político de su padre, es posible dar cuenta de otros argumentos que permiten mostrar e interpretar de una forma diferente esa distancia.

²¹⁴ No solo para Clara la figura de Néstor Kirchner es trascendente, todos los jóvenes militantes del PJ que fueron entrevistados para esta investigación dieron cuenta de la influencia política de su figura, aunque no constituyó para todos una oportunidad política. Sin embargo, tanto el gobierno de Néstor Kirchner como el de Cristina Fernández se constituyeron como un reverdecer de la identidad del PJ que tanta crisis había atravesado la provincia, y principalmente para la juventud del partido: *Néstor y Cristina [generaron] volver a creer en la política, volver a participar en política, y vimos cómo florecían diferentes organizaciones y volvían a creer en esa militancia y volvían a ser parte de eso [...] fue volver a decir estamos en vivo y en directo viviendo lo que fue el peronismo.* (Entrevista a Carla Suarez, PJ, septiembre de 2016).

En aquellas elecciones presidenciales de 2003, los resultados electorales llevaron a un balotaje entre dos candidatos que venían proyectándose como los ganadores en las encuestas²¹⁵, esos dos candidatos era Carlos Menem y Néstor Kirchner, el primero apoyado por el padre de Clara, el segundo por ella. Puede pensarse que esto formó parte de una estrategia de “construcción” dado que ambos candidatos tenían las mayores posibilidades del triunfo, por lo que era posible garantizar una vinculación directa con el presidente de la Nación (sin importar cuál de los dos era el ganador), estableciendo un fuerte respaldo no solo a la construcción de sus candidaturas políticas, sino también al desarrollo y capacidad dentro de las líneas internas del PJ provincial.

Más allá de las conclusiones podemos elaborar por fuera del relato de Clara, ella insiste que la distancia política con su padre a partir de la decisión de vincularse con Kirchner ayudó a construir su status de dirigente:

Cuando me separo territorialmente de mi viejo y encaro el proyecto de Kirchner, y además ganamos en San Pedro, con lo cual fue noticia provincial, y ahí medio que me empezaron a respetar mis pares dirigentes, ahí me empezaron a respetar los otros peronistas, los otros radicales, porque como que en ese escenario nadie creía en mí, todos creían que mi viejo me iba a aplastar.

La reconstrucción del pasado permite a los sujetos recordarlo, justificarlo y argumentar a partir de su propia subjetividad en el mismo momento que esta historia es (re)elaborada (Barrera; 2006), por eso puede ser que para Clara esa instancia hoy signifique algo relativamente diferente a lo que significó a sus 27 años; también es posible que para ella no sea necesario explicar o explicitar la interpretación que hacemos de estos hechos, ya que en todo caso forma parte de la “construcción política”.

²¹⁵ El 27 de abril de 2003 la Argentina eligió presidente luego de la crisis del 2001, esas elecciones se caracterizaron por la presencia de varias listas de candidatos, aunque las tendencias fueron marcadas desde el principio de la campaña. En una nota publicada el 3 de febrero de 2003, el diario La Nación presentaba los datos de las encuestas realizadas por la consultora Ibope, en las que se sostenía que según los sondeos el ganador de la elección sería Néstor Kirchner, en segundo lugar Elisa Carrió y en tercer lugar Carlos Menem (Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/471011-repuntan-kirchner-carrio-y-menem-en-la-ultima-encuesta>).

El 27 de marzo de 2003, el mismo diario publicó una información referida a distintas encuestadoras, que sostenían que el triunfo presidencial estaría entre tres candidatos Néstor Kirchner (Frente para la Victoria), Carlos Menem (Frente por la Lealtad) y Adolfo Rodríguez Saá (Movimiento Nacional y Popular), y que era posible un balotaje entre los tres (Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/484078-las-encuestadoras-aseguran-un-ballotaje-luego-de-las-elecciones>).

Por otra parte, Clara no se detiene en dar cuenta de lo que sucedía en otros aspectos de la vida, la relación con su padre es en su relato una relación política y su vida en general se encuentra enteramente reconstruida por su historia militante. Las distintas etapas de su biografía están atravesadas por vínculos que no son afectivos, por el contrario, nos muestra que sus objetivos se relacionan con alcanzar, como ella misma lo deja ver, lugares en la toma de decisiones; para esto las relaciones deben tener sobre todo un aspecto fundamental, ser útiles en la construcción:

En el 2005 terminé diputada nacional, porque entre el 2003 y el 2005 genero una vinculación directa con Kirchner [...] y con (Eduardo) Fellner, [...] genero una legitimidad con Fellner, que en el 2005 digamos, yo era como la candidata natural a ser diputada nacional.

El proceso político que se abre en 2003 también permite reconfigurar los liderazgos en el Partido Justicialista, tanto a nivel nacional como provincial; respecto a esto hay una coincidencia con otros militantes en relación con el rol que cumplió Fellner como gobernador a partir de 1999 y la importancia de la reconstrucción del orden político y económico a nivel nacional con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia:

Los años con Fellner, sobre todo los primeros, fueron años muy buenos, logró organizar el partido, [y] un diálogo entre todos los sectores internos del partido. (Entrevista a Juana Lima, PJ, septiembre de 2016).

[Fellner] abrió un poco los canales de participación de jóvenes [...], se sentía un poco más accesible, a diferencia de la otra época nefasta que se vivió. (Entrevista a Diego Cabral, PJ, marzo de 2016).

Clara recordó ese momento de una forma muy similar:

Fellner la llevó muy bien, digamos, consolidó su liderazgo, y cierran la etapa de la ley de lemas [...] cuando asume Kirchner, en muy poco tiempo el cambio se notó, [...] el escenario, la fisonomía era totalmente distinta, [...] hubo una inyección importante de plata, que pasó directamente de transferencias directas con los programas nacionales.

A pesar de lo positivo de la gestión de Néstor Kirchner, para Clara, pronto se convirtió en una amenaza para la construcción política del PJ provincial, principalmente porque permitió el crecimiento de las organizaciones sociales en detrimento de la construcción territorial del partido:

Cuando asume Kirchner, [las organizaciones sociales] toman un vuelo exponencial, y la pasamos mal porque desde la política veníamos haciéndonos cargo con lo que podíamos y como podíamos, y de repente Néstor hace un paralelo, digamos, de transferir recursos directamente a la Túpac [Amaru].

Sin embargo, no todos los referentes del Partido Justicialista coinciden con esta lectura respecto al peso de las organizaciones sociales y los vínculos con el gobierno nacional durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner:

El Estado volvió a estar en los primeros siete, ocho años [muy presente con] la gente, asistiéndola, apoyándola, cubriendo a través de las organizaciones sociales o no, presionados por contextos nacionales o no, o puede ser también por comodidad local, puede existir, creo que las situaciones no son decisión por un solo concepto, es el contexto que te influye y que te lleva a que exista esa situación. (Entrevista a Amado Pérez, Militante PJ, setiembre de 2016).

Por su parte, un importante dirigente sindical y diputado provincial del justicialismo afirmó:

La verdad que no sé si realmente es como que fue una estrategia o algo intencional de generar estos fondos hacia las organizaciones para debilitar al PJ [provincial], lo que sí sé es que sí perjudicó la falta de control, yo estoy de acuerdo que se ayude a las organizaciones y que las organizaciones sean un medio de poder llegar a la gente [...], creo que las organizaciones sociales fueron a cubrir un vacío que estaba dejando el Estado provincial. (Entrevista a Nelson Simón²¹⁶, PJ, septiembre de 2016).

²¹⁶ Nelson Simón nació en 1967 en Santiago del Estero; de familia peronista inició tempranamente su carrera como futbolista profesional mientras participaba esporádicamente en el peronismo. En la década del noventa viajó a Jujuy donde continuaría su carrera futbolística, pero una lesión lo dejó afuera de las canchas para siempre. Comenzó a trabajar como empleado en una estación de servicio y en 1995 inició su militancia sindical, fue elegido como secretario general de la Delegación Jujuy de la Federación del Sindicato de Obreros de Estaciones de Servicio; posteriormente logró constituirse como secretario general de las 62 Organizaciones Peronistas. Fue congresal, consejero provincial e integrante de la mesa ejecutiva del Partido Justicialista. Paralelamente se integró al partido Primero Jujuy (desprendimiento del PJ provincial) y en 2015 ingresó como diputado provincial por el Frente Cambia Jujuy.

Más allá de que el crecimiento de la organización social Túpac Amaru surgió como una crítica a la forma de administrar los recursos del Estado, y la manera en que el partido favorece o no la construcción política de sus dirigentes políticos, Clara también dio cuenta que el periodo que se inició en 2003 encontró un quiebre fundamental en 2007 cuando, según ella, la propia estructura del PJ jujeño se desentendió de la construcción partidaria, deslegitimando a sus propios dirigentes:

el proceso de Fellner tiene una etapa de construcción, que es muy positiva, después tiene un estancamiento, que son los cuatro años de Barrionuevo, [donde se] produce una concentración de poder total y un desmantelamiento de la militancia política, [...] no hay nuevos dirigentes [...], se empiezan a poner en el gobierno funcionarios, digamos, sin ninguna militancia, sin ningún compromiso político, [...] entonces ahí [...] como sector nos abrimos.

Ciertamente la trayectoria de Clara muestra de un conjunto de contingencias que están marcadas principalmente por el reconocimiento de su práctica militante y su lugar dentro de la construcción política del partido. Ella deja claro en su historia que su práctica involucra un compromiso que otros integrantes del partido no tienen, entonces si ese compromiso, si ese trabajo territorial, esa “militancia real” no es puesta en consideración por la conducción del PJ, la única forma de alcanzar los objetivos, de mantener un lugar dentro de la toma de decisiones es alejarse de la estructura que hasta ese momento la contenía.

A partir de 2009, Clara se integró al Frente Primero Jujuy²¹⁷, creado en 2007 y cuya base militante estaba compuesta de peronistas que se fueron del PJ. Para ella hay una razón clara de esa “sangría”:

Como [Fellner] no puede con la reforma constitucional y lo inhabilitan para ser gobernador de nuevo, tiene que elegir a uno, y en ese armado que él hace es la primera sangría de peronistas [...], se van muchos dirigentes que no coincidían [...] con el armado que hace Fellner [...] que busca esta sociedad [con sectores] que [...] representaban los empresarios del poder [...]. Entonces él en vez de elegir su sociedad con la política, elige su sociedad con este perfil de gente [...], ahí cambia la lógica de construcción política de Fellner y cambia la dinámica peronista, en el 2007 se va una primera tanda y en el 2009 nos vamos otra tanda.

²¹⁷ Al igual que en la trayectoria de Marta, podemos dar cuenta de cómo la conformación del Frente Primero Jujuy constituye una nueva oferta de participación (Klandermans, 2004), que le permite continuar su militancia partidaria por fuera de la estructura del PJ.

Según Clara esta fractura determinó una nueva reconfiguración del contexto jujeño y la consolidación de una de las organizaciones sociales más grandes de la provincia:

ahí toma más vuelo la Milagro [Sala], porque Barrionuevo no era un gobernador con mucha legitimidad ni tampoco con mucho carácter, entonces la Milagro encuentra una veta ahí, entre que ya tenía mucho poder y tenía consolidado su espacio, ahí es cuando ella avanza sobre la institucionalidad provincial, instala la violencia de los cortes, instala la violencia de la lucha permanente y del manejo territorial, digamos, de ocupar la ciudad, ocupar los ministerios, ocupar la gobernación, de hecho Barrionuevo asume, yo no sé si pasa un mes cuando ella le toma la Casa de Gobierno, le toma el Salón Blanco, hace un acampe adentro de la Casa de Gobierno, o sea, vos ves el nivel de falta de autoridad, de permitir que una organización social te tome la Casa de Gobierno, o sea, era una cosa ilógica.

En el año 2011 con el Frente Primero Jujuy Clara le disputó la gobernación al PJ; sin embargo, los resultados fueron magros, y solo alcanzó el tercer lugar con poco menos del 9%, a más de 40 puntos porcentuales de la fórmula del Partido Justicialista que llevó como gobernador a Eduardo Fellner.

Por otra parte, en el 2013, Clara formó parte de la creación del partido político Arriba Jujuy²¹⁸, y participó en las elecciones municipales en San Pedro, siendo ella candidata suplente en la lista de concejales.

Ese mismo año Clara retomó las filas del PJ y fue nombrada secretaria de Integración Regional y Relaciones Internacionales de la provincia en el gabinete del por entonces gobernador Eduardo Fellner hasta el año 2015, año en que competirá por una banca como diputada nacional por el Frente para la Victoria, aunque los resultados electorales no le alcanzaron para llegar al congreso nacional nuevamente.

En la actualidad es concejal de San Pedro, luego que Beatriz Correa renunciara al cargo que obtuvo en 2013, donde Clara era suplente.

²¹⁸ Arriba Jujuy, se conformó con un partido político local en San Pedro e integro integró la Alianza Frente para la Victoria junto con el PJ provincial

3.3. Lucrecia Lezama: ¿novedad militante?

Lucrecia nació en San Salvador de Jujuy en 1984 y hoy es secretaria de Organización y responsable política de La Cámpora de esa provincia. Proveniente de una familia peronista de clase media y nieta de un diputado nacional, sus primeras experiencias estuvieron vinculadas a la militancia social cristiana, y a pesar de ser una de las principales dirigentes de la organización, nunca particip  en un proceso electoral ni ocupó cargos a nivel provincial.

Ella sostiene que forma parte de una generaci n²¹⁹ que creció en los noventa y que tenía la “*cabeza partida por el liberalismo*”; por eso cree que la crisis económica del modelo neoliberal jugó un papel importante en su adolescencia donde comenzó un proceso de politización en la escuela secundaria, participando en las distintas tomas que se llevaron adelante en el Colegio Normal donde estudió, sin embargo aclara que esa acción no fue necesariamente consciente e incluso no la reconoce como una práctica política:

Particip  de las tomas de los colegios, pero desde un lugar no [de] conciencia social, yo reviso eso, digo yo estuve ahí pero no s  si tenía en ese momento una conciencia.

Otros militantes contemporáneos a Lucrecia y que compartieron los mismos años de la adolescencia, rememoraron esa época (fines de los años noventa y principios de los 2000) como momentos que fueron influyentes en lo que hoy es su trayectoria militante:

acá fue un momento donde hubo muchas movilizaciones, de trabajadores, de desocupados, no s , cinco gobernadores que cayeron y si bien yo era [...] adolescente en ese momento, pero eso se lo palpaba, se lo vivía, y veías una situación de desigualdad, de bastante desigualdad. (Entrevista a Micaela Mar n²²⁰, PTS, julio de 2015).

²¹⁹ La referencia a la idea de generación se adapta a la perspectiva de Mannheim (1993), a partir de la cual se entiende el término “generación” como un grupo social que comparte un mismo tiempo histórico, con condiciones sociales y políticas que determinan su existencia social.

²²⁰ Micaela Marín nació en 1981, en la actualidad es referente e integrante de la dirección del Partido de Trabajadores Socialista (PTS) de Jujuy, fue candidata a diferentes cargos electivos, incluso a gobernadora. Trabajadora del Ministerio de Agricultura Familiar y activista de la Asociación de

Los cortes de ruta del '97 [...] la época del '95, '94, '95, cuando se pasaron... desfilaron tres, cuatro gobernadores, la época de Ferraro [...] las marchas docentes del '96 [...] a partir del 2001, 2002, marcó lo que es Jujuy. (Entrevista a Camilo Vivas²²¹, MST, marzo de 2016)

Desde que comienza a contar su historia militante Lucrecia trata de contextualizar su pasado como forma de argumentar su presente, hurga en esos recuerdos de participación e influencias con el objetivo de encontrar razones explicativas más allá de los motivos inmediatos, “*fui atravesada por todo eso*” sostiene, y al mismo tiempo afirma una identidad política con mucha seguridad:

yo soy la única kirchnerista militante de todo mi grupo de amigas.

La reafirmación de su identidad política nos permite dar cuenta de un proceso de continuidad en su concepción política, el neoliberalismo aparece desde su percepción como lo opuesto al kirchnerismo y como idea que inconscientemente venía combatiendo desde sus prácticas en la secundaria; pero también al incorporar la idea de “*militante kirchnerista*” da cuenta de un compromiso y una conciencia política que no tenía, ni preveía, en su adolescencia. Esa revisión y categorización de su pasado le permite afirmar sus acciones generando una relectura de su presente.

En 2003 Lucrecia viajó a Córdoba a estudiar Administración, y el año no es un dato menor, la Argentina estaba saliendo de una de las peores crisis económicas de su historia y de un proceso de fuerte descreimiento en la política (Torre, 2003), sin embargo para ella esos momentos no tenían la dimensión que ahora tienen para ella:

Yo ni siquiera dimensionaba [...] porque yo también estaba embebida con esto de 'no me importa la política', pero sí me movilizan y sí me sensibilizan las injusticias, eso siempre lo tuve muy marcado.

Trabajadores del Estado, estudió Agronomía en la Universidad Nacional de Jujuy, donde comenzó su militancia estudiantil en el año 2005.

²²¹ Camilo Vivas comenzó a militar en el Movimiento de Trabajadores Socialistas en 2012 a sus 30 años e influenciado por su hermano mayor, aunque venía participando de distintas actividades que organizaba el partido. Estudia Derecho en la Universidad Católica de Santiago del Estero, pero también se anotó en Antropología en la Universidad Nacional de Jujuy, en la que según él: *Tenés más chances de politizar [...] digamos que desde la universidad salen los militantes. (Entrevista a Camilo Vivas, MST, marzo de 2016).*

El momento que Lucrecia rememora, en el cual se vinculan el desinterés de la juventud hacia política, o la desarticulación con los espacios de participación política, y la influencia del kirchnerismo en la construcción de esas identidades políticas juveniles también se encuentra en los relatos de otros militantes peronistas:

La oportunidad de poder hablar [los jóvenes] es algo que se empezó a generar a partir de las reivindicaciones que vino a hacer Néstor, cuando [él] llegó todos queríamos que se vayan todos, es más, todos los políticos eran ladrones. (Entrevista a Lourdes Álvarez²²², PJ, marzo de 2016).

Siempre estuve involucrado en la política de alguna u otra manera, [pero] con esas ganas de militar, de meterse de lleno a la calle, de escuchar a los compañeros, de escuchar reuniones, de asistir a distintos lugares, y eso sí lo logré gracias a Néstor Kirchner. (Entrevista a Franco López²²³, PJ, septiembre de 2016).

Nadie puede negar que con Néstor Kirchner se le dio un empuje muy grande a la participación política. (Entrevista a Gerardo Marcheta²²⁴, PJ, septiembre de 2016).

Volviendo al relato de Lucrecia, es posible interpretar que su aclaración sobre la sensibilidad ante la injusticia no es casual, no poder dimensionar sobre la crisis que atravesó el país a fines de la década del noventa se encuentra vinculado a un desinterés por la política, pero también a un desconocimiento respecto a que la política involucra la vida cotidiana. Y a pesar de las complicaciones en la vida

²²² Lourdes Álvarez nació en San Salvador de Jujuy en 1990; en el año 2006 comenzó su militancia en la escuela secundaria, y luego en la Juventud Peronista, donde hoy ocupa un cargo de coordinadora. Alineada al sector fellnerista del Partido Justicialista, participó en las campañas electorales para diputados nacionales de Héctor Tentor y Silvina Sadir. Actualmente es asesora de un diputado provincial y reconocida por los principales dirigentes del partido como un excelente cuadro político. En 2012 se recibió de profesora en Ciencias Políticas.

²²³ Franco López es diputado provincial por el Partido Justicialista. Nacido en 1990 y es hijo de uno de los principales dirigentes del PJ a nivel nacional y provincial. Se recibió de licenciado en Ciencias Políticas en la Universidad Católica Argentina, aunque al momento de ser entrevistado seguía estudiando Abogacía. Fue uno de los referentes del Instituto de Formación Política Gestar, que es el instituto de formación política del Partido Justicialista.

²²⁴ De profesión abogado, Gerardo Marcheta es en la actualidad diputado provincial por el Partido Justicialista. Nacido en 1982, participó en el Centro de Estudiantes de su escuela secundaria y fue cofundador de la Agrupación Gaucha Juvenil Pedro Ortiz de Zárat cuando era adolescente. En 2007 comenzó a militar en el Partido Justicialista y su ingreso estuvo influenciado por Yolanda López, ex secretaria de Gobierno; de familia peronista Marcheta desarrolló su militancia formando parte del gobierno provincial, fue asesor, subsecretario de Vivienda y secretario de Gobierno entre 2013 y 2015. Además, fue congresal del partido en 2011.

familiar, “no teníamos un peso”, ella insiste en que no le daba mucha importancia a la política.

No solo sintió ajena la crisis, sino también los cambios políticos que se generaron a partir de la asunción como presidente de Néstor Kirchner en 2003, principalmente al recordar que las discusiones familiares o con amigos estaban marcadas por las agendas políticas de ese año, como los derechos humanos, sin embargo:

Las escuchaba pero también desde un lugar, ‘che, qué interesante, pero no me interesa, no es lo mío, no me interesa la política’.

Nos resulta interesante detenernos en estos aspectos porque este pasado reconstruido de su historia militante, en el que ella recupera aquellos momentos, solo es posible entenderlo desde el hoy. Lucrecia realiza estas afirmaciones sobre el desinterés por la política o la ausencia de conexiones entre la política y la realidad diaria, posicionada desde un claro lugar político y elabora un discurso que, más allá de los fines de la entrevista, puede ser leído por otros e influenciar sobre su forma de pensar políticamente la realidad. Entonces cuando dialoga con nosotros y recupera esos recuerdos, lo hace como kirchnerista y recurriendo a la lectura que sus principales dirigentes hicieron de esa relación desinterés político / vida cotidiana²²⁵.

En la historia militante de Lucrecia es posible notar que desde su perspectiva la política se mantuvo ajena de su vida, pero la religión comenzó a influir en sus prácticas y el peso familiar tendió a orientar su participación pastoral:

²²⁵ Solo por tomar un caso, en su discurso en el Encuentro Latinoamericano Progresista –el 27 de septiembre de 2016 en Quito, Ecuador la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner sostiene: “El conjunto de la sociedad que no son militantes y que tenemos que entender que hay un 90% o un poco más que no se maneja por la política y que una parte importante de ese 90 cree que la política es una mala palabra y que además le complica la vida. Bueno, yo tengo que decirles que sí, que la política puede complicarles u organizarles la vida según como sea, si es a favor del pueblo seguro que se la facilita y se la organiza, ahora si es en contra del pueblo seguro que se la complica. Entonces, creo que tal vez el gran mérito que puede decirse de una política si realmente es popular, si realmente busca el objetivo del bien común es en qué medida organizaba la vida de la gente. De todos, de los que son adherentes, de los que son contreras como decía Evita, de todos. Porque esta es la otra característica de los procesos de inclusión por sobre los procesos que desarrollan las élites. Las élites siempre excluyen. Los procesos nacionales populares y democráticos siempre incluyen, aún aquellos que no advierten que son incluidos y que son beneficiados por esas mismas políticas nacionales populares y democráticas y terminan muchas veces disociando su situación personal de un proyecto de país” (Fuente: <http://www.cfkargentina.com/palabras-de-cristina-kirchner-en-el-encuentro-latinoamericano-progresista-elap-2016-ecuador/>)

Mi viejo nos inculcó muy de chicos a todos de que el catolicismo, la misa, [...] obviamente que me quedó ese resabio [...] en Córdoba iba a misa todos los domingos [y] empecé como a vivirlo más de cerca al cristianismo, digo a tener más compromiso, más desde otro lugar, y escuchaba al padre, al cura, los sermones [...] me empezaron a llegar en el sentido de 'che, qué es esto de ser buen prójimo, qué es esto de hacer el bien', y ahí me empezó a generar la duda y me empecé a repreguntar un montón de cosas, [...] lo difícil es hacer el bien o ponerle la otra mejilla al prójimo, todo esto que te inculcaba la iglesia, con el tipo que no compartís nada, con la gente que no querés, con el extraño, con el ajeno, con el ajeno que no es de tu círculo porque no le permitís entrar, porque no te interesa, por... entonces bueno, empecé como a replantearme esto, [...] y empecé a, digo, bueno, quiero hacer algo, de verdad, si yo me siento cristiana, siento que esto me está llegando, quiero hacer algo más por alguien, que no sea mi núcleo.

La religión la interpeló y decidió involucrarse en actividades sociales vinculadas con la iglesia católica. Se incorporó al grupo Capuchinos de la organización pastoral Corazones Solidarios, y comenzó a llevar adelante prácticas solidarias en la villa:

empiezo ahí como una militancia social, cristiana, desde la religión, y me comprometo mucho, pero mucho, para mí fue una etapa que me marcó muchísimo, [...] todos los sábados íbamos a la villa, y el laburo de ir los sábados con el grupo humano que se había conformado, nosotros íbamos a esa villa.

Esta práctica militante²²⁶ le permitió ver aquellas injusticias que a ella le preocupaban, la vinculación con las familias de la villa y las formas de vida que sus habitantes tenían la llevó a comprometerse más; y a pesar de que la iglesia insistía en que su tarea debía limitarse a acciones solidarias, ella comenzó a indagar respecto a los modos para cambiar la realidad de los chicos que no solo vivían en condiciones paupérrimas sino que además eran sometidos a todo tipo de acciones violentas y abusos. Luego de interiorizarse sobre la legislación y la forma de modificar esa realidad llegó a una conclusión, la manera de cambiar las cosas era por medio de la política:

²²⁶ Esta idea de las actividades sociales vinculadas a la iglesia católica, no están vinculadas a la militancia cristiana revolucionaria (Harnecker, 1987), sino que son orientadas por la doctrina social de la iglesia católica que promueve la participación en de los cristianos en la vida social, política y cultural; en esos principios del de la Iglesia católica, se promueve la necesidad de trabajar solidariamente por y con el otro (Fuente: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html). No obstante, constituyen un proceso a partir del cual Lucrecia va formulado los parámetros de su compromiso.

¿y cuál es la solución?”, “modificar la ley”, la política, y fue ahí como el primer quiebre de darme cuenta que la única manera de transformar la realidad y de modificar estas cosas era a través de la política. Y fue como un quiebre fuerte, porque yo venía con un compromiso social que no tenía que ver con la política y que no me interesaba la política.

El vínculo entre la iglesia católica, la práctica solidaria y las limitaciones de su militancia pastoral generó un quiebre, una contingencia en la biografía de Lucrecia. Comprender y poder ver que la realidad no se modifica a partir de la fe y que solo la práctica política es capaz de cambiar las condiciones de vida, son reflexiones subjetivas que ella comienza a elaborar en el mismo momento que desarrolla un proceso de conocimiento y (re)conocimiento de la realidad en la que interactúa.

Lucrecia deja claro que este proceso le generó un conjunto de dudas que la llevó a la reformulación de sus propias premisas respecto a la “no política”. Sin embargo, esas dudas que cuestionaron su rol social en el pasado pasan a ser reformuladas como procesos de justificaciones de su actividad social.

Nuevamente ella atraviesa su lectura presente sobre el pasado para dar cuenta de sus pensamientos y reflexiones respecto a su militancia pastoral, pero al reflexionar sociológicamente sobre su recorrido, esa mirada hacia atrás (incluso al recordar sus pensamientos dudas e inquietudes) está plasmada de formas de pensar actuales como “*militante kirchnerista*”, y es sin duda un momento donde es posible encontrar un fuerte proceso de intercontingencia.

El pensar en el otro, retomado de una perspectiva religiosa, también forma parte de un entramado político discursivo que desarrolló el kirchnerismo, es por eso que ella es tan reflexiva respecto a su pasado justificando su presente²²⁷.

²²⁷ Las inundaciones que azotaron a distintas regiones de la Argentina durante el mes de mayo de 2013 generaron una reacción de solidaridad a lo largo y ancho del país, pero sobre todo fue un suceso que permitió que las organizaciones alineadas al kirchnerismo, principalmente La Campora, salieran a los barrios a ayudar a los sectores damnificados. Desde ese momento, las organizaciones kirchneristas establecieron como slogan “La patria es el otro”, sosteniendo la idea que había expresado la presidenta Cristina Fernández de Kirchner apenas un mes antes cuando afirmó que “*luchar por la patria es también luchar por el otro, por el prójimo*” (Fuente: <http://www.cfkargentina.com/aniversario-de-malvinas/>).

Por otra parte, de la misma forma que el ingreso a la iglesia estuvo atravesado por la influencia de su padre, su muerte pasará a constituirse en otro momento de ruptura biográfico²²⁸ (Bury, 1982), donde la pérdida se conjugó con el descubrimiento de la práctica política como herramienta para la transformación de la vida cotidiana:

En el año 2007 se muere mi viejo, me genera el quiebre, no pude volver más a la iglesia, no pude volver más a la villa, fue muy fuerte para mí. Pero bueno, fue... en esto de que era una crisis personal.

En este tramo de su historia militante no podemos afirmar que la tragedia la haya interpelado como militante, la pérdida de su padre forma parte de su historia de vida y la afecta en todos los aspectos personales. Subjetivamente, Lucrecia rescata ese acontecimiento como un elemento que generó una ruptura dentro de una crisis respecto a su rol político/social. Podemos sostener esto porque, más allá de la pérdida de su padre, retomó su militancia social con un grupo pastoral, lo que cambió fue el tipo de prácticas; ya no trabajaba en la villa, sino que asistía a personas en situación de calle. Esa experiencia agudizó su proceso de dudas e inquietudes:

Eso me mató, me perforó, porque no podía vivir... yo volví a mi barrio a las 2 de la mañana, después de hablar con esta gente, llegaba a mi casa, que era de 2x2 y me acostaba y lloraba, y lloraba, yo decía yo tengo casa, yo tengo cama, empezar a replantearte preguntas, de cómo hace esta gente para ir al baño, todo el día, para bañarse, o cuando tiene que hacer sus necesidades, ni hablar cuando se vino el invierno y nevar... no, no, y pasó lo mismo, me empecé a cuestionar, me empecé a cuestionar por qué no podíamos hacer nada, cómo puede ser que nuestro laburo tenía que ser solamente eso, que qué onda.

La militancia social – pastoral – solidaria que desarrolló le permitió aprender y conocer una realidad que debía, según ella, ser modificada; su relato está construido por la amargura y la desazón de no encontrar soluciones a los problemas

²²⁸ La ruptura biográfica es entendida como el quiebre de “límites del sentido común [e] interrupciones más profundas en los sistemas explicativos normalmente utilizados por la gente” (Bury, 1982: 169 [traducción propia]). En este sentido, Bury (1982), utiliza este término para comprender el impacto de las enfermedades crónicas en las trayectorias de las personas, no obstante entendemos que si bien no es posible comparar la pérdida de un familiar con una enfermedad, si es viable observar en la persona que sufren la pérdida de un ser querido efectos similares.

de los otros, a la miseria, al hambre, a la pobreza. Pero también esa construcción subjetiva del pasado es la herramienta de justificación y sostenimiento de su participación militante en una organización política determinada que, en cierto punto, generó los incentivos para ese involucramiento.

En esas formulaciones, ella interpela con su punto de vista la realidad objetiva con la que se encontraba en el momento de tomar decisiones, condicionada por las relaciones interpersonales generadas en su trabajo pastorales; toda su militancia social-pastoral debe entenderse como una secuencia dentro de su trayectoria, como una etapa que llegó a un momento de contingencia cuando la propia práctica la afectó de tal forma que condicionó la actividad militante que llevaba adelante:

Una persona que está en situación de calle hace diez años reinsertarla a la sociedad tenía otra implicancia política, social, de trabajo, bueno, de recursos, que todo terminaba, me terminaba llevando a las decisiones y voluntades políticas de una sociedad en ese momento de Córdoba o de cualquier otro lugar.

La militancia social católica para Lucrecia constituyó un punto fundamental de su trayectoria militante porque la interpeló respecto a su rol militante, generando fuertes momentos de rupturas, la acercó a una realidad que no era visible anteriormente desde su subjetividad; y a pesar de no constituirse, al menos en su relato, como un instrumento dentro de su militancia partidaria actual (como en el caso de las trayectorias de Marta y Clara), estas experiencias le permitieron -según ella- encontrar el lugar de la política en la vida cotidiana. Si las injusticias la sensibilizaban, si la religión la llevó a involucrarse y ayudar al otro, la política aparece en su biografía como la herramienta para intervenir y modificar esas “tragedias”.

Finalmente, Lucrecia decide abandonar la militancia cristiana ante la angustia de no poder dar respuestas y la parálisis que esto le generó en otros aspectos de su vida; es decir, se dio cuenta que estaba militando en el lugar equivocado y recuerda ese momento a partir de las mismas preguntas que ella se hacía:

Estoy en el lugar equivocado, pero cuál es el lugar correcto, yo sabía que era a través de la política, pero como que en algún punto me seguía resistiendo a eso.

El año 2007 constituyó un quiebre para ella, si la muerte de su padre fue un punto de inflexión en su vida familiar, la asunción de Cristina Fernández estableció el momento de ruptura en su vida militante:

Cuando asume Cristina después en el 2007 fue un quiebre, digo ahí voy con el quiebre más político, [...] esta fue como la transformación mía de activar para con un compromiso real con algo.

Este quiebre también estuvo vinculado con su padre, ella recuerda verlo llorar al compartir escuchar juntos el discurso del cierre de campaña de Fernández de Kirchner:

Me dijo ¡acordate que esta mujer va a cambiar todo, tiene algo, tiene algo, y yo que peronista, de Evita, de Perón, de tu abuelo, de esto, es ella, y yo no voy a estar para verlo!.

En este momento del relato Lucrecia no da muestra de una sola emoción en su rostro; entiende que es fundamental señalar cada uno de los puntos de quiebre a lo largo de su trayectoria porque son los que permiten comprender por qué tomó esta decisión, pero también para autojustificar su sostenimiento en el tiempo²²⁹.

El contexto político pasa a constituirse como un elemento determinante en su biografía, principalmente por la figura de su padre que pasa a tener un lugar central

²²⁹ En el momento de la entrevista, el 1 de diciembre de 2015, los sectores kirchneristas todavía tenían a flor de piel la derrota electoral en el ballottage del 22 de noviembre de ese año cuando Mauricio Macri fue electo presidente de la nación derrotando a Daniel Scioli, el candidato del Frente para la Victoria.

Cuando llegué al lugar pautado para la entrevista, Lucrecia estaba con un compañero de militancia, con el que nos quedamos charlando un rato largo. Ese momento (que no quedó registrado) permitió que ambos dieran cuenta de la derrota, acusen a supuestos traidores y entiendan que ahora empezaba otra etapa. Lucrecia me preguntó qué opinaba de la situación, traté de ser objetivo y argumentar los pros y contras del futuro gobierno; me preguntó en qué me parecía que se habían equivocado (los kirchneristas), y de modo sutil intenté formular algunos argumentos que a mi entender habían sido perjudiciales para el FPV en la elección. En mis notas de campo registré las palabras que cerraron esa charla informal antes de la entrevista, Lucrecia dijo: “ahora vamos a ver a los militantes”. Por eso, es posible comprender que el relato de su biografía, con esos momentos emocionales que le generan quiebres, también es un proceso de autojustificación de su militancia en el momento más crítico de su trayectoria.

en su (re) conversión militante²³⁰. Tal es el impacto de ese momento que deja la militancia católica y se aleja de las prácticas pastorales, pero no abandona la militancia social. Comienza a colaborar en un comedor comunitario junto con unos compañeros de la facultad, pero sin vinculación con la iglesia.

El año 2008, luego del conflicto del campo, constituye otro quiebre, “*más político*” como ella sostiene. Lucrecia apoyó y defendió las medidas que proponía el gobierno nacional respecto a las retenciones de la soja²³¹, incluso discutiendo y peleando fuertemente con amigos y familiares. Ese momento de ruptura “*más político*” comenzó a configurar la identidad política que hoy la representa y orienta sus prácticas:

Era como una desolación y yo me juntaba a hablar y yo decía capaz que estamos equivocados, porque dónde está el resto, cómo puede ser que... vamos a los mismos bares, tenemos espacios de vida iguales, por qué todos piensan distinto. Y te empezás a sentir un sapo de otro pozo [por otro lado] para mí esa, el 2008, la 125 fue fuertísimo, fuertísimo para mí, yo dudé de mí, dudé de lo que hasta incluso estaba defendiendo, aunque lo seguí defendiendo hasta que terminó el conflicto, obviamente terminó el conflicto y ahí fue cuando me kirchnericé... y ahí fue como que quise tomar partido.

El identificarse, verse reflejada en las ideas de un dirigente político, configuró un desafío para Lucrecia y estableció un nuevo ciclo que generó fracturas con amigos, familiares y compañeros con los cuales las discusiones políticas producían

²³⁰ Desde la perspectiva de Berger y Luckman (2006) entendemos que el proceso de conversión está asociado a dos puntos fundamentales, el primero cuando el militante se reconoce y es reconocido por los otros como militante; y segundo cuando la reinterpretación del pasado provoca una ruptura dentro de la biografía del sujeto. En este caso entendemos que su etapa como militante social pastoral constituye un momento de conversión (militante) y su militancia partidaria un momento de (re) conversión; lo cual influye en su (re) interpretación de su biografía, produciendo una nueva ruptura.

²³¹ Las modificaciones de las retenciones a las exportaciones de soja, conocida como la *Resolución 125* del Ministerio de Economía de la Nación, se constituyó como el principal conflicto por el que atravesó el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. La resolución establecía un conjunto de retenciones móviles para cereales y oleaginosas que bajarían y subirían de igual forma que el precio en el mercado. De esta forma si el commodities soja bajaba también lo hacía la retención que cobraba el Estado en el momento de exportar el producto. Esta medida generó una reacción inmediata de los sectores vinculados a la producción agropecuaria, principalmente porque el alto precio de internacional –principalmente de la soja– obligaba a desembolsar importantes sumas de dinero en pago de retenciones, que incluyó masivas protestas, incluso en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y cortes de ruta en diferentes puntos del país. En el debate parlamentario, luego de semanas de conflictos, cuando el senado votó la resolución, hubo un empate entre los senadores que apoyaban el proyecto y los que no; el responsable de desempatar fue el por entonces presidente de la cámara y vicepresidente de la Nación, Julio Cobos. Su decisión fue no acompañar el proyecto del Poder Ejecutivo (Varesi, 2014).

una fuerte tensión; pero además hay una percepción de soledad ante sus convicciones en defensa de ciertas políticas propuesta por el gobierno de Cristina Fernández:

Desde la perspectiva de joven diputado provincial del PJ, los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner permitieron, por un lado, el desarrollo de nuevos espacios políticos, mientras que por el otro restaron importancia al Partido Justicialista:

Creo que Cristina sí dejó un poco de lado el peronismo, creó su propio frente, no con crítica, porque tuvo sus razones, lo hizo, creó sus propias organizaciones, como fue La Cámpora, como fue Kolina, bueno, distintas organizaciones que fueron creadas en el gobierno de Cristina, que creo que también ella lo necesitaba, formar un cuadro de alguna manera de contención hacia ella. (Entrevista a Franco López, PJ, septiembre de 2016).

La toma de posición política y la definición identitaria que configuran esos momentos establecieron un nuevo momento de contingencia, pero produjeron un quiebre con los vínculos establecidos hasta entonces. Lucrecia se alejó de ciertos lugares cotidianos y comenzó a ocupar esos espacios no reconocidos hasta el momento; se acercó a la organización HIJOS Córdoba, junto con una amiga, nieta de desaparecidos y kirchnerista. Pero a pesar de compartir una misma identidad política, esa experiencia duró poco, aunque marcó un cierre de ciclo.

Todos estos elementos nos permiten dar cuenta del valor fundamental de la exteriorización de su posición política como un momento de apertura y oportunidad de participación. En el caso de Lucrecia esa oportunidad política se efectivizó cuando algunos amigos de Jujuy que integraban La Cámpora en la provincia de Córdoba la invitaron a participar en 2010. Para ella ese no era el momento de involucrarse porque otros aspectos de su vida (el trabajo, el estudio, el noviazgo) limitaban su

tiempo²³² de participación, no obstante inició lo que ella denominó una “*militancia en las redes sociales [virtuales]*”²³³.

En el año 2012 Lucrecia se recibió y volvió a Jujuy con dos preocupaciones, comenzar a trabajar y militar, incluso tenía decidido en qué espacio participar... La C mpora²³⁴:

[vuelvo] con una postura ideológica marcada, [y] con una decisión de decidir militar en La Cámpora [...] simplemente porque yo sentía que lo que a mí me representaba era el proyecto nacional y popular [...] era Néstor y Cristina, y [...] en ese momento entendía que La Cámpora era el espacio.

En Jujuy, una amiga la acercó a la organización, aunque en el momento de ingreso La Cámpora atravesaba un conjunto de conflictos en su interior, principalmente relacionados a disputas internas y discusiones políticas respecto a espacios de representación en los que comenzaba a inmiscuirse a partir de la creación del Frente de Profesionales. Esto impactó fuertemente en Lucrecia que no estaba acostumbrada a lo que ella denomina ‘*la rosca política*’. Además, para ese entonces la discusión estaba dada entre el ingreso al trabajo en los barrios y los diferentes espacios dentro de la organización. Sin embargo, ella intent  quedar afuera de las internas y se distanció, una postura que justifica a partir de los elementos que motivan su involucramiento y no los objetivos finales de ser militante:

²³² La idea del tiempo, el tiempo real, de trabajo político y militante es relevante en las trayectorias militantes, la militancia como una actividad social tiene la característica de involucrar gran cantidad de tiempo:

Creo que político se es todo el tiempo, todos los días, 365 días del año, y bueno, cuando te querés dar cuenta gran parte de tu vida se la est s dedicando a la política. (Entrevista, Gerardo Marcheta, PJ, septiembre de 2016).

Para militar hay que tener tiempo, hay que tener dedicación, ganas, hay que ponerle alma, hay que tener amor por la militancia. (Franco López, PJ, septiembre de 2016).

²³³ Este fue un tipo de acción política muy común en los últimos años a nivel mundial, representa en cierto punto un espacio de construcción de opinión pública y una práctica que permite interacción política virtual (Berardi, 2014).

²³⁴ La organización La Cámpora recibí muchas críticas por parte de otros dirigentes del peronismo, principalmente del Partido Justicialista:

La Cámpora no ha sabido desenvolverse como debería haberse desenvuelto, creo que era un espacio muy cerrado donde no te dejaban entrar, y si vos querías entrar tenías que decir que todo lo que estaba haciendo el gobierno nacional estaba bien, que no había nada mal, que tenía que ir todo al choque, que todo era bueno, no había una autocr tica, creo que eso es lo que a mí no me dej  entrar o no compartí, no había una autocr tica de decir ‘bueno, esto está mal, vamos a corregirlo’, o ‘esto no estamos haciendo bien’, creo que eso no se lo hizo, no se lo hizo nunca dentro de La Cámpora, y es por eso que no compartí nunca el ideal de La Cámpora, por lo menos acá en la provincia de Jujuy. (Entrevista a Gerardo Marcheta, PJ, septiembre de 2016).

Mi motivación era [...] sentirme parte de un proyecto colectivo, sentirme parte de algo que yo venía defendiendo a las oscuras, en soledad, [...] y poder ayudar al otro desde ese lugar, entonces [...] cuando uno empieza con tanta carga ideológica, y donde la interna que hay, no sos parte [...] no me interesaba tomar partido por nada.

Por otra parte, el ingreso a la organización estuvo acompañado por cambios en su trayectoria profesional:

Había empezado a trabajar en la provincia, en el Ministerio de Producción, [...] para el sector de la agricultura familiar, yo era la responsable financiera, [...] y hacíamos proyectos y se subsidiaba [...] a proyectos productivos que tenían que ver con organizaciones de la ruralidad. Esto también es otra transformación, porque descubro un sector que yo no conocía, la ruralidad, el pequeño productor, y me enamoro tremendamente, tenía una obsesión con el laburo.

Este espacio laboral le permitió ser una pieza fundamental para el armado del Frente Rural²³⁵ de la organización, y paralelamente coordinar la “Red Comprar”²³⁶ en Jujuy.

La construcción de ese Frente se constituyó como una oportunidad política para Lucrecia, y la utilización de las redes interpersonales que había construido en sus espacios de participación profesional fueron vitales para esta nueva etapa en su militancia y en su compromiso

Desde su perspectiva, la conformación del Frente Rural llevó a que muchos militantes pasivos comenzaran a involucrarse más activamente. En este punto, la construcción del espacio de militancia se marcó con la premisa de:

²³⁵ El relato de Lucrecia pocas veces refiere a otras personas, en algunos casos habla de otros como amigos, sin profundizar en nombres o condiciones del vínculo. Sin embargo, al hablar de la conformación de Frente Rural le pone nombre y apellido a las personas que colaboraron en el armado; primero a dos miembros de La Campora, Jorge Gaspar y Mariel Bernal, que no haban encontrado, segun ella, un espacio de participacion dentro de la organizacion; segundo a Nadia Paco, companera de trabajo en el Ministerio de Agricultura, que si bien no era kirchnerista, logro convencerla por el tipo de trabajo que le propuso.

²³⁶ La “Red Comprar”, dependiente de la Secretaria de Comercio Interior de la Nacion, funciono como un instrumento que garantizaba la comercializacion de productos a precios accesibles y regulados por el Estado, ademas de permitir el ingreso al mercado de productos de segundas marcas provenientes de cooperativas o pequenos emprendimientos. Este programa estuvo presente en varias provincias, entre ellas Jujuy, Chaco, Mendoza y San Luis, y formo parte de la segunda etapa del programa Precios Cuidados (Fuente: [consultada el 6-01-2017] <http://www.gustavosylvestre.com/politica/precios-cuidados-con-la-red-comprar-se-busca-incluir-a-pequenos-almacenes-y-supermercados-regionales-dijo-santiago-fraschina/>)

Generar otros vínculos de compañerismo. [...] creo que es la fortaleza del Frente, de haber demostrado a todos, [...] otra manera de construir, otra manera de construir en el territorio, otra manera de construir con los compañeros, otra forma de militar, otra forma de gestionar, porque nosotros, digo, de repente dentro del Frente Rural tenemos una mesa de gestión, una mesa de comunicación, una mesa de formación.

En la construcción de su historia militante, Lucrecia construye su propia perspectiva de la militancia, la codifica y (re) formula asumiendo la idea de una “nueva forma de militar” que se diferencia de otras, se distancia de lo que ella denomina “la rosca” política, y por el contrario la idea de compromiso y de compañerismo se incorpora como principales valores de la militancia. Sin embargo, no reniega de esas “viejas” prácticas de construcción política, pero sostiene:

Para mí la rosca es un 10, un 20, el resto es estrategia, es construcción, es carisma, es liderazgo, es conducción.

La idea de construir un espacio de participación y representación política dentro de la organización implicaba encontrar las voluntades políticas para ponerlo en práctica, es decir desarrollar la capacidad para ocupar un lugar deshabitado dentro de la militancia de la organización, en consonancia con aquellas referencias que nos había contado Clara en su trayectoria. Todos estos elementos configuraron un proceso de aprendizaje y de interrelación con distintos ámbitos de participación y formas diversas de acción:

Empezamos a comprender este proceso que nos pasó, que me pasó a mí también, [...] cualquier espacio que vos empezás, ya sea político o no político, cualquier espacio que uno empieza nuevo necesitás primero sentirte parte, después que te sentís parte, porque en algún punto te sentís cómodo, con los compañeros, con el lugar, con la situación, con la construcción, con el espacio específico de construcción, que es el primer paso, el segundo paso es bueno, una vez que te sentís parte eso se tiene que traducir [...] de a poco en mayor compromiso, y ese mayor compromiso tiene que ver con algo que es [...] que cualquier persona militante de a poco en un proceso más largo [...] va dejando lo individual por lo colectivo.

En este sentido, la idea de la militancia desde la perspectiva de un proceso que va atado a la práctica colectiva y al compromiso, parece ser el resultado de un conjunto de secuencias que atravesó Lucrecia desde aquellos comienzos en su militancia social católica; pero además uno de los focos principales de su

sostenimiento como militante, porque en todo caso el involucramiento institucional parece –desde su perspectiva- condicionarse a otras características que no tienen que ver necesariamente con un posicionamiento ideológico sino con un convencimiento y compromiso político, porque en última instancia, para ella la militancia es “*la militancia del compromiso con algo*”.

Claramente ese compromiso tiene un costo, “*no tengo algunas veces vida privada*” dice Lucrecia; es que la actividad en la que se embarcó limitó el tiempo de aquello que compartía con amigos y familia, pero no reniega de esta situación y afirma: “*lo hago por el nivel de compromiso y el nivel de amor y el nivel de convicción*”.

Los pasos de Lucrecia terminaron posicionándola como secretaria de Organización; sin embargo eso no le ha brindado aun una participación de representación electoral, esto -según ella- se sostiene en que su forma de construcción política²³⁷ desarticuló los viejos canales de disputas:

Precisamente por todo esto, porque fui una amenaza en algún punto o me convertí en una amenaza.

En el relato sobre su trayectoria militante, Lucrecia marcó dos aspectos que parecen determinar no solo su involucramiento sino también el lugar de participación; por un lado, la identidad familiar peronista y, por el otro, su adolescencia en la década del noventa, pero ciertamente la construcción de esa imagen objetiva del modelo neoliberal es realizada por la Lucrecia militante, por la referente de una organización política, con conciencia social y política; en esa reconstrucción se comprende entonces que si bien esa década no determinó una contingencia en ese momento, sí se configuró como un elemento de sostenimiento de su compromiso, su identidad y su conversión como militante a partir de posicionarse justamente en la vereda opuesta a aquellas ideas:

²³⁷ En este caso, la idea de construcción política no solo está relacionada a los vínculos que fue estableciendo fuera de la organización, sino sobre todo por la forma de generar un nuevo espacio de trabajo con la conformación del “Frente Rural”, donde además de los lazos con pequeños productores y sectores rurales de la provincia, logró que otros militantes participen y se involucren. En cierto sentido, al igual que Marta o Clara, la construcción está sostenida a partir de la construcción de redes interpersonales.

Los que tenemos entre 27, 31, 32 y un poco más, también estuvimos atravesados por los '90, también estuvimos atravesados por ese liberalismo, por el consumismo, por el sálvese quien pueda, por me importa solamente mi techo, mi casa y nada más y no me importa nada más, y tenemos resabios de eso, no nacimos de un repollo, no nacimos militantes, no nacimos comprometidos, no nacimos con el sentimiento de lo colectivo, y es una transformación, todo es una transformación y un proceso. Ahora, ese proceso de entender un montón de cosas y de por sobre todas las cosas pararte desde otro lugar, pararte con certeza, pararte a la altura de las circunstancias, no quedarte en la chiquita, discutir política, no discutir... rosqueada innecesaria, o que la rosca tenga que ver con el bienestar, con el bienestar de la organización, digo, que tenga que ver con algo que sirva, no para romper... y es muy difícil en el medio que tenés personas que por dentro también te quieran romper, pero bueno, digo, y está bueno porque uno va aprendiendo y es la dinámica, es... sabés que siempre va a estar, la política en algún punto es así. [...] El fin es que crezca la orga, que seamos una fuerza política, que disputemos espacios de poder, que tengamos la capacidad de disputar en el 2017 algo más, en el 2019 algo más.

Unos meses después de la entrevista volví a charlar con Lucrecia, nos juntamos en el local de La Campora en el barrio Luján en San Salvador. Me contó que la derrota electoral del Frente para la Victoria (alianza que integró La Campora) a fines de 2015 desarticuló la organización en su interior, muchos militantes abandonaron el espacio y los que quedaron se vieron obligados a reorientar sus prácticas cotidianas.

En ese encuentro, en el que también participaron otros militantes del espacio, ella reafirmó su condición de dirigente y mirando a sus compañeros sostuvo que era el momento de *“volver a construir políticamente, ir a los barrios, estar con la gente que nos necesita. Necesitamos aumentar nuestro compromiso”* e insistió en que a pesar de lo duro de la derrota era el tiempo exacto para mostrar por qué su espacio constituye un nuevo tipo de militancia partidaria.

La derrota electoral, tanto a nivel provincial como nacional, también significó un cambio laboral-profesional para Lucrecia; ella me contó que se quedó sin trabajo, en un momento donde tanto su supervivencia como la de la organización dependía de un doble esfuerzo, pero que cada vez estaba más convencida de las decisiones que había tomado en el pasado.

Conclusiones: la participación político partidaria

En este capítulo presentamos tres trayectorias de militantes partidarios que se diferencian entre sí por edad, espacio de participación y momento de inicio de su militancia; sin embargo, a partir de estas biografías militantes pudimos dar cuenta de los distintos clivajes políticos de Jujuy desde la recuperación democrática hasta el fin del ciclo kirchnerista y las secuencias por las que atraviesa un militante partidario.

Estas historias militantes mostraron la forma en que las personas se involucran en la militancia partidaria y la manera en que los vínculos familiares o de amistad, esas redes interpersonales que anteceden a la participación política, intervienen e influyen al momento de iniciar la militancia, siendo una puerta de entrada a la actividad política.

Por otro lado, las trayectorias nos permitieron demostrar la forma en que la militancia social o el trabajo territorial se configuran como prácticas necesarias para la militancia partidaria y cómo su interacción está presente en cada trayectoria, sobre todo en la búsqueda de espacios de toma de decisiones como uno de los principales objetivos de este tipo de militancia.

Al mismo tiempo, pudimos comprender la forma en que la identidad política es un factor fundamental para la militancia partidaria, y la manera en que esta se encuentra vinculada principalmente a la forma en que se configuran los clivajes políticos en cada uno de los momentos históricos.

No obstante, esa identidad se reproduce y sostiene por medio de acciones concretas que llevan adelante los distintos referentes partidarios, que se configuran como imágenes a seguir, como prototipo de militantes y guías de valores y rutinas necesarias para reproducir las lógicas militantes.

En cada una de las biografías militantes aquí presentadas quedó expresado que los cargos públicos en el Estado marcan el pulso de la carrera militante, acceder a esos espacios es un punto central en las etapas de la actividad partidaria; al mismo tiempo, aparecen los cargos partidarios u organizacionales como un punto importante de reconocimiento en los tres casos.

Sin duda la forma de acceder a esos espacios es a partir de la “construcción política” como una práctica que permite la creación de redes interpersonales, que se van configurando a lo largo de la actividad política, por medio de las cuales el

militante interactúa de forma constante con los otros. Estas redes son también determinantes para la cimentación del reconocimiento público y permiten la conformación de un status necesario para disputar espacios dentro de las estructuras partidarias y en los procesos electorales.

Sin embargo, al menos desde la voz de los entrevistados, el acceso a los espacios de toma de decisiones y la construcción partidaria parecen tener límites morales que el propio militante establece²³⁸; en algunos casos esos límites determinan momentos de contingencia, de ruptura con el partido político de pertenencia, en otros casos (como en la trayectoria de Lucrecia) implica elaborar nuevos marcos de acción, nuevas formas de ejercer la militancia y la búsqueda de “poder”.

A partir de esto, es interesante observar cómo las trayectorias partidarias se vuelven erráticas; la carrera militante, de esta forma, no está dada por una serie de etapas dentro del ámbito partidario, sino que las afinidades y alianzas que se van construyendo están atadas a las coyunturas políticas, a los clivajes políticos y con un margen de incertidumbre que desborda las estructuras partidarias: así la identificación política no determina una pertenencia a una estructura partidaria.

²³⁸ En el caso de Marta y Clara, deciden salir del espacio de participación (UCR y PJ respectivamente) por diferencias con las estrategias de la conducción. Lucrecia, por su parte, cree que la forma de crecer como militante no es la “rosca política” (como un entramado de acuerdos con otros sectores, acuerdos que determinan un intercambio de favores) sino por el trabajo militante. En los tres casos hay una lógica de moralidad, pero también una necesidad de avanzar en su trayectoria para poder alcanzar ciertos objetivos, tal cual lo sostiene Becker (2012) al dar cuenta de la trayectoria del consumidor de marihuana. Por tanto, una primera conclusión al respecto es que a pesar de ser presentada como una cuestión moral, o el incumpliendo de una norma ya establecida, la ruptura con los partidos o la implementación de otra lógica de competencia al interior del partido no debe ser vista como una cuestión de moralidad, sino como una estrategia de supervivencia dentro del partido.

CAPÍTULO 4

La militancia sindical: por los derechos de los trabajadores

En el presente capítulo daremos cuenta de tres trayectorias sindicales que se vincularon a la actividad gremial en diferentes periodos y contextos político sociales. Cada una de las historias militantes que presentaremos no solo nos permiten mostrar la forma y los objetivos que configuran la militancia sindical, sino también la manera en que los diferentes procesos históricos alteran, modifican e influyen en ese tipo de actividad, tomando en cuenta los distintos ámbitos de militancia.

Sin duda la militancia sindical tiene una larga historia en la Argentina, desde la conformación de la Sociedad Tipográfica Bonaerense creada en 1857, atravesando el surgimiento de las primeras centrales obreras anarquistas y socialistas (favorecidas por el movimiento inmigratorio de fines del siglo XIX), como la Federación Obrera Argentina (FOA) en 1901, hasta el surgimiento de la corriente sindical, la conformación de la Confederación General del Trabajo²³⁹ (CGT) en 1930 y la consolidación del movimiento obrero peronista²⁴⁰.

Al recorrer la biografía de los militantes sindicales no solo es posible mostrar el contexto en que se ponen en marcha sus prácticas, sino también la forma en que intervienen en otros aspectos políticos además de garantizar los derechos de los trabajadores.

En este capítulo daremos cuenta de la forma en que la militancia sindical interviene en la política, cómo son las prácticas que pretenden la defensa de los

²³⁹ La Confederación General del Trabajo (CGT) fue creada el 6 de septiembre de 1930 a partir de la confluencia de la Unión Sindical Argentina (USA) y la Confederación Obrera Argentina (CORA), constituyéndose como un espacio que agrupó a sindicatos, uniones y federaciones obreras. Estas entidades, junto con la confederación, fueron reconocidas bajo la Ley de Asociaciones Profesionales sancionada en 1945 (vía decreto-ley N°23. 852 y modificada en tres oportunidades: en 1958, por Ley 14.455; en 1973 vía ley 20.615 y en 1988, por medio de la Ley 23.551). A nuestros intereses, resulta importante destacar que la Ley de Asociaciones Profesionales estableció, entre los puntos más importantes, el reconocimiento del Estado de los sindicatos (aunque solo uno por rama de actividad – el más representativo- y no por oficio o empresa); estos sindicatos (reconocidos por la ley) son los únicos con capacidad de negociar en nombre de los trabajadores. Esta ley también garantiza el derecho a sindicalización de los obreros y establece la forma de organización interna de los sindicatos (esta debe estar compuesta por una comisión directiva que debe ser elegida por el voto de los afiliados, pero manteniendo una estructura piramidal, que desde la base incluye el sindicato por provincia, con sus delegaciones inferiores, y la conducción central a nivel nacional) Doyon (2002).

²⁴⁰ Sobre este tema se recomienda el trabajo de Godio, Palomino y Wachendorfer (1988), James (2013) y Murmis y Portantienro (2012)

derechos de los trabajadores y de qué forma el sindicalismo juega un rol particular en la política general de la Argentina a partir de la mirada de los militantes.

En cada uno de los apartados podremos observar la forma en que las distintas historias militantes se entrecruzan y la manera en que los militantes se justifican o refutan entre sí; así comprenderemos no solo la construcción biográfica que cada uno realiza de su militancia, sino también los puntos de coincidencia y divergencia entre los distintos militantes que comparten el mismo ámbito de participación.

En este capítulo presentaremos las siguientes trayectorias:

Pedro Freire	ADIUNJu / CTA	Inició su militancia en 1983	Comenzó a militar en la Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la República Argentina (ASIMRA) Altos Hornos Zapla en la década del ochenta, donde llegó a ser delegado de fábrica. A principios de los noventa, luego de las privatizaciones, aceptó el retiro voluntario y se volcó a la actividad docente (es profesor preuniversitario de física y matemática); a partir de esa actividad se involucró en el Centro de Docentes de Enseñanza Media y Superior (C.E.D.E.M.S.) donde llegó a secretario general. Desde ese espacio, en 1995, se acercó a la Asociación Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Jujuy (ADIUNJu), donde llegó a ser secretario adjunto, secretario gremial y secretario general. Además formó parte de la mesa ejecutiva nacional de CONADU Histórica, como secretario de finanzas y secretario de organización. Fue parte de la conducción de la Central de Trabajadores de la Argentina Jujuy como secretario adjunto y secretario general.
Catalina Medina	UTEDYC / PJ	Inició su militancia en 1991	Oriunda de Purmamarca, comenzó a militar en el centro vecinal “200 viviendas” del Barrio Alto Comedero de San Salvador de Jujuy a principios de los noventa. A fines de esa misma década se involucró en la Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles (UTEDyC) seccional Jujuy, donde fue parte de la junta electoral, vocal, secretaria gremial y secretaria general (cargo que mantenía al momento de la entrevista). Al mismo tiempo, formó parte de la comisión directiva de las 62 organizaciones peronistas (entre 2012 y 2016). Por otra parte, siendo UTEDyC un gremio que integra la Confederación General del Trabajo, ella comenzó a entablar vínculos con el Partido Justicialista del que actualmente forma parte y si bien tuvo la intención de participar en la elección de comisionado de Purmamarca en 2015, la conducción del partido no se lo permitió.
Romina Tain	ATE / HIJOS	Inició su militancia en 2005	Romina es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Jujuy, comenzó a militar en 2005 en la organización Juanita Moro en la parte de prensa y en el voluntariado de alfabetización. En 2007 se afilió a la Asociación de Trabajadores del Estado como trabajadora del INADI, donde comenzó a participar asiduamente de las actividades, paros y protestas. Paralelamente, en 2008 comenzó a militar en HIJOS Jujuy, siendo hoy uno de sus cuadros más reconocidos. En ATE fue delegada en los distintos espacios en los que trabajó (INADI, Secretaría de DDHH y en un establecimiento educativo), formó parte del equipo de prensa desde 2011 y fue elegida secretaria de comunicación en 2015. También ocupó el cargo de secretaria de comunicación en la Central de Trabajadores Argentinos.

4.1. Pedro Freire: los efectos de las privatizaciones

Pedro Freire nació en Jujuy en 1956, es profesor preuniversitario de física y matemática, y se formó como técnico en mina. Trabajó en Altos Hornos Zapla²⁴¹ desde 1977 hasta 1991, y en 1983 ingresó a la Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la República Argentina (ASIMRA), donde llegó a ser delegado de fábrica.

Tras una mala experiencia en una lista opositora a la conducción del sindicato a fines de los ochenta, decidió aceptar el retiro voluntario ofrecido por la patronal en el momento de la privatización de la empresa en la década del noventa y se volcó a la docencia. Fue parte de la conducción del Centro de Docentes de Enseñanza Media y Superior (C.E.D.E.M.S.) de Jujuy, creado en 1983 e integró la Asociación Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Jujuy (ADIUNJu), que se conformó en el año 1984, donde llegó a ser secretario general.

Cuando terminó la secundaria, en plena dictadura, Pedro se fue a estudiar a San Juan donde tuvo un acercamiento al centro de estudiantes en la universidad:

“estábamos cerca del PJ, pero era más por compañerismo con los muchachos que hacían rugby”.

Apenas un año después volvió Jujuy y se casó. Ese mismo año, 1977, comenzó a trabajar en Altos Hornos Zapla, apadrinado por un ex profesor de la escuela secundaria; su tarea se concentró en el proceso de extracción de hierro.

²⁴¹ La empresa Altos Hornos Zapla (en la actualidad Aceros Zapla S.A.) está ubicada en el departamento de Palpala a 13 kilómetros al sur de San Salvador de Jujuy. Fue fundada en 1943 (aunque se pone en marcha en 1945), a partir del descubrimiento de una mina de hierro. Altos Hornos formó parte de la estructura de Fabricaciones Militares a partir de un acuerdo con el gobierno de Jujuy, y fue eje central del pueblo de Palpala, a tal punto que se creó la Asociación Cultural y Deportiva Altos Hornos Zapla, que recibió el apoyo de la fábrica; además de otros espacios culturales y vecinales. Finalmente, la empresa se privatizó en 1992 (luego fue vendida nuevamente en 1999), de los 2560 trabajadores de la fábrica solo quedaron 709; 173 aceptaron el retiro voluntario y el resto fue despedido. En ese contexto el por entonces ministro de Defensa de la Nación (Antonio Erman González) envió gendarmes a la fábrica con el objetivo de contener la protesta de los despedidos (Bergesio y Golovanevsky, 2010).

En 1983, con el retorno democrático, inició su participación en la Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la República Argentina (ASIMRA)²⁴² y llegó a ser delegado de mina.

Pedro describe su involucramiento de una forma muy particular:

Yo creo que uno nace pelotudo y muere pelotudo, yo nunca he tenido un afán por la guita, [...] siempre he tenido la idea de que si vos trabajás con alguien es probable que llegués a algo. [pero] en realidad yo siempre me interesé en la política, siempre me gustó la política, ahora cuesta, y hay que pagar mucho precio, si vos querés ser un tipo honrado, cuesta, y no siempre tenés reconocimiento después de todo.

Una vez instalado como delegado de planta, junto con otros compañeros afiliados al sindicato, decidieron conformar –entre fines de los ochenta y principios de los noventa– una lista opositora a la conducción del gremio, en ese momento integrada por trabajadores de la empresa que formaban parte del Partido Blanco de los Trabajadores, una fracción del Partido Justicialista de Jujuy. Pero las cosas no salieron como ellos esperaban:

Me llevaron a mí y a cinco a Buenos Aires porque el grupo que conducía el sindicato empezó a hacer algunas cositas que no se deben hacer y al meter nosotros la cola podíamos llegar a impugnar la elección del ASIMRA, [...] ya se había resuelto la privatización de la empresa y no necesitaban 300 afiliados en Jujuy. Entonces cuando volví, traté de transmitir a los compañeros lo mejor posible todo eso, y como es costumbre no escucharon; esta fábrica no se debe cerrar decía, no nos dieron bola, ganó el sindicato el sector de [Oscar] Perassi²⁴³ que formaba parte de la conducción, privatizaron la fábrica. [Ahí] yo dije me voy.

Un ex delegado del Sindicato Único de Trabajadores de Altos Hornos Zapla, recuerda los momentos que relata Pedro y la forma en que los dirigentes gremiales actuaban:

²⁴² Los trabajadores de la empresa Altos Hornos Zapla estaban organizados en cinco gremios diferentes: el Sindicato Único de Altos Hornos Zapla; Asociación Trabajadores del Estado (ATE); Unión Personal Civil de la Nación (UPCN); Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la Republica Argentina (ASIMRA) y la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM).

²⁴³ Oscar Perassi fue secretario ajunto de ASIMRA, ministro de Gobierno, diputado provincial y gobernador de Jujuy. Desde diciembre de 2015 es nuevamente ministro de Gobierno.

Los gremios tenían acuerdos con la patronal, quienes manejaban la empresa eran los militares, y los dirigentes de los distintos sindicatos iban a negociar con ellos a Buenos Aires; siempre los alojaban en alguna dependencia militar. Después venían con todo cocinado, por supuesto a favor de la empresa. Los delegados éramos los que poníamos la cara ante las bases que demandaban otras cosas. A nosotros nunca nos consultaban, y no podíamos hacer nada... los compañeros se enojaban con uno. Y con la privatización todo se fue al tacho. (Héctor Miranda²⁴⁴, Sindicato Único, marzo de 2017).

La privatización de Altos Hornos Zapla constituyó un hito trascendente no solo para Palpala sino también para todo Jujuy, significó casi 2000 despidos y el empobrecimiento de una de las zonas industriales más importantes de la provincia.

Para Pedro, el proceso de privatización trajo aparejado una distancia entre los propios compañeros de trabajo, y a medida que las promesas no se cumplían la situación se puso más tensa entre los trabajadores:

Cuando llegaron para privatizar dijeron que tenían que quedar 1200, éramos 2800 más o menos, entonces como buenos luchadores, empezamos a ver el que era tuerto, el rengo, el que chupaba, el que le pegaba a la mujer, y quedamos los 1200 rubios, de ojos celestes, alemanes. Cuando llegaron los nuevos dueños dijeron 'no son 1200, son 800', 'che, pero... somos los paladar negro', a la mierda los paladar negro. Entonces ahí empezás a ver la bajeza de la gente, cómo los que hasta ayer eran compañeros te matan sin ningún problema, entonces opté por irme, porque yo tenía la suerte de que podía hacer otras cosas, había gente en la fábrica que estaba limitada a la fábrica, y no para otras cosas, y así le fue.

Un dirigente del Movimiento Socialista de los Trabajadores de Jujuy y oriundo de Palpala, hace referencia a las consecuencias del proceso de privatización en Jujuy y lo que desató a nivel social:

[cuando] se privatizó Altos Hornos Zapla, fue la muerte de la ciudad, así como fueron los ferrocarriles en muchos lugares. Toda mi gente conocida se quedó sin trabajo, los padres desocupados y toda la vorágine que eso implica después, el alcoholismo, la violencia [...], más la inseguridad, por la falta de trabajo, muchas cuestiones, fue una vida difícil para todos, porque no solo privatizan Altos Hornos Zapla, sino también los ferrocarriles. (Entrevista a Ernesto Nach²⁴⁵, MST, junio de 2016).

²⁴⁴ Héctor Miranda comenzó a trabajar en Altos Hornos Zapla a principios de la década del setenta; con la recuperación democrática accedió a ser delegado del gremio. En 1992 fue despedido de la empresa, ya privatizada, y nunca retomó su militancia.

²⁴⁵ Ernesto Nach fue presentado en el capítulo 3

Sin duda, Altos Hornos Zapla fue el claro ejemplo de la desactivación de la intervención del Estado en el ámbito productivo en la provincia de Jujuy, sin embargo no fue el único caso de la pérdida de empleo masivo en la industria provincial. Otro ejemplo significativo fue la empresa Ledesma, en la localidad de Libertador General San Martín. Allí, los despidos, jubilaciones y retiros voluntarios entre los años ochenta y noventa²⁴⁶ fueron tan importantes como lo que sucedió en de Altos Hornos, la única diferencia era que Ledesma era una empresa privada.

Un delegado y miembro de la comisión directiva del Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma (SOEAIL)²⁴⁷, recuerda que en la década del noventa hubo más de 2000 despidos, incluso se comenzó con doble tarea. Además, la empresa negociaba directamente con la conducción del sindicato y en muchos casos lo intervino²⁴⁸.

En Ledesma la patronal pagaba, y lo sigue haciendo en la actualidad, un salario más elevado a cierto grupo de trabajadores que consideraba fundamental para el proceso productivo, como aquellos que trabajaban en la central termoeléctrica que tiene Ledesma en su planta, firmando acuerdos donde los obreros garantizaban no hacer paro. Al mismo tiempo, Ledesma incorporó gran cantidad de tecnología que

²⁴⁶ La empresa Ledesma constituye un hito industrial no solo en Jujuy, sino también en toda la Argentina y produce entre otras cosas azúcar, papel, jugo de naranja y bioetanol. Según Bernal, Martínez y Medina (2008), es el mayor empleador privado de la provincia de Jujuy. Durante las primeras décadas de transición democrática la empresa llevó adelante un proceso de tecnificación de su producción, lo que significó la reducción de personal y cambios en la forma de contratación de trabajadores (Aramayo, 2009). Ledesma además se ubica en entre las 200 empresas con mayor cantidad de ventas de la Argentina (Fuente: <http://www.mercado.com.ar/notas/ranking/3711059/las-1000-empresas-que-ms-venden>) y entre las 100 de mejor reputación corporativa (Fuente: <http://merco.info/ar/ranking-merco-empresas>).

²⁴⁷ Víctor Franco se fue a Buenos Aires y se enroló en la Armada Argentina a los 17 años, pero a los 21, en 1972, volvió a Libertador y no se fue más. Ese mismo año comenzó a trabajar en la Empresa Ledesma como un mensajero o cadete de forma temporal. En 1974 quedó efectivo y comenzó a trabajar en los talleres de la empresa, puesto que aun hoy sostiene. Si bien es afiliado al Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma (SOEAIL) desde que quedó efectivo (la afiliación en ese entonces era automática), recién se involucró en la militancia en los 2000, llegando a ser delegado de planta en 2008 y miembro de la comisión directiva en 2011. Antes de iniciar su participación en la militancia sindical, durante la década del ochenta, tuvo un paso por la militancia partidaria colaborando en las campañas electorales de la Unión Cívica Radical en Libertador General San Martín.

²⁴⁸ Según un documento que me proporcionó Víctor Franco que da cuenta de las comisiones directivas del SOEAIL, el sindicato estuvo intervenido entre 1987 y 1990; y entre 1996 y 1998, cuando se interpuso una comisión normalizadora. Será recién en 2011 bajo la conducción de Rafael Vargas cuando el sindicato, dicho por sus propios integrantes, comenzó (desde la transición democrática) a ser un sindicato que discutía con la empresa las mejores condiciones de vida, en tanto los anteriores dirigentes pactaban con la patronal.

permitió reducir la cantidad de mano de obra. Según el delegado de SEOAIL, hoy en día se mantiene este tipo de políticas, la diferencia es que la conducción del sindicato no pacta con la patronal:

En el año noventa empezaron los cambios, comenzaron con los despidos por la tecnificación y también por la cuestión de los gastos. [...] Ahí empezaron a darle a aquellos que se quieran ir el retiro voluntario, y a otros los jubilaban rápido; a los que quedaban nos daban la polifunción, que significa que vos tenés que hacer otro trabajo además del que ya hacías y te pagaban un poco más, un 20% más. [...] Nosotros [por ejemplo] éramos 60 en eléctrica, de 60 hemos quedado 15. Después se incorporaba personal tercerizado, teníamos los Manpower y Adecco que hacían trabajar en negro a la gente. El gremio de aquel entonces acordaba los despidos, el gremio era parte patronal. (Entrevista a Víctor Franco, SOEAIL, marzo de 2017).

Retomando la trayectoria de Pedro, él cuenta que no formó parte de los trabajadores despedidos por la privatización, sino que quedó entre el número reducido de obreros cuyos puestos fueron garantizados; pero según su relato “Zapla” ya no era su lugar; esa idea de trabajar con otros se desvaneció en el momento que la lucha por conservar el empleo se volvió una cuestión individual y dejó entrever las ‘mezquindades de las personas’, entonces:

[en] determinado momento se da la posibilidad y me fui con el retiro voluntario [...] y me voy a la docencia.

La salida de su espacio laboral significó poner en práctica su formación de docente preuniversitario y modificar su espacio de socialización política; pero ese momento de contingencia tanto en su trayectoria laboral como militante, la decisión de aceptar el retiro voluntario y comenzar a ser docente, está claramente influenciado por el contexto sociopolítico de los años noventa en Jujuy²⁴⁹.

Pedro, no solo cambió de trabajo ‘casi’ obligadamente, sino que su militancia sindical se volcó al ámbito docente:

Empecé en el gremio docente, era secretario gremial del gremio docente de la provincia, empezamos con el C.E.D.E.M.S.

²⁴⁹ Sobre la situación de Jujuy en la década del noventa ver Capítulo 2 de la presente tesis

Para esa época la educación argentina había entrado en un momento de crisis, en Jujuy se ponía en marcha la “Ley General de Educación”²⁵⁰, sostenida por medio de los marcos regulatorios de la “Ley Federal de Educación”²⁵¹; pero más allá de los cambios que formalizó la ley, es importante a remarcar que es a partir de la década del noventa que el mantenimiento de la educación primaria y secundaria pasa a estar en manos de los gobiernos provinciales y no del Estado Nacional, aumentando significativamente los gastos de las provincias; al mismo tiempo que se reduce el porcentaje del PBI destinado a la educación²⁵².

Pronto los gremios docentes de Jujuy se constituyeron como un fuerte sector sindical con gran capacidad de movilización²⁵³, y el C.E.D.E.M.S., como integrante del Frente de Gremios Estatales, fue un actor principal del ciclo de protestas de esa época²⁵⁴.

Para Pedro, en la reconstrucción biográfica de su militancia, esa (re) conversión a la militancia sindical docente no es definida por su condición laboral y las transformaciones de las coyunturas político económicas de la provincia, sino por su perspectiva de aquel momento, por la lectura que cree –hoy– hizo de la realidad de los noventa:

Me fui, y dije... bueno, entré a la docencia porque acá sí vamos a... sí voy a poder pelear distinto.

²⁵⁰ Respecto a la Ley General de Educación de Jujuy, ver di Lella, Di Pietro, Louys, Quintana y Valdéz, (2002).

²⁵¹ Sobre los alcances y modos de la Ley Federal de Educación ver Herbón, Román y Rubio (S/F) y Vior (2008)

²⁵² Según Riquelme (2005), durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) el porcentaje promedio del PBI destinado a educación fue de 3,38; no obstante, en 1991 fue el pico de menos inversión con solo el 2,6 %, y desde 1993 en adelante la variación fue minúscula representando entre el 3,9 y el 4,1%.

²⁵³ Durante la década del ochenta el fuerte desarrollo de las protestas de trabajadores estatales tuvo sin duda al sector docente como actor sobresaliente. La principal demanda se vinculaba a la recomposición salarial, al igual que los otros gremios del país. Sin embargo, no fue C.E.D.E.M.S. el principal movilizador de la protesta docente sino la Asociación de Educadores Provinciales (ADEP) (según datos que pudimos relevar del diario El Tribuno de Jujuy, entre 1984 y 1989 fue ADEP quien represento 1/3 de las protestas que se llevaron adelante en la década del ochenta). Lo que queda claro es que ese proceso de organización y movilización de los gremios docentes sirvió como punto de apoyo y experiencia para la magnificación de la protesta del sector en la década del noventa.

²⁵⁴ Sobre las protestas en Jujuy ver capítulo 2 de la presente tesis

Esta afirmación tiene múltiples lecturas y expresa sin duda la posición que mantiene Pedro de aquellas experiencias, pero lo interesante es que no sostiene que sus derechos como trabajador docente estaban siendo violados y por eso militó sindicalmente en el gremio, sino que consideraba (o esa es la lectura que hace respecto a aquel momento) que el gremio era un espacio de lucha que podía producir un cambio en la lógica política. Es decir que, para él, el cambio laboral y la incorporación a un nuevo espacio de militancia se constituyeron como una oportunidad política, que le permitió una nueva construcción política.

Pedro intenta resaltar la idea de ocupar un lugar dentro del ámbito militante, un lugar que permita cambiar la realidad. Pero, a diferencia de su paso por ASIMRA, no hay un intento de transformación y reconstrucción del espacio de militancia, sino que se incorporó a la producción de prácticas de la militancia sindical de trabajadores estatales vigentes desde la década del ochenta.

Así, su relato permite observar que el momento de contingencia (tanto laboral como militante) por el que atravesó está determinado a partir de la oferta de participación y los incentivos selectivos que generó el espacio en el cual terminó por incorporarse.

El otro punto nodal es que desde ese momento su militancia sindical se vinculó a un ámbito laboral no productivo, cuyo patrón era el Estado, y la estructura del gremio en el cual comenzó a participar era cuantitativamente superior a su anterior experiencia²⁵⁵; todos estos puntos parecen confluir en su mirada respecto a aquellos primeros años de la década del noventa:

Y ahí empezamos unos años de mierda, porque estuvimos prácticamente durante 10 años jodiendo, peleando, luchando, cortando, echando gobernadores, sin poder avanzar, sin poder cristalizar lo que era obvio que se podía hacer desde lo sindical, desde lo sindical vos podías definir cosas, pero no las podías cristalizar políticamente.

El rol del sindicalismo en Jujuy da cuenta de la construcción de un ámbito donde se puede alcanzar mejores condiciones en la vida de las personas, así lo sostienen los dirigentes gremiales que entienden que el ámbito partidario, en muchos

²⁵⁵ Sobre las transformaciones del mercado de trabajo en Jujuy ver capítulo 2 de la presente tesis.

casos, coarta esa posibilidad. Pero, al mismo tiempo, esas transformaciones en el mundo del trabajo y el sindicalismo en Jujuy no permitieron avanzar en una construcción política más amplia.

El ex secretario general de ADEP, reafirma esta idea:

Desde el sindicalismo es más fácil ayudar a mejorar las condiciones de vida de las personas, porque la militancia partidaria requiere llegar a un lugar de poder que no siempre es fácil acceder. (Martín Olivera²⁵⁶, ADEP, marzo de 2016).

Siguiendo esta línea, cuando Pedro construye su biografía militante, entremezclando su mirada actual de la realidad política jujeña con su experiencia militante, deja claro que la militancia sindical tiene objetivos que difícilmente pueden confluir en un programa político:

Recuerdo una primera elección, se presentó el Perro Santillán, no sacó ni 800 votos, y nosotros cuando salíamos a la calle aquí éramos 5.000, 8.000, 10.000 tipos en la calle, entonces te das cuenta que la gente te tiene ubicada para lo que le conviene, no para lo que vos querés, (sino) para lo que le conviene a ella, para que lo defendás en el laburo, lo defendás acá, lo defendás allá, pero no para que hagas o crezcas o busqués algún mecanismo político de defensa, por lo menos en esa instancia.

En este mismo sentido se expresa un dirigente de la Asociación de Trabajadores Estatales y referente del Frente de Gremios Estatales, cuando sostuvo que no siempre se puede traducir la lucha de los trabajadores en un programa político:

Nosotros tenemos la idea del poder como verbo, querer hacer, no de institución poder, no hay una institución poder, no está en ninguno de los lugares donde se puede tomar una decisión. Yo creo que la forma... son acciones concretas, [...] bancándose lo que hay que bancarse, poniendo primero el cuerpo, y más que explicar la idea de que uno tiene o que tiene otro. Creo que lo que hay que hacer es lograr sintetizar lo que la gente quiere, lo que los compañeros quieren, [...] el

²⁵⁶ Martín Olivera nació en Libertador General San Martín, Departamento de Ledesma, en 1961. Comenzó su militancia en 1983 cuando comenzó a participar en la Unión Cívica Radical, específicamente en la Juventud Radical de Ledesma donde llegó a ser presidente. A fines de los ochenta ingresó a trabajar como docente, y Mary Ferrin de Ramos (reconocida militante radical y sindical docente) lo acercó a la Asociación de Educadores Provinciales. Relegando su participación partidaria, Martín se volcó al sindicalismo docente, en la década del noventa accedió a ser vocal del gremio y luego estuvo a cargo de la secretaria gremial. Fue secretario adjunto y general del gremio. Además, fue presidente de la cooperativa telefónica en Libertador General San Martín.

laburo es coordinar eso y de ahí armar, no es poner fórmulas que desarrollen, bancar la fórmula que se va a armar. Cuando se intentó hacer, como Víctor [De Gennaro] ahora²⁵⁷ o acá [Milagro Sala] no tuvo la expresión [en el plano político electoral] de lo que realmente significaba la lucha social. [Porque en cierto punto] el Estado pasa a ser un enemigo, es el que te cobra impuestos y el que te baja el salario. (Entrevista a Damián Díaz²⁵⁸, ATE, junio de 2015).

Volviendo al relato de Pedro, podemos ver que su idea respecto a que dentro de un gremio docente se podía pelear distinto no hace más que dar cuenta de su experiencia militante en un momento de fuerte crisis política y económica en Jujuy que se configuró como una oportunidad política, principalmente a partir del desarrollo de acciones colectivas de protesta por parte de los espacios gremiales, generando incentivos para la participación. Por eso, él revisa en sus recuerdos las imágenes de esa época, las escupe como si hoy tuvieran la misma validez que antes, pero construyendo una justificación que le permite dar cuenta su percepción al respecto de esa época.

Cuando cuenta sus experiencias, cita películas y relata escenas que representan aquel momento; esta forma de recuperar sus percepciones respecto a la militancia gremial también es la forma que encuentra para leer su propia reconstrucción biografía. ‘Pensaba esto, pero resulta que fue distinto’, parece decir cada vez que contradice sus propias afirmaciones.

Esta manera de narrar su historia y construir las justificaciones de sus “fracasos o triunfos” es al mismo tiempo la forma que halla, como militante, para entender su historia.

Con los años, según él, uno aprende y comprende por qué las cosas funcionan como funcionan y no de otra forma; y es fundamental, desde su percepción, dar

²⁵⁷ Hace referencia a la candidatura de Víctor de Gennaro, dirigente de la Central de Trabajadores de la Argentina, a presidente de la Nación en las elecciones de octubre de 2015.

²⁵⁸ Damián Díaz nació en Buenos Aires en el año 1959 y comenzó a militar en la década del setenta en la Juventud Peronista influenciado por su hermano. A principios de los ochenta viajó a la provincia de Jujuy y en 1984 comenzó a trabajar en la Municipalidad de San Salvador, momento en el que se afilió a la Asociación de Trabajadores del Estado de la provincia y mantuvo un vínculo estrecho con la Confederación General de Trabajo Jujuy. En 1985 se convirtió en delegado de la secretaría de desarrollo social. Damián no solo fue secretario general de ATE Jujuy y secretario de interior de la Central de Trabajadores de la Argentina; sino que fue una de las figuras más representativas junto a Carlos “Perro” Santillán en las protestas de las décadas del ochenta y noventa. En la actualidad mantiene su status de referente social y sindical en la provincia.

cuenta y justificarse de por qué la lucha de los trabajadores estatales (incluyendo a los docentes) no se plasmó en un programa político²⁵⁹.

Entrada la década del noventa, Pedro vio la oportunidad de militar en otros espacios dentro del sindicalismo docente:

[para 1995] ADIUNju estaba en el proceso de reconversión, de incorporación de los preuniversitarios, entonces como yo soy docente de Física y Matemática preuniversitario, con algún compañero de la Escuela de media decidimos “che, por qué no hacemos una puntita acá”, justo en una movilización, estaban haciendo huelga de hambre compañeros, dijimos “metete” y así empezamos a trabajar en ADIUNju.

El nosotros que construye en este relato, reafirma esa idea de construcción colectiva, como él mismo sostiene: “*si vos trabajás con alguien es probable que llegués a algo*”; mientras que el *meterse* configura la forma en que la militancia comienza a construir y elaborar espacios de participación²⁶⁰, si bien ADIUNJu ya existía antes de que Pedro se *metiera*, su ingreso tiene que ver con la perspectiva de una construcción nueva, él sentía que era necesario hacer algo para que mejoren las cosas.

Por otra parte, las propias transformaciones dentro de ADIUNJu que relató Pedro se configuraron como una oportunidad política para el ingreso a ese espacio.

Ese *hacer algo* también está mediado por los logros dentro de su gestión en el gremio, logros que son justificados constantemente por Pedro a lo largo de la entrevista. Y así lo sostuvo cuando afirmó que trabajó en ADIUNJu para mejorar las cosas, y cree que así lo hizo:

Estoy desde el '99 al frente del sindicato, [y] en el '98 nosotros cobrábamos 50% menos que en provincia, hoy estamos 60% más. Entonces hemos logrado crecer como asociación, hemos logrado crecer como federación, hemos logrado sumar a la lucha a muchos compañeros, nos hemos sumado a la lucha de las organizaciones de

²⁵⁹ El FGE se configuró durante más de una década en un actor fundamental de la política jujeña, incluso siendo factor fundamental en las constantes renunciaciones de gobernadores en la provincia; sin embargo, su capacidad de acción no fue expresada en un programa político (ver capítulo 2).

²⁶⁰ En este sentido, hay un intento de Pedro de dar cuenta del reconocimiento y compromiso hacia el espacio al que pertenece (O'Brien y Bankston, 2015).

Derechos Humanos y sociales desde siempre, sin ningún tipo de restricción política, [...] hemos blanqueado el sueldo, tenemos la jubilación móvil con el 82%, conseguí el convenio colectivo de trabajo, tenemos personería en el gremio.

Al igual que en el caso de otros dirigentes sindicales, Pedro sostiene que el objetivo fundamental de sus acciones es mejorar las condiciones de vida de los trabajadores; en este sentido alcanzar un mejor salario es un paso para ese fin:

Cuando vos lográs que el sindicalismo mejore el sueldo, es tu sueldo el que mejora, y también el de los compañeros. (Martín Olivera, ADEP, marzo de 2016).

El valor significativo del aumento salarial también es reflejado por un dirigente de ATE, pero mostrando las contradicciones de esos logros según el programa económico a nivel nacional, y con un poco de humor relató su recuerdo:

una vuelta conseguimos el sueldo más alto del país en Jujuy, no me acuerdo si era 200.000, 201.000.000, por ahí, no me acuerdo con la moneda, pero... año '89... pero teníamos un problema, no lo pagaban, nos pagaban un mes y pico después, cuando lo cobrábamos ya quedábamos atrás de todo por el proceso hiperinflacionario. Pero bueno, eran las cosas de esa época. (Entrevista a Damián Díaz, ATE, junio de 2015).

Desde otro punto de vista, también un militante del gremio azucarero pone como valor sustancial de la lucha sindical la cuestión salarial:

Si todo andaría bien, si vos como empresario pagás a la gente, no tendría que existir un sindicato, no tiene que existir un sindicato, pero existe por el mal pago a la gente, pagan mal, no cumplen con los derechos que corresponde, entonces eso es lo que nos lleva a crecer los sindicalistas. (Entrevista a Víctor Franco, SOEAIL, marzo de 2017).

El tema salarial no solo es uno de los objetivos principales de la militancia sindical, sino que también establece un conjunto de prácticas con diferencias estrategias que permite generar el clima necesario para obtener mejores condiciones de trabajo. Y esto es un punto en el que todos los militantes sindicales coinciden, la

diferencia es que cada uno de ellos –en sus distintos espacios – establece tácticas distintas²⁶¹.

Sin embargo, para Pedro los logros dentro del sindicalismo (y de la política) solo se pueden alcanzar luchando, y de forma colectiva²⁶², es decir saliendo a la calle a reclamar y ejerciendo presión sobre aquel que tiene la capacidad de tomar la decisión:

A los funcionarios lo primero que les tenés que ganar es mostrarles que se puede, porque lo primero que el funcionario te dice es que no se puede, entonces hay que motivarlos, je je, para que pongan más voluntad. Esa motivación es saliendo a la calle a exigir lo que te corresponde como trabajador.

Otros militantes sindicales coinciden con Pedro en este sentido:

Hay compañeros que van y están dispuestos a ahorcarlo al gobernador, y otros que están dispuestos a laburar gratis toda su vida, bueno, yo digo entre no hacer nada y... tiremos un punto que podamos hacer todos, hagamos algo, empecemos haciendo tal... salgamos a la calle una vez, hagamos un paro, bueno, veamos cómo... pero en la medida que vayamos, que seamos muchos, si no somos muchos no sirve, no cambia, creo que de ahí se transita el poder, y eso es lo que hacemos... yo creo que eso es porque tiene poder real, eso es lo que realmente nos bancamos todos, buscar prioridades en ese mismo sentido. (Entrevista a Damián Díaz, ATE, junio de 2015).

Como veremos en la trayectoria que presentaremos en el próximo apartado, no todos los gremios coinciden en que las demandas deben ser expuestas en el ámbito público y a partir de ahí lograr canales de diálogo; los dirigentes de gremios más pequeños cuantitativamente consideran que siempre es mejor dejar como último recurso la manifestación pública, y eso tiene que ver con la capacidad de movilización.

Aquellos gremios cuyos trabajadores forman parte de estructuras estatales, tanto nacionales, provinciales o municipales, tienen una mayor capacidad de acción en la vía pública; y en el caso de la provincia de Jujuy, dado el gran número de

²⁶¹ Las referencias a los diferentes repertorios que utilizan los gremios con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores que representan fueron expuestas con claridad en el siguiente apartado: Catalina Medina: Buscando mi lugar en el mundo.

²⁶² La reaparición constante de la idea de acción colectiva o construcción colectiva no es casual en el discurso de Pedro; como sostuvimos en el capítulo 2, a lo largo de la década del noventa los sectores sindicales estatales confluyeron con los sectores de desocupados, configurando un movimiento de protesta que sobrepasaba las fronteras de las estructuras gremiales. Esa construcción permite mostrar la forma que las políticas puestas en marcha en el transcurso de la década del noventa generaron una amplitud social de la protesta, abarcando a distintos sectores que confluyeron en distintas movilizaciones sociales (Palomino, 2005b).

trabajadores estatales, una manifestación pública garantiza una fuerte masividad y actúa como una herramienta de presión ante las autoridades. Y aunque, como sostiene un importante dirigente de ATE, las medidas de fuerza siguen siendo una acción extrema que se utiliza en paralelo a las negociaciones, los gremios de trabajadores estatales suelen tener menos tolerancia ante los posibles desaires de la patronal, a diferencia de los gremios de trabajadores privados que ante la imposibilidad de generar un fuerte efecto de presión por medio de la protesta (principalmente por su poca cantidad de afiliados) suelen ser más pacientes en la búsqueda de resultados por medio de mesas de negociación²⁶³.

Las diferentes estrategias que ponen en marcha los gremios no solo están vinculadas a su capacidad de movilización, sino también a la legitimidad que tienen las acciones entre los afiliados al sindicato. Al mismo tiempo, las acciones que desarrollan los gremios intentan persuadir e influir en las políticas gubernamentales a fin de alcanzar los objetivos planteados por el gremio, y de esa forma producir y reproducir su existencia.

También es importante comprender las lealtades que estos gremios logran construir a partir de las prácticas que llevan adelante; es decir que a pesar de no plantear ni proyectar una construcción en el ámbito partidario (al menos inicialmente), la militancia sindical desarrolla la capacidad de construcción a partir de las necesidades de los trabajadores, y de esa forma se configura como un agente de presión y veto ante las políticas gubernamentales²⁶⁴.

Retomando la biografía militante de Pedro, es posible observar como las justificaciones y logros que enumera, le dan pie para reproducir la lógica del funcionamiento de la militancia, porque –sostiene– esos valores, experiencias y objetivos deben ser transmitidos para que los que vienen detrás puedan seguir la lucha, es decir generar las condiciones de establecer un compromiso.

Esta forma de acción nos cuenta Pedro, en su caso es casi natural, porque ser docente le permitió divulgar y comunicar esas ideas que permiten transformar “algo” de la realidad:

²⁶³ Recordemos, como fue expuesto en el capítulo 2, que la provincia de Jujuy se caracteriza por tener un alto número de trabajadores estatales en desmedro de trabajadores en ámbitos privados.

²⁶⁴ Sin lugar a duda el ejemplo más claro de esto fueron las movilizaciones que generaron las diferentes renuncias de los gobernadores en la década del noventa y que tuvieron los gremios como el principal actor.

Uno tiene que tener ese factor humano capaz de cambiar las cosas, de romper lo que está hecho, que va a ser siempre así y no hay forma de cambiarlo, ahí radica el nudo de la cosa [...]. Yo siempre he dicho, porque me toca trabajar con estudiantes sobre todo, con los estudiantes yo soy más paciente, con los grandes no tanto, pero con los estudiantes sí, militen en un partido del color que les parezca dentro de lo que es democracia, no pelotudez tampoco, democracia, que sea más rojo, menos rojo.

Una militante de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy, docente universitaria y dirigente de ADIUJu²⁶⁵, coincide con Pedro en el lugar fundamental del docente cuando es militante, y la forma en que el ámbito de enseñanza también pasa a constituirse como un espacio de participación e intercambio político con los estudiantes:

La actividad docente te da un espacio privilegiado para hacer militancia, que tiene que ver no solamente con lo que vos puedas decir y hacer una bajada de línea, o algo por el estilo, si no con tu predica por ponerlo de alguna manera, si no también acciones. (Entrevista a Sandra Luci, Multisectorial de Mujeres de Jujuy, diciembre de 2014).

La trayectoria militante de Pedro se consolidó en el ámbito sindical y trascendió las fronteras provinciales; no solo fue secretario general de C.E.D.E.M.S., secretario adjunto y secretario gremial de ADIUNJu, sino que también fue parte de la conducción de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) Jujuy como secretario adjunto y secretario general. Además, formó parte de la mesa ejecutiva nacional de CONADU Histórica²⁶⁶, como secretario de finanzas y

²⁶⁵ Su trayectoria será presentada en el siguiente capítulo.

²⁶⁶ En octubre de 1984 se conformó la Coordinadora Nacional de Docentes Universitarios, allí se creó una junta provisoria y se llamó a un Congreso Nacional. La Confederación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU) se constituyó, finalmente, el 13 de abril de 1985 con representantes de las 24 universidades existentes hasta ese momento; pero Jujuy solo participó como observador. En 1996 se integró a la Central de Trabajadores de la Argentina. El principal objetivo de la confederación fue coordinar a las distintas organizaciones de base (es decir, a los sindicatos de cada una de las universidades) y poder actuar en forma conjunta. En 1993 con la formalización de la Ley de Reforma Educativa, los docentes de los colegios preuniversitarios quedaron en el ámbito nacional, y se incorporaron a la CONADU. Sin embargo, en 2000 la CONADU fue intervenida por el Ministerio de Trabajo del gobierno del presidente Fernando de la Rúa y cuando se llamó al congreso normalizador, solo participaron 7 gremios de base, el resto quedó excluido. A pesar de la situación irregular, el gobierno reconoció la personería gremial de CONADU. Aquellos sindicatos que fueron excluidos conformaron la CONADU Histórica en 2001 (AAVV; 2011).

secretario de organización. Pero nunca militó en otro ámbito que no fuera el sindical: “no orgánicamente pero acompaño la lucha de otros compañeros”, afirmó.

Al mismo tiempo, para él existe una razón clara por la cual pudo formar parte de la conducción de distintos espacios del sindicalismo:

Yo no meto la militancia partidaria, trato de dejarla en la puerta [...] si vos te encasillás en un sector, en un solo partido, no se va a ningún lado, porque vos tenés que representar a todos, al peroncho, al radical, al socialista, al no tanto, y si no tenés capacidad de hablar con todos, no podés representar a los compañeros, tenés que ablandarte de cabeza mucho, si no terminás siendo un sectario²⁶⁷.

Este dato no es menor al momento de pensar la militancia sindical, porque por ejemplo otros dirigentes sindicales que comparten la misma época de militancia con Pedro asumen su lugar como militantes partidarios, con identidades políticas claras, pero esto no reniega de su capacidad como dirigentes sindicales.

Otro detalle particular en la reconstrucción de la trayectoria de Pedro es la forma que su lectura del pasado y su presente militante está atada a su percepción respecto a la militancia:

Mientras se consigan las cosas a los compañeros, yo consigo las cosas a los compañeros, sin entregar principios vamos bien. Algunas veces luchando menos y negociando más [...] porque las grandes luchas son las que empiezan hoy y que tienen que terminar en la victoria final. Pero en la realidad si vos das un paso y lo consolidás y das otro paso y lo consolidás, cuando mirás para atrás después de 30 años como yo, ves que has dado 30 pasos. [Es cierto que] los años te traen un poco de prudencia, no tanto vértigo, pero las mismas ideas, ¿el final del camino qué nos muestra? Que hay que luchar, a mí me muestra que hay que luchar.

Pedro estabiliza su relato, busca el equilibrio entre el militante que quería ser docente porque desde ahí se podía dar una mayor lucha al modelo y cambiar las cosas, al dirigente que no está solo, que responde a los intereses y necesidades de los otros, que tiene un status y un reconocimiento de sus representados.

Ese equilibrio para él está dado por la experiencia, por el propio proceso de la militancia que lo ha llevado a donde llegó y particularmente porque logro llevar

²⁶⁷ Es necesario sostener que en el momento en que se llevó adelante la charla con Pedro (junio de 2015) el sindicalismo argentino atravesaba un proceso de fracturas, como quedó expuesto en el capítulo 2, las centrales obreras (tanto CTA como CGT) se encontraban divididas por las diferentes posturas respecto al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. En este sentido, esta afirmación puede estar fuertemente influenciada por ese contexto.

adelante una construcción política que integro incluso a sectores con los cuales no compartía una posición ideológica; pero vuelve a dejar claro que la construcción de una militancia capaz de cambiar las cosas también está sujeta al accionar colectivo:

A veces hay decisiones que vos podés tomar y hay otras decisiones que te obligan a que vos las tomés.

De repente en su historia militante elabora justificaciones de los límites de la actividad política, aquella idea de “*no se podía avanzar políticamente*” vuelve a tomar fuerza al sostener que las decisiones no siempre las puede tomar uno, y ese individuo al que se refiere Pedro, no es él, sino el espacio en el que participa; y quienes obligan no es ni más ni menos que el contexto en que se encuentra inscripta la militancia.

El ciclo de protestas que recorre la historia reciente de Jujuy, y la historia militante de Pedro, habla de momentos donde lo primero era garantizar el trabajo y el pago de salarios, por eso para él la militancia sindical debe tener prioridades y sobre todo no puede estar fuera de las demandas de los sectores populares, principalmente porque el ámbito de la militancia sindical de trabajadores estatales –espacio en el que Pedro participa– en Jujuy representa un núcleo fundamental en la movilización social. Por eso, insiste:

Nosotros [por ejemplo] ayudamos a los organismos de Derechos Humanos, compartimos consignas, apoyamos hasta donde nos piden. [Estuvimos] con Pablo Bertoli acá en El Triángulo [...] yo siempre trato de ayudar al que puedo ayudar²⁶⁸.

Pedro, al contar su historia militante, entiende que las circunstancias lo vincularon a la práctica sindical y ese espacio de militancia es justificado como un lugar a partir del cual es posible cambiar las cosas, como podría haber sido cualquier otro porque su principal motivación para militar es la lucha contra la injusticia:

²⁶⁸ La entrevista con Pedro se desarrolló en la sede de ADIUNJu, al momento de relatar este párrafo, él se paró de su sillón, se acercó a la puerta de la oficina y me pidió que lo acompañe. Me indicó una pared, y me mostró una placa con la lista de los nombres de las personas de Jujuy desaparecidas en la última dictadura cívico militar. Me miró fijamente, guardó unos minutos de silencio y dijo “*no son solo palabras... son hechos cotidianos*” y se retiró dirigiéndose nuevamente a la oficina para continuar la entrevista. Respecto a los acontecimientos de El Triángulo que cita Pedro, son analizados en profundidad en el próximo capítulo, apartado: Pablo Bertoli: Para hacer la revolución.

*Creo [que] hay algo adentro, no sé, alma, espíritu, algo, que te obliga a resistir lo que te parece injusto, que te obliga a comprometerte [...], yo soy de la generación de (Isauro) Arancibia, de Marina Vilte, de esa gente que si tiene que agarrar un fierro lo va a agarrar, y yo si tengo que agarrar un fierro lo voy a agarrar, punto*²⁶⁹.

Sin lugar a duda la lectura de Pedro respecto a la militancia no se limita a un ámbito concreto, cuenta que ha participado de distintas marchas y protestas, algunas veces como integrante de los gremios que conformó y otras como sujeto independiente²⁷⁰. De esta forma, Pedro reivindica la idea de que la militancia colectiva es la única forma por medio de la cual es posible cambiar algo. Así, su relato militante vuelve a justificar la idea de solidaridad y prácticas colectivas como única forma de alterar la realidad, reafirmando que el ámbito de participación es circunstancial.

²⁶⁹ Marina Vilte fue secretaria general del Gremio Docente de Jujuy, secuestrada y desaparecida por la dictadura cívico militar iniciada en 1976 en la Argentina (Fuente: <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/vilte/>). Por su parte, Isauro Arancibia formaba parte de la Asociación de Trabajadores de la Educación Provincial, y fue asesinado la madrugada del 24 de marzo de 1976 (Fuente: <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/arancibia/>).

²⁷⁰ A lo largo del trabajo de campo en la provincia de Jujuy, he participado en distintas marchas y protestas, en las que pude observar la presencia de Pedro no solo acompañando sino también colaborando en distintos aspectos, e incluso he presenciado las gestiones que realizó para conseguir un transporte para manifestantes que se trasladaban de San Salvador de Jujuy a Libertador General San Martín. Al mismo tiempo, en charlas informales con otros militantes, me confirmaron que en muchas ocasiones recurren a Pedro y él, en la mayoría de los casos, está presente para colaborar en lo que pueda.

4.2. Catalina Medina: buscando mi lugar en el mundo

Catalina Medina es secretaria general de la Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles²⁷¹ (UTEDyC) de Jujuy; nació en 1960 y su militancia sindical tiene inicio a mediados de la década del noventa cuando comenzó a trabajar en el Sindicato de Obreros Panaderos Unidos de Jujuy (OPUJ), momento en que se afilió a UTEDyC. Al poco tiempo, comenzó a participar en el entramado institucional del sindicato y formó parte de la comisión directiva de las 62 organizaciones peronistas²⁷² (entre 2012 y 2016). Sin embargo, desde hacía ya unos años venía desarrollando una militancia social en el centro vecinal “200 viviendas” del barrio Alto Comedero en San Salvador de Jujuy.

La mayor de tres hermanos, Catalina cuenta que todos son militantes. Su hermano delegado de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), y su hermana presidenta de una asociación civil que aglutina a distintos puesteros de un mercado local. Sin embargo, en su casa no tenía motivaciones al respecto, pero recuerda una anécdota de su adolescencia en los años setenta:

Yo tenía un primo que trabajaba en Buenos Aires, él era de la gráfica [...] me comentaba que tenían muchos conflictos, había mucha persecución a los dirigentes gremiales [...]. Desde allí, escuchándolo a él yo fui una admiradora, de gremialistas como era (José Ignacio) Rucci; cuando muere, yo era re jovencita, tendría mis 15

²⁷¹ La Unión de Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles fue creada en 1946 y como indica en su sitio web “representa a trabajadoras y trabajadores de clubes, colegios y cajas profesionales; de los empleados de los sindicatos, hoteles sindicales y colonias de vacaciones, de fundaciones, cooperativas, bibliotecas, asociaciones civiles sin fines de lucro, clubes de campo, barrios cerrados, mutuales, clubes de fútbol, de instituciones dedicadas a la actividad deportiva con o sin fines de lucro, de organismos no gubernamentales de carácter civil, entre otras” (Fuente: <http://www.utedyc.org.ar/queesutedyc.html>).

²⁷² La 62 organizaciones surgió en septiembre de 1957 cuando se frustró la realización del congreso normalizador de la CGT, luego de la intervención militar con el golpe de 1955. Según James (2013), al momento de llevarse a cabo el congreso, el interventor militar Alberto Patrón Laplacette realizó distintas maniobras para que no se pueda llevar adelante la normalización de la central; la fragmentación interna producto de las posiciones peronistas vs antiperonistas llevó a que solo permanecieran algunos de los sindicatos en el congreso. A partir de entonces los gremios quedaron divididos en dos: las 32 organizaciones democráticas, integradas por gremios antiperonistas; y las 62 organizaciones peronistas (James, 2013).

James (2013) sostiene que las 62 organizaciones no solo tuvieron un peso importante por adoptar una fuerte actitud combativa, principalmente poniendo en marcha distintas acciones de fuerza contra la política de la dictadura cívico militar; sino que también se conformaron como un importante ámbito de la militancia peronista que logró acercarse a las bases sociales y orientar el voto de los sectores peronistas hacia Arturo Frondizi, en las elecciones de 1958, aliado circunstancial de Perón.

años, no sé cuánto y me vino las lágrimas, sin ser una militante, sin ser una sindicalista.

Catalina entiende que en algún punto hubo un proceso de influencia en el momento de vincularse a la militancia, principalmente de su primo, aunque inicialmente no lo haya pensado de esa manera.

Para ella, sus comienzos se relacionan a su experiencia laboral y no a ese recuerdo:

Al yo trabajar en un sindicato me permitía saber y quería interiorizarme en mi sindicato, cómo era. En Panaderos [OPUJ], el secretario general defendía obviamente a todos los que trabajan en la actividad panadera, pero mi sindicato era UTEDYC, y yo quería saber cómo trabajábamos nosotros, entonces de esa manera yo empiezo y me acerco.

Los motivos de ingreso a la militancia sindical en muchos casos están marcados por dos elementos fundamentales que terminan confluyendo; por un lado, el proceso de intercontingencia donde un tercero –en muchos casos un familiar– influye en el involucramiento; y por el otro, el ámbito laboral. En el caso de Catalina los dos puntos se entrecruzan y conectan.

Un ejemplo similar encontramos en la historia de un militante sindical de ATE, donde esta situación se repite:

Yo nací aprendiendo del gremialismo [...] mi viejo era delegado del SEOM [y] me explicaba del gremio, que luchaba, tema salarial, tema también de pase a planta. [Pero empiezo a militar por] la injusticia que hay en los trabajadores, yo veía compañeros que eran sumisos, jefes que se creen que ya son dueños de uno, [...] te empiezan a maltratar, y eso. (Entrevista a Raúl Fernández²⁷³, ATE, septiembre de 2016).

Por otra parte, antes de ingresar al gremio, Catalina tuvo una experiencia en la militancia social al formar parte del centro vecinal²⁷⁴ “200 viviendas” a principios de

²⁷³ Raúl Fernández comenzó a militar en 1998 cuando ingresó en la parte de Infraestructura en el gobierno provincial con contrato precario y bajo salario, se afilió a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y comenzó a participar en las actividades que proponía el gremio. Fue delegado en su lugar de trabajo, secretario gremial y en la actualidad es secretario adjunto de ATE Jujuy.

²⁷⁴ Los centros vecinales en San Salvador son espacios de participación social con fuerte relación con el gobierno municipal. Estos espacios funcionan como ámbitos de consulta de vecinos y autoridades locales. Al mismo tiempo, estos espacios permiten la proyección de muchos de sus representantes a la participación partidaria.

los noventa, mientras estudiaba la Tecnicatura en Administración de Organizaciones No Gubernamentales, carrera que no pudo concluir.

Esta primera experiencia militante le permitió afirmar su perspectiva respecto a la actividad política como una forma de “*ser una persona útil a la sociedad*”

La idea de ayudar al otro forma parte de la personalidad de cada una de las personas –y de los militantes–, y no es posible verificar cuánto de verdadero hay en el interés de trabajar y ser solidario con el otro sin esperar nada a cambio; sin embargo, es una característica que se repite en otros militantes que han participado en ámbitos sociales y sindicales de militancia:

Me gusta mucho esa parte de ayudar a la gente [...] siempre quise hacer algo.
(Entrevista a Herminia Prado²⁷⁵, ATE, marzo de 2016)

El trabajo mío más que nada ha sido para ayudar, yo no quiero tener más que nadie. (Entrevista a Julio Torres²⁷⁶, ATCJ, diciembre de 2014)

Al reconstruir su trayectoria, Catalina entiende que su ingreso a la militancia sindical puede vincularse a esta idea de utilidad, de ayudar a aquellas personas que necesitan un asesoramiento o colaboración dentro de su actividad cotidiana, como una continuidad de su activismo social. Pero al mismo tiempo, más allá de la existencia de un lado solidario o caritativo en la actividad militante, también es la forma a partir de la cual el militante construye lealtades y fortalece la legitimidad política de sus acciones; en este sentido es posible entender que en su rol de dirigente sindical, sus acciones solidarias no sean solamente una característica de su personalidad, sino y por sobre todo, parte de las prácticas militantes necesarias para configurar el sustento de su status y consenso que determinan su lugar en la actividad política.

²⁷⁵ Herminia Prado comenzó a militar a fines de los ochenta en el barrio Moreno, formando parte de la estructura territorial del Partido Justicialista. Sin embargo, a principios de la década del noventa comenzó a trabajar de portera en una escuela y se afilió a ATE donde fue delegada de su lugar de trabajo y vocal. También formó parte de la Central de Trabajadores Argentinos y participó en la conformación de la Túpac Amaru junto con Milagro Sala, espacio en el que participó por casi 7 años.

²⁷⁶ Julio Torres es en la actualidad el principal referente de la Asociación de Trabajadores Campesinos de Jujuy (ATCJ). Comenzó su militancia en la década del noventa cuando formó parte de la Comisión de Desocupados de La Quiaca. En 2001 se incorporó a la Corriente Clasista y Combativa donde organizó el “Área Campo” que articulaba con los campesinos y productores pobres de la provincia.

Por otra parte, es posible comprender que la propia estructura organizativa de la actividad sindical fue en definitiva la que le permitió un rápido involucramiento en el entramado institucional de UTEDyC, primero formando parte de la junta electoral y luego participando del proceso electoral en una lista e ingresando como vocal.

Pero, la actividad sindical, según sostiene Catalina, requiere de un proceso de aprendizaje de un conjunto de recursos técnicos y teóricos imprescindibles para llevar adelante este tipo de militancia; es preciso conocer las leyes laborales, los convenios colectivos de trabajo y los mecanismos que tiene el trabajador para defender sus condiciones de laborales. Su experiencia como empleada del OPUJ le permitió acceder a ciertos conocimientos que luego fue aumentando en su trabajo institucional en el sindicato.

Me fui interiorizando, participaba en las asambleas que hacían acá en el sindicato, en las reuniones de comisión directiva.

Catalina cuenta que no llegó a ser delegada de su lugar de trabajo, básicamente porque era la única empleada, por eso la única forma de participar en su sindicato fue ingresando al entramado institucional de la conducción central de UTEDyC:

Pasé a ser secretaria gremial, así que ya ahí me empecé a mover con el tema de inspecciones, empecé a aplicar un poquito lo que yo veía que acá por ahí no se hacía, y bueno, a interiorizarme más con el tema. Luego fui secretaria de Hacienda, también nos permitía conocer más cosas, o sea, estaba dentro del sindicato y viendo todo lo que los compañeros acá necesitaban y todo lo demás, y después Dios me dio la posibilidad de poder estar hoy al frente [como secretaria general].

En la historia militante de Catalina es posible dar cuenta de un factor fundamental que motivó su ingreso a la militancia sindical, sus inquietudes respecto a los derechos laborales y los aspectos gremiales que rodean a un trabajador. Pero a su vez se puede interpretar que su ingreso al sindicalismo también se configuró como una oportunidad política para acceder a nuevos espacios de participación sobre todo a partir de las redes interpersonales que se fueron creando a lo largo de su trayectoria como militante sindical.

Además de su actividad sindical y su experiencia en el centro vecinal, Catalina tiene una militancia partidaria en Purmamarca²⁷⁷ (de donde es oriunda) dentro del Partido Justicialista. Allí, junto con otros vecinos, organizó diferentes acciones para que se haga la conexión de gas en las zonas semi rurales que se encuentran a 40 metros de la ruta:

El tema de que hemos luchado, que ya hace como seis, siete años que tienen gas en Purmamarca [...], ahí tuve que estar al frente también de todos los vecinos.

Estar al frente de las gestiones para poner la conexión de gas implicó vincularse con los distintos espacios de la administración gubernamental y generar canales de diálogo y redes interpersonales, entre la estructura burocrática y los vecinos; pero también permitió que los habitantes afectados por la ausencia de la red de gas natural conocieran a Catalina y en cierto punto especulen con que ella tenía llegada al Estado.

De esta forma, cuando se puso en marcha el armado para las listas de comisionados de Purmamarca por el Partido Justicialista, ella inmediatamente pudo formar parte de ese espacio, aunque el resultado no fue el esperado:

En Purmamarca se eligen comisiones municipales, entonces habíamos armado, donde el primero era el compañero Daniel López y segunda yo [...], el vecino de Purmamarca me fue conociendo, cuando se enteraron que estaba en la lista [dentro del PJ] estaban re contentos y decían que iban a apoyar la lista nuestra, qué pasó, que acá en Jujuy en lo político, a través del compañero Fellner, hubo mucha soberbia, donde ellos te imponían los candidatos.

Al igual que en la trayectoria partidaria de Clara Jiménez que presentamos en el capítulo anterior, en la biografía de Catalina resurgen el peso de los referentes provinciales del PJ y aquellas visiones que planteaban que el partido se había vuelto monolítico aparece nuevamente en este relato. En cierto punto el inicio de la

²⁷⁷ Purmamarca es una localidad ubicada a unos 65 kilómetros al norte de San Salvador de Jujuy, que integra el departamento de Tumbaya y está compuesta por aproximadamente 2300 habitantes. Según la Constitución provincial de Jujuy, las localidades que tengan menos de 3000 habitantes tendrán como autoridad una Comisión Municipal, integrada por cuatro miembros (un presidente, un secretario y 2 vocales). (Fuentes: la Ley orgánica de municipios de Jujuy (Ley 4466) <http://www.mininterior.gov.ar/municipios/pdf/ley-organica-jujuy.pdf> / Constitución Provincial http://www.legislaturajujuy.gov.ar/docs/constitucion_provincial.pdf

militancia partidaria se frustró en un primer fracaso electoral, pero no por decisión propia o falta de respaldo social, sino por disposición de las autoridades del partido.

Sin embargo, y a pesar de los resultados no esperados, ese involucramiento a la actividad política constituye un proceso de contingencia dentro de su historia militante.

No obstante, esa práctica se repite –en muchos casos– en el momento de seleccionar a las personas para integrar listas u ocupar funciones públicas, los dirigentes del PJ optan por personajes que no forman parte de su estructura territorial.

Algo similar relató un importante dirigente de ATE, luego de trabajar en la campaña a intendente del referente justicialista Julio Moises:

En el momento que se gana la elección y él [Julio Moises] llega a ser intendente, nosotros con expectativas [tener un lugar en la intendencia] nos dejaban al costado y metían gente que en su vida había militado. (Entrevista a Carlos Sánchez²⁷⁸, ATE Jujuy, marzo de 2016).

El intervenir en el conflicto social en Purmamarca, principalmente debido a las condiciones de vida de los pobladores rurales de la región, le permitió a Catalina ocupar un lugar que otros dirigentes políticos, y el propio Estado, parecían haber abandonado. Pero al mismo tiempo, ella sostiene que fue su militancia sindical en UTEDyC la que generó las oportunidades para que ella pudiera involucrarse en el entramado político en la provincia dado que comenzó a vincularse al Partido Justicialista a partir de los contactos que estableció, por medio del sindicato, con la Confederación General del Trabajo, es decir a partir de las redes interpersonales producto de su militancia sindical.

Si bien Catalina quiso avanzar en un proyecto político electoral, en su relato intenta poner algunos reparos respecto de su militancia partidaria:

²⁷⁸ Carlos Sánchez nació en San Pedro y a fines de la década del noventa formó parte de la estructura territorial de Julio Moises. Militante del Partido Justicialista, comenzó su militancia como una forma de acceder a un empleo; participó en distintas campañas de Moises, pero – y a pesar de los triunfos electorales- el ex intendente nunca le dio un espacio dentro de la estructura municipal. Cuando finalmente accedió a un empleo en la municipalidad, por medio de una contraprestación por el acceso a un plan social, Carlos comenzó a vincularse con el gremialismo, principalmente exigiendo el fin de la precarización laboral del trabajador municipal. En el año 2002 se afilió a la Asociación de Trabajadores del Estado. Fue delegado de base, secretario adjunto y secretario de organización en la seccional San Pedro y en 2015 elegido secretario general de ATE Jujuy.

No quería involucrarme mucho en lo político, porque lo mío es más lo gremial, pero en ese momento era necesario porque teníamos que tener llegada al gobierno y estar con el gobierno; porque si vos querías un programa de casas, teníamos que estar.

En cierto punto su actividad gremial y su rol de secretaria general de UTEDyC de Jujuy le facilitó a Catalina la creación de una red de contactos que no solo es necesaria para el propio desarrollo de la actividad gremial, sino que – tal como venimos viendo – es un instrumento válido para construir políticamente por fuera del sindicato y acceder a recursos y nuevos espacios de participación, aunque ella insiste en afirmar que su principal interés está vinculado a la parte gremial.

Este es un punto interesante de su trayectoria porque si bien es posible localizar un proceso de contingencia en el momento que ella comenzó su militancia sindical por su actividad laboral, la participación en un espacio partidario se generó a partir de su actividad gremial. Pero esta situación también nos permite comprender cómo la militancia partidaria y la sindical de Catalina se encuentran vinculadas principalmente a partir de los compromisos asumidos por pertenecer a la misma tradición política; y en cierto punto tener llegada al gobierno para resolver los problemas de la gente significa, para ella, que no existe una diferencia o ruptura entre la militancia sindical y la política. Por otra parte, estos elementos nos permiten observar cómo su relato recupera los vínculos que establecen los militantes a partir de la relación entre la práctica política y la social (como mostramos en el capítulo 3), dando cuenta de que los modos de construcción política tienden a combinar esos ámbitos.

De esta forma, ella formaliza en su trayectoria la existencia de una doble militancia, partidaria y sindical²⁷⁹; y si bien la militancia en UTEDyC tiene más peso, el involucramiento partidario comenzó a ocupar un lugar de mayor importancia²⁸⁰.

Además, retomando su actividad como militante sindical, es posible entender que el gremio que dirige representa trabajadores cuyos patrones en muchos casos son

²⁷⁹ Algo similar a lo que sucedió en la trayectoria de Nelson Simón, quien además de dirigente gremial llegó a ser diputado provincial (Ver Capítulo 3).

²⁸⁰ Catalina se preocupó, a lo largo de la charla, de dar explicaciones de por qué su candidatura en Purmamarca era oportuna, y significaba un peso fundamental para el PJ. Al mismo tiempo que remarcó constantemente que si su lista hubiera participado de las elecciones, le hubiera ganado al Frente Cambia Jujuy, principal opositor del justicialismo jujeño.

sindicatos y - al igual que ella - quienes dirigen no solo tienen vínculos partidarios, sino que en algunos casos son reconocidos militantes políticos.

En este sentido, más allá de los vínculos y las oportunidades políticas que esto supone, este tipo de representación sindical que ejerce requiere configurar diversas prácticas para poder mejorar, modificar la condición de los trabajadores o que “*se cumpla la ley*”.

Por otra parte, luego de haber realizado en el capítulo 2 un recorrido por los últimos 30 años de democracia jujeña, la primera impresión que nos queda de la militancia sindical en la provincia es que tiene la característica de estar fuertemente movilizadora y un carácter intransigente bien marcado; pero para Catalina UTEDyC no puede movilizar y actuar de la misma forma que los sindicatos de los trabajadores estatales, primero porque no tiene la masa de afiliados que tiene ATE, por ejemplo, y segundo porque ante las amenazas de una movilización las patronales inmediatamente acceden al reclamo:

[discutiendo con el secretario adjunto de un gremio docente] le dije `me despedís uno y te quemo gomas frente al gremio, así de simple, despedime uno y te quemo gomas´ y le corté y quedó; preguntame ahora si me despidió uno, no me despidió ninguno. [pero] en Jujuy no he llegado [a eso] pero creería que si se tiene que dar se va a dar en un gremio, [y] es muy vergonzoso y bochornoso que un sindicato tenga que ir a quemarte gomas y hacer una movilización porque otro sindicato no cumple lo que dice el convenio de UTEDYC.

En ese mismo sentido, sostiene que:

También tiene mucho que ver la otra parte, la parte empleadora, de que tenga voluntad de diálogo; si nosotros tenemos acá instituciones o entidades que son cerradas, obviamente que nosotros desde el sindicato estamos preparados para el frente, si tenemos que enfrentarlos los vamos a enfrentar porque [...], nosotros estamos totalmente comprometidos con los trabajadores, en la lucha para ellos, como yo le digo acá a los compañeros, nosotros estamos por y para cada uno de los afiliados.

Sin embargo, ella cree que es necesario llevar adelante un conjunto de acciones que anticipe la protesta y permita que los trabajadores se acerquen al gremio como un lugar para defender su trabajo y su condición de asalariado:

Nosotros hacemos inspecciones, [...] nos sentamos a negociar, si hay cosas que negociar [...], seguimos los expedientes en el Ministerio de Trabajo hasta llegar a

una audiencia de conciliación para poder acordar con los compañeros la situación [...], hacemos respetar el convenio colectivo.

En este mismo sentido un delegado y miembro de la conducción de UTEDyC deja bien claro, acompañando los argumentos de Catalina, las funciones y las prácticas que lleva adelante el gremio:

Nosotros venimos a inculcar que el gremio tiene que defender sus derechos [de los trabajadores], no porque vos seas callado te tiene que llevar la patronal por delante [...], acá es donde tienen que venir a dar su reclamo y nosotros salir a defenderlos [...] ayudamos y vemos cómo lo sacamos adelante, si se puede por supuesto, y resolverlo, porque estamos acá para resolver y ayudar al afiliado. (Entrevista a Raimundo Morales²⁸¹, UTEDyC, septiembre de 2016).

Sin embargo, otros militantes sindicales, principalmente aquellos vinculados con gremios de trabajadores estatales, insisten en que la relación entre concientización, defensa de derechos y protesta van de la mano:

Las movilizaciones y protestas en las reparticiones [son] para poder lograr que los funcionarios los escuchen, [y esa] acción ante los conflictos es resultado de las experiencias de los ochenta y los noventa. (Entrevista a Carlos Sánchez, ATE, marzo de 2016).

Al compañero que hay que salir a convencerlo, que salga a pelearla, que si hay un paro que salga, que estamos en derecho hay que convencerlo al compañero que la única forma es esa, pelearla, no quedarse detrás de un escritorio. (Entrevista a Raúl Fernández, ATE, septiembre de 2016).

Catalina sostiene que las metodologías y las prácticas que llevan adelante en UTEDyC también están relacionadas con la idea de promover el diálogo antes que llevar adelante una acción de protesta, principalmente porque este argumento representa una percepción que tiene ella respecto a lo sucedido en el transcurso de los últimos años en la provincia.

Al sostener la idea de diálogo antes que protesta, Catalina desvía su relato y cuenta lo que le generó la emergencia de la Túpac Amaru y la figura de Milagro Sala, como una forma de justificar su posición:

²⁸¹ Raimundo Morales forma parte de la comisión directiva de UTEDyC y es delegado de la biblioteca en la que trabaja. Comenzó a militar en la década del noventa en el Partido Justicialista donde realizaba trabajo territorial; en 2006 se involucró en la militancia sindical a partir de su trabajo en una biblioteca pública.

La peor parte que hemos tenido nosotros acá en Jujuy fue la época en que teníamos la organización que la presidía la compañera Milagro Sala, ese fue un lapso que no nos dejaba vivir, o sea, podrían ser justos los reclamos, pero nosotros en lo personal no compartíamos la metodología, [...] imaginate vos que se cerraban las rutas, no podías entrar ni salir de la provincia [...], en el tiempo del gobierno de Cristina [Fernández de Kirchner] hubo más presión, [...]pero [Milagro] ha hecho muchas cosas también por Jujuy [...], ha hecho escuelas, acá no tenemos una que haya hecho el gobierno [...], si vos gobernás y no hacés las cosas, no generás trabajo, la gente necesita comer, y hay una persona que bueno, bien o mal ha hecho algo, ha habido gente que ha tenido para comer²⁸².

En pocas palabras, Catalina logró resumir la situación que, desde su perspectiva, vivió la provincia desde el 2007, fecha que también fue sensible para otros militantes, como pudimos observar en las trayectorias partidarias²⁸³.

Las críticas que elabora Catalina respecto de lo sucedido en esos años van en dos caminos que se unen al final del recorrido. Por un lado, el crecimiento de la organización Túpac Amaru; y por el otro, la ausencia del gobierno provincial. Y son estos argumentos los que le permiten construir su percepción respecto del rol del Partido Justicialista, que en cierto punto justifica la imposibilidad de participar del proceso electoral de Purmamarca:

Se olvidaron lo que era la gente militante política, ellos han preferido ser ellos, toda su familia, y han olvidado al militante, se cerraron lo que se llamaban las dichas unidades básicas, vos viste, las unidades básicas en cada barrio, podías saber la problemática y todo lo demás, era como llamemos un delegado, en la parte gremial nosotros vivimos y estamos por los delegados, y sabemos las situaciones por los delegados, y las unidades básicas eran de los barrios, quienes llevaban al gobierno, quienes llevaban al movimiento todas las inquietudes que pasaban en cada barrio, al haber desaparecido esto debilita también la militancia [...]; si vos no tenés referentes, no podés gobernar [...], si vos no tenés bases no podés hacer nada.

²⁸² Al momento de realizar la entrevista a Catalina, septiembre de 2016, Milagro Sala permanecía privada de su libertad acusada, entre otras cosas, de acciones de corrupción. Sala fue encarcelada por orden del juez Raúl Gutiérrez el 16 enero de 2016, cuando se desarticuló una protesta en la Plaza Belgrano que realizaba la Túpac Amaru en pedido de recursos para las organizaciones sociales, señalada por "instigación a cometer ilícitos y tumulto" (Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1862818-detuvieron-a-milagro-sala-en-jujuy-por-el-acampe-contra-gerardo-morales>). Además de la detención de Sala, la protesta llevó a que el gobernador Gerardo Morales suspendiera la personería jurídica de la Organización Barrial Túpac Amaru (Fuente: <http://www.jujuyalmomento.com/post/48884/le-suspendieron-la-personeria-juridica-a-la-tupac-amaru>).

²⁸³ Ver capítulo 3.

Cuando Catalina cuenta en forma crítica lo que para ella es la realidad política del PJ jujeño, lo hace desde el lugar de dirigente sindical y también como referente partidario de Purmamarca; pero sobre todo pensando en el momento actual, cuando el gobierno justicialista ha sido derrotado en una elección a gobernador por primera vez en más de 30 años.

Por otra parte, ese argumento crítico respecto al PJ y a la desarticulación de las bases, le permite autoreferenciar sus logros como secretaria general del gremio.

Con los delegados es mucho mejor trabajar, porque ellos nos traen todas las inquietudes de los lugares de trabajo, `a ver, Noemí, nos hace falta tal cosa, no nos dan aquello´.

Esta afirmación engloba la mayor parte de la trayectoria de Catalina, no solo porque es puesta como un objetivo cumplido²⁸⁴ y como una herramienta de acción sindical, sino también como una propuesta política: llegar a los problemas de la gente, comprenderlos y poder solucionarlos.

Al contar su biografía, como los otros militantes, ella construye justificaciones que permiten entender y dar cuenta de cómo se configuró como dirigente; si llegó a ser Secretaria General, desde su perspectiva, fue porque logró unir las necesidades de los trabajadores con los canales de intermediación de demanda y las soluciones de la conducción del gremio.

Todos estos argumentos son refrendados cuando ella da cuenta de su status:

Me querían agarrar, ponerme para diputada en un momento, sí me decían, porque decían “uy, Noemí, vos conocés toda la gente afiliada de panaderos, te conocés toda la provincia, de Purmamarca también te conocen, te conocen de UTEDYC, tenés...”, o sea, tenés gente, que cada uno es una familia, y conocen porque te trataron, porque te conocen cómo sos, porque no es cuestión de que uno vaya y prometa a la gente, viste, como todo buen político, porque los políticos lo que tienen es labia, promesa y mentiras, y uno no tiene que caer en eso y tampoco olvidarse de dónde uno viene, porque si vos te olvidás de dónde vos venís es difícil que puedas gobernar.

²⁸⁴ Recordemos que Pedro Freire, cuya trayectoria presentamos en el apartado anterior, también reivindica sus logros como dirigente sindical. Los objetivos alcanzados son sin dudas elementos utilizados por los militantes sindicales para justificar su status y posición frente a los gremios.

De esta forma, podemos observar cómo la biografía militante de Catalina se encuentra atravesada por dos espacios de participación, el sindical y el partidario, que le permiten –en su relato– justificar su status y mostrar cómo el involucramiento partidario forma parte de una consecuencia de los objetivos alcanzados con el gremio.

Ella entiende que la militancia partidaria no es algo ajeno a la defensa de los derechos de los trabajadores, sino que va en sintonía con el desarrollo militante dentro, claro está, del Partido Justicialista²⁸⁵. Por eso nos cuenta que la fueron a buscar para llevar adelante trabajos barriales o de base, pero ella deja bien en claro que sus objetivos son otros:

No [quiero] ser puntera política, simplemente ser una vocera política, qué me enseña esto, a que no vale la pena, si van a estar este tipo de gente que vos salís a querer poner la cara por ellos y después te agarran y te queman, no vale la pena, yo no lo vuelvo a hacer, yo volver a acompañar y a hablar a la gente por algo o por alguien no lo hago, hoy lo hago por mí, porque yo, suponte vos, hacer campaña acá para UTEDYC lo puedo hacer porque yo sé que estoy hablando por mí y lo que yo me comprometo lo voy a cumplir, pero que yo quede mal por culpa de otros, no, no, ya no lo hago más.

Nuevamente, la trayectoria de Catalina está determinada por ese lugar posible de ocupar; si no hay referentes, si no hay bases en el Partido Justicialista, ella propone ocupar ese lugar; está dispuesta a la `construcción política´ por medio del trabajo territorial, pero si el resultado es la consolidación de ella en un espacio de dirigente. De esta forma, Catalina reivindica su status y compromiso, pero siempre como un cuadro dirigente.

En este sentido, la idea de ayudar y de encontrar los espacios a partir de los cuales construir esas acciones solidarias parece ser un punto de determinación de su historia militante, principalmente como un elemento central en la construcción política; por eso es posible entender que fue atravesando los distintos ámbitos de participación sin terminar de quedarse en uno solo. La inquietud de su militancia también la podemos observar a partir de los distintos lugares por donde transita su

²⁸⁵ En este sentido, por ejemplo, el diputado provincial Nelson Simon sostiene: *el movimiento obrero o el sindicalismo siempre está muy atado a lo que es el peronismo.* (Entrevista a Nelson Simon, PJ, septiembre de 2016).

vida cotidiana y si bien se puede afirmar que es una militante sindical, no podemos negar sus múltiples espacios de pertenencia y participación.

4.3. Romina Tain: en la calle se pone el cuerpo

Romina Tain es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica de Santiago del Estero y en 2015 fue electa secretaria de Comunicación de la Asociación de Trabajadores del Estado seccional Jujuy; además es integrante de la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Perdón (HIJOS) Regional Jujuy. Sus comienzos militantes se remontan al año 2005 cuando empezó a participar como voluntaria en la parte de prensa en la organización Juanita Moro; de profesión técnica en comunicación, colaboró principalmente en la difusión de actividades, pero terminó por involucrarse en los programas de alfabetización de la organización. Además, fue secretaria de Comunicación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) de Jujuy, delegada de base en el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), en la Secretaría de Derechos Humanos y en una escuela pública de la provincia.

Los primeros pasos de Romina en la militancia fue en la organización social Juanita Moro, y su involucramiento fue principalmente por su profesión, a partir de la cual Marta Alonzo²⁸⁶, dirigente de la UCR y una de las fundadoras de la organización, la invitó a participar:

Yo recién me había recibido de técnica en Comunicación, y ellos necesitaban más difusión de las actividades, Marta me habló para poder colaborar y me metí a hacer eso, también viajé con ellos a Bolivia, porque estaban haciendo el tema de la operación Milagros, a eso también le dimos difusión y después ya me metí a militar directamente como alfabetizadora [...], eso era voluntario, por supuesto.

La militancia en la Juanita Moro tuvo un tiempo de duración, dado que dejó de participar porque se dedicó a terminar su tesis de grado y no tenía tiempo para las actividades:

[Dejo] por tiempo, porque me gustaba mucho hacer eso [pero] para abrir un centro de alfabetización tenés que ir a recorrer los barrios, a juntar la gente, a ver el lugar donde lo vas a hacer, entonces requiere, digamos, tiempo, y hacerlo bien.

²⁸⁶ Su trayectoria fue presentada en el capítulo 3 de la presente tesis.

Romina caracteriza ese primer involucramiento político y los aprendizajes en la militancia como parte de un voluntariado; para ella la idea de voluntariado se vincula a la participación en algún tipo de actividad que comienza y termina, es decir que el compromiso no se extiende a lo largo del tiempo, lo que no nos permitiría hablar de actividad militante. No obstante, como sostiene McAdam (1982 y 1988), el voluntariado genera redes interpersonales y motivaciones que influyen a las personas para iniciar una actividad militante y profundizar el compromiso²⁸⁷.

Siguiendo el argumento de Romina la diferencia entre la militancia y el voluntariado está determinada por el sostenimiento de las actividades a lo largo del tiempo; entonces la categorización de la actividad que realizaba en la Juanita Moro nos permite entender que su percepción respecto a la manera en que la militancia está sostenida por la entrega y el compromiso en el tiempo.

Paralelamente a su actividad en la Juanita y a sus estudios en la universidad, Romina realizó un documental sobre el Che Guevara junto con un compañero, y distribuyeron la cinta entre distintos referentes sociales y políticos de la provincia, entre ellos Eva “La Negra” Arroyo – principal referente de Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) regional Jujuy. A Eva la había conocido un tiempo atrás cuando realizó un documental sobre ATE Jujuy y la entrevistó para hablar de su papá Juan Carlos “El Negro” Arroyo, militante desaparecido en la última dictadura cívico militar, que había formado parte de ATE Palpalá (Jujuy)²⁸⁸.

Esta historia, de documentales y contactos, tiene un sentido muy importante para Romina, porque Eva Arroyo, al igual que en su momento Marta Alonzo, la convoca para hacer un documental específico sobre su padre y un tiempo después la invita a formar parte de la asociación H.I.J.O.S.²⁸⁹. Ella decide aceptar a pesar de no

²⁸⁷ En sus trabajos *Political process and development of black insurgency* y *Freedom summer*, McAdam (1982 y 1988) dio cuenta del rol de los voluntarios en las campañas por los derechos civiles y cómo ese involucramiento temporal puede ser un factor motivacional del compromiso.

²⁸⁸ Sobre la historia militante de Juan Carlos “El Negro” Arroyo ver Castro (2004) Capítulo 6: EL “NEGRO”.

²⁸⁹ H.I.J.O.S. Jujuy es una organización de derechos humanos conformada en 1995, junto con las otras regionales que llevan el mismo nombre. Su principal referente es Eva “La Negra” Arroyo, hija del militante desaparecido Juan Carlos Arroyo y de Sofía D'Andrea, ex presa política durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón y exiliada durante la dictadura cívico militar de 1976.

H.I.J.O.S. Jujuy tiene algunas particularidades, primero que la mayoría de sus integrantes son mujeres; segundo, exceptuado a Eva ninguno es familiar de desaparecido; y tercero, a pesar de ser una de las

tener un familiar que haya sido víctima del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

La Negra se junta conmigo y me pregunta si yo quería formar parte de H.I.J.O.S., si quería militar en H.I.J.O.S., y bueno, yo le dije que sí, la primera que la acompañó a uno de los congresos fui yo, que fuimos allá y nos encontramos con la hermana de la Eva, con la Sofía, y ahí empecé.

Los primeros pasos del involucramiento militante de Romina están vinculados con su profesión, y como veremos más adelante su expertise (Vecchioli, 2012) es la que generó oportunidades de involucramiento.

En muchos casos la profesión termina siendo un factor de involucramiento y una herramienta dentro de la práctica militante. Otro integrante de ATE, abogado laboralista y representante legal del gremio contó la forma en que su profesión lo vinculó a la militancia sindical, aunque no necesariamente haya sido un factor motivacional:

Mi primer despertar a la militancia política indudablemente es el secundario y luego en la Universidad en Córdoba. [Pero] a mediados de los noventa me comenzó a interesar el mutualismo, me acerqué a sectores sindicales y me incorporé a Nuevo Pensamiento de la CTA. Después me recibí, volví a Jujuy [y fui a hablar con] Damián Díaz, él era el secretario general de ATE; así tan natural como esto, `che, me recibí de abogado, quiero hacer derecho laboral, ¿no necesitás abogado en el sindicato?`, `sí, pero no hay un mango` y `bueno, vemos`, laburé sin un mango [...], me parece que la elección de la carrera también tuvo que ver con la militancia, decidí militar dentro del derecho del trabajo. (Entrevista a Domingo Guzmán²⁹⁰, ATE, marzo de 2016).

organizaciones de derechos humanos con menos cantidad de militantes (son solo 5), es una de las principales querellas en los juicios de lesa humanidad en la provincia.

²⁹⁰ Domingo Guzmán nació en San Salvador de Jujuy en 1970; se recibió de abogado en la Universidad Nacional de Córdoba, donde militó en el Centro de Estudiantes. Interesado por el mundo obrero y el mutualismo, volcó sus conocimientos al derecho laboral. Es militante y abogado de la Asociación de Trabajadores del Estado, donde comenzó a participar a principios de los 2000. Según él, logró vincular militancia con el ejercicio de la profesión, principalmente porque considera que mantiene un “contacto con el sindicalismo real”, no solo porque defiende los derechos de los trabajadores, sino porque participa en las asambleas, protestas y acciones que lleva adelante el gremio. Es asesor de los docentes universitarios, los ceramistas en Salta, los algodoneros en Santiago del Estero; además de llevar la representación legal de los aceiteros en Cuyo y con la Federación Aceitera. Paralelamente tiene un estudio jurídico que se dedica al derecho laboral.

Para Romina también su profesión fue fundamental para la militancia sindical, si bien comenzó su trayectoria a partir de la experiencia en la militancia social, su formación la terminó vinculando a ATE:

En 2007 yo me afilio a ATE; yo trabajaba en el INADI, en Prensa, y empecé a tener problemas con mi jefa, estábamos en negro, había varios problemas digamos. Entonces me acerqué a ATE por eso, yo ya conocía ATE desde antes, porque estaba haciendo un documental sobre la historia de ATE Jujuy, [...] ya conocía más o menos la historia, que era un gremio que hacía más de 20 años que estaba en Jujuy, pero esta vez me tocó a mí acercarme.

Hasta ese momento la experiencia de Romina atravesaba una militancia social, primero en la Juanita y después en HIJOS; sin embargo, a partir de su experiencia laboral no solo se afilió al gremio, sino que comenzó a participar activamente; esto sin duda marca un de proceso de contingencia en su biografía militante, tanto por involucramiento a un nuevo espacio, como por la participación en distintas prácticas y acciones colectivas de protestas, que terminaron por reafirmar su compromiso.

Empiezo a participar en las marchas, en algunas actividades gremiales, bueno, empecé a adherirme a los paros nacionales.

Como sostuvimos en el capítulo 1, la participación en movilizaciones, acciones colectivas y/o actos de protestas permiten configurar redes interpersonales que motivan la participación política. Pero también:

Manifiestar equivale [...] a asumir un rol [...] los individuos negocian las significaciones originadas en la interacción con el prójimo. Por consiguiente, el compromiso en una actividad manifestante es un momento en el que se pone en juego –y por lo tanto se aprende– un repertorio de conductas militantes instituidas. (Fillieule y Tartakowsky, 2015: 126).

Por otra parte, ATE representa un espacio sindical donde la demanda es expresada sistemáticamente en el espacio público y los logros son expuestos como resultados de la acción colectiva. Así lo sostienen otros militantes del gremio:

Tuvimos mucha lucha, seguimos teniéndola actualmente; hoy también tenemos muchos compañeros, por eso ahora somos más de 16.000 afiliados, ATE es el gremio más grande acá [...], acá se pelea, ganamos o empatamos, pero perder no,

[...], no perdimos, hasta ahora no hemos perdido. (Entrevista a Raúl Fernández²⁹¹, ATE, septiembre de 2016).

Nosotros agarramos el gremio con 800 y pico de afiliados, y hoy estamos en 17.000, y no tenemos mutual, no tenemos orden de compra, nada de beneficios, todo lucha gremial, los compañeros se la bancan, pelean y acompañan. Por eso digo, hay un crecimiento muy grande de ATE en ese sentido, también sirve porque las marchas son muy grandes, son de ATE, todo por ATE, los quilombos grandes de los estatales es de ATE. (Entrevista a Damián Díaz²⁹², ATE, junio de 2015).

Retomando la trayectoria militante de Romina, ella nos cuenta que al poco tiempo de comenzar a participar en ATE dejó su lugar en el INADI, y comenzó a trabajar en una fundación de Bolivia, Pro Mujer, sin embargo siguió participando en las distintas actividades que convocaba ATE, consolidando su pertenecía y compromiso con el espacio:

Después dejo de trabajar en ese lugar [INADI] porque tenía que terminar mi tesis para la Licenciatura en Comunicación, entonces digo bueno, dejo de laburar, termino la tesis y empiezo a laburar ya de lleno en cualquier parte. [Pero] en el 2011 me hablan los chicos de Prensa, yo ya había hecho colaboraciones en Prensa de ATE [...], para decirme si quería laburar en ATE, en Prensa. Bueno, y yo en este momento estaba con la tesis, qué sé yo, yo les dije que sí, [...] que iba a estar medio tiempo nada más y qué sé yo, y bueno, después me fui metiendo más, más y más, y empecé a estar más tiempo en el gremio, a meterme más en lo que es la militancia sindical y qué sé yo, y bueno, terminé la tesis así a los ponchazos, pero la terminé y me recibí, [...] ya de ahí estaba metida de lleno digamos, militando en ATE.

Romina recuerda que incluso que antes de ingresar a trabajar formalmente como prensa de ATE y a profundizar su compromiso²⁹³ con la militancia gremial, su participación iba aumentando día a día; principalmente recuerda una carpeada de 12 días que el gremio realizó frente a la Casa de Gobierno en 2009²⁹⁴.

²⁹¹ Fue presentado en el apartado 4.2.

²⁹² Fue presentado en el apartado 4.1.

²⁹³ Podemos observar cómo su involucramiento a la organización no solo generó un fuerte compromiso con la militancia sindical, sino que al mismo tiempo creó las condiciones para encontrar en ATE un sentido de pertenencia, organizando sus acciones y su mirada respecto del mundo social. Al mismo tiempo, el sindicato generó un proceso de persuasión, que permitió la continuación de su participación.

²⁹⁴ La carpeada se constituyó como un recurso de protesta utilizado por distintas organizaciones sociales y sindicales de la provincia; y principalmente consta de ocupar y acampar en la Plaza Belgrano (en pleno centro de San Salvador) frente a la Casa de Gobierno. Este repertorio de protesta fue (y es) utilizado en reiteradas oportunidades, en algunos casos el acampe dura varios días y en otros no llega a concretarse, principalmente cuando el gobierno abre algún canal de diálogo con la organización que pretende realizar la protesta.

Yo acompañaba las actividades, así que yo cuando podía iba y estaba, digamos, todos los días yo iba un ratito, viste, para ayudar a los chicos a hacer un volante, a qué sé yo, siempre estaba digamos, tratando de participar, y después ya cuando estuve en Prensa, ahora digamos, ya de lleno.

Con el tiempo, Romina combinó su trabajo en prensa de ATE con otras actividades laborales, primero como prensa en la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación Sección Jujuy y luego como administrativa en una escuela pública de la provincia. En ambos casos siguió participando en las tareas en el gremio y desarrolló su militancia en su espacio laboral concientizando a sus compañeros respecto a sus derechos, fortaleciendo la construcción política desde las bases.

Cuando le pregunté a Romina por los motivos para su involucramiento, más allá de los elementos objetivos que nos permite observar su trayectoria, ella simplificó su respuesta dando espacio a una perspectiva subjetiva que tiene que ver más con una cuestión de personalidad que con algo medible y observable; no hay un motivo para comprometerse, según ella:

Son cosas que [...] a uno le pasan adentro, en el corazón, no encuentro otra razón, porque si hay algo que no me gusta o no me hubiera gustado hacer, hubiera dicho que no.

Sin embargo, lo cierto es que la existencia de los ámbitos de participación la motivaron a comenzar a militar y las redes interpersonales previas a sus inicios jugaron un rol particular. Los vínculos generados por su actividad profesional, el contexto laboral cargado de “injusticias y violencia”, y por supuesto la propia historia de la militancia sindical en Jujuy²⁹⁵.

Por otra parte, participar en las actividades de ATE forjó una “vorágine” que según ella terminó generando la profundización de su compromiso:

Yo venía con el tren de militancia activa, ATE es así todo el tiempo, es activo, [...] porque hay un montón de cosas para hacer, y cuando uno le agarra, viste, empezás y empezás, y es un gremio que ha estado siempre en la calle, acá en Jujuy siempre se ha caracterizado por ser el gremio más combativo, digamos....

²⁹⁵ Sobre este tema ver Capítulo 2.

Para Romina, la idea de la militancia activa vuelve a poner en cuestión su lectura respecto al voluntariado y a la forma de vivir la militancia; sostiene que uno puede ser un militante y participar en algunas acciones, y después borrarse un tiempo, volver y así. Pero los militantes activos, según su punto de vista, son aquellos que se levantan y militan, se duermen y militan, que su vida es la militancia; *“asumis un compromiso que no podés cancelar”*, sostiene.

La trayectoria de Romina se incorpora a otras historias militantes que atraviesan las estructuras sindicales en Jujuy, y que principalmente proponen la acción colectiva como forma de acceder a derechos, muy diferente a la propuesta y metodología que nos relató Catalina Medina²⁹⁶.

En este sentido, un importante dirigente sindical de la provincia interpreta las prácticas del militante sindical a partir de los logros, y de qué forma debe actuar el militante:

No voy a usar la palabra convencer porque no es esa, sino de pedirle a un militante ‘mirá, en esta lucha hasta acá llegamos’, que ese yo lo siento que es un militante que entiende, que en una lucha podemos hacer un paréntesis, porque él es un militante y va a volver a la lucha, y hay otro compañero u otros trabajadores y trabajadoras que creen que esa lucha es para resolver el momento, ese no creo que sea tan militante, el que dice ‘yo con esta lucha tengo que resolver todos mis problemas’, no, el militante entiendo que dice ‘bueno, está bien, hasta acá, avanzamos dos pasos, sé que voy a volver’, y vuelve y vuelve. (Entrevista a Federico Rivarola²⁹⁷, AJPJu, junio de 2015).

La idea del militante sindical en Jujuy, sobre todo para los trabajadores estatales, está muy vinculada a la lucha, y cuando se habla de lucha se habla de poner el cuerpo y estar en la calle, sabiendo que los logros, por mínimos que sean, son solo un primer pasó:

²⁹⁶ Su trayectoria fue presentada en el apartado anterior.

²⁹⁷ A fines de la década del ochenta, Federico Rivarola tuvo una participación en la campaña electoral para la gobernación de Roberto Domínguez del Partido Justicialista; sin embargo, luego de esa experiencia dejó la militancia partidaria. En 2002, después de 10 años de trabajar en el Poder Judicial de la provincia, comenzó a militar en la Asociación Judicial de la Provincia de Jujuy, ahí fue secretario administrativo, secretario gremial y secretario general. Integró la conducción del Frente de Gremios Estatales y la Intersindical. En 2014 fue electo secretario general de la CTA Jujuy, y ocupó el cargo de secretario de Integración Regional dentro de la Federación de Judiciales.

Se trata de poner el cuero, por lo que uno cree, hay que poner el cuero para pelear, [...] uno todo lo que hace es para poder ganar, y vos no ganás si no peleás. (Entrevista a Damián Díaz, ATE, junio de 2015).

Esta visión de la acción directa en la vía pública forma parte de la identidad de la Asociación de Trabajadores del Estado; desarrollar ese tipo de actividades también le permite hacer visible sus demandas, construir lealtades y solidaridades de otros sectores y llegar a los trabajadores, generando la legitimación de su representación. Que los militantes de ATE revindiquen las demandas laborales a partir de la idea de lucha y de salir a la calle a demandar no es más que la reproducción de los valores y prácticas que el gremio promulga.

En su historia militante, Romina no recorre su trayectoria de manera lineal, por el contrario, va y vuelve en su experiencia militante, sobre todo cuando se refiere al ámbito sindical. Es decir que hace del relato de su trayectoria un proceso en constante movimiento, dando cuenta del contexto en que se desarrolla y las múltiples interacciones que se van generando; mostrando no solo su percepción respecto a sus prácticas, sino también la influencia de los espacios en los que las llevó adelante.

Por otra parte, ella entiende que el trabajador estatal se ve afectado por condiciones precarias, con contratos temporales y mal pagos; pero también por las distintas formas de “*violencia hacia el trabajador*” y “*abusos*” por parte de los superiores. Su experiencia laboral en el INADI, la Secretaría de Derechos Humanos y como administrativa en una escuela, le permitió dar cuenta de esas condiciones; y, al mismo tiempo, es lo que la llevó a comprometerse como delegada de base en todos esos espacios:

Una de las secretarias tenía estas cosas así de: ‘me vas a pagar la luz, me vas a retirar esto’, hasta que un día yo hablé con mi compañero y le digo ‘che, a ver, cuáles son tus funciones en la escuela, no es tu obligación hacer eso, porque la Dirección de Personal de acá de la provincia a veces manda a hacer inspecciones a los lugares de trabajo, vos no estás, abandono de servicio, le digo, ‘no es que ay, yo fui porque soy amigo de la equis y le voy a hacer el favor de pagarle la luz, no, y viene la inspectora y no te encuentra, ¿vos pensás que ella va a venir y va a decir no, porque fue a pagarme la luz?, no, vos no estás en la escuela y te hacen un sumario y chau’, [...] el trabajo del delegado es también un trabajo de hormiga.

Este relato le permite a Romina dar cuenta del trabajo de delegado, la forma de darle a conocer a los trabajadores sus derechos, pero además demostrar distintos tipos de lo que ella denomina *abusos y violencias*. Por otro lado, también es posible reconocer la oportunidad política que las propias condiciones laborales (precarias, abusivas y violentas) generan, así el delegado encuentra la oportunidad de construir una relación con los trabajadores a fin de ayudar a resolver sus problemas dentro del ámbito laboral y garantizando su representación en caso de conflictos.

Por estas situaciones, sostiene que ATE se convirtió no solo en el sindicato más combativo de Jujuy sino también en el más grande, en tanto supo construir la representación sindical de los trabajadores bajo condiciones precarias, dando legitimidad a su construcción gremial:

Los laburantes que están más cagados saben dónde van a ir cuando tienen que pelear, acá en Jujuy hay muchos sindicatos, está UPCN, está ATSA, hay un montón de sindicatos, pero saben que para pelear van a ATE digamos, porque es el gremio que sale a la calle y que se pone a organizarse y todo, a ver, ya sea por un solo trabajador o por 10, [de los gremios que hay] solo ATE crece.

Romina insiste en defender la metodología de acción que propone ATE Jujuy, pero lo hace entendiendo que esas prácticas deben contemplar dos aspectos: que el trabajador en la mayoría de los casos desconoce sus derechos; y que su empleador, aun sabiéndolos, los atropella. Entonces la acción directa en la vía pública no solo funciona como un instrumento de presión ante el patrón, sino también como una forma de visibilizar la violación de los derechos laborales por parte del Estado; quien al fin de cuentas “*debería garantizarlo*”, sostiene.

Pero, ella insiste se preocupa en sostener que todas las medidas que lleva adelante el sindicato se deciden en forma democrática:

Levantamos la mano [en asamblea], decidimos la medida de fuerza, cómo lo vamos a hacer, dónde lo vamos a hacer, cuándo lo vamos a hacer, todo es entre todos.

Esta afirmación no solo describe las prácticas que pone en marcha el sindicato, sino cómo lo hace; y el sentido es diferenciarse de aquellos espacios sindicales donde la conducción es la que decide qué se hace y qué no, sin escuchar a sus representados.

Al mismo tiempo, la defensa de la metodología de acción directa que es puesta en marcha por varios gremios de Jujuy (principalmente de los sectores estatales), y que es resaltada por Romina en su historia, nos permite observar algunos aspectos interesantes respecto a la militancia sindical. Por un lado, salir a la calle a pelear por los derechos constituye la imagen que construye el sindicato sobre sí mismo; y por el otro, esa imagen -el no quedarse sentado sin hacer nada mientras los trabajadores son explotados- facilita el acercamiento a esos trabajadores cuyas condiciones laborales son malas. Entonces, si bien la protesta forma parte de un repertorio de acción de un gremio, también es un instrumento de construcción política y la consolidación de un status dentro de la militancia sindical.

Por otro lado, la idea de la injusticia, el atropello contra los derechos laborales y la coerción sobre los trabajadores también es analizada por otra dirigente, que coincide con la perspectiva de Romina respecto a los objetivos de la militancia sindical, a pesar de que el gremio al que pertenece no utilice las mismas herramientas de lucha que ATE:

[la militancia sindical tiene que ver con] no dejarte atropellar, no dejarte pisotear, que te escuchen. El objetivo es tus derechos, no tener miedo, sobre todo que nadie te haga sentir ese temor, que no tengas que ir enfermo a trabajar porque tenés miedo de quedarte sin trabajo. (Entrevista a Natalia Figueroa²⁹⁸, SEC Jujuy, septiembre de 2016).

Otro dirigente de ATE Jujuy, también se refiere en esos términos:

[Hay] muchas injusticias, [los] compañeros que no vienen acá al gremio [es] por temor, por miedo a que lo echen, yo siempre les digo que no tienen que tenerlo, que la única forma de vencer al miedo es luchando, peleándola, porque siempre vamos a vivir pisoteados ante la patronal. (Entrevista a Ángel Fernández, ATE, septiembre de 2016).

Retomando la trayectoria de Romina, ella nos cuenta que formó parte de la conducción de la CTA Jujuy como secretaria de comunicación y fue elegida como secretaria de Comunicación en ATE Jujuy en 2015. Pero para ella el acceso a estos

²⁹⁸ Natalia Figueroa nació en Cipolletti, Río Negro, donde se afilió al Partido Justicialista, pero nunca militó allí. A los 18 años, se fue a vivir a Jujuy. Trabajó en diferentes comercios hasta que terminó en un supermercado donde conoció a Eva Arroyo, dirigente de H.I.J.O.S. y militante de ATE, quien la motivó a involucrarse en la actividad sindical; en 2004 comenzó a militar en el Sindicato de Empleados de Comercio (SEC) de Jujuy y desde el 2012 forma parte de su Consejo Directivo.

espacios, como ser delegada de su lugar de trabajo, representa mucha responsabilidad, compromiso y confianza de los compañeros:

Que te den esa responsabilidad es un reconocimiento de los compañeros, [...] es un reconocimiento, que uno siente eso, además de una responsabilidad muy grande, un reconocimiento al laburo.

En este sentido, su status militante es leído por ella como una responsabilidad y al mismo tiempo como un logro dentro de su militancia; pero en ningún momento da cuenta del desarrollo de acciones para alcanzar ese lugar. Ella insiste en que forma parte del devenir de un compromiso activo de su militancia, de estar en el día a día, de poner el cuerpo y luchar por sus compañeros. Es decir que la idea de construcción política que pusimos en discusión en el Capítulo 3 no figura en la trayectoria militante de Romina como un proceso necesariamente consiente, el acceso a los espacios de toma de decisiones dentro de su militancia sindical es leído como un devenir, “*es sui generis*”; en cierto punto desde su perspectiva es fruto de la propia práctica militante.

En la historia de Romina también son muy importantes los referentes; además de Eva Arroyo y Marta Alonzo, surge la figura de Damián Díaz como motivador y formador de militantes, dando cuenta del fuerte proceso de intercontingencia por el que atravesó su trayectoria:

En ATE es el formador de militantes [...], en ATE no hubo una práctica de formación así de militantes, uno va aprendiendo a los ponchazos [...] uno va aprendiendo, escuchándolo a él [Damián].

Más allá de su militancia y compromiso sindical con ATE, Romina mantuvo su militancia social en H.I.J.O.S. Jujuy y para ella ambas tareas se complementan:

Ahora con H.I.J.O.S. estamos presentando una querrela por los trabajadores estatales desaparecidos, digo, ATE siempre ha estado presente además en la historia de H.I.J.O.S. Jujuy, siempre, apoyando, acompañando y ahora de hecho querellando, que es como ya meterse un poco más en la militancia de H.I.J.O.S., siempre ha estado presente, siempre sabemos que tenemos una espalda y que si nosotros necesitamos algo podemos ir y que vamos a tener una ayuda o lo que necesitemos ahí, siempre ha sido compañero, digamos, ATE de H.I.J.O.S..

La historia militante de Romina sin duda está determinada por la manera en que logró articular su práctica profesional y sus conocimientos, como un instrumento de lucha contra la injusticia. Y en cierto punto reivindica la idea de solidaridad en el momento que su expertise es útil para ayudar a los otros:

La universidad me dio todo esto y ahora tengo que salir a devolver y a poner al servicio de otro lo que a mí me gusta hacer, lo que sé; en principio ha sido eso. Creo que esa es la identificación más política, más de sentir también la injusticia, de sentirlo uno en el corazón, porque de otra manera no se puede; y justamente en los dos lugares en que participo [ATE e HIJOS] la injusticia está presente.

Sin duda, es posible dar cuenta que la trayectoria de Romina se encuentra atravesada por dos procesos paralelos: su profesión y su experiencia laboral, y su personalidad en torno a la verdad marcada por la realidad que según ella vivió como trabajadora. La injusticia pasa a formar parte de un motivo de involucramiento militante y la justicia un objetivo que fortifica el compromiso, más allá de los mecanismos de socialización e intercambio que venimos sosteniendo. Por esto, para ella, en sintonía con otros militantes sindicales, la militancia:

Es luchar, es organizarse, sentir en el corazón la injusticia, yo creo que ese es el motor de todo, sentir que algo está mal y que por más... o sea, vos sos uno solo, pero si te juntás con miles algo puede cambiar, lentamente, como ocurre digamos, pero algo puede cambiar.

Para Romina la lucha contra la injusticia no puede ser alocada, porque sí; es preciso asumir el compromiso de ir aprendiendo dentro de la militancia, mirando a los referentes y escuchando a aquellos militantes que han atravesado años de lucha por la justicia. Así, ella reafirma que la propia práctica militante, las acciones en conjunto con otros compañeros, se fue constituyendo como un proceso de aprendizaje que con el tiempo va modificando la percepción respecto al ser militante y también su vida diaria:

Hoy la militancia ya se ha juntado con la práctica, con el sentimiento, con todo, porque uno como que va volcando y organizando tu vida también cotidiana con respecto a la militancia, [...] entonces es como que la vida de uno se va organizando en torno a eso, es al revés de por ahí otra persona que labura en otro lugar, que el

laburo lo va adaptando en torno a su vida, esto es al revés, se vuelve el centro de tu vida, por decisión propia, porque uno lo quiere así, algunos no lo verán así.

Esta perspectiva de vinculación de la práctica militante, la vida cotidiana y sus múltiples influencias también es refrendada por otra militante sindical cuando sostiene:

[La militancia] te hace ver la vida de otra forma, te hace crecer, te hace dar cuenta de que estabas equivocada, de que un poco por falta de lectura muchas cosas no las hiciste bien, y que las malas elecciones también. (Entrevista a Natalia Figueroa, SEC, septiembre de 2016).

Por otra parte, la propia práctica militante en ATE, su acción de protesta en el espacio público y la forma en que la manifestación juega un rol central en la trayectoria de Romina, también es expuesta por ella en el momento de ubicar el peso del contexto subnacional de Jujuy en su historia militante:

La permanencia que hicimos en Rentas, eso fue en el 2013 [...], nos metimos con las carpas a permanecer ahí, estuvimos dos días y el tercer día nos dicen ya que iban a mandar la orden de desalojo [...], nunca vi tanta cana, me parece que trajeron de otros lugares porque tanta cana no hay en Jujuy, montada, perros, todo, yo voy con la cámara, porque yo filmo, voy con la cámara para ver, ya no había nada, se los habían llevado a todos en cana, incluido a Nando. [Ese día me tiraron] dos balas de goma [...] cuando llegué al sindicato [...] me quedo ahí en el sindicato porque me fui a hacer curar, qué sé yo, tenía que ir al hospital para hacer la denuncia, cuando miro para la esquina venía un malón, porque era un malón, eran todos los que habían estado en cana en ese momento más la Túpac, esa imagen no se te borra, porque era la bronca, la imagen de la bronca en ese momento, y se venían todos porque en la otra cuadra de ATE hay una repartición de Educación, del Ministerio de Educación, y estaban los compañeros permaneciendo ahí y la cana ya estaba de nuevo tratando de [desalojar], no les hicieron nada porque el malón... era un grupo grande de canas, pero el malón los hizo retroceder, esa imagen fue bastante impresionante²⁹⁹.

La aparición de la Túpac Amaru dentro de su biografía militante no es casual, como sostuvimos en el Capítulo 2, la Túpac es resultado de la organización sindical

²⁹⁹ La ocupación de la Dirección Provincial de Rentas por parte de ATE y la posterior represión, fue sin duda uno de los acontecimientos más recordados de las protestas llevadas adelante por el gremio estatal. Los militantes sindicales de ATE entrevistados sostienen la importancia de estos hechos, no solo por la brutalidad de la represión sino también por la posterior movilización y solidaridad de los distintos sectores sociales. Estos hechos quedaron reflejados en distintas notas periodísticas:

<http://www.eltribuno.info/salta/nota/2013-8-29-18-13-0-hubo-paro-y-movilizacion-en-jujuy-tras-la-brutal-represion-contra-estatales>

<http://www.ellibertario.com/2013/08/29/jujuy-multitudinario-repudio-a-la-represion-policial-de-estatales/>

<http://www.jujuydia.com.ar/2013/08/29/fuerte-repudio-del-sector-gremial-de-jujuy-a-la-brutal-represion-a-los-trabajadores-por-parte-del-gobierno-de-eduardo-fellner/>

en las décadas del ochenta y el noventa en la provincia, y su principal dirigente, Milagro Sala, formó parte de la conducción de ATE.

Otros militantes sindicales también hacen alusión al peso de la Túpac en la política jujeña, por ejemplo un compañero de militancia de Milagro Sala y principal referente de ATE Jujuy, sostiene:

Milagro con la Túpac ha armado una estructura de puta madre, es consecuencia de lo que hicieron, [...] lo que da la garantía de que puedan hacer las cosas acá es que tiene la posibilidad de marchar cuando tenga que marchar, en disputarle la economía de todos los días a las empresas, al gobierno, al Estado. (Entrevista a Damián Díaz, ATE, junio de 2015).

Estos comentarios reafirman el contexto jujeño y la influencia de la militancia sindical, porque no solo remarca las condiciones económicas de la provincia, sino también el rol del Estado y de la industria.

[Jujuy] es una provincia que es pobre, no tiene muchas fábricas, lo único que tiene acá es el empleado público, que son más de 85.000 mil empleados públicos y es el único sostén que tiene acá la provincia, llegar a ser trabajador, empleado público, después hay el comercio que, bueno, se abren, cierran, no es tan seguro como entrar en el Estado público, empleado público vos ya tenés tu carrera. (Entrevista a Raúl Fernández, ATE, septiembre de 2016)³⁰⁰.

Esta afirmación es importante para conocer la trayectoria de Romina y el impacto del contexto en sus prácticas, principalmente porque ATE y la Organización Barrial Túpac Amaru representan a los sectores urbanos más empobrecidos de Jujuy, y su crecimiento cuantitativo permite dar cuenta de la precariedad y las malas condiciones del empleo, y la cantidad de desocupados que mantiene aún hoy la provincia, los cuales en algunos casos son beneficiarios de algún tipo de plan social con contraprestación laboral en áreas del Estado.

Esta condición es la que permite entender la magnitud de las movilizaciones de ATE y la Túpac Amaru, y el peso que tiene mantener un vínculo de solidaridad entre ambos espacios. Cuando Romina piensa en la injusticia, también lo hace justificando estas formas de acción colectiva y de movilización tanto de ATE como de la Túpac.

³⁰⁰ El crecimiento de ATE como gremio fue enorme en los últimos años; de 2007 a 2015 pasó de 5.000 afiliados a 17.000.

Sin duda, y a pesar de ser el trabajo de prensa el eje que orienta su militancia, para Romina la movilización social en la provincia es muy influyente en su biografía y constituye un punto crucial en la continuación y la confirmación de su compromiso, en tanto le permite mantener vigente los objetivos por los cuales milita.

Conclusiones: la práctica gremial y política

En el presente capítulo presentamos las trayectorias de militantes sindicales provenientes de diferentes espacios gremiales y que comenzaron a participar en distintas épocas.

En cada una de las trayectorias hemos notado una fuerte diversidad en sus prácticas; incluso participando en distintos ámbitos al mismo tiempo, dando cuenta de la forma en que sus acciones se complementan e intercambian.

Esa multiplicidad en las practicas, en el caso de Pedro Freire, no se encuentra mediada por una participación orgánica, sino que es su propio lugar dentro de la militancia sindical desde donde interactúa con otros ámbitos de militancia, principalmente social.

Por otra parte, las biografías militantes nos permitieron dar cuenta de las transformaciones del mercado de trabajo en Jujuy y la forma que estas influyeron en sus trayectorias.

En el caso de Catalina Medina es posible ver el impacto del contexto subnacional, pero no en el ámbito sindical y laboral, sino partidario. Ella lo deja claro en el momento que enarbola las críticas al Partido Justicialista e intenta dar cuenta de la construcción partidaria que lleva adelante.

De esta forma, podemos entender que las transformaciones económicas y laborales ejercieron una fuerte influencia en la militancia de Pedro Freire y Romina Tain, en tanto los cambios en los clivajes políticos impactaron en la militancia de Catalina Medina.

Estas diferencias, sin lugar a dudas, produjeron puntos de vista diferentes respecto a la realidad política de Jujuy y la emergencia de los nuevos actores sociales y políticos, como es el caso de la Organización Barrial Túpac Amaru.

En este sentido, podemos afirmar que las tres historias militantes presentadas nos dan instrumentos para comprender la manera en que el contexto subnacional de Jujuy impactó en sus trayectorias, ya sea en el momento del involucramiento o a lo largo de sus biografías.

Respecto a las prácticas que dan cuenta de la militancia sindical, las tres trayectorias muestran diferencias en cuanto a las estrategias y metodologías puestas en marcha. Sin lugar a duda, las historias de Pedro y Romina están atravesadas por su

condición de trabajadores estatales, cuyos gremios - tal cual lo dejamos expuesto - tienen formas de acción particulares. No obstante, en los tres casos los objetivos son idénticos, la defensa de los derechos de los trabajadores y la mejora en las condiciones de vida.

En las tres trayectorias pudimos dar cuenta de la forma en que el status alcanzado y el rol ocupado dentro de los espacios de participación están medidos por los logros que el propio gremio consigue, pero también por las redes interpersonales que los militantes construyen en su trayectoria.

Una situación similar queda determinada en el proceso de aprendizaje, en las tres biografías –aunque de distintas formas– los militantes dejaron en claro que su historia está mediada por un proceso de aprendizaje, no solo de cómo militar, sino particularmente de los instrumentos técnicos que necesita tener un militante sindical para la lucha en defensa de los derechos laborales.

CAPÍTULO 5

La militancia social: el antes y el después del neoliberalismo

La década del ochenta no solo representa la recuperación democrática luego de siete años de dictadura cívica militar en la Argentina, sino también el surgimiento de nuevos espacios de participación política a partir de la militancia social, con cierta independencia partidaria³⁰¹. Este tipo de militancia se vio principalmente vinculada a la lucha por los derechos humanos y, en menor medida, a los reclamos por vivienda y los derechos de las mujeres.

La década del noventa, en tanto, vio consolidar la militancia social sobre todo a partir del fuerte proceso de desocupación que vivió el país, producto de la aplicación de las políticas de ajustes³⁰² y su consecuente proceso de descolectivización masiva (Svampa, 2004) y crisis de representación de los espacios tradicionales de participación política (Torre, 2003).

Finalmente, los dos mil fueron años donde la militancia social expandió su participación, ya que no solo intervino en la lucha contra la pobreza, la desocupación y la vivienda digna, sino que en muchos casos intercedió fuertemente en la práctica político electoral y en las estructuras gubernamentales.

En este capítulo daremos cuenta de las trayectorias de tres militantes sociales; a partir de estas historias mostraremos los clivajes políticos que rodearon el involucramiento, el compromiso militante y el rol de los distintos espacios partidarios y sindicales, para que el ámbito social sea electo como el indicado para la práctica política, más allá de los contextos socio-políticos y económicos.

De esta manera, intentaremos indagar la forma en que la militancia social ocupó un rol central en la representación de distintos sectores sociales y como mediador entre el Estado y la sociedad civil.

Sin duda este capítulo abrirá la discusión respecto a la existencia de la militancia social, principalmente entre dos argumentos: uno que sostiene la militancia social como un tipo particular de militancia; y otro que afirma que la

³⁰¹ No es posible afirmar que la militancia social es propiedad del retorno democrático en 1983, en tanto siempre existió un tipo de militancia social, en muchos casos vinculada al asistencialismo a los sectores humildes, principalmente promovida por la iglesia católica y los partidos políticos (Guzmán, Herrera y Sosa, 2009).

³⁰² Tal cual referimos en el capítulo 2 de la presente tesis.

militancia social es el resultado de la hibridez entre la militancia sindical y la partidaria.

Por eso, presentar el presente capítulo luego de haber dado cuenta de las trayectorias sindicales y partidarias, no es casual; entendemos que la militancia social involucra la discusión sobre su origen, su fin y el marco de acción de sus prácticas.

Más allá de estas afirmaciones que serán puestas en discusión a lo largo de las historias militantes que expondremos a continuación, nos preocupa poder dar cuenta de cómo se configura la militancia social, el peso del contexto sociopolítico, el vínculo que se genera con los otros espacios de militancia y las causas del involucramiento de los militantes.

En este capítulo presentaremos las siguientes trayectorias militantes:

Sandra Luci	Multisectorial de Mujeres de Jujuy // ADIUNJu	Inició su militancia en 1969	Comenzó a militar en la Federación Juvenil Comunista y en los setenta se involucró en la Juventud Peronista. En la década del ochenta, luego de la dictadura cívico militar, se volcó al sindicalismo docente como profesora de matemática, y a la militancia feminista. Además de ser parte de la comisión directiva de la Unión de Docentes Argentinos y de la Asociación de Educadores de Adultos integró la Multisectorial de Mujeres en 1982. En 1987 se fue a vivir a Jujuy donde continuó su militancia feminista-sindical, integró el Consejo Provincial de la Mujer y de la Secretaría de la Mujer del gobierno de Jujuy; fundó el Área Interdisciplinaria de Estudio de la Mujer y de Género en la Universidad Nacional de Jujuy, participó de la conformación del Sindicato de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Jujuy. Participó, como una de sus fundadoras, de la Asamblea Permanente de Mujeres de la Provincia de Jujuy y formó parte de la creación de la Multisectorial de Mujeres. Desde 2015 es secretaria general de ADIUNJu y principal referente del movimiento de mujeres de Jujuy. Trabaja como docente universitaria.
Pablo Bertoli	CCC	Inició su militancia en 1994	Nació en 1977 y comenzó a militar en la Juventud Comunista Revolucionaria del Partido Comunista Revolucionario en 1994, luego de una experiencia previa en el Centro de Estudiantes de su escuela secundaria. En 1997 viajó a Jujuy y se integró a la Corriente Clasista y Combativa y fue referente de esa organización en el departamento de Ledesma. En 2014 abandonó la militancia social y se volcó a la militancia sindical docente. Trabaja como docente universitario.
Luciano Zaracho	Organización Barrial Túpac Amaru	Inició su militancia en 2001	Comenzó a militar en la Organización Barrial Túpac Amaru, y se convirtió en el principal referente de la cooperativa de viviendas que puso en marcha la organización en el lote Parapetí, en la localidad La Esperanza, donde se constituyó como referente barrial. Desde 2013, es concejal por el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular de La Esperanza.

5.1. Sandra Luci: por los derechos de la mujer³⁰³

Sandra Luci nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1955, en el seno de una familia de clase media, y catorce años después comenzó a militar en la Federación Juvenil Comunista motivada por su novio de la época; de todos modos, para ese entonces ella ya participaba de actividades sociales en una villa del barrio de Flores promovida por una profesora del secundario.

De abuelo socialista y madre peronista, en la década del setenta se involucró en la Juventud Peronista (específicamente en un sector del Peronismo de Base³⁰⁴). Graduada como profesora de Matemática, luego de la dictadura cívico militar de 1976 comenzó a participar en la rama femenina del gremialismo docente; fue parte de la Comisión Directiva de la Unión de Docentes Argentinos (UDA), trabajó en la creación de la Asociación de Educadores de Adultos (AEA), y participó en el entramado electoral de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA).

A fines de la década del ochenta se fue a vivir a Jujuy, donde formó parte del Consejo Provincial de la Mujer y de la Secretaría de la Mujer del gobierno de esa provincia. Al mismo tiempo, construyó el Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer y de Género en la Universidad Nacional de Jujuy y se sumó como militante a la Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Jujuy (ADIUNJu).

Sandra fue parte constituyente de la Asamblea Permanente de Mujeres de la Provincia de Jujuy y de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy; además de una de las

³⁰³ Una vez finalizada la dictadura cívico militar, que había comenzado en 1976, los espacios de militancia y participación política en Argentina eran principalmente los partidos políticos y los sindicatos. En el Área Metropolitana de Buenos Aires emergieron algunos espacios de participación social, sobre todo aquellos vinculados con el problema de la vivienda; sin embargo, en la provincia de Jujuy los espacios de participación social en los ochenta se reducen al movimiento de mujeres, y sus integrantes provenían de la militancia política y/o sindical. En este caso, la selección de esta trayectoria se basa en que, a pesar de haber comenzado su actividad militante en la década del sesenta y ser oriunda de Buenos Aires, hoy es la principal referente del Movimiento de Mujeres de Jujuy, militancia que inició en la década del ochenta cuando se fue a vivir a esa provincia.

³⁰⁴ El Peronismo de Base fue una construcción alternativa dentro del peronismo de izquierda, cuya práctica de acción se concentró en el desarrollo de una alternativa militante vinculada a las bases, los barrios y las fábricas. El Peronismo de Base nació en la provincia de Córdoba a fines de los años sesenta, pero posteriormente se fueron creando distintas regionales a lo largo y ancho del país. Sin embargo, tuvo una pronta disolución en 1972 a pesar de que subsistieron algunas regionales que continuaron actuando de manera independiente (Luvecce, 1993).

referentes del feminismo en la provincia. A su vez, desde 2015 es secretaria general de ADIUNJu.

Sandra me recibió en el estudio que tiene en su casa del barrio Los Perales, en San Salvador de Jujuy. Cuando encendí el grabador, y ante mis primeras inquietudes, ella marcó con pocas palabras las líneas de lo que sería el desarrollo de la entrevista:

Yo he sido militante toda la vida

Sandra fue parte de la juventud militante setentista, pero en la primera adolescencia ya había participado, influenciada por su profesora de biología, en distintas actividades militantes en villas con grupos eclesiales de base, entre ellas reparto de anticonceptivos y funciones de teatro.

Para Sandra, los años setenta fueron una época en donde se generaban muchos vínculos, no solo por medio del trabajo social solidario, donde se compartían prácticas con militantes de distintos espacios políticos, sino también por la apertura de sedes o locales de “*juventudes políticas*” de distintos ámbitos de participación. “*Había un montón de vínculos*”, sostiene como afirmando que la motivación a la militancia estaba en la palma de la mano³⁰⁵.

Una referente de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy y contemporánea en la militancia juvenil de Sandra, señala:

³⁰⁵ Las décadas del sesenta y setenta en América Latina estuvieron marcadas por un fuerte activismo político de los jóvenes, ya sea desde el movimiento estudiantil o las organizaciones políticas (en algunos casos armadas). Estas generaciones se caracterizaron por generar un fuerte vínculo entre la acción de protesta, la manifestación pública y las distintas expresiones artísticas (Markarian; 2012). Esa juventud estaba fuertemente motivada e influenciada por los levantamientos populares y revolucionarios en distintas partes del mundo (la Guerra por la Independencia de Argelia entre 1954 y 1962, la Revolución de Hungría entre octubre y noviembre de 1957, la Revolución Cubana de 1959, la Guerra de Vietnam entre 1959 y 1979, la Primavera de Praga entre enero y agosto de 1968, y el Mayo Francés de 1968). Taibo (2008) da cuenta de esa juventud como real, en un mundo real y con problemas reales, y fuertemente comprometida con los procesos políticos latinoamericanos, en momentos donde la construcción de un nosotros (joven) se oponía a un otro, el autoritarismo, las costumbres y la represión que imponía el Estado controlado por las Fuerzas Armadas. Es posible entender que la juventud de los años sesenta y setenta encuentra que el aprendizaje debe ser construido desde (y en) la práctica, una práctica que traía consigo la necesidad de un cambio. Taibo lo sintetiza:

“Nosotros que habíamos mamado la política en los libros, la realidad política se nos convertía en nueva escuela” (Taibo, 2008; 35).

Por esto, la juventud politizada de esos años trascendió los propios muros del ámbito educativo, generó vínculos con los otros y dio paso a alianzas no solo con otras generaciones, sino también con otras juventudes.

En los sesenta y setenta formábamos parte una juventud muy politizada. (Entrevista a Laura Franco³⁰⁶, Juanita Moro, marzo de 2017).

A los catorce años, Sandra se vinculó a la Federación Juvenil Comunista de la Argentina (conocida entre los militantes como “La Fede”) –el sector juvenil del Partido Comunista– principalmente motivada por su novio que militaba allí. Lugo de dos años de participar en el espacio juvenil del PC, comenzó a relacionarse con el Peronismo de Base.

Estos primeros pasos tuvieron mucho impacto en ella, y al relatar su historia militante no hace más que reconstruir su lectura de aquellos momentos, afirmando su identidad militante que solo es reconocida desde su presente:

Yo tenía militancia orgánica a partir de los 14 años, [en la Fede]. Pero mirándolo, pensándolo, yo la verdad en ese momento no lo percibía como militancia. Pero ya venía de hacer cosas con el laburo en las villas y todo lo demás.

Durante la dictadura cívico militar, se alejó de la militancia por recomendación de su suegro (miembro del Comité Central del Partido Comunista). Fue recién en lo que ella denomina la “dicta blanda”³⁰⁷ que se reincorporó a la actividad política.

Para Sandra su retorno a la militancia tiene fecha, fue el 30 de marzo de 1982 cuando participó de la marcha de la Confederación General del Trabajo³⁰⁸, que luego se constituyó como un hito en su militancia.

³⁰⁶ Laura Franco nació en Córdoba en 1953; durante sus estudios secundarios se vinculó al activismo estudiantil que participó de las acciones del Córdoba en 1969. En la década del setenta comenzó el Profesorado de Ruso en la Universidad Nacional de Córdoba, y se vinculó al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Luego de vivir un tiempo en Paraguay regresó a la Argentina y se instaló en Jujuy donde, junto con Marta Alonzo, fundó la Comisión de Mujeres del Barrio 17 de Agosto (hoy Almirante Brown) y fue parte de la creación de la Multisectorial de Mujeres. En la actualidad forma parte de la organización Juanita Moro, de la Red por Derechos e Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo y de la Unión de Mujeres de la Argentina, donde integra parte de la Comisión Directiva.

³⁰⁷ Sandra utiliza el término “dicta blanda” para hacer referencia a los últimos años del gobierno de facto, durante los cuales los distintos sectores sociales, principalmente el movimiento obrero, comenzaron a movilizarse en contra de la dictadura y por la apertura democrática.

³⁰⁸ La marcha convocada por la CGT fue el resultado de un conjunto de acciones que venía tomando el sindicalismo argentino contra las políticas económicas del gobierno de facto. Fue sin duda un punto de quiebre para el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Sobre este tema ver: <http://sindicalfederal.com.ar/2016/03/31/30-de-marzo-de-1982-un-movimiento-obrero-resistente/>

Unos meses después, ya en democracia, Sandra retomó sus vínculos con el Partido Justicialista, generados por su participación en el Peronismo de Base, y formó parte de la renovación de la rama femenina del partido:

[En esa época] nos dedicamos a tirar a las viejas de la rama femenina, con sus tapados que olían a naftalina y sus pulseras de oro, por la ventana y cambiar esa estructura anacrónica y poner en marcha la Secretaría de la Mujer.

Otra referente de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy y de la Fundación Siglo XXI, también recuerda la recuperación democrática vinculada a la renovación dentro de los partidos políticos:

En el '83 empiezo a militar en el radicalismo (Unión Cívica Radical) y en la campaña de (Raúl) Alfonsín; nosotras entramos en el partido como una renovación etaria, pero además empezamos a movilizarnos, claro, con la oposición de algunas señoras, muy respetuosas -no les quito ningún mérito-, que nos criticaban porque decían que las mujeres en el partido estaban para hacer las empanadas y servir a los varones. Ahí decidimos formar una agrupación de mujeres radicales, militar en el tema mujer, es decir crear la rama femenina. (Entrevista a Marcela Marca³⁰⁹, Fundación Siglo XXI, marzo de 2017).

La apertura democrática constituyó un hito trascendente en la militancia de los jóvenes de la década del setenta, pero también determinó un proceso de renovación política. Para ese entonces, los partidos políticos y los sindicatos continuaban controlando la representación de la mayor parte de la sociedad y al mismo tiempo se consolidaron como la principal oferta de participación luego de la desarticulación de los espacios de militancia de base que generó el Terrorismo de Estado impuesto por la dictadura.

De hecho, como sostuvimos anteriormente, la década del ochenta se caracterizó por ser un periodo en el que surgen nuevos partidos políticos; pero los jóvenes que retomaban la participación política y se incorporaban a las estructuras de

³⁰⁹Marcela nació en La Esperanza, departamento de San Pedro, Jujuy, en 1953. A principios de 1983 comenzó a militar en la UCR y fue parte de la creación de la rama femenina, la Agrupación de Mujeres Radicales, y constituyente provincial. De profesión licenciada en Trabajo Social, fue directora del área de Participación de las Mujeres de la Secretaría de la Mujer a nivel nacional, y parte constituyente de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy. Además de trabajar como consultora en temas de la mujer para distintos organismos internacionales, integró el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. En la actualidad es referente del Movimiento de Mujeres de Jujuy y de la Fundación Siglo XXI.

participación tradicionales, ponían en discusión la renovación de la dirigencia y proponían nuevas formas de militancia. Por ese motivo, las militantes de la época hacen hincapié en la idea de lo viejo contra lo nuevo.

Retomando la historia militante de Sandra, ella nos cuenta que al principio de la década del ochenta, ya graduada como profesora de Matemática, comenzó a involucrarse en la militancia sindical. Junto con otros compañeros de trabajo de la Dirección de Educación del Adulto (DINEA)³¹⁰ decidieron conformar la Asociación de Educadores de Adultos (ADEDA)³¹¹, y desde ahí ella integró la Unión de Docentes Argentinos³¹².

Desde la Asociación de Educadores de Adultos, tomamos la decisión política de meternos dentro de la UDA, porque la CTERA³¹³ [Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina] armaba paros y la UDA, que tenía una conducción nacional amarillista, le cagaba los paros en Capital [...]. Entonces tomamos la decisión política de meternos dentro de la UDA, tratar de ganar las seccionales, tratar de ganar el congreso dentro de la UDA y meter la UDA dentro de la CTERA.

Dentro de UDA fue delegada en el colegio que trabajaba, secretaria de prensa de la sección Capital Federal y en el año 1984 se incorporó al Departamento de la Mujer del gremio:

³¹⁰ La Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA) fue creada en 1965 dentro del Programa Intensivo de Alfabetización y Educación de Adultos. Luego de la dictadura cívico militar iniciada en 1976, años en los cuales las políticas sobre la educación de adultos quedaron silenciada, se volvió a dar importancia a este tipo de emprendimientos (Paredes y Pochulu, 2005).

³¹¹ La Asociación de Educadores de Adultos (ADEDA) tuvo pocos años de existencia, pero desarrolló tres encuentros regionales y un encuentro nacional de estudiantes y docentes. Sobre este tema ver <http://portales.educacion.gov.ar/dgufi/wp-content/blogs.dir/26/files/2011/08/estudio-4-FINAL.pdf>

³¹² La Unión de Docentes Argentinos se formó en 1954; tras perder la personería gremial en 1958 pudo restablecer su funcionamiento en 1973. Durante la dictadura cívico militar de 1976 fue intervenido y recién en 1983 recuperó su pleno funcionamiento. Fuente <http://www.sindicatouda.org.ar/quienes-somos>

³¹³ Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina se creó en 1973 con la participación de más de 100 sindicatos de base (entre ellos la Asociación de Educadores Provinciales-Jujuy). Al igual que la mayoría de los agrupamientos sindicales, durante la última dictadura cívico militar CTERA sufrió intervenciones, suspensiones y el asesinato y desaparición de muchos de sus militantes (Fuente: http://atechchubut.org/webnews/index.php?option=com_content&view=article&id=988:historia-de-la-ctera&catid=101:ctera // http://amsafeconstitucion.com.ar/paginas/institucional/creacion_de_ctera.pdf)

Y de ahí me hice feminista. [Pero] ya había participado en la Multisectorial de las Mujeres de Buenos Aires en el año 82³¹⁴.

Desde el Departamento de la Mujer, comenzó a realizar emprendimientos productivos para mujeres y empezó a vincularse con Marcela Durrieu³¹⁵, una militante feminista que llevaba adelante actividades en la Villa La Cava.

Las primeras secuencias de la trayectoria militante de Sandra encuentran varios procesos de contingencia a partir de los cuales es posible entender cómo iniciando su actividad política en el trabajo social en las villas, alcanzó a integrar la conducción del gremio docente y de ahí directamente a la militancia feminista. Para ella son justamente los “vínculos” lo que facilita el acceso a ciertos espacios de participación; es decir, las redes interpersonales no solamente posibilitaron los canales de involucramiento militante, sino que además se constituyeron en piezas fundamentales para la continuación del compromiso y la generación de nuevos espacios de participación.

Pero su historia militante atravesó otro proceso de cambio cuando en 1987 se instaló, junto con su ex marido, en San Salvador de Jujuy, e inició sus prácticas militantes en la provincia desde una perspectiva feminista:

cuando yo vengo a Jujuy sentía que tenía que armar algo que tuviera que ver con la cuestión de las mujeres, empiezo a trabajar en la Facultad de Humanidades [...] y armamos el Área Interdisciplinaria de Estudio de la Mujer y de Género, que en realidad tiene resolución de hace 20 años, pero existe hace mucho más como tal.

En la década del ochenta, el rol de la mujer comenzó a tener más fuerza en los entramados gubernamentales. Durante el gobierno de Raúl Alfonsín se creó la Subsecretaría de la Mujer a nivel nacional³¹⁶, a cargo de Zita Montes de Oca, secundada por Marcela Marca. Mientras que en la provincia de Buenos Aires, bajo la

³¹⁴ Sobre el surgimiento de la Multisectorial, ver Alma y Lorenzo (2009).

³¹⁵ Marcela Durrieu fue una de las principales figuras del feminismo dentro del Partido Justicialista; impulsora de la ley de cupo, fue diputada nacional del PJ en representación de la Provincia de Buenos Aires y presidenta de la Juventud Peronista. En la actualidad es concejal de San Isidro por el Frente Renovador

³¹⁶ En 1985, con Raúl Alfonsín como presidente, se creó el Programa Nacional de Promoción de la Mujer y la Familia, que en 1987 fue reemplazado por la Subsecretaría de la Mujer, que dependía del Ministerio de Salud y Acción Social. El objetivo principal de la Subsecretaría era la producción de políticas públicas que promuevan y garanticen la igualdad de oportunidades para ambos géneros. En 1991, a partir de la reforma del Estado promovida por el presidente Carlos Saúl Menem, la Subsecretaría fue eliminada. (Fuente: <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/argentina/orga-4.htm>)

gobernación de Antonio Cafiero, se puso en funcionamiento el Consejo Provincial de la Mujer³¹⁷, con la coordinación de Ani Cafiero.

Para Sandra esos acontecimientos no son menores, en tanto el propio movimiento de mujeres fue generando las oportunidades políticas, e influyendo directamente en las decisiones gubernamentales:

Ahí aparecieron las comisarías de la mujer, o sea era como el sueño del chiche propio ¿Viste? Todo lo que habíamos reclamado durante años, ya te digo, esto era año 89, desde el 82 imagínate. El pliego de reivindicaciones de la Multisectorial de la Mujer, el acceso a los métodos anticonceptivos, las guarderías, las comisarías de la mujer, los refugios para mujeres golpeadas.

Esta idea de influencia es reafirmada por otras militantes del movimiento de mujeres cuando sostiene que los años ochenta, como un periodo abierto de oportunidades políticas, constituyeron un punto de inicio en la consolidación de la participación política de la mujer:

Para nosotras era fundamental transgredir, ser trasgresoras, pedir la palabra; en eso años empezamos a trabajar porque se nos incluyera y empezamos a ocupar distintos espacios en el Estado. (Entrevista a Marcela Marca, Fundación Siglo XXI, marzo de 2017).

Pero ese lugar la mujer dentro de la participación política, ya venía discutiéndose tiempo atrás y para comprender la fuerza con la que emerge la militancia femenina en la década del ochenta es pertinente rescatar el rol de la mujer en la década del setenta:

La militancia de las mujeres después de la dictadura tuvo a las Madres y a las Abuelas como ejemplo, y eso la fortaleció. (Entrevista a Laura Franco, Juanita Moro, marzo de 2017).

³¹⁷ Con la recuperación democrática se creó la Dirección de la Mujer, durante la gobernación de Alejandro Armendáriz; dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia, y en 1987 es reemplazada por el Consejo Provincial de la Mujer, con el objetivo de garantizar la igualdad de género.

En este mismo sentido, otra militante social y vecinalista de San Salvador de Jujuy, recuerda su participación en las protestas contra la dictadura cuando aún no pensaba en la militancia:

En la época de los militares, yo iba a la plaza a manifestar, me gustaba en realidad, me tiraba ir y protestar contra el gobierno. En esa época en general éramos mujeres las que protestábamos. (Entrevista a Josefa Lamadrid³¹⁸, Centro Vecinal del Barrio Chijra, marzo de 2017).

Sin duda, el periodo de post dictadura en América Latina y la promoción de los derechos de la mujer a nivel mundial fueron fundamentales para el desarrollo del movimiento de mujeres y el rol político de la mujer en Argentina. A partir de 1981 comenzaron a realizarse los encuentros feministas Latinoamericanos y del Caribe; en tanto la Organización de Naciones Unidas organizó el “Encuentro Internacional de Mujeres” en 1985, al conmemorarse la “Década de la Mujer”.

En la Argentina, el peso de las organizaciones de Derechos Humanos promovidas por mujeres durante plena dictadura cívico militar (Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo) también ejerció una fuerte presión en la sociedad respecto al rol de la mujer; en tanto en los años ochenta se profundizó el desarrollo de organismos vinculados a la lucha por los derechos de la mujer³¹⁹.

Al mismo tiempo, en 1983 se creó la Multisectorial de la Mujer que integraron mujeres de distintos ámbitos (sociales, políticos, sindicales), y que permitió el intercambio y la discusión respecto al lugar de la mujer y su proyección política y social. En ese momento, se inició conjuntamente la lucha sobre la reforma

³¹⁸ Josefa Lamadrid nació en San Salvador en 1950. Durante la década del ochenta llevó adelante un activismo social en el Barrio Chijra, sin embargo fue recién en 1994 cuando comenzó su militancia social a partir de la conformación de la Comisión de Madres del Barrio (de la cual ella es una de sus fundadoras), junto con otras mujeres desocupadas y jefas de hogar, e integró Federación de Mujeres Internacional. A partir de ese espacio conoció a Marta Alonzo con quien empezó a trabajar en la Unión Cívica Radical y se involucró en la Organización Juanita Moro. A principios de los 2000, se involucró en el Centro Vecinal del Barrio Chijra.

³¹⁹ Centro de Estudios de la Mujer; Unión de Mujeres Socialistas; Organización Feminista Argentina; Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer; Amas de Casa del País; Lugar de Mujer; Tribunal de Violencia contra la Mujer; Alternativa Feminista; Mesa de Mujeres Sindicalistas; Movimiento Nacional de la Mujer Sindical; Centro de Acción de la Mujer; Casa de la Mujer “Azucena Villaflor”; Instituto de Estudios Jurídico-Sociales de la Mujer (Alma y Lorenzo, 2009).

del Régimen de la Patria Potestad y los derechos políticos de la mujer (Alma y Lorenzo, 2009).

En Jujuy, una de las primeras estructuras gubernamentales referidas a la mujer se creó en 1989 durante el gobierno de Ricardo de Aparici, cuando surgió la Secretaría de la Mujer³²⁰ a nivel provincial. Para Sandra este fue un hecho fundamental, no solo por el impacto en su militancia, sino también por el contexto general en la provincia:

Cuando el gobernador [De Aparici] empezó a estar jaqueado por el Frente de Gremios Estatales por un lado, y por la propia interna del PJ por el otro, dijo: 'Voy a crear la Secretaría de la Mujer'. Le importaban tres belines los derechos de la mujer, pero era para lograr apoyo en la población.

Este acontecimiento significó una oportunidad política para Sandra, y por medio del decano de la facultad logró contactarse con la flamante secretaria de la Mujer de la provincia, Beatriz “La Negra” Cabana³²¹, y comenzó a trabajar en el armado de la estructura de la Secretaría³²². Pero ante la falta de presupuesto, las pocas posibilidades de llevar adelante proyectos y ciertos desacuerdos internos, decidió irse. Unos meses después, durante el gobierno de Eduardo Huascar Alderete, la Secretaria de la Mujer fue desarticulada.

³²⁰ En la inauguración de las sesiones ordinarias de la Legislatura de la provincia de Jujuy, el 1 de abril de 1989, el gobernador De Aparici sostenía:

[La creación de la Secretaría de la Mujer es] para nuestro gobierno, en la magna empresa de construir el desarrollo y un orden social justo, la mujer tiene que asumir el rol protagónico que imponen los tiempos que vivimos. Queremos posibilitar la participación concreta e integral de la mujer en la vida política, económica, social y cultural de la Provincia y de la Región. Fuente: [http://www.legislaturajujuy.gov.ar/public/img/versiones_taquigraficas/SESIONES%20DE%20LA%20CAMARA/128%C2%B0%20PERIODO%20LEGISLATIVO%20\(1989\)/SESIONES%20ORDINARIAS/01%C2%B0%20SESION%20ORDINARIA%2001-04-89.pdf](http://www.legislaturajujuy.gov.ar/public/img/versiones_taquigraficas/SESIONES%20DE%20LA%20CAMARA/128%C2%B0%20PERIODO%20LEGISLATIVO%20(1989)/SESIONES%20ORDINARIAS/01%C2%B0%20SESION%20ORDINARIA%2001-04-89.pdf).

³²¹ Beatriz “La Negra” Cabana es militante del Partido Justicialista de Jujuy y profesora de Filosofía. Además de secretaria de la Mujer del gobierno de Jujuy, fue secretaria de Educación provincial. La Negra fue una de las principales referentes del PJ que dedicó gran parte de su trabajo político a construir espacios para mejorar las mujeres, ya sea en el ámbito económico como social. En la actualidad continúa militando por mejorar la calidad de vida de las mujeres.

³²² Por otra parte, la Secretaría de la Mujer de Jujuy permitió el desarrollo de un conjunto de proyectos, muchos de ellos productivos, que tendían a favorecer y desarrollar la incorporación de la mujer –en igualdad de condiciones que los hombres– en distintos ámbitos sociales y políticos. A partir de ello, la Secretaría participó en distintos proyectos de intercambio y coordinación con el gobierno nacional, entre ellos el proyecto “Mujer Campesina en el Noroeste Argentino” que coordinó la Secretaría de Agricultura y Pesca de la Nación entre 1989 y 1991. Sobre este tema ver Baco, Álvarez y Foti (1992).

Para Sandra, el trabajo en organismos estatales vinculados a la mujer constituyó un punto nodal de su militancia, principalmente porque fueron espacios a partir de los cuales fue posible articular políticas públicas capaces de garantizar el derecho de las mujeres. Pero estos espacios tenían una importante deficiencia porque, a pesar de ser espacios que formaban parte de los organigramas estatales, en muchos casos carecían de presupuesto y eran los propios funcionarios y trabajadores de esas áreas los que generaban los recursos para su subsistencia³²³.

Luego de su paso por la Secretaría de la Mujer del gobierno de Jujuy, Sandra integró la Coordinación de Municipios, un organismo dependiente del Ministerio de Gobierno de la provincia. Desde ahí intentó, “*algunas veces con suerte y otras no*”, impulsar la conformación de áreas de la mujer en los gobiernos municipales, principalmente elaborando y transmitiendo conocimiento en lo que refiere a la capacidad técnica para el desarrollo de políticas públicas para la mujer, dado que para ella esta ausencia “*es el principal defecto de los espacios de la mujer en los gobiernos*”.

Fue a partir de estas actividades que Sandra comenzó a vincularse con sectores feministas, principalmente con militantes de la UCR, entre ellas Marcela Marca, Constanza Dumas y Marta Alonzo (fundadoras, junto con Sandra, de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy).

Las redes interpersonales, que se generaron en torno a la promoción de políticas públicas en pro de los derechos de la mujer, le permitieron articular con distintos sectores y partidos sin que ello generara grandes problemas.

Lo que hubo en esa época era una muy buena articulación intersectorial, sin problema con el tema de los partidos.

Otras militantes que fueron parte de los primeros pasos del movimiento de mujeres de Jujuy en la década del ochenta coinciden en que era un momento donde las mujeres de los diferentes espacios comenzaron a articular acciones en común:

³²³ En una entrevista publicada en el sitio web “El libertario.com”, la ex secretaria de la Mujer de la provincia de Jujuy, Beatriz “La Negra” Cabana, confirma los dichos de Sandra. Fuente: <http://www.ellibertario.com/2010/02/11/una-feliz-historia-de-comadres/>

Era una época en que las mujeres que estábamos en las organizaciones íbamos hacia las asociaciones más barriales, a las bases, y cuando las bases toman conciencia, el movimiento se pone fuerte. Cuando das participación y le hacés conocer los derechos a las bases, el pueblo tiene el poder y es el pueblo quien hizo ese movimiento fuerte y la mujer ya conociendo sus derechos, participaba, pero esto dio toda una fortaleza. (Entrevista a Laura Franco, Juanita Moro, marzo de 2017). En ese entonces ya había un conjunto de mujeres que estaba al frente del movimiento, estaban Sandra Luci que laboraba codo a codo con Cabana, y ahí empiezan a formarse las chicas más jóvenes de la Juventud Radical, ahí estaba Marta Alonzo que era una referente fuerte.[...] Se articulaba junto con los programas que venían de Buenos Aires, de hecho empecé a ir a Buenos Aires, a participar allá de todas las actividades que había, foros, encuentros, todo lo que se estaba haciendo en relación a la situación de las mujeres. (Entrevista a Marcela Marca, Fundación Siglo XXI, marzo de 2017)

La recuperación democrática, como podemos observar, se constituyó en un hito histórico para el desarrollo del movimiento de mujeres en Jujuy, principalmente a partir de la fuerte participación de la mujer en los distintos ámbitos político partidarios que articulaban con diferentes espacios ya sea en el área económica o social³²⁴.

Por otra parte, en los primeros años de los noventa se comenzó a discutir la Ley de Cupo³²⁵ para cargos electivos a nivel nacional, y si bien no había una estructura orgánica en Jujuy que aglutinara la militancia de la mujer, en ese entonces se conformó la Asamblea Permanente de Mujeres, a cuyas actividades específicas

³²⁴ Es a partir de esto que podemos dar cuenta que durante la década del ochenta, la militancia femenina no solo produjo nuevas ofertas de participación a partir de la propia demanda (Klandermans, 2004).

³²⁵ El 29 de noviembre de 1991 se promulgó la ley 24.012 que obligó a que todos los partidos incluyan un mínimo de 30% (“en proporciones con posibilidad de resultar electa”) de mujeres entre sus candidaturas electorales para ocupar cargos públicos a nivel nacional. Sin embargo esta norma no garantiza la posibilidad de acceder a dichos cargos. Fuente: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/411/norma.htm>
En tanto, en el año 2000, vía decreto 1246, el Poder Ejecutivo llevó adelante la reglamentación de la Ley de Cupo con el objetivo de garantizar que se cumpla en todo el territorio nacional (fuente: http://www.saij.gob.ar/doctrina/dasf080073-davoli-breve_resena_cupo_femenino.htm)
No obstante, en el caso de Jujuy la Ley de Cupo tiende a no respetarse (fuente: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-147750-2010-06-17.html>). En este punto coinciden todas las militantes del movimiento de mujeres, incluso Marcela Marca afirma que son los propios partidos políticos que, por presión de sus principales referentes, arman listas en las que las mujeres no forman parte. En Jujuy, no solo no se cumple la Ley de Cupo sino que tampoco se permite la disputa electoral al interior de sus filas y *le ponen un techo a la militancia de la mujer* (Entrevista a Marcela Marca, Fundación Siglo XXI, marzo de 2017).

comenzaron a sumarse con el tiempo mujeres de otros espacios, dando origen a la Multisectorial de Mujeres³²⁶ de la provincia:

Para el tema de Cupos se llamaba Asamblea Permanente de Mujeres, y en algún momento se empezó a llamar Multisectorial, se fue sumando gente, empezaron a volver chicas que venían de otro lado, por ejemplo, que se recibían y volvían. [...]. Lo que sí, como espacio, siempre hemos sido muy respetuosas de conocer los límites de los espacios de origen de las otras, y hemos trabajado con la lógica de trabajo de las multisectoriales, por consenso.

En este mismo sentido, otra militante del movimiento de mujeres de Jujuy reconoce como fundamental la lucha por la Ley de Cupo³²⁷:

Las necesidades en los ochenta fue equiparar e igualar con los varones; así que la lucha era por la igualdad; hablábamos de democracia, pero la mujer estaba muy hacia abajo, nada de nivel, de equidad. Para nosotras con la Ley de Cupo buscábamos una igualdad en los niveles de decisión, para eso era la ley. (Entrevista a Laura Franco, Juanita Moro, marzo de 2017).

De esta forma la construcción de la Multisectorial de Mujeres fue uno de los principales acontecimientos del movimiento de mujeres en la provincia, por su diversidad y porque fue surgiendo en el mismo momento en que se reclamaba la igualdad política³²⁸ entre hombres y mujeres³²⁹:

³²⁶ Es interesante notar que en Jujuy se había creado la Multisectorial de Jujuy en 1990, tal cual quedó expuesto en el Capítulo 2; lo que muestra que la participación política en la provincia tenía antecedentes de trabajo intersectorial.

³²⁷ La discusión respecto a la Ley de Cupo constituye uno de los puntos nodales del movimiento de mujeres en la Argentina. Las militantes entrevistadas, y otras voces a las que pudimos acceder vía charlas informales, argumentan que el acceso a los espacios de decisión es fundamental para poder avanzar en los derechos de la mujer y la igualdad de género; si bien no se puede negar la fuerte capacidad de organización que tienen las organizaciones de la sociedad civil para vincularse y articular programas de concientización de los derechos de la mujeres, vía talleres o programas productivos y culturales, lo cierto es que es pertinente que esas actividades decanten en derechos para la mujer que tengan la fuerza de una ley y sean garantizados por el Estado.

Pero esta necesidad de acceso a los espacios de decisión no es una discusión a nivel local solamente. En la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, aprobada en la 16ª sesión plenaria de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer organizada por las Naciones Unidas que se llevó adelante en China, entre el 4 y 15 de septiembre de 1995 se afirma:

La participación igualitaria de la mujer en la adopción de decisiones no sólo es una exigencia básica de justicia o democracia, sino que puede considerarse una condición necesaria para que se tengan en cuenta los intereses de la mujer. Sin la participación activa de la mujer y la incorporación del punto de vista de la mujer a todos los niveles del proceso de adopción de decisiones no se podrán conseguir los objetivos de igualdad, desarrollo y paz (Capítulo IV: Objetivos estratégicos y medidas; punto G. La mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones. Fuente: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>)

³²⁸ Los resultados electorales de los comicios realizados en los primeros años de la transición democrática muestran que el ingreso de militantes mujeres al sistema parlamentario fue muy limitado. Por ejemplo, entre el periodo 1983 -1985, solo dos mujeres lograron acceder a cargos legislativos; en tanto, en las sucesivas elecciones de 1987, 1989 y 1991 solo tres mujeres obtuvieron bancas en cada

(La) Multisectorial de Mujeres de Jujuy fue un espacio que también rompió con la sumisión de la mujer al Estado y a los partidos políticos, que se abrió para que mujeres desde distintos lugares, el sindicalismo, el político, pudieran trabajar por ahí temas que en sus espacios concretos no podían, entonces fue amplia, convocó a un espectro muy amplio de mujeres, que empezó con el tema de la Ley de Cupo, y resultó que cumplió una función espectacular. (Entrevista a Marcela Marca, Fundación Siglo XXI, marzo de 2017).

Retomando el relato biográfico de Sandra, ella nos cuenta que su integración en la Multisectorial fue a partir de su lugar en el área de la Mujer de la UNJu; para ella ese era el espacio a partir del cual discutir y luchar por los derechos de la mujer, “yo tenía mi anclaje en ahí” sostiene, aunque afirma que para esa época ya existían distintos espacios de militancia femenina³³⁰.

En este sentido la articulación de los distintos espacios de militancia de las mujeres permite dar cuenta del surgimiento de diversos lugares de participación militante en la década del ochenta y del noventa en la provincia.

Por ejemplo, una militante de la Juanita Moro cuenta el surgimiento de la Comisión de Mujeres del Barrio 17 de Agosto³³¹:

Cuando yo llego a Jujuy, en el 84, junto con Marta [Alonzo] que era vecina mía, empezamos a armar la Comisión de Mujeres del barrial. Era decirles a las amas de casa que se podía luchar por los derechos, comenzamos así. Después yo un poco dejo esa comisión porque en el '85 el barrio me elige presidenta del Centro Vecina.” (Entrevista a Laura Franco, Juanita Moro, marzo de 2017).

Por su parte, ex presidenta del Centro Vecinal del Barrio Chijra, da cuenta del surgimiento de nuevos espacios de mujeres en los barrios:

En 1994 yo estaba separada y sin trabajo, y con otra chica de la esquina, -que también se quedó sin trabajo- decidimos juntarnos todas las mujeres; todas éramos jefas de hogar que no teníamos marido, separadas, divorciadas, entonces decidimos conformar la Comisión de Madres del Barrio Chijra, ahí es donde yo la conozco a Marta [Alonzo] y comenzamos a trabajar juntas [...] armamos

uno de los comicios. Es recién a partir de las elecciones de 1993 que se invierte esta tendencia, aunque la representación femenina en la Cámara de Diputados de la provincia siempre mantuvo una posición desigual en cuanto a la cantidad de representantes varones (ver ANEXO VI).

³²⁹ Sobre el lugar de la mujer en la participación política, ver Morelli (2012)

³³⁰ Recordemos que ya se había creado la Organización Juanita Moro, tal como se expuso en la trayectoria de Marta Alonzo en el Capítulo 3.

³³¹ En la actualidad, el Barrio 17 de Agosto lleva el nombre de Barrio Almirante Brown.

microemprendimientos y empezamos con la copa de leche en el barrio. (Entrevista a Josefa Lamadrid, Centro Vecinal del Barrio Chijra, marzo de 2017).

La emergencia de diferentes centros de participación militante de las mujeres debe ser entendido dentro de un contexto político y social específico, por eso algunas militantes afirman que en los ochenta las organizaciones de mujeres surgían por la lucha de los derechos de la mujer, y en los noventa estaban motivados principalmente por la desocupación y el hambre.

Retomando la trayectoria militante de Sandra, su relato permite dar cuenta de la forma en que se convierte en militante y los procesos de contingencia por los que atravesó; pero también nos muestra la manera en que asumió su identidad como militante feminista y los pasos que fue dando para encontrar el lugar donde esa militancia pudiera ser efectiva. De esta forma la búsqueda del “espacio deshabitado” a ocupar dentro de la militancia parece ser parte del propio proceso de construcción militante de Sandra.

Al igual que en la militancia partidaria o sindical, la construcción política y el acceso a espacios de toma de decisiones requieren conquistar lugares de dirigencia y desde ahí avanzar; ocupar espacios de diferentes ámbitos donde el rol de la mujer no se había consolidado, fue una estrategia, más o menos consiente, en la construcción política de la militancia social / feminista de Sandra:

Yo soy militante feminista. Para mí la militancia tiene que ver con acciones por la vigencia, conquista, garantía, efectivización de derechos, para lo cual tenés que desarrollar una serie de acciones políticas colectivas que alguien, desde algún espacio, tiene que motorizar.

Otras mujeres militantes de Jujuy coinciden con los objetivos de la militancia social (y feminista) de Sandra, recuperando la idea de justicia a partir de los criterios de igualdad:

“militar es luchar para que haya justicia, para que las cosas sean para todos iguales” (Entrevista a Marcela Marca, Fundación Siglo XXI, marzo de 2017).

la militancia es luchar por los ideales que uno tiene, que uno cree que hay que seguir, porque realmente uno siempre piensa que el político es el que hace las leyes, el que piensa la mejora para los barrios, para que el bienestar de los vecinos, de la comunidad en general, y que a veces hay luchas que se deben dar y uno tiene que

ser partícipe, no quedarse en casa y decir qué me importa, uno tiene que ser parte. (Entrevista a Josefa Lamadrid, Centro Vecinal del Barrio Chijra, marzo de 2017).

la militancia social es la concientización o sensibilización de las bases, que se puede proyectar hacia un partido político siempre y cuando éste tenga ganas de transformar (Entrevista a Laura Franco, Juanita Moro, marzo de 2017).

Volviendo a la historia militante de Sandra, ella sostiene que la idea de la militancia feminista no fue algo que surgió de la noche a la mañana, para ella hay un proceso de aprendizaje³³² y auto-reconocimiento respecto a su condición de mujer. Y en este sentido, su traslado a Jujuy fue sin duda un fuerte momento de contingencia a partir del cual reafirmó su condición de militante feminista.

Para ella, el feminismo³³³ establece un compromiso imposible de soslayar, porque la condición de mujer no cambia, se es mujer toda la vida:

Yo no tuve una militancia de clase desde la opresión sentida en la piel. No, a lo mejor sí tuve una militancia sentida desde la opresión como mujer, pero soy de los sectores de mujeres menos oprimidas. Soy blanca, soy heterosexual, estoy instruida, tengo un buen laburo. O sea, de todos los sectores de mujeres oprimidas soy la que tiene menos atravesamientos opresivos. [Entonces la militancia feminista] para mí es una revisión, esto es una revolución personal, muy para adentro porque vos tenés que revisarte tu propio ser, porque vos sos socializada en una sociedad patriarcal; además el cuerpo de las mujeres es un cuerpo atravesado por las presiones, y vos no podés ir por la vida sin tu cuerpo, es tu cuerpo, ese cuerpo es objeto de opresiones permanentes, entonces es insoslayable, es una militancia de 24 horas al día. Por eso una vez que vos asumís el feminismo, no podés no ser feminista, no hay manera. En fin, yo soy de la generación que cree que la militancia se vive, no se discursa solamente, creo en la coherencia.

³³² Marcela Marca coincide con esta idea de aprendizaje de la militancia feminista y sostiene que el espíritu crítico y trasgresor que marca su militancia tiene que ver con dónde estudió y sus padres.

³³³ En charlas informales con otras militantes que integran la Multisectorial de Mujeres de Jujuy, todas coincidieron en que la militante mujer (sea o no feminista) tiende, en algún momento, a trasgredir el orden de cosas vigentes; principalmente porque la forma de organización social, y sobre todo en Jujuy, es patriarcal y ubica arbitrariamente a la mujer dentro del hogar. En este sentido, esas mismas voces fragmentarias nos permiten conjeturar que la condición de militancia de la mujer puede configurar una militancia feminista, es decir por los derechos de la mujer, aunque no es excluyente respecto a otras prácticas y objetivos político militantes. A los fines de una mayor comprensión del feminismo, retomamos la definición de Susana Gamba que sostiene que *el feminismo propugna un cambio en las relaciones sociales que conduzca a la liberación de la mujer -y también del varón- a través de eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos. También puede decirse que el feminismo es un sistema de ideas que, a partir del estudio y análisis de la condición de la mujer en todos los órdenes -familia, educación, política, trabajo, etc. (ver Estudios de género/perspectiva de género)-, pretende transformar las relaciones basadas en la asimetría y opresión sexual, mediante una acción movilizadora* (Gamba, 2008:2).

Sandra entiende que la militancia feminista está fundamentalmente condicionada por convencerse de ese lugar de mujer:

No hacerse las boludas porque atraviesa tu historia personal de una manera profunda, quizás algo parecido puede ocurrir con quienes militan la cuestión de clase desde un lugar de mucha pobreza.

De esta forma, el compromiso que asume Sandra se configura como un proceso de pertenencia dentro de la militancia feminista, y se vincula con la idea de convencimiento³³⁴. Sin embargo, esta idea se encuentra atravesada no solo por la práctica militante, o por involucrarse en la actividad política, ya que por el contrario entiende que es el propio convencimiento del lugar que ocupa la mujer lo que tarde o temprano termina por generar las motivaciones para una militancia dentro del feminismo³³⁵.

Para otras integrantes del movimiento de mujeres de Jujuy la militancia feminista también está atravesada por un proceso de convencimientos y aprendizajes, que la propia práctica en diferentes ámbitos y el vínculo con otras mujeres termina por consolidar:

Creo que la militancia de la mujer está atravesada por un montón de cosas; por ejemplo, las mujeres venían de los barrios, sobre todo las militantes barriales, y te comentaban cómo las maltrataban, el objeto del maltrato del que eran víctimas. Ahí un poco se empieza a mezclar lo social, lo personal con la militancia; cuando nosotros empezamos a trabajar con estas mujeres, abarcando mucho más las cuestiones personales de las mujeres, me empiezo a involucrar con el feminismo. Y cuando me voy a trabajar a Buenos Aires y después a hacer una maestría a España, me vinculo mucho más con el feminismo, y me convengo de que tengo que militar en todo lo que tenga que ver con derechos de la mujer y feminismo. (Entrevista a Marcela Marca, Fundación Siglo XXI, marzo de 2017).

³³⁴ La idea de convencimiento es expuesta por Sandra (y por las otras militantes feministas) como un punto nodal de su militancia, y la razón está dada porque al pensar a la mujer como sujeto oprimido es necesario demostrar que el opresor es igual a ellas, y por lo tanto hay que luchar para garantizar esa igualdad.

³³⁵ Sin dudas no todas las mujeres militan dentro del feminismo, y claro ejemplo son las reconstrucciones de las trayectorias militantes que hemos expuesto a lo largo de la tesis; no obstante hay que tener en consideración que la idea del “convencimiento” que expone Sandra constituye, desde su punto de vista, una etapa de conocimiento de su lugar, como mujer, en el mundo social y político; no es leído por ella como un proceso de aprendizaje, por el contrario es interpretado como una autorreflexión sobre sí misma. Por otra parte, en esta investigación no nos hemos propuesto profundizar en el análisis de la militancia feminista y menos confrontar con la exposición que realizó Sandra de su trayectoria.

La militancia como una práctica cotidiana, de todos los días, que requiere poner el cuerpo, es sin duda una de las principales reivindicaciones de los militantes sociales; sin embargo, como pudimos observar en el capítulo anterior, la idea de lucha contra la injusticia actúa como uno de los factores motivacionales que favorecen el involucramiento militante, y es sostenido como un valor fundamental en la construcción política. Sandra afirma que es justamente la injusticia la que lleva a la creación de solidaridades entre los distintos sectores:

Para mí el tema de la construcción de redes solidarias, de la pelea por la justicia, para que los derechos de la gente se cumplan es fundamental. Esta cosa de enfrentarse fuertemente contra situaciones injustas, esto de que te haga enojar mucho la injusticia, yo creo que termina motivando la militancia y la solidaridad.

Ella no solo reivindica la solidaridad³³⁶ como un factor fundamental en la militancia, sino que también su historia militante está atravesada por la idea del conocimiento, es decir que la relación entre *praxis* y *acción* coinciden en su formación como militante; no obstante, veremos más adelante que esta relación se encuentra todo el tiempo en discusión en la militancia social.

Pero, Sandra cree que en su caso el periodo inicial de sus prácticas militantes fue trascendente para entender ese vínculo entre la intelectualidad y la acción militante³³⁷:

Mi generación, fue una generación donde no solamente le poníamos el cuerpo a la política, sino que además le poníamos la cabeza. Las y los intelectuales estábamos llamados a transformar el mundo. Y si no, no servía un carajo el conocimiento que producías o aprendías, y para mí sigue siendo así.

³³⁶ Como hemos sostenido anteriormente, la solidaridad es en cierto punto una forma de construir lealtades y garantizar legitimidad política; pero también insistimos en que el ser solidario puede estar determinado por otros aspectos personales. En el caso de Sandra, he tenido la oportunidad de compartir un gran número de marchas o actividades políticas, y en todas estaba ella. Sin embargo, lo que más me sorprendió se dio en un almuerzo; en ese momento la selección de rugby jugaba un partido al parecer importante y varios invitados le pidieron al anfitrión encender la televisión para verlo. En ese momento, uno de los presentes me pregunta si me gusta el rugby, contesto que no, que soy futbolero y que me parece medio violento ese deporte. Ante mis dichos, Sandra dijo que, por el contrario, es un deporte solidario donde todos los compañeros se defienden. Luego de esos dichos indagué, y efectivamente mientras un jugador lleva la pelota a la línea de anotación el resto lo protege de los avances de los rivales.

³³⁷ En el próximo apartado, “Pablo Bertoli: Para hacer la revolución”, se expondrá la discusión entre teoría y praxis a partir de la propia consideración de los militantes.

En el relato de su biografía militante, ella deja claro que en sus múltiples roles, como docente, dirigente gremial y feminista, encontró la manera de generar prácticas que pudieran vincular los derechos laborales y los derechos de la mujer.

Al mismo tiempo que su rol docente le permitió:

Dar un mensaje que tenga que ver con transformar la realidad para una sociedad más justa [...], poder educar y formar a partir del reconocimiento de los derechos, y sobre todo los derechos de las mujeres.

Como en el caso de Pedro Freire, Sandra entiende su lugar de docente como un activismo militante, como una forma de promover la lucha por los derechos y por supuesto como una manera de consolidar la legitimidad de sus acciones políticas; entonces la enseñanza también se configura para ella en una herramienta a partir de la cual construir políticamente e intercambiar ideas.

Así, cuando Sandra cuenta su historia deja claro que la actividad política del militante social puede encontrar diferentes formas de pertenencia (sean orgánicas³³⁸ o inorgánicas) a través de las cuales llevar adelante la construcción política. En este sentido, su historia atravesó distintos momentos de contingencia que fueron configurando su identidad militante; ella se define militante feminista, y a partir de este posicionamiento es que busca los espacios de participación con los que lograr acuerdos, lealtades y construir políticamente la legitimidad para avanzar en la transformación de los derechos de la mujer.

³³⁸ Utilizamos el término “orgánico” para dar cuenta de espacios militantes cuyo ordenamiento está determinado por un proceso de jerarquización, es decir espacios donde las responsabilidades son distribuidas entre distintos referentes que a su vez deben responder a una base social que representan. Caso opuesto a un espacio orgánico es la Multisectorial de Mujeres, donde no hay jerarquías y todo el proceso de toma de decisiones se da horizontalmente. Es decir, hacemos referencia a militancia orgánica cuando existe un nivel de jerarquización dentro de una organización; y según el rol que ocupe el militante en esa estructura tiene mayor o menor responsabilidad en la toma de decisiones (aunque esto no evita que las bases sociales que legitiman el lugar del referente puedan en asamblea generar decisiones que luego deben ser respetadas por las jerarquías superiores).

5.2. Pablo Bertoli: para hacer la revolución

Pablo Bertoli nació en La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, en el año 1977. Conoció a su padre, militante del Partido Comunista Revolucionario (PCR)³³⁹, seis meses después de su nacimiento debido a que se encontraba detenido a disposición del Poder Ejecutivo Nacional³⁴⁰.

A principios de los noventa participó del Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires, donde realizó sus estudios secundarios, y en 1994 se afilió a la Juventud Comunista Revolucionaria del Partido Comunista Revolucionario. Estudió Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, allí formó parte la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA)³⁴¹, y en 1997 abandonó sus estudios universitarios y viajó a Jujuy donde se integró a la Corriente Clasista y Combativa³⁴², constituyéndose en el

³³⁹ A fines de la década del sesenta, el sector joven del Partido Comunista, enrolado en la Federación Juvenil Comunista, elevó una fuerte crítica a la conducción del PC por volcarse al pacifismo y abandonar los lineamientos revolucionarios del marxismo, desconociendo el carácter violento de toda revolución social, producto de las propias contradicciones de clase. Esta crítica, que se venía elaborando desde hacía más de una década, llevó a la conformación del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en febrero de 1968, que dio origen al Partido Comunista Revolucionario a fines en diciembre de 1969 (Lissandrello, 2015).

³⁴⁰ El artículo 23 la Constitución Argentina establece que durante un estado de conmoción interior o ataque exterior que ponga en riesgo el ejercicio de la Constitución, el Poder Ejecutivo podrá recurrir a la sanción del Estado de Sitio, donde las garantías constitucionales de expresión y manifestación pública de los habitantes del país quedan en suspenso. Durante esa condición el Poder Ejecutivo podrá arrestar (aunque no juzgar ni condenar) a personas que considere que afectan o atacan el orden constitucional del Estado. Las distintas dictaduras militares que gobernaron el país ejercieron el poder de facto bajo el dictado del Estado de Sitio, formalizando el abuso del derecho de la detención arbitraria de las personas, bajo el rótulo de subversivo. Sin embargo, también utilizó acciones “no legales”, como el secuestro y la desaparición de personas, para contener el descontento social y arremeter contra sus enemigos políticos; sin duda estos mecanismos de acción quedaron visibilizados con mayor claridad durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), bajo el Terrorismo de Estado. Sin embargo, este tipo de acciones fue común en los distintos golpes de Estado aunque nunca alcanzaron tanta masividad como el proceso iniciado en 1976.

³⁴¹ La Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA) es una agrupación estudiantil fundada en 1991. Si bien se considera una agrupación universitaria con independencia política, su núcleo duro está formado por sectores del Partido Comunista Revolucionario, con un claro lineamiento maoísta coincidente con el PCR.

³⁴² La Corriente Clasista y Combativa se conformó en el año 1994 y se definió como una corriente política sindical clasista. La CCC surgió con el apoyo del PCR, incluso su base de militantes y sus dirigentes provienen de dicho partido, entre ellos Carlos “El Perro” Santillán. Sin embargo, la CCC mantuvo cierta independencia política y de acción. Su peso social y representación de los sectores desocupados se distribuyó en distintos sectores del país, pero con principal preponderancia en la provincia de Jujuy y la localidad bonaerense de La Matanza. Fue una de las principales protagonistas de los cortes de rutas y las protestas sociales desde fines de los noventa y administró una gran cantidad de planes sociales promovidos por los gobiernos locales y el gobierno nacional (Svampa y Pereyra,

principal referente de esa organización en el departamento de Ledesma³⁴³. En 2014 renunció a la CCC y el PCR, y se volcó a la militancia sindical de docentes universitarios.

El punto de inicio de la charla con Pablo sobre su trayectoria está sostenido sobre la idea de que su biografía militante es la historia de una persona cuya vida estuvo marcada por la actividad política. Sus tempranos inicios en la actividad política no solo son consecuencia de ser hijo de militantes políticos sino también porque de muy chico asistió a diferentes marchas y protestas.

Con 10 años participó de la “Marcha Blanca”³⁴⁴ y de las manifestaciones en repudio a las leyes de Obediencia Debida y Punto Final³⁴⁵, desde su perspectiva estos acontecimientos terminaron configurando una pronta socialización política, aunque fue en la década del noventa cuando se consolidó su compromiso militante.

La militancia de Pablo comenzó en la década del noventa a partir de su participación en el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires³⁴⁶ y lo que él denomina “*la lucha contra las privatizaciones*”.

2004 y Fornillo, 2009). Sin embargo, en el caso particular de Jujuy, la organización comenzó a fragmentarse luego de 2003, diluyéndose su capacidad de acción.

³⁴³ El departamento de Ledesma se encuentra a 112 kilómetros al noreste de San Salvador de Jujuy, está compuesto por las localidades de Caimancito, Calilegua, Fraile Pintado, Libertador General San Martín y Yuto; y constituye la tercera región más poblada de la provincia con un poco más de 81.000 habitantes, lo que representa aproximadamente 12% de la población total de Jujuy.

³⁴⁴ Fue una de las marchas docentes más importantes desde la recuperación democrática, se desarrolló el 23 de mayo de 1988 y su principal organizador fue la Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina. Fuentes: <http://www.suteba.org.ar/23-de-mayo-de-1988-a-27-aos-de-la-marcha-blanca-12097.html> <http://tapas.clarin.com/tapa.html#19880524>

³⁴⁵ El gobierno de Raúl Alfonsín, en 1983, puso en marcha un conjunto de mecanismos para poder enjuiciar a los militares responsables del Terrorismo de Estado durante la dictadura cívico militar iniciada en 1976 (entre ellos anuló la autoamnistía sancionada por las fuerzas armadas poco antes de abandonar el Poder Ejecutivo, creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas-CONADEP, y reformó el Código de Justicia Militar, a partir de ese momento se inició el proceso de enjuiciamiento a la junta militar, con un tribunal civil, logrando la condena de cinco miembros de dicha junta). Sin embargo, ante el descontento y la movilización de los distintos grupos de las fuerzas armadas, y los sucesivos levantamientos militares (en abril de 1987 y en enero de 1988), en un clima de temor ante un nuevo golpe militar, Alfonsín envió al Congreso las leyes de Punto Final en diciembre de 1986 (Ley 23.492) y de Obediencia Debida en junio de 1987 (Ley N° 23.521), ambas aprobadas por las dos cámaras (Novaro, 2009). Pero, estos sucesos estuvieron acompañados de fuertes movilizaciones sociales, por ejemplo el 17 de abril de 1987, un día después del primer levantamiento militar, hubo masivas movilizaciones sociales en contra de la rebeldía militar en todo el país, pero también se realizaron distintas protestas contra las leyes sancionadas que era consideradas como leyes de la impunidad.

³⁴⁶ El Colegio Nacional de Buenos Aires data de 1662 bajo el nombre de Colegio San Ignacio. En 1863 el colegio pasó a manos del Estado bajo la presidencia de Bartolomé Mitre, hasta que en 1911 quedó bajo la tutela de la Universidad de Buenos Aires. La principal característica de esta institución

Desde su percepción, ese periodo lo fue “*forjando políticamente*”, tanto por su paso como delegado en el Centro de Estudiantes de su secundario y por haber organizado la agrupación anarquista “Caos”, como por el contexto político que atravesaba el país³⁴⁷. Para él haber desarrollado sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires se convirtió en una experiencia trascendente para sus decisiones en el futuro:

Cuando yo llego al Nacional Buenos Aires, armamos todo lo que fue la lucha contra Menem, contra las privatizaciones [...], si bien siempre se dice que ‘la década del 90 fue una década neoliberal’ hubo mucha lucha en contra de todo eso, fueron derrotadas, pero hubo mucha lucha. Me acuerdo la lucha de Entel [...], Astillero [...] y ahí me fui forjando... fui conociendo, fui aprendiendo política. Fui delegado del centro de estudiantes, terminé dirigiendo el Centro de Estudiantes del Nacional Buenos Aires junto a Andrés Rieznik, después nos sucedió (Andrés) ‘el Cuervo’ Larroque, somos todos de la misma camada, somos todos compañeros de curso.

La puerta de ingreso a la militancia de Pablo estuvo marcada por la influencia del entorno familiar, el contexto sociopolítico y el auge del programa neoliberal en América Latina y en Argentina. Estos factores actuaron como motivadores y comenzaron a mediar en su compromiso militante, constituyéndose como hitos de su involucramiento y claves para entender su trayectoria a lo largo del tiempo. El contexto sociopolítico como motivación de su participación estuvo acompañado por las redes interpersonales en las que estaba inscripto, que influyeron en su mirada respecto de esos acontecimientos y facilitaron su participación.

Formar parte de una familia donde sus padres eran militantes y llevar adelante sus estudios preuniversitarios en una institución considerada ‘cuna de políticos’ determinó una percepción sobre el mundo social en el que Pablo se encontraba inserto, favoreciendo el desarrollo de una red interpersonal que permitió el inicio de la práctica militante.

es que egresó una gran cantidad de dirigentes políticos, y lo que las autoridades denominan un sistema “meritocrático” de selección. En cierto punto, la institución, a pesar de ser pública y gratuita, limita el ingreso de estudiantes por medio de un examen, conformando en cierta forma una “élite” (fuente: http://www.arondebuenosaires.com.ar/colegio_nacional_baires.htm)

³⁴⁷ Sobre este tema, ver Capítulo 2 de la presente tesis.

Un militante y referente de la Asamblea de Trabajadores Desocupados de Jujuy, también da cuenta de cómo las redes familiares y los contactos en el sistema educativo abrieron canales para el involucramiento militante:

La cuestión de la militancia me viene por una cuestión de familia, mi vieja era del PRT [Partido Revolucionario de los Trabajadores] [...]. Además, llego a la militancia, también, por un punto de vista más teórico digamos, en el secundario, fui a un colegio de elite, leí 'El hombre mediocre' de José Ingenieros, y empiezo a cuestionarme algunas cosas, me defino ateo, y empiezo a leer Kant y después para criticar a Kant, Marx, y bueno... entre por ese lado. (entrevista a Gustavo Braum³⁴⁸, ATD, septiembre de 2016)

Sin embargo, desde la perspectiva de Pablo el motivo principal de su involucramiento militante fue la aplicación del modelo neoliberal y la resistencia a las políticas de ajuste:

Yo estaba muy escéptico, [pero] siempre resistiendo o en contra de toda la maceración ideológica del neoliberalismo, y el Santiagueñazo como que me hizo un reverdecer... y después se produce lo de Chiapas.

Las referencias en su relato no son circunstanciales, el Santiagueñazo³⁴⁹ ocurrió en diciembre de 1993 y fue un levantamiento popular en Santiago del Estero que marcó el inicio de un ciclo de protestas en las provincias argentinas, configurándose como eje de resistencia al modelo neoliberal en el país. El levantamiento zapatista y la ocupación de Chiapas, México, en enero de 1994, en tanto, pasaron a conformarse como la resistencia neoliberal en América Latina, y

³⁴⁸ Gustavo Braum nació en Córdoba en 1978, pero como sus padres –militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)- eran perseguidos por la dictadura, la familia se fue a vivir a Jujuy. Siendo adolescente participó de distintas manifestaciones en la provincia, pero no militó de forma orgánica. Terminado el secundario inició la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad de Córdoba, proceso durante el que comenzó a militar vinculándose a la Red de Comercio Justo, a la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC) y al Partido Autonomía y Libertad en aquella provincia, por la influencia del Petiso Páez, un viejo militante del PRT. En 2004 viajó a Cuba para realizar una Maestría en Desarrollo Comunitario y en 2006 regresó a Jujuy y se integró a la Asamblea de Trabajadores Desocupados, donde hoy es uno de los referentes.

³⁴⁹ Sobre este tema ver Cotarelo (1999).

pusieron en práctica una nueva forma de gobierno, el autonomismo, a partir de la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional³⁵⁰.

Sin embargo, en el momento en que se producen estos sucesos Pablo ya desarrollaba un tipo de activismo militante estudiantil, pero estos acontecimientos le generaron la necesidad de profundizar su compromiso puertas afuera del establecimiento educativo. Él lo recuerda a partir de un diálogo con su padre en el año 1994:

Yo me acuerdo el 2, 3 de enero, mi padre estaba en un ventanal que tenía la casa de mi abuela, me acerco y le digo 'Me quiero ir a México a pelear con el subcomandante Marcos' y me dijo '¿no te parece que hay mucho quilombo acá para que te vayas a otro lugar?', y me cagó, porque la verdad tenía razón.

La necesidad de extender su compromiso, el convencimiento político y la charla con su padre generaron un fuerte momento de contingencia en su trayectoria militante y “con 16 años” se afilió a la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR) del PCR³⁵¹, donde la figura de Carlos “El Perro” Santillán³⁵² comenzaba a proyectarse a nivel nacional desde su rol de dirigente sindical en Jujuy.

En su relato, Pablo da cuenta de la influencia que Santillán tuvo en muchas de sus decisiones y cómo eso se constituyó en un punto de intercontingencia que terminó por reorientar su trayectoria militante. Su participación dejó de centrarse solo en estructuras políticas estudiantiles y pasó a proyectar sus actividades a la política nacional.

Se integró a la estructura del PCR, y además de actividades a las que él denomina de “militancia de base”, formó parte de la seguridad del partido y realizó pintadas en respaldo al “Perro” Santillán:

Fui seguridad del lugar donde armaron la Corriente Clasista. Estaba Delfini, Santillán, Quiroga, Castells, los hermanos Pinto, había un montón mas, yo de todos

³⁵⁰ Sobre el levantamiento zapatista ver Van der Haa (2005); sobre la forma de organización y concepción política del Zapatismo ver Ceceña (2008).

³⁵¹ Pablo nos aclara que antes de afiliarse al PCR indagó por otros espacios de participación, y que no fue solamente el peso familiar que determinó su acercamiento a ese partido, sino un convencimiento político.

³⁵² Carlos Nolasco Santillán fue uno de los principales referentes del PCR en Jujuy; durante la década del noventa llegó a convertirse en el secretario general del Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) de Jujuy, y principal referente del Frente de Gremios Estatales en la provincia.

*no me acuerdo, ni los conocía tampoco, porque yo era muy chico; y me pusieron de seguridad. He hecho seguridad al Perro cuando ha ido a Buenos Aires varias veces... Obviamente siempre con un convencimiento ideológico [...], era lo ideológico lo que me convencía para hacer lo que hacía*³⁵³.

Que Pablo traiga a su relato este recuerdo no es circunstancial, estar en ese momento donde todo parecía empezar, ser parte de la historia y ser considerado por Santillán, constituyó un hito fundamental para su compromiso. Además, al afirmar la existencia de una militancia de base está dando cuenta de los distintos pasos que debe atravesar el militante, incluso él, para acceder a lugares en la toma de decisión y consolidar su militancia; es decir instancias que se debe estar dispuesto a transitar para el compromiso político.

Cuando recuerda su involucramiento en el PCR, además de la figura de Santillán, destaca el rol de su padre, que no solo participó del proceso de construcción del partido, sino que además le inculcó la formación revolucionaria:

De chiquito mamá la ideología marxista revolucionaria.

Además de su militancia en el PCR, y su actividad en la agrupación CEPA que conducía en el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en 1996 Pablo ya trabajaba de cadete y vivía solo:

En su biografía militante, Pablo hace un recorrido que permite entender sus primeros pasos en la militancia como el resultado de un proceso que combina aprendizaje, influencia familiar, convencimiento ideológico e impacto del contexto político. De esta forma, intenta mostrar las razones que él mismo producía para

³⁵³ La idea de convencimiento que promulga Pablo está atada al marco ideológico político (marxismo leninismo) a partir del cual solo es posible acabar con la explotación de una clase sobre otra a partir del fin de la propiedad privada, y eso solo es viable por medio de una revolución social violenta capaz de enfrentar, en términos marxistas, al aparato represivo del estado burgués. Pero la idea de convencimiento también puede estar vinculada a otros aspectos de la vida de las personas, por ejemplo el proceso migratorio. Respecto a la migración de las poblaciones del campo a la ciudad, Roth sostiene:

El proceso de migración a las ciudades se inicia pues con el convencimiento de que las condiciones existentes no son suficientes para sobrevivir dignamente y con la idea de que la ciudad ofrece la esperanza de una vida mejor (2015, 4).

De esta forma, la idea de convencimiento ideológico permite justificar que las herramientas, acciones y perspectivas que pone en marcha el partido son las indicadas para alcanzar un mundo mejor. En este mismo sentido, fuentes entrevistadas para esta tesis coincidieron en que los marcos ideológicos deben ser interpretados como parámetros de acción para alcanzar los objetivos propuestos, y en cierto punto al poner en marcha esos mecanismos (sea cual fuere la ideología que los encuadra) el militante se convence y es convencido que esa es la mejor manera de alcanzar las metas planteadas por el ámbito en el que participa.

continuar su militancia y la forma en que se fueron generando a lo largo de su propia historia de vida; aunque insiste que su activismo estudiantil (tanto en el secundario como en la universidad) fue fundamental para asimilar, inicialmente, la lógica de la militancia por medio de los debates y discusiones. Pero, según sostiene, el aprendizaje es un proceso que atraviesa toda su trayectoria militante, como un conocimiento respecto a la cultura de la militancia, el quehacer militante y las normas que en cierto punto determinan este tipo de prácticas.

Al mismo tiempo, integrar el PCR determinó su margen de acción y limitó sus actividades orientándolas hacia objetivos específicos; desde su perspectiva de militante se convirtió en “*un soldado del partido*”, y esto involucró un sin número de acciones que en muchos casos no fueron elegidas por él. Es decir que su involucramiento y compromiso con el partido construyeron un sentido de pertenencia, una mirada sobre el mundo social y establecieron el orden en sus prácticas militantes.

Dentro de estas acciones que llevó adelante recuerda su paso como empleado del supermercado Coto:

Yo trabajé en Coto por militancia, me fui a inscribir a Coto porque era un objetivo de la JCR meterse en los empleados de comercio. No llegué a ser delegado pero sí organicé un paro, uno de los primeros paros lo organicé yo [y] que voten en blanco a (Armando) Cavalieri³⁵⁴ [...], era mi función de militancia.

En 1998 fue enviado por el partido a Jujuy para trabajar junto al “Perro” Santillán en la campaña electoral en el Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM), y este hito se convirtió en el principal momento contingencia en su trayectoria:

En el año '98 me proponen que me venga a Jujuy a ayudar a la campaña, porque el Perro tenía las elecciones del SEOM [y] yo me enamoré de la lucha de Jujuy. O sea, para mí el Perro era el nuevo Che Guevara; yo venía a Jujuy para hacer la revolución junto al Perro.

³⁵⁴ Quien para ese entonces se presentaba a la reelección como secretario general del Sindicato de Empleados de comercio

Unas semanas después, Pablo se instaló en Jujuy y comenzó a participar en la Corriente Clasista y Combativa liderada por Santillán:

Sinceramente estaba convencido que desde Jujuy íbamos a hacer la revolución. Y me vine por eso, me vine con 21 años de edad cumplidos [...], dejé todo, dejé estudio, dejé trabajo, dejé casa [...], me vine con dos bolsos de ropa y dos cajas de libros, ese era todo mi patrimonio, y 800 pesos, que en esa época era plata.

Dejar todo formó parte de una decisión que estuvo acompañada de su convencimiento y su compromiso. “Dejar la comodidad” de su casa y abandonar los beneficios de “clase media acomodada de Buenos Aires” para hacer la “revolución” desde Jujuy era, según él, lo que su convencimiento ideológico marcaba, era parte de su compromiso revolucionario.

A pesar del relato idealizado de Pablo respecto de su militancia social “revolucionaria”, otros militantes también dan cuenta que el compromiso que se asume requiere dejar otras cosas de lado; así lo relata otro militante social:

Yo dejé todo para militar, me alejé de todos mis amigos, de toda mi gente de la infancia para dedicarme a militar, y hasta me alejé de lo que podría haber sido una carrera productiva económicamente, justamente para asumir esto, el compromiso hacia la transformación social, la revolución social. (Entrevista a Gustavo Braum, ATD, septiembre de 2016).

Pero no todos los militantes sociales dejan todo por la militancia, sencillamente porque provienen de hogares donde lo que sobraba eran las necesidades y la militancia pasaba a ser una forma de transformar una realidad que también les era propia.

Tal es el caso de una militante de la CCC de San Pedro y fundadora de la Casa de la Mujer María Conti:

Yo vengo de una familia muy humilde, he visto muchas necesidades y las he padecido, [por eso] para mí la militancia tiene que ser luchar por construir una sociedad mejor, más igualitaria, yo quiero vivir en una sociedad donde puedan vivir tranquilos mis hijos, mis nietos. (Entrevista a Mirta Cardozo³⁵⁵, CCC, septiembre de 2016).

³⁵⁵ Mirta nació en Río Blanco, Jujuy, en 1961. Proveniente de una familia humilde, comenzó a militar en la CCC de San Pedro junto con su esposo, quien organizó la CCC en esa localidad. En 2002 luego de la muerte de su marido (Oscar Monzón) quedó como la referente de la CCC, y organizó el Movimiento de Mujeres de la CCC San Pedro. En 2007 fundó la Casa de la Mujer María Conti.

Por su parte referente de la Asamblea de Trabajadores Campesinos de Jujuy (ATCJ), tiene una historia similar:

Yo empiezo [a militar] conmovido con la situación personal en el barrio. Yo era el pobre del barrio [...]. Un día veo a un amiguito que tenía las zapatillas atadas con alambre; y digo `yo tengo para comer, tengo a mi mamá, mis abuelas que me criaban ¿cómo hago para cambiar eso? ¿Para qué por lo menos tenga unas zapatillas, unas chancletas como las que yo tengo?’ (Entrevista a Julio Torres³⁵⁶, ATCJ, diciembre de 2014).

Retomando el relato de Pablo, en sus palabras él intenta dar cuenta que el objetivo de su militancia estuvo atado a los ideales que proponían la CCC y el PCR, lo que terminó de formar de su identidad militante.

“Dejar todo” también significó cambiar su vida, convencido del compromiso que asumió, pero fue esta decisión la entiende como parte del marco ideológico³⁵⁷ en el que encuadró su práctica³⁵⁸. Por estos motivos, en su relato intenta mostrar los avatares por los que atravesó su estancia en Jujuy:

Al principio no tenía un mango, jugaba al fútbol por plata, jugaba al ajedrez por plata, sacaba para morfar [...], no había laburo [...], después conseguí laburo en el Híper Comodín [...], porque mi misión era irme a Libertador de incógnito [...], tenía que conseguir un laburo que tuviera sede en Libertador, Comodín era el único supermercado que tenía sucursal ahí. Entonces yo trabajaba en Comodín para conseguir un pase a la sede Libertador, y entrar de incógnito a Libertador, ese era

³⁵⁶ Julio Torres es nacido y criado en La Quiaca, y comenzó a militar en la década del noventa en la Iglesia Católica de su localidad, junto con el cura Jesús Olmedo. Participó en las distintas manifestaciones y cortes de la época, junto con el sector de desocupados organizados por Olmedo (Comisión de Desocupados de La Quiaca). Luego de descubrir desvíos de fondos y sin obtener respuesta del sacerdote decidió abandonar el espacio e incorporarse a la CCC en San Salvador de Jujuy, convocado por el “Perro” Santillán. Desde ahí organizó el sector campo de la CCC y administró los planes de vivienda; un hecho de corrupción dentro de la organización, lo llevó a renunciar al espacio y en 2006 fundó la Asociación de Trabajadores Campesinos de Jujuy, donde hoy es el principal referente.

³⁵⁷ Gustavo Braum sintetiza la idea de la ideología en la práctica de la militancia social:

Creo que el tema de la ideología termina siendo una cuestión dialéctica, o sea, el convencimiento ideológico te lleva a determinadas prácticas, y en el desarrollo de esa práctica también vas tomando elementos nuevos que van también modificando la cuestión ideológica, [...] el convencimiento del lineamiento político en este caso guevarista que estamos llevando es porque está también refrendado por la sanción práctica de los compañeros que llegan a eso a partir de la práctica misma (Entrevista a Gustavo Braum, ATD, septiembre de 2016).

³⁵⁸ Es interesante destacar que el PCR se autodefine como un “partido político revolucionario del proletariado argentino”, con fuerte influencia de la teoría revolucionaria de Mao Tse Tung. En la página web del partido se sostiene: “nuestro propósito es dirigir al proletariado y las masas populares en la lucha revolucionaria contra sus enemigos (el imperialismo, los terratenientes y la burguesía intermediaria del imperialismo) hasta lograr el objetivo histórico de la clase obrera: la dictadura del proletariado y la sociedad comunista” (fuente: <http://www.pcr.org.ar/nota/partido-comunista-revolucionario-de-la-argentina>).

el plan político que tenía el partido para mí [...]. El plan se frustró porque en esa época existían los contratos basura y cada tres, seis meses nos volteaban a todos los jóvenes³⁵⁹.

Irse de Buenos Aires, las condiciones de vida por las que atravesó en Jujuy y el plan frustrado son relatados por Pablo como esfuerzos realizados para determinar un tipo de militancia particular, la revolucionaria³⁶⁰. Por más que analíticamente podemos conjeturar sobre la búsqueda de oportunidades políticas que se abrieron en un espacio alejado de su vida en Buenos Aires; para él no deja de ser un proceso de aprendizaje que tiene como único fin de convertirse en un revolucionario, de ahí la necesidad de una reconstrucción de su biografía que atraviesa un tono heroico y angustioso.

En julio de 1999, Pablo se mudó a Libertador General San Martín³⁶¹ con el objetivo de comenzar la construcción política de la CCC³⁶² en esa localidad, organizando al sector desocupado³⁶³. Según él, la primera tarea política que debió llevar a cabo fue la obtención de planes o bolsones de comida que permitieran apalear el hambre.

³⁵⁹ Ferrari sostiene que: *a lo largo de los '90, y por medio de la Ley Nacional de Empleo (N° 24.013) de 1991, la Ley de Accidentes de Trabajo (N° 24.028) de 1991, la Ley de Fomento de Empleo (N° 24.465) de 1995, y los decretos 1.477/89, 2.284/91 y 1334/93 se introdujeron cambios en las formas de contratación –tanto para el sector privado como para el público–: se incorporaron modalidades de empleos temporarios y contratos precarios (flexibilidad de los tiempos de trabajo y la inclusión del período de prueba)* (2014:166).

³⁶⁰ La insistencia en repetir la idea de “militancia revolucionaria” se encuentra relacionada al interés puesto en esta tesis de reproducir la percepción del militante respecto de su propia práctica; no obstante cabe volver a aclarar que la militancia social de Pablo mantiene similitudes con la de otros militantes que no se han definido necesariamente como revolucionarios, aunque los objetivos sean comunes.

³⁶¹ Para ese entonces Pablo ya era el delegado político del PCR de esa localidad a pesar de no vivir allí.

³⁶² Si bien es posible afirmar que el surgimiento de la CCC se da en 1994 como una corriente política – sindical clasista, fue un tiempo después de su fundación que la corriente decide la organización de los sectores desocupados (Fornillo, 2009). En Jujuy, la CCC como organización de desocupados se consolida luego de los cortes de ruta de 1997 en Ledesma y lo que se conoció como la Marcha Nacional por el Trabajo en ese mismo año (Rodríguez Blanco, 2002).

³⁶³ La organización de los sectores de desocupados de Libertador General San Martín en el departamento de Ledesma ya tenía antecedentes antes de la conformación de la CCC en esa localidad. En 1995 se había conformado la Comisión de Desocupados, sin embargo su conducción fue criticada fuertemente por otros sectores del movimiento popular por su inacción y especulación con el gobierno (Valerdi, 1998 y Aramayo, 2009). Luego de los cortes de ruta de 1997 se conformó la “Comisión de Desocupados 22 de Mayo”, surgida a partir de la desconfianza que generaba la Comisión creada en 1995 (Andujar, 2005), pero a fines de 1998 se fue desarticulando y no existía ningún espacio de representación de los sectores desocupados con el suficiente respaldo o crédito social. En cierto punto, la oportunidad política que tiene Pablo se dio a partir de (re)ocupar un lugar abandonado por otros dirigentes, o que no contaban con la fuerza suficiente para alcanzar los objetivos.

Pablo sostiene que el acceso a los planes es una forma de garantizar la militancia y llevar adelante la construcción política. Por entonces, los cortes de ruta eran la instancia donde la organización lograba conseguir esos recursos, sin embargo para él la diferencia respecto a otros espacios de desocupados era que la CCC lo distribuía en asamblea, a partir de decisiones colectivas:

[en Libertador] había un centro de desocupados, pero estaba con el gobierno y repartía a dedo [...]. Esos años pasamos mucha hambruna, porque no tranzábamos con el gobierno.

Como un desocupado más, Pablo obtuvo un Plan Trabajar y como contraprestación realizó trabajos de pavimentación para la municipalidad; según él esa tarea tenía dos funciones específicas: obtener recursos para lograr la subsistencia y afianzar su vínculo con los desocupados y los marginados de Libertador.

Antes de pensar en la política [...] uno piensa en la panza, tiene que tener llena la panza, entonces yo sabía que resolviendo las necesidades, luchando por resolver esas necesidades, íbamos a avanzar en otros aspectos de la cuestión, de la construcción política.

Resolver los problemas inmediatos de la sociedad era fundamental en la construcción política de la CCC, pero además Pablo entendió que pasar las mismas necesidades que sus compañeros fue importante para ganarse su respeto; es decir lograr construir políticamente y obtener legitimidad en sus prácticas. De esta forma, ser un par, ayudar y lograr cosas para familias necesitadas, eran para él formas de escalar un pasito en “la revolución”, era la manera de construir políticamente:

Yo pasé a tener las mismas necesidades de mis compañeros. Yo fui un dirigente que pasé las mismas cosas que mis compañeros, quizás por eso me gané el respeto. [...] Además no le daba la mano al funcionario, no me sentaba a negociar, me quedaba parado; así negociaba yo [...], esto hizo que fuera ganando la confianza de los compañeros.

En este sentido, la construcción política desde su práctica militante se sostenía a partir de lograr empatía y consenso con los sectores empobrecidos de Ledesma al compartir con ellos las mismas condiciones de vida. Es decir que la

legitimidad de sus prácticas no se daba por resolver los problemas de los otros, sino principalmente porque él era uno más de ellos.

Su mudanza y estadía en Libertador también es relatada de manera trágica y heroica, aunque en el momento de contarlo se lo toma con cierto humor porque siente que cada uno de esos acontecimientos lo fue fortaleciendo como dirigente de la CCC:

Me mudé, como no tenía muchas cosas para mudar, guarde las cosas y me fui a bailar, [...] cuando volví tenía la puerta rota de la casa, la primera noche; al lunes ya circulaba un petitorio para echarme del pueblo, [después] tuve varios atentados en mi casa, en mi casa entraron once veces [...], me rompían todo, me prendían fuego las cosas, me balearon [...] pasaban y baleaban, la puerta de la casa pobrecita estaba hecha mierda, le tuvimos que poner una chapa.

Estos hechos le permiten enaltecer su práctica; su militancia estaba marcada por un conjunto de peligros que lo condicionaban día a día, pero él insiste en que no tenía miedo, que “*estaba convencido*” de lo que hacía y por qué lo hacía.

La idea de la militancia social como paso previo para la construcción política (revolucionaria -en términos de Pablo-) es puesta en discusión por otros militantes sociales, que al igual que Pablo se define como guevarista³⁶⁴. La discusión se sostiene sobre la base de la existencia o no de una militancia social que antecede a una construcción “*política*”, en tanto siempre hay una doble militancia si se la considera desde las prácticas:

Nosotros [en la ATD] sostenemos la idea de la doble militancia, social y política, yo canalizo mi militancia social del movimiento, pero también llevo una militancia política en el núcleo político. Entonces, al menos para nosotros es una doble responsabilidad, la construcción de la organización política y en paralelo el desarrollo del movimiento [social]. Para que nuestro trabajo no sea solo intelectual, si hay que armar el escenario lo hacemos nosotros, si hay que descargar mercadería la descargamos; la búsqueda de equilibrar se articula de esa manera. (Entrevista a Gustavo Braum, ATD, septiembre de 2016).

³⁶⁴ El guevarismo hace referencia a la recuperación de la perspectiva práctica y teórica que puso en marcha Ernesto “Che” Guevara a partir de su participación en la Revolución Cubana iniciada en 1959. El punto de inflexión de esta perspectiva no solo proyecta la idea del foquismo – similar a la perspectiva militar de Mao Tse Tung – (es decir iniciar focos guerrilleros en distintas localizaciones y de esa forma dividir el potencial del enemigo para avanzar hacia un revolución –estrategia que fue plasmada no solo en la práctica, sino también en el libro “Guerra de Guerrillas” de Ernesto Guevara), sino principalmente de la crítica de Guevara dentro de la conducción de la revolución, en tanto entendió que la Revolución Cubana solo podía sostenerse si se extendía a toda América Latina, criticando la perspectiva de la revolución en un solo país (Rot, 2010).

Respecto a la CCC, Pablo sostiene que fue una precursora y que ellos³⁶⁵ fueron aprendiendo a medida que la organización se desarrollaba; en este sentido, el aprendizaje combina el proceso político por el que atravesaba Jujuy, el contexto particular de Libertador y la figura de Santillán:

Esto de los desocupados se crea al calor de la lucha de Santillán y las necesidades sin importarnos las consecuencias, éramos políticamente incorrectos [...]. Nosotros éramos chicos, teníamos la simpatía de ser chicos y todas las cosas de ser chicos [...], hacíamos desastres [...], nuestra militancia era desprolija [...], pero militábamos todo el día, vivíamos para eso.

Pablo cuenta que con el crecimiento de la organización no solo se garantizó el acceso a recursos, sino que además permitió la creación de redes de solidaridad sobre todo a partir del reconocimiento público de su figura, su status militante. Entre esas redes interpersonales, según él, siempre existía alguien que los trasportaba en forma gratuita para participar de las movilizaciones y protestas en distintas regiones de la provincia:

Siempre había un chango que me llevaba [...], ya era un poco más conocido.

El status militante de Pablo no solo fue una forma de obtener recursos sino también de extender las fronteras territoriales de Libertador y obtener consenso sobre sus prácticas, constituyéndose en un elemento fundamental para instalar a la CCC en regiones en las que aún no estaba; a su vez garantizaba el desarrollo de su militancia. Así es como según él comenzó la construcción política más allá de Libertador:

³⁶⁵ En el relato de Pablo aparecen pocos nombres propios más allá del Perro Santillán; sin embargo, recuerda algunas de las personas que formaron parte de esa construcción:

Pepe, Cocoro y Choclo, nunca me voy a olvidar, Pepe [Ibáñez] fue mi lugarteniente y mano derecha. Choclo se fue a vivir a Buenos Aires y Cocoro se suicidó.

Por otra parte, el propio relato de Pablo cuenta que en las primeras reuniones de la CCC de Libertador no participaron más de 12 personas (desocupados) y que el objetivo principal era la organización para poder acceder a planes sociales.

Yo armaba localidades pensando que en esas localidades íbamos a armar la revolución [...], el objetivo era la toma de poder [...] y resolverle los problemas a la gente, era un pasito hacia la revolución.

Pero ese reconocimiento, según él, no fue de la nada; Pablo analiza cada una de las instancias que atravesó desde su llegada a Jujuy y deja claro que su práctica militante no solo lo obligó a convertirse en desocupado, adoptar sus hábitos, sus costumbres y luchar con ellos, para así allanar el camino para la revolución; sino que también su compromiso e involucramiento fue total. Aunque para él no hay otra manera de militar, cree que es posible ver dos formas de militancia:

Una puede ser un militante y adecuar la militancia a su vida, y otra puede ser adecuar la vida a la militancia. O sea que toda su vida gira alrededor de la militancia o la militancia es algo más de su vida. Yo puse la vida en la militancia, mi vida giraba alrededor de la militancia [...], en función de la política, de la lucha.

Un militante y dirigente del Centro de Acción Popular Olga Márquez de Arédez (CAPOMA), también entiende la existencia de dos tipos de militancia, pero no divididas a partir del tiempo de dedicación, sino por la forma en que se desarrolla:

En la militancia social es muy importante ser independiente y ad honorem; la militancia que sirve tiene que ser así, no estar encasillada dentro de lo que es un poder. También puedes ser militante dentro de un programa del Estado, te va a ayudar a solucionar mucho más los problemas, pero no te va dar a lugar de poder decirles `che, esto está mal', esa es la militancia a sueldo que es distinta a la militancia social donde es uno quien pone plata de su bolsillo y no se está interesado en ganar plata por el trabajo que hace. (Entrevista a Marcos Cáceres³⁶⁶, CAPOMA, diciembre de 2014).

Sin embargo, los militantes sociales que iniciaron su trayectoria en la década del noventa, incluido Pablo, coinciden en que la militancia es poner el cuerpo³⁶⁷ y jugarse con todo por una idea que ayude a cambiar las cosas, a vivir mejor.

³⁶⁶ Marcos Cáceres es nacido y criado en Libertador General San Martín. Con 17 años, en 1990, comenzó a militar, colaborando con Olga Márquez de Arédez (esposa de Ricardo Arédez, intendente de Libertador desaparecido durante el Terrorismo de Estado) en la búsqueda de memoria verdad y justicia contra los delitos cometidos durante la dictadura cívico militar iniciada en 1976. Luego de la muerte de Olga, Marcos decidió – junto con otros militantes de derechos humanos de Libertador – formar el Centro de Acción Popular Olga Márquez de Arédez (CAPOMA), un espacio para la defensa de los derechos humanos. En la actualidad es el principal referente de ese espacio.

³⁶⁷ La idea de poner el cuerpo fue sostenida en la trayectoria de Sandra Luci en el apartado anterior.

Por su puesto, esta idea se sostiene por las condiciones de vida durante esa década, donde el desempleo y la pobreza eran las características principales, pero al mismo tiempo las trayectorias de los militantes sociales deben comprenderse e interpretarse dentro de un contexto donde los partidos políticos y los sindicatos, principales espacios de representación, tenían un fuerte desprestigio y existía un importante distanciamiento entre la conducción y sus bases -y sus expectativas- (Torre, 2003). Por esto, es posible entender que la militancia social que emerge en la década del noventa configure un programa político que proponía una nueva forma de representación política, con discursos y acciones dirigidos a los sectores excluidos.

Retomando la biografía militante de Pablo, él cuenta que después de un tiempo en Libertador General San Martín comenzó a estudiar el Profesorado en Economía, “*como si fuera una obligación por venir de familia de profesionales*” y que la mayoría de las veces lo iba a buscar la policía por ser responsable de distintos cortes de ruta, algunas lo arrestaban y le hacían una contravención, y otras se escapaba. Pero estudiar también le permitió llevar adelante su militancia, porque intentaba convencer a sus compañeros de participar. Es decir que la formación profesional también es utilizada por pablo como una herramienta que permita legitimar sus acciones como militante y alcanzar consensos útiles para la construcción política.

Por otra parte, de la misma forma que en sus inicios en el PCR la figura del “Perro” Santillán fue, desde su perspectiva, fundamental para su compromiso, el abandono de la militancia en el PCR y en la CCC de Santillán fue un momento de ruptura fundamental en la biografía militante de Pablo:

En 2001, en mayo, hacemos un acampe, [...] vinimos [a San Salvador]... no teníamos un mango [...]. En ese acampe nos meten presos [...], ahí entra el Perro también [...]. Después de eso, él deja la militancia y yo seguí. [Posteriormente] pasó lo [del secuestro³⁶⁸] de la hija, de ahí no lo vi más³⁶⁹.

³⁶⁸ El 26 de agosto de 2007, la hija de Carlos “El Perro” Santillán y una amiga fueron secuestradas de la casa de la familia Santillán; ambas chicas permanecieron privadas de su libertad por cinco horas y liberadas a unos 20 kilómetros de su casa. Fuente: <http://www.copenoa.com.ar/JUJUY-Secuestraron-a-la-Hija-de.html>

³⁶⁹ En una declaración del Comité Central del PCR, fechada en mayo del 2008 y publicado en su sitio web, se ratifica las expresiones de Pablo durante la entrevista: Fuente: <http://www.pcr.org.ar/nota/politica/sobre-un-reportaje-al-perro-santill%C3%A1n-en-p%C3%A1gina12>

En este momento de su recorrido Pablo prefiere no hablar más de su relación con Santillán, se nota que su voz se quiebra, distancia sus palabras como evitando decir cosas que no quiere, como si no fuera necesario explicar nada. No da definiciones ni precisiones, solo deja escapar un “*tuve la esperanza*” de que volviera, como si el abandono de la militancia del “Perro” lo hubiera dejado huérfano, sin saber cómo continuar su lucha revolucionaria; sin el líder que lo guíe, lo oriente y estimule.

A pesar del quiebre que significó el “abandono de Santillán”, Pablo sostiene que continuó con los objetivos que se pusieron al iniciar la regional Libertador de la CCC, fueron años donde mantuvo su lugar como dirigente, terminó el Profesorado de Economía y se puso en pareja con una compañera de militancia.

Por otra parte, las historias sobre las reacciones del “Perro” Santillán como dirigente ante los otros militantes trascienden en distintas entrevistas. Algunos de los militantes que integran o integraron la CCC contaron la forma en que Santillán consentía el desvío de recursos provenientes del Estado a personas que no formaban parte de la organización o que no tenían la necesidad.

Con el Perro me ha pasado algo similar que con el cura [Olmedo], cuando estaba dentro de la CCC me ponen para que administre el área de las cooperativas de vivienda, ahí pude ver los listados de los planes de capacitación, como un sueldito que te pagan en blanco [...], ahí veo a una jueza y digo, ¿Che, y esta mujer quién es?, es la mujer de aquel y le digo, pero si nunca va a venir, nunca se la ha visto, aparte jueza. ¿¿Como le vamos a estar dando un sueldo que es para un pobre, a una jueza?! Le pregunto al Perro, ¿viste los listados? ¿Esta mujer quién es?, y me responde `Lo que pasa es que yo no me di cuenta, ¿Pero si vos la firmas? Ta' Carlos', le digo `Gracias, hasta acá llego yo'; y así me voy de la CCC" (Entrevista a Julio Torres, ATCJ, diciembre de 2014).

Otras entrevistas han dado cuenta de la forma en que Santillán envió personas, entre ellas su sobrino, a agredir físicamente a mujeres que realizaban una manifestación de la línea femenina de la CCC en San Pedro.

Sin embargo, el acontecimiento al que se refiere Pablo en su relato también fue recuperado por un importante dirigente sindical de Jujuy:

La cárcel había funcionado mucho con el Perro, al Perro lo metieron en la cárcel y se quebró, después desapareció [...], no me acuerdo qué había pasado, pero nos metieron en la cárcel, mucho quilombo, movilización. A los dos días me [quisieron] sacar, yo no quise salir si no salían los otros. Pero el Perro, cuando se encadenaron todos para que salga él, salió y los otros se tuvieron que morfar un mes y pico, ciento y pico de trabajadores, compañeros se morfaron un mes y pico de cana [...] y él había salido, entonces quedó medio mal este pelotudo [...]. Imagínate, si salgo yo que soy el conocido los demás no salen más; pero además puedo ser un problema yo desde la cárcel (Entrevista a Damián Díaz, ATE, junio de 2015).

Este hecho también fue relatado por otras fuentes fragmentarias, que confirmaron que el Perro Santillán había aceptado su libertad, a pesar de que los otros militantes de la CCC quedaron detenidos. Por estos relatos podemos afirmar de manera conjetural que estos acontecimientos no solo afectaron a Pablo, sino también a otros militantes sociales, integrantes o no de la CCC, que encontraban en la figura del Santillán su principal referente. Tal es el caso de Marcos Cáceres:

Uno de los referentes que yo tenía en esa época [en la década del 90] y que ahora se me cayó del pedestal era el Perro Santillán. (Entrevista a Marcos Cáceres, CAPOMA, diciembre de 2014).

Durante ese tiempo, la CCC comenzó a participar en la construcción de viviendas por medio del Plan de Emergencia Habitacional³⁷⁰ y Pablo se constituyó como el coordinador de los desocupados de la CCC de Jujuy, y para 2008 en el principal referente de la organización en la provincia.

En 2011, luego de “*meses de trabajo organizando y planificando*”, la Corriente Clasista y Combativa de Libertador General San Martín decidió tomar las tierras ubicadas en la región conocida como “El Triángulo³⁷¹”, propiedad de la Empresa Ledesma. El 20 de julio de 2011³⁷² fue, y aun es según Pablo, el momento más importante en toda su trayectoria militante:

Fue el hecho más trascendental de mi militancia, [...] estuve a punto de caer preso y estuve a punto de caer muerto, me amenazaron mi hijo antes de nacer por esa lucha, en medio de esa lucha me amenazaron mi hijo, antes de que nazca.

Los acontecimientos de El Triángulo no solo fueron trascendentes para Pablo; al igual que los cortes de ruta de 1997, las tomas de tierras se extendieron en distintas regiones y barrios de la provincia durante semanas³⁷³.

Militantes de distintos espacios sociales dieron cuenta de la importancia de estos hechos y el rol de las organizaciones sociales:

En San Pedro se ocuparon las 150 viviendas que eran de un programa de viviendas del gobierno [...], le pegaban patadas a las puertas, entraban y ocupaban. Con las tomas, Milagro Sala con todo su operativo, sale a pedir a la gente que desocupen, y que hagan las cosas por derecha. [Y el gobierno provincial] sacó el programa “Un lote para cada jujeño”. [...] El 2011 dejó a la vista que el gobierno utilizó a las organizaciones sociales o que hubo mucha conveniencia; ella [Milagro] estaba medio al frente conduciendo eso, ahí apostaron por eso, y a enfriar el conflicto. (Entrevista a Mirta Cardozo, CCC, septiembre de 2016).

³⁷⁰ Ver Capítulo 2.

³⁷¹ La región conocida como El Triángulo se encuentra al sur del Río San Lorenzo, al noroeste del centro de la ciudad de Libertador General San Martín, al oeste de las Serranías de Calilegua, al sur del Parque Nacional con el mismo nombre. Las tierras son circundadas por la Avenida San Lorenzo al norte, Paolo Blanco al este y la calle Ernesto Guevara al Oeste, las tres calles grafican un triángulo, de ahí su nombre. Dichas tierras eran propiedad del Ingenio Ledesma (ver ANEXO VI).

³⁷² Sin embargo, no es el primer acontecimiento de toma de tierras en la zona, la CCC protagonizó otros intentos en los años 2000, 2002 y 2008, logrando obtener algunas tierras. En 2010, un grupo de personas intentó ocupar las tierras de El Triángulo, pero fue desalojado por personal de seguridad de la empresa Ledesma. Antes de la toma de tierras de El Triángulo de 2011, el gobierno municipal había acordado la entrega de tierras para la construcción de viviendas; sin embargo, eso no se cumplió y la CCC decidió ocupar la zona del Triángulo. (Morales, 2012).

³⁷³ Fuente: <http://www.jujuyaldia.com.ar/2011/08/04/son-mas-de-30-las-tomas-de-tierras-y-viviendas-en-jujuy/>.

Desde mi punto de vista, la toma de tierras de El Triángulo estuvo planificada por la CCC para que haya un conflicto, porque siempre tienen que buscar el famoso hecho político, la mayoría de las veces es un muerto. [Pero al mismo tiempo] fue un fenómeno que se masificó de forma espontánea y sin una finalidad o sin una orientación. Fue el hecho más importante, pero también el que muestra mayores contradicciones, porque fijate que se da todo ese quilombo y un par de meses después Fellner vuelve a ganar, lo que muestra justamente los límites enormes del insurreccionalismo, se levanta medio Jujuy, yo ni siquiera podía tomar el colectivo porque la entrada a las pasarelas estaba llena de carpas, y meses después vuelve a ganar Fellner, o sea, en realidad ese hecho no generó ningún tipo de clic, ningún tipo de convicción de la importancia del poder popular. [...] Nosotros intentamos hacerlo a partir de la coordinación de las tomas, y ni siquiera eso salió, porque apenas salimos de una toma cayó la Túpac prometiendo que todos iban a tener vivienda y se desorganizó. El resultado final yo lo veo como un hito del kirchnerismo, un hito de la capacidad que tuvo el kirchnerismo para cooptar, reconducir expresiones sociales legítimas. (Entrevista a Gustavo Braum, ATD, septiembre de 2016).

De la toma de tierras del 2011, que nosotros estuvimos acompañando a las primeras a las familias, también abogando con la policía para que no reprima, no solamente esas 1200 familias de El Triángulo fueron beneficiadas si no que fueron beneficiadas muchas más, eso es lo importante, es un logro que hace hacia la comunidad para solucionar el problema habitacional. (Entrevista a Marcos Cáceres, CAPOMA, diciembre de 2014).

Pero también funcionarios del gobierno provincial de ese momento lo recuerdan como un hecho trascendente:

Me tocó estar en el Instituto de Vivienda en julio del 2011, yo estuve justamente en el ojo de la tormenta cuando fueron las usurpaciones masivas y la toma de terrenos en la provincia, fue tremendo, creo que fue el cimbronazo más grande que tuvo el gobierno del peronismo de los últimos diez años. Eran usurpaciones en toda la provincia, empezó en Libertador el 29 de julio y terminó en Tumbaya, se frenó el 10 u 11 de agosto. (Entrevista a Juana Lima, PJ, septiembre de 2016).

En 2011 era subdirector de Inmuebles de la provincia [...], la crisis de la tierra era una cuestión real, que evidentemente no había sido atendida como debía, o no habían tomado la magnitud de lo que representaba la crisis habitacional y la crisis de tierra en toda la provincia de Jujuy. Si bien detonó en Ledesma creo que era una cuestión generalizada, y fue el Justicialismo el que en su momento dio una respuesta rápida, concreta, con un plan provincial, que se llamó 'Un lote para cada familia jujeña', que no era otra cosa que poner a disposición todos los terrenos del Estado que estén en condiciones de ser loteados, para dárselos a los jujeños que no tengan terrenos para vivir [...], creo que fue lo que en definitiva hizo bajar la espuma y el Justicialismo dio una respuesta concreta. (Entrevista a Gerardo Marcheta, PJ, septiembre de 2016).

Para Pablo, la ocupación de El Triángulo también fue trascendente, no solo porque desafió al poder de Blaquier³⁷⁴ sino que también se constituyó en un hito en la historia argentina:

¿Cuántos casos hay que un pueblo se alce contra un terrateniente y le gane?

El conflicto de la toma de tierras que culminó con una fuerte represión³⁷⁵ fue para Pablo un momento difícil que lo marcó definitivamente³⁷⁶, porque según él estaba convencido que ese era el paso previo hacia una revolución.

Pero, a pesar del triunfo de la ocupación³⁷⁷, estos acontecimientos significaron un quiebre dentro de la organización porque, según Pablo, la conducción del partido y de la CCC le dio la espalda y traicionó los propios marcos ideológicos de la organización:

³⁷⁴ Carlos Pedro Blaquier es el dueño de la empresa Ledesma, uno de los complejos agroindustriales más importantes de la Argentina. Dicha entidad produce azúcar, papel, bioetanol, jugo, frutas, alcohol y energía, entre otros; además de dedicarse a la actividad agrícola ganadera. La empresa, según cuenta en su página web, tiene sus orígenes en 1830 y desde 1908 se constituyó como la Compañía Azucarera Ledesma. En 1923 Herminio Arrieta, suegro de Blaquier, se incorporó al ingenio. Hacia 1970 Carlos Blaquier se hizo cargo de la presidencia hasta el año 2014, cuyo cargo fue ocupado por su hijo Carlos Herminio Blaquier (Fuente: <http://www.ledesma.com.ar/>)

Según distintos informes, durante la dictadura cívico militar, la empresa colaboró con los operativos llevados adelante por el Terrorismo de Estado e incluso el propio Blaquier se encuentra imputado en una causa de lesa humanidad (Fuente: <https://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/dictaminaron-que-deben-dejarse-sin-efecto-las-sentencias-de-la-camara-federal-de-casacion-penal-que-revocaron-los-procesamientos-de-carlos-pedro-tadeo-blaquier-y-alberto-enrique-lemos/>).

Ledesma, además, es el mayor generador de empleo de Libertador General San Martín, dado que casi el 85% del empleo privado es creado por la empresa. Del total de trabajadores en relación de dependencia, los empleados de Ledesma representan un poco más del 47%. En tanto el empleo público representa un poco más del 46% (Bernal, Martínez y Medina, 2008).

³⁷⁵ La toma de las tierras de El Triángulo fue fuertemente reprimida por personal de las fuerzas de seguridad, en esos acontecimientos hubo más de 25 detenidos, 63 heridos y 4 muertos, uno de los cuales fue un efectivo de la policía provincial. (fuente: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-173398-2011-07-30.html>)

³⁷⁶ Cuando coordinamos el encuentro con Pablo para charlar sobre su trayectoria quedamos en encontramos en la esquina de Belgrano y Necochea, pleno centro de San Salvador. Él se acercó con el auto y me dijo que suba, que quería llevarme a un lado. Luego de dar varias vueltas por la ciudad, durante las cuales me preguntó sobre distintos aspectos de mi vida, me dijo que me iba a llevar al lugar donde negoció con los directivos de Ledesma. Allí fuimos, era un bar de una estación de servicio, a un costado de la Avenida General Savio, dirección a Palpalá, camino al sur, alejada del centro de San Salvador. Este acontecimiento da cuenta del significado de las tomas de El Triángulo para su historia militante.

³⁷⁷ En agosto de 2011 el gobierno provincial expropió las tierras y las entregó a sus ocupantes (Fuente: <http://www.tribuno.info/aprobaron-jujuy-la-expropiacion-tierras-ledesma-n56302> / <http://www.tribuno.info/la-empresa-ledesma-decidio-ceder-terrenos-el-triangulo-n76002>)

*[Al tiempo de la toma] me fui del PCR y por ende también después de un tiempo de dar una mano y todo eso, di un paso al costado en la CCC. Me fui por diferencias político ideológicas digamos, como en el 2011 la lucha de la tierra marcó para todos lados [...], fue uno de los hechos más importantes [...], tensó la lucha de clases en Argentina en ese momento. Efectivamente saltaron cosas y el PCR se partió a raíz de esto [...], un montón de militantes de base valiosos se fueron a la mierda, porque definitivamente lo que hizo una parte de la dirección fue terrible. Las clases dominantes son mi límite, y [...] si el lugar donde yo estoy no tomo medidas contra esa gente, yo no puedo seguir en un espacio político de tipos que nos traicionaron, transaron con Ledesma a medida que nosotros estábamos luchando contra Ledesma, o en el mismo espacio político que hacemos un foro por la tierra y al otro día nuestro principal dirigente cena con Blaquier, en una cena de la Sociedad Rural*³⁷⁸.

Para Pablo, su salida de la CCC y del PCR constituyó el cierre de su historia militante, su relato termina en ese acontecimiento, y su militancia también:

Dejé de militar. Y dejar de militar es dejar de ser militante.

Pablo sostiene que además de la falta de apoyo de la conducción, él cometió el error de convertirse en un hombre soberbio. Esto significa un error político principalmente porque la soberbia constituye un límite individual sobre el cual el peso de lo colectivo es insuficiente: “no es bueno, en el fondo no es bueno que todo gire alrededor de uno”, sostiene.

En el relato de Pablo, su militancia culmina luego de los acontecimientos de El Triángulo, pero su participación en la CCC continuó hasta el 2014 y en las elecciones de 2013 participó de la lista de candidatos a concejales de Libertador General San Martín por el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT), sin poder acceder a ninguna banca, ya que el FIT en esa localidad obtuvo solo 1416 votos³⁷⁹.

Luego de esta participación electoral, Pablo se volcó a la militancia sindical y formó parte de la Lista 4 “Unidad de los Trabajadores Docentes de las Universidades Nacionales” en las elecciones de la CONADU Histórica en el año 2015, como candidato a secretario de Organización (Suplente)³⁸⁰.

³⁷⁸ Cuando Pablo me cuenta este tramo de su trayectoria, me recuerda los orígenes del PCR. Me explica esta ruptura con el PCR, que también se vincula a la fractura del PC cuando se discutía la posición pacifista o revolucionaria del partido.

³⁷⁹ Este dato fue confirmado por Marcos Cáceres, que en la entrevista que le realizamos en diciembre de 2014 contó que Pablo lo convocó para que formara parte de la lista junto con él.

³⁸⁰ Fuente: <http://www.adunce.com.ar/index-nota.php?id=206/>

Pero en su concepción de la militancia, su participación tuvo un cierre en el momento en que los objetivos iniciales no pudieron alcanzarse. Pablo no quiso contar durante la entrevista que estaba militando en el sindicalismo, solo me dijo –cuando apagué el grabador- que estaba en algo, pero que “*no era nada*”.

Es importante notar que para él la militancia es aquella que busca la revolución, no hay desde su percepción otra forma de militar. En este final de su biografía militante, están claramente representadas todas las visiones y percepciones de las que dio cuenta a lo largo de su relato.

5.3. Luciano Zaracho: delincuencia vs militancia

Luciano Zaracho nació en La Esperanza en 1975, proveniente de una familia pobre vivió siempre en el lote Parapetí frente al Ingenio La Esperanza, donde su padre trabajaba. Comenzó a militar en 2001 en la Organización Barrial Túpac Amaru y se convirtió en coordinador de la cooperativa de viviendas que puso en marcha la organización en el lote. En la actualidad es el principal referente de la Organización en Parapetí y desde 2013 es concejal por el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular de La Esperanza.

Luciano me pasó a buscar por la terminal de San Pedro³⁸¹ con su auto Fiat Uno y fuimos al lote Parapetí para charlar sobre su trayectoria. En el camino me contó que recién llegaba de San Salvador donde un oficial de tránsito le hizo una multa por mal estacionamiento, y me dijo: “¿sabes por qué?... por esto”, y se señaló la remera de Túpac Amaru que llevaba puesta.

Llegados a Parapetí, un paraje ubicado a unos 2 kilómetros de la terminal de micros de la ciudad de San Pedro, fuimos al centro médico del barrio, nos acomodamos en un consultorio vacío y me ofreció algo fresco. Luego fijó su mirada en mi rostro y ante mi primera pregunta sostuvo:

Empecé [a militar] en el 2001 más que nada por necesidad [...], tenía mi hijo, que hoy tiene 17 años, y acá en los ingenios trabajaba como golondrina [y] a veces robaba para comer³⁸².

La historia militante de Luciano fue - según él - la consecuencia de su propia vida, no había en ella utopías de cambiar el mundo, ni de acceder a espacios de poder; su involucramiento militante tuvo el objetivo de cambiar su realidad, fue una salida de la droga, la explotación laboral, el alcoholismo y el delito.

³⁸¹ El departamento de San Pedro se encuentra ubicado a 65 kilómetros de San Salvador de Jujuy, y está integrado por San Pedro de Jujuy, La Esperanza y La Mendieta. Tiene aproximadamente 75.000 habitantes, lo que lo ubica como uno de los departamentos más habitados de la provincia (después de Dr. Manuel Belgrano, donde se encuentra la capital San Salvador de Jujuy; El Carmen y Ledesma) representando un poco más del 11% de la población total de Jujuy.

³⁸² Al hacer referencia al trabajo golondrina, Luciano contó que era contratado de manera informal - por hora o por día- en los distintos ingenios de la zona, percibiendo una remuneración muy baja. Esta tarea se complementaba con el acceso a recursos por medio del robo. La complementariedad de una actividad “legal” con otra “ilegal” para conseguir dinero ha sido trabajada por Kessler (2010).

La participación como remedio a una vida llena de vicisitudes, conflictos o pobreza no es solo propiedad de la militancia social. Un militante y referente de la juventud radical, sostiene que muchos chicos se acercan a la militancia para encontrar un trabajo:

Yo me acerqué, como muchos jóvenes, cuando dejé de estudiar, me acerqué para decir 'bueno, andá a hacer algo, andá a fijarte si podés conseguir un trabajo', [muchas veces] la política no les llega a los jóvenes, solamente si están en una necesidad de acceder al recurso, a un sueldo o a algún beneficio. (Entrevista a Manuel Acuña³⁸³, UCR, septiembre de 2016).

Sin embargo, la política no era algo ajeno en la vida de Luciano, porque siendo adolescente los distintos dirigentes políticos se acercaban a invitarlo a participar de alguna manifestación:

Los políticos nos llevaban a tocar el bombo o a hacer bulto a cambio de vino o un choripan y nosotros, como todo negro, íbamos³⁸⁴.

Sin duda, este es un punto nodal de la construcción de su biografía militante, porque para Luciano hay un antes y un después de comenzar a militar y también de su vínculo con “la política”.

Conocer a Milagro Sala en el 2001 e iniciar el trabajo comunitario en el barrio junto con la Organización Barrial Túpac Amaru, se convirtió en un hito fundacional de su militancia, y le permitió llevar adelante un proceso de conversión;

³⁸³ Entrevista presentada en el Capítulo 3.

³⁸⁴ Los militantes de la Túpac Amaru utilizan el término “negro” para dar cuenta que el color de piel y la caracterización que se hace de los pobres de piel oscura como personas sumisas, de mala reputación y poca dignidad, es falsa. Por el contrario, discursivamente existe una fuerte construcción simbólica que intenta mostrar que ser “negro” y “pobre” no significa que otros puedan maltratarlo, ningunearlo, explotarlo. En este sentido, Milagro Sala, ex delegada de ATE, fundadora y principal referente de la Organización Túpac Amaru, ha utilizado en sus discursos públicos referencias despectivas a los integrantes de la organización, reproduciendo así expresiones realizadas por opositores de la Túpac. Durante la visita de la por entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner en mayo de 2008 a la provincia de Jujuy, Sala sostuvo:

Después del general Perón no hubo ningún gobierno que apostara a los pobres, a los negros, a los villeros, a los que menos tienen y en esto tengo que agradecer al gobierno de Kirchner que apostó a las Organizaciones Sociales y nos dio plata. Esto, cuando digo, que nos dio plata, no nos dio plata bajo sobre para que nos quedemos callados. Nos dio plata para ir formando las cooperativas para los desocupados y yo sé, que él también apostó a nosotros. Y dio para ver si nosotros, los negros, los pobres podíamos hacer algo con la plata que nos daban y nosotros le hemos demostrado que los pobres también podemos pensar y administrar plata. Esto para nosotros, es importante. Fuente: <http://artepolitica.com/comunidad/discurso-de-milagros-salas/> [31-01-2017].

así, al desarrollar esta idea de hito, él separa lo que fue (antes de ese 2001) y lo que es hoy.

Para Luciano es fundamental remarcar que su historia hasta ese entonces no era capricho del destino, sus condiciones de vida eran el resultado de largos procesos de explotación y exclusión en la provincia; en definitiva, él era el resultado de las acciones de los otros, y su mirada sobre sí mismo no era más que la mirada de los otros hacia él³⁸⁵.

La llegada de Sala le permitió entonces revertir la percepción de sí mismo y al mismo tiempo modificar sustancialmente su vida; ese recuerdo es recuperado desde su perspectiva actual, del lugar que hoy ocupa en la organización:

En 2001 llegó Milagro Sala con otra mentalidad, donde ella nos decía que el trabajo social lo teníamos que hacer entre todos, y si teníamos que levantar la Argentina lo teníamos que hacer entre todos.

“Levantar la Argentina” es recuperado por Luciano como un objetivo que tendió a convencerlo de lo que hizo en aquel momento, y aunque parezca que su relato cambia de lógica y ya no es el pibe que comenzó a militar para salir de la pobreza, lo cierto es que ambas metas se complementan: la pobreza en la que vivió lo llevó hacer lo que hacía, y esa pobreza también tenía que ver con lo que era la Argentina de esa época. Por eso es posible pensar que su argumentación se sustenta a

³⁸⁵ La caracterización negativa de las personas de piel oscura, que Luciano mismo identifica como “negro”, en cierto punto puede ser pensada como un estigma desde la perspectiva elaborada por Goffman (2006) respecto a los enfermos mentales, en tanto:

la situación especial del estigmatizado reside en que por una parte la sociedad le dice que es miembro de un grupo más amplio, lo cual significa que es un ser humano normal, y por otra, que hasta cierto punto es <diferente> y que sería disparatado negar esa diferencia. La diferencia en sí deriva, por cierto, de la sociedad, pues por lo general una diferencia adquiere mucha importancia cuando es conceptualizada en forma colectiva por la sociedad como un todo (Goffman, 2006: 146).

Al mismo tiempo, dentro de su perspectiva de la carrera moral del enfermo mental, Goffman (2001 y 2006) sostiene que el principal proceso por el que atraviesa el sujeto que es portador de un estigma, es su reconocimiento como portador y que ese estigma es construido por medio de la mirada de los otros. Así, es su propia experiencia la que le permite diferenciar entre “su” mirada y la mirada estigmatizada del otro. El auto-reconocimiento de sus “yoes”, sostiene Goffman (2006), es el punto fundamental del proceso de socialización del enfermo mental y de su carrera moral.

No pretendemos con esto asimilar la caracterización despectiva que se realiza a una persona “X” con la condición de un enfermo mental, sin embargo es interesante pensar la forma en que en ambos casos hay un proceso de auto-reconocimiento que se constituye como una secuencia fundamental para los pasos subsiguientes en una trayectoria.

partir de dar cuenta del contexto social y político del país por medio de su propia experiencia.

Por esto es fundamental entender que el involucramiento de Luciano está contextualizado en un país en crisis, del cual su vida era una consecuencia, entonces para modificar su propia realidad había que transformar algo de la Argentina que conocía³⁸⁶.

Para ese entonces, cuenta Luciano, la propuesta de Milagro era que los jóvenes de barrio, y entre ellos él, junto con otras referentes del lote comiencen a armar la copa de leche³⁸⁷.

La reconstrucción de sus inicios como militante es recuperada a partir de dos instancias: la mirada de los otros respecto a él y su propia mirada respecto al involucramiento militante; por eso Luciano recuerda los comentarios de los vecinos de Parapetí en sus comienzos:

'Mirá, ahí están los que se drogan, los que andan por ahí boludeando', decían. Pero para mí fue un cambio porque empezamos a ser útiles en la sociedad. Y eso es lo que queríamos nosotros, ser útiles, hacer algo porque no teníamos nada para hacer, porque queríamos trabajar, no nos dejaban o nos daba igual quedarnos en la casa que trabajar, porque si ibas a trabajar ganabas 5 pesos, no era nada. Y era mejor quedarse en la casa y cuidar el hijo.

³⁸⁶ Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas que llevó adelante el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en 2001, el 27,7% de los hogares de San Pedro de Jujuy tenía las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), en tanto en la provincia el índice era de 26,1% y a nivel país representaba el 14,30%. Por otra parte, según la misma fuente estadística, la población activa desocupada representaba el 24,23% en San Pedro, 24% en la provincia, y a nivel país el 28,50% (Fuente: http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/). Sobre otros datos respectivos a la situación económica y social ver capítulo 2.

³⁸⁷ Desde sus orígenes, la Organización Barrial Túpac Amaru incorporó la idea de armar merenderos en los barrios, y lo denominó Copa de Leche. Los recursos provenían generalmente del propio barrio y de planes y bolsones de comida que el gobierno provincial y/o nacional entregaba a los integrantes de la organización. A partir de fuentes fragmentarias y referencias bibliográficas citadas en el capítulo 2, podemos afirmar que la Copa de Leche funcionó como un instrumento organizativo de la OBTA porque permitió la conformación de un núcleo de militantes, al mismo tiempo que acercaba la organización al barrio. Por otra parte, los responsables de la Copa de Leche se constituyeron en delegados del barrio ante la asamblea de la organización. La formación del cuerpo de delegados, una experiencia propia del sindicalismo argentino se extendió a todos los espacios de la Túpac Amaru; no solo cada Copa de Leche tenía su delegado, sino también cada cooperativa de trabajo, los espacios educativos y los espacios de salud contaban también con su representante ante la asamblea. Las organizaciones sociales emergentes en la década del noventa pusieron en marcha “merenderos” (o Copa de Leche) en los barrios como forma de apalar la necesidad de alimento que atravesaban sus habitantes (Fontecoba, 2011). Sin duda, este tipo de trabajo social fue desarrollado tanto en forma voluntaria vía las organizaciones sociales, o en forma institucional a través de lo que se conoció como el sistema de “manzaneras” por medio de la instrumentación de programas estatales (San Sebastián, 2006). En muchos casos, esta actividad solidaria constituye un instrumento de construcción política.

Los primeros pasos en la trayectoria militante de Luciano son descriptos a partir de algunas características, que, según él, fue abandonando de su vida anterior a la Túpac: dejar de robar y pasar a acceder a ciertos recursos económicos sin ser explotado; comenzar a ayudar a los otros, abandonar la vagancia, deja de ser “*un negro*” y pasar a ser útil.

Es decir, hay un proceso de conversión que modificó la imagen que tenía sobre sí mismo; pero no es solo su propia perspectiva la que determinó esta forma de dar cuenta de sus orígenes militantes, sino que existió también una fuerte influencia de la OBTA que alteró su punto de vista en tanto fue el espacio de participación en el que está inscripto el que construyó un tipo de discurso que tendió a enarbolar la idea de que la militancia en la Túpac lleva a la transformación de la vida de sus militantes³⁸⁸.

“*Cuando llegué a la Túpac mi vida toda ha cambiado*”, sostiene la canción que da comienzo al documental “*El gran rompecabezas*”³⁸⁹, marcando el punto de inflexión de las personas cuando ingresan a militar a la Organización Barrial Túpac Amaru; pero también el discurso de los dirigentes es fundamental para entender esta perspectiva. En ese mismo documental, Raúl Noro, referente de la Túpac y esposo de Milagro Sala, cuenta que uno de los primeros objetivos de la organización, en sus comienzos a fines de la década del noventa, tenía que ver con trabajar sobre la baja autoestima que tenían sus militantes y que esta condición de inferioridad era una consecuencia de la pobreza estructural de la provincia, entonces “*había que trabajar el tema de la estima y la dignidad de cada compañero*”³⁹⁰.

Una vez más la militancia no tiene que ver solo con un involucramiento político, la militancia social en la Túpac es leída y construida desde la propia conducción de la organización como una militancia que lleva al cambio en la vida.

³⁸⁸ Ciertamente no es posible negar o afirmar que la militancia tupaquera cambie la vida de todos sus militantes, no obstante a partir de datos objetivos como la generación de empleo por medio del trabajo cooperativo, la construcción de viviendas, salas de asistencia médica y escuelas, es posible conjeturar que la OBTA colaboró en mejorar las condiciones de vida de sus miembros. Sin embargo, consideramos que la idea de “cambio de vida” solo es posible sostenerla a partir del relato de los propios militantes, por ende no es una afirmación que surja de esta investigación, en tanto no es nuestro objetivo buscar la generalidad.

³⁸⁹ “El gran rompecabezas” es un documental realizado por la Organización Social Túpac Amaru (Realización integral de Diego Paz, y producción de Silvana Espinosa y Diego Paz) al conmemorarse los 13 años del surgimiento de la organización.

³⁹⁰ Fragmento de la entrevista a Raúl Noro (minuto 5:01) en el documental “El Gran Rompecabezas”.

Otros militantes también sostienen que no su vida sino la de muchos jujeños cambió gracias a la Túpac y a Milagro Sala:

Milagro me sacó de un hombre golpeador, le dio una casa a él para que se vaya y él se fue. Entonces Milagro me dijo `todo lo que vos tenés acá dáselo a él, yo te compro todo a vos´. Lo mismo hizo con otras mujeres golpeadas por los hombres, le cambiaba la vida. (Entrevista a Herminia Prado³⁹¹, ATE, marzo de 2016).

La aparición de la Túpac es muy importante en Jujuy, le cambió la vida a muchísima gente, mejoró sus condiciones de vida. (Entrevista a Ester Basabilvaso³⁹², Túpac Amaru, marzo de 2016).

Por todo esto, es posible comprender que Luciano, hoy referente de la organización, se preocupa por contar su historia militante insistiendo en que su vida cambió, su “vida toda” como dice la canción. Y no deja de ser un elemento fundamental para entender la militancia social que se consolida a partir del año 2000 con la Túpac; entender que militar no solo da un plato de comida sino dignidad es la clave a partir de la cual podemos indagar la trayectoria militante de Luciano y el peso de la organización en Jujuy durante los últimos años. Es decir, la Túpac se constituyó como una oferta de participación (que generó incentivos selectivos para el involucramiento militante).

Además, es fundamental entender que la construcción argumentativa de la organización, y también de sus dirigentes, tiene el objetivo de legitimar sus prácticas, buscar consenso dentro de los sectores empobrecidos de la provincia y avanzar hacia la construcción política. Así, las acciones que lleva adelante la Tupac y sus militantes son justificadas como necesarias y fundamentales para mejorar la vida de los pobres, darles casa, trabajo, bienestar, etc.

³⁹¹ Entrevista presentada en el Capítulo 4.

³⁹² Ester Basabilvaso nació en San Salvador en 1980 y es profesora de Historia. Su madre era militante universitaria y ocupó un cargo de consejera en la Universidad Nacional de Jujuy. De adolescente compartió marchas con su abuela y su madre en plena crisis de la década del noventa, aunque su padre nunca vio con buenos ojos la participación política. A fines de los noventa conoció a su actual marido, y padre de su hijo, quien comenzó a integrar una cooperativa de trabajo en la Túpac Amaru. Sus primeros pasos en la militancia se dieron acompañando a su pareja a distintas marchas y actos de la organización, pero será recién en 2007 cuando ingrese a la Túpac luego de empezar a dar clase en el colegio secundario de la organización, “Germán Abdala”. Fue también subdelegada y delegada del Colegio.

Cuando Luciano reconstruye sus comienzos militantes desde el presente, - incorporando todo el peso de su rol actual -, también da cuenta de la forma en que la militancia en la Túpac fue fundamental para cambiar la imagen que sus vecinos tenían de él:

Y empezamos a trabajar, así con copa de leche, después Milagro nos bajó unos plancitos [...], no era mucho, pero nos sentíamos queridos por la sociedad.

De esta forma, se puede comprender que el ingreso a la militancia se configuró, para Luciano, como un doble proceso de conversión, por un lado, se hizo militante y por el otro se convirtió en una buena persona:

Hoy en día soy bueno, me fortalece ayudar a la gente, y quiero seguir trabajando para la gente, porque es bueno.

El inicio de Luciano como militante de la Túpac estuvo marcado por el acompañamiento de otras dirigentes barriales que en general trabajaban contra la miseria y por los chicos en Parapetí antes del surgimiento de la organización; él recuerda a Felipa Tolaba, Juana López, Zulema Márquez, Mirta Subelsa como las militantes que orientaron la construcción de la Copa de Leche en el lote; al recordarlas reafirma el valor sustantivo de la solidaridad, y las redes interpersonales en los inicios en la militancia social, porque esas primeras experiencias dentro de la Túpac están marcadas por la necesidad de acceder a recursos para poder dar la merienda a los chicos y eran los propios militantes quienes deberían conseguir los insumos.

Luciano cuenta que todos los vecinos aportaban para poder avanzar; pero esto no solo pasaba en Parapetí, sino que en todos los barrios en que la Túpac ponía en marcha la Copa de Leche, eran los propios militantes quienes acercaban recursos por medio de la solidaridad de los vecinos³⁹³. Es por esto que el acceso de los planes sociales, para Luciano, fue la forma de conseguir recursos y al mismo tiempo incorporar nuevas prácticas a su incipiente militancia.

³⁹³ Las declaraciones expuestas en el documental de Paz (2013), “El Gran Rompecabezas”, dan cuenta de los artilugios para conseguir las cosas necesarias para los merenderos.

Los planes sociales de la época, específicamente el plan Jefes y Jefas de Hogar³⁹⁴, eran administrados por las organizaciones sociales y requerían la contraprestación de algún tipo de servicio; en el caso de los militantes de la Túpac en Parapetí esa contraprestación estaba vinculada a la limpieza y el desmalezamiento del Lote: “*hacíamos trabajos sociales*”, sostiene Luciano.

Además del ingreso de dinero a partir de algún tipo de trabajo, estas actividades le permitieron modificar la imagen que sus vecinos³⁹⁵ tenían de él, porque la tarea que realizaba era para todo el barrio; por eso dice que comenzaron a ser “*bien vistos por la sociedad*”.

Pero el acceso a esos planes también requería poner en práctica un conjunto de acciones que puedan garantizar alcanzar esos recursos:

Nosotros para obtener los planes sociales cortábamos el puente San Pedro, [sin embargo eso] perjudicaba a la sociedad, era lo malo; o sea, la parte negativa de que hagamos un corte de ruta, y que estés al frente, porque veías que estabas perjudicando a otra gente más que nada, pero son varios los cortes de ruta que hicimos ahí en el puente San Pedro, pidiendo planes sociales, bolsón de mercadería, las tierras para la construcción de viviendas, pago de cooperativistas.

En la trayectoria militante de Luciano, poder acceder a recursos fue fundamental para poder garantizar la reproducción de su propia vida, al mismo tiempo que la militancia pasó a ser el eje de todas sus prácticas, pero en su discurso existe un momento clave que comienza a consolidar su compromiso:

Después se dio el tema de las cooperativas; en ese tiempo yo me acuerdo que éramos el hazmerreír de toda la localidad de Parapetí, porque todos decían ‘mirá, si desde 1810 nunca se han hecho viviendas y ustedes quieren hacerlo ahora, no...’, nadie nos creía que acá en medio de los cañaverales hoy en día hay más de 300 viviendas.

³⁹⁴ Sobre el programa jefas y jefes de Hogar ver Repetto, Potenza Dal Masetto y Vilas (2006).

³⁹⁵ La referencia constante del “vecino”, permite notar la forma en que las personas que conviven en el mismo barrio con él constituyen las redes interpersonales que fue forjando lo largo de su vida, en un primer momento esas redes fueron fundamentales para su involucramiento en la copa de leche, pero también para el desarrollo de su trayectoria militante. El impacto, tanto negativo o positivo de esas redes es puesto todo el tiempo en discusión por Luciano, dando cuenta de la forma en que desarrollo la construcción política en el lote, que le permitió acceder a espacios de toma de decisión.

La puesta en marcha de la construcción de viviendas³⁹⁶ fue un punto muy importante en la vida de Parapetí, primero porque garantizó que los jóvenes no migraran a las grandes ciudades porque podían encontrar un trabajo en la cooperativa de la Túpac, y en segundo lugar porque cambió la lógica de la vida cotidiana en el lote:

*A los 25 años, vivía con mi madre y mi padre y mi otro hermano con su mujer, una pieza, de 4x4, de madera, donde llegaba la noche y tenías que sacar todas las cositas para extender los colchones para poder dormir, porque la cuestión era subsistir, más que nada*³⁹⁷.

Para Luciano, la Túpac logró cambiar la vida de las personas no solo en Parapetí, sino en todo Jujuy, pero esto no solo se alcanzó por la voluntad de los más humildes de “*levantar a la Argentina*”, para él fue fundamental que Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner apostaran por los más humildes, se acordaran de ellos y sobre todo confiaran en su capacidad.

En este punto, otros militantes coinciden en el peso político del kirchnerismo como parte fundamental para el crecimiento de la organización:

Creo que el kirchnerismo fue lo que propició que la organización crezca tanto, el contexto te condiciona, para mí es así, no hubiera crecido tanto si no hubiera sido por el reconocimiento a lo que es la organización social, si no, no hay otra. (Entrevista a Ester Basabilvaso, Túpac Amaru, marzo de 2016).

Creo que el kirchnerismo tomó la cuestión histórica del Argentinazo de 2001 y formaron militantes, formaron agrupaciones; la Túpac Amaru fue parte de eso. (Entrevista a Nicolás Pacheco³⁹⁸, CCC, septiembre de 2016).

³⁹⁶ Sobre este tema ver Capítulo 2.

³⁹⁷ Cuando me entrevisté con Luciano, él me propuso ir a recorrer el Lote Parapetí más allá del Barrio de la Túpac Amaru. A un costado de las casas de material y las calles pavimentadas del barrio, separado por un alambrado, había un gran número de “ranchos” hechos con troncos de árboles y atados con alambres; esas “casas” estaban rodeadas de calles de tierras y malezas de todo tipo. Frente a ellas, un gran campo perteneciente al Ingenio La Esperanza, en el que no se produce -por pedido de la Túpac Amaru- para evitar las plagas (principalmente ratas) que genera la caña de azúcar. Al preguntarle a Luciano por esas “chozas”, me contó que él vivía en una así, y que todo el lote era de esas casas hasta que llegó la Túpac. También me dijo que eran terrenos en los que por ahora la Túpac no podía construir porque debían ser cedidos por el Estado provincial.

³⁹⁸ Nicolás Pacheco nació en Pálpala en 1985, y comenzó a militar en la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA) de Jujuy, perteneciente al Partido Comunista Revolucionario en el año 2003 cuando ingresó a estudiar Antropología en la Universidad Nacional de Jujuy. Los vínculos del PCR lo acercaron a la Corriente Clasista y Combativa, donde comenzó a organizar a un grupo de trabajadores

A diferencia de Lucrecia Lezama³⁹⁹, en Luciano la influencia de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner no está vinculada a un programa político o a un conjunto de ideas, sino a acciones concretas que a través de Milagro Sala se pusieron en marcha; por eso es fundamental entender que en su práctica militante hay un fuerte proceso de intercontingencia que impacta en él a partir de la figura de Milagro:

[Hoy] tenemos una pileta, un quincho, polideportivo, eso es lo lindo que a veces vos ves los domingos y está lleno de chicos, [...] y mirar lo de ahora para atrás, quizás vos no te das cuenta dónde estás parado, pero sos algo muy importante acá en Parapetí, porque hay 300 familias que viven dignamente, [pero yo] le tengo que agradecer a Milagro, porque ella es la que hizo todo esto, porque la verdad es que - como dice ella a veces - no voy a crear un pelotón de desocupados, yo lo que hago es crear conciencia, y yo le agradezco de corazón a ella, porque eso es lo que hizo, crear conciencia, quien te habla no es agresivo, es más bueno de lo que era.

El proceso de intercontingencia es un aspecto sustancial en la militancia; en algunos casos, como el de Marta Alonzo o Lucrecia Lezama, está atravesado por los aspectos discursivos o ideológicos de los referentes, en otros como el de Romina Tain está atado al acompañamiento y el aprendizaje de las prácticas de los líderes.

Sin embargo, en la militancia social la influencia de terceros y el peso del acompañamiento de los referentes sociales pasan a constituirse en un punto de motivación y continuación de la práctica militante en el proceso de iniciación, con mucha más fuerza que en otros espacios, tal cual lo pudimos observar en la trayectoria de Pablo Bertoli. Compartir con ellos objetivos y acciones es un punto trascendental para asumir y continuar el compromiso militante; pero también para el proceso de aprendizaje⁴⁰⁰.

(del cual él formaba parte), que a cambio de un plan social prestaba servicio como capacitadores para el Estado provincial. En 2013 conformó, junto con otros compañeros, la agrupación Tito Galli, que integra la Asociación de Trabajadores del Estado, agrupación de la que es el principal referente.

³⁹⁹ Cuya trayectoria fue descrita en el capítulo 3

⁴⁰⁰ Al respecto, Nahuel Sosa, integrante de la agrupación Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) Jujuy, relata su experiencia con Eva Arroyo, referente de esa organización:

Eva [Arroyo] me dio la oportunidad y me apoyó para participar [...], constantemente voy aprendiendo cosas nuevas con ella; por ejemplo, en los actos de solidaridad que tienen que ver con la militancia que llevamos adelante en H.I.J.O.S. Una vez, comiendo con Eva veo que ella le compra un menú a una chica que estaba pidiendo, eso me conmovió y así es ella; Eva milita por los compañeros de su papá y los que no fueron compañeros de su papá, ya es fuera de lo personal [...], es una

Retomando la trayectoria de Luciano, la incorporación de la Tupac al programa de cooperativas configuró para él un proceso de aprendizaje y al igual que sus comienzos con la Copa de Leche, requirió de un esfuerzo para poder poner en marcha los distintos proyectos:

Para nosotros era muy nuevo construir viviendas [...], yo no sabía ni cómo poner un ladrillo, [hoy] el muchacho que solamente se dedicaba al ingenio La Esperanza a machetear cañas, también puede decir, como por ejemplo yo, que sabe plomería, sé electricidad, sé encuadrar, sé levantar una pared, sé una proporción de una mezcla, y eso aprendimos acá, en la organización, lo que nos llevó a aprender fue la necesidad.

Es interesante remarcar que la práctica que lleva adelante el militante social permite dar cuenta de la relación dialéctica entre el pensamiento (las ideas y teorías) y la acción militante concreta; ese proceso involucra la relación directa del militante con otras personas que no son militantes, generando un proceso de involucramiento y aprendizaje de y con los otros. Este proceso de intercambios configura el aprendizaje militante y produce una (re)elaboración constante de las prácticas.

Si bien es cierto que todos los militantes atraviesan por un proceso similar sin importar el ámbito de participación, la militancia social permite observar más cabalmente ese tipo de intercambio.

Un militante del Movimiento Campesino Indígena de Jujuy cuenta su experiencia a partir del trabajo militante con los campesinos, cuando empezó a involucrarse en agrupación universitaria.

Nosotros salíamos de la universidad e íbamos a trabajar con las familias; ahí uno conocía la vivencia de una familia y también se daba una discusión del contexto de esa familia y por qué esa familia vive en esa situación, cuáles son las condiciones. Ver las problemáticas, te llevaba a una reflexión y revisión de tus prácticas, también dentro de la universidad. (Entrevista a Gabriel Pato⁴⁰¹, MCIJ, marzo de 2016)

militancia por un bienestar común, no por un interés personal. (Entrevista a Nahuel Sosa, H.I.J.O.S., diciembre de 2014).

Nahuel nació en San Salvador en 1989 y comenzó a militar en 2009 cuando ingresó a estudiar Antropología en la Universidad Nacional de Jujuy; en ese entonces integró la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA) de Jujuy y llegó a ser consejero estudiantil. En 2013 se integró a H.I.J.O.S. Jujuy, organización a la que llega a partir de una relación que mantuvo con la hija de Eva Arroyo, referente de dicho espacio. En la actualidad forma parte del núcleo de esa organización.

⁴⁰¹ Gabriel Pato nació en Salta en 1982. De padres militantes, estudió Ingeniería Agroquímica en Córdoba y comenzó a militar en la agrupación Movimiento de Base Agronomía a principios de los

Por otra parte, en el caso de Luciano, además de tener que aprender distintos oficios para avanzar en la construcción de viviendas, él considera que el crecimiento de la organización y los programas de trabajo a través de las cooperativas lo fortalecieron y le hicieron tomar conciencia, porque entendió que ser pobre no significaba tener que ceder en sus derechos y necesidades:

[Antes] nos hacían pelear pobres contra pobres, porque los políticos siempre hacen eso, nos mezclan los pobres contra los pobres, nos peleábamos por unas tierras, [hoy] nos damos cuenta de que estamos siendo utilizados por los políticos”.

La reconstrucción biográfica de su militancia lo obliga a Luciano a buscar constantemente argumentos que permitan sostener su posición actual como dirigente social y político de La Esperanza; hoy como concejal de la ciudad, su postura es contraria a la de los políticos, porque él sostiene que forma parte de un espacio que representa a los pobres, a los que son usados por los políticos. Por eso, desde su punto de vista, el compromiso⁴⁰² que asumió se justifica cada vez que la gratitud se vislumbra cuando la organización logra transformar la vida de las personas:

La gente te daba ánimo cada vez que entregabas una vivienda o cada vez que sacabas una familia de una casa de madera y le entregabas una vivienda digna, para que cambie su vida.

Al recorrer la trayectoria militante de Luciano podemos entender la forma en que se fue involucrando y comprometiendo con los distintos objetivos de la

años 2000. Al culminar sus estudios, viajó y se instaló en Jujuy en el año 2009, donde comenzó a militar en la Red Puna (que integra el Movimiento Campesino Indígena de Jujuy). Al poco tiempo, el movimiento se alineó con el Movimiento Evita y hacia 2013 comenzó a integrar el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular junto con la Túpac Amaru, entre otros espacios.

⁴⁰²Celso Osorio, uno de los principales referentes de la Organización Barrial Túpac Amaru sostiene que:

el principal compromiso [de la organización] es atender a la gente con predisposición, ser solidario, tener a los chicos como privilegiados [y] al mismo tiempo el compromiso se genera a partir de la necesidad. (Celso Osorio, Túpac Amaru, diciembre de 2014).

Celso Osorio comenzó a militar en la década del 2000 en la Organización Barrial Túpac Amaru y llegó a ser concejal en de la ciudad de San Salvador por el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular.

organización haciéndolos propios; y en cierto punto mejorar la vida de otros también significó mejorar su propia vida.

Luciano entiende que la realidad cotidiana es, en alguna medida, un insumo más en el proceso de aprendizaje y compromiso de la propia práctica militante; esta perspectiva es común a la de otros militantes que entienden que sus prácticas aplican y condicionan toda su vida. Otro militante social relata su experiencia al respecto:

Por ejemplo, tener un hijo te hace también cambiar tu visión de la militancia, porque uno puede hablar de las necesidades básicas, económicas, sociales, culturales de la gente que tiene hijos, pero hasta que uno no lo tiene no lo sentís, entonces sabés cuáles son las necesidades, y te vas incumbiendo o instruyendo en la vida de otras, llevar la hija al jardín, a la escuela, a los distintos espacios, vas compartiendo espacios con otros tipos de personas, o sea, ya no militantes, por un lado sería independientes o solos, sino ya personas que militan o no militan y que tienen familia y conocés las necesidades, la medición de esa familia. [...] Entonces construís tu vida cotidiana alrededor de la militancia, es como que la vida pasa por la militancia. (Entrevista a Nicolás Pacheco, CCC, marzo de 2016).

Volviendo a la trayectoria de Luciano, podemos ver que los momentos de contingencia están principalmente marcados por las prácticas que fue incorporando a su participación militante y que cambiaron, según él, su percepción respecto del lugar que ocupaba en el mundo social.

Sin embargo, en 2013 su militancia atravesó un nuevo punto de contingencia y una (re)conversión en el momento en que se incorporó la práctica partidaria al trabajo social. Es por eso que considera que las responsabilidades que fue asumiendo en la organización fueron, al fin y al cabo, las que lo llevaron a convertirse en militante.

Por otra parte, es interesante dar cuenta que en su relato solo se descubre como militante en el momento que gana las elecciones con el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular (FUyO) y accede a una banca en el Concejo Deliberante de La Esperanza.

Nunca me consideré militante, lo que yo siempre fui era el muchacho que estaba a cargo de las cooperativas de Parapetí, me di cuenta hace poco que era militante porque llegué a ser concejal. [Sin duda] hoy sí me doy cuenta que soy un militante y que tengo muchas cosas a cargo, pero te digo, hoy ando tranquilo, ando de un lado para el otro, a veces ando solo, a veces ando con muchachos, pero mi vida sigue siendo normal.

Para para otro integrante del FUYO, que las organizaciones sociales conformen espacios de participación político electorales es una consecuencia de la propia práctica de la militancia social, superar los obstáculos de los sectores por los, o con los, que se milita, permite elaborar instrumentos para pensar las políticas que permitan ir más allá de lo sectorial:

Ser parte de otro tipo de estructuras te permite llegar a espacios de toma de decisiones, donde los objetivos son más generales y no tienen que ver solamente con la vida de tu sector sino con la vida de todos. [Pero al mismo tiempo] es importante tener en cuenta que desde los movimientos sociales de la provincia se haya dado el paso hacia la política partidaria, a través de un partido político, permitiendo que sectores que no tenían participación directa lo puedan tener. Entonces vos de repente ves un sujeto que fue negado históricamente a los derechos básicos, pero también a los lugares de decisión, y hoy logró tener un espacio de participación. (Entrevista a Gabriel Pato, MCIJ⁴⁰³, marzo de 2016).

A pesar de su propia trayectoria, Luciano insiste en que el político es visto como la persona que usa a los pobres para su propio beneficio, por eso él intenta desprenderse de la imagen del político tradicional que fue relatado a lo largo de su biografía y sostiene que no se considera un político. Al hacer esto construye la imagen de una vieja política contra una nueva:

No me considero un político, porque si vos venís y me decís ‘che, Luciano, me podés conseguir un viaje de ripio’, y yo te voy a decir ‘mirá, esperame dos días, o esperame hasta más tardecito, yo voy a ver si puedo sacar ripio de allá, voy a ir yo o mando a otro muchacho para poder conseguirte’, si puedo te lo hago, si no, no. [En cambio,] yo veo a otros políticos que te dan vueltas y vueltas, que vení mañana, que vení pasado, y tienen a la pobre gente... al último la cansan. En síntesis, esa es la diferencia, de mí con otros políticos, por eso quizás yo la verdad que no me di cuenta, pero esa es la diferencia [incluso] si vos vas al Concejo el único concejal que se encuentra en el Concejo de La Esperanza va a ser Luciano Zaracho el concejal del Frente Unidos y Organizados.

En este sentido, su militancia (tanto social como partidaria), tiene según él, el objetivo de dignificar la vida de las personas y para eso es fundamental ayudar, estar ahí en el momento que el otro lo necesita. Por supuesto, su mirada respecto a la militancia se construyó a partir de su propia participación, y sus metas se

⁴⁰³ El Movimiento Campesino Indígena de Jujuy integra el Movimiento Evita, y en las elecciones de 2015 formaron parte del entramado electoral del Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular (FUYO).

distanciaron de aquellas que formuló cuando empezó a militar; ahora -él asegura- no milita por necesidad propia, sino por la ajena:

Tenés que trabajar para la sociedad, porque hay mucha necesidad, hay mucha necesidad acá en La Esperanza, y día a día crece la necesidad [...], lo primero que te lleva a ser militante es tener solidaridad, porque es el pilar, un pilar muy importante es ser solidario, y ser comprensible más que nada, ser comprensible.

Finalmente, la misma perspectiva que construyó Luciano de su militancia, la encuentra referenciada en dos factores fundamentales, primero Milagro Sala y después el trabajo colectivo:

Milagro Sala es una mujer respetable, que nos enseñó a trabajar dignamente, que nos enseñó que nos teníamos que hacer cargo de nuestro lugar, de cada lugar de donde vivíamos nosotros, eso es lo que nos enseñó Milagro, que nosotros nos teníamos que hacer cargo de las cosas que hacíamos, y si me decís que... si sería importante, creo que importante somos los 100 cooperativistas que trabajamos, porque gracias a ellos están construidas las viviendas.

La trayectoria de Luciano permite mostrar muchos aspectos novedosos de la militancia social, principalmente a partir de 2003, dando cuenta de una construcción política que se sostiene a partir de la idea de dignificar la vida de las personas. Pero también, en el momento que él cuenta su historia, en noviembre de 2015, la coyuntura política nacional y provincial había cambiado. El Frente Para La Victoria, aliado de la organización, había perdido la gobernación y la presidencia de la Nación, situación que trunco la proyección política de FUyO y de la organización en sí. En cierto punto entendemos que la idea de diferenciarse de los políticos “*tradicionales*” se encuentra encripta también en la configuración de nuevos clivajes políticos a partir de la derrota electoral⁴⁰⁴.

⁴⁰⁴ Terminada la entrevista Luciano me lleva en su auto a la terminal de San Pedro, en el camino vamos charlando sobre la nueva coyuntura con el triunfo de Mauricio Macri como presidente, y de Gerardo Morales como gobernador. Él parece no inquietarse demasiado, inmediatamente le consulto sobre la distribución de los recursos y si no le preocupaba que el Estado deje de poner en marcha los programas sociales que eran el sustento de la organización; sin dejar de mirar hacia la ruta, guarda un breve silencio, y dice: “*no, no nos van a tocar; nosotros somos poderosos*”. Los sucesos posteriores contradicen la posición de Luciano, en enero de 2016 Milagro Sala fue detenida por ocupación del espacio público (y se instruyeron diferentes causas de corrupción, manteniéndola bajo prisión preventiva) y se le quitó la personería a la organización Tupac Amaru.

Conclusión: demandar al Estado, influir en el gobierno

En este capítulo hemos dado cuenta de la forma en que se construye la trayectoria de un militante social, sus prácticas y objetivos.

A partir del recorrido de las tres historias militantes pudimos comprender cómo en la mayoría de los casos las prácticas que se llevan adelante tiene generalmente un contenido contencioso y están dirigidas a demandar algún tipo de derecho al Estado, y al mismo tiempo mantienen la pretensión de influir en la toma de decisiones de los distintos gobiernos.

Sin lugar a dudas, hay marcadas diferencias entre la militancia social de la década del ochenta y aquella que se desarrolló a partir del menemismo, principalmente porque esta última vinculó las acciones contenciosas a un conjunto de prácticas dirigidas a la comunidad local, con el objetivo de ocupar los espacios de contención social que el Estado abandonó o desestimó, y lograr consenso y legitimidad tanto hacia la sociedad como al interior de las organizaciones.

Por otra parte, en el caso de las dos primeras trayectorias presentadas (Lucía y Pablo), los militantes comparten el traslado a Jujuy como un hito fundamental que determinó un proceso de contingencia y una modificación en sus prácticas.

La biografía de Luciano, en tanto, difiere sustancialmente de las otras dos. Un primer punto es que su militancia se encuentra determinada por el lugar ocupado en la estructura social o si se quiere por su condición de clase. En este sentido, mientras que Sandra y Pablo sostienen que provienen de una clase media de Buenos Aires, que accedieron al sistema de educación universitaria y que ninguno de los dos se encontraba atravesado por necesidades en el momento de iniciar su trayectoria; en el caso de Luciano es claramente su situación de pobreza lo que lo lleva a vincularse a la militancia.

Otra diferencia sustancial entre las tres trayectorias tiene que ver con su involucramiento en la actividad política; el caso de Sandra nos permite observar una trayectoria híbrida principalmente porque su participación comienza en la década del sesenta y atraviesa la integración a ámbitos tradicionales de participación. En sus inicios militantes Pablo se vincula al activismo político estudiantil, y luego se inclina a una militancia social, donde él mismo sostiene que asume el compromiso político.

Pero en el caso de Luciano se invierte la lógica, su inicio en la militancia social le abre el camino para la militancia partidaria.

Respecto a las prácticas y los objetivos también encontramos ciertas regularidades y rupturas; sin embargo, pudimos observar la forma en que la militancia social desarrolla su construcción política a partir de dos pilares, demandar al Estado e influir en las políticas de gobierno para de esta forma mejorar las condiciones de vida. En este mismo sentido, la relación con las estructuras estatales se encuentra atravesada por la necesidad de acceder a recursos económicos, pero también de ampliar y garantizar derechos. Sus prácticas se desarrollan en esas perspectivas y vinculan un conjunto de acciones en el espacio público como instrumento de acción y construcción política.

En cierto punto, las tres trayectorias se encuentran relacionadas entre sí en tanto el vínculo con el Estado es necesario y condensa gran parte de sus prácticas. Es decir que en los tres casos el acceso a estructuras estatales pasa a ser el objetivo principal de la militancia. En la trayectoria de Sandra, el vínculo de su militancia con el Estado no se traduce en el reclamo de recursos para la subsistencia (como sí ocurre en las biografías de Pablo y Luciano), sino principalmente en el acceso a espacios de toma de decisiones que permitan la aplicación de políticas públicas que garanticen y efectivicen los derechos sociales, políticos y económicos de la mujer.

Por último, vale destacar el peso de los clivajes políticos en la trayectoria de cada uno, y la forma en que los contextos subnacional y nacional influyeron en su trayectoria. En el caso de Luciano, el desempleo y la pobreza son factores de involucramiento a partir de sus necesidades individuales. En el caso de Pablo, ambos factores también tienen un fuerte peso, no como condición para iniciar su militancia, sino que se configuran como condiciones de posibilidad para construir una alternativa política.

En el caso de Sandra, no es la situación económica la que surge como un punto de influencia, sino la propia realidad política de Jujuy; como hicimos notar en su trayectoria y mostramos en el capítulo 2, la crisis político institucional que atravesó la provincia y el propio contexto nacional de la recuperación democrática se constituyeron como factores de oportunidad política dentro de su trayectoria.

CAPÍTULO 6

Conclusión: la carrera militante

Esta tesis se propuso indagar sobre la carrera militante a partir del análisis de nueve trayectorias de militantes de la provincia de Jujuy, Argentina. Cada una de ellas fue reconstruida por medio del estudio de las características subjetivas, a partir del relato que los militantes construyen de su propia historia; y objetivas a través de los factores estructurales en los cuales se inscriben dichas trayectorias. De esta forma, esta investigación procuró comprender la actividad militante sin centrarse en ninguna organización en particular, ni ciclo de protesta específico.

En la reconstrucción de cada una de las historias militantes prestamos atención, por un lado, a los motivos de iniciación, las redes interpersonales, el proceso de aprendizaje, los espacios de participación y el compromiso político; y por el otro, a los distintos momentos por los que atraviesa el militante a lo largo de su trayectoria, deteniéndonos particularmente en los procesos de contingencia o cambios. A partir de esto nos propusimos la búsqueda de recurrencias o regularidades que nos permitan dar respuesta a la pregunta sobre la existencia de la carrera militante.

Nos importaba demostrar que, más allá de las particularidades en cada una de las biografías militantes, era posible sostener que hay un conjunto de secuencias que es común en todos los militantes y que determina una carrera militante, sin importar el momento histórico de iniciación ni el espacio de participación.

A partir de estos objetivos, en esta tesis se reconstruyeron las trayectorias de nueve militantes que lograron un alto grado de reconocimiento público y que llegaron a ser dirigentes dentro del espacio de participación militante en el que se encuentran inscriptos. Así, este trabajo ha contribuido a demostrar la manera en que estos militantes construyeron sus trayectorias y alcanzaron sus status de dirigentes, a partir de la reconstrucción del relato militante, identificando los instrumentos que se ponen en juego para la construcción política, como principal elemento para alcanzar esa posición, y la manera en que esos factores actúan e interactúan con los clivajes y las oportunidades políticas en cada uno de los casos.

A lo largo de la descripción de cada biografía militante pudimos demostrar que hay un conjunto de condiciones (pasos o secuencias) que se hacen recurrentes

para actividad militante, es decir que a pesar de que cada militante posee (y construye) su propio punto de vista respecto a su militancia, comparten una serie de recurrencias que nos permiten afirmar la existencia de la carrera militante.

Esta afirmación nos permite sostener la idea que habilita a hablar de militante y carrera en singular, principalmente por compartir condiciones de iniciación, reproducción, construcción política y justificación de su compromiso.

Nuestro objetivo para estas conclusiones es articular y conectar cada una de las trayectorias presentadas, dando cuenta de su implicancia dentro de la actividad política, y la manera en que cada una de estas interactúan y se conectan; exponiendo así la idea de la militancia profesional, su exclusividad, la relación intra y extra militante, los distintos tipos de militancia, el compromiso político y el mundo militante.

Como sostuvimos en la introducción a esta tesis, el uso de la perspectiva de carrera para el estudio de la actividad militante constituyó un elemento novedoso y poco utilizado, principalmente en estudios similares en la Argentina. En tanto la propuesta de un estudio de la militancia sin centrarse en un organización o ciclo de protesta se constituyó como un desafío para comprender la actividad político militante.

La pregunta sobre la carrera militante como factor para comprender la actividad militante, pudo ser analizada comparando un conjunto de trayectorias y recuperando los aspectos objetivos y subjetivos en cada una de ellas.

Este análisis permitió comprender la forma en que las trayectorias se configuran a partir de la relación de un conjunto de secuencias, donde cada una de ellas es consecuencia de la anterior. Esto permite sostener que el compromiso político -y la militancia- no constituye un acontecimiento único, y es la acumulación de experiencias y decisiones que se van cementando a lo largo del tiempo el factor clave para sostener ese compromiso.

Comprender la militancia por medio de la reconstrucción de un recorrido biográfico, localizando momentos de crisis o estabilidad, obligó a construir patrones de análisis que se repiten en un contexto sociohistórico que es compartido por todos los militantes, pero también observar la manera en que éste es analizado, interpretado y reinterpretado por los actores que intervienen en él. La perspectiva de carrera permitió leer esas reinterpretaciones, recuperando la mirada de los militantes

respecto a su rol y trayectoria, dejando de lado los dogmatismos o tradiciones políticas en las que se enmarca su actividad militante.

Esta perspectiva favoreció la desarticulación de los patrones políticos que condicionan y regulan la actividad militante, permitiendo mostrar al militante como un sujeto que actúa guiado por esas normas, pero reconociéndose a sí mismo y su actividad tanto dentro como fuera de ellas.

Por otro lado, al salir del estudio de las organizaciones específicas o ciclos de protestas, esta perspectiva ayudó al conocimiento de distintos aspectos de la militancia y la vida del militante, dando cuenta de su lectura del espacio en el que participa, su perspectiva respecto a las problemáticas políticas, sus objetivos individuales y la conexión con el colectivo en el que se encuentra inscripto, más allá del lugar ocupado al momento de concretarse la entrevista.

Al mismo tiempo, este enfoque nos permitió interpretar y comprender la socialización política y el aprendizaje político como procesos dentro de una continuidad a lo largo de la trayectoria, y su constante dinamismo. Pero también dio lugar a entender el rol de los lazos sociales (las redes interpersonales) y su importancia a través de la historia militante, y principalmente como factor clave en la construcción política. En este sentido, esta perspectiva es fundamental para comprender no solo por qué se milita sino cómo se es militante y cuáles son los factores que intervienen en la actividad política y en ese hacerse militante.

La carrera militante puede ser reconstruida principalmente al dar cuenta de las recurrencias comunes en todas las trayectorias, por medio del estudio de cada una de las secuencias que ordenan la biografía del militante. Así la perspectiva de carrera permitió localizar los elementos comunes en la militancia dentro de las particularidades de cada uno de los militantes; y principalmente comprender que la actividad militante no se encuentra determinada únicamente por un interés de transformar la realidad o luchar por una causa, sino que hay un conjunto de factores que interviene en la vida de las personas estimulando o desestimulando el involucramiento militante.

Esta perspectiva aplicada al estudio de la militancia ha permitido incorporar reflexiones y experiencias de los distintos militantes, lo que facilitó comprender la militancia como un todo, y dar cuenta de ciertas continuidades y rupturas del sistema

político, de los cambios en las formas de participación política y de la cultura política (sus discursos, lenguajes, tradiciones y acciones).

Sin lugar a dudas, estudiar trayectorias militantes desde la perspectiva de la carrera militante colaboró en la comprensión de la militancia como un proceso en el que interviene un conjunto de factores a partir de su constante dinámica, tanto dentro de las estructuras de participación como fuera de ellas, donde las decisiones y los compromisos asumidos se encuentran condicionados por elementos que son externos al militante.

No obstante, esta perspectiva presenta ciertas dificultades para el estudio de acontecimientos específicos o ciclos de protesta, principalmente porque al proponer un estudio longitudinal de las personas que intervienen y un estudio de secuencias ordenadas donde una etapa es consecuencia de la anterior, no sería posible dar cuenta del peso de un evento específico a partir del cual una persona decide participar, pero luego abandona ese compromiso. Es decir, no es posible interpretar un suceso particular que tiene un comienzo y un final determinado a partir de este marco teórico metodológico.

Al mismo tiempo, esta perspectiva presenta ciertos límites para el estudio de las organizaciones, si bien es posible recuperar las identidades políticas, normativas e incluso historias de los espacios de participación, la carrera se concentra en la evolución (o no) de las personas dentro de las organizaciones, que pasa a ser el factor objetivo de sus trayectorias, y en cierto punto la comprensión de esas estructuras está sujeta a la interpretación y reinterpretación de los propios actores que participan en ella.

El estudio de las trayectorias desde la perspectiva de carrera permite afirmar que la militancia se configura a partir de un conjunto de elementos que determina la especificidad de la actividad militante.

Cada una de las biografías aquí presentadas dieron cuenta de la forma en que los contextos nacional y subnacional impactan en las trayectorias afectando tanto el inicio como la continuación de la actividad militante. Las motivaciones que determinan el proceso de iniciación militante están condicionadas por los clivajes políticos y la oferta de participación. Así, el militante que inicia su trayectoria en la actividad política posee un conjunto de oportunidades y posibilidades que no están

determinadas por él, sino que son los factores externos los que guían ese involucramiento.

En este mismo sentido, esta tesis permite sostener que los ámbitos de participación se configuran como espacios dinámicos, en constante desarrollo, lo que lleva -condicionado por el contexto político- a transformaciones o el surgimiento de nuevas organizaciones dentro de los ámbitos existentes, afectando y alterando el involucramiento del militante.

Al mismo tiempo, podemos afirmar que las redes interpersonales, anteriores y posteriores al proceso de iniciación, actúan como un instrumento central en el desarrollo de la actividad militante. Su peso sustantivo es factor de involucramiento y compromiso, pero también el elemento central para alcanzar los objetivos propuestos por la militancia; y sin duda el objetivo central se vincula a la construcción política. De esta forma, estos factores son fundamentales para entender el sostenimiento del compromiso político a lo largo de la trayectoria y para intervenir o influir en los espacios de toma de decisiones.

Por otra parte, a lo largo de esta investigación hemos dado cuenta de la dinámica que presentan los espacios de participación. A partir de las trayectorias presentadas podemos sostener que la actividad militante no debe ser interpretada en un ámbito o espacio de participación específico, por el contrario, los militantes desarrollan sus prácticas de manera transversal participando en distintos espacios al mismo tiempo o cambiando de ámbito de participación dependiendo de las estrategias de construcción política y las oportunidades políticas.

Por medio de esta argumentación, podemos afirmar que la militancia puede ser explicada y comprendida a partir de cuatro puntos básicos: 1) la iniciación o involucramiento que se encuentra condicionado por la influencia de la política nacional y provincial, los clivajes políticos, la oferta (y los ámbitos) de participación, las oportunidades políticas y los vínculos sociales; 2) el proceso de aprendizaje relacionado a la interacción hacia el interior del espacio de participación, las redes interpersonales y el desarrollo de la práctica militante; 3) la construcción política vinculada a la conformación de redes interpersonales propias, las oportunidades políticas y distintas estrategias para alcanzar un cargo dirigente; y 4) la consolidación del proceso de compromiso y la ocupación de un cargo en espacios de toma de decisiones.

En los apartados subsiguientes desarrollaremos cada uno de estos aspectos de manera específica:

6.1. La política nacional y la política provincial en la constitución de la carrera militante

En este primer apartado presentaremos las condiciones de iniciación y contingencia que atraviesan los militantes, vinculándolas con el contexto político en que se encuentra inscripta su actividad, De esta manera, mostraremos los principales elementos que configuran el contexto provincial y su impacto en la actividad militante.

Destacaremos los elementos que intervienen en la iniciación del proceso militante dando cuenta del peso de los clivajes políticos y la oferta de participación como elementos centrales para comprender los primeros pasos en la biografía de los militantes. Al mismo tiempo, justificaremos por qué es necesario pensar las motivaciones que determinan la participación militante prestando atención al contexto sociopolítico y no solo a intereses particulares o condiciones individuales.

En lo subapartados siguientes, expondremos la relación de los clivajes políticos y las trayectorias ya iniciadas, prestando atención a cómo se configura el proceso de oportunidades políticas, y su impacto tanto en la oferta de participación como en la conformación de nuevos dirigentes políticos. Esto permitirá comprender la confluencia de los elementos estructurales en el desarrollo de la trayectoria militante.

Finalmente, demostraremos por qué no es posible sostener la exclusividad de los ámbitos de participación como condición de militancia, y de qué forma debería interpretarse su rol.

Al considerar la provincia de Jujuy para el estudio de la carrera militante, esta tesis se propuso entender la interrelación que existe entre la política subnacional y nacional en el momento de pensar la militancia. El desafío fue interpretar cada una de las trayectorias en vinculación con el contexto político en el cual se inscriben, comprendiendo el impacto del medio nacional y provincial. De esta forma, decidimos iniciar un estudio sociológico de la militancia partiendo de la premisa de que las *“elecciones, decisiones e intenciones son realidades surcadas por múltiples condicionantes”* (Lahire, 2016: 43).

En los relatos que fuimos reconstruyendo a lo largo de las trayectorias hemos observado de qué forma los contextos pasan a tener un valor superlativo tanto en el inicio como en la continuidad del compromiso político, y la manera en que la política local genera un tipo de afectación que no siempre se condice con la realidad nacional o viceversa.

Los años ochenta para Jujuy fijaron un tipo de participación militante que convivió con lo que sucedía en todo el país; la fuerte presencia sindical (su reagrupamiento y reorganización, visible en el espacio público a partir de demandas salariales) y la reaparición de los partidos políticos como espacios de participación se reproducen en el ámbito nacional y local. No obstante, hemos dado cuenta de factores endógenos que determinaron la particularidad jujeña respecto a lo que pasaba a nivel nacional: el crecimiento del empleo estatal, la creación de un frente sindical de trabajadores del Estado y una incipiente crisis de representación que se formalizará a lo largo de los años noventa. Al mismo tiempo, el aumento de la deuda pública provincial y la carencia de recursos propios para sostener la suba del gasto generaron un nudo problemático con resoluciones drásticas que serán compartidas por el resto de las provincias argentinas.

Al exponer las trayectorias de los militantes que comenzaron a participar en este periodo, observamos que estos factores se encuentran claramente visibles en sus relatos, donde el peso de la situación local es mayor que el contexto nacional. Sin embargo, el dato sobresaliente de estas trayectorias está relacionado a la revalorización de la democracia, principalmente vinculada al surgimiento de nuevas demandas, la emergencia y/o construcción de nuevos espacios de participación y la disputa respecto a los lugares en la toma de decisiones; hemos demostrado cómo la recuperación democrática constituye en sí misma una posibilidad de participación, situación que quedó plasmada principalmente en las trayectorias de Marta Alonzo y Sandra Lucci; y esa sensación de democratización de la vida política y social, sin duda era compartida a nivel nacional.

En los años noventa, mientras que a nivel nacional el triunfo de Carlos Menem abrió nuevas perspectivas políticas y económicas (y principalmente desarticuló cualquier intento de fragmentación dentro del PJ, logrando incluso consenso con otras fuerzas políticas), en Jujuy hay una continuidad de problemáticas que se generaron en la década anterior: las fracturas internas del partido de gobierno

(PJ), la ausencia de consenso y la inestabilidad política. Y si bien el impacto de las políticas económicas (principalmente la privatización de empresas y las políticas de reducción del gasto público) afectó fuertemente la economía local, fue la realidad política caracterizada por la crisis de representación partidaria y un fuerte proceso de ingobernabilidad⁴⁰⁵ lo que tuvo un peso sustancial en la provincia. Además, en Jujuy la continuidad del ciclo de protestas de los años anteriores (movilizado por los sectores estatales) y el aumento sustancial del desempleo (consecuencia de la privatización de empresas y la tecnificación de las empresas del sector privado) generaron el surgimiento de nuevas organizaciones sociales, con cierta proyección nacional, que se caracterizaron principalmente por el corte de rutas⁴⁰⁶.

En las trayectorias estos procesos tuvieron una fuerte interconexión; el contexto local, más allá de sus particularidades, venía acompañado de una situación a nivel nacional que afectaba la vida de los jujeños, pero el impacto no fue idéntico para todos. Por ejemplo, en la trayectoria de Clara Jiménez, la crisis de representación partidaria y las rupturas dentro del PJ provincial fueron momentos de contingencia que afectaron positivamente su militancia. Mientras que para Pablo Bertoli el contexto nacional fue un factor de motivación para su involucramiento, y el peso de un dirigente jujeño el elemento que influyó en el cambio de su trayectoria.

También la biografía militante de Pedro Freire tiene un doble impacto: la política de privatización de empresas afectó su vínculo laboral y su cambio de empleo generó una nueva oportunidad de participación en un gremio de trabajadores estatales que venía creciendo y fortaleciendo su legitimidad a lo largo de la década del ochenta.

Finalmente, las trayectorias militantes que tienen sus comienzos en los años dos mil son consecuencia fundamental de la década del noventa, pero el impacto de los contextos es diferente en cada uno de los casos. La historia de Lucrecia Lezama se encuentra atravesada por la realidad a nivel nacional e incluso no fue posible

⁴⁰⁵ Como sostuvimos en el capítulo 2, la ingobernabilidad debe ser considerada como un escenario político que se instala en la provincia de Jujuy a lo largo de los años noventa. La imposibilidad de sostener un orden estable y la sucesión de gobernadores que no pudieron culminar sus mandatos nos habilita a desecharla de esta como una situación coyuntural o de crisis.

⁴⁰⁶ Los años noventa en Jujuy, como hemos mostrado en el capítulo 2, dieron origen a nuevos espacios de participación en la provincia, principalmente la Corriente Clasista y Combativa y la Organización Tupac Amaru (que tendrá un fuerte impacto principalmente a partir de 2003).

localizar con certeza que la realidad local tenga un peso superlativo, al menos en sus inicios. Caso contrario muestran las trayectorias de Romina Tain y Luciano Zaracho. En la historia Romina, la realidad local terminó afectando y configurando su compromiso político como dirigente sindical, porque su participación en ATE se sostiene a partir de la fuerte capacidad de movilización del gremio y el peso que tiene en la provincia. Por su parte, Luciano se incorporó a una organización social jujeña que emergió en los años noventa, y si bien es posible observar la manera en que la realidad nacional tiene eco en sus decisiones, el propio contexto jujeño, la vida cotidiana de los cañeros y el surgimiento de la Tupac Amaru son los factores que influyen en su actividad política.

Esto nos permite afirmar que los contextos políticos nacionales y locales se constituyen como elementos esenciales para comprender el inicio y continuación de la militancia. El impacto de cada uno de ellos puede diferir tanto entre las trayectorias como entre las secuencias dentro de una misma historia militante; y a pesar de las particularidades de la política jujeña, los militantes al momento de justificar sus decisiones dan cuenta de una fuerte interconexión entre la política local y nacional.

No obstante, el ámbito provincial permitió el desarrollo o la consolidación de diferentes espacios de participación que mostraron novedad y diferencia respecto de lo que sucedía a nivel nacional. Por esto podemos sostener que Jujuy se constituyó como central al momento de determinar la oferta de participación, y principalmente en el surgimiento de nuevas oportunidades políticas, que difieren del ámbito nacional.

El inicio: motivaciones, clivajes políticos y oferta de participación

- ¿Cómo empezaste a militar?

- En realidad siempre me interesó el tema de la política, pero...

Todas las charlas con los militantes entrevistados en esta tesis comenzaron prácticamente así, pero el principal problema fue entender la manera en que ese interés se convirtió en convencimiento y participación, porque si bien podemos

sostener que la motivación es una condición individual y psicológica⁴⁰⁷ a partir de la cual los sujetos se involucran en la participación política o en los asuntos públicos (Verba, Schlozman y Brady, 1995), lo cierto es que a lo largo de esta investigación hemos demostrado que los factores personales son solo una forma de leer esa motivación, y que hay condiciones objetivas que permiten sostener los motivos que orientan el involucramiento.

Dentro de estas condiciones consideramos ofertas de participación, es decir los espacios disponibles en los cuales los militantes se involucran para desarrollar su actividad política⁴⁰⁸, y que tienden a variar de un periodo a otro, ya sea por cambios dentro de los espacios tradicionales o el surgimiento de nuevas organizaciones.

En este sentido, el retorno de la democracia, las transformaciones estructurales de la década del noventa y el reordenamiento político económico después de la crisis de 2001, no solo determinan ciclos políticos y transformaciones en los clivajes, sino también cambios en el desarrollo de la vida cotidiana de los sujetos, afectando las motivaciones, la forma y los espacios en los que los militantes interactúan. A partir de esto, demostramos en esta tesis la manera en que cada ciclo político abre y/o cierra diferentes ofertas de participación, ya sea respecto al ámbito (sindical, social o partidario), las organizaciones y el surgimiento de nuevos espacios.

Así, el contexto provincial o nacional se presenta como un componente fundamental en tanto se configura como un encuadre de la motivación para iniciar un compromiso político, principalmente si observamos las transformaciones en los clivajes políticos y la oferta de participación.

No obstante, es necesario comprender que el compromiso político, y por ende de la militancia, está determinado por los distintos procesos de socialización que

⁴⁰⁷ No obstante, siguiendo la perspectiva de Vázquez (2010), es necesario considerar que los sujetos atraviesan, a lo largo de su vida, un proceso de socialización política, incorporando aprendizajes y experiencias políticas. Ese acervo de experiencias es producto de la intervención en los distintos espacios en los que se encuentran insertos, ya sea la familia, la escuela o la iglesia; las diferentes maneras de interpretar el ejercicio del poder; la cercanía a la política y la forma en que interviene en la vida cotidiana, pueden actuar como elementos motivacionales para la participación militante.

⁴⁰⁸ Estos espacios se vincularon a la participación en los ciclos de protestas, las coyunturas de crisis y conflictos (principalmente relacionados al trabajo), a las organizaciones de trabajadores desocupados, y/o organizaciones que emergieron en la confluencia de las necesidades de los sectores populares, la construcción de nuevas identidades político-sociales y la intervención del Estado, como es el caso de la Tupac Amaru; pero también a nuevos partidos políticos que surgieron como resultado de la ruptura al interior de las tradiciones políticas, como La Cámpora, y construyeron nuevas identidades políticas. Estos espacios se acoplaron a los sindicatos y partidos políticos tradicionales.

atraviesa el sujeto; entonces las ofertas de participación se rigen principalmente por los recorridos que realizaron los militantes antes de asumir el compromiso y los vínculos familiares o de amistad que facilitaron ese acercamiento a la política.

La iniciación militante, a partir de todo lo dicho, no solo está sujeta a la forma en que el contexto nacional o provincial afecta o impacta en los intereses e inquietudes de los futuros militantes, sino principalmente a la forma en que ese interés en la política se vuelca a una práctica militante.

Un primer punto de análisis, y coincidencia en la mayoría de los militantes entrevistados, es que su involucramiento político depende de los vínculos que poseían los sujetos antes de comenzar a militar: los amigos, los compañeros de la escuela secundaria o la universidad, los vecinos del barrio, la familia. Esas relaciones generan un proceso de acercamiento a la actividad política, incluso podemos sostener que la incursión en los espacios de participación en muchos casos está atravesada por la pertenencia de familiares o amigos a esas organizaciones. En este sentido, hemos observado que existe una tendencia a participar en espacios en los que esos vínculos estaban inscriptos.

De esta manera, el sujeto se inscribe en un primer momento de iniciación en organizaciones en las cuales participaron (o tienen afinidad) sus redes interpersonales; cuando escuchamos *“mi padre era del partido”*, *“mi hermano estaba en el sindicato”* o *“había unas vecinas que ya participaban”*, esas voces no hacen más que sostener que el primer involucramiento político está condicionado por las posibilidades de participación que brindan esas redes anteriores al involucramiento militante.

Pero esos espacios de participación también se encuentran sujetos a los clivajes políticos de cada época: en una charla informal con uno de los principales dirigentes gremiales de Jujuy en los años ochenta, le pregunté si recordaba organizaciones sociales de aquellos años: *“no, si vos querías militar lo hacías en el partido... o como mucho en un sindicato; las organizaciones son de los noventa”*, respondió. Ante esta afirmación le consulté sobre los centros vecinales de los distintos barrios ya existentes en los ochenta como espacios de participación político-social de esa época: *“en los centros estaban los militantes de los partidos, eran todo lo mismo”*, aseguró.

Esta conversación y los propios relatos militantes muestran que los clivajes políticos determinan y/o condicionan la oferta de participación y los espacios donde llevar adelante la práctica militante.

En este sentido, la noción de clivaje político se convierte en fundamental para el entendimiento de la militancia en Jujuy. La incapacidad política tanto del partido gobernante (PJ) como de la oposición (principalmente la UCR) para resolver las problemáticas económicas y sociales por las que fue atravesando la provincia, produjo líneas de rupturas al interior de la sociedad que se expresaron en nuevas formas de participación militante por fuera de las estructuras partidarias mencionadas. Al mismo tiempo, esa grieta configuró conflictos al interior de los partidos políticos y generó la conformación de nuevas alianzas o fracciones internas que habilitaron nuevos espacios de militancia.

Estos elementos se reflejan en el surgimiento de nuevos espacios de protesta en la década del ochenta, como el Frente de Gremios Estatales; la emergencia de organizaciones sociales en la década del noventa, como la Corriente Clasista y Combativa o la Tupac Amaru; y la configuración de nuevos partidos políticos, como el Frente Primero Jujuy y alianzas político-electorales que tuvieron a la UCR como principal actor. Podemos entonces sostener que los clivajes políticos en Jujuy dieron cuenta del surgimiento de nuevas experiencias que reconfiguraron la actividad política en la provincia, incluso manteniendo cierta autonomía respecto de los clivajes nacionales

De esta manera, los clivajes políticos en Jujuy, desde la recuperación democrática, no solo configuran una fractura oficialismo vs oposición, sino también una división interna dentro de ellos y la generación de espacios de participación política por fuera. Como mencionamos en el capítulo dos, estos nuevos espacios de participación emergen producto de un partido gobernante que demostró incapacidad en el cumplimiento de las demandas sociales y una oposición que no pudo configurarse en una alternativa política.

Así los militantes se insertan en organizaciones que están disponibles, porque su involucramiento inicial está condicionado por factores externos a ellos; esto no quita, como observamos en esta tesis, que luego puedan cambiar el espacio de participación a lo largo de su trayectoria.

El proceso de iniciación, entonces, depende de un conjunto de condiciones estructurales en las que el militante se encuentra inscripto y no necesariamente a condiciones motivacionales o voluntades individuales. Las condiciones estructurales varían a lo largo de la trayectoria militante y es en esa dinámica, mediada por las transformaciones en los clivajes políticos tanto provinciales como nacionales, que surgen nuevos espacios de participación y oportunidades políticas.

Así, en el momento de la iniciación el interés en la política pasa por vincularse a un espacio de militancia que en cierto punto es ofrecido por las redes interpersonales y los espacios existentes para la participación. En algunos casos ese interés político lleva a que los militantes se vinculen a organizaciones políticas en la escuela secundaria o en la universidad. Si bien no es posible sostener que este sea un paso previo a la actividad política, en muchos casos la identidad política y los vínculos que se generan allí tienden a determinar el espacio de participación por fuera de las estructuras educativas.

Los ámbitos laborales también juegan un rol importante en los procesos de iniciación militante; en muchos casos -subjativa u objetivamente- la violación o incumplimiento de un derecho determina el involucramiento a la militancia sindical. Sin embargo, como hemos demostrado en las trayectorias de militantes sindicales, más allá de su vinculación por su condición laboral también son las redes interpersonales las que juegan un rol central para determinar el involucramiento. La particularidad de la militancia sindical se encuentra en la especificidad del espacio de militancia, es decir que un sujeto no puede militar en cualquier sindicato, debe hacerlo al que pertenece según su procedencia laboral; pero, como en el caso de Pedro Freire, el cambio de empleo actúa como condición para participar en un sindicato al cual de origen no pertenecía.

Como veremos en los próximos apartados, es posible afirmar que en muchos casos los militantes dan cuenta que sus primeros espacios de participación (claramente condicionados por sus redes) constituyen el eslabón necesario para ingresar a la actividad política, pero luego será la propia dinámica militante la que configure la pertenencia; esto es visible en todos los ámbitos de participación y quedará explicitado más adelante.

Clivajes y oportunidades políticas

Las trayectorias militantes que presentamos en esta tesis permitieron mostrar cómo las transformaciones en los clivajes políticos determinaron la oferta de participación vigente al momento de la iniciación militante y también favorecieron el surgimiento de nuevas ofertas de participación, que actuaron como elementos centrales de iniciación de los nuevos militantes y como válvulas de escape de viejos militantes en procesos de contingencias dentro de las propias trayectorias, generando en muchos casos un proceso de reconversión militante (Tyssot, Gaubert y Lechien, 2005).

En este sentido, los cambios o (re)definiciones de clivajes políticos operan como factores articuladores de identidades e intereses políticos; y generan rupturas y/o confluencias (Canelo, 2001) en los beneficios, motivaciones y posibilidades, que impactan e influyen en el momento del involucramiento militante o en los cambios de espacios de participación a lo largo de las trayectorias.

Esas redefiniciones en los clivajes afectan directa o indirectamente en la oferta de participación y configuran nuevos ámbitos de involucramiento político en los cuales las motivaciones políticas intervienen.

De esta forma, los clivajes ejercen un doble proceso de influencia, debido a que facilitan la emergencia de nuevos espacios de participación y/o alteran las condiciones de los ya existentes, permitiendo el ingreso de nuevos militantes; y motivan o desmotivan el proceso de involucramiento, ponderando el peso político de cada uno de los ámbitos de militancia dentro de cada uno de los contextos políticos.

Al mismo tiempo, esas transformaciones en los clivajes están sujetos a la estructura de oportunidades políticas, en tanto estas debilitan las alianzas entre las elites y abren nuevas oportunidades de acceso al sistema político.

El surgimiento de oportunidades políticas determina la aparición de nuevos espacios de participación, transforman los ya existentes -por ejemplo, a partir de cambios en los liderazgos- y alteran las relaciones entre los distintos ámbitos de militancia y sus miembros.

En las trayectorias que expusimos advertimos la manera en que las oportunidades políticas producen momentos de rupturas en las trayectoria militante, en algunos casos dando origen a nuevos espacios de participación y en otros

desarticulando las lógicas dentro de las organizaciones ya existentes. Incluso hemos observado la forma en que los momentos de crisis institucional, política o económica, permitieron que los militantes busquen nuevos espacios de participación, accedan a cierto status y/o reconocimiento público, principalmente redefiniendo sus roles y prácticas.

Los momentos de crisis, tanto política como económica, en Jujuy mostraron ciertas fracturas entre las demandas sociales, las expectativas políticas y los resultados gubernamentales. La ausencia de respuestas ante las problemáticas emergentes forjó un deterioro de las dirigencias tradicionales, principalmente partidarias. El descrédito hacia las estructuras gobernantes y la distancia que se fue produciendo entre la gestión política y la sociedad civil, configuraron un marco general de ruptura al interior de la militancia política.

El abandono o la falta de respuesta ante este tipo de problemáticas permitió el surgimiento de espacios de participación que llenaron el vacío dejado por las instituciones tradicionales, y habilitó la emergencia de nuevas ofertas de participación.

Al realizar un análisis transversal de las trayectorias militantes presentadas en esta tesis, es posible afirmar que en todos los casos los momentos de crisis son interpretados como tiempos de oportunidades políticas, reconfiguración de liderazgos, construcción de nuevos dirigentes e incluso reclutamiento de nuevos militantes, siendo el propio desarrollo de los clivajes políticos provinciales lo que configuró marcos de posibilidad ante el descrédito de la clase dirigente.

Además, la imposibilidad de los partidos políticos de dar respuesta a las problemáticas sociales permitió el surgimiento de una militancia social que tendió a configurarse como intermediaria entre el Estado y la sociedad civil⁴⁰⁹. En tanto, los partidos políticos se fragmentaron y permitieron la emergencia de nuevos dirigentes que representaron las distintas líneas internas, afectando la unidad.

De esta manera, las crisis por las que atravesó la provincia y las transformaciones en los clivajes fueron momentos de emergencia de nuevos espacios de participación y nuevos dirigentes políticos.

⁴⁰⁹ Esta situación es muy transparente en Jujuy, no obstante es una experiencia que se repite en distintas provincias argentinas.

Si hacemos un recorrido de las trayectorias que presentamos encontraremos la forma en que estas condiciones se hacen presentes. En la biografía militante de Marta Alonzo, la propia crisis económica generada en la provincia llevó a que la organización Juanita Moro, fundada por ella y otras mujeres radicales, pase a tener un peso fundamental y consolide un espacio de militancia feminista, fortificando el rol dirigente de Marta.

En la historia militante de Clara Jiménez podemos observar cómo pudo ocupar los espacios vacíos de actividad política que dejaron las rupturas internas dentro del PJ, logrando así obtener confianza y crear lealtades dentro de los propios compañeros militantes, e incluso acceder a espacios de conducción dentro del partido.

Lucrecia Lezama contó cómo el espacio de participación militante en el que se involucró fue resultado de las transformaciones a nivel nacional, no solo como consecuencia de la crisis del 2001 sino también de los procesos vividos a partir de 2008, tal cual se sostuvo en el capítulo 2.

La trayectoria de Pedro Freire también está marcada por las transformaciones económicas a nivel nacional y el conflicto de los trabajadores estatales a nivel provincial que generó una oportunidad para participar en otro espacio de militancia sindical, motivado por la experiencia previa de los docentes estatales.

Igualmente, en la biografía militante de Sandra Luci, son las transformaciones en los clivajes políticos, sobre todo a fines de la década del ochenta y principios de los noventa, los que abren nuevas oportunidades políticas principalmente vinculándose a la conformación del movimiento de mujeres de Jujuy y a los espacios gubernamentales que se abren ante la crisis del gobierno de De Aparici como forma de lograr consensos.

En las trayectorias de Pablo Bertoli y Luciano Zaracho, las oportunidades políticas surgen a partir de la consolidación de nuevos espacios de actividad política, organizaciones sociales emergentes en los años noventa, como resultado de la desarticulación de los espacios tradicionales de participación. Estos espacios reconfiguran nuevas formas de militancia y posibilitan la ocupación de lugares de intermediación que no existían hasta ese momento, como la CCC de Ledesma y la Tupac Amaru en La Esperanza.

Sin lugar a duda, no es posible plantear generalidades y tampoco es el interés de esta tesis, y son las trayectorias de Catalina Medina y Romina Tain las que nos permiten afirmarlo porque sus oportunidades políticas no se vinculan necesariamente a transformaciones en los clivajes sino a su doble militancia.

La mayoría de las trayectorias muestra la existencia de cierta regularidad que permite sostener que las oportunidades políticas surgen como resultado de fuertes crisis políticas y económicas que afectan a los espacios y ámbitos de participación, generan mutaciones dentro de las organizaciones existentes, estimulan el surgimiento de nuevos espacios e incentivan la conformación de nuevos dirigentes políticos.

En este sentido, esta tesis nos permite sostener que a pesar de ser la estructura de oportunidades políticas un elemento que facilita la comprensión y el análisis de la forma de involucramiento político a partir de la acción colectiva, también es de utilidad para dar cuenta de la manera en que los militantes encuentran alternativas para reorientar sus acciones dentro de su trayectoria con el objetivo de interpelar sus espacios de participación y/o generar nuevos, y principalmente reorientar sus militancias para convertirse en dirigentes, es decir aprovechar la crisis de las elites políticas para ocupar lugares dentro de ellas.

De esta manera, la estructura de oportunidades políticas no debe ser entendida solamente como un signo de acceso a las instituciones a partir de la influencia que ejercen las acciones de los movimientos sociales (Sikkink, 2005; Gamson y Mayer, 1996; y Della Porta, 1996). Al estudiar la actividad política militante esa oportunidad política debe ser analizada como un momento de ruptura al interior de la actividad política que afecta tanto a organizaciones como a dirigentes y militantes, estableciendo nuevos diálogos y construcciones políticas que habilitan cambios en todos los ámbitos de participación.

Por otra parte, la estructura de oportunidades políticas no solo facilita la incidencia de actores no institucionalizados en el entramado de decisiones gubernamentales (Christel, 2015), sino que además desarticula y (re)articula el propio entramado político gubernamental, permite el surgimiento de nuevos actores políticos y genera dispersiones entre los actores tradicionales.

En este mismo sentido, tampoco es posible sostener que las oportunidades políticas - como factor de aumento de la participación política - se encuentren sujetas a los grados de pluralidad del sistema político (Christel, 2015); como hemos

demostrado a lo largo de esta tesis, incluso un régimen político que se encuentra condicionado por la hegemonía del partido gobernante⁴¹⁰ genera crisis internas o externas que motivan y permiten la participación a partir de la generación de nuevos espacios de militancia.

Los ámbitos de participación y la dinámica militante

Como sostuvimos anteriormente, estudiar la militancia implicó analizar los ámbitos de participación. La hipótesis sobre la existencia de una militancia diferenciada para cada uno de los ámbitos fue rechazada por medio de las distintas historias militantes que aquí se presentaron; por el contrario, es posible afirmar que existe una militancia “*general*” más allá del espacio de participación. El desarrollo de esta investigación permite sostener que las diferencias entre cada uno de los ámbitos (sindical, partidario y social) se vinculan a los procesos políticos en que cada uno se enmarca y las condiciones que determinan la participación.

Por ejemplo, los distintos relatos militantes nos han permitido establecer una primera distinción: la militancia en el ámbito social tiende a ser novedosa, principalmente a partir de fines de la década del setenta donde los ámbitos tradicionales (sindical y partidario) ingresan en una crisis de representación, y comienzan a coexistir con nuevos espacios que emergen por fuera de ellos. Por otra parte, los militantes han dado cuenta que ninguno de estos ámbitos presenta necesariamente exclusividad, por el contrario, los militantes incursionan a largo de su trayectoria en distintos ámbitos de participación y espacios pertenencia.

Entonces ¿por qué existen diferentes ámbitos?

La diferencia está sujeta a la forma en que está estratificada la sociedad, donde diversos intereses y necesidades se enfrentan y contraponen.

Los ámbitos sindical y partidario tendieron a construir políticamente alrededor las demandas de cada uno de los sectores, o clase social, a la cual dicen representar y defender sus intereses. Sin embargo, como sostuvimos en la introducción y pudimos comprobarlo en el desarrollo del estudio de las trayectorias militantes, en los últimos cuarenta años se presenció una extensión de las

⁴¹⁰ Recordemos que en Jujuy el Partido Justicialista ejerció el Poder Ejecutivo por más de treinta años.

necesidades de la sociedad y la representación partidaria y sindical tradicional no pudo abarcar (ni resolver) las demandas de sociedades cada vez más fragmentadas.

El fin de la clase obrera unificada y el proceso de la heterogenización del sector asalariado -producto de las distintas formas de contratación, tipos de empleo, y aumento del desempleo-, puso en cuestión el rol de los partidos y los sindicatos, y permitió la consolidación de un ámbito social de acción militante, que se presentó como novedoso tanto en su forma de organización como en su práctica política.

De esta forma, la pobreza, la indigencia, la diversidad sexual, el derecho de las mujeres, la protección del medio ambiente, constituyeron algunas de las demandas que ni los partidos ni los sindicatos han podido absorber, dando lugar a nuevos espacios de militancia, principalmente organizaciones o movimientos sociales que se encontraron condicionados y determinados por los clivajes políticos.

Es por esto que podemos sostener que los ámbitos no se constituyen en diferenciadores de militantes, sino en lógicas militantes, en formas de acción, intervención y reacción política que se encuentran entrelazadas y se corresponden entre sí.

Cada uno de los ámbitos presenta formas organizativas particulares, acciones específicas y temporalidades propias, y sin embargo, comparten objetivos, regularidades, valores, normas y prácticas que permiten la coexistencia e incluso la múltiple pertenencia.

La especificidad de cada ámbito no reniega de la correspondencia entre distintas organizaciones o incluso entre espacios de participación; por el contrario, hemos dado cuenta de cómo los militantes a lo largo de su trayectoria desarrollan su actividad en distintos ámbitos, incluso en más de uno al mismo tiempo.

Esto nos permite afirmar que la militancia existe más allá del ámbito de participación, y no es este quien la determina. En todo caso es posible discutir la construcción de tradiciones o identidades políticas en cada uno de los ámbitos que atraviesan a los distintos militantes.

Por otra parte, la participación en determinado ámbito también puede ser considerado como parte de la estrategia militante en un momento específico, con el objetivo de desarrollar su construcción política, situación que profundizaremos en el apartado *Espacios de participación y la hibridez de los ámbitos de militancia*.

6.2. Las redes interpersonales como configuradores y reproductores de la militancia

En este apartado recuperamos los elementos centrales en el desarrollo de las trayectorias, que involucra el proceso de aprendizaje, la conformación de redes sociales y la construcción política.

Como se sostuvo en el apartado anterior, las redes y vínculos sociales son vitales para el proceso de iniciación, pero en este caso presentaremos su importancia para el desarrollo de la trayectoria y el sostenimiento de la actividad militante. Nos interesa mostrar el valor significativo de estas redes como forma de adquirir conocimientos respecto a la práctica militante, para la conformación de un estatus público y alcanzar el grado de dirigente, pero también como factores de sostenimiento y continuidad del compromiso político.

Por otra parte, la construcción política es una condición para alcanzar y sostener un grado de dirigente y se configura como una de las etapas por las que atraviesa el militante.

En el primer subapartado presentaremos una de las principales estrategias para lograr ese objetivo, revalorizando el peso de las redes interpersonales como factores centrales en la conformación del estatus militante. En el segundo subapartado daremos cuenta de la manera en que los elementos presentados anteriormente constituyen el sustento del compromiso militante. Concluyendo este apartado, mostraremos las similitudes y diferencias que se observan en cada una de las trayectorias presentadas. Nuestro objetivo es exponer los elementos visibles que nos permiten sostener la existencia de la carrera militante.

Como ya afirmamos, las redes interpersonales son elementos fundamentales para comprender el proceso de involucramiento militante en su fase de iniciación, pero también los vínculos sociales son herramientas con las que cuenta el militante para llevar adelante su actividad política, como condicionantes y reproductores de su compromiso militante. La referencia a redes interpersonales o vínculos sociales cuando analizamos las biografías militantes nos permitió comprender la manera en que el militante construye su propia trayectoria.

Luego del involucramiento al espacio de participación, el militante comienza a vincularse con otros militantes que podríamos denominar “*experimentados*” que son quienes le transmiten las experiencias, valores y normas que rigen en la práctica militante. Estos experimentados facilitan al recién ingresante la posibilidad de aprender la práctica política e incorpora un ethos militante (Svampa, 2010) para luego ir desarrollando su propia experiencia. De esta manera, las prácticas que desarrolla un militante no son posible conocerlas a priori, solo se aprenden a partir de la transmisión de las lógicas de la acción militante, que al mismo tiempo son reinterpretadas y redefinidas a partir de la propia experiencia.

Este proceso de aprendizaje inicial es garante del inicio del compromiso político que asume el militante y le permite acceder a conocimientos sobre la actividad política e incluso sobre el espacio de militancia de pertenencia. Luego de este proceso serán propias las experiencias y prácticas que desarrolla el militante por medio de las cuales establece nuevos aprendizajes que se van adquiriendo a lo largo de la trayectoria.

Como pudimos observar en cada uno de los relatos militantes que aquí presentamos, el aprendizaje constituye un proceso constante en el desarrollo de la carrera militante; el quehacer militante se asimila en la práctica y a partir de la influencia de esos experimentados, pero también la propia realidad política es dinámica y sugiere incorporar nuevos conocimientos que permitan el desarrollo de la actividad política. En este sentido, comprender y conocer el quehacer militante constituye un factor clave en la construcción de vínculos sociales que garantizan el proceso militante, principalmente porque es a partir de la acción política la forma que el militante construye redes interpersonales que posibilitan el sostenimiento del compromiso político.

Estas redes interpersonales que se configuran una vez iniciada la carrera militante son herramientas fundamentales para el desarrollo de la militancia e instrumentos que se utilizan para alcanzar un status, estima pública y por supuesto poder político dentro de la organización; en cierto punto son las redes las aseguradoras de que el militante logre alcanzar un grado de dirigencia dentro de la militancia.

Todos los militantes tienden o aspiran a alcanzar el grado de dirigente, en tanto entienden que el objetivo (casi normativo) de la militancia es modificar las

condiciones de vida de las personas y la única forma de lograrlo es actuar en la “*política real*”; es decir intervenir en la toma de decisiones, y esto solo es posible a partir de legitimar la militancia por medio de la estima pública intra y extra militante, poseer el control de los recursos y de los miembros de la organización.

Sin duda, esta forma de construir redes y acceder a la toma de decisiones es más sencilla cuando se participa en un partido político porque existe un momento indicado para la construcción de lazos sociales (internos y externos), la campaña electoral.

En este sentido, la participación en este tipo de actividades forma parte de una de las principales prácticas de la militancia partidaria, en los relatos que hemos recogido a lo largo de la investigación, sin importar partido o rol que desempeña, todos los militantes que se involucran a la actividad partidaria forman parte de las campañas electorales. En muchos casos, los recién iniciados comienzan a trabajar para algún dirigente en particular que disputa electoralmente un cargo, tanto en procesos internos como externos, y esa participación termina por consolidar un padrino que parece necesario para la trayectoria dentro del partido; así, generalmente, cuando un militante colabora en la campaña electoral de un candidato, acaba formando parte de su equipo de trabajo durante el tiempo que dure el mandato.

En otros casos, las campañas electorales son momentos en que los militantes pueden mostrarles a los dirigentes y líderes partidarios los vínculos extrapartidarios que son capaces de crear y los adeptos que pueden aportar. Cuando finalmente el militante logra configurar una vasta red interpersonal y es reconocido públicamente se encuentra en condiciones de disputar un lugar dentro de la dirigencia del partido y aspirar a algún cargo electoral para ocupar un lugar en la toma de decisiones.

Al mismo tiempo, alcanzar ese lugar de toma de decisiones, es decir “*el poder real*”, necesita del desarrollo y la puesta en marcha de prácticas que acerquen al dirigente a su base social, y eso solo es posible por medio del trabajo político/social en los barrios y las campañas electorales que generan un acercamiento del partido, y el militante, con sus votantes.

Como observamos en las trayectorias de Marta Alonzo y de Clara Jiménez, llegar a los espacios de toma de decisiones y al acceso de recursos que permitan reproducir la práctica militante y la lógica política partidaria depende, en gran

medida, de la capacidad que tienen los militantes partidarios de construir políticamente, es decir la posibilidad de configurar las redes interpersonales.

Esta construcción y (re)construcción de redes interpersonales es la que permite pensar en la construcción política; pero no debemos limitar esto a las trayectorias partidarias.

Las trayectorias sindicales y sociales también se encuentran atravesadas por la conformación de redes interpersonales que desarrollan la construcción política. En algunos casos esta construcción se encuentra vinculada a los intereses personales del militante de intervenir directamente en la política electoral como en la trayectoria de Catalina Median; en otros casos el interés está puesto en influir en las decisiones políticas como en la historia militante de Sandra Luci; y en última instancia, como lo sostiene Pablo Bertoli, en alcanzar una revolución social. Sin embargo, en todas las trayectorias pudimos observar la forma en que los militantes construyen lealtades políticas y solidaridades tanto dentro como fuera de sus estructuras de participación.

Los militantes se acercan a otros militantes y a los no militantes a partir de acciones solidarias; por ejemplo, desarrollando acciones de convencimiento e intercambios, defensa de derechos laborales, o el acceso a necesidades básicas. Con cada una de estas acciones, los militantes buscan un reconocimiento que los posicionen dentro de la organización en la que participan dando lugar a una construcción política:

“Siempre había un chango que me llevaba [...], ya era un poco más conocido”, afirmaba Pablo Bertoli cuando contaba su trayectoria y ese reconocimiento funcionaba como una forma de mostrar que la construcción política permite intercambios y solidaridades siempre y cuando garanticen la estima pública que posibilite alcanzar el grado de dirigente. Lucrecia Lezama lo deja claro cuando relata la conformación del Frente Rural dentro de la organización La Campora, principalmente vinculándose con sectores fuera de la organización; precisamente por esa construcción: *“en algún punto me convertí en una amenaza”,* sostiene. *“Que te den esa responsabilidad es un reconocimiento de los compañeros”,* afirma Romina Tain cuando hablamos de su elección como secretaria de Comunicación de ATE.

Las redes interpersonales que se desarrollan a lo largo de la trayectoria militante permiten su propia reproducción; esas redes deben construirse hacia el interior de la organización para poder ganar legitimidad y superar la competencia de

otros militantes que aspiran a ese lugar; y fuera de ella, para garantizar recursos, solidaridades, votos (si fueran necesarios) y principalmente un consenso que demuestre la capacidad del militante. Las redes interpersonales, internas y externas, permiten que el militante se convierta en un militante profesional y que su actividad militante pase a ser exclusiva.

La construcción de redes interpersonales facilita el acceso a cargos electivos y a empleos dentro de los entramados institucionales y gubernamentales, así el militante no solo percibe un salario que garantiza la subsistencia, sino que todas sus actividades cotidianas rondan la actividad política. Sin embargo, en las trayectorias de los militantes sociales esta afirmación es más conflictiva; de todos modos, esa práctica militante incluye un conjunto de estrategias para obtener recursos que garanticen el ingreso de dinero para los militantes que integran la organización, sea por medio de programas de empleo, subsidios o proyectos comunitarios. En otros casos, los militantes sociales tienen trabajos formales por fuera de la organización, pero muchas veces acceden a ellos a partir de sus redes y vínculos sociales, y esa actividad laboral le garantiza el espacio-tiempo para el desarrollo de la militancia. En algunas circunstancias estos empleos están vinculados directamente a la actividad militante que desarrollan, como pudimos observar en la trayectoria de Sandra Luci.

Cuando en las distintas historias militantes se sostiene que la militancia es de tiempo completo, no solo se hace referencia a una valoración respecto de la actividad política sino también a las posibilidades reales de esa exclusividad; es decir poder acceder a recursos económicos y a tiempo que posibilite el desarrollo de la práctica política. La profesionalización de la militancia se logra finalmente a partir de alcanzar la exclusividad de esa actividad, siendo la propia práctica política la que permite la reproducción del militante y su actividad militante.

Esta profesionalización también garantiza la continuidad de compromiso, dado que la actividad política pasa a ser el centro de la vida del militante por su exclusividad, y las mismas lógicas de esta actividad -como sostuvimos en párrafos anteriores- condiciona el sostenimiento de la actividad política.

Pensar la profesionalización de la militancia no debe confundirse con la política profesional; si bien es cierto que el proceso de aprendizaje y los saberes

respecto de la política, la incorporación de lógicas y regularidades de acción, y la construcción de redes son elementos que constituyen al político profesional⁴¹¹ y al militante profesional, no siempre este último accede a un cargo político dentro de una estructura de gobierno, ni tiene interés en hacerlo. En última instancia, debe pensarse la profesionalización de la militancia como un paso previo al desarrollo de la política como una profesión.

Espacio no habitado, construcción política y conversión militante

La construcción de las redes interpersonales es una práctica necesaria a lo largo de la trayectoria militante y, como sostuvimos, garantiza la continuidad de la militancia en el tiempo. A diferencia de los vínculos sociales que facilitan el proceso de involucramiento militante, estas redes no están determinadas con anterioridad, su conformación es parte de una actividad que desarrolla el militante a partir de diferentes acciones, principalmente buscando representatividad por fuera de sus estructuras de participación. Ir al barrio a hacer acciones solidarias, conseguir una chapa, resolver un problema o concientizar a un compañero de trabajo respecto a sus derechos, forma parte de la construcción política. El resultado esperado de esa construcción es acceder a espacios de toma de decisión tanto dentro como fuera de la organización en la cual el militante está inscripto. De esta forma, debemos entender que la construcción política es transversal a todos los ámbitos y trayectorias, y se constituye en una lógica de acción militante más allá de las diferentes formas de llevarla adelante.

A partir de los relatos de las trayectorias que presentamos, podemos sostener que los militantes elaboran distintas estrategias para lograr esos objetivos; si entendemos que dentro de un mismo espacio de participación todos los militantes se plantean objetivos similares, es decir que compiten por lograr un reconocimiento público capaz de consolidar un status militante, difícilmente todos puedan alcanzarlo.

⁴¹¹ La política es un tipo de profesión que no se establece a priori a partir de una formación profesional, sino que es por medio de saberes que se transmiten, producen y reproducen en la misma práctica. La política también se construye como un oficio por medio de un conjunto de prácticas que generan un tipo de habilidad específica (Gené, 2016).

Cuando la competencia interna dentro de las estructuras de participación debilita la capacidad del militante de avanzar en el desarrollo de sus prácticas y se ve limitado de acceder a un mayor status, hay una tendencia a la búsqueda del “*lugar deshabitado*” (por ocupar o por (re) ocupar) dentro o fuera del espacio de participación. Este espacio deshabitado constituye un sitio de representación que ha quedado vacante y que otros militantes no compiten por dirigir, o en todo caso quien ocupa ese lugar no ha logrado la estima pública para garantizar la legitimidad de sus acciones o las lealtades políticas que la sustenten. Por eso, los militantes observan de forma estratégica que la ocupación de ese lugar puede ser útil para ser reconocido y acceder a un mayor status que facilite continuar su militancia y consecuentemente conformar “*el espacio de lo posible*” que le permita convertirse en un emprendedor político⁴¹² (y finalmente en un dirigente).

Es a partir de la ocupación del espacio deshabitado que el militante intenta llevar con éxito la construcción de sus redes interpersonales que posibiliten el acceso a espacios de toma de decisiones, ya sea interviniendo directamente en el régimen político o influyendo en él.

Si prestamos atención a las trayectorias militantes presentadas, observamos que en la mayoría de ellas los militantes construyeron políticamente a partir de esta estrategia: Marta Alonso cofundó la organización Juanita Moro, lo que le permitió no depender del partido radical para su construcción política; Clara Jiménez ganó un espacio dentro del partido a partir de la ocupación del sector de Juventud de PJ jujeño; Lucrecia Lezama fortaleció su ingreso a la militancia en La Campora por medio de la conformación del Frente Rural, integrado por distintos miembros extrapartidarios; Pedro Freire refundó ADIUNJu a partir de la incorporación de docentes preuniversitarios; Catalina Medina por medio de distintas intervenciones políticas constituyó una lista de comisionados de Purmamarca por el Partido Justicialista; Sandra Luci creó el Área de la Mujer en la Universidad Nacional de Jujuy, y a partir de ello cofundó la Multisectorial de Mujeres; Pablo Bertoli creó la CCC de Ledesma, convirtiéndose en el mayor representante de los sectores

⁴¹² En este punto retomamos la perspectiva de Becker (2012) respecto al concepto de emprendedor moral. En este sentido, un emprendedor político es aquel que reconoce los errores del sistema político y lleva adelante el desafío de instaurar un conjunto de normas o valores que determine el accionar político y corrija los errores existentes.

desocupados de la localidad, al igual que Luciano Zaracho con la conformación de la Tupac Amaru de La Esperanza. De esta manera, podemos entender que la construcción política implica la ocupación de espacios deshabitados que permitan la creación de redes interpersonales que garanticen su conformación como dirigentes.

Por otra parte, las redes interpersonales y su consecuente construcción política tienden a intervenir en distintos momentos de contingencia dentro de la carrera militante y principalmente en los procesos de conversión militante.

Si bien más adelante nos dedicaremos específicamente a entender el funcionamiento de los ámbitos de participación en la estrategia de la construcción política, es pertinente aquí elaborar algunos comentarios respecto a los momentos en los cuales los militantes cambian sus ámbitos de militancia, específicamente cuando deciden que su carrera militante debe continuar en un ámbito diferente al que han comenzado, o en todo caso decide hacerlo en distintos ámbitos al mismo tiempo.

Como venimos sosteniendo, las redes interpersonales luego del proceso de iniciación garantizan la continuidad de la trayectoria militante y posibilitan alcanzar cierto status militante. Las estrategias difieren en relación con el ámbito de participación (sindical, social o partidario) en el cual el militante desarrolla sus prácticas; sin embargo, en todos los casos los militantes pretenden que los no militantes observen en ellos personas capaces de resolver sus problemas y mejorar sus condiciones de vida, y que los otros militantes encuentren liderazgo y experiencia que faciliten su propia trayectoria.

En esa construcción política, al alcanzar cierto reconocimiento público, el militante puede acceder a distintos recursos (sean materiales o simbólicos) que permiten su propia reproducción y facilitan la solidaridad y la ayuda a otros. Esos recursos posibilitan desde materiales para la construcción, la pavimentación de una calle, conseguirle un trabajo al hijo de un vecino, lograr que el Poder Legislativo trate determinadas leyes o que el Poder Ejecutivo destine recursos para una asociación civil. Estos “logros” facilitan el aumento de la estima pública, posicionan positivamente al militante dentro de distintos espacios de la sociedad civil, y garantizan la ocupación de espacios de representación.

A partir de esta situación, muchos militantes entienden que pueden ocupar otros espacios de militancia, en algunos casos esa posibilidad está dada por la oferta de participación que se abre a partir de la convocatoria de dirigentes de otros

espacios; en otros son los propios militantes los que observan esa posibilidad, como en el caso de Catalina Medina donde su experiencia sindical, y compartir una tradición política con el PJ, la llevaron a iniciar una actividad militante en el ámbito partidario. En la historia de Lucrecia Lezama también podemos encontrar una situación similar cuando su compromiso dejó de vincularse a la militancia social católica y se relacionó con la actividad partidaria. O Pablo Bertoli, cuya condición de dirigente de la CCC le permitió acceder a un lugar en la lista electoral del Frente de Izquierda y de los Trabajadores.

En este sentido, un militante social de General Libertador San Martín sostuvo que en muchos casos los partidos políticos se acercan a dirigentes sociales y sindicales ofreciéndoles cargos o lugares en las listas, principalmente porque estos militantes poseen una red interpersonal lo suficientemente grande para garantizar una importante masa de votos. El acceso a esos lugares garantiza al militante aumentar sus redes de influencia y por ende su estima pública.

También puede ocurrir que el militante comprenda que su participación en el ámbito en el que está inserto limita su capacidad de acción política, o la propia realidad cotidiana le genere nuevos intereses, entonces se vuelca a otros espacios de participación. Las historias de Romina Tain, Sandra Luci o Marta Alonso nos permiten dar cuenta de esa doble militancia que combina la participación en distintos ámbitos. Las trayectorias de Sandra Luci y Pablo Bertoli, en tanto, dan cuenta de las diferentes conversiones militantes por la que atravesaron como militantes.

De todos modos, la conversión militante, más allá de poder ubicarla como una característica de la trayectoria militante, no es absolutamente necesaria u obligatoria, en todo caso funciona como una estrategia en la construcción política donde intervienen intereses, motivaciones y redes de intercambio. De esta forma, la conversión nos permite afirmar lo errático y dinámico de la militancia y la actividad política, donde la producción y reproducción de la práctica política orienta los espacios de participación en los que interviene el militante, principalmente garantizando su reproducción dentro de la militancia.

El compromiso militante

A partir de los distintos relatos de los militantes, podemos sostener que las redes interpersonales tienen un peso fundamental en la carrera militante, tanto en su iniciación como en su sostenimiento en el tiempo. Esas redes no solo permiten el desarrollo de aprendizajes y favorecen la construcción política, sino que también son elementos centrales en el sostenimiento del compromiso político.

El compromiso, como afirmamos en la introducción, es un elemento central de la actividad política y determina su sostenimiento en el tiempo. *“Cuando un militante deja de estar comprometido, deja de militar”*, sostuvo un militante partidario al relatar su trayectoria. Ahora bien, a priori el compromiso establece llevar adelante un conjunto de acciones que garanticen la lucha por una causa que se convierte en el objetivo de la militancia. Sin embargo, en la reconstrucción de cada una de las trayectorias pudimos mostrar que los objetivos de los militantes exceden una única causa e incluso resulta impensado lograr esos objetivos en un espacio y tiempo determinando, dado que existen avances y retrocesos que se encuentran sujetos a las coyunturas políticas, sociales y económicas. Por tanto, el compromiso político se extiende obligatoriamente en el tiempo, es por eso que los factores que permiten que ese compromiso se sostenga no deben buscarse en el militante, sino por el contrario en sus redes interpersonales que presionan, obligan y condicionan el sostenimiento de ese compromiso.

“Que tus compañeros te elijan es una responsabilidad y un compromiso”, sostiene Romina Tain al referirse a su triunfo electoral dentro de ATE. *“Debemos resolverle los problemas a la gente, ese es nuestro compromiso como militantes políticos”*, afirma un dirigente de la UCR. *“El compromiso es garantizar el cumplimiento de los derechos de los trabajadores”*, dice Catalina Medina. *“Debemos ampliar y garantizar los derechos de las mujeres, ese es el compromiso de las militantes feministas”*, cuenta una integrante de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy. Como podemos ver, cada uno de los militantes reafirma un compromiso vinculado al sector que quiere representar, a los vínculos sociales que lo rodean.

De esta forma, si nos abstraemos de las lecturas místicas o heroicas de la militancia, donde la práctica política es justificada como una herramienta para transformar el mundo, observamos que, por el contrario, la militancia -y el

compromiso político - tiene objetivos a corto plazo establecidos por las estructuras de participación (sus normas y tradiciones políticas) y las redes interpersonales que crean los propios militantes. Estos factores son lo que orientan el camino a seguir respecto a las acciones y el compromiso.

Es decir que son las redes las que condicionan y fortifican ese compromiso; la participación en las distintas actividades, las relaciones que se generan en los barrios, compartir distintos momentos con los militantes “*experimentados*”, asumir distintas responsabilidades, es a fin de cuentas lo que termina configurando el compromiso político. Cuando las redes interpersonales o las propias estructuras organizativas en las que se encuentra inscripto el militante dejan de sustentarlo, su legitimidad se ve debilitada o las lealtades políticas lo abandonaron, su compromiso comenzaría a desvanecerse. Al fin de cuentas, como sostuvo Pedro Freire, en la militancia “*a veces hay decisiones que vos podés tomar y hay otras decisiones que te obligan a que vos las tomés*”.

De esta forma, ese compromiso que se establece como el sostenimiento de una línea de acción continua en el tiempo (Becker, 1960) y que lleva a que las personas se involucren progresivamente a determinadas prácticas políticas, no depende necesariamente de factores individuales, sino de la manera en que los factores externos afecten e influyen al militante. Esto nos permite afirmar que el compromiso político es un compromiso que se extiende a lo largo del tiempo y está sustentado principalmente por un proceso de socialización y construcción política, y no necesariamente por una causa, a pesar de que subjetivamente los militantes lo justifiquen como resultado de la lucha por una causa; incluso cuando esto pueda ser real, su sostenimiento en el tiempo no depende de sus decisiones.

Rupturas y continuidades en las trayectorias

Uno de los factores fundamentales que nos permiten justificar y sostener la existencia de la carrera militante es la presencia de un conjunto de recurrencias a lo largo de cada una de las trayectorias militantes. Si bien esta tesis no se propone la búsqueda de la generalidad, cada una de las historias militantes que aquí presentamos muestran que hay más puntos de continuidades que de rupturas entre los militantes.

En las distintas trayectorias analizadas, el momento de iniciación militante estuvo influenciado por factores externos al sujeto. Tanto el proceso de socialización política al interior de la vida familiar, como las experiencias acumuladas a lo largo de su vida funcionaron como factores que determinaron su involucramiento. Pero ese inicio militante también estuvo sujeto a la posibilidad de participación, donde militar no es una decisión individual ajena a los clivajes político, sino que por el contrario fueron esas transformaciones las que condicionaron, junto con los vínculos sociales, las posibilidades de elección del espacio de participación.

También en todas las trayectorias pudimos localizar procesos de intercontingencia, donde militantes “*experimentados*” favorecieron el desarrollo de un proceso de aprendizaje y ejercieron fuerte influencia en las decisiones que fueron tomando los militantes; en algunos casos, ese proceso de intercontingencia es practicado de manera dual, es decir tanto por personas vinculadas a la política de forma directa, como por familiares, amigos, vecinos, etc.

Al mismo tiempo, los militantes atraviesan un proceso de integración a las estructuras de participación a partir de las cuales construyen nuevos vínculos sociales tanto con sus compañeros militantes como con militantes de otros espacios, incorporando así un ethos militante (Svampa, 2010); y posteriormente desarrollan una red interpersonal que se extiende más allá de las estructuras militantes y permite desplegar la construcción política.

En todas las trayectorias pudimos observar cómo el proceso de conformación de redes interpersonales y la construcción política garantizan la reproducción de la militancia y su extensión a lo largo del tiempo. Esta construcción favorece la conformación de una estima pública y posibilita alcanzar un status de dirigente en los espacios de participación.

Sin embargo, las estrategias para alcanzar esto varían, en algunos casos hay una doble dinámica de construcción política hacia el interior de la organización de pertenencia y por medio de la conformación de nuevos espacios de participación; esta situación lleva en muchos casos a la conversión militante o a una doble militancia, pero no es posible sostener que esta situación se de en todas las trayectorias, aunque como muestran los anexos III y IV es una tendencia.

Por otra parte, podemos sostener que la construcción política permite profesionalizar la militancia, principalmente garantizando recursos económicos a

partir del acceso a cargos políticos dentro de las estructuras de gobierno o en ámbitos laborales vinculados a los objetivos políticos de los espacios de participación. Y en algunos casos, principalmente en lo respectivo a la militancia social, por medio de subsidios o programas de empleo.

El acceso a recursos económicos facilita que la práctica militante se vuelva exclusiva, y a partir de ella configurar el resto de la vida de los militantes. En algunos relatos militantes a lo largo del trabajo de campo observamos que la mayoría de los militantes mantiene empleos vinculados a su actividad política, o son cuentapropistas; esta situación permite que su actividad militante no se encuentre limitada por condicionantes temporales. Esto no significa que haya necesariamente una profesionalización militante en todas las trayectorias, considerando que esa profesionalización se garantiza a partir de cargos políticos en sindicatos o estructuras gubernamentales, pero sí es posible afirmar que en mayor o menor medida todos los militantes muestran una tendencia hacia esa profesionalización.

Otro punto en común que comparten todas las trayectorias militantes se encuentra vinculado al acceso a espacios de tomas de decisiones y/o la influencia sobre ellos. Esta condición establece un punto central en los objetivos de la militancia y solo es posible a partir de la construcción política y la configuración de un status de dirigente con una elevada estima pública.

Este proceso que involucra redes interpersonales, construcción política y status militante no solo es central para los objetivos militantes, sino que termina configurando el compromiso político del militante, que es sostenido y reproducido principalmente por los vínculos que establece el militante con sus redes y las estructuras organizativas en las que participa. Así podemos observar que los relatos militantes que presentamos en las trayectorias afirman tener un compromiso político que se encuentra vinculado principalmente a las posibilidades de acción dentro del espacio de militancia de referencia.

Finalmente podemos localizar en todas las trayectorias momentos de contingencias a partir de los cuales los militantes reorientaron sus prácticas, su construcción política e incluso su compromiso; y generalmente estos momentos establecieron una nueva etapa a lo largo de la carrera militante.

De esta forma, estas recurrencias que se repiten a lo largo de las nueve trayectorias nos permiten dar cuenta de un conjunto de secuencias que son comunes,

un proceso de iniciación, el involucramiento condicionado por los clivajes políticos, la oferta de participación y los vínculos sociales; una etapa de aprendizaje y construcción de vínculos dentro del espacio de militancia, la construcción política, el acceso a un cargo de dirigente (momento de oportunidad política), la consolidación del compromiso político y la ocupación de un espacio de toma de decisión.

6.3. Espacios de participación y la hibridez de los ámbitos de militancia

En los apartados anteriores de esta conclusión, expusimos los diferentes momentos por los que atraviesa una trayectoria militante y explicamos por qué es posible sostener la idea de carrera militante. Dimos cuenta del rol que cumplen las redes sociales, el peso de los clivajes, los ámbitos y espacios de participación. Estos elementos nos permitieron observar la forma en que el militante lleva adelante su construcción política, afirmando la no exclusividad del ámbito de participación como eje del desarrollo de las trayectorias militantes.

En este apartado presentaremos el rol de los espacios de participación en la trayectoria militante y construcción política, y la forma en que los militantes entienden y “usan” esos espacios, lo que nos permitirá recuperar los elementos antes presentados y concluir respecto a los objetivos de la militancia y la forma en que intentan ser alcanzados.

En esta tesis mostramos la forma en que los militantes construyen su trayectoria, demostramos la importancia de la conformación de las redes interpersonales como factores fundamentales para el involucramiento y la construcción política, pero también para el aprendizaje y el establecimiento del compromiso. Sostuvimos que la militancia, como una actividad social dinámica, produce y reproduce su propia existencia, pero se ve condicionada por los clivajes y las oportunidades políticas.

En las trayectorias observamos que los espacios de participación y los ámbitos de militancia se encuentran restringidos principalmente por factores coyunturales y la propia dinámica militante, más que por tradiciones políticas. La conformación de nuevos espacios de participación producto de la construcción

política, la apertura de líneas internas o fracciones dentro de las propias organizaciones, la coexistencia de una actividad política mixta en la mayoría de las trayectorias y, finalmente, las casi inexistentes líneas fronterizas que separan los objetivos y las prácticas que se proponen militantes de distintos ámbitos, nos permiten sostener que no es posible afirmar la existencia de ámbitos de participación militante puros (social, sindical, partidario); por el contrario, la propia dinámica militante nos da la pauta para afirmar que hay una interconexión y entrecruzamiento constante entre esos ámbitos y que la participación en cada uno de ellos depende principalmente de la redes de intercambio, los clivajes políticos y las oportunidades políticas, por un lado; y las necesidades de construcción política por parte de los militantes, por el otro.

Analizando detenidamente cada una de las trayectorias y descomponiendo sus elementos constituyentes podemos observar que los militantes sostienen dos objetivos principales: el primero, consolidar una construcción política propia; acceder a lealtades, recursos y solidaridades que respondan a él y les permita alcanzar el reconocimiento público, y por lo tanto un mayor status militante (tanto dentro como fuera del espacio de participación).

El segundo, consecuencia del primero, intervenir en la toma de decisiones. En este caso, este objetivo pretende, por un lado, formar parte de los espacios de decisión dentro de la organización en la que se encuentra inscripto el militante, esto es participar activamente en la configuración de las estrategias políticas que el partido, el sindicato u organización social lleva adelante; planificar, organizar y controlar los recursos de la organización.

Por el otro, formar parte o influir en las estructuras estatales. Este aspecto se vincula a la conservación, transformación o construcción de las condiciones estructurales de la economía y la sociedad, a nivel nacional y/o subnacional. En este espacio de toma de decisiones (a nivel estatal -sea nacional, provincial o municipal-), el militante promueve, construye, anula o condiciona la creación y sanción de leyes u ordenamientos; desarrolla el diseño, la implementación, e incluso la evaluación de políticas públicas; o interviene en el uso y la distribución de los recursos estatales, entre otros aspectos que hacen a la vida política y económica del país, la provincia o el municipio.

Estos objetivos trascienden los espacios y los ámbitos de participación, obligando a que el militante lleve adelante una trayectoria errática, en la mayoría de los casos, interactuando en distintos ámbitos al mismo tiempo.

Dentro de las historias militantes que presentamos, hay ejemplos muy claros como las trayectorias de Sandra Luci, Marta Alonzo o Catalina Medina; sin embargo, al desarticular los discursos subjetivos que elaboran los militantes al momento de contar su historia, podemos observar la forma en que todas las trayectorias muestran un punto de confluencia en los distintos ámbitos. Sea directa o indirectamente, los militantes se convierten en actores híbridos capaces de actuar en distintos lugares, sea por una estrategia temporal⁴¹³ o no; o en todo caso, los saltos entre un ámbito a otro se conforman como estrategias de construcción política, lo que igualmente nos permite afirmar que no hay militantes partidarios, sindicales o sociales, sino militantes.

Sin duda esta afirmación nos pone en el dilema de preguntarnos respecto del lugar que ocupa la identidad política, entendida como un:

“conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción con relación a la definición de asuntos públicos” (Aboy Carlés, 2005:129).

No obstante, esa identidad debe ser interpretada como la forma en que el sujeto, por medio de su propia subjetividad, *“mide la distancia entre su propia identificación de los roles y estatus que le son atribuidos”* (Dubet, 1989:519). Es decir, la identidad debe incorporar puntos de vista, normas y rutinas compartidas que orientan formas de acción (Becker, 2013 y Goffman, 2006).

Sin embargo, como pudimos comprobar a lo largo de la tesis, las trayectorias se vuelven erráticas; las biografías militantes no están dadas por una serie de etapas dentro de un ámbito determinado, sino por la construcción política que va elaborando el militante, que al mismo tiempo se encuentra sujeto a las coyunturas y a los clivajes

⁴¹³ Pudimos observar cómo los militantes de distintos espacios desarrollan o participan en un tipo de militancia social, barrial o territorial, en algunos casos como estrategia electoral y en otros como forma de construir redes de intercambios. Así la práctica de trabajar con los sectores pobres deja de ser exclusiva de la militancia social.

políticos que determinan las estructuras de oportunidades políticas y crea un margen de incertidumbre que desborda los propios ámbitos (y espacios) de participación. De esta manera, la identificación política no establece una pertenencia a un ámbito o estructura de participación, sino a un tipo de tradición política que trasciende esos lugares de pertenencia.

En este mismo sentido, tanto el proceso de conversión militante -el salto de un ámbito de participación a otro- como la coexistencia de múltiples pertenencias, obliga al militante a buscar coincidencia en esos distintos espacios de participación, las cuales son posibles por el mantenimiento de los compromisos asumidos por la tradición política en la cual se encuentra inscripto el militante:

Tal es el caso de Romina Tain, cuando asume que tanto su participación en ATE como en HIJOS Jujuy se vincula a la búsqueda de Justicia. O la trayectoria de Lucrecia Lezama, que decide volcarse a la militancia partidaria al entender que el activismo católico no podía cambiar las condiciones de vida de las personas por las que ella trabajaba. En la historia de Sandra Luci, su participación militante muestra múltiples pertenencias, sostenida principalmente por su identidad feminista. Al igual que la historia de Marta Alonzo, donde su participación múltiple la obliga a buscar coincidencias morales bajo una misma identidad política. También la biografía de Luciano Zaracho nos muestra múltiples pertenencias, aunque ellas se relacionan al trabajo por mejorar las condiciones de los sectores más vulnerables de la provincia. El salto de la militancia partidaria a la social de Pablo Bertori, y su interés por construir políticamente con y para los pobres, representa otros de los claros ejemplos al respecto.

Esto significa que la hibridez militante, y la forma que los ámbitos de participación se encuentran entrelazados, no pone en duda la identidad política, porque en todo caso la participación en distintos ámbitos o la conversión militante construye una estrategia de construcción política.

Esto nos permite afirmar que en la trayectoria militante la construcción de la identidad política es un punto trascendental para el militante en el momento de establecer las estrategias para llevar adelante su actividad, pero no determina su ámbito de participación; en todo caso el peso de las redes interpersonales -tanto en su involucramiento (afectado por los vínculos sociales anteriores a la militancia) como

en su espacio de pertenencia inicial- actúan como elementos influyentes en su identidad.

Así, el estudio de las trayectorias militantes nos permitió mostrar la forma que el militante no está atado a su ámbito o espacio de participación; por el contrario, la posibilidad de saltar de un ámbito a otro, conformar espacios nuevos -incluso la ocupación de los “espacios deshabitados” y la conformación de “espacios de lo posible”-, o actuar en varios ámbitos al mismo tiempo, constituye un elemento central para entender la carrera militante. Así, lo fundamental para el militante es que los espacios (y ámbitos) de pertenencia le permitan llevar adelante ideas y acciones que garanticen su influencia, directa o indirectamente, en el sistema político en su conjunto.

6.4. El mundo militante

Hasta aquí hemos podido justificar por qué es pertinente hablar de carrera militante, y cuáles son los elementos que permiten comprender la militancia. Expusimos las condiciones que determinan las oportunidades políticas, el rol de los clivajes políticos, el lugar que ocupan los ámbitos de participación en una carrera militante y cómo debemos entender la construcción política. Todos estos elementos han permitido sostener la existencia de un conjunto de regularidades, normas u *“hojas de ruta”* que orienta al militante a lo largo de su trayectoria, dando cuenta que son esos factores comunes los que ponen en relieve la idea de Mundo Militante.

A modo de cierre, en este apartado presentaremos los argumentos que admiten la existencia de un mundo militante. Al llevar adelante esta síntesis, no solo proponemos reafirmar los presupuestos iniciales sino también presentar un conjunto de interrogantes que el propio desarrollo de la investigación fue generando y que no fue posible abarcar en esta tesis, abriendo líneas de trabajo para futuras investigaciones.

A lo largo de estas conclusiones, luego de haber afirmado que existe la carrera militante, fuimos dando cuenta de distintos factores que muestran un conjunto de recurrencias comunes a todos los militantes y de que forma los ámbitos de participación se encuentran interconectados producto de la confluencia de prácticas militantes en las distintas estrategias y construcciones políticas.

Así, cada uno de los apartados expuestos en estas conclusiones muestran la manera en que la carrera militante se conforma más allá de sus ámbitos de participación y pertenencia identitaria; sin embargo, como pudimos observar en las trayectorias que presentamos en esta tesis, la militancia se encuentra regida por un conjunto de normas que orienta su acción. Estas normas o acuerdos explícitos e implícitos que se producen en la militancia generan los parámetros de movimiento y circunscriben la práctica militante.

La acción política militante, entonces, se lleva adelante dentro del mundo militante que, en su interior y producto de la interacción contante entre los militantes, determina los acuerdos de posibilidad entre cada uno de ellos.

Estos acuerdos militantes que determinan los parámetros de acción fijan los modos habituales por medio de los cuales los militantes desarrollan su actividad, pero no son fijos, por el contrario el mundo militante nos permite ver la forma dinámica en la militancia se construye y reconstruye constantemente, principalmente cuando afirmamos que el militante lleva adelante la conformación de una estima pública que garantice un status para alcanzar la construcción política, y que en cierto punto es esto último lo que entra en disputa dentro del mundo militante.

Así, y a pesar de la existencia de acuerdos preestablecidos, la propia dinámica de la militancia genera y regenera estos acuerdos de manera constante, poniendo en discusión las normas que regulan la práctica militante.

Entonces, si hay una carrera militante que es común a todos los militantes, es posible sostener que hay un mundo militante dentro del cual se encuadra esa carrera. Es en ese mundo donde se establecen las pautas a partir de la cual los militantes actuarán en la arena pública, para influir u ocupar un lugar en la toma de decisiones.

Cuando sostenemos que la militancia se produce y reproduce a partir de objetivos que son comunes, donde la estrategia se basa en la construcción política como punto clave para alcanzar esos objetivos, estamos afirmando que hay un mundo militante, más allá de los espacios y ámbitos de participación, y que su existencia está avalada por la propia dinámica de la militancia.

No obstante, el dominio de ese mundo militante está en constante disputa; son los propios militantes lo que redefinen sus acuerdos y las normas de acción militante, dando lugar a fracturas, competencias y submundos que discuten por el establecimiento de normas y tradiciones, que en cierto punto determinan el quehacer militante y que, al igual que la carrera militante, se encuentran condicionados constantemente por los contextos políticos.

Al recorrer las nueve trayectorias que presentamos pudimos observar cómo cada una de ellas se entrecruzan y los militantes interactúan, en algunos casos compitiendo y en otros actuando de manera solidaria; algunas veces disputando un mismo espacio, en otras defendiendo el lugar alcanzado. Esa dinámica, ese encuentro que se genera entre los militantes es, al fin y al cabo, el entramado de relaciones militantes que nos permiten dar cuenta de ese mundo militante.

La existencia de la carrera y el mundo militante nos permitió mostrar las condiciones que hacen y determinan la actividad militante y, además de dar

respuestas a los interrogantes que planteamos al iniciar esta tesis, comprendiendo los parámetros que determinan el compromiso político. Sin embargo, el propio estudio sobre la militancia que llevamos adelante generó nuevos interrogantes que motiva nuevas investigaciones.

En primer lugar, pudimos demostrar la manera en que se establece el compromiso político y la forma en que los sujetos se involucran en la práctica militante; sin embargo, no hemos profundizado en las variantes que intervienen en el abandono de este compromiso. Si son las redes interpersonales las que condicionan la continuación del compromiso a lo largo del tiempo, ¿qué factores decretan su culminación? ¿cuándo o por qué se deja de ser militante?

Por otra parte, sostuvimos que hay un proceso de profesionalización de la militancia y la forma en que esta se reproduce a partir de recursos que genera la propia actividad política, sea desde las estructuras de participación, subsidios estatales o cargos públicos; incluso aquellos militantes entrevistados que no lograron avanzar en la construcción política (que no alcanzaron un grado de dirigente o no pudieron sostenerlo en el tiempo), en mayor o menor medida, garantizaron su reproducción a partir de estos recursos. Entonces, ¿es posible pensar un tipo de militancia ajena a este proceso de profesionalización? Si bien es posible sostener la existencia de algún caso negativo o extraño (Becker; 2009) que nos permita dar respuesta a este interrogante, sin duda la búsqueda y el análisis de un tipo de militancia que no utilice la profesionalización como forma de subsistencia es un interrogante abierto.

Al mismo tiempo, recuperar el punto de vista del actor y poner la reflexividad del investigador (Burawoy, 1998) como estrategia para comprender la carrera militante, nos permitió recuperar la forma en que el militante se autorreconoce a sí mismo como tal, y comprender la estima pública como forma del reconocimiento externo, es decir la manera en que fue “*identificado y etiquetado*” (Becker, 2012:50) como militante. No obstante, es pertinente preguntarse la forma en que los no militantes reconocen e identifican al militante, y si bien no fue objetivo de esta tesis, sin duda las percepciones aquí presentadas abren interrogantes respecto a la manera en que se diferencia, etiqueta e identifica al militante, al dirigente o al político profesional.

Por otro lado, tal cual expusimos en el apartado *Notas sobre la mujer y la militancia*, entendemos que esta tesis ha permitido abrir nuevos interrogantes y discusiones sobre el rol de la mujer en la actividad política (particularmente en la provincia de Jujuy), a partir de los cuales avanzar en el estudio de la militancia femenina y el rol de la mujer en la actividad política.

Finalmente, otro punto de discusión abierto para futuras investigaciones se encuentra vinculado a los ámbitos de participación y al peso de los clivajes políticos. Como sostuvimos, los clivajes y las oportunidades políticas son elementos centrales para comprender el proceso de involucramiento y sobre todo la manera en que el militante logra consolidar su construcción política. Al mismo tiempo, es el propio contexto o ambiente político el que termina generando la oferta de participación y condicionando las oportunidades de involucramiento, reorientando en muchos casos la estrategia política en la construcción que cada uno de los militantes pone en marcha para alcanzar un grado de dirigente.

Todos estos elementos son constitutivos de la carrera militante y permiten pensar el proceso de conversión militante como un elemento dentro de la construcción política, pero al mismo tiempo nos hace preguntar respecto al peso de los distintos ámbitos de participación. ¿Es posible pensar el ámbito social de militancia como transitorio? ¿La militancia tarde o temprano se orienta a la ocupación de espacios de toma de decisiones, siendo el proceso electoral la forma de acceder a ellos? ¿Es el ejercicio del poder real el factor que determina la conversión militante? ¿Por qué es posible localizar una práctica de militancia social que va más allá de su propio ámbito?

Sin duda, las nuevas formas de actividad política posteriores a las reformas estructurales de la década del noventa, y luego de haber atravesado la crisis de 2001 y los gobiernos kirchneristas, nos obligan a seguir indagando respecto a ellas, y el peso de las prácticas militantes (sociales, sindicales o partidarias) dentro de la carrera militante.

La trayectoria de Luciano Zaracho nos incentiva a seguir el camino hacia la comprensión y análisis de aquellas trayectorias militantes que inicialmente se vincularon a estructuras no partidarias y que sin embargo se volcaron a la participación electoral. Esto genera nuevos interrogantes respecto a las conversiones

militantes y su importancia para avanzar en la profundización del entendimiento de la actividad política.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (2011). *El sindicalismo docente universitario. Aportes para la reconstrucción colectiva desde la CONADU Histórica (1971-2011)*. Buenos Aires: Ediciones CONADU Histórica / Central de Trabajadores de la Argentina.
- Abal Medina, P. (2011). La correa despolitizadora del sindicalismo empresarial. Un abordaje sobre el colectivo de delegados del supermercado Coto en la Ciudad de Buenos Aires. *Apuntes de investigación del CECYP*, (20), 65-92.
- _____ (2015). Dilemas y desafíos del sindicalismo argentino. Las voces de dirigentes sindicales sobre la historia política reciente. *Trabajo y Sociedad*, (24), 53-71.
- Abal Medina, J. y Suárez Cao, J. (2003). Más allá del bipartidismo: El sistema argentino de partidos. *Iberoamericana*, 3(9), 65-87.
- Abdelali, A. (2013). Wave of change in the Arab world and chances for a transition to democracy. *Contemporary Arab Affairs*, (6)2, 198-210
- Acuña, C. Kessler, G. y Repetto, F. (2002). *Evolución de la política social argentina en la década de los noventa: cambios en su lógica, intencionalidad y en el proceso de hacer la política social*. Proyecto Self-Sustaining Community Development in Comparative Perspective. CLASPO- The University of Texas at Austin. Disponible en: <http://www1.lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/claspo/overviews/argsocpol90s.pdf>.
- Aboy Carlés, G. (2005). Populismo y democracia en la Argentina Contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. *Estudios Sociales*, (28)1 125-149.
- Agrikoliansky, E. (1980). Carrières militantes et vocation à la morale: les militants de la LDH dans les années. *Revue française de science politique*, (51), 27-46.
- Alma, A. y Lorenzo, P. (2009). *Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Alonso, L. (2013). Las luchas pro derechos humanos en Argentina: de la resistencia antidictatorial a la dispersión del movimiento social. *Observatorio Latinoamericano 12. Dossier Argentina: 30 años de democracia*, 104-120.
- Alonso, G. y Di Costa, V. (2015). Más allá del principio contributivo: cambios y continuidades en la política social Argentina, 2003-2011. *Estudios Sociológicos*, 97, 31-62.
- Altamirano, C. (2004). La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista. En Novaro, M y Palermo, V. (comp.). *La historia reciente. Argentina en democracia* (pp. 59-74). Buenos Aires: Edhasa.
- Alzina, P. (2012). *Tupaqueros, la construcción de las identidades en los movimientos sociales*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Andujar, A. (2005). *Mujeres piqueteras: la repolitización de los espacios de resistencia en la Argentina (1996-2001)*. Informe final del concurso: Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. [Disponible en]: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/semi/2005/poder/andujar.pdf>
- Anguita, E. y Caparros, M. (2006). *La Voluntad*. Buenos Aires: Booket.

- Aramayo, B. (2009). *Jujuy en el bicentenario. Contexto e historia de luchas*. Buenos Aires: Editorial Ágora.
- Armelino, M. (2004a). La protesta laboral en los '90. El caso de la CTA. *Revista Estudios del Trabajo*, 28, 3-27
- _____ (2004b). Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta en la CTA y el MTA. *Laboratorio*, 15, 5-11
- _____ (2005). *La protesta sindical en la Argentina de los años noventa*. Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político, 15 al 18 de noviembre. Ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- _____ (2012). Kind of blue. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) durante los años kirchneristas. En G. Perez y A. Natalucci. (edt.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia Kirchneristas* (pp 101-126). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Arthur, M.B., Hall, D.T. y Lawrence, B.S. (1989). Generating New Directions in Career Theory: The Case for a Transdisciplinary Approach. In M.B. Arthur, D.T. Hall y B.S. Lawrence (eds), *Handbook of Career Theory* (pp: 7-25) Cambridge: Cambridge University Press.
- Arthur, M.B. y Rousseau, D. (1996). Introduction: The Boundaryless Career as a New Employment Principle. In M.B. Arthur y D.M. Rousseau (eds). *The boundaryless career: a new employment principle for a new organizational era* (pp: 3- 20.) Oxford: Oxford University Press.
- Arthur, M. (2009). Rapprochement at last? In Collin, A. y Patton, W. (Eds.) *Vocational Psychological and Organisational Perspectives on Career Towards a Multidisciplinary Dialogue* (pp 9-10). The Netherlands: Sense Publisher.
- Auyero, J. (Comp.) (1997). *¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo*. Buenos Aires. Losada.
- Auyero, J. (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- _____ (2004). *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ayala, L. J. (2000). Trained for Democracy: The Differing Effects of Voluntary and Involuntary Organizations on Political Participation. *Political Research Quarterly*, 53(1), 99-115.
- Azpiazu, D. (1988). *La promoción industrial en la Argentina. Efectos sobre la estructura industrial. 1974-1987*. Buenos Aires: CEPAL.
- _____ (1991). *Programas de ajuste en la Argentina de los años ochenta: ¿década perdida o decenio regresivo?* Ponencia presentada en el Seminario "Ajuste económico, sindicalismo y transición política en los años ochenta", organizado por el Memorial de América Latina, San Pablo.
- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*. Edición definitiva. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Baco, M., Álvarez, G. y Foti, M. (1992). *Trabajando con Mujeres Campesinas en el Noroeste Argentino. Aportes al enfoque de género en el desarrollo rural*. Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

- Basualdo, E (2003). Las Reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante la década del noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera. *Realidad Económica*, (200), 42-83.
- Barrera, E. (2006). Socialización y carreras morales en jóvenes desvinculados del conflicto armado. *Tesis psicológica*, (1), 41-51.
- Barrera Insua, F. (2013). Conflictos salariales y organización sindical en la Argentina post-convertibilidad. *PIMSA Documentos y comunicaciones 2011-2012*, (14), 117-130.
- Barrios. M. (2008). Lenguaje, política y movilización social: la formación identitaria del movimiento de derechos humanos en la Argentina. *Sociedad Hoy*, (14), 39-53.
- Battezzati, S. (2012). Túpac Amarú: Intermediación de intereses de los sectores populares en la provincia de Jujuy. *Desarrollo Económico*, 52 (205), 147-171.
- _____ (2014). La Túpac Amaru: movilización, organización interna y alianza con el kirchnerismo (2003-2011). *Población y Sociedad*, 21(1), 5-32.
- Beck, U. (1994). La reinención de la política. Hacia una teoría de la modernización reflexiva. En Beck, U. Giddens, A. y Lash, S. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp 13-73). Madrid: Alianza Editorial
- Becker, H. (1960). Notes on the Concept of Commitment. *The American Journal of Sociology*, 66 (1), 32-40.
- _____ (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernarl: Universidad Nacional de Quilmes.
- _____ (2009). *Trucos del Oficio, como conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____ (2012). *Outsider*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Becker, H. y Strauss, A. (1956). Careers, Personality, and Adult Socialization. *American Journal of Sociology*, 62(3), 253-263.
- Becker, H. y Carper J. (1956). The development of identification with an occupation. *The american journal of sociology*, 61(4), 289-298.
- Belli, E. y Slavutsky, R. (1996). *La modernidad Agrietada. Los Procesos Políticos en Jujuy*. Buenos Aires: Instituto interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- _____ (2003). Proceso de reconfiguración étnica y movimientos sociales en NOA. *Estudios sociales del NOA*, 6, 5-35. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Jujuy.
- Benedicto, J. y Moran, M. L. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: INJUVE.
- Benielli, L. (2012). *Las fronteras del menemismo. Los movimientos sociales en el interior argentino: el caso de los cortes de ruta en Jujuy (1997)*. Ponencia presentada en las 3ras. Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos: Movimientos Sociales, Estados y Partidos Políticos en América Latina: (re)configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional de Cuyo. 28 al 30 de noviembre.
- Berardi, A. (2014). Internet, redes sociales y política. *Revista Tesis 11*, 108 Disponible en: <http://www.thesis11.org.ar/internet-redes-sociales-y-politica/>.

- Berardi Spairani, A. (2015). La crisis de la sociedad y la construcción del sujeto político desde la perspectiva de Durkheim, Tönnies y Weber. *Entramados y perspectivas*, 5(5) 179-201.
- Berengan, M. (2013). *El cabildo abierto y los límites del proceso. Logros y derrotas de la rebelión de 1990*. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba. 20 al 22 de noviembre.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortur.
- Bergesio, L. y Golovanevsky, L. (2010). Ferroviarios y zapleros en Jujuy: de la seguridad social a la inestabilidad laboral. *Revista de Estudios Regionales*, 6, 7-42.
- Bergesio, L. y Marcoleri, M. E. (2008). De siderúrgica a turística: Breve historia ocupacional de la ciudad de Palpalá (Jujuy-Argentina). *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, 4, 45-72.
- Bernal, G., Martínez, R. y Medina, F. (2008). *Impacto económico de Ledesma S.A.A.I. en la provincia de Jujuy*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. [Disponible en]: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/35225/2008-850_w.222-bue-w.34_final.pdf.
- Blanc, A. (2006). *Le handicap ou le désordre des apparences*. Paris: Armand Colin.
- Bonvillani, A. (2012). Roma y Maxi: dos biografías de militancia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 57, 75-89.
- Bourdieu, P. (1989). Prerrequisitos críticos y principios de método. *Criterios*, 25-28, 20-42.
- _____ (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- _____ (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____ (2012). *La Distinción. Criterios y bases sociales del Gusto*. Buenos Aires: Tarcus.
- Brieger, P. (2009). *La política exterior en la era Kirchner*. Trabajo presentado en el seminario "Política externas dos governos progressistas do Cone Sul: convergencias e desafios". Organizado por la Fundación Friedrich Ebert, 29-30 de septiembre, Sao Paulo, Brasil. [disponible en] <http://pedrobrieger.blogspot.com.ar/2009/10/brieger-la-politica-exterior-en-la-era.html>.
- Brady, H. E. Verba, S. y Schlozman, K.L. (1995). Beyond Ses: A Resource Model of Political Participation. *The American Political Science Review*, 89(29), 271-294.
- Burawoy, M. (1998) The Extended Case Method. *Sociological Theory*, 1, 4-33.
- Burkart, M. y otros (2009). Las Estrategias Políticas de las organizaciones de Desocupados a partir de la crisis del 2001. En S. Pereyra y otros (edit) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001* (pp. 35-64). Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Bury, M. (1982). Chronic illness as biographical disruption. *Sociology of Health and IUness*, 4 (2) 167- 182.
- Calderón, F. y Jelin, E. (1985). *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*. Buenos Aires: CEDES.
- Calhoun, C. (2013) Occupy Wall Street in perspective. *The British Journal of Sociology*, (61)1, 26-38.

- Campos, L. (2013). *Los conflictos laborales se incrementaron en el año 2013: un (no) debate con el MTESS*. Observatorio del Derecho Social de la Central de Trabajadores de la Argentina. Disponible en: http://www.obderechosocial.org.ar/docs/conflictos_lab_incr_2013_inf_tematicos.pdf.
- Canelo, P. (2001). *¿Dónde está el enemigo?: la rearticulación menemista de los clivajes políticos y la disolución del antagonismo social. Argentina, 1989-1995*. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/canelo.pdf>.
- _____ (2011). Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989. *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política* 4 (7). Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/boletin/PolHis_7.pdf.
- Canitrot, A. (1983): *Orden social y monetarismo*. Buenos Aires: CEDES.
- _____ (1992): La macroeconomía de la inestabilidad. Argentina en los ochenta. Buenos Aires: *Boletín Informativo Techint*, N° 272.
- Cantón, D. (1964). El Parlamento Argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946. *Desarrollo Económico* 4(13).
- Carbonelli, M. A. y Giménez Béliveau, V. (2016). Vidas militantes: trayectorias, saberes y éticas en el Movimiento Misioneros de Francisco. *Revista de Ciencias Sociales*, (8), 85-109.
- Casilda Béjar, R. (2004). América Latina y el Consenso de Washington. *Boletín Económico de Ice* N. 2803.
- Carty, V. (2015) The Indignados and Occupy Wall Street Social Movements: Global Opposition to the Neoliberalization of Society as Enabled by Digital Technology. *Tamara* (13)3, 21-33.
- Catterberg, E. (1989). *Los argentinos frente a la política. Cultura política y opinión pública en la transición argentina a la democracia*, Buenos Aires: Planeta.
- Catterberg, E. y Braun, M. (1989). ¿Izquierda y derecha en la opinión pública argentina? *Crítica & Utopía*, 18.
- Castro, R. (2004). *Con vida los llevaron. Memorias de madres y familiares de detenidos-desaparecidos de San Salvador de Jujuy, Argentina*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Centro de Estudios Nueva Mayoría (2015). *Indicadores de conflictividad social (1980-2014)*. Disponible en: <http://nuevamayoria.com/images/stories/celaforum/lab1501.pdf>.
- _____ (2016a). *La conflictividad laboral (1980 - 2016)*. Disponible en: <http://nuevamayoria.com/images/stories/celaforum/lab1602conflictos.pdf>.
- _____ (2016b). *Los cortes de rutas y vías públicas (1997- 2016)*. Disponible en: <http://nuevamayoria.com/images/stories/celaforum/lab1602cortes.pdf>.
- Ceceña, A. E. (2008). *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*. México: Clacso/Siglo XXI.
- Cerrutti, M. y Grimson, A. (2004). Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares. *Cuadernos del IDES*, 5, 3-63.
- Cheresky, I. (1994). Argentina. La innovación política. *Nueva Sociedad*, 132, 14-22.
- _____ (1998). Argentina. Posibilidades y obstáculos de la alternancia. *Nueva Sociedad*, 153, 4-14.

- _____ (1999a). Poder hegemónico y alternativas políticas en Argentina. *Nueva Sociedad*, 145, 21-32.
- _____ (1999b). La ciudadanía, la opinión pública y los medios de comunicación Ciudadanía y política en la Argentina de los noventa. *Revista Ciencias Sociales*, 10, editada por el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Christel, L. (2015). *Resistencias sociales y legislaciones mineras en las provincias argentinas. Los casos de Mendoza, Córdoba, Catamarca y San Juan (2003-2009)*. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas, Universidad Nacional de San Martín.
- Cieza, F. (2000). *El triunfo de La Esperanza: los trabajadores del Ingenio y la crónica de su heroica lucha*. Buenos Aires: Editorial Agora.
- Collado, P. y Nieto, A. (2017). Sindicalismo, sindicatos, movimientos, acciones y organizaciones de los trabajadores. En Collado, P., Bonifacio, J. L. y Vommaro, G. (coord.). *Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea* (pp 45-132). Buenos Aires: CLACSO/PISAC.
- Cortez, M. (2010). Movimientos sociales y el Estado “Kirchnerista”. Tradición, autonomía y conflicto. En A. Massetti, E. Villanueva, y M. Gómez, (Comp.) *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario* (pp. 97-107). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Cotarelo, M. C. (1999). El motín de Santiago del estero. Argentina, diciembre de 1993. *Documento de Trabajo N° 19, programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina*. [Disponible en] <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT19.pdf>.
- _____ (2007). *Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?* Trabajo presentado en las XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
- Courgeau, D. y Lelièvre, É (1989). Analyse démographique des biographies. *Population*, 44 (6), 1233-1238.
- Cucchetti, H. (2007). De la resistencia peronista al comunitarismo católico: un linaje de conversión católica en trayectorias justicialistas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea]. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/3847>
- Darmon, M. (2003). *Devenir anorexique, une approche sociologique*. Paris: Découverte.
- Delamata, G. (2002). Perspectiva y contexto en la significación de las nuevas protestas. De los «estallidos» provinciales a la generalización de las protestas en Argentina. *Nueva Sociedad*, 182, 121-138.
- _____ (2004). Los barrios desbordados: las organizaciones sociales de desocupados del Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba.
- Da Silva, M. L. (2012). El frente Transversal Nacional y Popular (2003-2011). En G. Pérez, y A. Natalucci, (Edts.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia Kirchnerista* (pp. 83-100). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- De Riz, L. (2010). *Historia Argentina 8. La Política en Suspense 166/1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Delfini, M. (2013). La afiliación sindical en Argentina análisis sobre sus determinantes. *Revista Internacional de Sociología*. 71(1), 91-114.

- Delfino, G. y Zubieta, E. (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de investigaciones*, 7, 211-220. Buenos Aires: facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Della Porta, D. (1996). Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policia de la protesta. En McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, Mayer. *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas* (pp. 100-142). Madrid: Istmo.
- _____ (2014). *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford: Oxford University Press.
- _____ (2015). *Social movements in times of austerity: bringing capitalism back into protest analysis*. Cambridge: Polity press
- Della Porta y D. Diani, M. (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: CIS.
- Della Porta, D. y Tarrow, S. (2005). *Transnational Protest and Global Activism*. Oxford: Rowman & Littlefield publishers, INC.
- Della Porta, D.; Andretta, M.; Fernandes, T.; O'Connor, F.; Romanos, E. y Vogiatzoglou, M. (2017). *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis. Comparing Social Movements in the European*. Periphery Cham: Palgrave Macmillan
- Denney, M. (1979). Participant Citizenship in a Marginal Group: Union Mobilization of California Farm Workers. *American Journal of Political Science*, 23(2), 330-337.
- Diani, M. (2004). Networks and Participation. En Snow, D.; Soule, S. y Kriesi H. (edt.) *The Blackwell Companion To social movements* (pp. 339-359). Malden: Blackwell Publishing Ltd.
- Diani, M. y Mische, A. (2015). Network Approaches and Social Movements. En Della Porta, D. Y Diani, M. (edt.) *The Oxford handbook of social movements* (pp 306-325). Oxford: Oxford University Press.
- di Lella, P. E., Di Pietro, A., Louys, L., Quintana, M. y Valdéz, M. A. (2002). Los vacíos en las normas... Sus implicancias éticas. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* (15) 217-230.
- Dietlind, S., Hooghe, M. y Micheletti, M. (2005). Politics in the Supermarket: Political Consumerism as a Form of Political Participation. *International Political Science Review*, 26(3), 245-269.
- Dinerstein, A.C. (2001). El poder de lo irrealizado: El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización. *OSAL*, 5, 4-36.
- Doyon, L. (2002). La formación del sindicalismo peronista. En Torre, J. C. (Dir) Nueva Historia Argentina tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955) (pp 357 -403). Buenos Aires: editorial Sudamericana.
- Downs, A. (1973). *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios Sociológicos* 7(21), 519-545.
- Due Billing, Y. (2005). Gender Equity - A Bureaucratic Enterprise?. In Du Gay, P. (Edt.). *The values of bureaucracy* (pp. 257-279). Oxford: Oxford University Press.
- Deutsch, F. (2009). *Participation and Democracy: Dynamics, Causes and consequences of Elite-Challenging Activities*. Tesis de doctorado en filosofía política. Escuela de Humanidades y ciencias sociales, Jacobs University

- Dunezat, X. (2006). Luchas dentro de la lucha: acción colectiva y relaciones sociales de sexo. *Política*, 46, 227-248.
- Durkheim, É. (2003). *Lecciones de sociología*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Eisinger, P. (1973). The Conditions of Protest Behavior in American Cities. *The American Political Science Review*, 67(1), 11-28.
- Etchemendy, S. y Collier, R. B. (2008). Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *Postdata*, 13, 145-192.
- Eventts, J. (1992). Dimensions of career: avoiding reification in the analysis of change. *Sociology*, 26(1), 1-21.
- Fair, H. (2009). La dinámica del sistema político durante el gobierno de Alfonsín. *Temas y Debates*, 17, 35-67.
- Fanon, F. (2009). *Los condenados de la Tierra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Farinetti, M. (1999). ¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. *Trabajo y Sociedad*, 1(1), S/N. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Zmarina.htm>.
- Fernández Bugna, C y Porta, F (2007) El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural. En Kosacoff, B. (ed.) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina, 2002-2007* (pp. 63-106). Santiago de Chile: CEPAL.
- Ferraudi Curto, M. C. (2007a). Pero entonces, ¿qué es política? Reflexiones después de la etnografía en una organización piquetera. *Papeles de trabajo* (1)2, [Disponible en] http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/02_11_Informe%20Cecilia%20Ferraudi.pdf.
- _____ (2007b). Entre vecinos y piqueteros: la apuesta del MTR en la multisectorial de Alvarado frente a los dilemas de la organización. En Pereyra, S., Pérez, G. y Schuster, F. (Comps.) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados pos crisis de 2001*, 251-276. Buenos Aires: Al margen.
- _____ (2014) Las fronteras cambiantes entre lo político y lo social: aportes etnográficos al debate en torno de “el 2001. *Sociohistórica*, 34 [Disponible en]
- Ferrari, F. (2014). Cambios en el modo de acumulación y articulación de las resistencias. Trabajadores ocupados y trabajadores desocupados en Jujuy durante la década de 1990. En Galafassi, G. (Comp.), *Apuntes de acumulación: capital, estado y procesos sociohistóricos de reproducción y conflictividad social*. (pp.165-180). Bs. As. Extramuros Ediciones.
- Ferrari, M. (2008). *Los políticos en la república radical*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fillieule, O. (2001). Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel. *Revue française de science politique*. 51, 199-215.
- _____ (2012). Le désengagement d'organisations radicales. *Lien social et Politiques*, 68, 37-59.
- Fillieule O. y Mayer, N. (2001). <Devenirs Militants>, Introduction. *Revue française de science politique*, 51, 19-25.
- Fillieule, O. y Bennani-Chraïbi, M. (2004). ‘Exit’, ‘voice’, ‘loyalty’ y muchas cosas más... en M. Bennani-Chraïbi y O. Fillieule (Eds.) *Resistencia y protesta en las sociedades musulmanas* (pp. 41-126). Barcelona: Bellaterra.

- Fillieu, O. y Tartakosky, D. (2015). *La Manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fillieule, O. y Accornero, G. (2016). Introduction. So many as the stars of the sky in multitude, and as the sand which is by the sea shore innumerable: European Social Movement Research in Perspective. En Fillieule, O. y Accornero, G (edit.) *Social Movement Studies in Europe. The State of the Art*, (pp 1-20). Oxford: Berghahn Books
- Fontecoba, A. (2011). Las estrategias económicas del movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. El caso del MTD de Lanús. *Revista GPT*, 4(10), 24-32.
- Fornillo, B. (2009). Acerca de la Corriente Clasista y Combativa frente al gobierno de Néstor Kirchner. Diálogo a la oposición (2003 – 2007). En S. Pereyra, G. Pérez Germán y F. Schuster (edits.), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001* (pp. 183-203). Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gamba, S. (2008). Feminismo: historia y corrientes Mujeres en Red. *El periódico feminista* [Disponible en: http://www.mujiresenred.net/IMG/article_PDF/article_a1397.pdf].
- Gamson, W. y Mayer, D (1996). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, Mayer. *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas* (pp. 389 – 412). Madrid: Istmo.
- Gené, M. (2016). Políticos profesionales, pero ¿de qué tipo? Recursos y destrezas de los “armadores políticos” antes sus diferentes públicos. En Vommaro, G. Y Gané, M. (Comp). *La vida social del mundo olítico. Investigaciones en sociología política* (pp 133-160). Buenos Aires: ediciones UNGS.
- Gaona, M. y López, A. (2013). *Genero, Comunicación y Cultura. En dos organizaciones sociales de San Salvador de Jujuy*. Jujuy: EdiUnju.
- Garaño, S. (2013). El debate sobre la conscripción y el activismo en derechos humanos en la post-dictadura argentina. En Burkart, M. y Giletta, M. (Edt.) *Dossier Argentina: 30 años de democracia, Observatorio latinoamericano* 12, 65-74.
- García Vargas, A. (2000). Acción colectiva, visibilidad y espacio público en la construcción de la ciudadanía. Los cortes de puentes de mayo del '97 en San Salvador de Jujuy. *Revista Latina de Comunicación*, 35. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/13gvargas.htm>.
- Gaxie, D. (1977). Economie des partis et retribution du militantisme. *Revue française de science politique*, 27(1), 123-154.
- Gaztañaga, J. (2008). ¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 133-154.
- Gerbaudo, P. (2016). The indignant citizen: anti-austerity movements in southern Europe and the anti-oligarchic reclaiming of citizenship. *Social Movement Studies* (16)1, 36-50.
- Gervasoni, C. (1997). *El impacto de las reformas económicas en la coalición electoral justicialista (1989-1995)*. Trabajo presentado en el III Congreso Nacional de Ciencia Política, Democracia, Reforma Económica y Cuestión

- Social. Sociedad Argentina de Análisis Político. 5 al 8 de noviembre, Mar del Plata, Bs. As., Argentina.
- _____ (1998). *Del Distribucionismo al Neoliberalismo: Los Cambios en la Coalición Electoral Peronista durante el Gobierno de Menem*. Trabajo presentado en Latin American Studies Association. 24 al 26 septiembre, Chicago, EEUU.
- Giorgi, G. I. (2014). Los factores “extrapolíticos” de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011). *Política*, 52(2), 243-275.
- Godio, J., Palomino, H. y Wachendorfer, A. (1988). *El movimiento sindical argentino (1880-1987)*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Goffman, E. (2001). *Internados. Situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Golovanevsky, L. (2001). El problema del empleo en Jujuy (1991-1999). En Marcoleri, M. E. (comp.), *Transformaciones socio-laborales en tiempo de convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy* (pp. 55-88). Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Gómez, E. y Kindgard, F. (2002). Los cortes de ruta en la escala de luchas de los obreros jujeños. *PIMSA*, 5, 113-131.
- _____ (2006). Trabajo, desocupación y movimiento Obrero. En A. Teruel, y M. Lagos, (Dir) *Jujuy en la historia: de la colonia al siglo XX* (pp. 519-549). Jujuy. EDIUNJU.
- Gómez, E. (2012). *Las cooperativas de vivienda en la provincia de Jujuy. Análisis de dos partes de la clase obrera a partir de la relación ocupados/desocupados*. Ponencia presentada en Cemarx – VII - Coloquio Internacional Marx e Engels. 24 al 27 de julio.
- Gordillo, M. (2013a). Normalización y democratización sindical: repensando los '80. *Desarrollo Económico*, 53 (209/210), 143-167.
- _____ (2013b). Representación y autonomía sindical: algunos dilemas de la última reconstrucción democrática. *Anuario IEHS*, 28, 295-311.
- Gowler, D. y Legge, K. (1989). Rhetoric in bureaucratic careers: managing the meaning of management success. In M.B. Arthur, D.T. Hall y B.S. Lawrence (eds), *Handbook of Career Theory* (pp: 437-453) Cambridge: Cambridge University Press.
- Gunz, H., Mayrhofer, W. y Tolbert, P. (2011). *Introduction to Special Section: Careers in Context*. Cornell University ILR School. Disponible en <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/articles/503/>.
- Gutiérrez, R. (1998). *Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995*. Ponencia XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Chicago, septiembre de 1998.
- Guzmán, S. Herrera, M. y Sosa, G. (2009). *La juventud de los años '70 “El club de colaboradores del INTA” Trabajo social de la juventud con la comunidad rural en Florencio Varela*. Ponencia presentada en el IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Los usos de la Memoria y la Historia Oral”
- Halford, S. y Savage, M. (1995). The bureaucratic career: demise or adaptation. En Butler T. y Savage M. (Eds). *Social Change and The Middle Classes* (pp. 117-132). London: UCL Press.

- Hall, O. (1948). The Stages of a Medical Career. *American Journal of Sociology*, 53(5), 327 - 336.
- Hall, D. (1976). *Careers in organizations*. Pacific Palisades: Goodyear Pub Co.
- _____ (2002). *Careers in and out of organizations*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Harnecker, M. (1987). *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*. México: Siglo XXI.
- Harré, R. (1979). *El ser social. Una teoría para la psicología social*. Madrid: Alianza.
- Herbón, A., Román, C. y Rubio, M.E. (S/F). *Transformación del Sistema Educativo en Argentina a partir de la nueva Ley Federal de Educación* [disponible en] <http://www.apdh-argentina.org.ar/ley.federal.de.educacion>.
- Higgins, M. C. (2001). Changing careers: The effects of social context. *Journal of Organizational Behavior*, 22, 595-618.
- Huckfeldt, R. (1979). Political Participation and the Neighborhood Social Context. *American Journal of Political Science*, 23(3), 579-592.
- Hughes, E. (1937). Institutional Office and the Person. *American Journal of Sociology*, 43(3), 404-413.
- Hughes, E. (1958). *Men and their Work*. Glencoe: The Free Press
- Iellatchitch, A., Mayrhofer, W. y Meyer, M. (2001). *The fields of career. Towards a new theoretical perspective*. Submitted to European Organisation Studies Group (EGOS), 17th colloquium "The Odyssey of Organising", Subtheme 14: Career as an odyssey Lyon, France, July 5-7.
- Iñigo Carrera, N. (2001). Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización. *PIMSA* 33. Disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT%2033.pdf>.
- Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C. (1998). Los llamados "Cortes de Ruta". Argentina 1993-97. *Documento de Trabajo N° 14, programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina*. Disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT14.pdf>.
- _____ (2000). La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización. *Documento de Trabajo N° 27, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina*. Disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT27.pdf>.
- Iñigo Carrera, N. y Gómez, E. (2011). Las organizaciones político-sindicales de los asalariados estatales organizan la lucha de los desocupados: Jujuy, 1994-2004. En: Iñigo Carrera, N. (Director). *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935 – 1994/2004: cinco estudios de caso* (pp. 117 – 177). Buenos Aires: PIMSA/Dialektik.
- Ion, J. (1997). *La fin des militants?* París: Éditions de l'Atelier.
- James, D. (2013). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: siglo XXI.
- Jelin, E. (comp.). (1985). *Los nuevos movimientos sociales 2*. Buenos Aires: CEAL.
- Jelin, E. (1986). Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina. En F. Calderón Gutiérrez (comp.). *Los movimientos sociales ante la crisis* (pp.17-44) Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (1987). *Movimientos sociales y democracia*. CEAL, Buenos Aires.
- _____ (1995). La política de la memoria: el movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina. En C. H. Acuña, I. González Bombal, E. Jelin, O. Landi, L. A. Quevedo, C. Smulovtz y A. Vacchieri.

- Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina* (pp.103-146). Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____. (2000). Diálogos, encuentros y desencuentros. Los movimientos sociales en el Mercosur. *Cuadernos para el Debate* 10, IDES.
- Jelin, E. y Azcarate P. (1991). Memoria y Política: Movimiento de Derechos Humanos y construcción democrática. *América Latina Hoy*, 1, 29-38.
- Jones, C. y Dunn, M. (2007). Careers and institutions: The centrality of careers to organizational studies. En Gunz, H. y Peiperl M. (Edt.) *Handbook of career studies* (pp: 437- 450). California: Sage Publicaciones.
- Jhonson, G. (1971). Research Note on Political Correlates of Voter Participation: A Deviant Case Analysis. *The American Political Science Review*, 65(3), 768-776.
- Kanter, R. (1968). Commitment and Social Organization: A Study of Commitment Mechanisms in Utopian Communities. *American Sociological Review*, 33(4), 499-517.
- Kanter, R.M. (1989). Careers and the wealth of nations: a macro-perspective on the structure and implications of career forms. En M.B. Arthur, D.T. Hall y Lawrence B. S. (eds). *Handbook of Career Theory* (pp: 506-521) Cambridge: Cambridge University Press.
- Karasik, G. (2006). Cultura Popular e identidad. En A. Teruel, y M. Lagos, (Dir). *Jujuy en la historia: de la colonia al siglo XX* (pp. 467-489). Jujuy: EDIUNJU.
- Kenny, C. B. (1992). Political Participation and Effects from the Social Environment. *American Journal of Political Science* 36 (1): 259-67.
- Kessler, G. (2010). Trabajo, privación, delito y experiencia urbana en las periferias de Buenos Aires. *Tiempo Real*, 22(2), 79-99.
- Kindgard, A. (2009a). La Política Jujeña en los noventa. Partidos y actores de poder. En Lagos, M. (Coord.), *Jujuy Bajo el signo Neoliberal. Política, Sociedad y cultura en la década del noventa* (pp. 129-184). Jujuy: EDIUNJU.
- _____. (2009b). En perspectiva regional. El parlamento jujeño en los años menemistas: de ideas a poder. *Revista Escuela de Historia*, 1-2 (8), 1-12.
- Kindgard, F. (2009). Los conflictos sociales bajo la era neoliberal. En Lagos, M. (Coord.), *Jujuy Bajo el signo Neoliberal. Política, Sociedad y cultura en la década del noventa* (pp. 311-355). Jujuy: EDIUNJU.
- Kindgard, F. y Gómez, E. (1998). Los cortes de ruta en la provincia de Jujuy. Mayo/Junio de 1997. *Documento de Trabajo N° 15, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina*. Disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT15.pdf>.
- Kitschelt, H (1986). Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies. *British Journal of Political Science*, 16(1), 7-85.
- _____. (2004) Diversificación y reconfiguración de los sistemas de partidos de las democracias postindustriales. *Revista Española de Ciencia Política*. 10, 9-51.
- Kitts, J. (2000). Mobilizing in black boxes: social networks and participation in social movement organizations. *Mobilization: An International Journal*, 5(2): 241-257.
- Klachcko, P. (2008). Las formas de organización emergentes del ciclo de la rebelión popular de diciembre 1993 a junio 2002 en la Argentina. *Realidad Económica*, 234, 80-101.

- Klandermans, B. (1984a). Mobilization and Participation: Social-Psychological Expansions of Resource Mobilization Theory. *American Sociological Review*, 49(5), 583-600.
- _____ (1984b). Mobilization and participation in trade union action: An expectancy-value approach. *Journal of Occupational Psychology*, 57, 107-120.
- _____ (2004). The demand and supply of participation: Social psychological correlates of participation in social movements. En D. Snow, S. Soule, y H. Kriesi. (Edts) *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 360-379). Oxford: Wiley-Blackwell.
- Klandermans, B. y Oegema, D. (1987) Potentials, Networks, Motivations, and Barriers: Steps Towards Participation in Social Movements. *American Sociological Review*, 52(4).
- Kornblit, A. L. (coord.). (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- Knoke, D. (1990). Networks of Political Action: Toward Theory Construction. *Social Forces*, 68(4) 1041-1063.
- Kruger, M. (2014). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 12 (2), 583-596.
- Labaqui, J. (2005). ¿atrapado sin salida? El frepaso en el gobierno de la alianza. *Colección*, 16, 123-146.
- La Due Lake, R. y Huckfeldt R. (1998) Social Capital, Social Networks, and Political Participation. *Political Psychology*, 19(3), 567-584.
- Lafont, M. V. (2001). Les jeunes militants du Front national: Trois modèles d'engagement et de cheminement. *Revue française de science politique*, (51), 1-2, 175-198.
- Lagos, M. y Gutiérrez, M. (2006). Dictadura, democracia y políticas neoliberales 1976 - 1999. En A. Teruel, y M. Lagos, (Dir), *Jujuy en la historia: de la colonia al siglo XX* (pp. 234-294). Jujuy. EDIUNJU.
- _____ (2009). La década del menemismo y la ingobernabilidad en Jujuy. Nación, Región y Provincia en los Noventa. En Lagos, M. (Coord.), *Jujuy Bajo el signo Neoliberal. Política, Sociedad y cultura en la década del noventa* (pp. 65-127) Jujuy: EDIUNJU.
- Lagos, M. y Conti, V. (2010). *Jujuy de la revolución de mayo a nuestros días*. Jujuy: EdiUnju.
- Lahire, B. (2016). *En defensa de la sociología*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Leighley, J. (1990). Social Interaction and Contextual Influences On Political participation. *American Politics Research*, 18(4), 459-475.
- _____ (1996). Group Membership and the Mobilization of Political Participation *The Journal of Politics*, 58(2), 447-463.
- _____ (2015). Attitudes, Opportunities and Incentives: A Field Essay on Political Participation. *Political Research Quarterly*, 48(1), 181-209.
- Lakhani, S. (2013). *Radicalisation as a Moral Career: A qualitative study of how people become terrorists in the United Kingdom*. Doctoral thesis, Universities' Police Science Institute, School of Social Sciences, Cardiff University. Disponible en <http://orca.cf.ac.uk/59779/>.
- Lello, I. G. (2009). Participación vecinal en san salvador de Jujuy: entre las palabras y los hechos. *Questión*, 1 24 [disponible en] <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/issue/view/35>.

- Landi, O. (1985). *El discurso de lo posible. La democracia y el realismo posible*. Buenos Aires: CEDES.
- Landi, O. y González Bombal, I. (1995). Los derechos en la cultura política. En C. H. Acuña, I. González Bombal, E. Jelin, O. Landi, L. A. Quevedo, C. Smulovtz y A. Vacchieri. *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina* (pp.149-192). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Levitsky, S. (2003). From labor politics to machine politics: The Transformation of Party-Union Linkages in Argentine Peronism, 1983–1999. *Latin American Research Review*. 38(3), 3-36.
- Lindesmith, A., Strauss, A. y Denzin, N. (1999). *Social Psychology*. London: Sage.
- Lissandrello, G. (2015). La discusión estratégica en la izquierda argentina en los años '70. Aproximación al debate entre guerrillerismo e insurreccionalismo en el Partido Comunista Revolucionario (PCR), 1967-1972. *Andes* 26(1) [disponible en] <http://www.scielo.org.ar/pdf/andes/v26n1/v26n1a07.pdf>
- Löbbe, H. (2009). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RYR.
- Lodola, G. (2009). La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil. *Desarrollo Económico* 194(49), 247-286.
- Lodola, G. y Seligson M. (2013). *Cultura política de la democracia en Argentina y las Américas: hacia la igualdad de oportunidades*, Buenos Aires: Cipep-Vanderbilt University-Lapop.
- López de Militelli M. A. y Herrero P. (2011). *Nuevos actores en la economía social. El caso de la Organización Barrial Túpac Amaru de San Salvador de Jujuy*. Ponencia presentada en el 1er encuentro ibero-americano de grupos y equipos de psicología política, Universidad de Córdoba. 2 al 4 de noviembre.
- Lozano, C. (2000). Más allá de la ideología y de la teología: Protesta social, vida cotidiana y diferencias culturales en los Andes de Jujuy. *Estudios Atacameños*, (19), 157-174.
- Luckenbill, D. F. y Best, J. (1981). Careers in Deviance and Respectability: The Analogy's Limitations. *Social Problems*, 29(2), 197-206.
- Luvecce, C. (1993) *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL
- Maidana, F. (2010). *El ascenso y el descenso de los dirigentes del Partido Justicialista (P.J.) en los cargos de gobierno durante los años 1995-2005. Relaciones entre políticos y la política en Salta con J.C. Romero*. Salta: Universidad Nacional de Salta.
- Mannheim, K. (1956). *Essays on the sociology of culture*. New York: Routledge.
- _____ (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 143-242.
- Manzano, V. (2004). Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera. *Revista Intersecciones en Antropología*, 5, 153-166.
- _____ (2013). Tramitar y movilizar: etnografía de modalidades de acción política en el Gran Buenos Aires (Argentina). *Papeles de Trabajo*, 25, 60-91
- _____ (2015). Lugar, trabajo y bienestar: la organización barrial Túpac Amaru en clave de política relacional. *Publicar*, 19, 9-35.
- Manzano, V. y Ferrari, F. (2015). *Pivoteando entre la precarización y el empleo estatal. Sindicatos y movimientos sociales en las disputas por el trabajo en*

- Jujuy*. Ponencia presentada en el 12 Congreso Nacional de estudio del trabajo. Asociación Argentina de especialistas en estudios del trabajo. 5 al 7 de agosto.
- Marshall, A. (2006). Estructura del empleo, desempleo y orientación política: efectos sobre la afiliación sindical. *Desarrollo Económico*, 46, (182), 173-188.
- Markarian, V. (2012), *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre bombas, molotov y música beat*. Buenos Aires: Bernal, Universidad de Quilmes.
- Marshall, A. y Groisman, F. (2005). *Sindicalización en la argentina: análisis desde la perspectiva de los determinantes de la afiliación individual*. 7o Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 10-12 de agosto.
- Marshall, A. y Perelman, L. (2008) Estrategias sindicales de afiliación en la Argentina. *Desarrollo Económico*, Vol. 48 (189) 3-30.
- Marshall, A. y Perelman, L. (2004). Sindicalización: incentivos en la normativa sociolaboral. *Cuadernos del IDES* N° 4.
- Masset, A. (2006). Piqueteros eran los de antes: Sobre las transformaciones en la protesta piquetera. *Laboratorio*, 19, 29-36.
- Mauro, S. (2011). Transformaciones en la política argentina. La conformación del peronismo no kirchnerista como coalición partidaria nacional (2005-2009). *Revista de Investigación Social*, 8(12), 9-38.
- _____ (2014). Representación política y movilización social en la Argentina postneoliberal (2003-2013). *Política*, 52(1), 171-193.
- McAdam, D. (1982). *Political process and development of black insurgency, 1930-1970*. Chicago: The University Of Chicago Press.
- _____ (1986) Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer. *The American Journal of Sociology*. 92 (1), 64-90.
- _____ (1988). *Freedom summer*. Oxford: Oxford University Press.
- _____ (1989). The biographical consequences of activism. *American Sociological Review*, 54 (5), 744-760.
- _____ (2002). Beyond structural analysis: toward a more dynamic understanding of social movements. En Diani, M. y McAdam, D. (edt) *Social Movements Analysis: The Network perspective* (281-298). New York: Oxford University Press.
- McAdam, D y Paulsen, R (1993). Specifying The Relationship Between social ties and activism. *The American Journal of sociology*. 99 (3), 640-667.
- McAdam, D; Tarrow, S.; Tilly, C. (2004). *Dynamics of contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McClurg, S. D. (2003). Social networks and political participation: the role of social interaction in explaining political participation. *Political Research Quarterly*, 56 (4), 449-464.
- Meccia, E. (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología en Investigación Social*, (4) 38-51.
- _____ (2015). Cambio y narración. Las transformaciones de la homosexualidad en Buenos Aires según los relatos de homosexuales mayores. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, (19), 11-43.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ciudad de México: El Colegio de México.

- Merklen, D. (1991). *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos.
- _____ (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2013)*. Buenos Aires: Gorla
- Milbrath, L. (1965). *Political Participation: How and Why Do People Get Involved in Politics?* Chicago: Rand McNally & Company.
- _____ (1981) Political Participation. En Long, S. (Ed) *The Handbook of Political Behavior 4* (pp 197-240). New York: Plenum Press.
- Mills, C. W. (2003). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Miranda, D. (2011). *Crisis de Representación Política en la Argentina Desarrollo Político e Instituciones Más Allá del 'Estado de Malestar'*. Trabajo presentado en el V Congreso Nacional de Ciencia Política Sociedad Argentina de Análisis Político. 14 al 17 de Noviembre, Río Cuarto, Córdoba, Argentina.
- Modonesi, M. (2016). *El principio antagonista. Marxismo y acción política*. México: UNAM-Ítaca.
- Morales, M. (2012). *Desalambrar, ocupar y resistir. Lucha y pueblada de libertador general San Martín contra el ingenio Ledesma por tierra para vivir*. Buenos Aires: cuadernos de editorial Ágora, 15.
- Morales Diez de Ulzurrun, L. (2001). Participación política y pertenencia a grupos políticos: los límites de las explicaciones individuales y la necesidad de considerar el contexto político. *Reis*, 94, 153-184.
- Morelli, M. (2012). El poder más allá del número. Obstáculos y desafíos a la participación política de las mujeres en la Argentina. En Gherardi, N (Dir). *LIDERA: Participación en democracia. Experiencia de mujeres en el ámbito social y político de la Argentina*. Buenos Aires: ELA
- Moscovich, L. (2009). *Fronteras entre la participación y la política. Estudio de las relaciones entre los gobiernos subnacionales y las organizaciones sociales con financiamiento federal en la Argentina*. Ponencia presentada en el XXI Congreso Internacional de Ciencia Política, Santiago de Chile. 12 al 16 de Julio.
- _____ (2013). Gobernadores versus organizaciones: apoyos federales, política provincial y protesta. *SAAP*, 7, (1), 131-159.
- Mulhall, S. (2014). Careers and Career Development. In Harney, B. y Monks, K. (eds.). *Strategic HRM: Research and Practice in Ireland* (pp: 211-229). Dublin: Orpen Press.
- Murillo, M. V. (2013). Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia. *SAAP*, 7(2), 339-348.
- Murmis, M. y Portantienro, J.C. (2012). *Estudio sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: siglo XXI.
- Natalucci, A. (2010). ¿Nueva gramática política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la Argentina reciente. *Astrolabio*. 5, 94-118.
- _____ (2011). Entre la movilización y la institucionalización. *Polis*, 28. Disponible en: <https://polis.revues.org/1448>.
- _____ (2012). Los movimientistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010). En G. Pérez, y A. Natalucci, (Edts.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia Kirchnerista* (pp. 27-53). Buenos Aires: Nueva Trilce.

- _____ (2013). Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 26. Disponible en: <http://alhim.revues.org/4745>.
- Nie, N.H., Bingham Powell, G. y Prewitt, K. (1969a). Social Structure and Political Participation: Developmental Relationships, Part I. *The American Political Science Review*, 63(2)361-378.
- Nie, N.H., Bingham Powell, G. y Prewitt, K. (1969b). Social Structure and Political Participation: Developmental Relationships, II. *The American Political Science Review*, 63(3), 808-832.
- Nochteff, H. (1999) La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto. *Epoca*, 1, 15 – 32.
- Novaro, M. (1998). *El gobierno y la competencia entre los partidos argentinos en los '90: una perspectiva comparada*. Trabajo presentado en Latin American Studies Association. 24 al 26 septiembre, Chicago, EEUU.
- _____ (2000). *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- _____ (2009). *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983 – 2001)*. Buenos Aires: Paidós.
- Novaro, M y Palermo, V. (2004). Introducción: Las ideas de la época entre la invención de una tradición y el eterno retorno de la crisis. En Novaro, M y Palermo, V. (comp.). *La historia reciente. Argentina en democracia* (pp. 11-33). Buenos Aires: Edhasa.
- O'brien, M. y Bankston, W. (2015) The moral career of the reformed compulsive eater: A study of conversion to charismatic conformity. *Deviant Behavior*, 5 (1-4), 141-150.
- Ogando, A. (1998a). *Exclusión y pobreza. La otra cara del Ajuste. (El caso de la Provincia de Jujuy)*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Recuperado de <http://www.equiponaya.com.ar/congreso/ponencia2-1.htm>.
- _____ (1998b). Cortes de ruta, represión y crisis en el Noroeste argentino. *Revista America Libre*, 13. Disponible en URL: <http://www.nodo50.org/americalibre/anteriores/13/ogando13.htm>.
- Ollier, M. M. (2005). *Golpe o Revolución: la violencia legitimada. Argentina 1966-1973*. Caseros: Untref.
- _____ (2009). *De la revolución a la democracia: cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI
- _____ (2011). Jóvenes, militancia y cultura política: el peronismo de los setenta. *Iberoamerica Global*, 4(2) 159-180.
- Olsen, M. E. (1972). Social Participation and Voting Turnout: A Multivariate Analysis. *American Sociological Review*, 37 (3), 317-333.
- Oszlak, O. (1997). Estado y sociedad: ¿nuevas reglas de juego? reforma y democracia. *CLAD*, 9, disponible en: <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/009-octubre-1997/0029802.pdf>.
- Ortiz, R., Schorr, M. (2006a). La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la “década perdida”. En Pucciarelli, Alfredo (coord.). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la*

- democracia o la democracia del poder?* (pp. 291-334). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (2006b). Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación. En Pucciarelli, A. (coord.). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 461-510). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Ortiz de Rozas, V. (2014). *Dirigentes representativos y capital territorial. Los partidos provinciales a través del estudio de los capitales políticos de los líderes intermedios. Santiago del Estero (1999-2013)*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.
- Palermo, V. (1995). Reformas estructurales y régimen político. Argentina, 1989-1994. *América Latina Hoy* 12, 85-95.
- Pagliarone, M. F. (2012). Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo. En G. Perez, y A. Natalucci, (Edts)). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia Kirchnerista* (pp. 57-81). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Palomino, H. (2000). Los sindicatos en la Argentina contemporánea. *Nueva Sociedad* 169, 121-135.
- _____ (2005) Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales. En Suriano, J. (Dir). *Nueva historia Argentina tomo X. Dictadura y democracia (1976-2001)* (pp. 377-443). Buenos Aires: Sudamericana
- _____ (2005b) Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en la Argentina. En de la Garza Toledo (Comp) *Sindicatos y movimientos sociales en la América Latina*, (pp 19-52). Buenos Aires: CLACSO.
- Paredes, S. y Pochulu, M. (2005). La institucionalización de la educación de adultos en la argentina. *Revista Iberoamericana de Educación* 36(8) [disponible en] <http://www.rieoei.org/deloslectores/1012Paredes.PDF>
- Parizot, I., Chauvin, P. y Paugam, S. (2005). The moral career of poor patients in free clinics. *Social Science & Medicine*, 61, 1369–1380.
- Parsons, F. (1909). *Choosing a Vocation*, Boston, MA: Houghton Miffl in.
- Paradeise, C. (1984). La marine marchande française: un marché du travail fermé? *Revue Française de Sociologie*, 35(3), 352–75.
- Passy F. (2002). Social Networks Matter. ButHow?. In Diani, M. & McAdam, D. (eds.). *The Social Movement and networks: Relational Approach to collective action* (21-48). New York: Oxford University Press.
- Passy, F y Giugni, M. (2000). Life-Spheres, Networks, and Sustained Participation in Social Movements: A Phenomenological Approach to Political Commitment. *Sociological Forum* 15(1), 117-144.
- Paugam, S. (1991). *La disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Payne, J. L. y Woshinsky, O. H. (1972). Incentives for Political Participation. *World Politics*, 24(4), 518 – 546.
- Péchu, C. (2001). Les générations militantes à droitaulogement. *Revue française de science politique*, 51, 73-103.
- Perelmiter, L. (2010). Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008). En

- A. Massetti, E. Villanueva, y M. Gómez, (Comp) *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario* (pp. 137-156). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Pereyra, S. (2001). *Las protestas de derechos humanos en la Argentina de la consolidación democrática 1989-1998*. Presentado en el Congreso the Latin American Studies Association, 6 a 8 de septiembre, Washington DC, EEUU.
- _____. (2005). ¿Cuál es el legado del movimiento de Derechos Humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los noventa. En F. Schuster, F. Naishtat, G Nardacchione y S. Pereyra (comps.) *Tomar la Palabra. Estudios sobre la protesta social y la acción colectiva en la Argentina* (pp. 151-191). Buenos Aires: Prometeo.
- _____. (2008). *¿La Lucha es una sola?* Buenos Aires: Biblioteca Nacional / Universidad Nacional de General Sarmiento.
- _____. (2013). *Política y transparencia. La corrupción como problema público*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pereyra, S. Vommaro, G. y Pérez, G. (Edt.) (2013). *La Grieta. Política, economía y cultura después del 2001*. Buenos Aires: Biblos.
- Pérez, G. y Pereyra, S. (2013). La protesta social entre las crisis de la democracia argentina. *SAAP*, 7 (2), 463-471.
- Pérez, G. (2013). El quilombo y la huella. Dimensiones sociopolíticas del disloque. En S. Pereyra, G., Vommaro y G. Pérez (edit.). *La grieta* (pp. 101 – 115). Buenos Aires: Biblos.
- Piven, F. y Cloward, R. (1979). *Poor people's movements. Why they succeed how they fall*. Nueva York: Vintage Book.
- Pita, M. (2001). La construcción de la maternidad como lugar político en las demandas de justicia. Familiares de víctimas del Terrorismo de Estado y de la violencia institucional en Argentina. *Arenal*, 8(1), 127-154.
- _____. (2010). *Formas de vivir y formas de morir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires: CELS-Editores del Puerto.
- Pollock, P. (1982). Organizations as Agents of Mobilization: How Does Group Activity Affect Political Participation? *American Journal of Political Science*, 26(3), 485-503.
- Poupeau, F. (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, 25, 17-35.
- Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Bs As: IDES.
- _____. (2011) *El porqué de los que van. Peronistas y Piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la vida política)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Ribeiro, M. A. (2009). A trajetória da carreira como construção teóricoprática e a proposta dialética da carreira psicossocial. *Cuadernos de Psicología Social do Trabalho* 12(2), 203-216.
- Revkin, A. (2008). Las mil caras de la movilización social contra el pago de la deuda externa Argentina. En A. Grimson y S. Pereyra (Edt.) *Conflictos globales, voces locales. Movilización y activismo en clave trasnacional* (pp. 135-188). Buenos Aires: Prometeo.
- Ramírez, A. (2001). Políticas neoliberales de los noventa: reestructuración productiva y empleo. La industria azucarera jujeña: el caso de San Pedro. En

- Marcoleri, M. E. (comp.), *Transformaciones socio-laborales en tiempo de convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy* (pp. 39-54). Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Rajland, Beatriz (2008). Movilización social y transformación política en la Argentina: de Autonomías, articulaciones, rupturas y cooptaciones. En M. López Maya y Otros (edt.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes en América Latina* (pp. 339-363). Buenos Aires: CLACSO.
- Repetto, F., Potenza Dal Masetto, F. y Vilas, M. J. (2006). *Plan “Jefes y Jefas de hogar desocupados en Argentina” (2002 – 2003): Un estudio de caso sobre la forma en que la política social se vincula a la emergencia política y socio-económica. Estudio realizado para el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES), Washington, D.C.* [Disponible en] <https://publications.iadb.org/handle/11319/5952>.
- Riquelme, G. (2005). *Educación y distribución del gasto social en Argentina*. Ponencia presentada en el congreso; Plan Fénix en vísperas del Segundo Centenario: una estrategia de desarrollo con equidad, Plan Fénix, Programa Estratégico de la Universidad de Buenos Aires. [disponible en] <http://www.econ.uba.ar/planfenix/docnews/III/Economia%20de%20la%20educacion/Riquelme.pdf>.
- Ríos, N. F. (2011). *Una aproximación a la acción colectiva del contexto jujeño de 1990*. Ponencia presentada en la VI Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. 10 al 11 de noviembre.
- _____ (2013). *La irrupción india en la movilización social jujeña: el caso de la Organización Barrial Túpac Amaru*. Ponencia presentada en la VII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. 6 al 8 de noviembre.
- Rivero, O. J. (2003). *Los desocupados de la Quiaca. 12 años de lucha junto a otros sectores sociales, 1992-2003*. Jujuy: Fundación El Monte.
- Rodríguez Blanco, M. (2002). La parte de los que no tienen parte: La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy. *Cuaderno de Trabajo N° 10* Departamento de Ciencias Sociales, Centro Cultural de la Cooperación. Disponible en: <http://www.centrocultural.coop/descargas/cuadernos-del-ccc/la-parte-de-los-que-no-tienen-parte-la-dimension-simbolica-y-politica-de-las-protestas-sociales-la.html>.
- _____ (2011). Participación ciudadana no institucionalizada, protesta y democracia en Argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 40, 89-103.
- Romanos, E. (2017). Late Neoliberalism and Its Indignados: Contention in Austerity Spain En D. Della Porta, M. Andretta, T. Fernandes, F. O’Connor, E. Romanos y M. Vogiatzoglou, *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis. Comparing Social Movements in the European* (pp. 131-168). Periphery Cham: Palgrave Macmillan
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Roth, E. (2015). *Migración y vulnerabilidad en Bolivia*. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional “Familias, Niños, Niñas y Jóvenes en Condición de Vulnerabilidad” Universidad Católica Boliviana, La Paz. [disponible en]

https://www.researchgate.net/profile/Eric_Roth/publication/275965435_Migracion_y_Vulnerabilidad_en_Bolivia/links/554c5b520cf29f836c99156a.pdf.

- Rot, G. (2010). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina: La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Ruso, S. (2010). *Milagro Sala. Jallalla. La Túpac Amaru, utopía en construcción*. Buenos Aires: Colihue.
- Saborido, J. (2008). *Elementos de Análisis sociopolítico. Ideología, Estado y Democracia*. Buenos Aires: Biblos.
- Salas Oroño, A. (2013). Estabilidad, crisis y metamorfosis de los partidos políticos en Argentina. En Burkart, M. y Giletta, M. (Edt.). *Dossier Argentina: 30 años de democracia, Observatorio latinoamericano 12*, 65-74.
- Sala, G., Golovanevsky, L. y Ramírez, A. (2001). *El programa trabajar en Jujuy: una mirada posible*. Ponencia presentada en el 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de especialistas en estudios del trabajo. 2 al 4 de agosto.
- Salvia, S. (2011). El país en riesgo. Crisis financiera y gestión neoliberal en Argentina (1999-2001). *Estudios*. Revista del Centro de Estudios Avanzados (26):111-24.
- Salvia, S. (2015). La caída de la Alianza. Neoliberalismo, conflicto social y crisis política en Argentina. *Colombia Internacional*, 84, 107-138.
- Saltalamacchia, H. (1987). Historia de vida y movimientos sociales: el problema de "la representatividad (Apuntes para la reflexión). *Revista Mexicana de Sociología*, 49 (1), 255-277.
- San Sebastián, A. (2006). Las mujeres en los espacios comunitarios. « La matriz comunitaria de sociabilización », un espacio político en gestación? Las manzanas de San Cayetano, Campana, Argentina En Verschuur, C. y Hainard, F. (Edt) *Des brèches dans la ville : Organisations urbaines, environnement et transformations des rapports de genre* (38-112). Ginebra: IUED
- Sawicki, F. y Siméant, J. (2009). Décloisonner la sociologie de l'engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français. *Sociologie du travail*. 51, 97-125.
- Schipani, A. (2008). Organizando el descontento: movilizaciones de desocupados en la Argentina y Chile durante las reformas de mercado. *Desarrollo Económico*. 48 (189), 85-118.
- Schneider, B. (1993). The Career Connection: A Comparative Analysis of Bureaucratic Preferences and Insulation. *Comparative Politics*, (25), 3. 331-350.
- Schuster F., Pérez G., Pereyra S., Armesto M., Armelino M., García A., Natalucci A., Vázquez M. y Zipcioglu P. (2006). Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003. *Documento de Trabajo N°48*. Grupo de Estudios Sobre Protesta Social y Acción Colectiva, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Fsoc, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/Publicaciones/DT/dt48.pdf>.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2005). Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del «modelo de los noventa» al del «dólar alto». *Realidad Económica*, 1(211), 32 - 65

- Schorr, M. y Golovanevsky, L. (2012). *Estructura productiva, distribución del ingreso y subdesarrollo. El círculo vicioso de la pobreza en Jujuy en la primera década del siglo XXI*. Ponencia presentada en las II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo. 4 y 5 de julio.
- Scribano, A. y Schuster, F. (2001). Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. *OSAL*, 5, 17- 22.
- Simonoff, A. (2009). Regularidades de la Política Exterior de Néstor Kirchner. *Confines*, 5(10), 71-86.
- Seoane, M. (2003). *El Saqueo de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Senén González, C., Trajtemberg, D. y Medwid, B. (2010). Tendencias actuales de la afiliación sindical en Argentina: evidencias de una encuesta a empresas. *Relations industrielles / Industrial Relations*, 65(1), 30-51.
- Shepherd, G. y Shepherd, G. (2002). *The family in transition: the moral career of anew religious movement*. Documento presentado en la Conferencia CESNUR, Salt Lake City, 25 de Junio.
- Simon, B. (2011). Collective Identity and Political Engagement. In Azzi, A.; Chrysochoou, X; Klandermans, B. y Simon, B (Edt.). *Identity and Participation in Culturally Diverse Societies - A Multidisciplinary Perspective* (pp 137-157). Oxford: Wiley-Blackwel.
- Sikkink, K. (2005). Patterns of Dynamic Multilevel Governance and the Insider-outsider coalition. In della Porta, D. y Tarrow, S. (Edt.). *Transnational Protest and Global Activism* (pp. 151-174). Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, INC.
- Slocum, W. (1966). *Occupational Careers*. Chicago: Aldine.
- Soengas, X. (2013) El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial. *Comunicar*, (23)41, 147-155
- Sommano Ventura, M. F. (2005). *Más allá del voto: modos de participación política no electoral en México*. Foro Internacional, 45 (1) 179, 65-88.
- Spilerman, S. (1977). Careers, labor market structure, and socioeconomic achievement. *American Journal of Sociology*. 83, (3), 551-593.
- Stebbins, R. A. (1970). Career: The Subjective Approach. *The Sociological Quarterly*, 11(1), 32-49.
- Strunk, G., Steyrer, J., Matzl, C. y Mayrhofer, W. (2002). *How Career Tactics and Personality Influence Post-Organizational Career Aspirations*. Ponencia presentada en XXVth International Conference of Applied Psychology: Making Life Better for All: A Challenge for Applied Psychology 7 de julio al 12 de julio, Singapore.
- Sullivan, S.E. y Baruch, Y. (2009). Avances in career theory and research: a critical review and agenda for future exploration. *Journal of Management*, 36, (6), 1542–1571.
- Super, D.E. (1957). *The Psychology of Careers*. New York: Harper.
- Svampa, M. (2002). Las dimensiones de las nuevas movilizaciones sociales. El Rodaballo. 14. Recuperado en <http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo29.pdf>.
- _____. (2004). El devenir de las Organizaciones Piqueteras en Argentina. Revista Barataria 1. Disponible en: <http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo01.pdf>.

- _____ (2008a). Cambio de época. Movimientos sociales y poder político. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2008b). Argentina: Una Cartografía de las resistencias (2003 – 2008) Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo. OSAL 24, 17-49.
- _____ (2010). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. En *One World Perspectives, Working Papers 1*. Recuperado en http://kobra.bibliothek.uni-kassel.de/bitstream/urn:nbn:de:hebis:34-2010110334865/1/OWP_Working_Paper_2010_01.pdf.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2004). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Tabbush, C. y Caminotti, M. (2015). Igualdad de Género y movimientos sociales en la Argentina posneoliberal: La Organización Barrial Túpac Amaru. *Perfiles Latinoamericanos*, 23 (46), 147-171.
- Taborda, N. y González Pérez, C. (2010). Los mundos semióticos posibles de los actores externos de la Organización Barrial Túpac Amaru. *Cuadernos FHyCS-UNJu*, 39, 155-165.
- Taibo, P. (2008). '68. México DF: Planeta.
- Tarrow, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Buenos Aires: Alianza.
- Tavano, C. S. (2015a). *De la Túpac a Soberanía Popular: trayectoria de la Organización Barrial Túpac Amaru*. Ponencia presentada en la XI Jornadas de Sociología, carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 13 al 17 julio.
- _____ (2015b). Entre movimiento y partido: trayectoria de la organización barrial Túpac Amaru. *Intersticios*, 9(2), 225-245.
- Tenti Fanfani, E. (2000). Exclusión social y acción colectiva en la Argentina de hoy. *Punto de Vista*. 67, 22-28.
- Teruel, A. y Kindgard, A. (2012). Provincia de Jujuy: de 1930 a la Actualidad. En *Academia Nacional de Historia y Universidad Nacional de Catamarca. Historia Contemporánea de las provincias del NOA (1930-2001) Tomo II* (pp.523- 627). San Fernando del Valle de Catamarca: Editorial Científica Universitaria.
- Thomas, W.I. (2005). La definición de la situación. *Cuadernos de Información y Comunicación*. 10, 27-32.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. New York: Random House
- Tilly, S. y Tarrow, S. (2015). *Contentious politics*. New York: Oxford University Press
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y Sociedad*; Buenos Aires: Losada
- Torrado, S. (Dir.) (2010). *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002) tomo I*. Buenos Aires: Edhasa.
- Torre, J. C. y Gerchunoff, P. (1996). La política de liberalización económica en la administración de Menem. *Desarrollo Económico*, 36(143), 733-768.
- Torre, J. C. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo económico*, 42(168), 647-665.
- Vaca Ávila, P. (2013). *Democratización subnacional: régimen político y movilización social en Jujuy (1983-2011)*. Ponencia presentada en el congreso "Latin American Studies Association", panel: "Decentralization and

- Subnational Governance. Consequences of Electoral Strategies and Coalitions in Federal Countries, ref. 252/DEM". , Washington, D.C. 29 de mayo – 1 Junio.
- Valerdi, S. (1998). *La pueblada de Libertador y el Jujeñazo*. Buenos Aires: Ediciones JCR.
- Van Deth, J. (2014). A conceptual map of political participation. *Acta Politica*, 49(3), 349-367
- Van der Haa, G. (2005). *El movimiento zapatista de Chiapas: dimensiones de su lucha*. Amsterdam: Labour Again Publications [Disponible en] <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/vanderhaar.pdf>.
- Varela, P. (2013). El sindicalismo de base en la Argentina posconvertibilidad. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades. En J. Grigera (comp.) *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)* (pp. 115 -289). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Varela, P. y Lotito, D. (2009). La lucha de Kraft-Terrabusi. Comisiones Internas, izquierda clasista y “vacancia” de representación sindical. *Conflicto Social*, 2 (2), 256-291.
- Varesi, G. Á. (2014). El gobierno de Eduardo Duhalde: hegemonía y acumulación en el inicio de la Argentina posconvertibilidad, 2002-2003, *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 168-191.
- Varesi, G. A. (2014b) El “conflicto del campo” de 2008 en Argentina: Hegemonía, acumulación y territorio. *Geograficando*, 10(2) [disponible en] http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a02/pdf_123.
- Vázquez, M. (2009). La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados en Argentina, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 7 (1), 423-455.
- _____. (2010). *Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un movimiento de trabajadores desocupados*. Tesis de doctorado en ciencias sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
- _____. (2012a). Liderazgo y compromiso político desde una mirada diacrónica: una aproximación a tres generaciones de jóvenes militantes en movimientos de desocupados. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 57, 49-63.
- _____. (2012b). La juventud como causa militante: algunas ideas. sobre el activismo político durante el kirchnerismo. *Grassroots*, 1(2), 32-36
- _____. (2015). Del que se vayan todos a militar por, para y desde el estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo Juvenil y las causas militantes luego de la crisis del 2001 en Argentina. En Valenzuela Arce, J. M. (Coor). *EL sistema Antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*, pp 383 - 428. Ciudad de México: Gadisa
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. *Cuadernos del Cendes*, 26(70), pp. 51-72.
- Vázquez, M. Vommaro, P. (2012). La fuerza de los Jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En G. Pérez y A. Natalucci (edt.) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia Kirchneristas* (149-174). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Veiga, R. (1985). *Las organizaciones de derechos humanos*. Buenos Aires: CEAL.

- Verba, S. y Nie, N. (1972). *Participation in America: Political democracy and social equality*. New York: Harper and Row.
- Verba, S.; Schlozman, K. L. y Brady, H. E. (1995): *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, Harvard University Press
- Vecchioli, V. (2012) Repertorios militantes y expertise jurídica en la defensa de la causa de los Derechos Humanos en la Argentina: el caso de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. *Ensamble*. Disponible en: http://ensemble.educ.ar/wp-content/uploads/2012/09/AI_vecchioli.pdf.
- Vienne; P. (2005). Carrière morale et itinéraire moral dans les écoles « de dernière chance »: les identités vacillantes. *Lien social et Politiques–RIAC*, 53 67-80.
- Vila, M. P. (2012). Militancia política territorial: subjetividad, identidad y acciones colectivas. *Aletheia* 2 (4), 9-19.
- Villagra, M., Zinger S. y Patagua P. (2014). *Movimientos Sociales del Norte Argentino: lo educativo como espacio de resistencia*. Ponencia presentada en el Pre ALAS Patagonia VI Foro Sur-Sur, Calafate, Provincia de Santa Cruz, Argentina. 7 a 9 de mayo.
- Vior, S. (2008). La política educacional a partir de los '90. *Educación, Lenguaje y Sociedad* 5(5) 59-78.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina Tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario/CLACSO
- Vommaro, G., Morresi, S. y Bellott, A. (2015). *Mundo PRO: Anatomía de un partido hecho para ganar*. Buenos Aires: Planeta.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (eds). (2015). *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Weber, M. (2000). *¿Qué es la burocracia?*. Madrid: Libros Tauro.
- _____ (2003). *El político y el científico*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____ (2008). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2012). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Werner, R. y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismos, coordinados intrafabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: ediciones IPS.
- Wilensky, H.L. (1961). Careers, Lifestyles, and Social Integration. *International Social Science Journal*, 12(6), 553–538.
- Wolfinger, R. E., & Rosenstone, S. J. (1980). *Who votes? New Haven, CT: Yale University Press*.
- Xenos, M. y Moy, P. (2007): “Direct and Differential Effects of the Internet on Political and Civic Engagement”, *Journal of Communication*, 57, pp. 704-718.
- Young, R. y Collin, A. (2000). Introduction: Framing the future of career. In Young, R. y Collin, A. (Dit) *In the future of career* (pp: 1-20). New York: Cambridge University Press.
- Zelaznik, J. (2013). Unión Cívica Radical: entre el Tercer Movimiento Histórico y la lucha por la subsistencia. *Revista SAAP*, 7(2), 423-431.

FUENTES SECUNDARIAS UTILIZADAS

Notas periodísticas citadas

- El Libertario.com. [10-02-2010]. Una feliz historia de comadres. [Disponible en] <http://www.ellibertario.com/2010/02/11/una-feliz-historia-de-comadres/>
- El Libertario.com. [29-08-2013]. Jujuy: multitudinario repudio a la represión policial de estatales. [Disponible en]: <http://www.ellibertario.com/2013/08/29/jujuy-multitudinario-repudio-a-la-represion-policial-de-estatales/>
- El Tribuno [04-01-2013]. Distinguen a ONG "Juanita Moro". [Disponible en] <http://www.eltribuno.info/distinguen-ong-juanita-moro-n267919>
- El Tribuno [02-08-2013]. Aprobaron en Jujuy la expropiación de tierras de Ledesma. [Disponible en] <http://www.eltribuno.info/aprobaron-jujuy-la-expropiacion-tierras-ledesma-n56302>
- El Tribuno [29-08-2013]. Hubo paro y movilización en Jujuy tras la brutal represión contra estatales. [Disponible en] <http://www.eltribuno.info/salta/nota/2013-8-29-18-13-0-hubo-paro-y-movilizacion-en-jujuy-tras-la-brutal-represion-contra-estatales>
- Jujuy Al Día. [04-08-2011]. Son más de 30 las tomas de tierras y viviendas en Jujuy. [Disponible en] <http://www.jujuyaldia.com.ar/2011/08/04/son-mas-de-30-las-tomas-de-tierras-y-viviendas-en-jujuy/>
- Jujuy Al Día. [29-08-2013]. Fuerte repudio del sector gremial de Jujuy a la brutal represión a los trabajadores por parte del gobierno de Eduardo Fellner. [Disponible en] <http://www.jujuyaldia.com.ar/2013/08/29/fuerte-repudio-del-sector-gremial-de-jujuy-a-la-brutal-represion-a-los-trabajadores-por-parte-del-gobierno-de-eduardo-fellner/>
- Jujuy Al momento.com [21-09-2011]. La empresa Ledesma cedió otras 24 hectáreas en “El Triángulo”. [Disponible en] <http://www.jujuyalmomento.com/post/2248/la-empresa-ledesma-cedio-otras-24-hectareas-en-el-triangulo>
- Jujuy Al momento.com [07-04-2016]. Le suspendieron la Personería Jurídica a la Tupac Amaru. [Disponible en] <http://www.jujuyalmomento.com/post/48884/le-suspendieron-la-personeria-juridica-a-la-tupac-amaru>
- Diario La Nación [03-02-2003]. Repuntan Kirchner, Carrió y Menem en la última encuesta. [Disponible en] <http://www.lanacion.com.ar/471011-repuntan-kirchner-carrio-y-menem-en-la-ultima-encuesta>

Diario La Nación [27-03- 2003]. Las encuestadoras aseguran un ballottage luego de las elecciones.

[Disponible en] <http://www.lanacion.com.ar/484078-las-encuestadoras-aseguran-un-ballottage-luego-de-las-elecciones>

Diario La Nación [25-05-2003]. El texto completo del discurso presidencial Las primeras palabras de Néstor Kirchner como jefe del Estado. [Disponible en] <http://www.lanacion.com.ar/498849-el-texto-completo-del-discurso-presidencial>

Diario La Nación [16-01-2016]. Detuvieron a Milagro Sala en Jujuy por el acampe contra Gerardo Morales. [Disponible en] <http://www.lanacion.com.ar/1862818-detuvieron-a-milagro-sala-en-jujuy-por-el-acampe-contra-gerardo-morales>

Diario Página 12. [04-03-2002]. Los argentinos que Cuba formará como médicos. [Disponible en] <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-2507-2002-03-04.html>

Diario Página 12. [17-04-2005]. “Radicales K”. [Disponible en] <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-49854-2005-04-17.html>.

Diario Página 12. [17-06-2010]. Batalla por la ley de cupo en Jujuy. [Disponible en] <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-147750-2010-06-17.html>

Diario Página 12. [30-06-2011]. Otro muerto por la represión en Ledesma. [Disponible en] <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-173398-2011-07-30.html>

TodoJujuy.com. [31/05/2015]. Visita de oftalmólogos de la ONG Juanita Moro. [Disponible en] http://www.todojujuy.com/todojujuy/visita-de-oftalmologos-de-la-ong-juanita-moro_35165.

Páginas web citadas

<http://www.adunce.com.ar/index-nota.php?id=206>

<http://americo.usal.es/iberoame/>

http://amsafeconstitucion.com.ar/paginas/institucional/creacion_de_ctera.pdf

<http://anterior.cubaminrex.cu/De%20la%20mano%20amiga/2006/Agosto.htm>

http://www.arcondebuenosaires.com.ar/colegio_nacional_baires.htm

<http://www.argentinaXplora.com>

<http://artepolitica.com/comunidad/discurso-de-milagros-salas/>

http://atechchubut.org/webnews/index.php?option=com_content&view=article&id=988:historia-de-la-ctera&catid=101:ctera

http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/35225/2008-850_w.222-bue-w.34_final.pdf

<http://www.cfkargentina.com/discurso-de-asuncion-del-presidente-nestor-kirchner-a-la-asamblea-legislativa-el-25-de-mayo-del-2003/>

<http://www.cfkargentina.com/palabras-de-cristina-kirchner-en-el-encuentro-latinoamericano-progresista-elap-2016-ecuador/>

<http://www.cfkargentina.com/aniversario-de-malvinas/>

<http://www.cfkargentina.com/informe-de-ayuda-a-los-daminificados-por-las-inundaciones/>

<http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/arancia/>

<http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/vilte/>

<http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/argentina/orga-4.htm>

<http://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/dictaminaron-que-deben-dejarse-sin-efecto-las-sentencias-de-la-camara-federal-de-casacion-penal-que-revocaron-los-procesamientos-de-carlos-pedro-tadeo-blaquier-y-alberto-enrique-lemos/>

<http://www.frente grande.org.ar/historia>

<http://www.gustavosylvestre.com/politica/precios-cuidados-con-la-red-comprar-se-busca-incluir-a-pequenos-almacenes-y-supermercados-regionales-dijo-santiago-fraschina/>

http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/

<http://juanitamoro.blogspot.com.ar/>

<http://www.ledesma.com.ar/>

[http://www.legislaturajuju.gov.ar/public/img/versiones_taquigraficas/SESIONES%20DE%20LA%20CAMARA/128%C2%B0%20PERIODO%20LEGISLATIVO%20\(1989\)/SESIONES%20ORDINARIAS/01%C2%B0%20SESION%20ORDINARIA%2001-04-89.pdf](http://www.legislaturajuju.gov.ar/public/img/versiones_taquigraficas/SESIONES%20DE%20LA%20CAMARA/128%C2%B0%20PERIODO%20LEGISLATIVO%20(1989)/SESIONES%20ORDINARIAS/01%C2%B0%20SESION%20ORDINARIA%2001-04-89.pdf)

http://www.legislaturajuju.gov.ar/docs/constitucion_provincial.pdf

<http://www.mercado.com.ar/notas/ranking/3711059/las-1000-empresas-que-ms-venden>

<http://merco.info/ar/ranking-merco-empresas>

<http://www.mininterior.gov.ar/municipios/pdf/ley-organica-jujuy.pdf/>

<https://www.mininterior.gov.ar/asuntospoliticos/subsecretarias2.php>

<https://www.mininterior.gov.ar/asuntospoliticos/direccion-nacional-electoral.php>

<http://www.nuevamayoria.com/>

<http://www.pcr.org.ar/nota/partido-comunista-revolucionario-de-la-argentina>

<http://www.pcr.org.ar/nota/politica/sobre-un-reportaje-al-perro-santill%C3%A1n-en-p%C3%A1gina12>

<http://portales.educacion.gov.ar/dgufi/wp-content/blogs.dir/26/files/2011/08/estudio-4-FINAL.pdf>

<http://www.saij.gov.ar/doctrina/dasf080073-davoli-breve-resena-cupo-femenino.htm>

<http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/411/norma.htm>

<http://sindicalfederal.com.ar/2016/03/31/30-de-marzo-de-1982-un-movimiento-obrero-resistente/>

<http://www.suteba.org.ar/23-de-mayo-de-1988-a-27-aos-de-la-marcha-blanca-12097.html>

<http://tapas.clarin.com/tapa.html#19880524>

<http://www.tribelectorajujuy.gov.ar/home/default.asp>

<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>

<http://www.utedyc.org.ar/queesutedyc.html>

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

Registros Audiovisuales Citados

Espinosa, S. y Paz, D. (productores) y Paz, D. (dirección). (2012). El gran rompecabezas [documental]. Disponible en <https://www.youtube.com/channel/UCIyYbK-EK4vtwxXnN5DZynw>

Otras Fuentes secundarias consultadas

Diario El Tribuno de Jujuy, edición gráfica entre 1984 y 1989.

Diario El Tribuno de Jujuy (versión digital) <http://www.eltribuno.info/jujuy>
Diario El Pregón de Jujuy (versión digital) <http://www.pregon.com.ar/>
El Submarino <http://web.elsubmarinojujuy.com.ar/>

ANEXOS

ANEXO I: Las trayectorias

Marta Alonzo	Unión Cívica Radical	Ex diputada provincial por la Unión Cívica Radical (UCR) y fundadora de la Juanita Moro. Comenzó su militancia en la década del ochenta en la UCR, fue concejal de la UCR en San Salvador y diputada provincial en reiteradas ocasiones. Formó parte de la conformación de la Alianza Frente Primero Jujuy. A fines de 2015 se fue del partido y se unió al Partido de la Concertación Forja, que integró el Frente Para la Victoria.
Clara Jiménez	Partido Justicialista	Ex diputada nacional del Partido Justicialista (PJ) por la provincia de Jujuy. Comenzó su militancia en la década del noventa, estudió Ciencias Políticas y participó de varias campañas del PJ. Formó parte de la conducción de la Juventud Peronista a nivel nacional y provincial, fue diputada provincial y una de las principales dirigentes mujeres del PJ provincial. En la actualidad es concejal en la localidad de San Pedro
Lucrecia Lezama	La Campora	Referente de La Campora Jujuy y coordinadora del Frente Campesino de esa organización. Comenzó su militancia en los 2000; tuvo un paso por el activismo católico y luego se volcó a la militancia partidaria.
Pedro Freire	Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Jujuy	Comenzó su militancia a partir de la participación en la Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la República Argentina (ASIMRA) en la empresa Altos Hornos Zapla en la década del ochenta. A principios del noventa se volcó al sindicalismo universitario. Hasta 2015 fue secretario general de Asociación de docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Jujuy.
Catalina Medina	Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles	Secretaria general de la Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles (UTEDyC). En el año 1996 ingresó a participar en el gremio por ser trabajadora del Sindicato de Panaderos. Al mismo tiempo tuvo una participación en el Centro Vecinal “200 viviendas”. Vinculada al Partido Justicialista, lleva adelante trabajo territorial en Purmamarca.
Romina Tain	Asociación de Trabajadores del Estado	Secretaria de Comunicación de ATE y miembro de la organización Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio Jujuy (H.I.J.O.S. Jujuy). Comenzó su militancia en los 2000, involucrándose en la organización Juanita Moro, a partir de su actividad como comunicadora social.

Sandra Luci	Multisectorial de Mujeres	Referente de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy. Directora del Área de Género de la Universidad Nacional de Jujuy. Su militancia comenzó en los años setenta en Buenos Aires. Por vínculos participó de la organización Montoneros y otros espacios políticos. En los años ochenta viajó a Jujuy e integró el incipiente movimiento de mujeres. Participó en distintos espacios sindicales en Buenos Aires y en Jujuy. Hoy es secretaria general de la Asociación Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Jujuy (ADIUNJu)
Pablo Bertoli	Corriente Clasista y Combativa	Ex referente de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) de Libertador General San Martín. Comenzó su militancia en los noventa, con la participación en el Centro de Estudiantes en la escuela secundaria, e integró el Partido Comunista Revolucionario (PCR), desde donde participó en la CEPA en la Universidad de Buenos Aires. Posteriormente viajó a Jujuy y se incorporó a la CCC donde se configuró como uno de los principales referentes. Participó como candidato a concejal de Libertador General San Martín por el Frente de Izquierda y de los Trabajadores en 2013. En 2014, dejó su militancia en la CCC y el PCR, y se volcó a la militancia sindical en la Confederación de Docentes Universitarios (CONADU) Histórica
Luciano Zaracho	Túpac Amaru	Concejal de La Esperanza por el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular y referente de la Organización Barrial Tupac Amaru en localidad de La Esperanza. Comenzó su militancia a principios de los 2000 con la consolidación de la Tupac Amaru.

ANEXO II: Los entrevistados

Gabriel Pato	Movimiento Evita	Militante del Movimiento Evita y del Movimiento Indígena Campesino. Comenzó su militancia durante la década del 2000. Estuvo siempre involucrado con el sector campesino indígena. Estudió Agronomía y estableció un diálogo entre su militancia y su actividad profesional.
Damián Díaz	Asociación de Trabajadores del Estado	Ex secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado de Jujuy y secretario de Interior de la Central de Trabajadores Argentinos. Comenzó su militancia en los setenta en el peronismo, en los ochenta viajó a Jujuy y se integró a la actividad sindical.
Santiago Pareto	Unión Cívica Radical	Militante de la Unión Cívica Radical y secretario de Desarrollo Sustentable del Ministerio de Ambiente de Jujuy, a cargo de María Inés Zigarrán. Proveniente de familia radical, comenzó su militancia en la década del ochenta con la llegada de Raúl Alfonsín
Carla Suarez	Partido Justicialista	Diputada provincial del Partido Justicialista. Nacida en el seno de una familia peronista, se afilió al PJ en la década del ochenta y comenzó a militar a principios de los noventa. Estudió Odontología en Córdoba y organizó el Centro de Residentes Jujeños. En 1999 retornó a Jujuy, formó parte del Frente de Desocupados y realizó trabajo territorial. Integró la agrupación Verde Esperanza, que se disputa la conducción del Partido Justicialista contra el fellnerismo y el jenefrismo.
Ángel Alcorta	Unión Cívica Radical	Ex legislador provincial por la Unión Cívica Radical (UCR). Comenzó allí su militancia en los ochenta.
Federico Rivarola	Asociación Judicial de la Provincia de Jujuy	Secretario general de la Asociación Judicial de la Provincia de Jujuy, secretario adjunto de la Central de Trabajadores Argentinos de Jujuy y referente de la Intersindical de Trabajadores del Estado. Comenzó su militancia en los 2000 en el gremio de Judiciales
Carlos Sánchez	Asociación de Trabajadores del Estado	Secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) Jujuy, electo en septiembre de 2015. Comenzó su militancia en el Partido Justicialista a fines de los noventa trabajando en la campaña a intendente de Julio Moises en San Pedro. Luego se volcó a la militancia gremial, se convirtió en referente y construyó la o sede de ATE San Pedro

Benjamín Zuviria	Unión Cívica Radical	Militante de la Unión Cívica Radical y director de Asistencia Directa y Emergencia del Ministerio de Desarrollo Humano de la provincia, a cargo de la licenciada Ada Cecilia Galfré. Comenzó su militancia en la década del ochenta.
Gerardo Marcheta	Partido Justicialista	Diputado provincial por el Partido Justicialista. Comenzó su militancia en la década del 2000, a partir de su participación en la gestión pública.
Ester Basabilvaso	Túpac Amaru	Militante de la Tupac Amaru. Comenzó su militancia en los 2000 a partir del vínculo de su marido con la organización. Consolidó su ingreso trabajando como docente en la escuela de la organización.
Juana Lima	Partido Justicialista	Diputada provincial del Partido Justicialista. Comenzó su activismo en la escuela secundaria a partir de su participación en la organización de la fiesta de los estudiantes. En 1993 comenzó a vincularse con el Partido Justicialista en la provincia de Córdoba donde estudiaba; en 1996 retornó a Jujuy y se vinculó directamente al PJ provincial. Fue concejal en dos ocasiones y funcionaria pública.
Mirta Cardozo	Corriente Clasista y Combativa	Referente de la Corriente Clasista y Combativa y de la Casa de la Mujer en la localidad de San Pedro. Proveniente de una familia humilde, ingresó en la militancia de la CCC en los noventa junto a su pareja, hoy fallecida.
Herminia Prado	Asociación de Trabajadores del Estado	Militante de Asociación de Trabajadores del Estado. Comenzó su militancia en el Partido Justicialista como militante barrial en los ochenta. A fines de 1990 ingresó a ATE. Es delegada en la escuela donde trabaja (portera). Al mismo tiempo fue parte de la Organización Barrial Tupac Amaru convocada por Milagro Sala.
Nicolás Pacheco	Corriente Clasista y Combativa	Militante de la agrupación sindical Tito Galle (integrante de la Asociación de Trabajadores del Estado) y de la Corriente Clasista y Combativa. Comenzó a militar en el 2005 en la agrupación Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA), en la Facultad de Humanidades de la UNJu, donde estudia Antropología. Luego se involucró en la CCC y confluyó en la creación de la Tito Galle, donde hoy es principal referente.
Franco López	Partido Justicialista	Diputada provincial del Partido Justicialista. Nació en una familia peronista y tuvo un ingreso directo al partido. Si bien es hijo de un ex gobernador, reconoce sus inicios en la militancia en Buenos Aires integrando el centro GESTAR. Estudió Derecho en la Universidad Católica Argentina.

Gustavo Braum	Asamblea de Trabajadores Desocupados	Militante y referente de la Asamblea de Trabajadores Desocupados (Jujuy) y de Radio Pueblo. Comenzó su militancia en los noventa. Luego de un paso por el partido Autodeterminación y Libertad en la provincia de Córdoba, ingresó a la militancia social.
Domingo Guzmán	Asociación de Trabajadores del Estado	Militante de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Abogado de profesión, con el antecedente de una militancia universitaria, en el 2000 se incorporó como abogado laboralista en ATE.
Diego Cabral	Partido Justicialista	Militante del PJ. Comenzó a militar a fines de los noventa, y su militancia siempre estuvo vinculada al trabajo territorial. Por decisión propia nunca ocupó un cargo electivo, pero es asesor en la legislatura provincial.
Manuel Acuña	Unión Cívica Radical	Comenzó su militancia en el 2007 en Franja Morada, sector de la juventud universitaria de la Unión Cívica Radical. En la actualidad es director de Transporte Educativo (responsable del programa Boleto Estudiantil Gratuito Universal y Provincial), dependiente de la Secretaría de Equidad Educativa del Ministerio de Educación provincial y presidente del Comité Provincia de la Juventud Radical.
Marcos Cáceres	Centro de Acción Popular Olga Márquez de Aredez (CAPOMA)	Fundador y principal referente del Centro de Acción Popular Olga Márquez de Aredez (CAPOMA) de Libertador General San Martín (Ledesma). Comenzó su militancia en los noventa, acompañando las actividades que llevó adelante Olga Aredez (referente de los Derechos Humanos en Ledesma).
Natalia Figueroa	Sindicato de Empleados de Comercio	Militante sindical e integrante del Consejo Directivo del Sindicato de Empleados de Comercio (SEC) de Jujuy. Comenzó a militar en el Sindicato en 2004.
Ricardo Zacanti	Unión Cívica Radical	Comenzó a militar en la Unión Cívica Radical en el 2000. Fue presidente de la Juventud Radical y coordinador de Políticas de Juventud en la Municipalidad de San Salvador. Al mismo tiempo, desarrolló un activismo ecológico por medio de la Organización No Gubernamental ECOCLUBES.

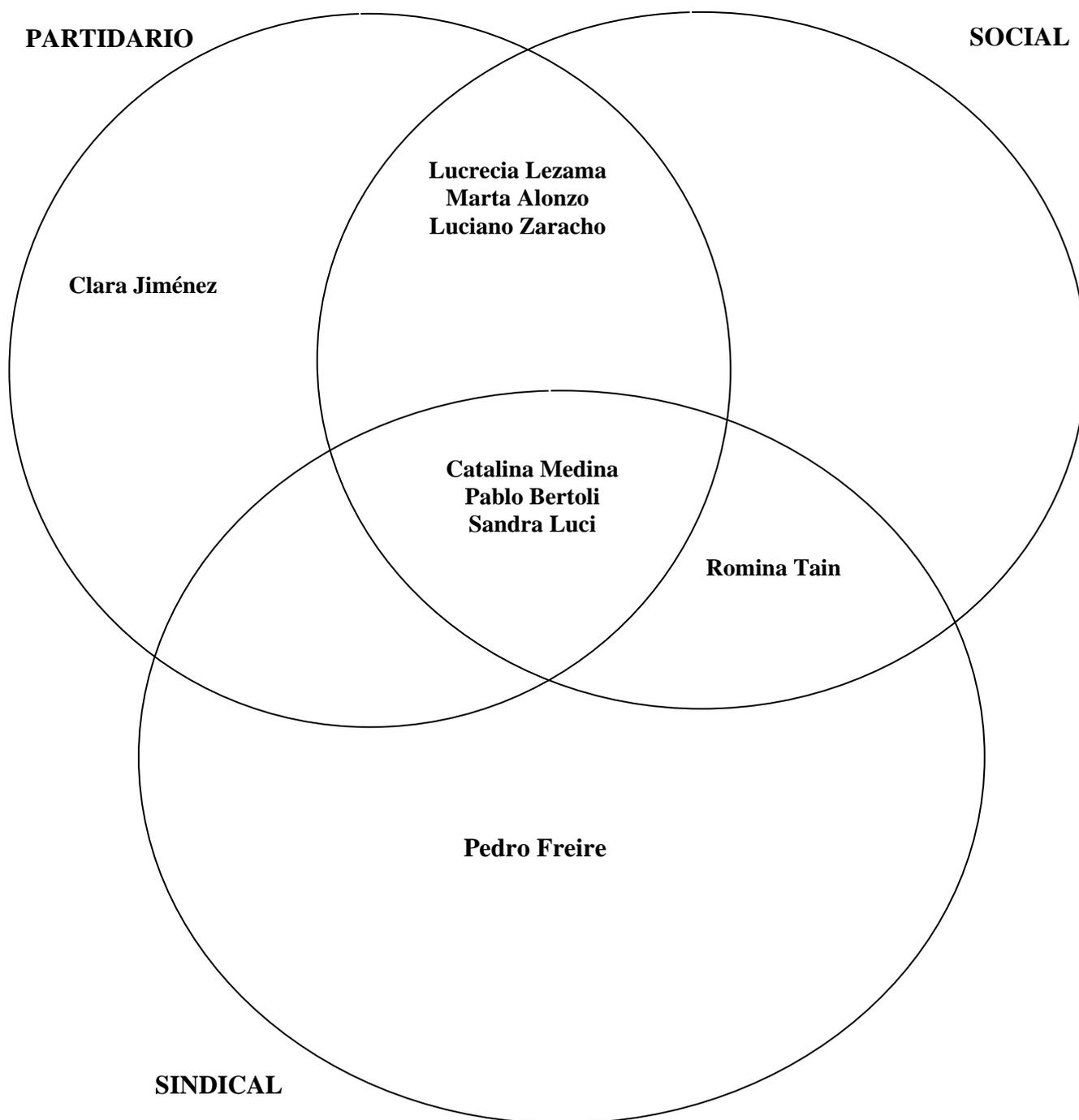
Nahuel Sosa	Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) Jujuy	Militante de la organización Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) Jujuy. Comenzó su militancia en los 2000 a partir de su involucramiento en la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA) en la Universidad Nacional de Jujuy, donde estudia Antropología. Formó parte del Centro de Estudiantes como consejero estudiantil.
Raúl Fernández	Asociación de Trabajadores del Estado	Secretario adjunto de la Asociación de Trabajadores del Estado de Jujuy. Comenzó su militancia en la década del noventa como delegado de una repartición del Ministerio de Infraestructura provincial.
Micaela Marín	Partido de Trabajadores Socialistas	Referente y miembro de la conducción provincial del Partido de Trabajadores Socialistas (PTS) de Jujuy. Comenzó a militar en el 2005. Forma parte de la Asociación de Trabajadores del Estado de la lista marrón-PTS y fue candidata a gobernadora de la Provincia e intendente de San Salvador por el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT).
Julio Torres	Asociación de Trabajadores Campesinos de Jujuy	Referente de ATC de Jujuy. Comenzó su participación militante en la década del noventa, formó parte de la Comisión de Desocupados de La Quiaca, encabezada por el Padre Olmedo, y de la Corriente Clasista y Combativa.
Constanza Dumas	Unión Cívica Radical	Ex concejal de San Salvador por la Unión Cívica Radical y referente de la organización Juanita Moro. Comenzó a militar en los ochenta en la UCR y fue parte de la fundación de la Juanita Moro. Ocupó distintos espacios en la función pública. Es cuñada del dirigente desaparecido Álvarez García, motivo por el que siempre estuvo involucrada en la lucha por los DDHH, incluso antes de comenzar a militar en la UCR.
Ernesto Nach	Movimiento Socialista de Trabajadores	Referente del Movimiento de Socialista de los Trabajadores de Jujuy y miembro de la conducción nacional del partido. Comenzó su militancia en los noventa participando en la política universitaria y conformó un núcleo de trabajadores desocupados en Palpala, su ciudad natal.
Camilo Vivas	Movimiento Socialista de Trabajadores	Militante del Movimiento Socialista de Trabajadores de Jujuy, comenzó su militancia en 2006.

Blanca Ortiz	Unión Cívica Radical	Concejal de San Salvador de Jujuy por la Unión Cívica Radical (UCR). Nació en la provincia de Corrientes, migro a Jujuy a fines de los setenta y comenzó su militancia orgánica en la UCR en la década del noventa junto a su ex marido. Fue diputada provincial y miembro del instituto Belgraneano.
Nelson Simón	Partido Justicialista	Diputado provincial por el Frente Primero Jujuy y vicepresidente del PJ provincial. Nació en Santiago del Estero, sus comienzos militantes se remontan a la década del ochenta cuando mezclaba su actividad como futbolista profesional y su militancia de base en el Partido Justicialista. A principios de los noventa viajó a Jujuy y, excluido del futbol por una lesión, comenzó a trabajar como playero en una estación de servicio. En 1997, con el respaldo del PJ, lo designaron normalizador de la Actividad de las Estaciones de Servicio y en 1999 fue electo secretario general del Sindicato Empleados de Estaciones de Servicio. Integró el Consejo Directivo de la Federación Nacional de Estaciones de Servicio, fue secretario general de las 62 Organizaciones Peronistas y ocupó varios cargos dentro de la estructura del PJ provincial.
Lourdes Álvarez	Partido Justicialista	Militante del Partido Justicialista jujeño, comenzó a participar en la Juventud Peronista en los 2000. Desde diciembre de 2015 es asesora del bloque de diputados justicialistas de la provincia.
Martin Olivera	Asociación de Educadores Provinciales	Secretario general de la Asociación de Educadores Provinciales (ADEP). Comenzó su militancia en la década del noventa en la juventud de la UCR, luego se volcó a la militancia sindical. Es de Libertador General San Martín, y fue parte de la conformación de una cooperativa telefónica que al mismo tiempo brinda servicio de televisión por cable.
Amado Pérez	Partido Justicialista	Diputado Nacional por Jujuy, integrante del bloque justicialista. Comenzó su militancia en la década del ochenta cuando fue convocado para formar parte del equipo de trabajo del gobierno de Carlos Snopek. Ocupó distintos cargos de funciones ejecutivas, fue diputado provincial y jefe de bloque del PJ jujeño.
Raimundo Morales	Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles (UTEDyC)	Miembro del consejo directivo de la Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles (UTEDyC). Delegado de base de una biblioteca. Si bien su actividad en el sindicato comenzó en 2006, durante la década del noventa realizó militancia de base en el Partido Justicialista.

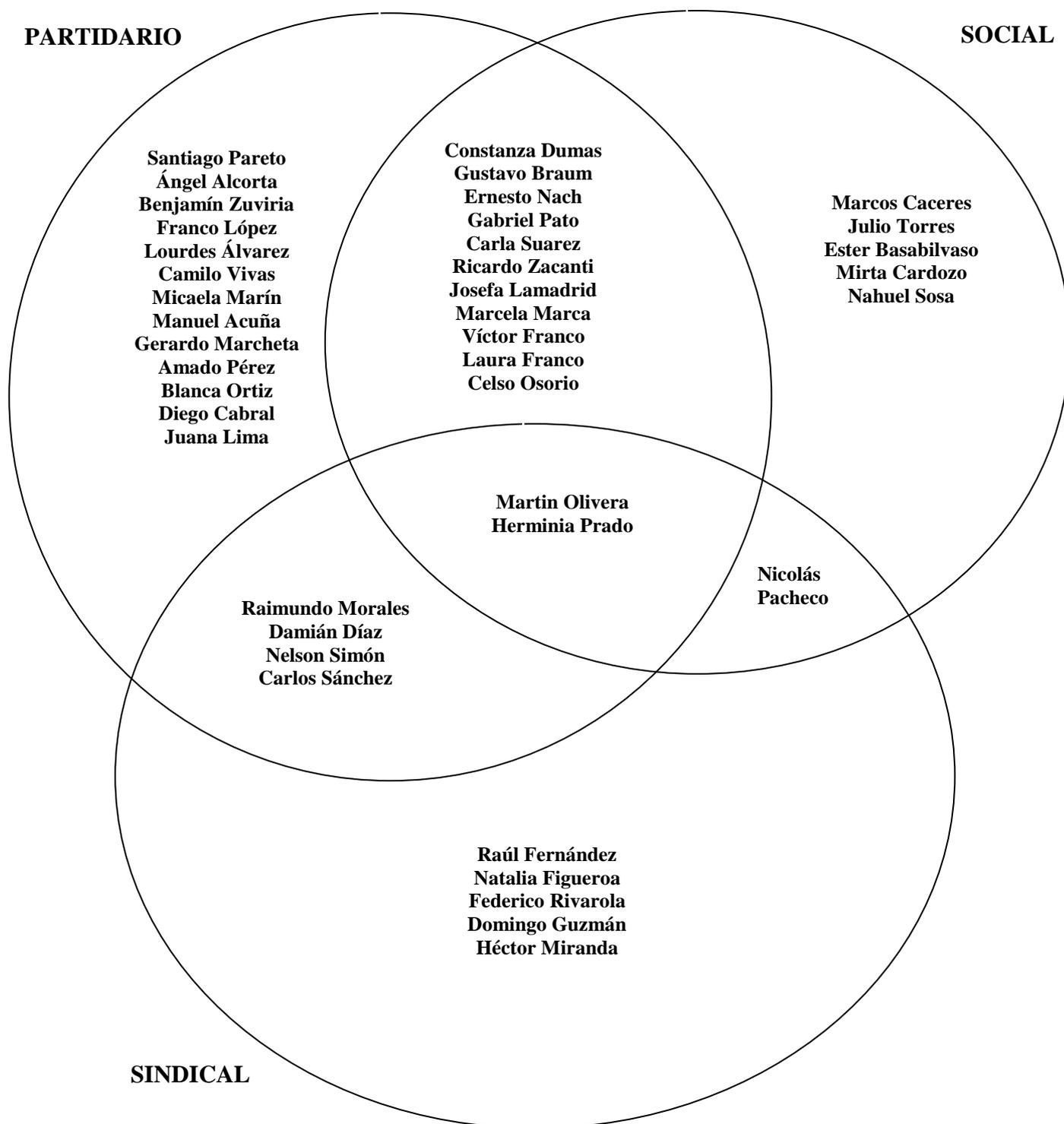
Víctor Franco	Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma (SOEAIL)	Delegado de base y miembro del Consejo Directivo del Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma (SOEAIL), donde es afiliado desde 1974 cuando comenzó a trabajar en la empresa Ledesma, en la que aún realiza su actividad laboral. Si bien comenzó su militancia en la Unión Cívica Radical, participando de distintas campañas electorales durante la década del ochenta, fue en 2008 cuando se vinculó a la militancia sindical
Héctor Miranda	Sindicato Único de Trabajadores de Altos Hornos Zapla	Ex delegado del Sindicato Único de Trabajadores de Altos Hornos Zapla. Comenzó a trabajar en Altos Hornos Zapla a principios de la década del setenta y en 1984 fue elegido delegado de planta. En 1992 se fue de la empresa con el retiro voluntario luego de su privatización; en ese mismo momento dejó de militar y no tuvo más participación política.
Josefa Lamadrid	Centro Vecinal del Barrio Chijra	Durante la década del ochenta llevó adelante activismo social en el barrio, sin embargo fue recién en 1994 cuando comenzó su militancia social a partir de la conformación de la Comisión de Madres del Barrio Chijra. Los contactos generados a partir de este espacio la vincularon a la Unión Cívica Radical, donde fue asesora de dos diputados provinciales. A principios de los 2000, se involucró en el Centro Vecinal del Barrio Chijra, y llegó a ser presidenta de ese espacio
Marcela Marca	Fundación Siglo XXI / Multisectorial de Mujeres	Comenzó a militar a principios de 1983, en la Unión Cívica Radical y se vinculó a la rama femenina del partido; ocupó el cargo de convencional constituyente. Integró el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género y fue directora de Participación de las Mujeres de la Secretaría de la Mujer a nivel nacional. Fue una de las fundadoras de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy y en la actualidad es la principal referente de la Fundación Siglo XXI
Laura Franco	Multisectorial de Mujeres, Juanita Moro, Red por Derechos e Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo y Unión de Mujeres de la Argentina	Comenzó a militar en el activismo estudiantil en la década del sesenta, en los setenta se vinculó al Partido Revolucionario de los Trabajadores en la provincia de Córdoba. Luego de vivir unos años en Paraguay, se instaló en Jujuy, donde junto con Marta Alonzo crearon la Comisión de Mujeres del Barrio 17 de Agosto (hoy se llama Almirante Brown). Fue parte de la creación de la Multisectorial de Mujeres. En la actualidad forma parte de la organización Juanita Moro, de la Red por Derechos e Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo y de la Unión de Mujeres de la Argentina, donde forma parte de la comisión directiva.

Celso Osorio	Túpac Amaru	Comenzó a militar en la década del 2000 en la Organización Barrial Tupac Amaru y llegó a ser concejal en la ciudad de San Salvador por el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular.
--------------	-------------	---

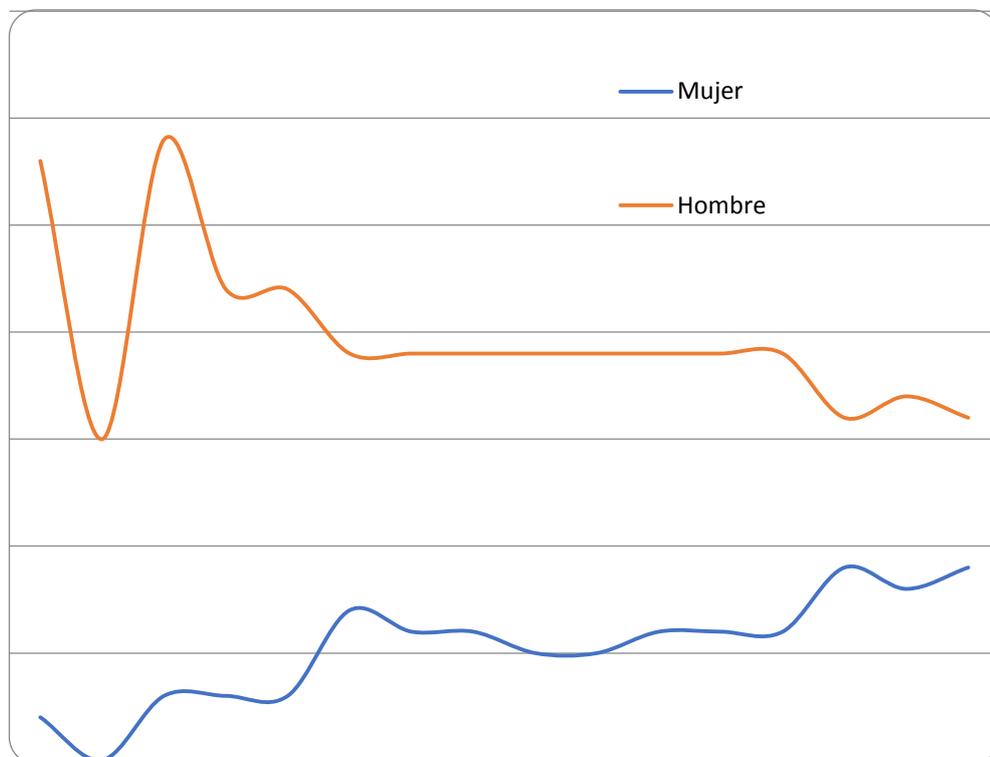
ANEXO III: Distribución según espacio de participación de militantes cuyas trayectorias fueron analizadas



ANEXO IV: Distribución de militantes entrevistados por ámbitos de participación a lo largo de su trayectoria



ANEXO VI: Representación por sexo en la Cámara de Diputados de la provincia de Jujuy



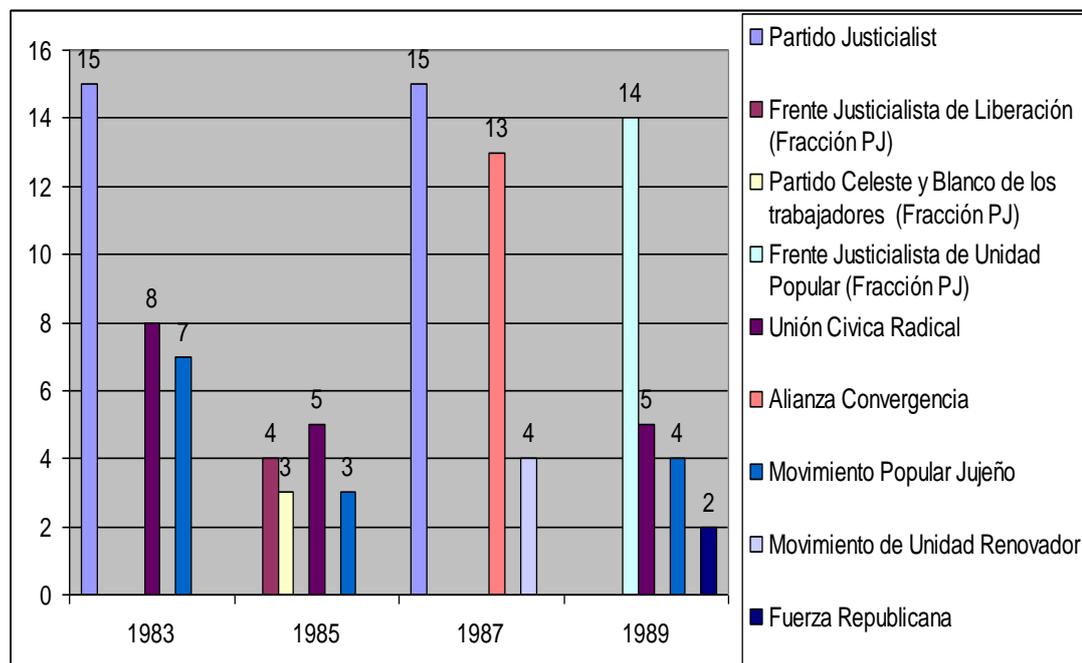
Elaboración propia sobre datos del Tribunal Electoral de Jujuy

ANEXO VII: Mapa de la zona de El Triángulo en Libertador General San Martín



Fuente: <http://www.jujuyalmomento.com/post/2248/la-empresa-ledesma-cedio-otras-24-hectareas-en-el-triangulo>

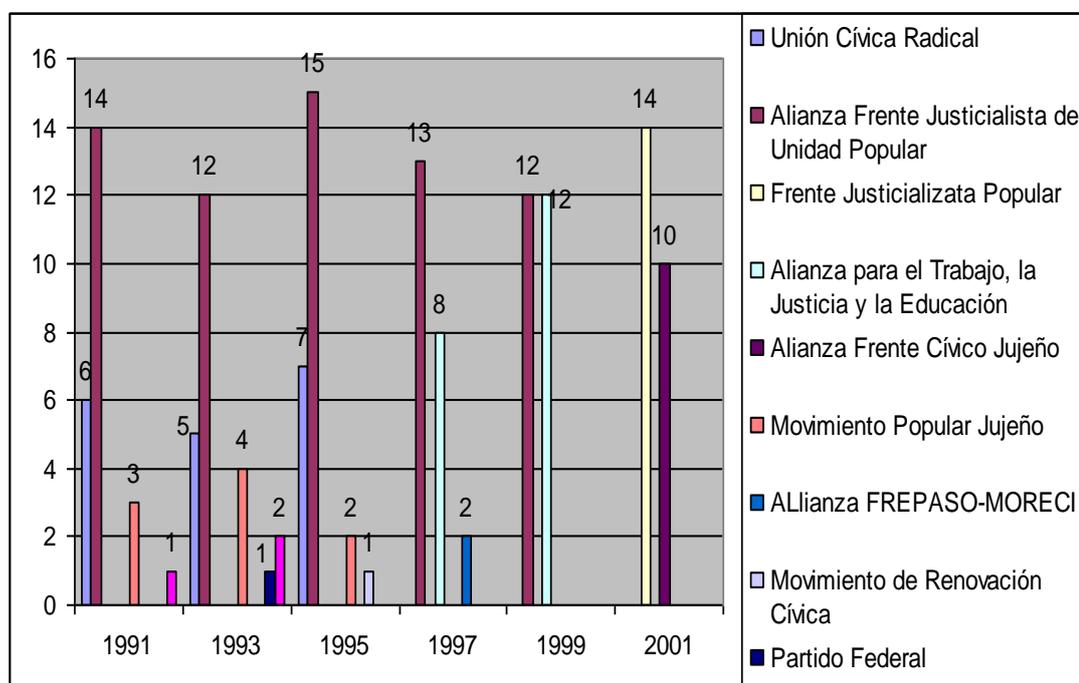
ANEXO VIII: Composición de la Cámara de Diputados de la provincia (1983-1989)



Partido / Bloque	1983	1985	1987	1989
Partido Justicialista	15		15	
Frente Justicialista de Liberación (Fracción PJ)		4		
Partido Celeste y Blanco de los Trabajadores (Fracción PJ)		3		
Frente Justicialista de Unidad Popular (Fracción PJ)				14
Unión Cívica Radical	8	5		5
Alianza Convergencia			13	
Movimiento Popular Jujueño	7	3		4
Movimiento de Unidad Renovador			4	
Fuerza Republicana				2

Elaboración propia sobre datos del Tribunal Electoral de Jujuy

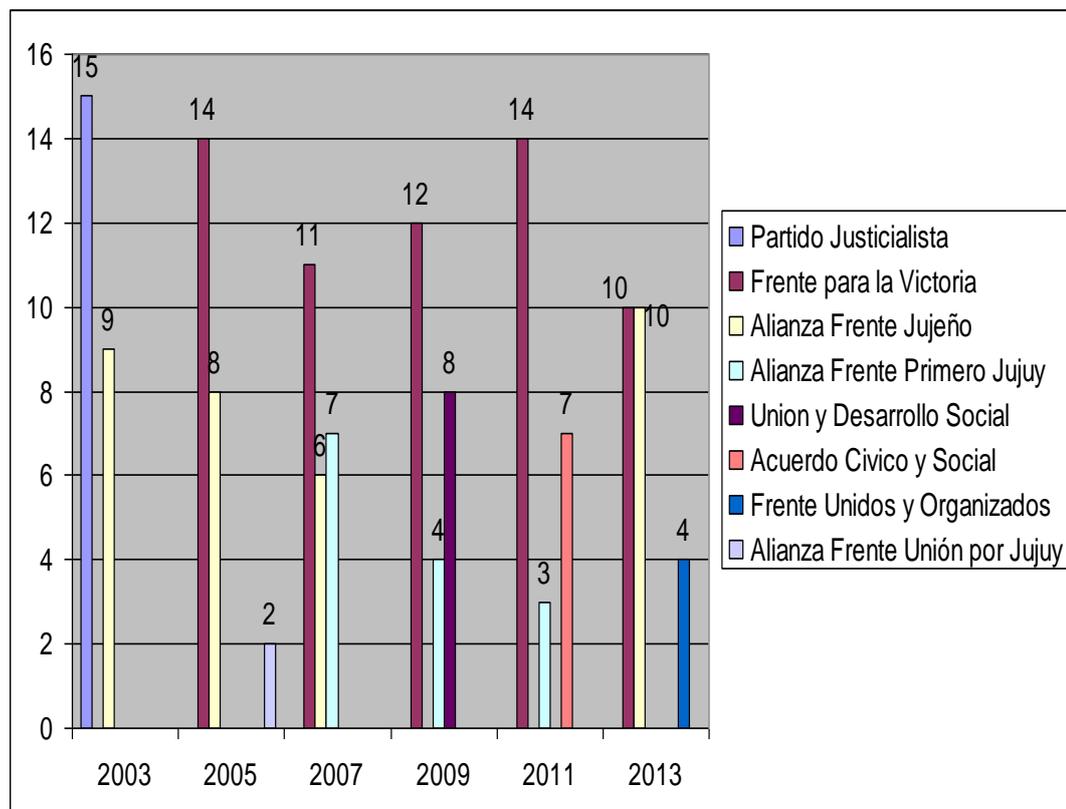
ANEXO IX: Composición de la Cámara de Diputados de la provincia (1991-2001)



Bloque / Partido	1991	1993	1995	1997	1999	2001
Unión Cívica Radical	6	5	7			
Alianza Frente Justicialista de Unidad Popular	14	12	15	13	12	
Frente Justicialista Popular						14
Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación				8	12	
Alianza Frente Cívico Jujueño						10
Movimiento Popular Jujueño	3	4	2			
Alianza FREPASO-MORECI				2		
Movimiento de Renovación Cívica			1			
Partido Federal		1				
Fuerza Republicana	1	2				

Elaboración propia sobre datos del Tribunal Electoral de Jujuy

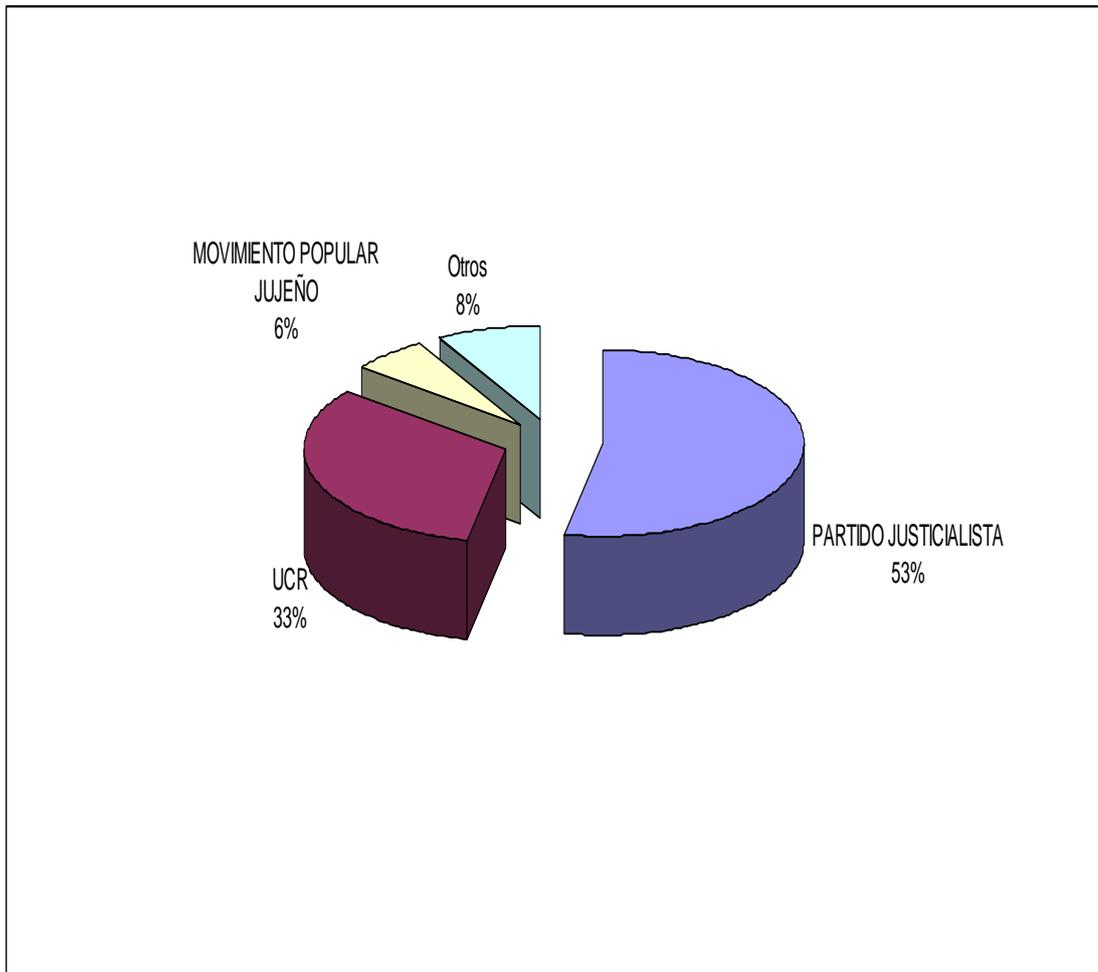
ANEXO X: Composición de la Cámara de Diputados de la provincia (2003-2013)



Partido / Bloque	2003	2005	2007	2009	2011	2013
Partido Justicialista	15					
Frente para la Victoria		14	11	12	14	10
Alianza Frente Jujeño	9	8	6			10
Alianza Frente Primero Jujuy			7	4	3	
Unión y Desarrollo Social				8		
Acuerdo Cívico y Social					7	
Frente Unidos y Organizados						4
Alianza Frente Unión por Jujuy		2				

Elaboración propia sobre datos del Tribunal Electoral de Jujuy

ANEXO XI: Distribución de la Cámara de Diputados provinciales según partido de origen (1983-2013)



Elaboración propia sobre datos del Tribunal Electoral de Jujuy

ANEXO XII: Resultados elecciones a gobernador (1983-2011)

PARTIDO	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011
Frente para la Victoria							30,77%	47,36%
Alianza Frente Jujueño							18,06%	
Alianza Frente Primero Jujuy							25,63%	8,49%
Partido Justicialista	44,60%	43%				49,04%		
Unión para el Desarrollo Social								21,32%
Frente Justicialista de Unidad Popular			45,99%	51,77%	46,89%			
Unión Cívica Radical	24,67%		23,81%					
Frente Cívico				32,45%				
Movimiento Popular Jujueño	21,47%		12,97%					
Fuerza Popular				9,80%				
Convergencia		33,02%						
Movimiento de Unidad Renovador		16,03%						
Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación					45,82%			
Alianza Frente Jujueño						30,87%		
Otros	4,68%	5,95%	13,53%	0,43%		7,92%	11,09%	5,15%
Voto en Blanco o Nulo	4,57%	2%	3,70%	5,55%	7,29%	12,17%	14,45%	17,68%

Elaboración propia sobre datos del Tribunal Electoral de Jujuy

ANEXO XIII: Resultados elecciones intermedias legislativas en la provincia de Jujuy (1985-2013) en % de votos.

PARTIDOS / ALIANZAS	1985	1987	1989	1993	1995	1997	1999	2001	2005	2009	2013
Frente Just. de Unidad Popular				39,52	50,19	42,46	40,77	28,74			
Unión Cívica Radical	33,2		16,26	23,17							
Partido Justicialista		41,15									
Frente para la Victoria									43,6	42,61	29,9
Frente Just. de Liberación (PJ)	22,52										
Frente Just. Unidad Popular (PJ)			39,39								
Partido Celeste y Blanco de los Trabajadores (PJ)	19,83										
Frente Cívico					29,01						
Alianza Frente Jujeño									25,19		
Acuerdo Cívico y Social										30,05	30,46
Alianza Frente Primero Jujuy										16,08	
Alianza Frente Cívico Jujeño								25,82			
Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación						32,1	38,11				
Movimiento Popular Jujeño	16,89		13,1	15,41							
Alianza Convergencia		33,78									
Movimiento de Unidad Renovador		13,86									
Fuerza Republicana			8,75								
Frente Unidos y Organizados											12,72
Frente de Izquierda y los Trabajadores											5,85
Otros	5,28	9,37	18,86	12,68	10,05	13,93	0,69	23,63	17,83	9,75	11,75
Voto Blanco / Nulo	2,28	1,84	3,64	9,22	10,73	11,5	24,42	25,21	13,47	1,51	9,31

Elaboración propia sobre datos del Tribunal Electoral de Jujuy